

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



**TESIS DOCTORAL**

**La República Popular China y la reconfiguración del orden asiático  
(1997-2005)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Fernando Delage Carretero**

Director

Rafael Calduch Cervera

**Madrid, 2014**

ISBN: 978-84-697-0586-5

© Fernando Delage Carretero, 2013

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**LA REPÚBLICA POPULAR CHINA  
Y LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN ASIÁTICO  
(1997-2005)**

DOCTORANDO: FERNANDO DELAGE CARRETERO

DIRECTOR: PROF. DR. RAFAEL CALDUCH CERVERA

Madrid, junio 2013



When future generations read the history of these times, the story may not focus on how we manage the Middle East or nuclear proliferation, rather, the story will be about how we dealt with the defining strategic challenge of our age, of the first half of this century, and that is the emergence of China in the context of a rapidly changing Asia.

Richard Armitage, “China the emerging power”, *Yomiuri Shimbun*, 14 agosto 2005.



## **AGRADECIMIENTOS**

Mi primer agradecimiento es para el Profesor Rafael Calduch, director de esta Tesis, por su interés, apoyo y paciencia durante su larga elaboración. Sus atinadas observaciones resolvieron muchas dudas y permitieron al autor afinar en la metodología seguida, así como en la estructura de la investigación.

Son ya muchos años de dedicación a Asia, y muchos también por tanto los especialistas, compañeros y amigos con los que uno ha podido compartir ideas, conocimientos y viajes en multitud de visitas, conferencias, cursos, seminarios y otras actividades. Mi tutor en la Universidad de Keio en Tokio a finales de los años ochenta, Tanaka Toshiro, me abrió las puertas al mundo académico asiático justamente cuando terminaba la Guerra Fría y comenzaba a consolidarse el ascenso de Asia. A mi compañero de entonces Shoji Katsuhiro, le debo su invitación a pasar un semestre como profesor invitado en la Universidad Nacional de Yokohama en 2002, donde la discusión sobre regionalismo y multilateralismo en Asia con alumnos de más de una docena de diferentes países asiáticos, despertó mi curiosidad sobre cómo China se estaba reintegrando en la región.

Los debates con estudiantes y expertos han sido decisivos para llegar a algunas conclusiones, y abandonar otras. Son numerosos los profesores a los que agradezco su invitación a participar en sus programas, en los que fui dando forma a un proyecto de investigación. Al Profesor Celestino del Arenal y a los Generales Jesús Argumosa y Tomás Ramos por contar conmigo año tras año en distintos cursos del CESEDEN. A los profesores José María Beneyto y Belén Becerril por hacer lo propio en el Master de Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Europeos del CEU, donde desde un principio abrieron un amplio hueco a los temas asiáticos. Al Profesor Antonio Marquina, otro de los pioneros en estos temas, por su invitación a tantos encuentros y Cursos de Verano de la Universidad Complutense; Universidad donde los profesores Calduch y Concepción Anguita, también me ofrecieron participar en el Master de Relaciones Internacionales y Comunicación. Al Profesor Isidro Sepúlveda, por su invitación a distintos cursos de la UNED y del Instituto Universitario General Gutiérrez

Mellado. Mi agradecimiento se extiende asimismo a otros profesores y expertos, por infinitas horas de conversación sobre éstas y otras cuestiones: Florentino Rodao, Gracia Abad, Javier Bernabé, Pablo Bustelo, Carlos Echeverría, Lola Elizalde, Mario Esteban, Yolanda Fernández Lommen, David García Cantalapiedra, Vicente Garrido, Sean Golden, Georgina Higuera, Rafael López, Nicolás de Pedro y Xulio Ríos.

Mis años en Casa Asia me ofrecieron una plataforma privilegiada desde la que observar de cerca el gradual ascenso de Asia y de China, y conocer a un gran número de especialistas de este país (muchos de ellos citados en las páginas siguientes), además de sinólogos americanos y europeos. Su primer director general, Ion de la Riva, cuenta con mi más sincero agradecimiento, además de mis entrañables compañeros en Madrid, muy especialmente Teresa Gutiérrez del Álamo y Elvira Bodi. Asia y China han sido asimismo temas recurrentes en los intercambios con numerosos diplomáticos españoles, que me han ayudado a perfilar mis ideas a lo largo de los años; entre ellos: Luis Arias, Eugenio Bregolat, Manuel Lejarreta, Juan Leña, Juan Manuel López-Nadal, Miguel de Lucas, José Eugenio Salarich, Fidel Sendagorta, y José Antonio Zorrilla. Julio Arias, diplomático del servicio exterior europeo, ha leído muchas de estas páginas, y compartimos una misma curiosidad por los movimientos diplomáticos chinos. Wang Zhiwei, del ministerio de Educación de la República Popular China, me facilitó la oportunidad de realizar distintos viajes a Pekín, así como el contacto con especialistas académicos chinos.

En la revista *Política Exterior*, Darío Valcárcel no me enseñó sobre Asia, pero sí sobre otras partes del mundo. A él, a Áurea Moltó y a José Gómez-Navarro les agradezco la complicidad y amistad de tantos años, y la oportunidad de escribir, entre muchos otros, un artículo en 2004 que terminaría sirviendo de origen a este trabajo.

El agradecimiento final, pero en absoluto menor, es para mi familia. Son innumerables las horas que les he robado redactando esta Tesis, lo que siempre soportaron con gran estoicismo, pero también incredulidad sobre las posibilidades de llegar algún día al final. A ellos se la dedico.

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	5
<b>ABREVIATURAS</b> .....	11
<b>SUMMARY</b> .....	13

### PRIMERA PARTE

<b>1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS</b> .....	27
<b>1.1 Introducción</b> .....	27
<b>1.2 Interés del objeto de estudio</b> .....	30
<b>1.3 Conclusiones principales</b> .....	32
<b>1.4 La literatura</b> .....	32
<b>1.5 Aproximación teórica</b> .....	41
1.5.1 Una perspectiva neorrealista .....	41
1.5.2 Capacidades, intenciones y variables estructurales .....	45
1.5.3 Teoría sobre las preferencias chinas .....	51
<b>1.6 Objeto formal de la investigación</b> .....	54
<b>1.7 La hipótesis de la investigación</b> .....	58
<b>1.8 Plan de la Obra</b> .....	62

### SEGUNDA PARTE

<b>2. EL ASCENSO DE CHINA Y LA TRANSFORMACIÓN DE ASIA</b> .....	65
<b>2.1 Introducción</b> .....	65
<b>2.2 La “reintegración” de China en Asia</b> .....	68
2.2.1 China y Asia durante la Guerra Fría .....	68
2.2.2 El impacto de Tiananmen .....	72
2.2.3 China y el fin del bipolarismo .....	75
2.2.4 Mischief Reef y la crisis en el estrecho de Taiwán (1995-96) .....	77
<b>2.3 La construcción de una estrategia regional</b> .....	80
2.3.1 El “Nuevo Concepto de Seguridad” .....	80
2.3.2 El debate de 1999 .....	83
<b>2.4 Factores determinantes de la estrategia china</b> .....	85
2.4.1 La relevancia de Asia para China .....	85
2.4.2 La lógica económica de la estrategia regional china .....	88
2.4.3 La lógica política de la estrategia regional china .....	91
<b>2.5 China en el centro de Asia</b> .....	99



<b>3. CHINA Y ASIA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN</b>	103
<b>3.1 Introducción</b>	103
3.1.1 El despegue económico de la República Popular China	103
3.1.2 El discurso chino sobre la globalización	105
<b>3.2 Del “modelo” asiático a la integración en la OMC</b>	109
3.2.1 La China posmaoísta	109
3.2.2 China y el modelo asiático	111
3.2.3 Después de Tiananmen	114
3.2.4 La crisis financiera asiática	116
3.2.5 La incorporación a la OMC	119
<b>3.3 Globalización y política de seguridad</b>	121
3.3.1 Seguridad económica y seguridad internacional	121
3.3.2 Globalización y multipolarismo	123
<b>3.4 La interdependencia económica entre China y Asia</b>	126
<b>3.5 Globalización y motivaciones estratégicas chinas</b>	131

#### **4. CHINA Y LA REDISTRIBUCIÓN DE PODER EN ASIA** ..... 133

<b>4.1 Introducción</b>	133
<b>4.2 La percepción china del entorno estratégico</b>	135
4.2.1 El mundo según Deng Xiaoping	135
4.2.2 Una errónea percepción de multipolaridad	139
4.2.3 Reajuste estratégico	142
<b>4.3 El “Nuevo Concepto de Seguridad”</b>	145
4.3.1 Antecedentes y evolución	145
4.3.2 La filosofía del NCS	149
<b>4.4 Las “Asociaciones Estratégicas”</b>	152
<b>4.5 El giro multilateralista de China</b>	157
4.5.1 Evolución conceptual	157
4.5.2 La lógica multilateralista	160
4.5.3 China y la cooperación de seguridad en Asia	163
<b>4.6 La doctrina del “Ascenso Pacífico”</b>	168
4.6.1 Formulación y análisis del concepto	168
4.6.2 Asia como opción estratégica	173
<b>4.7 Objetivos estratégicos de China en Asia</b>	176

### **TERCERA PARTE**

#### **5. CHINA Y EL REGIONALISMO ASIÁTICO** ..... 183

<b>5.1 Introducción</b>	183
<b>5.2 Regionalismo en Asia y el papel de China</b>	185
5.2.1 La creación de APEC	185
5.2.2 De la propuesta de Mahathir a ASEAN+3	188
5.2.3 La evolución de ASEAN+3	191
5.2.4 El giro regionalista de Pekín	197

<b>5.3 El Área de Libre Comercio China-ASEAN</b>	201
5.3.1 Origen y desarrollo	201
5.3.2 Las motivaciones de Pekín	205
<b>5.4 China y la Cumbre de Asia Oriental</b>	209
5.4.1 Origen de la iniciativa	209
5.4.2 La cumbre de Kuala Lumpur	213
<b>5.5 El regionalismo como instrumento estratégico</b>	215
 <b>6. CHINA, LAS SUBREGIONES ASIÁTICAS Y LAS ESTRUCTURAS MULTILATERALES DE SEGURIDAD</b>	219
<b>6.1 Introducción</b>	219
<b>6.2 El sureste asiático y el Foro Regional de la ASEAN</b>	221
6.2.1 Introducción	221
6.2.2 China y la ASEAN	222
6.2.3 China en el ARF	228
6.2.4 Objetivos estratégicos	232
6.2.5 ¿Poder o influencia?	238
<b>6.3 La península coreana y las Conversaciones a Seis Bandas</b>	242
6.3.1 Introducción	242
6.3.2 China y las dos Coreas	244
6.3.3 China en las Conversaciones a Seis Bandas	250
6.3.4 Objetivos estratégicos	258
6.3.5 Rehén del status quo	264
<b>6.4 Asia central y la Organización de Cooperación de Shanghai</b>	266
6.4.1 Introducción	266
6.4.2 China y Asia central	267
6.4.3 China en la OCS	274
6.4.4 Objetivos estratégicos	278
6.4.5 La nueva influencia china	283
<b>6.5 Multilateralismo insuficiente</b>	286
 <b>7. CHINA Y LAS GRANDES POTENCIAS ASIÁTICAS</b>	289
<b>7.1 Introducción</b>	289
<b>7.2 China y Japón</b>	291
7.2.1 Introducción	291
7.2.2 Relaciones bilaterales	295
7.2.3 Interdependencia económica y regionalismo	302
7.2.4 El entorno estratégico asiático	310
7.2.5 Hacia un nuevo equilibrio	317
<b>7.3 China e India</b>	320
7.3.1 Introducción	320
7.3.2 Relaciones bilaterales	322
7.3.3 Regionalismo y multilateralismo en Asia	327
7.3.4 El entorno estratégico asiático	333
7.3.5 Defensa del status quo	341
<b>7.4 China y Rusia</b>	344

7.4.1 Introducción .....	344
7.4.2 Relaciones bilaterales .....	348
7.4.3 Regionalismo y multilateralismo en Asia .....	353
7.4.4 El entorno estratégico asiático .....	358
7.4.5 Socios de conveniencia .....	366
<b>7.5 Cooperación y competencia .....</b>	<b>368</b>
 <b>8. CHINA, ESTADOS UNIDOS Y EL ORDEN REGIONAL .....</b>	 <b>371</b>
8.1 Introducción .....	371
8.2 Relaciones bilaterales .....	375
8.3 Estados Unidos en la estrategia regional china .....	381
8.3.1 La percepción china de Estados Unidos .....	381
8.3.2 La estrategia china .....	386
8.4 China en la política asiática de Estados Unidos .....	390
8.4.1 La percepción norteamericana de China .....	390
8.4.2 La estrategia de Estados Unidos .....	399
8.5 Dos conceptos del orden regional .....	404
 <b>CUARTA PARTE</b>	
 <b>9. CONCLUSIONES .....</b>	 <b>413</b>
9.1 Introducción .....	413
9.2 La integración proactiva de China en Asia .....	414
9.3 La ejecución de la estrategia china .....	416
9.4 Consecuencias de la estrategia china .....	421
9.5 Escenarios de futuro .....	424
 <b>CRONOLOGÍA .....</b>	 <b>429</b>
 <b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	 <b>443</b>
1. Fuentes documentales .....	445
2. Obras generales .....	454
3. Monografías y capítulos de libros .....	458
4. Artículos en revistas científicas y Documentos de Trabajo .....	484
5. Artículos y columnas de prensa .....	515

## **ABREVIATURAS**

ACCF, Fondo de Cooperación ASEAN-China.

ACJCC, Comité Conjunto de Cooperación ASEAN-China.

ACJCETC, Comité Conjunto ASEAN-China sobre Cooperación Económica y Comercial.

ACJSTC, Comité Conjunto ASEAN-China sobre Ciencia y Tecnología.

ALC, Acuerdo de Libre Comercio.

APEC, foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico.

ARF, Foro Regional de la ASEAN.

ASEAN, Asociación de Naciones del Sureste Asiático.

ASEM, Asia-Europe Meeting.

ASPC, ASEAN Regional Forum Security Policy Conference.

CAFTA, China-ASEAN Free Trade Area.

CEPA, Comprehensive Economic Partnership Agreement.

CNPC, China National Petroleum Corporation.

CSB, Conversaciones a Seis Bandas.

CSTO, Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

CTBT, Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares.

DPRK, República Democrática Popular de Corea.

EAEC, East Asian Economic Caucus.

EAEG, East Asian Economic Grouping.

EAS, East Asia Summit (Cumbre de Asia Oriental).

ETIM, Movimiento Islámico de Turkestán Oriental.

FMA, Fondo Monetario Asiático.

FMI, Fondo Monetario Internacional.

GATT, Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio.

KEDO, Korean Peninsula Energy Development Organization.

METI, Ministerio de Economía, Comercio e Industria.

NAFTA, North America Free Trade Area.

NDPG, National Defense Program Guidelines.

NSSP, Next Steps in Strategic Partnership.

ODA, Ayuda Oficial al Desarrollo.

OCS, Organización de Cooperación de Shanghai.

OIEA, Organismo Internacional de la Energía Atómica .

OMC, Organización Mundial de Comercio.

ONU, Organización de las Naciones Unidas.

QDR, Quadrennial Defense Report.

RATS, Regional Anti-terrorism Structure.

SAARC, Asociación para la Cooperación Regional en Asia Meridional.

SEANWFZ, Southeast Asian Nuclear-Weapon- Free Zone.

TAC, Tratado de Amistad y Cooperación.

TNP, Tratado de No Proliferación Nuclear.

## **SUMMARY**

### **1. INTRODUCTION**

This dissertation assesses the strategic interaction among the People's Republic of China and the States in its periphery from 1997 to 2005. Its main hypothesis is that, in order to manage its rise within an international system characterized by U.S. predominance and avoid the conflicts usually linked to power transitions, China has formulated a regional strategy which aims at creating a favourable Asian order by developing an interdependent relationship between the interests of its neighbors and its own policy preferences.

At the beginning of our study period, China was a weak international power, with a basically defensive diplomacy, with a growing but poorly institutionalized economic interdependence with the region, and a limited ability to shape its periphery. In 2005, China had become the second largest Asian economy, played a leading role in the regionalism process, had acquired a position of influence in the different subregions of the continent, had redefined the terms of its bilateral relationships with Japan, India and Russia, and its growing economic and diplomatic capabilities made it the main challenge to U.S. primacy in Asia. That evolution has not been accidental. In addition to the effects of economic growth, its population size, geopolitical position and nuclear capability, the change in China's status has also been the result of a consistent strategic direction.

The academic literature on the subject often lacks a systematic examination of China's Asian strategy, determining conceptually its various elements, and assessing whether its policy amounts to something more than the sum of its parts. An empirical study of Chinese motivations is rarely addressed, so that the casual nexus between its preferences and the evolution of its regional strategy tends to be incompletely established. On the other hand, the usual approach is to analyze Chinese behaviour

without considering how it is influenced by the actions of other actors, and by the dynamics of change in the Asian environment. Nevertheless, the transformation of the regional context —characterized both by a close interdependence between economic and political forces on the one hand, and by a combination of cooperation and competition in the relations among the great powers, on the other— is a key variable to understand Chinese actions, as well as the implications of its strategy for the Asian order. Furthermore, much of this literature tends to raise the re-emergence of China in Asia as a zero-sum game, often focusing the discussion on the possibilities of the People's Republic replacing the United States as a hegemonic power in the region, regardless of other outcomes which may satisfy the interests of Beijing. To explain the approach of China to the Asian order is therefore necessary to build a more complex analytical framework, subject to verification, from which to determine the causes and consequences of its regional strategy.

This dissertation has sought answers to three main questions: (1) What has been China's strategy in Asia? (2) How has Beijing implemented that strategy? (3) What have been the consequences of that strategy for the Asian regional order? The first question concerns the motivations of its Asian diplomacy as well as its perception of the regional economic and geopolitical environment; the second discusses the policies through which Beijing has sought to promote its interests; the third examines the effects of Chinese actions for Asia's international relations.

The first part (Chapter 1) includes the theoretical and methodological approaches of the research, and sets out a number of hypotheses. The second part (Chapters 2 to 4) sets the conceptual framework of China's regional strategy. Chapter 2 introduces the subject of research, defining its background and the context of regional transformation in which China is rising. Chapter 3 examines the economic and internal balancing dimension of that strategy —embodied in the Chinese option in favour of globalization—, the relationship established by its leaders between economic integration and security policy, and how this perspective has reinforced the importance of Asia to Beijing. Chapter 4 discusses China's strategy in the context of the changing regional distribution of power. The infeasibility of a policy of hard balancing based on the development of military and alliance building has led Beijing to choose alternative

strategies, articulated around the so-called “New Security Concept”, bilateral “strategic partnerships”, and the use of multilateralism.

The third part (Chapters 5 to 8), focuses on the analysis of how China has executed its strategy. Chapter 5 examines Beijing’s growing involvement in Asian regionalism, both through bilateral agreements —the most significant of which is the creation of a free trade area with the countries of the Association of Southeast Asian Nations (ASEAN)— and through ASEAN Plus Three —the process born in 1997 that brings together the ten ASEAN member states plus China, Japan and South Korea—, and the East Asia Summit (EAS), the multilateral forum created in 2005.

The next two chapters delve into the analysis of Chinese policy regarding the Asian subregions. Chapter 6 examines how Beijing’s strategy is reshaping the strategic balance in southeast Asia (through the ASEAN Regional Forum (ARF) and the development of a new strategic relationship with ASEAN); in northeast Asia (in the context of the Six-Party Talks on the North Korea nuclear issue); and in central Asia (through the Shanghai Cooperation Organization, SCO), the first international organization created by Chinese initiative. But in order to achieve its purposes, it is not enough for China to allay the fear of neighboring countries to its rise through multilateral policy—it also needs to resort to a bilateral approach vis-à-vis the great powers of the region (Japan, India and Russia), which is the subject of Chapter 7. Chapter 8 examines in turn China’s interaction with the United States, the main guarantor of Asian stability since the end of the second world war, and the impact of its strategy on Washington’s network of bilateral alliances.

Part Four (Chapter 9) verifies the hypothesis of the research on the transformation of Asian regional order. It assesses whether China has achieved its objectives, and summarizes the outcomes of its actions during the period under study.

## **2. CHINA’S PROACTIVE INTEGRATION IN ASIA**

Against the expectations that a rising China would be a revisionist power, inclined to challenge the status quo, since 1997 Beijing articulated a new regional strategy —



reflected in its New Security Concept—, aimed at avoiding conflicts. As examined in Chapters 2 to 4, its domestic priorities, limited capabilities, and the structural constraints it faces in its external environment (U.S. primacy, and the distrust of great powers like Japan and India, as well as most of its neighbours), led China to avoid the costs and risks of a policy of confrontation, and adopt an alternative strategy to maximize its interests without affecting the stability of Asia.

Since the Chinese government has identified economic growth as the indispensable condition to meet its main priorities —securing the maintenance in power of the Communist Party and social stability, ensuring territorial integrity and national sovereignty, and develop its “wealth and power” in the international system—, the central objective of its foreign policy is to reduce tensions in the periphery in order to concentrate on the task of national modernization. At the same time, China also needs to manage the change in the balance of power caused by its ascent: its increasing capabilities and the uncertainty about its long-term intentions create an inevitable security dilemma in the region. Beijing’s strategy must thus pursue two objectives: mitigate its neighbours’ perception of insecurity (through the “peaceful rise” doctrine), and reduce the risk that other states —the United States in particular— form a coalition against China or, more generally, limit Chinese manoeuvrability. Pursuing these goals, Beijing can continue to develop its comprehensive national power (*zonghe guoli*), and move towards a regional structure in which the dominant U.S. position might be gradually diluted.

The definition of China’s preferences is influenced, besides its goals, by its perception of its environment and its own resources. Unable to maximize its security and impose its will as a coercive hegemon, and given the costs of a straightforward strategic competition with the United States (which would only aggravate China’s security dilemma), the optimal strategy leads to explore the transformation of the regional order through economic and diplomatic instruments (“soft balancing”, as defined in Chapter 1). Instead of using its military assets as the main instrument of deterrence vis-à-vis other powers, Beijing’s Asia strategy has opted for creating incentives which may influence the behaviour of states on its periphery in accordance with Chinese interests, through the deepening of regional interdependence. Economic integration with its neighbours makes them increasingly dependent on China for its own

prosperity, while China keeps growing and strengthening its capabilities. On the other hand, diplomatic cooperation with Asian states on regional security, both bilaterally and multilaterally, avoids Beijing's political isolation and complicates U.S. (and other great powers') efforts to form alliances against China and prevent its rise.

To secure a peaceful and stable environment for its economic development, mitigate the concern in the region about its capabilities and intentions, and avoid obstacles to its re-emergence, it was necessary for Beijing to take a proactive role in promoting regional cooperation. Our analysis confirms the hypothesis that, since 1997, China abandoned the reactive profile that characterized its diplomacy in Asia to get actively involved in the dynamics of the region, and used that interaction in its favour. If Asian states are looking for ways to integrate a more powerful China, and simultaneously ensuring regional peace and stability, Beijing has tried to reconcile those interests with its goals without creating conflicts. Articulating its rise as part of the rise of Asia, and creating a relationship of interdependence between its priorities and the dynamics of transformation in its external environment, China has tried to reshape the regional order in accordance with its preferences.

### **3. THE IMPLEMENTATION OF CHINA'S ASIA STRATEGY**

Perceiving two major trends in the international system —globalization and redistribution of power—, China has formulated a strategy towards both the regional economy and regional security (the subject of Chapters 5 to 8). If, on the one hand, Beijing has sought to maximize the benefits of promoting greater regional economic integration, on the other hand it has tried to reshape the balance of power in Asia through the transformation of the regional security structure. This latter objective has been pursued through a radial strategy focused on the various subregions of the continent, accompanied by a policy that sought to recalibrate its relations with the Asian great powers.

### *Economy and regionalism*

Our research confirms how —apart from consolidating its growth through access to resources and raw materials, capital and technologies from abroad—, Beijing has also used its economic diplomacy in support of its strategic objectives. With the growth of the People's Republic, all of its neighbors share a motivation to strengthen their relations with China. Smaller and medium-sized states seek to benefit from the opportunities offered by the Chinese market, and to avoid the effects of China's competitiveness; larger states are attracted by the advantages provided by the People's Republic as a centre of regional production networks. This convergence of interests is the cause of a shift in the economic balance of the region: since the late 1990s, China has replaced the United States as the largest trading partner of most Asian states (including many allies and partners of Washington). The growing interdependence which links the economic prosperity of these states to their relationship with China make them pay greater attention to the political and strategic interests of Beijing. China's strategy has proactively reinforced such dynamics, using its own rise as a catalyst for regional integration.

Initially suspicious of multilateral fora, in which it saw an effort by other actors to balance its growing power in Asia, China became actively involved in regionalism, leading the economic cooperation process triggered by the financial crisis of 1997-98, as it is examined in Chapter 5. In 2000 Beijing proposed the creation of a Free Trade Area (FTA) with ASEAN, in 2002 raised the possibility of a trilateral agreement with Japan and South Korea, and in 2004 proposed a feasibility study of an East Asian FTA in which it aspired to play a central role. Beijing took also an active role in consolidating ASEAN Plus Three, and in the launching of the EAS. After failing to achieve its goals in the first summit of the EAS in Kuala Lumpur in 2005, China chose ASEAN Plus Three as its preferred instrument in the development of Asian regionalism.

Through its policy favourable to regionalism, Beijing has fostered an environment that has allowed it to concentrate on its domestic priorities and project itself as a regional leader, sharing its prosperity with its neighbours as a way to avoid potential hostile actions by the United States, and advancing the building of institutions that did not include Washington. It has not been using its economic power to coerce

Asian states how Beijing has tried to achieve its goals, but by maximizing the shared interest of them all in regional integration, the latter being part and parcel of these governments' focused priority on economic growth. Beijing had thus no need to change the preferences of others; it was enough to identify their common interests and shape them at the regional level.

### *Asian subregions and multilateral security structures*

In the security field (discussed in Chapter 6), it also was by encouraging the convergence of its interests with those of the states on its periphery in southeast Asia, the Korean peninsula and central Asia, how China tried to reconfigure their respective strategic balances, maximizing its freedom of manoeuvre.

With regard to southeast Asia, besides showing its willingness to share its economic development with the member states of ASEAN through an FTA, China has actively participated in the ARF, signed the Declaration of Conduct in the South China Sea in 2002, and, a year later, was the first major power to sign the 1976 Treaty of Amity and Cooperation of ASEAN, and to establish a strategic partnership with the organization. While ASEAN deepens its integration as the only viable response to the rise of China, Beijing has become a determining variable of the subregional agenda. In the Korean peninsula, China has followed a strategy that has laid on new bases its relationship with South Korea, while maintaining a close relationship with North Korea, and preventing —through its leadership of the Six-Party Talks since 2003— that the nuclear crisis led to a conflict on the peninsula. Despite the lack of tangible results, this diplomatic process has provided China a veto power over any future solution concerning the reunification of the two Koreas. In central Asia, Beijing has made a major diplomatic effort to demilitarize the borders, fight separatist movements, improve its access to natural resources, gain greater economic presence, and limit the influence of the United States and Russia. China advanced subregional cooperation on a multilateral basis through the establishment of the Shanghai Cooperation Organization in 2001, an instrument that has prevented the adoption of actions contrary to its interests.

In the three subregions the proactive nature of China's policy of good neighbourliness was confirmed, as well as the priorities of its Asian strategy (as they were identified in the first part of the dissertation): avoid conflicts on its periphery, reducing concerns over the implications of its rise, and expand its influence while trying to dilute that of the United States and other major powers without causing their hostile reaction. In short, China's diplomacy has made an effort to reshape the environment through its willingness to work together with others to manage their shared security problems. On the basis of its New Security Concept, Beijing has proposed a regional security scheme which conceptually serves as an alternative to the structure of U.S. bilateral alliances in Asia, while it resorts simultaneously to the ARF, the Six-Party Talks and the SCO as platforms from which to play a central role, thus gaining a strategic advantage over other great powers.

#### *China and the Asian great powers*

Despite the progress of economic regionalism and multilateral security cooperation, to achieve its goals Beijing also needs to prevent any obstacles which may be posed by the major powers in the region. Japan, India and Russia are natural competitors of China, and share a common concern over the implications of increasing Chinese capabilities for their interests.

China's actions with regard to these three great powers in the period under review (analyzed in Chapter 7), have reflected a consistency with the logic of its regional strategy, emphasizing the bilateral mechanisms of interdependence. While Beijing has not been able to neutralize the reservations of these states on its intentions—nor their efforts to limit its influence—, competition with Beijing has not been the dominant characteristic in their interaction. Japan and India, that have followed a policy different from that of Russia, have strengthened relations with the United States and between them, while the three powers have tried to open a space to their own influence in third countries as well as in regional multilateral organizations, in order to avoid the consolidation of Chinese leadership. However, they have chosen not to form an anti-China coalition; on the contrary, in all three cases there has been an interest in

developing a positive and cooperative relationship with Beijing. Their economic and security interdependence reduces their preference for a policy of confrontation.

Japan, India and Russia want indeed to maximize the benefits of economic exchanges with China, while maintaining a stable external environment is a priority for them as it is for China, which reveals a convergence of interests that Beijing has been able to use to its advantage, both through the bilateral strategic partnerships set up with these powers, and by shaping new balances within subregional networks. Just like the strengthening of its relationship with ASEAN has contributed to a greater involvement of Japan in the East Asian regionalism process, China's movements vis-à-vis the neighbouring states of India has carried New Delhi to readjust its position in south Asia, and its approach to the central Asian republics has led to Russia's commitment to the SCO. Through these manoeuvres Beijing reduces the pressures that otherwise could cause an open rivalry between the great powers to prevail in the region. Although their competitive coexistence (combining economic interdependence and strategic competition) reveals the absence of a stable and shared focus on the future of the Asian order, and the strategic partnerships driven by Beijing are insufficient to solve their security dilemma, China has nevertheless been able to define a regional role which serves its interests without provoking the opposition of these powers.

### *China and the United States*

Chapter 8 assesses the United States as the key variable that links the different elements of Beijing's regional strategy. Avoiding any confrontation with Washington, China has tried to create a series of constraints in Asia that increasingly complicate U.S. strategic options and minimize its leadership. The growing importance of China for the states in its periphery increases the cost for them of a confrontation between Washington and Beijing. Moreover, China's interest in multilateral institutions that exclude the United States has also affected the nature of Washington's alliance system. The region's preferences and China's strategy are altering the United States' ability to influence the behaviour of the People's Republic.

While Washington continues to maintain the military balance of power in the region, its alliances are no longer sufficient to its Asian partners to meet their security challenges in an environment which Beijing has transformed by getting diplomatically closer to its neighbours, using strategically its economic diplomacy, actively participating in regional institutions, and redefining the terms of its relationships with the great powers. For Washington, its military preeminence is no longer enough to ensure its political leadership and long-term objectives. China does not therefore need to replace the United States as the dominant power in Asia, or achieve a balance in their military capabilities to alter the regional system. Constraining the ability of the United States to impose obstacles to its rise, China can satisfy its intention to reshape the regional order in a direction favourable to its interests.

#### **4. CONSEQUENCES OF CHINA'S REGIONAL STRATEGY**

To analyze the consequences of China's strategy (summarized in Chapter 9), it must be therefore assumed what its preferences are, not its possible maximalist objectives (such as creating a Sinocentric Asia or expelling the U.S. from the region). Part of the academic literature denies, or at least doubts, an increased Chinese influence in Asia considering that Beijing has not been able to prevent certain actions by the states on its periphery. China, for example, has not fulfilled its territorial claims in the South China Sea nor prevented many of its neighbours from strengthening their relations with the United States. Nevertheless, there is a different perspective on the effectiveness of its actions if, given the impossibility of imposing its terms in Asia against the opposition from others, Beijing *prefers* to avoid the conflicts which can be expected from a rising power seeking its accommodation in an order defined by other actors, focusing instead on the issues where its priorities can match those of the region. If its goal is to make gradual adjustments that allow it to overcome obstacles to its influence and prevent actions contrary to its core interests, China does not need to become the regional hegemon.

To summarize, our research reveals that:

- China has shaped an economic environment that has facilitated its integration without having altered regional stability. There were no obstructions to its economic rise —on the contrary, the maintenance of its growth has become a *regional* interest—, and there were no conflicts in its periphery which have distracted it from its focus on national modernization.
- By emerging as a great power without having provoked a hostile reaction from the region, China has also reinforced its security, maximizing its influence in the four subregions of its periphery and constraining to some extent the behaviour of the three Asian great powers. Despite their concern over the implications of growing Chinese capabilities, and their interest in controlling the growth of China's influence, in this period Japan, India or Russia have not rearmed nor build military alliances as instruments of containment of the People's Republic.
- China's strategy has not removed the doubts of Asian states over Beijing's future intentions, nor their interest in keeping the United States involved in the region. But while the latter is valued as a guarantor of regional security, China is an essential partner for the economic prosperity of them all, which is a powerful incentive for cooperating with Beijing. As a key element of Asia's stability, China has promoted a context in which these states (Washington's allies and partners included) are forced to balance their interests between the two powers, thus altering U.S. options.

If Beijing's preferences are to avoid conflicts and to improve its relative power position, it has arguably achieved its objectives. China has benefited from its external environment for its economic development and national security, and for building up its comprehensive national power. The People's Republic of China has not transformed the geopolitical structure of Asia, but it has reoriented the regional dynamics. Beijing has launched a process of reconfiguration of the Asian order, influencing the regionalist and multilateral agenda setting, reshaping the internal strategic balance of each subregion, favouring the interest of the great powers for maximizing the benefits of interdependence with China, and, in general terms, exploiting the opportunities created by those interests shared with the states on its periphery.

The proof of the Chinese strategy is therefore its ability to constrain the choices of its neighbours on the basis of their mutual interdependence. None of them wants an



Asia dominated by the People's Republic, but by making regional interaction rules reflect Chinese preferences, Beijing has acquired a certain veto power which limits the freedom of action of those states. For many of them (such as South Korea, ASEAN's members, and the central Asian republics) it has become more difficult to act against Chinese interests. As noted, even the great powers —Japan, India and Russia— have an interest in maintaining a stable relationship with China.

Chinese actions seem to respond to a coherent strategy, inspired by a realist logic, in which each element has been deliberately designed. In fact, there are no indications of the existence of such an elaborated and systematic plan, nor has Beijing put forward an articulated concept of regional architecture. China's behaviour reveals nevertheless a strong strategic direction, a remarkable ability to adapt to the structural constraints of the regional system, as well as a striking consistency in the definition of its objectives and in the way it has pursued them. At a minimum, China has reshaped the strategic context, modifying the terms of international competition in Asia, and opening a new phase in the evolution of the regional order.

It is perhaps its implementation what best characterizes China's strategy. It is a strategy focused on the *processes* which may readjust regional interactions in its favour, rather than on obtaining tangible *results*. Chinese practice could confirm in this way that the traditional definition of power as the ability to determine a behaviour or impose a particular outcome is not the only plausible one. As Kenneth Waltz wrote, power is also the extent to which a state can affect other states more than these to it. Beijing has followed the optimal strategy for a rising state, which needs a peaceful and stable environment to establish itself as a great power, and to manage the security dilemma caused by its rise. If a complete transformation of the Asian order is not possible, its goal should be to promote those changes whose effects, cumulatively, end up creating a new balance in its external environment. What is impossible to predict with any certainty is of course the future evolution of that strategy: a China consolidated as a great power may adopt a different policy, depending on the redefinition of its internal priorities and diplomatic intentions, increased capabilities, and its changing perception of the environment and the actions of other actors.

## **PRIMERA PARTE**



## Capítulo 1

### CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

China may well be the high church of realpolitik in the post-Cold War world. Its analysts certainly think more like traditional balance-of-power theorists than do most contemporary Western leaders and policy analysts.

Thomas J. Christensen, “Chinese Realpolitik: Reading Beijing’s world-view”, *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 5 (septiembre-octubre 1996), pág. 37.

#### 1.1 INTRODUCCIÓN

Un nuevo orden regional está tomando forma en Asia desde la década de los noventa. La sustitución del equilibrio estratégico de la Guerra Fría por una nueva distribución de poder a partir de 1989, y el impulso de la cooperación económica regional tras la crisis financiera de 1997-98 han propiciado una dinámica de transformación que está dando paso a una Asia más integrada e interdependiente.<sup>1</sup> Entre los distintos factores de este proceso de cambio, pocos parecen tan determinantes como el ascenso de la República Popular China. Por sí mismo, el auge económico de China tiene profundas implicaciones para el equilibrio de poder en Asia.<sup>2</sup> El activismo diplomático chino en su periferia, sumado a su modernización militar, están contribuyendo igualmente a la reconfiguración de las relaciones internacionales en la región.

La “reintegración” de China en Asia es considerada por ello como “perhaps the most significant event of the past two decades”.<sup>3</sup> A pesar de su población y extensión

---

<sup>1</sup> Véanse, entre otros trabajos, GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia’s new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009; CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008; FROST, Ellen L. *Asia’s new regionalism*. Boulder: Lynne Rienner, 2008; y PEMPEL, T. J. ed. *Remapping east Asia: The construction of a region*. Ithaca: Cornell University Press, 2005.

<sup>2</sup> WHITE, Hugh. “Power Shift”, *Quarterly Essay*, núm. 39 (septiembre 2010); DIBB, Paul. *Towards a new balance of power in Asia*, Adelphi Paper núm. 295. Londres: International Institute of Strategic Studies, 1995.

<sup>3</sup> KANG, David C. “China’s impact on regional relations in northeast Asia: An assessment”, en SHIN Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia*.

territorial, de su historia y de su posición central en el continente, la República Popular estuvo relativamente apartada de la gestión del orden regional desde su fundación en 1949. Su política autárquica la mantuvo al margen de la economía de la región, al tiempo que sus necesidades de seguridad le acercaron sucesivamente a dos potencias externas: la Unión Soviética y Estados Unidos. La diplomacia revolucionaria de Mao Tse-tung y su apoyo a las guerrillas comunistas en el sureste asiático, crearon una percepción negativa de China que la marginó aún más en su entorno regional. Sólo tras el fin del maoísmo comenzaría Pekín a “redescubrir” su periferia. Fue en las economías emergentes de Asia donde Deng Xiaoping encontró un modelo para las reformas que puso en marcha a finales de 1978 tras consolidarse en el poder como nuevo líder, y fue también Asia la que, una década más tarde, le proporcionaría un espacio desde el que salir del aislamiento diplomático impuesto por Occidente tras los sucesos de Tiananmen en 1989. Cuando terminó la Guerra Fría, Pekín ya había comenzado a reconsiderar sus intereses y prioridades en la región.

El abandono del impulso ideológico en su política exterior permitió a China superar en parte las tensiones históricas con sus vecinos, pero no su desconfianza. La ocupación en 1995 de Mischief Reef —un arrecife del archipiélago de las Spratly en el mar de China Meridional—, y los ensayos de misiles que realizó en el estrecho de Taiwán entre 1995 y 1996 como medio de presión frente a las primeras elecciones presidenciales directas en la isla, provocaron la alarma de los gobiernos de la región con respecto a las intenciones chinas. A partir de 1997, sin embargo, Pekín decidió formular una nueva estrategia regional. En vez de adoptar la actitud expansionista que muchos esperaban como consecuencia del aumento de sus capacidades, el gobierno chino optó por limitar el recurso a instrumentos militares y puso en marcha una política de acercamiento a las naciones de su entorno.

Desde entonces China ha impulsado la integración económica de Asia, tanto mediante acuerdos bilaterales como multilaterales, y formulado una “diplomacia de buena vecindad” (*mulin waijiao*) a través de la cual busca transmitir la imagen de una potencia responsable y comprometida con la estabilidad regional. La República Popular

---

Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007, pág. 77. Véase asimismo WESTAD, Odd A. *Restless empire: China and the world since 1750*. Nueva York: Basic Books, 2012, pág. 405.

ha puesto fin a la mayor parte de sus disputas fronterizas;<sup>4</sup> se ha adherido a cuantos mecanismos de no proliferación existen;<sup>5</sup> y se ha implicado en los instrumentos multilaterales de seguridad en las distintas subregiones del continente.<sup>6</sup>

Cabe pensar, no obstante, que tanto el apoyo al regionalismo económico como la participación activa en dichas estructuras multilaterales son elementos de una estrategia que tiene como objetivo último consolidar el liderazgo de China en Asia y su posición global como potencia en ascenso. Esa ambición animó su intención de liderar la Cumbre de Asia Oriental, un proceso cuyo primer encuentro se celebró en 2005, y a partir del cual Pekín aspiraba a la construcción de una comunidad regional que excluiría a Estados Unidos. La reacción de una serie de países (encabezados por Japón) impidió que así fuera. Pero aunque China viera frustrados sus propósitos de que la cumbre naciera como foro estrictamente panasiático, no por ello debe concluirse que haya renunciado a sus ambiciones regionales. Ya parecía claro por entonces que su entorno internacional había dejado de depender de las decisiones de otros; era la propia China quien lo estaba redefiniendo de manera proactiva, convirtiéndose — como escribe David SHAMBAUGH— en “a principal catalyst in shaping a new order in Asia”.<sup>7</sup>

Cómo ha influido la política exterior de la República Popular China en la reconfiguración del orden regional asiático es el objeto de esta investigación. Circunscrita al período comprendido entre la adopción de esa nueva estrategia regional en 1997 y la celebración de la primera Cumbre de Asia Oriental en 2005, responderá a las siguientes tres cuestiones:

---

<sup>4</sup> FRAVEL, M. Taylor. *Strong borders, secure nation: Cooperation and conflict in China's territorial disputes*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

<sup>5</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*. Washington: Brookings Institution Press, 2007; MEDEIROS, Evan S. *Reluctant restraint: The evolution of China's nonproliferation policies and practices, 1980-2004*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

<sup>6</sup> CHUNG Chien-peng. *China's multilateral cooperation in Asia and the Pacific: Institutionalizing Beijing's "good neighbour policy"*. Londres: Routledge, 2010; WU Guoguang and LANSLOWNE, Helen, eds. *China turns to multilateralism: Foreign policy and regional security*. Londres: Routledge, 2008.

<sup>7</sup> SHAMBAUGH, David. “China engages Asia: Reshaping the regional order”, *International Security*, vol. 29, núm. 3 (Invierno 2004-05), pág. 67. Como ha señalado uno de los más veteranos diplomáticos chinos, el embajador Wu Jianmin, a principios del siglo XXI China estaba evolucionando de una “diplomacia reactiva” (*fanying shi waijiao*) a una “diplomacia proactiva” (*zhudong shi waijiao*): cit. p. ZHU Zhiqun. *China's new diplomacy: Rationale, strategies and significance*. Londres: Ashgate, 2010, pág. 7.

1. ¿Cuál ha sido la estrategia de China en Asia?
2. ¿Cómo ha perseguido sus objetivos?
3. ¿Cuáles han sido las consecuencias de su estrategia para el orden regional?

La primera pregunta se refiere a las motivaciones de su diplomacia asiática y a su percepción del entorno económico y geopolítico regional; la segunda analiza las políticas concretas a través de las cuales Pekín ha perseguido la defensa de sus intereses; la tercera examina los efectos de las acciones chinas sobre las relaciones internacionales de la región.

## **1.2 INTERÉS DEL OBJETO DE ESTUDIO**

La re-emergencia de China como gran potencia es uno de los factores más relevantes de las relaciones internacionales a principios del siglo XXI. Las decisiones que adopte la República Popular tendrán un profundo impacto en la economía global, en el sistema internacional y en la seguridad de su región. Cómo responder a sus crecientes capacidades se ha convertido en consecuencia en una de las grandes cuestiones estratégicas de nuestro tiempo. De manera simultánea, también Asia vive una notable transformación: sus Estados están construyendo nuevas estructuras multilaterales que proporcionan una mayor cohesión y peso geopolítico a la región, en un proceso que adquiere especial relevancia en el contexto de una China en ascenso.

Junto con Europa (incluyendo a Rusia) y Estados Unidos, China será uno de los tres grandes centros de influencia geopolítica del planeta, y su peso económico y estratégico —sumado a su enorme población e influencia cultural— le permitirá ejercer un mayor control sobre su entorno exterior. China es una variable esencial de la futura distribución de poder en Asia, que a su vez tendrá un efecto directo sobre la evolución del orden estratégico global.<sup>8</sup> Como lo fue Europa en épocas anteriores, Asia será el principal centro de gravedad internacional en el siglo XXI. “It is here, escribe C. Dale WATSON, that states will struggle for regional dominance and, ultimately, world power. Eastern Eurasia is the most economically, geographically, and strategically

---

<sup>8</sup> Cfr. WALTZ, Kenneth. “Structural realism after the cold war”, *International Security*, vol. 25, núm. 1 (Verano 2000), pág. 36.

significant area of the world, and the only one of the three most important global geographic centers of power that is politically ‘up for grabs’ ”. <sup>9</sup> Nunca ha sido más relevante por tanto el futuro estratégico de Asia, un sistema regional cuya estructura dependerá en gran medida de las ambiciones chinas.

Asia, en efecto, es clave para entender el cambio que se ha producido en la percepción china del mundo y en la orientación de su política exterior. La estrategia regional de Pekín refleja las ideas, motivaciones e instrumentos de su nueva diplomacia, así como la definición que la República Popular ha hecho de su posición internacional. La política asiática de China debe entenderse como el núcleo central de su estrategia de ascenso como gran potencia global.

No obstante, pese al aumento de su influencia en Asia, las intenciones de la República Popular China resultan inciertas. ¿Cuáles son los objetivos de su política exterior y de seguridad? ¿Cómo utilizará sus crecientes capacidades económicas, políticas y militares? ¿Contribuirá China a la prosperidad y seguridad de la región, o se convertirá en una fuerza desestabilizadora en Asia? ¿Utilizará su mayor influencia para reconfigurar el orden regional de conformidad únicamente con sus intereses? Éstas son algunas de las preguntas que han tratado de responder los expertos, en un debate cuya importancia resulta innegable. Las hipótesis que sus Estados vecinos y las grandes potencias asuman sobre los objetivos de China determinan la adopción de una u otra estrategia de seguridad. Las hipótesis de los estrategas chinos sobre cómo se interpretan sus intenciones en su entorno exterior influyen a su vez en sus propias opciones estratégicas. En definitiva, las fuerzas que determinan el comportamiento internacional de China afectan asimismo a sus Estados vecinos o, dicho en otras palabras, China y el orden regional tienen un efecto recíproco de transformación. Por ello, no sólo hay que preguntarse cómo el ascenso de la República Popular China está afectando a ese orden, sino también cómo la dinámica regional está cambiando la política exterior china. Poca atención se ha prestado entre los analistas a este segundo aspecto, aunque es la interacción entre ambos lo que determinará la evolución de la estructura regional. Explicarla es un propósito central de esta investigación.

---

<sup>9</sup> WATSON, C. Dale. *Geopolitics and the great powers in the twenty-first century*. Londres: Routledge, 2008, pág. 7.



### 1.3 CONCLUSIONES PRINCIPALES

En las páginas siguientes demostraremos, en primer lugar, que las limitaciones de la República Popular China como potencia, sus conclusiones sobre la posición internacional de Estados Unidos y el reconocimiento de que su rápido ascenso resultaba amenazador para sus vecinos, condujeron a Pekín a partir de mediados de los años noventa a integrarse activamente en la región con el fin de mitigar esa preocupación con respecto a sus crecientes capacidades y sus intenciones futuras.

En segundo lugar, al percibir dos líneas de evolución en el sistema internacional —globalización y redistribución de poder—, China ha formulado una estrategia orientada tanto a la economía como a la seguridad regional. La prioridad de la modernización económica interna es un factor determinante de su política regional, al tiempo que la propia expansión de la economía china está transformando la estructura económica de Asia. Los países de la región se han vuelto más dependientes de China para su crecimiento, facilitando así una mayor influencia de Pekín sobre sus respectivas políticas exteriores. La estrategia china ha reforzado de manera proactiva esas tendencias, que están dando paso a una dinámica regionalista con China en su centro. Los condicionantes de la estructura internacional, así como los condicionantes internos derivados de la necesidad de mantener la estabilidad política nacional mediante un constante incremento del crecimiento económico que disminuya el riesgo de rebeliones sociales o sublevaciones independentistas, han conducido por otra parte a China a evitar una estrategia basada en el desarrollo del poder militar y la construcción de alianzas. Pekín ha optado por una estrategia de “soft balancing” mediante la que recurre a las instituciones internacionales, a los instrumentos que le proporciona su creciente influencia económica y a una diplomacia de cooperación para minimizar la influencia de Estados Unidos.

En tercer lugar, al considerar que el regionalismo y el multilateralismo en Asia son compatibles con sus intereses de seguridad, China responde también de esta manera a las demandas de los Estados vecinos. Sumando de manera conjunta sus esfuerzos, éstos no sólo adquieren un mayor margen negociador con respecto a Pekín, sino que consideran reforzada su seguridad al insertar a China en una red de estructuras

multilaterales que hacen de ella un actor más predecible. Para China, la interdependencia económica y política con los Estados de la región que propician estas instituciones favorece claramente sus intereses. A través de su participación en los procesos e instrumentos regionales, Pekín ha mitigado el temor a una “amenaza china”, ha reforzado su papel como motor del crecimiento económico regional, ha creado un entorno estable para su modernización al evitar la formación de una coalición anti-China, y ha maximizado su propio margen de influencia.

En cuarto lugar, China ha perseguido esos objetivos a través de una estrategia radial enfocada hacia las distintas subregiones del continente, a la que ha acompañado una política de cooperación hacia las grandes potencias. Estimulando la convergencia de sus intereses con los Estados de su periferia en el sureste asiático, en la península coreana y en Asia central, la República Popular China ha reconfigurado sus respectivos equilibrios estratégicos, ganando un importante margen de maniobra. Aunque la mayoría de estos Estados mantienen sus dudas sobre las intenciones futuras de China y defienden el papel de Estados Unidos en la región, sus intereses económicos y políticos les empujan a no adoptar medidas que puedan resultar perjudiciales para la República Popular. Por su parte, con respecto a Japón, India y Rusia, países que comparten la inquietud por las consecuencias del aumento de las capacidades chinas y coinciden por tanto en el objetivo de limitar su influencia en la región, Pekín ha reforzado los mecanismos bilaterales de interdependencia para evitar la formación de una coalición hostil, al tiempo que ha recurrido a distintas maniobras diplomáticas para explotar las contradicciones entre sus potenciales adversarios.

En quinto lugar, los esfuerzos diplomáticos chinos por construir un orden alternativo en Asia han debilitado la arquitectura de seguridad basada en las alianzas bilaterales de Estados Unidos. Aun cuando éste último siga manteniendo el equilibrio militar de poder en la región, para sus socios asiáticos estas alianzas ya no resultan suficientes para afrontar los desafíos a su seguridad en un contexto transformado por la República Popular China mediante el acercamiento a sus vecinos, el uso estratégico de su diplomacia económica, su participación activa en las instituciones regionales y sus maniobras políticas con las grandes potencias. La conclusión final es que, en contra de lo que cabría esperar desde un enfoque realista tradicional, China no necesita sustituir a Estados Unidos como potencia hegemónica en Asia, ni conseguir un equilibrio en sus

capacidades militares para alterar la estructura asiática de los últimos 60 años. Condicionando y limitando la capacidad de Estados Unidos para imponer obstáculos a su ascenso, puede satisfacer sus preferencias de reorientar el orden regional en una dirección favorable a sus intereses.

## 1.4 LA LITERATURA

El debate sobre las consecuencias del ascenso de China en Asia arrancó a mediados de los años noventa, cuando resultaba ya innegable la realidad de su poder económico, y se extendía la inquietud por la “amenaza” que podría representar para la estabilidad regional. Predominan en esta literatura los análisis realistas, que consideran como probable que la República Popular China tratará de utilizar su creciente influencia para rehacer las reglas e instituciones del sistema regional, lo que hará que los restantes Estados vean en ella un riesgo para su seguridad.<sup>10</sup> Esas pretensiones revisionistas chinas, predecían estos autores, conducirán a tensiones y conflictos, como suele ocurrir en toda transición de poder.<sup>11</sup> Como sintetizó Aaron FRIEDBERG, el ascenso de China

---

<sup>10</sup> KRISTOF, Nicholas D. “The rise of China”, *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5 (noviembre-diciembre 1993), págs. 59-74; WORTZEL, Larry. “China pursues traditional great power status”, *Orbis*, vol. 38, núm. 2 (Primavera 1994), págs. 157-175; ROY, Denny. “Hegemon on the horizon? China’s threat to Asian security”, *International Security*, vol. 19, núm. 1 (Verano 1994), págs. 149-168; SHAMBAUGH, David. “Growing strong: China’s challenge to Asian security”, *Survival*, vol. 36, núm. 2 (Verano 1994), págs. 43-59; ROY, Denny, “The ‘China Threat’ issue: Major arguments”, *Asian Survey*, vol. 36, núm. 8 (agosto 1996), págs. 758-771; GOLDSTEIN, Avery. “Great expectations: Interpreting China’s arrival”, *International Security*, vol. 22, núm. 3 (Invierno 1997/98), págs. 36-73; NYE, Joseph S. “China’s re-emergence and the future of the Asia-Pacific”, *Survival*, vol. 39, núm. 4 (Invierno 1997/98), págs. 65-79. Para una recapitulación sobre el tema, véase YEE, Herbert and STOREY, Ian, eds. *The China threat: Perceptions, myths, and reality*. Londres: RoutledgeCurzon, 2002. Véase asimismo LAYNE, Christopher. “The unipolar illusion: Why new great powers will rise”, *International Security*, vol. 17, núm. 4 (Primavera 1993), págs. 5-51. Puede verse una selección de las publicaciones de los años noventa sobre este debate en BROWN, Michael E. et al, eds. *The rise of China*. Cambridge: MIT Press, 2000.

<sup>11</sup> Para la teoría original de la transición de poder, véanse ORGANSKI, A. F. K. *World politics*. Nueva York: Knopf, 1958, y ORGANSKI, A. F. K. and KUGLER, Jacek. *The war ledger*. Chicago: University Press of Chicago, 1980. Algunos ejemplos de la aplicación de esta teoría a China son: ZHU Zhiquan. *US-China relations in the 21<sup>st</sup> century: Power transition and peace*. Londres: Routledge, 2006; ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008; y CHAN, Steve. *China, the US and the power-transition theory*. Londres: Routledge, 2008. Véanse asimismo GOLDSTEIN, Avery. “Power transitions, institutions, and China’s rise in east Asia: Theoretical expectations and evidence”, en IKENBERRY, G. John and MOON Chung-in, eds. *The United States and northeast Asia: Debates, issues, and new order*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2008, págs. 39-78; BEESON, Mark. “Hegemonic transition in east Asia? The dynamics of Chinese and American power”, *Review of International Studies*, núm. 35 (2009), págs. 95-112; y CLARK, Ian. “China and the United States: A succession of hegemonies?”, *International Affairs*, vol. 87, núm. 1 (enero 2011), págs. 13-28.

se traducirá en un nuevo ciclo de rivalidad entre las grandes potencias, recreando en Asia un esquema similar al de la Europa del siglo XIX.<sup>12</sup>

Los trabajos realizados desde una perspectiva liberal han hecho hincapié por el contrario en la manera en que la globalización y las instituciones internacionales pueden contribuir a redefinir los intereses y el comportamiento de China. Siguiendo el trabajo clásico de Robert KEHOANE y Joseph NYE, algunos expertos creen en efecto que la integración de China en la economía global y su socialización a través de instrumentos multilaterales harán de ella un actor responsable en los asuntos internacionales.<sup>13</sup> Mientras el orden económico regional e internacional facilite a China la maximización de sus intereses, no cabría esperar de ésta una política agresiva hacia sus vecinos. En palabras de Gerald SEGAL, “the more China is tied to the world economy, the more difficult it is for China to view the world in simply nationalistic terms”.<sup>14</sup> Desde este enfoque se considera, por tanto, que la integración económica de China en Asia aumenta los costes de recurrir al uso de la fuerza, mientras que multiplica los incentivos para que la República Popular actúe de manera pacífica cuando surjan conflictos de intereses.<sup>15</sup> Objetivos comunes como la estabilidad regional y la necesidad de cooperar para afrontar amenazas no convencionales, explicarían asimismo la voluntad china de implicarse en las organizaciones regionales asiáticas; una prueba, según defensores de

---

<sup>12</sup> FRIEDBERG, Aaron L. “Ripe for rivalry: Prospects for peace in a multipolar Asia”, *International Security*, vol. 18, núm. 3 (Invierno 1993/94), págs. 5-33. Del mismo autor, véanse “Europe’s past, Asia’s future?”, *SAIS Policy Forum Series*, núm. 3. Washington: The Johns Hopkins University School of Advanced International Studies, octubre 1998; y “The struggle for mastery in Asia”, *Commentary*, vol. 110, núm. 4 (noviembre 2000), págs. 17-26.

<sup>13</sup> KEOHANE, Robert O. and NYE, Joseph S. *Power and interdependence: World politics in transition*. Boston: Little Brown, 1977. Véanse asimismo BALDWIN, David A., ed. *Neorealism and neoliberalism: The contemporary debate*. Nueva York: Columbia University Press, 1993; y KRASNER, Stephen, ed. *International regimes*. Ithaca: Cornell University Press, 1983. Algunos ejemplos de la aplicación de los argumentos liberales a China son: ECONOMY, Elizabeth and OKSENBURG, Michel, eds. *China joins the world: Progress and prospects*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999; JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999; LANTEIGNE, Marc. *China and international institutions: Alternate paths to global power*. Nueva York: Routledge, 2005; JOHNSTON, Alastair Iain. *Social States: China in international institutions, 1980-2000*. Princeton: Princeton University Press, 2007; KENT, Ann E. *Beyond compliance: China, international organizations, and global security*. Stanford: Stanford University Press, 2007; HE, Kai. *Institutional balancing in the Asia Pacific: Economic interdependence and China’s rise*. Nueva York: Routledge, 2008; y GUO Baogang and TENG Chung-chian, eds. *China’s quiet rise: Peace through integration*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2011.

<sup>14</sup> SEGAL, Gerald. “Tying China to the international system”, *Survival*, vol. 37, núm. 2 (Verano 1995), pág. 68.

<sup>15</sup> CABLE, Vincent and FERDINAND, Peter. “China as an economic giant: Threat or opportunity?”, *International Affairs*, vol. 70, núm. 2 (abril 1994), pág. 259.

esta perspectiva como Alastair JOHNSTON, de la disposición de la República Popular China a respetar las reglas del orden regional.<sup>16</sup>

No han faltado tampoco los estudios realizados desde el constructivismo; trabajos que, siguiendo las aportaciones pioneras de Alexander WENDT,<sup>17</sup> subrayan la manera en que las prácticas culturales, la existencia de normas compartidas y el desarrollo progresivo de una identidad común estarían facilitando una cooperación cada vez más estrecha entre los Estados asiáticos, e influyendo también en el comportamiento de China.<sup>18</sup> Para esta perspectiva doctrinal, los esfuerzos de los países asiáticos por integrar a China en sus estructuras y la creciente participación de Pekín en los foros multilaterales se ha traducido en un compromiso de la diplomacia china con la paz y la estabilidad en la región. También desde el constructivismo, y haciendo especial hincapié en la Historia y en consideraciones de identidad, David KANG ha señalado por su parte que Asia podría volver a una fórmula actualizada del esquema jerárquico sinocéntrico anterior al siglo XIX: los Estados de la región asumirían el status de China como potencia dominante, sin tener que temer su primacía al establecer con ella una relación mutuamente beneficiosa.<sup>19</sup>

Todos estos enfoques, e incluso la combinación de ellos, pueden encontrarse en los trabajos sobre el tema. A partir de la primera década del siglo XXI comenzaron a publicarse los primeros análisis de conjunto sobre las implicaciones del auge de China en Asia,<sup>20</sup> y cómo este proceso es percibido por los Estados de la región.<sup>21</sup> La literatura

---

<sup>16</sup> JOHNSTON, Alastair Iain. "Beijing's security behavior in the Asia-Pacific: Is China a dissatisfied power?", en SUH, J.J., KATZENSTEIN, Peter J. and CARLSON, Allen, eds. *Rethinking security in east Asia: Identity, power, and efficiency*. Stanford: Stanford University Press, 2004, págs. 34-96; JOHNSTON, Alastair Iain. "Socialization in international institutions: The ASEAN way and international relations theory", en IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, págs. 107-162.

<sup>17</sup> WENDT, Alexander. *Social theory of international politics*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999; y "Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics", *International Organization*, vol. 46, núm. 2 (Primavera 1992), págs. 391-425.

<sup>18</sup> BERGER, Thomas C. "Power and purpose in pacific east Asia: A constructivist interpretation", en IKENBERRY, G. John and Michael MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*, págs. 387-419; ACHARYA, Amitav. *Whose ideas matter? Norms, power and institutions in Asian regionalism*. Ithaca: Cornell University Press, 2008.

<sup>19</sup> KANG, David C. *China rising: Peace, power, and order in east Asia*. Nueva York: Columbia University Press, 2008.

<sup>20</sup> KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004; SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia's new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005; SUTTER, Robert. *China's rise in Asia: Promises and perils*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005; KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G., eds. *China's rise and the balance of influence in Asia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh

sobre la política asiática de China tiende a ser descriptiva, enfocándose en una determinada subregión —noreste asiático,<sup>22</sup> sureste asiático,<sup>23</sup> Asia central,<sup>24</sup> o Asia meridional—<sup>25</sup> o bien en las relaciones bilaterales con otras potencias regionales: Japón,<sup>26</sup> India,<sup>27</sup> Corea<sup>28</sup> y Rusia.<sup>29</sup>

---

Press, 2007; HSIAO, Hsin-Huang Michael and LIN Cheng-Yi, eds. *Rise of China: Beijing's strategies and implications for the Asia-Pacific*. Nueva York: Routledge, 2008; LI Mingjiang and LEE Dongmin, eds. *China and east Asian strategic dynamics: The shaping of a new regional order*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2011; y ZHANG Yunling, ed. *Making new partnership: A rising China and its neighbors*. Pekín: Paths International UK & Social Sciences Academic Press China, 2011.

<sup>21</sup> Véanse, entre otros, POLLACK, Jonathan, and YANG, Richard H., eds. *In China's shadow: Regional perspectives on Chinese foreign policy and military development*. Santa Monica: RAND Corporation, 1998; LIMAYE, Satu P., ed. *Asia's China debate*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2003; MEDEIROS, Evan S. et al. *Pacific currents: The responses of US allies and security partners in east Asia to China's rise*. Santa Monica: RAND Corporation, 2008; COONEY, Kevin and SATO Yoichiro, eds. *The rise of China and international security: America and Asia respond*. Nueva York: Routledge, 2009; TANG Shiping, LI Mingjiang and ACHARYA, Amitav, eds. *Living with China: Regional states and China through crises and turning points*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009; y LAM Peng Er and DÜRKOP, Colin, eds. *East Asia's relations with a rising China*. Seúl: Konrad Adenauer Stiftung, 2010.

<sup>22</sup> AGGARWAL, Vinod K., KOO Min Gyo, LEE Seungjoo and MOON Chung-in, eds. *Northeast Asia: Ripe for integration?* Berlín: Springer-Verlag, 2008; KIM Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007; IKENBERRY, G. John and MOON Chung-in, eds. *The United States and northeast Asia: Debates, issues, and new order*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2008; CALDER, Kent E. and YE Min. *The making of northeast Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2010; PEMPEL, T.J. and LEE Chung-Min, eds. *Security cooperation in northeast Asia: Architecture and beyond*. Nueva York: Routledge, 2012.

<sup>23</sup> PERCIVAL, Bronson. *The Dragon looks south: China and southeast Asia in the new century*. Westport: Praeger Security International, 2007; GOH, Evelyn and SIMON, Sheldon W., eds. *China, the United States, and Southeast Asia: Contending perspectives on politics, security and economics*. Nueva York: Routledge, 2008; STOREY, Ian. *Southeast Asia and the rise of China: The search for security*. Londres: Routledge, 2011.

<sup>24</sup> BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the central Asian republics*. Santa Monica: RAND Corporation, 1999; GILL, Bates and ORESMAN, Matthew. *China's new journey to the West: China's emergence in central Asia and implications for US interests*. Washington: Center for Strategic and International Studies, agosto 2003; BURGHART, Daniel L. and SABONIS-HELF, Theresa, eds. *In the tracks of Tamerlane: Central Asia's path to the twenty-first century*. Washington: Center for Technological and Security Policy, National Defense University, 2005; KELLNER, Thierry. *L'Occident de la Chine: Pékin et la nouvelle Asie centrale (1991-2001)*. París: PUF, 2008; KARRAR, Hasan H. *The new silk road diplomacy: China's central Asian foreign policy since the cold war*. Vancouver: UBC Press, 2010.

<sup>25</sup> MUNI, S.D. and YONG Tan Tai. *A resurgent China: South Asian perspectives*. Nueva Delhi: Routledge, 2012.

<sup>26</sup> SÖDERBER, Marie, ed. *Chinese-Japanese relations in the twenty-first century: Complementarity and conflict*. Londres: Routledge, 2002; DRIFTE, Reinhard. *Japan's security relations with China since 1989: From balancing to bandwagoning*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003; LAM Peng Er, ed. *Japan's relations with China: Facing a rising power*. Londres: Routledge, 2006; MING Wan. *Sino-Japanese relations: Interaction, logic, and transformation*. Stanford: Stanford University Press, 2008; BUSH, Richard C. *The perils of proximity: China-Japan security relations*. Washington: Brookings Institution Press, 2010; YAHUDA, Michael. *Sino-Japanese relations after the cold war: Two tigers sharing a mountain*. Nueva York: Routledge, 2013.

<sup>27</sup> GARVER, John W. *Protracted conflict: Sino-Indian rivalry in the twentieth century*. Seattle: University of Washington Press, 2001; SIDHU, Waheguru Pal Singh, and YUAN Jing-dong. *China and India: Cooperation or conflict?* Boulder: Lynne Rienner, 2003; FRANKEL, Francine R. and HARDING, Harry, eds. *The India-China relationship: What the United States needs to know*. Nueva York: Columbia University Press, 2004; ATHWAL, Amardeep. *China-India relations: Contemporary dynamics*. Londres:

Unos trabajos se han centrado en la dimensión económica,<sup>30</sup> y otros en los aspectos de seguridad.<sup>31</sup> Algunos estudios tienen como punto de partida el equilibrio en Asia entre las potencias,<sup>32</sup> mientras que otros muchos analizan las implicaciones para Estados Unidos del auge de China.<sup>33</sup> En su mayoría se trata de obras colectivas

---

Routledge, 2009; HOLSLAG, Jonathan. *China and India: Prospects for peace*. Nueva York: Columbia University Press, 2010; MALIK, Mohan. *China and India: Great power rivals*. Boulder: Lynne Rienner, 2011; PANT, Harsh, ed. *The rise of China: Implications for India*. Nueva Delhi: Cambridge University Press India, 2012; MOHAN, C. Raja. *Samudra Manthan: Sino-Indian rivalry in the Indo-Pacific*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2012.

<sup>28</sup> CHUNG Jae Ho. *Between ally and partner: Korea-China relations and the United States*. Nueva York: Columbia University Press, 2007; NICOLAS, Françoise. *Korea in the new Asia: East Asian integration and the China factor*. Londres: Routledge, 2009; SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas: Politics, economics, security*. Boulder: Lynne Rienner, 2009.

<sup>29</sup> ANDERSON, Jennifer. *The limits of Sino-Russian strategic partnership*, Adelphi Paper, núm. 315. Londres: Oxford University Press, 1997; GARNETT, Sherman, ed. *Rapprochement or rivalry? Russia-China relations in a changing Asia*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2000; WILSON, Jeanne L. *Strategic partners: Russian-Chinese relations in the post-Soviet era*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004; LO, Bobo. *Axis of convenience: Moscow, Beijing and the new geopolitics*. Washington: Brookings Institution Press, 2008; BELLACQUA, James, ed. *The future of China-Russia relations*. Lexington: The University Press of Kentucky, 2010; BEDESKI, Robert and SWANSTRÖM, Niklas, ed. *Eurasia's ascent in energy and geopolitics: Rivalry or partnership for China, Russia, and central Asia?* Nueva York: Routledge, 2012.

<sup>30</sup> ZWEIG, David. *Internationalizing China: Domestic interests and global linkages*. Ithaca: Cornell University Press, 2002; RAMO, Joshua Cooper. *The Beijing consensus*. Londres: The Foreign Policy Centre, 2004; ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*. Pekín: World Affairs Press, 2005.

<sup>31</sup> PUMPHREY, Carolyn W, ed. *The rise of China in Asia: Security implications*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2002; LI, Rex. *A rising China and security in east Asia: Identity construction and security discourse*. Londres: Routledge, 2008; HOLSLAG, Jonathan. *Trapped giant: China's military rise*, Adelphi Paper núm. 416. Londres: Routledge, 2011; ROY, Denny. *Return of the Dragon: Rising China and regional security*. Nueva York: Columbia University Press, 2013; JONES, David Martin, KHOO, Nicholas and SMITH, M.L.R. *Asian security and the rise of China: International relations in an age of volatility*. Cheltenham: Edward Elgar, 2013.

<sup>32</sup> CHELLANEY, Brahma. *Asian Juggernaut: The rise of China, India and Japan*. Nueva Delhi: HarperCollins India, 2006; RAGOSTRA, Maharajakrishna, ed. *The new Asian power dynamic*. Nueva Delhi: Sage, 2007; EMMOTT, Bill. *Rivals: How the power struggle between China, India and Japan will shape our next decade*. Londres: Allen Lane, 2008; OVERHOLT, William H. *Asia, America, and the transformation of geopolitics*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008; AYRES, Alyssa and MOHAN, C. Raja, eds. *Power realignments in Asia: China, India and the United States*. Londres: Sage Publications, 2009; SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds. *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009.

<sup>33</sup> De la voluminosa literatura sobre las relaciones de China con Estados Unidos, véanse, entre otros, KHALILZAD, Zalmay et al. *The United States and a rising China: Strategic and military implications*. Santa Monica: The RAND Corporation, 1999; POLLACK, Jonathan D. ed. *Strategic surprise? US-China relations in the early 21<sup>st</sup> century*. Newport: Naval War College, 2004; ZHAO Suisheng, ed. *China and the United States: Cooperation and competition in northeast Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008; ZHAO Suisheng, ed. *China-US relations transformed: Perspectives and strategic interactions*. Londres: Routledge, 2008; ALI, S. Mahmud. *U.S.-China relations in the "Asia-Pacific" century*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008; SUTTER, Robert. *U.S.-Chinese relations: Perilous past, pragmatic present*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2010; SWAINE, Michael D. *America's challenge: Engaging a rising China in the twenty-first century*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2011; FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy: China, America, and the struggle for mastery in Asia*. Nueva York: Norton, 2011; WHITE, Hugh. *The China choice: Why America should share power*. Collingwood: Black Inc, 2012; SHAMBAUGH, David, ed. *Tangled titans: The United States and China*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2013.

resultantes de conferencias académicas, con orientaciones y postulados teóricos muy diversos.

*Chinese strategic thought toward Asia*, de Gilbert ROZMAN, es una de las escasas aportaciones monográficas que analizan la percepción de Pekín sobre la región en su totalidad, prestando especial atención a la evolución (desde la década de los ochenta hasta 2010), de los debates internos sobre la política a seguir con respecto a las distintas subregiones asiáticas, pero sin elaborar un marco conceptual.<sup>34</sup> Steve CHAN por su parte ha ofrecido una útil construcción teórica para interpretar el ascenso de China en *Looking for balance: China, the United States, and power balancing in east Asia*, pero se centra en las razones de la ausencia de una respuesta de contraequilibrio por parte de los Estados de la región, sin analizar como variable la propia estrategia de Pekín.<sup>35</sup>

Pese a las innegables aportaciones de toda esta literatura como fuente de hipótesis, se echa en falta un examen sistemático de la estrategia asiática de China; un análisis que determine conceptualmente sus distintos elementos, y valore si dicha política es algo más que la suma de sus partes (es decir, que su estrategia hacia las distintas subregiones del continente). La literatura existente no examina en grado suficiente —de manera empírica— las motivaciones chinas, por lo que se establece de manera incompleta el nexo entre sus preferencias y la evolución de su estrategia regional. El enfoque habitual suele analizar por otra parte el comportamiento chino sin considerar cómo éste se ve influenciado por las acciones de otros actores y por la propia dinámica de cambio del entorno asiático. Este contexto regional de transformación —caracterizado por una interdependencia entre las fuerzas económicas y políticas, por un lado, y por una combinación de cooperación y competencia entre las grandes potencias, por otro—, es clave sin embargo para entender tanto las acciones chinas como las implicaciones de su estrategia para el orden asiático. Buena parte de esta bibliografía tiende por lo demás a plantear la reemergencia de China en Asia como un juego de suma cero, centrando con frecuencia la discusión en las posibilidades de que la República Popular sustituya a Estados Unidos como potencia hegemónica en la región,

---

<sup>34</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.

<sup>35</sup> CHAN, Steve. *Looking for balance: China, the United States, and power balancing in east Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2012.



sin tener en cuenta que puede haber otros resultados que satisfagan los intereses de Pekín. Para explicar la aproximación de China al orden asiático resulta necesario por tanto construir un marco analítico más complejo, sujeto a verificación, desde el que poder determinar las causas y las consecuencias de su estrategia regional.

Esta Tesis, por último, pretende ser una nueva aportación a la todavía escasa bibliografía sobre la política exterior china y las relaciones internacionales en Asia en nuestro país. Sobre la diplomacia de la República Popular China en su conjunto cabe citar el libro editado por Xulio RÍOS, *Política exterior de China*, con la participación de buena parte de los expertos españoles y latinoamericanos en la materia,<sup>36</sup> así como el trabajo coordinado por este autor, *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*.<sup>37</sup> Otros especialistas también han trabajado en relación con algunos de los temas objeto de esta tesis. Pablo BUSTELO ha escrito sobre la relaciones entre China e India y sobre el problema nuclear norcoreano;<sup>38</sup> Lluç LÓPEZ sobre las relaciones de China con Japón en su tesis doctoral sobre la política exterior de este último país;<sup>39</sup> Javier MORALES sobre la relación de China con Rusia;<sup>40</sup> y Nicolás de PEDRO sobre la relación con Asia central, asunto sobre el que también ha trabajado Gracia ABAD, autora asimismo de varios análisis sobre la arquitectura de seguridad regional.<sup>41</sup> Sobre las cuestiones de seguridad y el papel de China han escrito igualmente David GARCÍA

---

<sup>36</sup> RÍOS, Xulio, ed. *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Bellaterra, 2005.

<sup>37</sup> DELAGE, Fernando, ed. *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*. Monografías del Ceseden, núm. 108. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009. Otros trabajos del autor sobre la política exterior china incluyen: “El nuevo contexto de la política exterior china”, ARI núm 93/2007. Madrid: Real Instituto Elcano, septiembre 2007; “La nueva geopolítica asiática”, *Anuario Asia-Pacífico 2005*, Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2006, págs. 15-23; “China y Japón: hacia un nuevo equilibrio”, en RÍOS, Xulio, ed. *Política exterior de China*, págs. 169-190; “China y el futuro de Asia”, *Política Exterior*, núm. 102 (noviembre-diciembre 2004), págs. 153-166; “La política exterior china en la era de la globalización”, *Afers Internacionals*, núm. 63 (septiembre-octubre 2003), págs. 67-81; y “La política exterior china y la seguridad de Asia oriental”, *Cuadernos del CERI*, núm. 1, octubre 1998, págs. 8-43.

<sup>38</sup> BUSTELO, Pablo. *Chindia: Asia a la conquista del siglo XXI*. Madrid: Tecnos, 2010; “China y la crisis nuclear de Corea del Norte: ¿nuevos horizontes?”, *Anuario Asia-Pacífico 2009*. Barcelona: Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2010, págs. 85-90.

<sup>39</sup> LÓPEZ I VIDAL, Lluç. *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona: UOC, 2010.

<sup>40</sup> MORALES, Javier. “La ‘asociación estratégica’ ruso-china: desafíos, oportunidades e implicaciones para la seguridad regional”, *UNISCI Discussion Papers*, mayo 2004.

<sup>41</sup> PEDRO, Nicolás de. “El ascenso de China en Asia central: ¿Un nuevo hegemon regional en gestación?”, *UNISCI Discussion Papers*, núm. 24 (octubre 2010), págs. 153-174; “El conflicto de Xinjiang: la minoría uigur y la política de Pekín”, *UNISCI Discussion Papers*, núm. 16 (enero 2008), págs. 111-140. ABAD, Gracia. “El creciente papel de China en Asia Central: intereses de seguridad, energéticos y económicos” en STAVRIDIS, Stelios y PRADO, César de, eds. *Panorámica de actores y factores en Asia Central*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2010; “La Organización de Cooperación de Shangai o la cooperación china en Asia central”, ARI núm 101. Madrid: Real Instituto Elcano, marzo de 2008; “La arquitectura de seguridad en Asia-Pacífico”, *Anuario Asia-Pacífico 2008*. Barcelona: Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2009, págs. 125-133.

CANTALAPIEDRA, Caterina GARCÍA SEGURA, Josep IBÁÑEZ y Pablo PAREJA.<sup>42</sup> Otros expertos como Sean GOLDEN y Max SPOOR han analizado el proceso regionalista.<sup>43</sup> La diplomacia china no puede entenderse por otra parte sin su contexto interior, del que se han ocupado especialistas como Mario ESTEBAN, que dedicó su tesis doctoral al nacionalismo chino; Yolanda FERNÁNDEZ LOMMEN, cuya tesis doctoral versó sobre el comercio exterior de la República Popular y escribió posteriormente sobre el Estado chino contemporáneo; o el tres veces embajador de España en Pekín, Eugenio BREGOLAT, autor de una de las obras más completas sobre el proceso de reformas en China.<sup>44</sup> Desde una perspectiva más amplia, enfocada también a las transformaciones sociales y culturales de las últimas décadas, pueden citarse por último los trabajos de José Antonio ZORRILLA, Manel OLLÉ, Rafael POCH y Seán GOLDEN.<sup>45</sup>

## 1.5 APROXIMACIÓN TEÓRICA

### 1.5.1 Una perspectiva neorrealista

Esta investigación parte de un enfoque neorrealista, al considerar que ni el liberalismo ni el constructivismo permiten explicar en su totalidad el comportamiento de China en Asia en el período de estudio. La importancia de la interdependencia económica de China con la región es innegable y será debidamente analizada. No obstante, los argumentos liberales no logran explicar por qué esa interdependencia no ha conducido a la eliminación de las desconfianzas; así, por ejemplo, uno de los principales rivales

---

<sup>42</sup> GARCÍA CANTALAPIEDRA, David. “El despliegue estratégico de EE UU, la República Popular de China y la seguridad en Asia 2001-2010”, *UNISCI Discussion Papers*, núm. 24 (octubre 2010), págs. 83-99; GARCÍA SEGURA, Caterina, IBÁÑEZ, Josep y PAREJA, Pablo. *Seguretat i conflictivitat a l'Àsia Oriental: la Xina, l'ordre regional i els conflictes marítims*. Barcelona: Oficina de Promoció de la Pau i dels Drets Humans / Generalitat de Catalunya, 2009.

<sup>43</sup> GOLDEN, Sean y SPOOR, Max, eds. *Desarrollo y transición en Asia*. Barcelona: Edicions CIDOB, 2005; *Regionalismo y desarrollo en Asia: Procesos, modelos y tendencias*. Barcelona: Edicions CIDOB, 2006.

<sup>44</sup> ESTEBAN, Mario. *China después de Tian'anmen: Nacionalismo y cambio político*. Barcelona: Bellaterra, 2007; FERNÁNDEZ LOMMEN, Yolanda. *China. La construcción de un Estado moderno*. Madrid: Libros de la Catarata, 2001; BREGOLAT, Eugenio. *La segunda revolución china*. Barcelona: Destino, 2007.

<sup>45</sup> ZORRILLA, José Antonio. *China, la primavera que llega*. Barcelona: Gestión, 2000; OLLÉ, Manel. *Made in China: El despertar social, político y cultural de la China contemporánea*. Barcelona: Destino, 2005; POCH, Rafael. *China: un mundo en crisis, una sociedad en gestación*. Barcelona: Crítica, 2009; y GOLDEN, Seán. *China en perspectiva: Análisis e interpretaciones*. Barcelona: Bellaterra, 2012.

estratégicos de China es Japón, país con el que sin embargo no dejan de crecer los intercambios comerciales y las inversiones.<sup>46</sup> Por otra parte, como ya señaló Albert HIRSCHMAN hace más de 60 años, la interdependencia puede ser en sí misma un poderoso instrumento de influencia.<sup>47</sup> En este sentido, una de nuestras hipótesis es que la estrategia china busca maximizar su influencia política haciendo a sus países vecinos más dependientes del mercado de la República Popular. La profundización de la integración regional y el reforzamiento de China como centro de la economía asiática pueden conducir al mismo tiempo a la creación de instituciones de las que quede excluido Estados Unidos, reforzando de este modo la posición de Pekín.<sup>48</sup>

Desde el institucionalismo, la adhesión de la República Popular China a organizaciones y regímenes internacionales y su actitud positiva hacia los procesos multilaterales parece asimismo innegable. Pero China mantiene su rechazo a todo intento exterior de interferencia, así como a los compromisos vinculantes definidos por países terceros. Su experiencia histórica explica en gran medida el concepto absoluto de soberanía defendido por Pekín.<sup>49</sup> Siempre existirán por otra parte unos límites a la transparencia militar por parte de China, que difícilmente aceptará que los asuntos de seguridad de mayor relevancia para ella (Taiwán, modernización nuclear, disputas territoriales) sean tratados en foros multilaterales. Estas limitaciones permiten pensar que el giro multilateralista chino puede deberse a sus conclusiones sobre la manera en que estas estructuras y procesos pueden servir a sus intereses. Normalmente los Estados optan por la cooperación cuando ésta refuerza sus intereses nacionales o mejora su status en el sistema internacional.<sup>50</sup> Como ha escrito Susan STRANGE, “international organisation is above all a tool of national governments, an instrument for the pursuit of

---

<sup>46</sup> Véase YAHUDA, Michael. “The limits of economic interdependence: Sino-Japanese relations”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *New directions in the study of Chinese foreign policy*. Stanford: Stanford University Press, 2006, págs. 162-185.

<sup>47</sup> HIRSHMAN, Albert O. *National power and the structure of foreign trade*. Berkeley: University of California Press, 1945. Véanse asimismo, KNORR, Klaus. *The power of nations: The political economy of international relations*. Nueva York: Basic Books, 1975, capítulo 6 (“The uses of economic power”), págs. 134-165; y WALTZ, Kenneth N. “The myth of national interdependence”, en KINDLEBERGER, Charles P., ed. *The international corporation*. Cambridge: MIT Press, 1970, págs. 205-223.

<sup>48</sup> Véase BERGSTEN, C. Fred. “The new Asian challenge”. Washington: Institute for International Economics, marzo 2000.

<sup>49</sup> SHAN Wenhua. “Redefining the Chinese concept of sovereignty”, en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, págs. 53-80.

<sup>50</sup> Véase GRIECO, Joseph M. “Anarchy and the limits of cooperation: A realist critique of the newest liberal institutionalism”, en KEGLEY, Charles W., ed. *Controversies in international relations theory: Realism and the neoliberal challenge*, Nueva York: St. Martin’s Press, 1995, pág. 161.

national interest by other means”.<sup>51</sup> La adopción o no de una posición multilateralista también puede depender de la disponibilidad de mejores estrategias alternativas.<sup>52</sup> Es otra hipótesis de esta investigación que China ha encontrado en las instituciones regionales un útil instrumento para ampliar su influencia.

El constructivismo ofrece por su parte interesantes aportaciones al estudio de la política exterior china y de la dinámica regional asiática. La identidad cultural china, al menos durante los últimos siglos, excluye el expansionismo militarista utilizando el poder militar como instrumento de defensa de su soberanía territorial y, en cambio, ha utilizado eficazmente el expansionismo económico regional. Las predicciones de esta corriente doctrinal exigen no obstante determinar qué elementos de la cultura y de la identidad chinas pueden realmente explicar el comportamiento internacional del país; una identidad aún sujeta a definición: los expertos chinos discuten sobre si su país debe actuar como potencia global o regional, como país rico o como país en desarrollo. Como consecuencia de esas dudas, tampoco existe un consenso interno sobre qué tipo de relación debería desarrollar China con la sociedad internacional, o qué responsabilidades globales debería asumir.<sup>53</sup> Por lo demás, creemos que el enfoque constructivista valora en exceso el papel de las ideas y minusvalora las realidades del poder en la formulación de la política exterior.

La perspectiva neorrealista, aquella en que se apoya esta investigación, parte — según señaló Kenneth WALTZ— de la estructura anárquica del sistema internacional, al no existir una autoridad central que gobierne el comportamiento de los Estados.<sup>54</sup> En un sistema internacional de tales características, los Estados prestan especial atención a los cambios en las relaciones de poder entre ellos. Son esos cambios, como ha escrito

---

<sup>51</sup> STRANGE, Susan. *The Retreat of the state: The diffusion of power in the world economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996, pág. xiv. De manera similar, ha señalado WALTZ, “international institutions serve primarily national rather than international interests”: WALTZ, Kenneth, “Structural realism after the cold war”, pág. 21.

<sup>52</sup> Véase JOB, Brian L. “Matters of multilateralism: Implications for regional conflict management”, en LAKE, David A. and MOGAN, Patrick M., eds. *Regional order: Building security in a new world*. University Park: The Pennsylvania State University Press, 1997, págs. 170-175.

<sup>53</sup> ZHU Liqun. *China's foreign policy debates*. París: European Union Institute for Security Studies, *Chaillot Papers*, núm. 121, septiembre 2010, pág. 19.

<sup>54</sup> WALTZ, Kenneth N., *Theory of international politics*. Reading: Addison-Wesley, 1979, págs. 89-93. Véase asimismo MEARSHEIMER, John J. *The tragedy of great power politics*. Nueva York: W.W. Norton, 2001, pág. 29-54.

Robert GILPIN, los que producen un desequilibrio en el sistema.<sup>55</sup> La alteración en la posición relativa de los distintos Estados socava el equilibrio de poder e introduce inestabilidad y tensión. En los términos del propio GILPIN, “as the power of a group or state increases, that group or state will be tempted to try to increase its control over the environment. In order to increase its own security, it will try to expand its political, economic, and territorial control, it will try to change the international system in accordance with its particular set of interests”.<sup>56</sup> Según este razonamiento, el conflicto resulta prácticamente inevitable puesto que el ascenso de nuevas grandes potencias supone una “amenaza” para la configuración de poder existente y las potencias afectadas se resistirán a la disminución de su posición relativa. Desde esta lógica, por tanto, una China más poderosa, insatisfecha con una estructura regional que ella no ha definido, tratará de utilizar sus crecientes capacidades para reconfigurar ese orden.

Según John MEARSHEIMER, “a state’s ultimate goal is to be the hegemon in the system” y, puesto que la hegemonía global es “casi imposible”, una gran potencia intentará al menos dominar su región: “the best way for any state to maximize its prospects for survival is to be the hegemon in its region of the world”.<sup>57</sup> Desde esta perspectiva, China estaría acumulando poder militar y económico frente a las demás potencias regionales para dominar Asia, y evitar que cualquiera de ellas pueda amenazarla. MEARSHEIMER ha descrito así el riesgo que representa China:

It is clear that the most dangerous scenario the United States might face in the early twenty-first century is one in which China becomes a potential hegemon in Northeast Asia. Of course, China’s prospects of becoming a potential hegemon depend largely on whether its economy continues modernizing at a rapid pace. If that happens, and China becomes not only a leading producer of cutting-edge technologies, but the world’s wealthiest power, it would almost certainly use its wealth to build a mighty military machine. Moreover, for sound strategic reasons, it would surely pursue regional hegemony, just as the United States did in the Western hemisphere during the nineteenth century.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> GILPIN, Robert. *War and change in world politics*. Nueva York: Cambridge University Press, 1981, pág. 48.

<sup>56</sup> Ibid., págs. 94-95.

<sup>57</sup> MEARSHEIMER, John J. *The tragedy of great power politics*, págs. 41 y 402.

<sup>58</sup> Ibid., pág. 401. Véase asimismo MEARSHEIMER, John J. “The gathering storm: China’s challenge to US power in Asia”, *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, núm. 4 (Invierno 2010), págs. 381-396; y, desde la misma perspectiva, NOGUCHI Kazuhiko. “Bringing realism back in: Explaining China’s strategic behavior in the Asia-Pacific”, *Asia-Pacific Review*, vol. 18, núm. 2 (diciembre 2011), págs. 60-85.

### 1.5.2 Capacidades, intenciones y variables estructurales

Esta interpretación sugiere por tanto que, puesto que China se convertirá inevitablemente en una gran potencia,<sup>59</sup> el aumento de sus capacidades le empujará a establecer una posición hegemónica en Asia. Sin embargo, como se señala desde el realismo estructural, la búsqueda del poder por los Estados está condicionada por el propio sistema internacional. Una China en ascenso sólo puede convertirse por ello en una amenaza si —además de poseer una capacidad industrial, tecnológica y militar de la que aún carece— ha llegado previamente a la conclusión de que le beneficia plantear un desafío estratégico al sistema internacional.<sup>60</sup> Pero aun cuando esa fuera la opción, la propia estructura del sistema rechazaría un intento chino de amenazar el orden internacional.

En el período analizado, la República Popular China se encuentra frente a un sistema internacional caracterizado por la preeminencia militar de Estados Unidos.<sup>61</sup> Ni China, ni ninguna otra potencia en ascenso, ni ninguna combinación de ellas, cuenta con los recursos para competir con Estados Unidos. Este hecho hace ver a los líderes chinos que tienen poco que ganar desafiando los intereses de la única superpotencia.<sup>62</sup> La cuestión central que se plantea entonces a China es cómo defender su seguridad, maximizar sus intereses nacionales y reforzar su influencia global en un sistema internacional de tales características.<sup>63</sup>

---

<sup>59</sup> WALTZ, Kenneth N. “Structural realism after the cold war”, pág. 32: “China will emerge as a great power even without trying very hard so long as it remains politically united and competent”. En el mismo sentido escriben varios teóricos de la transición de poder: “China has the potential to overtake the United States because it only requires a level of productivity one-fifth that of the United States due to its tremendous population advantage. Short of a catastrophic nuclear war or domestic disintegration, one cannot but anticipate the emergence of China as the largest and most productive nation in the international system”. TAMMEN, Ronald L. et al. *Power transitions: Strategies for the 21st century*. Nueva York: Chatham House, 2000, pág. 59.

<sup>60</sup> Véase MEARSHEIMER, John J. *The tragedy of great power politics*, pág. 37.

<sup>61</sup> Sobre la estructura del sistema internacional, véase BARBÉ, Esther. “Multilateralismo: Adaptación a un mundo con potencias emergentes”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LXII, núm. 2 (julio-diciembre 2010), págs. 21-50.

<sup>62</sup> FRIEDBERG, Aaron L. “The future of US-China relations: Is conflict inevitable?”, *International Security*, vol. 30, núm. 2 (Otoño 2005), pág. 26.

<sup>63</sup> ZHANG Baohui. “American hegemony and China’s U.S. policy”, *Asian Perspective*, vol. 28, núm. 3 (2004), págs. 88-89; GODWIN, Paul H.B. “China as regional hegemon?”, en ROLFE, Jim, ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2004, pág. 91. Véase asimismo, ZHU Feng, “China’s rise will be peaceful. How unipolarity matters”, en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent*, págs. 34-54.

La teoría realista tiende a pensar que las intenciones derivan de las capacidades, y a asumir la existencia de ciertos principios aplicables universalmente: si China es una potencia en ascenso, y las potencias en ascenso tienden a ampliar sus intereses y a buscar un mayor grado de influencia en su entorno exterior, resulta probable —por consiguiente— que China se comporte de manera similar. Sin embargo, aun aceptando que el poder chino está aumentando y que la República Popular —como la mayoría de las naciones en ascenso— sea una potencia insatisfecha, China no tiene por qué actuar necesariamente según esos términos. Estas teorías describen los condicionantes que afrontan los Estados, pero la respuesta de cada Estado concreto a esos condicionantes no está predeterminada. La razón es que las variables materiales de poder —aquellas en las que concentra su atención el realismo estructural— resultan insuficientes para explicar el comportamiento de un Estado.

Como señala Charles GLASER en su *Rational theory of international politics*, las motivaciones de un Estado (es decir, sus intereses y objetivos) así como la información que éste tenga sobre sus adversarios (esto es, tanto lo que el Estado conoce sobre las motivaciones de sus adversarios como lo que cree que los adversarios conocen sobre sus propios motivos) son otras dos variables que deben tenerse en cuenta —además de sus capacidades materiales— para entender sus decisiones.<sup>64</sup> Es el efecto combinado de los tres tipos de variables lo que determina la estrategia elegida por un Estado.<sup>65</sup> Desde esta perspectiva, y presuponiendo que actúa como Estado racional (es decir, que adopta “purposive decisions that take reasonable account of its interests, and the international constraints and opportunities that it faces”),<sup>66</sup> China formulará la estrategia óptima en función no sólo de su posición relativa de poder en el sistema internacional, sino también de sus motivaciones —entre las que hay que incluir el interés de la élite política del Partido Comunista Chino y de la nueva élite económica por mantener la estabilidad interna del país— y de la manera en que “anticipe” las posibles reacciones de otros Estados a sus acciones.

---

<sup>64</sup> GLASER, Charles L. *Rational theory of international politics: The logic of competition and cooperation*. Princeton: Princeton University Press, 2010, págs. 3-6. Sobre la definición de los tres tipos de variables, véase el capítulo 2 (págs. 23-50).

<sup>65</sup> Ibid., pág. 6.

<sup>66</sup> Ibid., pág. 2.

De manera general, un Estado puede intentar conseguir sus objetivos de dos maneras. Puede hacerlo adquiriendo las capacidades militares necesarias o formando alianzas con otros Estados. Pero puede también intentar influir en los objetivos de sus adversarios, acomodando éstos a sus propios objetivos.<sup>67</sup> La elección de una u otra opción, es decir, entre una política competitiva o una de cooperación, dependerá de las conclusiones del Estado en cuestión sobre los costes y beneficios, así como las probabilidades de éxito, de cada una de ellas.<sup>68</sup> Por resumir: de conformidad con los postulados neorrealistas, cabe esperar que, para reducir su vulnerabilidad, China tratará de reforzar su seguridad mediante un aumento de sus capacidades y el control de su entorno exterior.<sup>69</sup> Ahora bien, la interacción de estos objetivos con las restantes variables puede conducir a distintos tipos de opciones estratégicas. Así, en vez de ambicionar una seguridad “absoluta” basada en la superioridad militar, China podría optar por una estrategia orientada al desarrollo activo del poder económico nacional (“internal balancing”), por una estrategia externa dirigida a prevenir obstáculos a su ascenso más que a pretender la hegemonía regional (“soft balancing”), o bien por una combinación de ambas.<sup>70</sup>

### *“Internal Balancing”*

Aunque el propio WALTZ recoge estas dos diferentes categorías de medios en una estrategia de equilibrio de poder,<sup>71</sup> la literatura académica suele prestar menor atención a los esfuerzos internos, que creemos especialmente relevante sin embargo en el caso de la República Popular China. Los líderes chinos, marcados por su experiencia histórica desde las guerras del Opio (1839-42, 1856-60), consideran el desarrollo de su poder

---

<sup>67</sup> Ibid., pág. 34.

<sup>68</sup> Ibid., pág. 33.

<sup>69</sup> LAYNE, Christopher. “The unipolar illusion: Why new great powers will rise”, pág. 11.

<sup>70</sup> Véase ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 5; GODWIN, Paul H.B. “China as regional hegemon?”, pág. 92; GOLDSTEIN, Avery. “Great expectations: Interpreting China’s arrival”, pág. 60. Véanse asimismo, KUIK, Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*, págs. 109-142; y WANG Yuan-Kang. “China’s grand strategy and U.S. primacy: Is China balancing American power?”. Washington: The Brookings Institution, Center for Northeast Asian Policy Studies, julio 2006.

<sup>71</sup> WALTZ, Kenneth N. *Theory of international politics*, págs. 118, 125, 168, 172. Unos años más tarde, escribiría: “As nature abhors a vacuum, so international politics abhors unbalanced power. Faced with unbalanced power, some states try to *increase their own strength* or they ally with others to bring the international distribution of power into balance”. WALTZ, Kenneth N. “Structural realism after the cold war”, pág. 28 (énfasis añadido).



nacional como el requisito indispensable para superar su dependencia de las potencias externas y la memoria de “un siglo de humillación nacional” (*bainian guochi*). Según el historiador ZHANG Baijia, para mejorar el status internacional de China es necesario, primero y ante todo, acometer aquellas reformas que permitan construir una nación fuerte, dinámica y con confianza en sí misma que pueda sumarse a las tendencias globales.<sup>72</sup> WANG Yizhou, un experto de la Academia China de Ciencias Sociales, ha descrito así la lógica que impulsa ese esfuerzo:

The main threat to China's national security is not an invasion or war conducted by external enemy forces, but the question of whether China is able to maintain its own steady, orderly, and healthy development. (...) Under the precondition of centering on economic development, China, through [its] all-dimensional development, will be able to greatly raise its international status and influence in the new century, and will be able to carry out its diplomacy on the basis of a more solid foundation of power.<sup>73</sup>

El desarrollo económico (además de principal elemento legitimador del régimen político chino junto al nacionalismo), es considerado por tanto por Pekín en el contexto de su estrategia dirigida a reducir el diferencial de capacidades con Estados Unidos. Una política de rearme provocaría la inquietud exterior; no así el crecimiento económico, que aparece definido como la opción prioritaria. Si China diera prioridad al desarrollo de sus capacidades militares, exacerbaría la preocupación de la región por sus ambiciones de dominio, debilitando de ese modo su posición internacional.<sup>74</sup> La persecución de una estrategia orientada a lograr su superioridad militar conduciría a la confrontación estratégica con Estados Unidos y sus aliados en Asia, y reduciría probablemente sus posibilidades de ascenso como potencia; pero sobre todo y de manera inmediata reduciría sus posibilidades de crecimiento económico y de mejora interna de las condiciones de vida de la población, como se demostró durante la época maoísta.<sup>75</sup> En estas circunstancias, como señaló en su informe político ante el XVI Congreso del Partido Comunista Chino (noviembre 2002), el secretario general saliente,

---

<sup>72</sup> Cit. p. DENG Yong. *China's struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, pág. 65.

<sup>73</sup> WANG Yizhou. “Chinese foreign policy in the 21<sup>st</sup> century: Seeking and balancing three demands”, *Strategy and Management*, núm. 6 (1999), pág. 54, cit. p. MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior: Activism, opportunism, and diversification*. Santa Monica: RAND Corporation, 2009, pág. 14.

<sup>74</sup> ZHU Feng. “China's rise will be peaceful”, págs. 51-53.

<sup>75</sup> YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, pág. 79; WANG Jisi. “China's search for a grand strategy”, *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2 (marzo-abril 2011), pág. 72.

Jiang Zemin, las siguientes dos décadas proporcionan a China una “oportunidad estratégica única” (*zhanlue jiyu qi*) para volcarse en su modernización económica, evitar conflictos innecesarios y ganar prestigio e influencia internacional;<sup>76</sup> un período en definitiva en el que podrá concentrarse en la tarea central de construir su “poder nacional global” (*zonghe guoli*).<sup>77</sup>

### “Soft balancing”

Además de los condicionantes creados por la prioridad del crecimiento económico y — en consecuencia— por la necesidad de recursos, tecnologías y mercados externos, los líderes chinos tienen que hacer frente, con unas todavía limitadas capacidades militares, a las reacciones de otros países. Pero al contrario de lo que asumen las doctrinas clásicas del realismo, una estrategia externa de contraequilibrio no tiene que consistir necesariamente en la formación de alianzas defensivas contra la potencia dominante ni tampoco pretender como objetivo una completa hegemonía.

En realidad, la persecución de la hegemonía regional que autores como MEARSHEIMER consideran inevitable en una potencia en ascenso no se traduciría en mayor seguridad para China. La República Popular se encuentra en Asia con otras potencias —Japón, India, Rusia (además de otros Estados como Corea del Sur, Vietnam o Indonesia)— con capacidad suficiente para hacerle muy costoso, si no impedirle, que controle la región en sus propios términos. Además de las capacidades con que cuentan cada una de estas potencias, la alianza Estados Unidos-Japón (definida por ambas partes

---

<sup>76</sup> JIANG Zemin. “Build a well-off society in an all-round way and create a new situation in building socialism with Chinese characteristics”, Pekín, 8 noviembre 2002, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content\\_360557.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content_360557.htm) (consultado 10 abril 2010).

<sup>77</sup> Véase XU Xin. “The Chinese concept of ‘twenty years’ strategic opportunities and its implications for Asian security order”, en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds., *Global power shifts and strategic transition in Asia*, págs. 59-92; HU Angang and MEN Honghua. “The rising of modern China: Comprehensive national power and grand strategy”, *Strategy and Management*, núm. 3 (2002), <http://irchina.org/en/xueren/china/pdf/mhh3.pdf> (consultado 10 abril 2010). Véase asimismo SWAINE, Michael D. and TELLIS, Ashley. *Interpreting China’s grand strategy: Past, present, and future*. Santa Monica: RAND Corporation, 2000, págs 97-98; LEONARD, Mark. *What does China think?* Nueva York: PublicAffairs, 2008, págs. 83-114; HUISKEN, Ron, ed. *Rising China: Power and reassurance*. Canberra: The Australian National University, 2009, pág. 2; y TELLIS, Ashley. “China’s grand strategy: The quest for comprehensive national power and its consequences”, en SCHMITT, Gary, ed. *The rise of China: Essays on the future competition*. Nueva York: Encounter Books, 2009, págs. 25-52. El concepto de “poder nacional global” se refiere a la suma de todos los recursos estratégicos disponibles por un país: poder económico y militar, educación, capacidad tecnológica y de innovación, etc.

en 1996 como elemento central de la estabilidad asiática tras el fin de la Guerra Fría), y la nueva relación estratégica entre Estados Unidos e India impulsada por la administración Bush, son otros dos importantes obstáculos a las ambiciones chinas.<sup>78</sup> Cuanto más agresivamente tratara China de dominar Asia, mayor oposición encontraría en estas potencias. La propia dinámica de equilibrio de poder entre ellas evitaría que, incluso en el supuesto de que Estados Unidos se retirara de Asia, China pudiera imponer su dominio. Perseguir la hegemonía regional sería por consiguiente tanto innecesario como irrealizable para China.<sup>79</sup>

Hay otras opciones diplomáticas y económicas a través de las cuales China puede reducir el espacio de Estados Unidos, así como limitar la capacidad de éste (y de otras potencias) para perjudicar a sus intereses. Algunos teóricos han denominado “soft balancing” a este tipo de estrategias,<sup>80</sup> que no desafían de manera directa la primacía militar de la única superpotencia, pero buscan equilibrarla retrasando, complicando o aumentando los costes del ejercicio de su poder.<sup>81</sup> En el contexto de la preeminencia de Estados Unidos, Stephen WALT ha definido “soft balancing” como “*the conscious coordination of diplomatic action in order to obtain outcomes contrary to U.S. preferences—outcomes that could not be obtained if the balancers did not give each other some degree of mutual support*”. By definition, ‘soft balancing’ seeks to limit the ability of the United States to impose its preferences on others”.<sup>82</sup> Recurriendo a este

<sup>78</sup> NYE, Joseph S. *The future of power*. Nueva York: PublicAffairs, 2011, pág. 186.

<sup>79</sup> ZHANG Yunling. *Rising China and world order*. Singapur: World Scientific Publishing, 2010, pág. 11; GLASER, Charles L. *Rational theory of international politics*, pág. 275; ROSECRANCE, Richard. “Power and international relations: The rise of China and its effects”, *International Studies Perspectives*, núm. 7 (2006), pág. 35; KIRSHNER, Jonathan. “The tragedy of offensive realism: Classical realism and the rise of China”, *European Journal of International Relations*, vol. 18, núm. 1 (2010), pág. 64. Véanse asimismo HARRIS, Stuart. “China’s regional policies: How much hegemony?”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 59, núm. 4 (diciembre 2005), págs. 481-492; MEAD, Walter Russell. “China doesn’t own the future”, *Los Angeles Times*, 14 octubre 2007; y CHELLANEY, Brahma. “A Sino-centric Asia unlikely”, *The Japan Times*, 22 septiembre 2010.

<sup>80</sup> PAPE, Robert A. “Soft balancing against the United States”, *International Security*, vol. 30, núm. 1 (Verano 2005), págs. 7-45; PAUL, T.V. “Soft balancing in the age of U.S. primacy”, *International Security*, vol. 30, núm. 1 (Verano 2005), págs. 46-71.

<sup>81</sup> PAUL, T.V. “Introduction”, en PAUL, T.V., WIRTZ, James J. and FORTMANN, Michael, eds. *Balance of power: Theory and practice in the 21st century*. Stanford: Stanford University Press, 2004, pág. 2.

<sup>82</sup> WALT, Stephen M. *Taming American power: The global response to U.S. primacy*. Nueva York: W.W. Norton, 2005, págs. 126-127 (énfasis en el original). De manera similar, T. V. PAUL se refiere al comportamiento de aquellos Estados que, en vez de una estrategia tradicional de “hard balancing” basada en la formación de alianzas y el desarrollo de sus capacidades militares, “have been pursuing limited, tacit, or indirect balancing strategies largely through coalition building and diplomatic bargaining within international institutions (...). These institutional and diplomatic strategies, which are intended to

tipo de estrategia, Pekín puede “minimize Washington’s ability to contain or constrain China in the region”,<sup>83</sup> o, en otras palabras, superar los obstáculos que Estados Unidos y sus alianzas en Asia representan para sus intereses.<sup>84</sup>

Para que China pueda desarrollar sus capacidades y su posición relativa de poder (“internal balancing”), necesita contar con un entorno exterior pacífico y estable, que sea predecible en su evolución y permita así mantener su estrategia nacional. Para poder optar por una política de “soft balancing”, la condición necesaria es que pueda mitigar previamente el dilema de seguridad que plantea su ascenso. Desde una perspectiva realista racional, en ambos casos la estrategia óptima impulsa a China al desarrollo de una relación estrecha con los Estados de su periferia.<sup>85</sup>

### 1.5.3 Teoría sobre las preferencias chinas

Como el actor racional que se presupone es, China es consciente de que su ascenso altera el status quo con independencia de sus intenciones: es decir, tenga ambiciones hegemónicas o no; se plantee adquirir unas capacidades que le permitan competir con Estados Unidos por el liderazgo regional, o considere por el contrario que la defensa de sus intereses depende de una relación de cooperación con Estados Unidos. La inevitabilidad de este dilema de seguridad condiciona —además de sus propias intenciones— las opciones de Pekín.<sup>86</sup> China querrá tanta influencia como pueda conseguir, pero al necesitar un entorno estable para su desarrollo económico, también tiene un interés estratégico en la ausencia de conflictos en Asia. Existe así una clara tensión entre los dos objetivos: cuanta mayor influencia pretenda, mayor será el riesgo

---

constrain U.S. power, constitute forms of soft balancing”. PAUL, T.V. “Soft balancing in the age of U.S. primacy”, pág. 58.

<sup>83</sup> MEDEIROS, Evan S. “Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability”, *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005/06), pág. 154.

<sup>84</sup> LIN Kun-Chin. “Rhetoric or vision? Chinese responses to U.S. unilateralism”, en AGGARWAL, Vinod K., KOO, Min Gyo, LEE Seungjoo and MOON Chung-in, eds. *Northeast Asia: Ripe for integration?*, pág. 64.

<sup>85</sup> Véase BRESLIN, Shaun. “Understanding China’s regional rise: Interpretations, identities and implications”, *International Affairs*, vol. 85, núm. 4 (julio 2009), pág. 817; LAMPTON, David M. “The faces of Chinese power”, *Foreign Affairs*, vol. 86, núm. 1 (enero-febrero 2007), págs. 117-118.

<sup>86</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge: China’s grand strategy and international security*. Stanford: Stanford University Press, 2005, pág. 202. Sobre el dilema de seguridad, véanse asimismo GLASER, Charles L. *Rational theory of international politics*, págs. 73, 91 y 269, y el trabajo clásico de JERVIS, Robert. “Cooperation under the security dilemma”, *World Politics*, vol. 30, núm. 1 (1978), págs. 167-214.

de inestabilidad. Se trataría en consecuencia de encontrar un equilibrio entre ambos, tratando de dar forma, como escribe Hugh WHITE, a “a new role in Asia that maximises its influence while minimising disorder”.<sup>87</sup>

Al no tener ni la capacidad ni la posibilidad de convertirse en la potencia hegemónica en la región, según se señaló anteriormente, China puede optar por implicarse de manera proactiva con sus vecinos. Su participación en los asuntos regionales favorece sus intereses estratégicos de mantener un orden estable que le permita concentrarse en su modernización interna y diluir las sospechas de los Estados de su periferia con respecto a sus intenciones. Involucrándose en las instituciones regionales, China se encuentra asimismo con una estrategia de bajo riesgo pero potencialmente útil para reforzar su status como gran potencia.<sup>88</sup>

La cooperación regional ofrece así una solución al dilema de seguridad planteado por su ascenso.<sup>89</sup> En vez desarrollar la capacidad militar necesaria para intentar imponerse sobre otros Estados, los condicionantes del entorno y sus propias motivaciones pueden llevar a Pekín a concluir que sus intereses se encontrarán mejor defendidos mediante objetivos menos ambiciosos. China podría, en efecto, *preferir* una seguridad “relativa” con la finalidad —mucho más importante a largo plazo— de convertirse en una gran potencia y propiciar la formación de un orden multipolar.<sup>90</sup> De este modo, Pekín no buscaría la consecución de sus objetivos pretendiendo el control de su periferia, sino su re-equilibrio mediante la creación de incentivos que permitan orientar el comportamiento de los Estados de la región en una dirección parcialmente convergente con los intereses chinos.

---

<sup>87</sup> WHITE, Hugh. “Power Shift”, pág. 20. Del mismo autor, “Why war in Asia remains thinkable”, *Survival*, vol. 50, núm. 6 (diciembre 2008-enero 2009), pág. 99.

<sup>88</sup> LI Mingjiang. “China’s proactive engagement in Asia: Economics, politics and interactions”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 134, julio 2007, pág. 13; NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*. Tokio: NIDS, 2006, pág. 46.

<sup>89</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia’s stunted regionalism: Bilateral distrust in the shadow of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pág. 313; KUIK, Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia”, pág. 139; BRESLIN, Shaun. “Understanding China’s regional rise”, pág. 819.

<sup>90</sup> Véase YE Zicheng. *Inside China’s grand strategy*, pág. 79; KUIK, Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia”, pág. 121. Véase asimismo HUANG Min-Hua and CHU Yun-han. “Exploring theoretical implications of the rise of China”, en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2008, pág. 43. Sobre ganancias absolutas y relativas, véase POWELL, Robert. “Absolute and relative gains in international relations theory”, *American Political Science Review*, vol. 85, núm. 4 (diciembre 1991), págs. 1303-1320.

Sin tratar de imponerse unilateralmente, sino a través de la “reconfiguration of roles and responsibilities within that existing framework”,<sup>91</sup> China podría redefinir de este modo las reglas del juego diplomático en la región. La República Popular ajustaría el sistema a su favor, alineando a otros Estados con sus prioridades o, incluso, intentando crear entre sus vecinos una dependencia estratégica de ella.<sup>92</sup> En los términos de YE Zicheng, China se convertiría en “a new center within the system”.<sup>93</sup> Es una opción que ofrece a Pekín una mayor influencia y una posición central en la región, sin los costes derivados de pretender la exclusiva hegemonía regional —al hacerlo mediante la adaptación y no la confrontación con los Estados vecinos—, pudiendo conseguir como resultado una transformación del orden asiático que reduce los obstáculos a su ascenso.

Construyendo una red de interdependencia con los Estados de su periferia, China lograría reducir la presión estratégica exterior al mitigar las reservas sobre sus intenciones (evitando de ese modo el riesgo de formación de una coalición hostil), al tiempo que vería satisfecha su necesidad de estabilidad para concentrarse en sus reformas internas, creando una distribución de poder tan favorable que “it will not actually have to use force to secure its interests”.<sup>94</sup> Sin necesidad de enfrentarse a Estados Unidos de manera directa, China trata de reconfigurar el entorno regional, imponiendo costes y riesgos que limitan las opciones norteamericanas, mientras maximiza al mismo tiempo su autonomía.<sup>95</sup>

En resumen, Pekín puede recurrir a sus capacidades económicas y diplomáticas para configurar un orden que satisfaga sus necesidades sin tener que intentar controlarlo de manera coercitiva. China se convertiría de este modo no en la potencia dominante en el sentido de hegemon, sino en la potencia reconocida como central; una posición que puede mantener gestionando una estructura en la que los Estados de la periferia acepten

---

<sup>91</sup> CLARK, Ian. “China and the United States: A succession of hegemonies?”, pág. 26.

<sup>92</sup> CHRISTENSEN, Thomas J. “Fostering stability or creating a monster? The rise of China and US policy toward east Asia”, *International Security*, vol. 31, núm. 1 (Verano 2006), pág. 104.

<sup>93</sup> YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*, pág. 119.

<sup>94</sup> KAPLAN, Robert D. “The geography of Chinese power”, *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 3 (mayo-junio 2010), pág. 38.

<sup>95</sup> WHITE, Hugh. “Why war in Asia remains thinkable”, pág. 97.

compartir unas mismas reglas sobre las relaciones internacionales en la región.<sup>96</sup> Esta estrategia de cooperación con sus vecinos, propiciando la convergencia de sus intereses,<sup>97</sup> constituye la opción estratégica óptima para China en el período analizado, en función de su prioridad central del desarrollo económico y del entorno en el que se produce su ascenso, rodeada de grandes potencias y bajo la preeminencia de Estados Unidos.

## 1.6 OBJETO FORMAL DE LA INVESTIGACIÓN

Para establecer el nexo causal entre las acciones de China y los resultados de las mismas, hemos seguido el enfoque de la elección estratégica (“strategic choice approach”). Las elecciones son definidas como “estratégicas” puesto que la capacidad de lograr sus propósitos depende del comportamiento de otros actores: cada uno de ellos debe tratar de anticipar las acciones de los demás, pero lo que éstos hagan también depende en parte de lo que crean que hará el primer actor, y así sucesivamente.<sup>98</sup> Como cualquier otro Estado, la República Popular China tiene en cuenta esta interacción al adoptar sus propias decisiones.

A diferencia de los paradigmas realistas clásicos que tienen como objeto de estudio o bien el Estado o bien el sistema internacional, esta perspectiva combina ambos niveles al hacer de la interacción estratégica entre los actores la unidad de análisis.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> KUGLER, Jacek and TAMMEN, Ronald. “Regional challenges: China’s rise to power”, en ROLFE, J., ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Asia Pacific Center for Security Studies, 2003, pág. 35. Cabe recordar que ORGANSKI, como MEARSHEIMER años más tarde, consideraba que aunque la potencia dominante posea el mayor porcentaje de recursos del sistema, nunca podrá tener una capacidad coercitiva para controlar a todos los restantes actores. Sin embargo, según escribió, los Estados dominantes pueden utilizar su poder para crear estructuras políticas y económicas que refuerzan la estabilidad del sistema al tiempo que promueven sus intereses: véase ORGANSKI, A. F. K. *World politics*; TAMMEN, Ronald L. et al. *Power transitions*, pág. 6. Aunque formuló esta idea desde una perspectiva global, pensando en los Estados Unidos de posguerra, nada impide su aplicación regional: en el sistema internacional pueden existir simultáneamente distintos sistemas regionales, cada uno de los cuales tiene su propia dinámica de equilibrio de poder. El sistema global puede ser unipolar, pero los sistemas regionales pueden ser bipolares o multipolares. (Véase ROSS, Robert S. and ZHU Feng. “The rise of China: Theoretical and policy perspectives”, en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent*, pág. 298).

<sup>97</sup> Como escribe Joseph NYE, si un Estado “defines its national interests in terms of goods that include the interest of others, it can create a narrative that is more likely to obtain the broad support required to accomplish its objectives”: NYE, Joseph S. *The future of power*, pág. 220.

<sup>98</sup> LAKE, David A. and POWELL, Robert. “International relations: A strategic-choice approach”, en LAKE, David A. and POWELL, Robert, eds. *Strategic choice and international relations*. Princeton: Princeton University Press, 1999, pág. 8.

<sup>99</sup> Ibid., págs. 4, 7.

(Ello permite considerar tanto los intereses económicos como las preocupaciones de seguridad; los factores internos como la política exterior). Dos elementos integran dicha interacción estratégica: los actores y su entorno. Los actores se definen a su vez por sus preferencias —es decir, la manera en que priorizan los posibles resultados de una interacción— y por sus creencias sobre las preferencias de los otros. El entorno por su parte se desagrega en el conjunto de acciones disponibles a los actores y la estructura de información, es decir: lo que los actores pueden saber con seguridad y lo que tienen que deducir del comportamiento de los otros. Estos cuatro elementos son las variables independientes básicas a través de las cuales la teoría de la elección estratégica intenta explicar cómo dan forma a la interacción y cómo ésta causa los resultados observados.<sup>100</sup>

La cuestión esencial, como indica Jeffry FRIEDEN, es que, “in any given setting, an actor *prefers* some outcomes to others and pursues a *strategy* to achieve its most preferred possible outcome”.<sup>101</sup> Los actores no tienen por tanto predilección por una u otra estrategia; sólo buscan el mejor medio para lograr el objetivo deseado. Es en función de sus preferencias, por tanto, como un actor adopta estrategias sobre la base de las posibilidades que presenta el entorno.<sup>102</sup> Y puesto que las acciones de un actor no pueden analizarse sin una idea previa de sus objetivos, el primer paso de esta técnica de análisis consiste en consecuencia en determinar esas preferencias.

Las intenciones chinas no resultan fáciles de determinar, dada la opacidad característica de su régimen político. No obstante, China publica bienalmente desde 1998 un Libro Blanco de Defensa, en el que se recoge su percepción del entorno internacional y regional,<sup>103</sup> y su estrategia del “desarrollo pacífico” fue objeto de un Libro Blanco específico en 2005, posteriormente actualizado en 2011.<sup>104</sup> Lo más

---

<sup>100</sup> Ibid., págs. 8-13.

<sup>101</sup> FRIEDEN, Jeffry A. “Actors and preferences in international relations”, en LAKE, David A. and POWELL, Robert, eds. *Strategic choice and international relations*, pág. 41 (hincapié en el original).

<sup>102</sup> Ibid., págs. 45-47.

<sup>103</sup> Cuatro de ellos fueron publicados en el período analizado por esta Tesis: PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China’s National Defense”, julio 1998 (<http://www.china.org.cn/e-white/5/index.htm>); “China’s National Defense in 2000”, 16 octubre 2000 (<http://www.china.org.cn/english/2000/Oct/2791.htm>); “China’s National Defense in 2002”, 9 diciembre 2002 (<http://www.china.org.cn/e-white/20021209/index.htm>); y “China’s National Defense in 2004”, 27 diciembre 2004 (<http://www.china.org.cn/e-white/20041227/index.htm>).

<sup>104</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China’s peaceful development road”, 22 diciembre 2005



parecido a una “declaración oficial” de objetivos diplomáticos es quizá la realizada, ya fuera del período analizado, por el consejero de Estado Dai Bingguo, máximo responsable de la política exterior china, en diciembre de 2010.<sup>105</sup> Ningún documento se ha hecho público, sin embargo, que contenga una estrategia específica para Asia o con respecto a alguna de las distintas subregiones del continente. Con todo, si se pretende identificar las preferencias chinas mediante el mero examen de documentos o de las declaraciones de sus líderes se corre el riesgo de llegar a conclusiones erróneas.<sup>106</sup>

Tras establecerse las preferencias del actor resulta igualmente importante comprender los condicionantes y las oportunidades que afronta. La política exterior de China —como la de cualquier otro Estado— no puede estudiarse de manera aislada: para poder realizar sus objetivos, sus dirigentes deben evaluar cómo éstos interactúan con las preferencias de otros actores a fin de poder adoptar una estrategia eficaz. El enfoque de la elección estratégica comienza por tanto con una explicación racional del comportamiento de un actor sobre la base de sus preferencias, a las que le añade luego el componente de la interacción con otros actores. Con este segundo paso es como será posible identificar las variables que determinan el impacto del entorno sobre las estrategias que resultan disponibles para China. Básicamente ello requiere analizar las respuestas chinas a tres preguntas: ¿cuáles son las tendencias dominantes en el sistema regional y global?; ¿cuál es la distribución de poder en el sistema regional?; ¿cuáles son las principales amenazas a su seguridad e intereses?

Tras identificar las preferencias chinas y las variables del entorno regional, el tercer paso consiste en el análisis detallado de la interacción estratégica de China con ese entorno, examinando su estrategia hacia las distintas subregiones asiáticas y su relación bilateral con las grandes potencias, así como la respuesta de éstas. Intentar verificar hipótesis generales a través de un único estudio de caso resulta imposible. Estudiando este conjunto de casos de manera comparativa podrán establecerse conclusiones válidas, superando así algunas de las limitaciones identificadas en la literatura sobre el tema. No sólo serán más consistentes los resultados de la

---

([http://english.peopledaily.com.cn/200512/22/eng20051222\\_230059.html](http://english.peopledaily.com.cn/200512/22/eng20051222_230059.html)); “China’s peaceful development”, 6 septiembre 2011 ([http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content\\_1941354.htm](http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content_1941354.htm)).

<sup>105</sup> DAI Bingguo. “We must stick to the path of peaceful development”, Pekín, 6 diciembre 2010, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t777704.htm> (consultado 14 diciembre 2010).

<sup>106</sup> FRIEDEN, Jeffrey A. “Actors and preferences in international relations”, pág. 60.

investigación, sino que aun cuando algunas de sus interpretaciones queden abiertas a discusión, se habrán verificado las motivaciones y percepciones chinas y el impacto del entorno sobre las mismas.

Para tratar de verificar nuestra hipótesis nos serviremos de la bibliografía secundaria: monografías, ensayos en revistas especializadas y artículos de prensa. Especial atención se ha prestado a las publicaciones en inglés de expertos chinos. Los documentos oficiales chinos y otras fuentes primarias sobre este período tan reciente no están disponibles, pero sí se han examinado sistemáticamente un importante número de discursos públicos de los dirigentes chinos relacionados con su política asiática, en su mayoría disponibles en inglés en distintas fuentes, incluyendo la página web del ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China.

El análisis del autor deriva, además del examen de la literatura, de diversas reuniones mantenidas a lo largo de la última década con analistas chinos en *think tanks* de Pekín y Shanghai, con otros expertos asiáticos en China celebradas en Tokio, Seúl, Hanoi, Manila y Almaty, y con especialistas de Estados Unidos y Europa en diversos cursos, conferencias y seminarios internacionales sobre Asia y el ascenso de China. Un semestre como profesor invitado en la Universidad Nacional de Yokohama en 2002, con alumnos procedentes de más de una decena de países asiáticos, fue especialmente revelador de la percepción regional sobre el ascenso de China y, de hecho, fue la circunstancia que despertó el interés del autor por el tema.

Este trabajo pretende ofrecer un marco analítico que permita descifrar las intenciones y preferencias chinas en Asia, su relación con la dinámica de transformación regional y sus implicaciones estructurales. En ningún caso aspira a tratar de manera exhaustiva todas las dimensiones de la política exterior china, ni tampoco presentar una historia de las relaciones internacionales de Asia en el periodo examinado. Por lo demás, hay una serie de asuntos que quedan al margen del trabajo. No estudiamos, por ejemplo, la modernización militar de China y sus actividades militares en Asia, temas de investigación independientes que escapan al presente análisis. Tampoco estudiamos específicamente la estrategia de proyección cultural china en Asia y el recurso a instrumentos de soft power; asuntos que metodológicamente requerirían un enfoque cuantitativo y estadístico. Queda igualmente fuera de nuestro análisis el

proceso de decisión interno: además de las dificultades de acceso a las fuentes, nuestro objeto de estudio son las acciones de China como actor unitario, no cómo se llega internamente a esas decisiones.

Quizá se eche en falta la presencia en la investigación de Taiwán. Su ausencia no se debe a que no sea importante en la estrategia china. De hecho, el interés de Pekín por desarrollar unas relaciones más estrechas con los Estados de su periferia busca el aislamiento diplomático de la isla y la neutralidad de la región en el caso de un conflicto en el estrecho. Sin embargo, no consideramos que sea un asunto decisivo para el estudio de la reconfiguración del orden regional: Taiwán puede aumentar para China el coste de un cambio coercitivo de la estructura de poder en la región, pero no transformar esa estructura misma. El control de Taiwán —cuestión relacionada con la soberanía china más que objetivo expansionista de Pekín— no alteraría en lo esencial el equilibrio de poder en Asia. Por último, este trabajo tampoco se ocupa de Australia. Aunque Australia se ha convertido en un actor más activo en el proceso regionalista y en la discusión de la agenda estratégica asiática, y tanto Estados Unidos como Japón e India han reforzado sus relaciones con ella en el contexto del ascenso de China, su papel más limitado y el hecho de que ese protagonismo se confirmara a partir de 2005 (cuando termina nuestro análisis), justifican que no nos ocupemos de ella.

## **1.7 LA HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN**

Partiendo del realismo estructural, esta investigación considera que el comportamiento chino responde al impacto del sistema internacional. China busca maximizar sus intereses en el marco de una estructura en la que Estados Unidos ocupa una posición preeminente. Pero a los condicionantes y oportunidades del sistema valorados por el neorrealismo, hay que sumar el conjunto de variables de la teoría racionalista, según se examinó en las páginas anteriores. La respuesta china ha consistido en el desarrollo de sus capacidades económicas (y, de manera menos prioritaria, las militares), al tiempo que se ha esforzado por mitigar la preocupación exterior por el aumento de su poder. Es una estrategia diseñada para evitar desestabilizar el orden internacional y regional (los conflictos son incompatibles con su objetivo de la modernización económica), pero

también para, gradualmente, minimizar la capacidad de otras potencias —en especial, Estados Unidos— para actuar de manera contraria a los intereses chinos.

Mediante la estrategia descrita, China logra mantener el entorno exterior estable necesario para su desarrollo; evita una confrontación con Estados Unidos y que éste recurra a una estrategia de contención como respuesta a su ascenso; tranquiliza a los Estados vecinos con respecto a sus intenciones; y ve reforzado su prestigio y status internacional. Si China quiere evitar los conflictos propios de las transiciones hegemónicas,<sup>107</sup> la única respuesta práctica a la primacía de Estados Unidos consiste en transformar de manera favorable la estructura del sistema regional.

La hipótesis de partida de esta investigación es que, **a partir de 1997, la República Popular China formuló una estrategia regional a través de la cual busca la reconfiguración del orden asiático a su favor mediante el desarrollo de una relación de interdependencia entre los intereses de sus Estados vecinos y sus propias prioridades políticas.**

Lo que caracteriza al enfoque chino es su voluntad de acomodar los intereses de los países de su periferia, a fin de ganarse su confianza y aumentar su influencia.<sup>108</sup> Cooperando con otros Estados asiáticos en el reforzamiento de diálogos e instituciones regionales, China diluye el temor a su ascenso. Estos Estados, por su parte, también buscan integrar a la República Popular en una red de estructuras regionales para intentar influir en su comportamiento. De este modo, se reducen además los incentivos para que esos Estados intenten contener a China mediante la construcción de coaliciones de equilibrio. En definitiva, Pekín busca la creación de un entorno en Asia en el que los Estados de la región se orienten hacia China, como modo de minimizar los obstáculos a su auge y maximizar su libertad de acción.<sup>109</sup> En este nuevo orden, las subregiones asiáticas (noreste asiático, sureste asiático, Asia meridional y Asia central) se interrelacionan crecientemente entre ellas, creando un denso tejido de interdependencia en cuyo centro se encuentra la República Popular China.<sup>110</sup>

---

<sup>107</sup> GILPIN, Robert. *War and change in world politics*, págs. 208-209.

<sup>108</sup> SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, pág. 112.

<sup>109</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, pág. 20; ZHANG Baohui. "Chinese foreign policy in transition: Trends and implications", *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 39, núm. 2 (2010), pág. 49.

<sup>110</sup> SHAMBAUGH, David. "China engages Asia", pág. 65.

Las premisas de este trabajo son las siguientes:

- (1) A mediados de los años noventa los dirigentes chinos fraguaron un consenso sobre la nueva estrategia exterior que debía seguir el país. La prioridad interna de la modernización económica, los cambios en la estructura del sistema internacional tras el fin de la Guerra Fría y su propia búsqueda de un mayor status global, transformaron la percepción china de dónde residen las amenazas a su seguridad, qué estrategias son las que mejor sirven a sus intereses nacionales y cómo debe proteger su influencia en el exterior. Con la convicción de que el actual entorno internacional ofrece una oportunidad estratégica única para convertirse hacia 2020 en una sociedad “moderadamente próspera”, el comportamiento de China comenzó a cambiar y, abandonando su tradicional diplomacia pasiva y de bajo perfil, asumió la tarea de impulsar de manera proactiva una nueva agenda en la región.
- (2) La idea de que el ascenso de China debe ir acompañado por el auge de Asia forma parte central de la estrategia seguida por la República Popular.<sup>111</sup> Fomentando una mayor interdependencia asiática, China no sólo logra ampliar su influencia de manera pacífica sino que, además, construyendo gradualmente una región más integrada, Pekín encontrará en Asia un punto de apoyo para convertirse en potencia global.<sup>112</sup> Aunque resulte obvio señalarlo, el ascenso de la República Popular —sumado al anterior de Japón, y el simultáneo de India— proporciona a Asia un peso económico y una dinámica geopolítica interna que, además de reforzar su posición como nuevo centro de poder, están transformando su relación —y reduciendo su dependencia— del resto del

---

<sup>111</sup> En un discurso pronunciado en noviembre de 2003, el ex vicepresidente de la Escuela Central del Partido Comunista, Zheng Bijian señaló: “(...) during the first half of the 21st century, Asia will be facing a rare historical opportunity for peaceful rise and China’s peaceful rise will be a part of it”. ZHENG Bijian, *Peaceful rise: China’s new road to development*. Pekín: Central Party School Publishing House, 2005, pág. 20. En otra ocasión, el propio Zheng indicó: “If China fails to provide opportunities for Asia-Pacific countries in its process of development, China will lose its opportunity for peaceful rise”. Ibid, pág. 40.

<sup>112</sup> YAN Xuotong. “The rise of China and its power status”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 1 (2006), pág. 33; WANG Jianwei, “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 162; YE Zicheng. *Inside China’s grand strategy*, págs. 175, 179 y 180; TANG Shiping. “The rise of China as a security linchpin”, *Asia Times*, 21 junio 2003.

mundo. Estos cambios estructurales en el equilibrio global de poder situarán a China en una mejor posición relativa con respecto a Estados Unidos.<sup>113</sup>

- (3) Asia es la única región en la que se entrecruzan todas las dimensiones — económicas, políticas y de seguridad— del interés nacional chino. Existe, del mismo modo, una estrecha relación entre la evolución estratégica y económica de la dinámica regional, una vinculación no siempre presente sin embargo en la literatura académica.<sup>114</sup> Conscientes de esa interacción entre poder económico y peso geopolítico, los líderes chinos han formulado su estrategia regional mediante un enfoque integrado de las perspectivas económicas y de seguridad.
- (4) Recurriendo al orden regional como plataforma de su estrategia, China persigue en resumen una serie de objetivos, la suma de los cuales podrá orientar el escenario asiático de manera favorable a sus intereses:
- minimizar las amenazas en su periferia, ampliando su perímetro de seguridad y creando el entorno exterior estable que exigen su desarrollo económico y modernización interna;
  - proyectar una mayor influencia y reforzar su posición con respecto a las grandes potencias de la región;
  - definir las reglas del juego de las instituciones regionales con el fin último de satisfacer las necesidades de su política exterior; y
  - crear una estructura regional en Asia que, si bien no sustituya la presencia de Estados Unidos, al menos diluya la arquitectura de seguridad construida por

---

<sup>113</sup> En un importante libro sobre la estrategia china, MEN Honghua, profesor del Instituto de Estrategia Internacional de la Escuela del Partido Comunista, indica que “regional primacy should be the foundation of the rise of China as a global power”: MEN Honghua. *Defining parameters for the Chinese grand strategy*. Pekín: Beijing University Press, 2005 (en chino), cit. p. ZHANG Baohui. “Chinese foreign policy in transition”, págs. 49-50. Véanse asimismo, WANG Jisi. “China’s changing role in Asia”, en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*, pág. 18; WU Xinbo. “A forward-looking partner in a changing east Asia”, *The Washington Quarterly*, vol. 31, núm. 4 (Otoño 2008), pág. 158.

<sup>114</sup> Entre los escasos estudios que tienen en cuenta esta doble dimensión: GOLDSTEIN, Avery and MANSFIELD, Edward D., eds. *The nexus of economics, security, and international relations in east Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2012; BEESON, Mark. *Regionalism and globalization in east Asia: Politics, security and economic development*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007; DENT, Christopher M., ed. *Asia Pacific economic and security cooperation: New regional agendas*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003; HARRIS, Stuart and MACK, Andrew eds. *Asia-Pacific security: The economics-politics nexus*. Canberra: Allen & Unwin, 1997; SHIRK, Susan L. and TWOMEY, Christopher P., eds., *Power and prosperity: Economics and security linkages in Asia-Pacific*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1996.

Washington después del fin de la segunda guerra mundial sobre la base de sus alianzas bilaterales.

## **1.8 PLAN DE LA OBRA**

Tras este primer capítulo introductorio, objeto de la Primera Parte, la Segunda Parte —integrada por los capítulos 2, 3 y 4— establece el marco conceptual de la estrategia regional china. El capítulo 2 introduce el objeto de la investigación definiendo sus antecedentes y el contexto de transformación regional en el que se produce el ascenso de China. El capítulo 3 examina la dimensión económica y de “balancing interno” de esa estrategia, concretada en la opción china por la globalización, la relación que establecen sus líderes entre integración económica y política de seguridad, y la manera en que esta perspectiva ha reforzado la relevancia de Asia para Pekín. El capítulo 4 analiza la estrategia china desde el contexto del cambio regional en la distribución de poder. La inviabilidad de una política de “hard balancing” basada en el desarrollo del poder militar y la construcción de alianzas ha conducido a Pekín a optar por estrategias alternativas, que ha articulado en torno al “Nuevo Concepto de Seguridad”, las “Asociaciones Estratégicas” y el recurso al multilateralismo.

La Tercera Parte, capítulos 5 a 8, se centra en el análisis de cómo China ha ejecutado su estrategia. El capítulo 5 examina cómo Pekín se ha involucrado de manera directa en el regionalismo asiático, tanto mediante acuerdos bilaterales —el más significativo de los cuales es la creación de un área de libre comercio con los países de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN)— como a través de ASEAN+3 —el proceso nacido en 1997 que agrupa a los diez países miembros de la ASEAN más China, Japón y Corea del Sur Pekín— y de la Cumbre de Asia Oriental, cuyo primer encuentro se celebró en 2005.

Los dos capítulos siguientes profundizan en el análisis de la política china con respecto a las distintas subregiones asiáticas. El capítulo 6 examina cómo la estrategia de Pekín está reconfigurando el juego regional en el sureste asiático (a través del Foro Regional de la ASEAN (ARF) y del desarrollo de una nueva relación estratégica con la ASEAN); en el noreste asiático (en el contexto de las Conversaciones a Seis Bandas —

OCS— sobre el problema nuclear norcoreano); y en Asia central a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), primera organización internacional creada por iniciativa china. No obstante, para lograr sus propósitos, a China no le basta con mitigar el temor de los países vecinos a su ascenso mediante una política multilateral; necesita recurrir simultáneamente a un enfoque de cooperación bilateral con las grandes potencias de la región —Japón, India y Rusia—, objeto del capítulo 7. El capítulo 8 examina por su parte el impacto de su estrategia en relación con Estados Unidos, principal garante de la estabilidad asiática desde el fin de la segunda guerra mundial, y con su red de alianzas bilaterales.

La Cuarta Parte, capítulo 9, verifica las hipótesis de la investigación sobre la transformación del orden regional asiático. Se valorará si China ha conseguido sus objetivos y cuáles han sido las consecuencias de sus acciones durante el período objeto de estudio.





## **SEGUNDA PARTE**



## Capítulo 2

### EL ASCENSO DE CHINA Y LA TRANSFORMACIÓN DE ASIA

Holding high the banner of peace, development and cooperation, China will adhere to the principle of building good-neighbourly relations and partnerships with neighbouring countries and promote the policy of building an amicable, peaceful and prosperous neighbourhood. China will actively participate in and promote Asia's regional cooperation, closely combine its development with the rejuvenation of Asia and integrate the maintenance of its own interests with the promotion of the common interests of all countries in Asia.

Wen Jiabao, "Strengthening cooperation for mutual benefit and a win-win result", discurso pronunciado en la VIII cumbre de ASEAN+3, Vientiane, 29 noviembre 2004.

#### 2.1 INTRODUCCIÓN

Con la expectación propia de los grandes acontecimientos históricos, los líderes de 16 países asiáticos inauguraron el 14 de diciembre de 2005 en Kuala Lumpur (Malasia), la primera Cumbre de Asia Oriental (East Asia Summit, EAS). Propuesto por Malasia con el apoyo de China, que aspiraba a asumir un papel de liderazgo en el proceso, este nuevo foro nacía con el objetivo de avanzar en la construcción de una comunidad asiática.<sup>115</sup> La cumbre reunía a los jefes de Estado y de Gobierno de los diez miembros de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) junto a sus homólogos del noreste asiático (China, Japón y Corea del Sur), así como los de India, Australia y Nueva Zelanda. Los líderes reunidos representaban a prácticamente la mitad de la población del planeta —3.000 millones de personas— y la quinta parte del comercio global. La participación de China e India —por primera vez de forma conjunta en un foro regional— elevaba el perfil de un encuentro que venía a simbolizar la emergencia de Asia como nuevo centro de poder mundial.

La agenda del encuentro y la exclusión de Estados Unidos (se buscaba un formato exclusivamente panasiático) chocaron de inmediato con la rivalidad entre China

---

<sup>115</sup> La cumbre fue una iniciativa propuesta en el marco de ASEAN+3, el proceso puesto en marcha en 1997 en el que participan los diez Estados miembros de la ASEAN además de China, Japón y Corea del Sur.

y Japón. Con el apoyo de Indonesia y Singapur, Japón logró que se invitara a India, Australia y Nueva Zelanda —lo que no estaba previsto inicialmente— a fin de evitar la creación de una estructura regional controlada por China. Abortadas sus intenciones iniciales, Pekín lograría el acuerdo de los países participantes para que formalmente dieran a ASEAN+3 —y no a la EAS— la responsabilidad principal en la creación de una comunidad asiática, introduciendo así la incertidumbre sobre los objetivos del nuevo foro.<sup>116</sup> Como indicó el *Washington Post*, la cumbre “ended up in ‘creative ambiguity’ to mask discord about where it is headed”.<sup>117</sup> El encuentro sirvió no obstante para poner de relieve las dos grandes fuerzas que están transformando Asia —el regionalismo y el ascenso de China— y la estrecha relación entre ambos procesos. La mera aspiración de crear una “comunidad” de Asia oriental hubiera resultado inimaginable antes de la crisis financiera de 1997-98, mientras que la re-emergencia de China es percibida como “the principal factor that is changing the dynamics of the region”.<sup>118</sup>

Este capítulo se divide en cuatro secciones. La primera analiza los cambios producidos en la percepción china de Asia y su papel en la región hasta mediados de los años noventa. La segunda examina la construcción de la nueva estrategia regional china a partir de 1997. La tercera considera la relevancia de Asia para China e identifica los factores determinantes de su estrategia. La cuarta sección resume el planteamiento del objeto de estudio de esta investigación.

## 2.2 LA “REINTEGRACIÓN” DE CHINA EN ASIA

### 2.2.1 China y Asia durante la Guerra Fría

Durante la Guerra Fría, China fue descrita como “a regional power without a regional policy”.<sup>119</sup> Todavía a mediados de los años noventa, expertos como Samuel KIM

---

<sup>116</sup> Véase “Chairman’s Statement of the First East Asia Summit”, Kuala Lumpur, Malasia, 14 diciembre 2005, <http://www.aseansec.org/18104.htm> (consultado 26 marzo 2011).

<sup>117</sup> CODY, Edward. “East Asian Summit marked by discord: New group’s role remains uncertain”, *Washington Post*, 14 diciembre 2005.

<sup>118</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge, 2ª ed., 2004, pág. 342.

<sup>119</sup> LEVINE, Steven I. “China in Asia: The PRC as a regional power”, en HARDING, Harry, ed. *China’s foreign relations in the 1980s*. New Haven: Yale University Press, 1984, pág. 107.

escribían que China carecía de una política asiática aunque ello pudiera resultar contradictorio: “Although most of the country’s external relations pivot around the Asia-Pacific region, Peking seldom articulated any coherent definition of its place in Asian international relations”.<sup>120</sup> De manera parecida, indicaba Denny ROY: “The PRC has no apparent ‘Asian policy’. Chinese policy toward the region is a collection of distinct bilateral relationships with a highly diverse group of countries.”<sup>121</sup>

La inestabilidad interna y las amenazas exteriores que marcaron la historia china durante el siglo XX dejaron escaso margen para el desarrollo de una política regional. En la primera mitad del siglo, China permaneció dividida y debilitada por la anarquía interna (1916-27), la rivalidad entre el Kuomintang y el Partido Comunista y la guerra civil (1927-49), y la invasión japonesa (1937-45). En esas circunstancias difícilmente podía China formular una estrategia “asiática”. Posteriormente, desde la fundación de la República Popular en 1949, Pekín asumió una función de pivote en la competencia estratégica entre las dos grandes potencias. La relación con la URSS en los años cincuenta y su posterior alianza de facto con Estados Unidos contra el “revisionismo soviético” en la década de los setenta, dominaron los cálculos diplomáticos y de seguridad chinos, sin dejar apenas espacio para la periferia. Mientras duró la Guerra Fría no hubo ninguna posibilidad por tanto de que China pudiera desempeñar un papel relevante en las relaciones regionales.<sup>122</sup> Si Pekín se ocupaba de las relaciones con sus vecinos, lo hacía en términos estrictamente bilaterales y en función de cómo afectaban a los intereses chinos en su relación con ambas superpotencias.

Con posterioridad a la segunda guerra mundial, los vecinos de China tenían además sobradas razones para desconfiar de ella. En el noreste asiático, su intervención en la guerra de Corea (1950-53) en apoyo de Pyongyang, y el bombardeo de las islas de Matsu y Quemoy en el estrecho de Taiwán (en 1954 y 1958), reflejaron el decidido impulso revolucionario de la política exterior maoísta y su enemistad con Corea del Sur y con Japón (además de con Estados Unidos). En el sureste asiático, durante los años cincuenta y sesenta, una serie de gobiernos —los de Indonesia, Malasia, Singapur,

---

<sup>120</sup> KIM, Samuel S. “Mainland China in a changing Asia-Pacific regional order”, *Issues and Studies*, vol. 30, núm. 10 (octubre 1994), pág. 5.

<sup>121</sup> ROY, Denny. *China’s foreign relations*. Lanham: Rowman and Littlefield, 1998, pág. 158.

<sup>122</sup> BEESON, Mark. “Hegemonic transition in east Asia? The dynamics of Chinese and American power”, *Review of International Studies*, núm. 35 (2009), pág. 101.

Tailandia, Birmania y Filipinas— hacían frente por su parte a guerrillas comunistas sostenidas por Pekín, quien también apoyaría a partir de la década siguiente al régimen de los khmeres rojos en Camboya frente a Vietnam (país que invadió en 1979). Como ha escrito un especialista: “China’s military predominance, its support for communist insurgent groups in the region, and its fallout with Vietnam, therefore resulted in the general perception of China as a powerful destabilising and disruptive actor in the region, which posed both an ideological and security threat”.<sup>123</sup> En su frontera meridional, también India pasaría a considerar a la República Popular como un acérrimo enemigo con posterioridad a la guerra de 1962 entre ambos, lo que le llevó a formar una “cuasi-alianza” con Moscú mientras, de manera paralela, Pekín se alineó con Islamabad. Durante más de treinta años, Corea del Norte y Pakistán fueron los únicos Estados con los que Pekín mantuvo una estrecha relación en Asia.

Esta percepción negativa de China comenzaría a cambiar gradualmente a partir de la década de los setenta. La visita del presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, a Pekín en 1972 supuso la aceptación por parte china del status quo en Asia y el comienzo de la reintegración de la República Popular en el orden regional. La aproximación entre Washington y Pekín no sólo proporcionó un contrapeso frente a la Unión Soviética, sino que, al mismo tiempo, creó las condiciones para que Estados Unidos pudiera retirarse de Vietnam y sentó las bases para una relación estable entre las potencias asiáticas; una circunstancia que permitiría a su vez la transformación económica de China a partir de 1978. El contexto diplomático facilitó, en efecto, el abandono del maoísmo y, en el marco de la política de “reforma y apertura” (*gaige kaifang*) impulsada por Deng Xiaoping, China decidió seguir una estrategia de pragmatismo que condujo a su incorporación, en mayo de 1980, al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Estas organizaciones, anteriormente denunciadas como instrumentos del “imperialismo”, pasaban a considerarse como necesarias para el desarrollo económico de la República Popular.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> CHING Koong Pai. “Southeast Asian countries’ perceptions of China’s military modernization”, George Washington University, Sigur Center Asia Papers, núm. 5, 1999, <http://www.gwu.edu/~sigur/assets/docs/scap/SCAP5-Ching.pdf> (consultado 27 marzo 2011).

<sup>124</sup> JACOBSON, Harold K. and OKSENBERG, Michel. *China’s participation in the IMF, the World Bank, and GATT: Toward a global economic order*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1990. Véase asimismo KIM, Samuel S. “China’s international organizational behaviour”, en ROBINSON, Thomas W. and SHAMBAUGH, David, eds. *Chinese foreign policy: Theory and practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994, págs. 401-35; y PEARSON, Margaret. “The major multilateral economic

En 1982 China tomó la decisión de corregir su “inclinación” hacia Estados Unidos. Obsesionados por liberarse de toda dependencia geopolítica, los dirigentes chinos buscaban una estrategia de equilibrio de poder que debilitara las alianzas defensivas y pudiera conducir a un nuevo orden internacional. Como ha escrito Gilbert ROZMAN, “in the scramble ahead without a world political or economic center China would enjoy a favorable environment for extending its influence. There was a burning desire for “multipolarity” well before the term became fashionable”.<sup>125</sup> Pese a esa probable intención, lo que de manera más inmediata pretendían los líderes chinos al declarar una política exterior “de paz e independencia” (*duli zhizhu de heping waijiao*) en el XII Congreso del Partido Comunista, era asegurarse un entorno exterior en el que pudieran avanzar en sus planes de modernización y utilizar todos los medios ofrecidos por la globalización para desarrollar su economía.<sup>126</sup>

La declaración de una política exterior “independiente” no significaba por otra parte que Pekín quisiera ocupar una posición de equidistancia entre las dos superpotencias.<sup>127</sup> Se trataba más bien de responder al cambio en la distribución internacional de poder que se estaba produciendo por entonces. Por un lado, Estados Unidos ya no necesitaba a China como antes para afrontar el desafío soviético;<sup>128</sup> por otro, la intervención de Moscú en Afganistán redujo el temor chino a la posibilidad de una agresión soviética. En estas circunstancias, los líderes chinos creyeron posible mantener una posición más equilibrada entre Washington y Moscú, sin ver restringida su capacidad de maniobra con respecto a otras potencias.<sup>129</sup>

---

institutions engage China”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 207-234.

<sup>125</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia's stunted regionalism: Bilateral distrust in the shadow of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pág. 44.

<sup>126</sup> ACHARYA, Alka. “ ‘The strength of weakness’: The context and construction of Chinese foreign policy”, en RAGOSTRA, Maharajakrishna, ed. *The new Asian power dynamic*. Nueva Delhi: Sage, 2007, pág. 24. Véase asimismo DENG Xiaoping. “Opening speech at the Twelfth National Congress of the Communist Party of China (1 septiembre 1982)”, en DENG Xiaoping. *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. III (1982-1992). Pekín: Foreign Language Press, 1994, pág. 14.

<sup>127</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*, pág. 87.

<sup>128</sup> Sobre las relaciones Estados Unidos y China en este periodo, véase HARDING, Harry. *A fragile relationship: The United States and China since 1972*. Washington: The Brookings Institution, 1992.

<sup>129</sup> NATHAN, Andrew J. and SCOBELL, Andrew. *China's search for security*. Nueva York: Columbia University Press, 2012, pág. 28. Véase asimismo YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, págs. 186-190.



En este esfuerzo de redefinición de las relaciones con las dos superpotencias para poder ampliar su espacio estratégico, se fue abriendo entre los analistas chinos el concepto de una “política de la periferia” (*zhoubian zhengce*). Pekín decidió desarrollar las relaciones con sus vecinos, con independencia de sus sistemas políticos y de la relación que pudieran tener con Estados Unidos o con la Unión Soviética.<sup>130</sup> Las relaciones de China con los países de su entorno comenzaron así a mejorar durante los años ochenta a medida que la República Popular se fue abriendo al mundo. La estrategia regional china, sin embargo, fue tomando forma sólo gradualmente y aún tendría que superar diversos obstáculos, como los incidentes de Tiananmen en 1989 o la desintegración de la Unión Soviética en 1991. Ambos hechos complicaron el entorno exterior de Pekín, obligándole a atender sus intereses como potencia asiática.<sup>131</sup>

### 2.2.2 El impacto de Tiananmen

La intervención militar en la plaza de Tiananmen el 4 de junio de 1989 marcó un punto de inflexión en la posición regional de China. Si la crisis desencadenó el aislamiento diplomático de la República Popular por parte de Occidente, al mismo tiempo fue la causa de un gran salto adelante en su política asiática. La razón principal de este hecho fue que la mayoría de los países de la región no se sumaron a los occidentales en la imposición de sanciones a China por el uso de la fuerza contra los civiles congregados en Tiananmen. Aunque Japón censuró los hechos de manera explícita, el gobierno surcoreano se limitó a señalar que el “incidente fue lamentable”, mientras que los Estados del sureste asiático no hicieron ninguna declaración o bien, en el caso de Tailandia y Malasia, indicaron que se trataba de “un asunto interno”.<sup>132</sup> El gobierno indio mantuvo esta misma posición e, igualmente, rechazó la adopción de sanciones. El primer ministro Rajiv Gandhi había visitado Pekín sólo unos meses antes con el objetivo de normalizar las relaciones bilaterales después de tres décadas de hostilidad, y no quiso poner en riesgo su iniciativa.

---

<sup>130</sup> ZHAO Suisheng. “China’s periphery policy and its Asian neighbours”, *Security Dialogue*, vol. 30, núm. 3 (1999), págs. 335-346.

<sup>131</sup> SCALAPINO, Robert A. “The United States and Asia: Future prospects”, *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 5 (Invierno 1991/92), pág. 34.

<sup>132</sup> CHEN Jie. “Human rights: ASEAN’s new importance to China”, *The Pacific Review*, vol. 6, núm. 3 (1993), págs. 227-237.

La ASEAN decidió incluso poner en marcha una campaña diplomática dirigida a estrechar sus relaciones con China; un gesto debidamente apreciado por los líderes en Pekín: mientras el resto del mundo se esforzaba por aislar a la República Popular, los países del sureste asiático le extendían su mano.<sup>133</sup> China respondió positivamente a este ofrecimiento y, en 1990, el primer ministro Li Peng visitó Indonesia, Singapur, Tailandia, Malasia, Filipinas y Laos. El año siguiente Li viajó asimismo a India y, en 1992, los dos vecinos acordaron abrir su frontera al comercio después de treinta años de cierre. También Japón se mostró pronto contrario al mantenimiento de las sanciones, que abandonó a partir de 1991. (La visita a Pekín del Emperador Akihito en octubre de 1992 confirmaría la normalización de las relaciones bilaterales). Quizá por primera vez, China se percató de las oportunidades diplomáticas que podía proporcionarle la región.

Las sanciones occidentales y, unos meses más tarde, la caída del muro de Berlín, transformaron el mundo conocido por los líderes chinos. El colapso de los regímenes de Europa oriental exacerbó la inquietud del Partido Comunista Chino sobre su futuro. Sus dirigentes se vieron amenazados por una combinación de desafíos internos —los revelados por las concentraciones de Tiananmen— y externos: el hundimiento de los sistemas comunistas europeos.<sup>134</sup> El entorno estratégico de China se había transformado radicalmente, lo que obligaba a Pekín a redefinir su política exterior.<sup>135</sup>

La respuesta china consistió en concentrarse en el desarrollo económico y en cultivar las relaciones con los vecinos asiáticos. Pero sólo se llegaría a esa decisión después de un polarizado debate interno, en el que los líderes más conservadores trataron de frenar las reformas y reducir la apertura al exterior. Como se detalla en el capítulo siguiente, la nueva dirección no quedaría clara hasta principios de 1992 cuando Deng Xiaoping realizó una visita por el sur del país, durante la cual pronunció una serie de discursos a favor de un rápido crecimiento económico y una mayor integración en la

---

<sup>133</sup> LEE Kuan Yew. *From Third World to First: The Singapore Story, 1965-2000*. Nueva York: HarperCollins, 2000, capítulos 39 y 40. Tras haberse beneficiado en los años ochenta de una China más abierta e integrada en la región, ninguno de estos países deseaba un regreso al escenario de contención de la década de los cincuenta y sesenta. También era prioritario para ellos evitar el riesgo de inestabilidad interna en China, ya que sufrirían sus consecuencias de manera directa.

<sup>134</sup> WU Xinbo. "China: Security practice of a modernizing and ascending power", en ALAGAPPA, Muthiah, ed. *Asian security practice: Material and ideational influences*. Stanford: Stanford University Press, 1998, pág. 132.

<sup>135</sup> KUIK Cheng-Chwee. "China's evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations", en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 118 y 124.

economía mundial.<sup>136</sup> La agenda de reforma y apertura de Deng, mantenida por sus sucesores, haría posible el ascenso de China en la región una década más tarde.

En términos diplomáticos, el objetivo de Pekín era el de responder a la presión política de Occidente, así como asegurar su acceso a los mercados e inversiones exteriores a pesar de las sanciones económicas. Ambas tareas eran consideradas como esenciales para restaurar la autoridad del Partido Comunista con posterioridad a Tiananmen. Estrechando las relaciones con sus vecinos, China podía superar su aislamiento y afrontar en mejores condiciones el entorno internacional.<sup>137</sup>

Consciente de que este conjunto de circunstancias le empujaban cada vez más hacia Asia, Pekín comenzó a diseñar una política regional. En un contexto global percibido como hostil hacia la República Popular, China debía construir una base regional para mantener su influencia.<sup>138</sup> Simultáneamente, en una Asia estable y convertida en la región más dinámica de la economía mundial, Pekín vio oportunidades para atraer inversiones y aumentar sus exportaciones. A la luz de estos cálculos, el establecimiento de buenas relaciones de vecindad con los países de su entorno se convirtió en un objetivo central de la política exterior china, según señaló el ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, en un discurso pronunciado en diciembre de 1991.<sup>139</sup>

Esta política permitió a China adherirse al foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC) en 1991, incorporándose así por primera vez a las estructuras multilaterales de la región; y establecer o reanudar relaciones diplomáticas con diversos países de su periferia: Mongolia (diciembre 1989), Indonesia (agosto 1990), Singapur (octubre 1990), Brunei (septiembre 1991), Vietnam (noviembre 1991) y Corea del Sur (agosto 1992). China normalizó asimismo sus relaciones con Rusia y con las nuevas repúblicas de Asia central —Kazajistán, Tajikistán, Kirguizistán, Uzbekistán y Turkmenistán— tras sus procesos de independencia (1992). En el caso de India, los

---

<sup>136</sup> Véase FEWSMITH, Joseph. *China since Tiananmen: The politics of transition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001, págs. 44-71.

<sup>137</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia's stunted regionalism*, pág. 46. Véase asimismo CHEN Qimao. "New approaches in China's foreign policy: The post-cold war era", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3 (marzo 1993), págs. 237-251.

<sup>138</sup> ZHAO Suisheng. "Beijing's perception of the international system and foreign policy adjustment after the Tiananmen incident", en ZHAO Suisheng, ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, pág. 145.

<sup>139</sup> Véase XIN Hua. "China's successful diplomacy", *Beijing Review*, 11 mayo 1992, pág. 12.

intercambios bilaterales de visitas a nivel de primeros ministros en 1991 y 1993 permitieron avanzar en el esfuerzo de normalización puesto en marcha a partir de 1988.

Por primera vez en su historia reciente, China comenzó a desarrollar así una política regional coherente y sistemática.<sup>140</sup> No obstante, el análisis de este periodo permite concluir que la reintegración de China en Asia se produjo básicamente por razones de necesidad: su “acercamiento” a la región a principios de los años noventa fue el resultado de la política formulada para romper su aislamiento diplomático provocado por los sucesos de Tiananmen. Sólo a partir de la segunda mitad de esa misma década adoptaría China una estrategia regional más proactiva, como respuesta a la redistribución internacional de poder que estaba produciendo el fin de la Guerra Fría.

### **2.2.3 China y el fin del bipolarismo**

La desaparición de la Unión Soviética redujo de manera significativa la amenaza militar que China había afrontado tradicionalmente en su frontera septentrional, proporcionando de este modo un nivel de seguridad sin precedentes para Pekín. El fin de la Guerra Fría acabó sin embargo con el contexto en el que China había formulado durante años su política exterior. Fue el mundo bipolar el que permitió a Pekín explotar la rivalidad entre Washington y Moscú para ganar influencia estratégica así como beneficios económicos y comerciales.<sup>141</sup> La conclusión de esa era, por tanto, como escribió Michel OKSENBURG, “left China’s leaders without a definition of its place in the world”.<sup>142</sup> Con el hundimiento del viejo orden se sintieron vulnerables y marginados en los asuntos internacionales; una percepción que se vio agravada en el terreno ideológico por las revoluciones anticomunistas.<sup>143</sup>

Al reducirse su importancia estratégica para Estados Unidos, China veía cómo desaparecía la estructura que había contribuido a estabilizar sus relaciones con

---

<sup>140</sup> YU Bin. “China and its Asian neighbors: Implications for Sino-U.S. relations”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *In the eyes of the dragon: China views the world*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1999, pág. 186.

<sup>141</sup> KISSINGER, Henry. *On China*. Nueva York: The Penguin Press, 2011, págs. 148-149.

<sup>142</sup> OKSENBURG, Michel. “The China problem”, *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 3 (Verano 1991), pág. 9.

<sup>143</sup> YAHUDA, Michael. “Chinese foreign policy and the collapse of communism”, *SAIS Review*, vol. 12, núm. 1 (Invierno/Verano 1992), págs. 125-137.

Washington durante casi dos décadas, para encontrarse ante una compleja situación de interdependencia.<sup>144</sup> El desarrollo de una relación positiva con Estados Unidos resultaba esencial para sus intereses a largo plazo, al depender de ella su modernización económica y tecnológica. La relación con Estados Unidos también era importante para que Pekín pudiera contar con un margen de maniobra con respecto a Japón. Al mismo tiempo, sin embargo, la principal presión que afrontaba China al acabar la Guerra Fría tenía su origen en el poder sin precedente del que disfrutaba Estados Unidos. Muchos pensaban en Pekín que la única superpotencia parecía decidida a evitar que China pudiera ejercer una “international influence commensurate with its growing capabilities to shape a new post-Cold War order in the region”.<sup>145</sup> Con el fin del bipolarismo y la implosión de la Unión Soviética, Estados Unidos sustituyó así a Moscú como principal preocupación para la seguridad china.

En estas circunstancias en las que la desaparición del triángulo estratégico de la Guerra Fría debilitó la influencia de China en el equilibrio global, Pekín buscó la manera de explorar nuevas oportunidades en un mundo en plena transformación. Liberados de la amenaza soviética, los dirigentes chinos decidieron concentrarse en el crecimiento económico, una opción que —como se analizará en el próximo capítulo— resultó especialmente oportuna al coincidir con la expansión del comercio global.<sup>146</sup> A medida que las prioridades de la región pasaron de las militares a las económicas, países como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur o Hong Kong se convirtieron en nuevos paradigmas de modernización. Asia apareció así bajo una nueva perspectiva para los líderes chinos, que decidieron seguir ese mismo “modelo”.

En 1991, como ya se indicó, China se incorporó a APEC y, por primera vez, asistió a una cumbre de la ASEAN: en julio de ese año, el ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, participó en la inauguración de la Conferencia Post-Ministerial de la organización en Kuala Lumpur como invitado de Malasia. En 1992, el reconocimiento diplomático de Corea del Sur —el único de sus vecinos todavía

---

<sup>144</sup> Véase LAMPTON, David M. *Same bed, different dreams: Managing US-China relations 1989-2000*. Berkeley: University of California Press, 2001.

<sup>145</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge: China's grand strategy and international security*. Stanford: Stanford University Press, 2005, pág. 8.

<sup>146</sup> Véase GARRETT, Banning. “China faces, debates, the contradictions of globalization”, *Asian Survey*, vol. 41, núm. 3 (mayo/junio 2001), págs. 409-427.

pendiente de la normalización de las relaciones— reflejó quizá de la manera más contundente la decisión china de superar el legado de la Guerra Fría.<sup>147</sup> Al “traicionar” a su aliado norcoreano —así fue interpretado por Pyongyang—, China indicaba al resto de la región que ni pretendía convertirse en líder del mundo comunista tras la desaparición de la URSS ni tenía intención de mantener un enfoque ideológico en su política exterior. Por su parte, Corea del Sur, como la mayoría de sus vecinos, aspiraba a facilitar la integración de China en las estructuras y procesos regionales. Con tal fin, correspondió a la ASEAN, primera organización multilateral asiática, el esfuerzo por socializar al gigante asiático en un modelo de relaciones —la denominada “ASEAN way”— que había contribuido a evitar conflictos, fomentando el diálogo sin necesidad de institucionalizarlo y respetando escrupulosamente la soberanía de cada Estado miembro.<sup>148</sup> El resultado de esos esfuerzos se concretó en el nacimiento, en julio de 1994, con la participación china, del Foro Regional de la ASEAN (ARF).

#### **2.2.4 Mischief Reef y la crisis en el estrecho de Taiwán (1995/96)**

Aunque China estaba logrando transformar con éxito su posición regional, gobiernos y expertos comenzaron a prestar atención a las implicaciones de su ascenso. Observaban cómo las capacidades económicas y militares chinas estaban aumentando con rapidez, lo que podía suponer un riesgo para la estabilidad regional.<sup>149</sup> Una serie de incidentes a partir de 1995 en el mar de China Meridional y en el estrecho de Taiwán hicieron resurgir una percepción de China como amenaza potencial.

En febrero de 1995 se descubrió que China había construido una estructura fortificada en Mischief Reef, un arrecife situado a 120 millas de la costa filipina que forma parte de las islas Spratly. Este hecho parecía contradecir las declaraciones de Pekín, que sólo unos meses antes había rechazado de manera explícita el uso de

---

<sup>147</sup> OBERDOFER, Don. *The two Koreas: A contemporary history*. Nueva York: Basic Books, 2001, págs. 229-248.

<sup>148</sup> ACHARYA, Amitav. *Constructing a security community in southeast Asia: ASEAN and the problem of regional order*. Londres: Routledge, 2001, pág. 64.

<sup>149</sup> Véanse, entre otros, YEE, Herbert and STOREY, Ian, eds. *The China threat: Perceptions, myths, and reality*. Londres: RoutledgeCurzon, 2002; ROY, Denny. “Hegemon on the horizon? China’s threat to Asian security”, *International Security*, vol. 19, núm. 1 (Verano 1994), págs. 149-168; y GOLDSTEIN, Avery. “Great expectations: Interpreting China’s arrival”, *International Security*, vol. 22, núm. 3 (Invierno 1997-98), págs. 36-73.

instrumentos militares para resolver las diferencias territoriales. Las acciones chinas despertaron las alarmas en la región sobre los riesgos para el status quo.<sup>150</sup> Pekín observó por su parte que varios Estados de la ASEAN (como Filipinas o Singapur) decidieron estrechar sus vínculos de seguridad con Estados Unidos, agravando la percepción china de que Washington pretendía limitar su capacidad de maniobra.<sup>151</sup>

Junto a este incidente, la crisis en el estrecho de Taiwán en 1995-96 y el reforzamiento de la alianza de Estados Unidos y Japón serían nuevos motivos de preocupación para Pekín. En la primavera de 1995 la administración Clinton concedió un visado al presidente de Taiwán, Lee Teng-hui, para realizar una visita privada a la universidad de Cornell. En respuesta al viaje de Lee a Estados Unidos y a la convocatoria de las primeras elecciones presidenciales directas en la isla —hechos interpretados por los dirigentes chinos como nuevos pasos en dirección hacia la independencia—, la República Popular realizó una serie de maniobras militares y pruebas de misiles en el estrecho de Taiwán durante el verano y otoño de 1995, y de nuevo en la primavera de 1996, que condujeron a Washington a decidir el envío de dos portaviones a la región.<sup>152</sup> Fue un momento de considerable tensión, en el que la estabilidad asiática se vio gravemente amenazada.

De manera simultánea a estos hechos, Estados Unidos y Japón habían estado discutiendo la actualización de su alianza. Ambos países coincidían en que, superada la Guerra Fría, debían redefinir su relación de seguridad.<sup>153</sup> La escalada de tensión sobre Taiwán se sumó a la crisis nuclear norcoreana de 1993-94 (Pyongyang amenazó con abandonar el tratado de No Proliferación Nuclear —TNP— y continuar con su programa de reprocesamiento de plutonio), episodio que ya había hecho ver a japoneses y norteamericanos que su alianza debía tener por objeto no sólo la defensa de Japón sino

---

<sup>150</sup> WHITING, Allen S. “ASEAN eyes China: The security dimension”, *Asian Survey*, vol. 37, núm. 4 (abril 1997), págs. 299-322; y VALENCIA, Mark J. *China and the South China Sea disputes*, Adelphi Paper núm. 298. Londres: IISS-Oxford University Press, 1995.

<sup>151</sup> SUTTER, Robert. *China's rise in Asia: Promises and perils*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 110.

<sup>152</sup> ROSS, Robert S. “The 1995-96 Taiwan strait confrontation: Coercion, credibility, and the use of force”, *International Security*, vol. 25, núm. 2 (Otoño 2000), págs. 87-123; ZHAO Suisheng, ed. *Across the Taiwan strait: Mainland China, Taiwan, and the 1995-1996 crisis*. Nueva York: Routledge, 1999. Véase asimismo ROMBERG, Alan D. *Rein in at the precipice: American policy toward Taiwan and US-RPC relations*. Washington: Stimson Center, 2003, págs. 155-175.

<sup>153</sup> FUNABASHI Yoichi. *Alliance adrift*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999.

también la seguridad regional.<sup>154</sup> Así lo señaló la declaración conjunta firmada por ambas partes con ocasión de la visita del presidente Clinton a Japón en abril de 1996, texto en el que se comprometieron asimismo a revisar las Directrices bilaterales de defensa de 1978 para hacer mayor hincapié en el papel de Japón en la seguridad asiática.<sup>155</sup> Esa revisión, formalizada en 1997, preveía que las fuerzas japonesas pudieran contribuir en apoyo de las fuerzas norteamericanas en el caso de un conflicto en la región.<sup>156</sup> La definición de esos supuestos y del territorio de aplicación quedaban sin embargo marcados por la ambigüedad, por lo que Pekín consideró que la actualización de la alianza entre Estados Unidos y Japón iba dirigida contra ella, y amenazaba de manera directa su soberanía sobre Taiwán.<sup>157</sup>

Estas circunstancias motivaron, entre 1995 y 1997, un debate interno en China sobre el contexto internacional, que propiciaría una reconsideración de su política exterior.<sup>158</sup> El comportamiento de China había alarmado a los Estados miembros de la ASEAN con respecto al mar de China Meridional, mientras que la tensión en el estrecho de Taiwán agravó la inquietud de Estados Unidos y de Japón sobre las consecuencias de las crecientes capacidades chinas. Desde la perspectiva de Pekín, Estados Unidos estimulaba la idea de una “amenaza china” a fin de constituir una coalición contra la República Popular sobre la base de sus alianzas bilaterales en Asia. En este debate, los expertos chinos concluyeron asimismo que la evolución hacia un mundo multipolar que habían esperado como consecuencia del fin de la Guerra Fría no iba a producirse a corto plazo;<sup>159</sup> en consecuencia, tendrían que aprender “to live with the hegemon”.<sup>160</sup>

---

<sup>154</sup> SOEYA Yoshihide. “The China factor in the U.S.-Japan alliance: The myth of a China threat”, *Journal of East Asian Studies*, vol. 2, núm. 2 (agosto 2002), págs. 37-66; y YAMAMOTO Yoshinobu. “Japan’s activism lite: Bandwagoning the United States”, en KIM, Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007, pág. 133.

<sup>155</sup> “Japan-U.S. Joint Declaration on Security-Alliance for the 21st Century”, 17 abril 1996, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/security.html> (consultado 29 marzo 2011).

<sup>156</sup> “Joint Statement: U.S.-Japan Security Consultative Committee Completion of the Review of the Guidelines for U.S.-Japan Defense Cooperation”, Nueva York, 23 septiembre 1997, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/defense.html> (consultado 29 marzo 2011).

<sup>157</sup> Véase WU Xinbo. “The end of the silver lining: A Chinese view of the US-Japanese alliance”, *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005-06), págs. 119-130.

<sup>158</sup> GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy: A rising power’s emerging choice”, *China Quarterly*, núm. 168 (septiembre 2001), págs. 835-864.

<sup>159</sup> DENG Yong. “Hegemon on the offensive: Chinese perspectives on US global strategy”, *Political Science Quarterly*, vol. 116, núm. 3 (Otoño 2001), págs. 346-347.

<sup>160</sup> JIA Qingguo. “Learning to live with the hegemon: Evolution of China’s policy towards the US since the end of the cold war”, *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 44 (2005), págs. 395-407.



Este período marca por tanto un nuevo punto de inflexión en la diplomacia china. Aunque su rápido crecimiento económico estaba permitiendo a la República Popular mejorar sus capacidades militares, sus movimientos estaban desencadenando reacciones que podían afectar a su seguridad. La percepción regional de que China se estaba convirtiendo en un riesgo a la estabilidad condujo a un cambio de política a partir de 1997: frente a la predicción de que una China en ascenso utilizaría su poder para modificar el status quo, Pekín moderó su comportamiento y se propuso tranquilizar a sus vecinos con respecto a sus intenciones.<sup>161</sup> La posición preeminente de Estados Unidos era un factor adicional que exigía otro enfoque estratégico por parte china. Como resultado de este ejercicio de redefinición de su papel internacional, Pekín decidió conceder una mayor relevancia a Asia en su política exterior.<sup>162</sup>

## **2.3 LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ESTRATEGIA REGIONAL**

### **2.3.1 El “Nuevo Concepto de Seguridad”**

Este debate interno coincidió con un año, 1997, cargado de acontecimientos: la muerte de Deng Xiaoping en febrero, la reincorporación de Hong Kong a la soberanía de la República Popular en julio, la celebración del XV Congreso del Partido Comunista en septiembre, y la visita del presidente Jiang Zemin a Estados Unidos en octubre, el primer intercambio al más alto nivel entre ambos países desde los incidentes de Tiananmen. En julio estalló además en Tailandia la crisis financiera asiática, un hecho que —junto a la crisis en el estrecho de Taiwán del año anterior—, contribuyó al desarrollo de una nueva percepción china de su entorno exterior.

A partir del XV Congreso, China dio un paso adelante en su diplomacia, convirtiendo sus relaciones de vecindad en Asia en iniciativas regionales, estableciendo “asociaciones estratégicas” con distintas potencias, y asumiendo un mayor activismo en

---

<sup>161</sup> VATIKIOTIS, Michael. “The architecture of China’s diplomatic edge”, *Brown Journal of World Affairs*, vol. XII, núm. 2 (Invierno/Primavera 2006), pág. 30; CHRISTENSEN, Thomas J. “Fostering stability or creating a monster? The rise of China and US policy toward east Asia”, *International Security*, vol. 31, núm. 1 (Verano 2006), págs. 117-118.

<sup>162</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 166.

las instituciones multilaterales.<sup>163</sup> Los distintos elementos de esta estrategia quedaban englobados bajo el denominado “Nuevo Concepto de Seguridad” (*xin anquan guan*).

De conformidad con este concepto (en adelante, NCS), anunciado por el ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, en un encuentro de la ASEAN en 1997, las relaciones internacionales deberían basarse en los cinco principios de la coexistencia pacífica, en la promoción de contactos económicos mutuamente beneficiosos que creen un entorno estable de seguridad, y en un mayor diálogo destinado a promover la confianza y resolver las diferencias de manera pacífica. Se trataba, en definitiva, de fomentar una visión compartida de la seguridad frente a la “mentalidad de Guerra Fría” que, según los dirigentes chinos, mantenía Estados Unidos al ampliar la OTAN o reforzar su alianza con Japón.<sup>164</sup> El concepto ha sido por ello resumido como la suma de “cuatro noes”: no al hegemonismo, no a la política de poder, no a la carrera de armamentos y no a las alianzas militares.<sup>165</sup>

El NCS, examinado en el capítulo 4, representaba por tanto un esfuerzo por parte de Pekín para transmitir una imagen de China como potencia pacífica. En esa dirección, los líderes chinos realizaron paralelamente a partir de entonces un esfuerzo por establecer “asociaciones estratégicas” con varios de los Estados en su periferia (incluyendo a Rusia, Japón, India, Corea del Sur y la ASEAN). A través de este instrumento bilateral, China buscaba subrayar los intereses comunes con sus vecinos por encima de sus posibles diferencias. Así, por ejemplo, durante la visita del presidente Jiang Zemin a Moscú en abril de 1997, China y Rusia denunciaron la mentalidad militarista y divisoria de la Guerra Fría, para declarar la defensa conjunta de un mundo multipolar y el establecimiento de un orden internacional más equitativo.<sup>166</sup> Esta cooperación entre ambos ya había permitido la formación —el año anterior— de los “Shanghai Five”, junto con Kazajstán, Kirguizistán y Tajikistán. Nacido con el objetivo

---

<sup>163</sup> LAMPTON, David M. *The three faces of Chinese power*, pág. 37; LI Mingjiang. “China’s participation in Asian multilateralism: pragmatism prevails”, en HUISKEN, Ron, ed. *Rising China: Power and reassurance*. Sidney: The Australian National University, 2009, pág. 147.

<sup>164</sup> Véase FINKELSTEIN, David M. “China’s new security concept: Reading between the lines”, *Washington Journal of Modern China*, vol. 5, no. 1 (Primavera 1999), págs. 37-49.

<sup>165</sup> ROY, Denny. “China’s reaction to American predominance”, *Survival*, vol. 4, núm. 3 (Otoño 2003), pág. 70. Véase asimismo ROY, Denny. “China’s pitch for a multipolar world: the new security concept”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 2 núm. 1 (mayo 2003), pág. 3.

<sup>166</sup> “Sino-Russian Joint Statement on multilateral world and the establishment of the new international order”, Moscú, 23 abril 1997, <http://www.fas.org/news/russia/1997/a52--153en.htm> (consultado 5 mayo 2011).

de crear una zona de estabilidad en Asia central, el grupo respondía a la necesidad de cubrir el vacío estratégico provocado por la desaparición de la Unión Soviética y hacer frente a la expansión de la OTAN hacia Europa oriental.

Estos movimientos de Pekín en Asia central revelaban el abandono de su tradicional desconfianza de los procesos multilaterales; un giro que confirmarían en 1997 de manera explícita Jiang Zemin (“We should take an active part in multilateral diplomatic activities”, afirmó en su informe al XV Congreso del Partido Comunista en septiembre), así como los diplomáticos chinos en el ARF, donde participaron desde entonces con una mayor confianza (véase capítulo 6).<sup>167</sup> Desde el nacimiento del Foro en 1994, en efecto, China había mantenido una actitud de reserva dada su sensibilidad sobre temas como Taiwán o las disputas territoriales en el mar de China Meridional. Pekín pensaba por otra parte que los procesos multilaterales eran instrumentos al servicio de Estados Unidos. Sólo después de participar en las reuniones del Foro durante un par de años, se convenció de que el ARF no tenía por qué resultar perjudicial para sus intereses. Por el contrario, Pekín concluyó que este tipo de instituciones podían resultar útiles para promover el mantenimiento de una periferia estable y mitigar la percepción de una “amenaza china”.<sup>168</sup> El deseo de tomar medidas de prevención frente a una posible política de contención por parte de Estados Unidos facilitó su decisión de comprometerse con estos procesos. Como señala David SHAMBAUGH, esta reconsideración de sus objetivos condujo al salto dado por Pekín de la pasividad a la proactividad en su política multilateral regional.<sup>169</sup>

El NCS, las asociaciones estratégicas y el giro multilateralista eran todos elementos de la estrategia diseñada por los líderes chinos para contar con un entorno regional favorable a su modernización económica y a su seguridad nacional. Así lo reconocería en diciembre de 1997 LIU Huaqiu, director de la oficina de asuntos internacionales del Consejo de Estado, al identificar como objetivos de Pekín los de “actively develop friendly relations with the surrounding countries, preserve regional

---

<sup>167</sup> JOHNSTON, Alastair Iain and EVANS, Paul. “China’s engagement with multilateral security institutions”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 235-272.

<sup>168</sup> Véase FOOT, Rosemary. “China in the ASEAN Regional Forum: Organizational processes and domestic modes of thought”, *Asian Survey*, vol. 38, núm. 5 (mayo 1998), págs. 425-440.

<sup>169</sup> SHAMBAUGH, David. “Return to the Middle Kingdom? China and Asia in the early twenty-first century”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia’s new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, pág. 27.

peace and stability, and promote regional economic cooperation”.<sup>170</sup> El discurso diplomático y el comportamiento de China tranquilizaron a los países vecinos, creando un contexto que le facilitaba su ascenso como potencia mediante la creación de nuevas formas de asociación con la región.

### 2.3.2 El debate de 1999

A pesar de los avances chinos en Asia y de un escenario de estabilidad entre las grandes potencias, en 1999 se produjo una nueva crisis como consecuencia de la guerra de Kosovo. La destrucción accidental de la embajada china en Belgrado por misiles de la OTAN, el 8 de mayo, dio pie a un nuevo debate interno, en el que los expertos chinos comenzaron a cuestionar la declaración formulada por Deng Xiaoping en 1985 de que la principal característica de las relaciones internacionales en el mundo contemporáneo era la “paz y el desarrollo” (*heping yu fazhan*); un principio que había guiado a la diplomacia china desde mediados de los años ochenta.<sup>171</sup> Kosovo obligó a reconsiderar una vez más las capacidades de Estados Unidos y la respuesta que debía adoptar Pekín.

Según Avery GOLDSTEIN, los dirigentes chinos llegaron a considerar la posibilidad de una política de oposición a Estados Unidos mediante una alianza con Rusia.<sup>172</sup> Aunque esta idea fue rechazada, se concluyó que, lejos de iniciar su decadencia, Estados Unidos había ampliado su diferencial de poder con respecto al resto del mundo.<sup>173</sup> La República Popular consideró igualmente que tampoco podía apoyarse en las “asociaciones estratégicas” que había establecido con otras potencias para poder maniobrar con respecto a Estados Unidos: Japón y la Unión Europea estaban más cerca de Washington de lo que habían anticipado, mientras que Rusia se había debilitado notablemente. El riesgo representado por ese poder excepcional que Estados Unidos

---

<sup>170</sup> Cit. p. ZHAO Suisheng. “The making of China’s periphery policy”, en ZHAO Suisheng, ed. *Chinese foreign policy*, 2004, pág. 257.

<sup>171</sup> FINKELSTEIN, David M. *China reconsiders its national security: The great peace and development debate of 1999*. Alexandria: CNA Corporation, diciembre 2000. La influyente revista *Shijie Zhishi* (“Asuntos Internacionales”) dedicó dos números especiales a este debate en abril de 2000.

<sup>172</sup> GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy”, pág. 853.

<sup>173</sup> JOHNSTON, Alastair Iain. “China’s international relations: The political and security dimensions”, en KIM, Samuel S. ed. *The international relations of northeast Asia*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2003, pág. 77.

había mostrado en el conflicto en los Balcanes, obligaba a China a reajustar la dirección de su política exterior.

La respuesta de Pekín a un sistema internacional dominado por Estados Unidos consistió, como había ocurrido una década antes en relación con los incidentes de Tiananmen, en prestar mayor atención a Asia.<sup>174</sup> La diferencia estribaba en que la crisis financiera había transformado el contexto regional, y los países asiáticos —como la propia China— trataban de reducir su dependencia de Estados Unidos y de los organismos económicos internacionales. Si a finales de 1997 los líderes de China, Japón y Corea del Sur se reunieron por primera vez con sus vecinos del sureste asiático para poner en marcha ASEAN+3, en 1999 decidieron celebrar su primer encuentro trilateral (véase capítulo 5). Estados tradicionalmente divididos por razones históricas e ideológicas, acordaron reforzar su colaboración en un amplio número de campos, incluyendo la seguridad, la economía y la cultura; un hecho sin precedente que reflejaba los cambios que se estaban produciendo en la región, incluyendo la nueva actitud china.<sup>175</sup>

Según ha resumido Gilbert ROZMAN, hacia el año 2000 los dirigentes chinos habían llegado a tres grandes conclusiones sobre el sistema internacional. Reconocían, en primer lugar, que el multipolarismo no era la tendencia principal; por el contrario, se habían reafirmado la hegemonía de Estados Unidos y el dominio científico y tecnológico de Occidente. Por otra parte, aunque la importancia de la dimensión militar en las relaciones internacionales se había reducido, tampoco podía minusvalorarse dado el poderío extraordinario de Estados Unidos. Por último, la globalización se estaba acelerando y no se limitaba a la economía.<sup>176</sup> En un orden internacional de estas características, el regionalismo aparecía ante Pekín bajo una nueva perspectiva. Al advertir que participando en la definición de las reglas de la globalización y fomentando el multilateralismo podían afrontar el desafío representado por Estados Unidos sin perjudicar a sus propios intereses, los líderes chinos optaron por implicarse activamente en el desarrollo del regionalismo asiático. El mejor reflejo de esta prioridad otorgada

---

<sup>174</sup> Véase ROZMAN, Gilbert. “China’s quest for great power identity”, *Orbis*, vol. 43, núm. 3 (Verano 1999), págs. 383-402.

<sup>175</sup> “Joint Statement on East Asian Cooperation”, Manila, 28 noviembre 1999, <http://www.asean.org/5469.htm> (consultado 13 mayo 2011).

<sup>176</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia’s stunted regionalism*, págs. 195 y 247-248.

por China a la diplomacia multilateral fue la propuesta hecha a la ASEAN, en diciembre de 2000, de creación de un área de libre comercio. La iniciativa, que cogió por sorpresa a la región, marcó el comienzo de una nueva fase en su política asiática, en la que Pekín planteó proyectos tales como una asociación estratégica ASEAN-China —concluida en 2003—, o la recomendación de que las competencias de ASEAN+3 se ampliaran de la cooperación económica al diálogo político y de seguridad.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos no alteraron este enfoque chino. A pesar de la inestabilidad provocada por el terrorismo global, Pekín no percibió amenazas a su seguridad procedentes del entorno regional, en el que decidió comprometerse aún más. Si ya tenía claro que el recurso al multilateralismo era un útil instrumento para mitigar el poder de Estados Unidos, el unilateralismo de la administración Bush ofreció a China, como escribió Francis FUKUYAMA, la oportunidad de reforzar su imagen e influencia en la región como potencia respetuosa de las reglas globales.<sup>177</sup> La República Popular, consciente de sus vulnerabilidades como potencia todavía en ascenso, había llegado además a la conclusión de que la mejor manera de defender sus intereses era cooperando con otros Estados. Fomentando una identidad y un regionalismo asiáticos podría superar algunas de sus limitaciones.<sup>178</sup>

## **2.4 FACTORES DETERMINANTES DE LA ESTRATEGIA CHINA**

### **2.4.1 La relevancia de Asia para China**

Las páginas anteriores ya han revelado algunas de las razones de la importancia que tiene para China contar con un entorno estable y pacífico en su periferia. No sólo se trata de un requisito indispensable para que la República Popular pueda concentrarse en la prioridad interna del crecimiento, sino que una región libre de conflictos hará menos probable que surja un escenario de rivalidad entre China y otras grandes potencias, al

---

<sup>177</sup> FUKUYAMA, Francis. “China: Global citizen or growing menace?”, *The Daily Yomiuri*, 16 mayo 2004.

<sup>178</sup> YAN Xuetong. “The rise of China and its power status”, *Chinese Journal of International Politics*, núm. 1 (2006), pág. 33; ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia’s stunted regionalism*, págs. 312-313.

tiempo que facilitará el desarrollo de las relaciones económicas con sus vecinos.<sup>179</sup> No fue probablemente casualidad que Pekín comenzara a reorientar su política hacia la región al mismo tiempo que ponía en marcha su política de reforma y apertura: su estrategia de modernización tenía que concentrarse en Asia a fin de maximizar sus intereses políticos, económicos y de seguridad.<sup>180</sup>

Asia es relevante para China, en primer lugar, por un obvio imperativo geográfico. Por su tamaño y situación central, todas las subregiones asiáticas son vecinas de China. La República Popular tiene por tanto intereses en el noreste asiático, en el sureste asiático, en el subcontinente indio y en Asia central. Al tener fronteras terrestres con 14 países, los líderes chinos tienen la preocupación constante de que estos Estados puedan servir como base para provocar la inestabilidad de la República Popular o para contenerla militarmente.<sup>181</sup> Xinjiang y Tíbet, las provincias con minorías étnicas que plantean mayor preocupación a Pekín —y que ocupan el cuarenta por cien de la extensión territorial del país—, son precisamente fronterizas y ello explica la atención otorgada por China a la relación con sus vecinos de Asia central y meridional (India en particular). Además de Taiwán, Pekín tiene asimismo reclamaciones territoriales en los mares de China Meridional y Oriental. También inquietan a China los recursos militares de Estados Unidos, país que posee un importante número de bases en el territorio de sus aliados asiáticos. Los estrategas chinos son muy sensibles a los esfuerzos norteamericanos por mejorar su capacidad de proyección de poder en el Pacífico y en el océano Índico, y temen que las alianzas de Washington en la región puedan dirigirse en el futuro contra la República Popular.

En el terreno económico, Asia se ha convertido en un factor clave del desarrollo chino. Si la inversión directa recibida por China de los países asiáticos fue determinante en su despegue económico desde los años ochenta, la región se ha convertido años más tarde en el principal destino de las exportaciones de la República Popular (representó el 45 por cien del total en 2004). Buena parte del éxito económico chino se debe a que el país se ha situado en el centro de las redes globales de producción de las grandes

---

<sup>179</sup> LI Mingjiang. “China’s proactive engagement in Asia: Economics, politics and interactions”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 134, 30 julio 2007, pág. 3.

<sup>180</sup> ZHAO Suisheng. “The making of China’s periphery policy”, pág. 256.

<sup>181</sup> Esos 14 países son: Rusia, Corea del Norte, Mongolia, Kazajstán, Kirguizistán, Tajikistán, Afganistán, Pakistán, India, Nepal, Bután, Laos, Vietnam y Myanmar.

empresas multinacionales, que importan componentes de Asia, los ensamblan en China y desde allí reexportan los productos manufacturados a los mercados de todo el mundo. Asia es por tanto para China un suministrador de componentes, de tecnología, de capital y de técnicas de gestión empresarial. También es una fuente esencial de materias primas y de recursos energéticos, el acceso a los cuales constituye una de las prioridades de la estrategia de seguridad china.

Asia ofrece asimismo un contexto geopolítico. De manera paralela al auge de China, el continente vive otros cambios de gran alcance, como la emergencia simultánea de India y la normalización de la política de seguridad de Japón, además de la gradual consolidación de un proceso regionalista en el ámbito económico. Si Asia actuara de manera colectiva, podría compensar el peso global de América del Norte y de Europa. Aunque Asia ha carecido históricamente de instituciones regionales, esto está cambiando desde la última década y la integración regional está alterando de hecho la dinámica política del continente. Para China resulta decisivo influir en la evolución futura de la región para ver favorecidos sus intereses o, dicho en términos negativos, evitar todo aquello que pueda frustrar sus objetivos.<sup>182</sup>

En último término, la orientación de la estrategia china sólo puede entenderse analizando los condicionantes estructurales que afronta el país en el sistema internacional y en el orden regional. En este sentido, dicha estrategia se formula en un doble contexto, definido por la globalización y por el cambio en la distribución de poder. En una era de interdependencia, globalización y regionalismo son las fuerzas a través de las cuales China se integra en el orden mundial y regional, mientras que simultáneamente dicho orden impone limitaciones a China.<sup>183</sup> La prioridad política del crecimiento no deja otra opción que integrarse en la economía global, sin que ello implique una renuncia a la búsqueda de status ni a la defensa de la seguridad nacional. La transformación del equilibrio de poder regional y la necesidad de gestionar su ascenso sin crear conflictos, pero buscando al mismo tiempo una maximización de su influencia, obliga por otra parte a China a formular una estrategia orientada a minimizar el papel de Estados Unidos y dar forma a un orden favorable a sus intereses.

---

<sup>182</sup> SAUNDERS, Phillip C. "China's role in Asia", en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, pág. 129.

<sup>183</sup> WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, pág. 6.



De manera resumida, el ascenso de China se ha visto facilitado por su capacidad para beneficiarse tanto de las oportunidades proporcionadas por la globalización económica como por la transformación del escenario estratégico. Es a través de esta doble lógica como resulta posible conceptualizar el comportamiento chino en Asia y adentrarse en las motivaciones últimas que guían su política regional.

#### **2.4.2 La lógica económica de la estrategia regional china**

A fin de lograr un alto ritmo de crecimiento, los dirigentes chinos decidieron desde el comienzo de la política de reformas promover la cooperación con los países vecinos para beneficiarse del rápido desarrollo económico de la región. Con el tiempo, al integrarse en el mundo de la globalización, se ha desarrollado una creciente interdependencia entre China y su periferia que ha conducido a Pekín a impulsar una estrategia que, además de favorecer sus intereses económicos, contribuye a proyectar su influencia. Por un lado, al situarse en el centro de la red de producción asiática, la República Popular ha contribuido al crecimiento del comercio intrarregional y se ha convertido en el motor económico de Asia. Por otro, Pekín ha asumido un papel activo en el desarrollo de la integración regional.

ZHANG Yunlin y TANG Shiping, dos expertos chinos que han asesorado a su gobierno en la formulación de su estrategia regional, han descrito como objetivo de la misma el de “eventually to make China a locomotive for regional growth by serving as a market for regional states and a provider of investment and technology for the region”.<sup>184</sup> El resultado ha sido que, en menos de una década, China se ha convertido en el más importante mercado para las exportaciones de numerosos países de la región. Al abrir su mercado y dejar a los Estados de su entorno disfrutar de las ventajas que proporciona su propio crecimiento, China espera que estos países vean en ella una oportunidad económica más que una amenaza competitiva. Pero los efectos van más allá de crear esa relación de dependencia asiática de China (y de ésta de la región). En 2005, China había sustituido a Estados Unidos como primer socio comercial de Corea

---

<sup>184</sup> ZHANG Yunling and TANG Shiping. “China’s regional strategy”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift*, pág. 51.

del Sur y de Japón (como ocurriría, sólo unos años después, con la ASEAN, Australia e India). El hecho de que todos ellos sean aliados o socios de Estados Unidos es revelador de las implicaciones de esta interdependencia de la región con la República Popular: ninguno de estos Estados puede permitirse ignorar el mercado chino y, por tanto, los intereses de Pekín.

Por otro lado, si desde finales de los años noventa el multilateralismo adquirió un nuevo protagonismo en la estrategia regional china, fue en parte porque entre sus dirigentes se abrió paso la idea de que constituía el medio más eficaz para mitigar las sospechas de sus vecinos, mantener buenas relaciones con ellos y reforzar su influencia en la región; una percepción que coincidió con la extraordinaria transformación que se estaba produciendo en Asia como consecuencia de la crisis financiera de 1997-98. Como se examinará en el capítulo 5, esta crisis, que reveló el notable grado de interdependencia existente entre las economías de la región, facilitó el desarrollo de estructuras panasiáticas, como ASEAN+3.

China supo utilizar estratégicamente la convergencia de los intereses de la región con los suyos. Además de dotarse de un mecanismo de defensa frente al impacto de las fuerzas de la globalización, los Estados asiáticos necesitaban responder a la creciente influencia china. El regionalismo se presentaba como una fórmula útil para afrontar ambos desafíos. Es un instrumento mediante el cual los gobiernos asiáticos, además de reafirmar su identidad colectiva, pueden promover sus objetivos estratégicos y económicos a largo plazo. Cuanto más comercien e inviertan entre sí, discutan sobre sus intereses comunes y gestionen sus economías sobre la base de reglas compartidas, más probable será que la paz y la estabilidad se extiendan en la región.<sup>185</sup> La interdependencia económica involucra a las potencias regionales en un entramado de relaciones que facilita la confianza y reduce las tensiones, sustituyendo la confrontación por el compromiso. Mediante su participación en dicho proceso regionalista, la República Popular consigue disminuir por tanto la percepción de una “amenaza china” y puede lograr el mantenimiento del entorno regional estable que necesita para su desarrollo interno.

---

<sup>185</sup> Véase ALAGAPPA, Muthiah. “Constructing security order in Asia: Conception and issues”, en ALAGAPPA, Muthiah, ed. *Asian security order: Instrumental and normative features*. Stanford: Stanford University Press, 2003, pág. 84.

La misma lógica inspiró la ya mencionada propuesta hecha por Pekín a la ASEAN para crear un área de libre comercio. Para la ASEAN este acuerdo supone la mejor garantía para su futuro económico ante un competidor como China. Para Pekín, el interés no es sólo económico sino estratégico (véase capítulo 6). Al permitir que los países del sureste asiático puedan beneficiarse de su crecimiento, China podrá contar con un acceso recíproco a los mercados de sus vecinos, pero sobre todo reducirá la preocupación sobre sus intenciones futuras en la subregión y reforzará su presencia.<sup>186</sup> Como han escrito ZHANG y TANG, la estrategia regional china consiste en “participate actively, demonstrate restraint, offer reassurance, open markets, foster interdependence, create common interests, and reduce conflict”.<sup>187</sup> Con su inesperada propuesta a la ASEAN, China consiguió redefinir la dinámica de la subregión al dejar a la defensiva a Estados Unidos y Japón —ni India ni Rusia tenían un nivel significativo de integración económica con el sureste asiático— y, al mismo tiempo, ampliar el espacio para su propio desarrollo económico.

Más que cualquier otro factor, el regionalismo asiático refleja el impacto del rápido desarrollo de China, y el hecho de que ésta se ha convertido en una variable central del crecimiento y de la integración económica de Asia. Naturalmente ello no significa que hayan desaparecido las reservas de sus vecinos: si China otorga gran importancia a las relaciones con su periferia es porque, como parte de la política dirigida a asegurar su propio ascenso, debe considerar Asia como su “hinterland estratégico” y participar en la construcción de las instituciones regionales.<sup>188</sup> A los Estados de su entorno les preocupa por tanto que China quiera utilizar las instituciones asiáticas como vehículo de influencia para imponerse en la región, complicando así el mantenimiento de un equilibrio estable de poder.<sup>189</sup>

Así ocurrió con la primera Cumbre de Asia Oriental (EAS) en 2005, un encuentro del que China esperaba surgiera un proyecto de Comunidad de Asia Oriental dirigida por ella. La inquietud por las implicaciones de su ascenso para el orden regional

---

<sup>186</sup> Véase HUGHES, Christopher R. “Nationalism and multilateralism in Chinese foreign policy: Implications for Southeast Asia”, *Pacific Review*, vol. 18, núm.1 (marzo 2005), págs. 119-35.

<sup>187</sup> ZHANG Yunling and TANG Shiping. “China’s regional strategy”, pág. 54.

<sup>188</sup> LI Mingjiang. “China’s participation in Asian multilateralism”, pág. 148.

<sup>189</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia. The evolution of regional economic integration*. Washington. The Brookings Institution Press, 2006, pág. 2.

provocaron una serie de movimientos que frustraron las expectativas de Pekín. Como se analizará en el capítulo 5, la EAS se puso en marcha con un formato que no se correspondía con la idea de Asia que la República Popular había querido impulsar; es decir, una institucionalización de ASEAN+3 (los diez miembros de la ASEAN más China, Japón y Corea del Sur) con China como líder. Por el contrario, la cumbre representaba una “Asia” más amplia de la que también formaban parte India, Australia y Nueva Zelanda. Como quiso China, Estados Unidos no estaba presente; sin embargo, se había diluido el objetivo de Pekín. Si la política china hacia la integración regional estaba en parte diseñada para neutralizar las ambiciones de otros, la EAS —como ha señalado Shaun BRESLIN— representa un intento de neutralizar el poder chino, es decir, se trata de un concepto de Asia formulado para evitar el dominio chino de la región.<sup>190</sup> El interés compartido por la idea de una comunidad asiática revela, en cualquier caso, que el regionalismo no puede entenderse al margen de la transición geopolítica que vive el continente como consecuencia del ascenso de China.

### **2.4.3 La lógica política de la estrategia regional china**

Si la prioridad del desarrollo económico explica el origen de la política de buena vecindad de Pekín, la intensidad de las relaciones con los Estados de su periferia durante los últimos años se debe también en buena medida, en efecto, a consideraciones geopolíticas. Los dirigentes chinos han realizado todo tipo de esfuerzos para evitar amenazas militares a su seguridad. Las disputas territoriales en los mares de China Meridional y Oriental, las tensiones en la península coreana, el islamismo radical en Asia central o las diferencias fronterizas con India, son algunos de los conflictos potenciales que pueden provocar inestabilidad en la región o atraer la interferencia de terceros en la periferia de China. Si la necesidad de un entorno estable explica el interés de Pekín por resolver de manera pacífica los problemas territoriales con sus vecinos, el objetivo de prevenir la formación de alianzas hostiles ha impulsado a China a buscar un terreno común con los países asiáticos.

---

<sup>190</sup> BRESLIN, Shaun. “Supplying demand or demanding supply? An alternative look at the forces driving East Asian Community building”, *Policy Analysis Brief*, The Stanley Foundation, noviembre 2007, pág. 9, [http://www.stanleyfdn.org/publications/pab/Breslin\\_07\\_PAB.pdf](http://www.stanleyfdn.org/publications/pab/Breslin_07_PAB.pdf).

Pekín abandonó de este modo su enfoque tradicionalmente escéptico de los mecanismos regionales de seguridad para adoptar una política más constructiva. No obstante, aunque la actitud china ha contribuido a mitigar en cierta medida las inquietudes de la región, es innegable que su rápido aumento de capacidades económicas, políticas y militares está alterando la distribución de poder y no elimina, por tanto, la competencia estratégica con otras grandes potencias asiáticas. Una China en ascenso constituye sobre todo un desafío a la posición de Estados Unidos como actor dominante en la seguridad regional. En estas circunstancias, la política asiática de Pekín debe atender a dos juegos de relaciones: la dinámica entre China y el poder regional de Estados Unidos; y la interacción entre China y sus vecinos.<sup>191</sup>

### *La variable de Estados Unidos*

Como ya se indicó, el “redescubrimiento” chino de Asia se produjo como consecuencia de las sanciones internacionales lideradas por Estados Unidos en respuesta a los incidentes de Tiananmen. El deterioro en sus relaciones con Washington, la tesis de una “amenaza china” y la incertidumbre sobre la orientación estratégica de sus Estados vecinos, agravaron la percepción de aislamiento de Pekín. Una serie de episodios posteriores —los movimientos del Congreso de Estados Unidos para frustrar la candidatura olímpica de Pekín en 1993, el bombardeo de la embajada china en Belgrado en 1999 o el choque con el avión espía EP3 sobre la isla de Hainan en abril de 2001— contribuyeron igualmente a fortalecer la convicción china de que Washington podría recurrir al uso de la fuerza contra ella en determinadas circunstancias. Como se mencionó, a Pekín le preocupó especialmente el reforzamiento de la alianza de Estados Unidos con Japón a partir de 1996: la idea de que este último debía asumir mayores responsabilidades con respecto a la seguridad regional fue interpretada como un cambio en la alianza que tenía precisamente a China como objetivo.

A comienzos de siglo, muchos dirigentes chinos seguían desconfiando de las intenciones de Estados Unidos. Las declaraciones de George W. Bush durante la campaña presidencial del año 2000 sobre China como “competidor estratégico”

---

<sup>191</sup> YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*, pág. 179.

inquietaron a Pekín, así como el despliegue militar norteamericano en Asia central con posterioridad a los atentados del 11-S. Para los observadores chinos, ese desembarco de Estados Unidos en la zona no sólo tenía un impacto adverso para los esfuerzos de Pekín dirigidos a profundizar en la cooperación regional a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) —creada en junio de 2001—, sino que también representaba un nuevo riesgo para la seguridad de Xinjiang (provincia fronteriza con Asia central), así como para su acceso a los recursos energéticos de la subregión. De especial preocupación para los líderes chinos resultaban asimismo el interés de Washington por reforzar sus acuerdos bilaterales de seguridad con varios de los Estados del sureste asiático (incluyendo Singapur, Tailandia, Filipinas, Indonesia y Vietnam), y el desarrollo de una nueva relación estratégica con India, a la vez que incrementaba su cooperación militar con Pakistán —tradicional aliado de Pekín— en la lucha contra el terrorismo.<sup>192</sup>

En términos generales, analizados en mayor detalle en el capítulo 8, los analistas chinos consideran que Estados Unidos ha seguido una doble estrategia hacia la República Popular en la post-Guerra Fría. Por una parte, Washington ha favorecido el desarrollo del comercio y las inversiones con China, y también ha buscado la cooperación de Pekín frente a diversos problemas de seguridad (como la crisis nuclear norcoreana o la lucha contra el terrorismo islamista). Por otra, sin embargo, están convencidos de que ha mantenido una política orientada a poner freno a la expansión de la influencia china en Asia.<sup>193</sup> No son pocos los expertos, en efecto, que creen que los movimientos de Estados Unidos tienen por objeto “rodear” a China a través de sus alianzas en Asia oriental (con Japón y con Corea del Sur), su presencia militar en Asia central y en el sureste asiático, y la cooperación en materia de defensa con India y Pakistán. El propio presidente Hu Jintao indicó que Estados Unidos había “strengthened its military deployments in the Asia-Pacific region, strengthened the US-Japan military alliance, strengthened strategic cooperation with India, improved relations with Vietnam, inveigled Pakistan, established a pro-American government in Afghanistan,

---

<sup>192</sup> DELAGE, Fernando. “La nueva geopolítica asiática”, *Anuario Asia-Pacífico 2005*. Barcelona: Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2006, págs. 15-23.

<sup>193</sup> WANG Fei-Ling. “Beijing’s incentive structure: The pursuit of preservation, prosperity and power”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising*, pág. 42. Véase asimismo CHEN, Rosalie. “China perceives America: Perspectives of international relations experts”, *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 35 (mayo 2003), págs. 285-297; y BLUM, Samantha. “Chinese views of U.S. hegemony”, *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 35 (mayo 2003), págs. 239-264.

increased arms sales to Taiwan, and so on”, para añadir: “They have extended outposts and placed pressure points on us from the east, south, and west. This makes a great change in our geopolitical environment”.<sup>194</sup>

Pese a este diagnóstico, el mantenimiento de una relación positiva con Washington resulta imperativo para los objetivos chinos de modernización. Sus dirigentes son conscientes asimismo de que China carece de la capacidad para desafiar la primacía de Estados Unidos en Asia. Una política de confrontación con Washington no sólo sería perjudicial para los intereses chinos, sino que conduciría a los Estados asiáticos a acercarse aún más a Estados Unidos. La estrategia de Pekín ha partido por ello del reconocimiento de que la preeminencia de Estados Unidos es una realidad innegable, a la que no puede más que adaptarse. Desde esa perspectiva, China tenía la alternativa de intentar crear un espacio que le permitiera proseguir una estrategia contrahegemónica, no actuando de manera directa contra Estados Unidos o sus alianzas bilaterales, sino recurriendo a instrumentos diplomáticos para maximizar su propia posición.<sup>195</sup> Naturalmente, para poder ejecutar esa política, el entorno estratégico regional resultaba esencial.

### *Reconfigurar el orden regional*

Como se mencionó, las acciones de Pekín en el mar de China Meridional y en el estrecho de Taiwán a mediados de los años noventa sólo sirvieron para crear la percepción de una “amenaza china” entre las elites políticas de la región. Buena parte de las naciones asiáticas compartían la misma incertidumbre acerca de las intenciones estratégicas chinas y, en consecuencia, se esforzaron por mantener a Estados Unidos en la arquitectura de seguridad regional para servir de contrapeso frente a China. Pekín comprendió que, para tranquilizar a sus Estados vecinos, debía prestar atención a sus preocupaciones de seguridad, y comenzó por hacer de la resolución de las disputas fronterizas una de las prioridades de su agenda regional. China resolvió con éxito las diferencias con todos sus vecinos continentales, salvo India y Bután, delimitando más

---

<sup>194</sup> Cit. p. NATHAN, Andrew J. and GILLEY, Bruce. *China's new rulers: the secret files*. London: Granta, 2002, págs. 207-208.

<sup>195</sup> Véase CLEGG, Jenny. *China's global strategy: Towards a multipolar world*. Londres: Pluto Press, 2009, pág. 72.

de 20.000 kilómetros anteriormente en discusión.<sup>196</sup> La presión de los países de su periferia condujo por otra parte a que China publicara, en 1995, su primer Libro Blanco de Defensa.<sup>197</sup> En este documento, como en sus ediciones posteriores, Pekín reafirmaría su política de buena vecindad y transmitiría la idea de que el ascenso de China no supone una amenaza sino una oportunidad para la estabilidad y el desarrollo regional.<sup>198</sup> En 1997, como se indicó, China propuso un “Nuevo Concepto de Seguridad” que hace hincapié en la igualdad, el diálogo, la construcción de confianza y la institucionalización del multilateralismo.

Esta agenda china coincidía con el objetivo común de los Estados asiáticos, que, en el contexto de incertidumbre estratégica de la post-Guerra Fría, aspiraban a integrar a esta potencia emergente en las estructuras y prácticas regionales. Esta convergencia de intereses preparó el camino a la participación de China en los procesos multilaterales y, desde finales de la década de los noventa, Pekín fue tejiendo una red de interdependencia en las distintas subregiones del continente. Si la lógica económica le condujo al establecimiento de una relación privilegiada con la ASEAN y a su participación directa en el nacimiento de ASEAN+3 y de la Cumbre de Asia Oriental, la lógica política —como se examinará en el capítulo 6— le llevó a involucrarse en el Foro Regional de la ASEAN (ARF), a crear la Organización de Cooperación de Shanghai (SCO) y a ofrecerse como intermediario en las Conversaciones a Seis Bandas sobre Corea del Norte. En el subcontinente indio resultaba más difícil vincularse a un proceso subregional por la debilidad institucional de la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC) y la ausencia de las cuestiones de seguridad de su agenda (factores ambos debidos a la asimetría entre India y el resto de Estados miembros); aun así, China se adhirió como observador en 2005.

---

<sup>196</sup> FRAVEL, M. Taylor. *Strong borders, secure nation: Cooperation and conflict in China's territorial disputes*. Princeton: Princeton University Press, 2008. Las reclamaciones marítimas chinas, además de Taiwán, se refieren a sus disputas con Vietnam sobre las islas Paracel; con Taiwán, Filipinas, Malasia, Vietnam y Brunei sobre las islas Spratly, en el mar de China Meridional; y con Japón sobre las islas Diaoyu/Senkaku, en el mar de China Oriental. En contraste con sus fronteras terrestres, Pekín nunca ha ofrecido ningún tipo de compromisos en estos tres casos.

<sup>197</sup> PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA STATE COUNCIL INFORMATION OFFICE. “China: Arms control and disarmament”. Pekín, noviembre 1995, <http://www.china.org.cn/e-white/army/index.htm> (consultado 30 mayo 2011).

<sup>198</sup> FOOT, Rosemary. “China's regional activism: Leadership, leverage, and protection”, *Global Change, Peace & Security*, vol. 17, núm. 2 (junio 2005), pág. 147.



La aproximación china al sureste asiático es un claro ejemplo de los esfuerzos de Pekín por reconfigurar el entorno regional a través de su política de buena vecindad. Tras varios años de negociaciones, en 2002 la República Popular acordó con los países de la ASEAN una Declaración sobre conducta de las partes en el mar de China Meridional, por la que todos los firmantes se comprometían a resolver las disputas territoriales de manera pacífica y abstenerse de ocupar islas previamente deshabitadas.<sup>199</sup> Pekín abandonaba así su posición anterior según la cual estas diferencias debían resolverse sobre bases bilaterales, aunque mantenía sus pretensiones de soberanía. Esta actitud facilitó la integración de China en el ARF. La República Popular dio un nuevo salto adelante en su esfuerzo por reducir la desconfianza de sus vecinos al adherirse en 2003 al tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN, un documento que establece como normas de la subregión la resolución pacífica de controversias y la no injerencia en los asuntos internos de los Estados miembros.

Más llamativa resultaba la iniciativa multilateral emprendida por el gobierno chino en Asia central, una subregión donde la influencia de Pekín había sido mínima hasta tiempos recientes. En 1996 se celebró la primera reunión del ya citado “Shanghai Five”, grupo integrado por Rusia, China, Kazajistán, Kirguizistán y Tajikistán, que tenía por misión discutir la demarcación y desmilitarización de fronteras entre China, Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas de Asia central. En junio de 2001 el grupo se convirtió en una institución multilateral con el nombre de Organización de Cooperación de Shanghai, sumando a Uzbekistán como nuevo miembro. Entre otros objetivos, la OCS nació con el fin de combatir los “tres males” del terrorismo, el separatismo y el extremismo. En junio de 2002 los presidentes de los Estados miembros adoptaron la carta de la organización y, en mayo de 2003, anunciaron que la organización establecería a partir del año siguiente su sede en Pekín, con un diplomático chino como primer secretario general.

Las Conversaciones a Seis Bandas sobre la gestión del problema nuclear norcoreano, puestas en marcha en Pekín en agosto de 2003, son otra clara prueba del activismo diplomático chino y de las fuerzas a favor de la interacción multilateral en la

---

<sup>199</sup> “Declaration on the Conduct of Parties in the South China Sea”, Sixth ASEAN-China Summit, Phnom Penh, Camboya, 4 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13163.htm> (consultado 2 julio 2011).

región. Este proceso, con el potencial de convertirse en el futuro en un foro permanente de seguridad, ha servido a Pekín para ganar prestigio diplomático en el noreste asiático —una subregión marcada por las diferencias históricas entre China, Japón y Corea del Sur— y situarse en el centro de toda decisión futura sobre la reunificación de la península.

A través de estos movimientos, China buscaba desprenderse de su imagen como potencial amenaza para asumir la de un socio comprometido con la estabilidad y seguridad regionales. Sumándose a las normas y prácticas de conducta regionales, Pekín tendría menos motivos para temer que sus vecinos pudieran actuar colectivamente —o junto a otras potencias externas— contra los intereses chinos. Se trataba, en definitiva, de tranquilizar estratégicamente, implicarse políticamente e integrarse económicamente con los Estados de su periferia, “to hedge against downturns in Sino-U.S. relations”.<sup>200</sup> La adopción de este enfoque de seguridad cooperativa le permitía asimismo a la República Popular presentar una alternativa a la estructura de alianzas bilaterales en Asia que lidera Washington. Si su objetivo último es el de transformar un entorno en el que Estados Unidos disfruta de una posición de superioridad, una manera de hacerlo, en efecto, es mediante la articulación de un sistema de seguridad asiático que debilite las alianzas defensivas de Estados Unidos y, por extensión, utilizando el regionalismo para lograr la aceptación de China como gran potencia.<sup>201</sup>

La integración en las estructuras y procesos multilaterales resulta insuficiente, sin embargo, para la consecución de los objetivos de Pekín, si éste no articula simultáneamente una estrategia hacia las grandes potencias de la región. Japón, India y Rusia no sólo condicionan el margen de maniobra de la República Popular, sino que el ascenso de esta última transforma sus posiciones relativas de poder y, por tanto, los términos de su interacción. Mientras Japón redefine su papel regional, India aspira a convertirse en un actor de peso en Asia oriental y Rusia trata de evitar su marginación diplomática, Pekín debe establecer una estructura de cooperación que reduzca el temor a una posible hegemonía china en Asia, un resultado al que los tres Estados se oponen. Como se examinará en el capítulo 7, si China no puede construir un orden regional que no sea aceptado por las grandes potencias asiáticas, necesita establecer entonces un

---

<sup>200</sup> ZHANG Yunling and TANG Shiping, “China’s regional strategy”, pág. 50.

<sup>201</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia’s stunted regionalism*, pág. 251.

marco de estabilidad en sus relaciones con estos potenciales adversarios que permita, al menos en cierto grado, reconciliar sus diferentes aspiraciones y dar forma a su creciente interdependencia.

Además de principal aliado de Estados Unidos en la región, Japón es la gran potencia regional que en mayor medida puede complicar las ambiciones estratégicas chinas. A Pekín le preocupa especialmente que Japón se empeñe en convertir sus capacidades económicas en peso político. Japón es, no obstante, una variable clave de la estabilidad de su entorno así como un socio económico decisivo para China. Sin la colaboración de Tokio, la República Popular no podría por lo demás impulsar el regionalismo asiático al que aspira. Si Japón representa su mayor desafío en el noreste asiático, India es su principal rival continental. Como actor menos integrado en la dinámica regional, el grado de interdependencia económica es reducido, pero el crecimiento de India, los ensayos nucleares de 1998, su acercamiento a Estados Unidos y su ambición de convertirse en un elemento del equilibrio de poder en Asia, han obligado a Pekín a prestar mayor atención a Asia meridional en su estrategia. China intenta minimizar las aspiraciones de Nueva Delhi limitando su margen de maniobra al subcontinente, reforzando su relación con los Estados de la periferia india y actualizando su “cuasi-alianza” con Pakistán. La cooperación con este último país, principal contrapeso de India en la subregión, le es asimismo esencial para evitar el posible apoyo de los grupos jihadistas en su territorio a los movimientos uigures que propugnan la secesión de la provincia de Xinjiang. El ascenso simultáneo de India y el aumento de sus capacidades acerca en cualquier caso Asia meridional a Asia oriental en un escenario estratégico crecientemente unificado, del que también forma parte Asia central, subregión donde se solapan los intereses chinos con los de Rusia. Aunque ésta desempeña un papel más bien secundario en la dinámica asiática, es una importante fuente de recursos energéticos y materias primas para China, un elemento de estabilidad en su frontera septentrional y un socio estratégico en la construcción de un sistema internacional multipolar.

Aunque en diferente grado, las tres grandes potencias asiáticas compiten con China y recelan de sus intenciones. Pero, al mismo tiempo, buscan beneficiarse de las oportunidades económicas que ofrece la República Popular y comparten un mismo interés pragmático en desarrollar una relación de cooperación. Evitar conflictos es tan

prioritario para Japón, India y Rusia como lo es para China, lo que ofrece un espacio de intereses convergentes que Pekín puede utilizar a su favor, definiendo un papel regional que sirva a sus propósitos mientras reduce las presiones externas a su ascenso. El desafío para China es, en consecuencia, el de definir unas reglas de interacción entre las grandes potencias que garanticen la estabilidad del orden regional que todas ellas desean (e, indirectamente, faciliten la consecución de sus propios objetivos).

## **2.5 CHINA EN EL CENTRO DE ASIA**

Si durante la Guerra Fría China actuó en gran medida al margen del contexto regional, en los últimos 20 años se ha situado por el contrario en el centro de Asia. Su peso demográfico y económico, su situación geopolítica, capacidad nuclear y ambiciones internacionales hacen del ascenso de la República Popular un reto formidable que amenaza con alterar el orden regional. Aunque China requiere para su modernización un entorno exterior estable y pacífico, es innegable que el desarrollo de sus capacidades representa para la mayoría de sus Estados vecinos un dilema estratégico. La relación económica que estas naciones tienen con Pekín es esencial para su crecimiento —y por tanto para su estabilidad política—, y esos vínculos cada vez más estrechos con la República Popular refuerzan la interdependencia entre ellos. Al mismo tiempo, sin embargo, el aumento de capacidades chinas y la incertidumbre sobre sus objetivos a largo plazo plantean un desafío a su seguridad.

Desde una perspectiva económica, se ha consolidado un espacio compartido. Si China va a ser la potencia económica dominante en Asia, el objetivo consiste en hacer todo lo posible para beneficiarse de su crecimiento, lo cual refuerza el interés por el regionalismo: socializando a China a través de las estructuras de cooperación, estos Estados no sólo obtendrán beneficios económicos, sino que podrán influir —según creen— en el comportamiento de la República Popular. Para las naciones asiáticas, por tanto, no hay mejor manera de afrontar una China en ascenso que involucrarla en los procesos regionales.

Por su parte, si China aspira a lograr algún tipo de equilibrio con Estados Unidos, sabe que sólo podrá hacerlo a través de sus relaciones con los Estados asiáticos;

de ahí su actitud favorable al regionalismo. Este enfoque mantenido por China le ha permitido ampliar su influencia en la región. Las iniciativas multilaterales de Pekín han extendido al mismo tiempo su perímetro de seguridad, lo que puede complicar los intentos de Estados Unidos de obtener la cooperación de los países asiáticos si se propusiera presionar o contener a la República Popular. Robert SUTTER se ha referido así a una “Gulliver strategy”, en la que todo movimiento de Washington con respecto a China queda condicionado por un conjunto de restricciones multilaterales.<sup>202</sup>

Cómo afrontar una China ascendente es también una cuestión central para la política de seguridad de las grandes potencias de la región. La estrategia de Japón está determinada en gran medida por consideraciones relacionadas con China.<sup>203</sup> India se mide a sí misma con respecto a los éxitos chinos y moderniza sus fuerzas militares en parte en referencia a la República Popular.<sup>204</sup> También Rusia considera que China influirá en la evolución de su política exterior y de defensa más que cualquier otro Estado.<sup>205</sup> La mayor parte de los restantes países en la periferia de la República Popular cree igualmente que su seguridad se ve afectada de un modo u otro por los movimientos de Pekín. Y Estados Unidos, como ya se mencionó, encuentra en China el principal factor que amenaza su superioridad en Asia (y su status como única superpotencia mundial). China es así la clave central en todo análisis sobre el futuro de la seguridad asiática, y la variable que vincula estratégicamente a todas las subregiones del continente. De China depende en buena medida que se evite una espiral de rivalidad entre las grandes potencias, y de ella depende también que se establezca un orden regional que proporcione a Asia un papel protagonista en la estructura política global.

El examen de estas fuerzas de cambio revela un proceso de convergencia. Asia busca la construcción de un nuevo orden que permita acomodar el creciente poder de China y —simultáneamente— asegurar la paz y la estabilidad regionales. El desafío de Pekín es similar: cómo hacer que Asia acepte un mayor papel de China sin necesidad de

---

<sup>202</sup> SUTTER, Robert. “Asia in the balance: America and China’s ‘peaceful rise’”, *Current History*, vol. 103, núm. 674 (septiembre 2004), pág. 287.

<sup>203</sup> Véase SAMUELS, Richard J. *Securing Japan: Tokyo’s grand strategy and the future of east Asia*. Ithaca: Cornell University Press, 2007, págs. 136-143.

<sup>204</sup> CHELLANEY, Brahma. “Assessing India’s reaction to China’s peaceful doctrine”, *NBR Analysis*, vol. 18, núm. 5 (abril 2008), págs. 23-36.

<sup>205</sup> VOSKRESSENSKI, Alexei D. “The rise of China and Russo-Chinese relations in the new global politics of eastern Asia”, en IWASHITA Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, *Russia and its eastern edge*. Sapporo: Slavic Research Center, Hokkaido University, 2007, pág. 34.

desestabilizar la región. La estrategia óptima consiste en hacer compatibles los intereses de la región y los suyos propios sin crear conflictos. China presenta su ascenso como parte del ascenso de Asia y, creando una relación de interdependencia entre sus prioridades y la dinámica de transformación de su entorno, intenta reconfigurar el orden regional de conformidad con sus preferencias.



## Capítulo 3

### CHINA Y ASIA EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

The role we play in international affairs is determined by the extent of our economic growth. If our country becomes more developed and prosperous, we will be in a position to play a great role in international affairs.

Deng Xiaoping, “The present situation and the tasks before us”, 16 enero 1980. *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. II (1975-1982). Pekín: Foreign Language Press, 1984, págs. 225-226.

#### 3.1 INTRODUCCIÓN

##### 3.1.1 El despegue económico de la República Popular China

La globalización es uno de los grandes procesos históricos que define nuestra era. La creciente integración entre las naciones en todos los campos y la consolidación de una economía mundial abierta están redefiniendo el equilibrio global de poder. Es la globalización la que ha transformado el papel de Asia en el mundo —al haber facilitado su rápido crecimiento económico y su integración regional—, como es también la que ha creado las condiciones para el ascenso de China como gran potencia. De ser un país caracterizado hasta finales de los años setenta por su retraso económico y su aislamiento internacional, la República Popular pasó a convertirse a principios del siglo XXI en una de las mayores economías del mundo y en un Estado plenamente integrado en la economía global. Se trata de una transformación sin precedente, tanto por la rapidez con que se ha producido, como por el cambio de orientación estratégica que representa en un país de su historia y sus dimensiones.<sup>206</sup>

La política de reformas puesta en marcha a finales de 1978 tenía como objetivo la construcción de una economía de mercado que sustituyera al anterior modelo de

---

<sup>206</sup> Desde una perspectiva histórica, esta transformación quizá sólo sea comparable a la Restauración Meiji en Japón. A partir de 1868 y en el lapso de apenas dos generaciones, se pasó de una sociedad semifeudal a la construcción del primer Estado moderno no occidental.



planificación, y la apertura del país al comercio, las inversiones y las tecnologías del exterior, aprovechando la extraordinaria ventaja competitiva que suponía una mano de obra abundante y de bajo coste. Con un crecimiento anual medio del 10 por cien, una de las cifras sostenidas más altas de la historia, China pasó de ser la 11ª economía del mundo en 1980 a la sexta en el año 2000. En 2005 superó a Francia e Italia, y se acercaba al PIB alemán.<sup>207</sup> China ha ido recuperando así el peso que tuvo en la economía mundial hasta la segunda mitad del siglo XIX. Según datos del Fondo Monetario Internacional, en términos de paridad de poder adquisitivo, China representaba el 3,8 por cien del PIB mundial en 1990, el 7,1 por cien en 2000 y el 9,4 por cien en 2005.<sup>208</sup> La incorporación de la República Popular China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) a finales de 2001 confirmó su integración global y facilitó su adhesión a las normas de la economía de mercado.

El crecimiento chino se ha basado en el comercio exterior, la atracción de inversiones extranjeras y una tasa de ahorro sin equivalente entre los países desarrollados. De representar el 0,6 por cien del comercio mundial en 1978, China supuso el seis por cien en 2005. El ritmo de crecimiento del comercio chino —durante más de 15 años aumentó más de un 20 por cien anual— carece de precedente.<sup>209</sup> En 2004, sólo tres años después de integrarse en la OMC, China se convirtió en la tercera potencia comercial del mundo, superando a Japón.<sup>210</sup> China no sólo ha crecido con gran rapidez, sino que ha estado excepcionalmente abierta al exterior. En 1980, el comercio exterior como porcentaje del PIB era del 15 por cien; en 1993, el 33 por cien; y en 2005 supuso un 64 por cien, una cifra inusual para una economía de sus dimensiones (el porcentaje era del 21 por cien en el caso de Estados Unidos y del 25 por cien en el de Japón).<sup>211</sup>

---

<sup>207</sup> En 2007, China había multiplicado por diez su PIB de 1978 y superó a Alemania para convertirse en la tercera mayor economía del planeta. En 2010 sustituyó a Japón como segunda mayor economía. El consenso entre los economistas es que antes de 2020 su PIB habrá superado al de Estados Unidos. Véase O'SULLIVAN, John. "A game of catch up: A special report on the world economy", *The Economist*, 24 septiembre 2011.

<sup>208</sup> INTERNATIONAL MONETARY FUND. *World Economic Outlook Database* (octubre 2012), <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/02/weodata/index.aspx> (consultado 3 marzo 2013). El porcentaje en 2007 ya había ascendido al 10,9 por cien y al 14,9 por cien (estimado) en 2012.

<sup>209</sup> SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, pág. 19.

<sup>210</sup> LIU Guoli. "China's rise as a trading power", en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, pág. 70. En 2008, China se convirtió en la mayor nación exportadora al superar a Alemania.

<sup>211</sup> *The Little Data Book 2007*. Washington: The World Bank, 2007.

La inversión extranjera en China ha crecido incluso con mayor rapidez que el comercio, desempeñando un papel clave en la adquisición de tecnologías y de prácticas de gestión empresarial. La inversión directa recibida por China, en un principio procedente en su mayor parte de minorías chinas no residentes en la República Popular, creció espectacularmente a partir de 1992. Durante la década de los noventa, China fue el segundo mayor receptor mundial de inversión extranjera directa (IED), sólo por detrás de Estados Unidos, país al que superó en 2002. Las fuentes de inversiones se diversificaron desde mediados de los años noventa, y en 2005 la IED recibida por China había crecido a 72.400 millones de dólares. A mediados de la primera década del siglo XXI, el volumen acumulado de IED desde 1978 sumaba más de 750.000 millones de dólares, es decir, más que todos los restantes países en desarrollo juntos.<sup>212</sup> Gracias al mantenimiento de un notable superávit comercial a lo largo de los años, las reservas de divisas han tenido asimismo un crecimiento sin precedente: a finales de 2005, las reservas chinas ascendían a 819.000 millones de dólares.<sup>213</sup>

### 3.1.2 El discurso chino sobre la globalización

Como ha escrito ZHENG Bijian, antiguo vicepresidente de la Escuela Central del Partido Comunista, “The most significant strategic choice the Chinese have made was to embrace economic globalization rather than detach themselves from it”.<sup>214</sup> De manera coherente con la prioridad de asegurar su desarrollo, China decidió participar activamente en dicho proceso para beneficiarse del mismo y poder contribuir a la definición de sus reglas. La adhesión a la OMC es la mejor expresión de esta decisión china, que marcó el comienzo de una nueva etapa tanto en el desarrollo interno del país como en su relación con el mundo exterior.

---

<sup>212</sup> FROST, Ellen L., PRZYSTUP, James J. and SAUNDERS, Phillip C.. “China’s rising influence in Asia: Implications for US policy”, Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 231 (abril 2008), pág. 2; GILBOY, George J. “The myth behind China’s miracle,” *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 4 (julio-agosto 2004), pág. 33.

<sup>213</sup> En 2006, dichas reservas superaron el billón de dólares; en 2008, los dos billones; y, en marzo de 2011, los tres billones de dólares: véase Chinability, <http://www.chinability.com/Reserves.htm> (consultado 20 abril 2011). Estas reservas, las mayores del mundo, han convertido a China en la principal fuente de liquidez del planeta y en el mayor financiador del déficit exterior de Estados Unidos.

<sup>214</sup> ZHENG Bijian. “China’s ‘peaceful rise’ to great-power status”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5 (septiembre-octubre 2005), pág. 20.

La integración global de China supone en primer lugar, en efecto, toda una tarea de transformación del Estado chino.<sup>215</sup> Al asumir las normas y prácticas internacionales, Pekín se ha visto obligado a reestructurar sus instituciones económicas, redefinir las prioridades y compromisos internos, y construir un nuevo consenso sobre cómo lograr un equilibrio entre liberalización y desarrollo económico. La incorporación a la OMC exigió duros ajustes, y se encontró por ello con grandes resistencias internas: diversos sectores de la sociedad y de la administración se veían perjudicados por esa decisión.<sup>216</sup> No obstante, para sus líderes, China no tenía más alternativa que adoptar las reglas imperantes en la economía global; éste era el precio que tenía que pagar para modernizarse y poder recuperar su posición como gran potencia.

La decisión se tomó siendo Pekín consciente de las implicaciones en el terreno de la seguridad de esa mayor integración: China ha adquirido un mayor peso internacional, pero también es más vulnerable a las influencias externas. La globalización no sólo ha transformado por ello la economía y el Estado chinos, sino que también ha influido —y ésta es la dimensión relevante para este trabajo— en la percepción del sistema internacional y regional mantenida por Pekín. Los líderes chinos actuaron convencidos de que, desde el final de la Guerra Fría, la globalización había redefinido las relaciones económicas y políticas entre los Estados, creando nuevas oportunidades pero también condicionando el margen de maniobra de los gobiernos. Desde esta perspectiva, las opciones chinas no sólo se encontraban delimitadas por un sistema internacional dominado por Estados Unidos, sino también por sus propias necesidades de desarrollo.<sup>217</sup>

---

<sup>215</sup> Véase, entre otros, ZHENG Yongnian. *Globalization and state transformation in China*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004; CHOW, Gregory C. *China's economic transformation*. Londres: Wiley-Backwell, 2ª ed., 2007; y GUTHRIE, Doug. *China and globalization: The social, economic and political transformation of Chinese society*. Nueva York: Routledge, 2ª ed., 2008.

<sup>216</sup> NATHAN, Andrew and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress: China's search for security*. Nueva York: W.W. Norton, 1997, pág. 160. Véase asimismo FEWSMITH, Joseph. "The political and social implications of China's accession to the WTO", *China Quarterly*, núm. 167 (2001), págs. 573-591; y ZHANG Yongjin. "Reconsidering the economic internationalization of China: Implications of the WTO membership", *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 37 (noviembre 2003), págs. 699-714.

<sup>217</sup> WEI Liang. "China: globalization and the emergence of a new status quo power?", *Asian Perspective*, vol. 31 núm. 4 (2007), pág. 128.

No obstante, la apuesta iba más allá del mero crecimiento. Deng Xiaoping lo planteó en estos términos en su discurso de apertura del XII Congreso del Partido Comunista el 1 de septiembre de 1982:

The 1980s will be an important decade in the history of our Party and state. To accelerate socialist modernization, to strive for China's reunification and particularly for the return of Taiwan to the motherland, and to oppose hegemonism and work to safeguard world peace—these are the three major tasks of our people in this decade. *Economic development is at the core of these tasks; it is the basis for the solution of our external and internal problems.*<sup>218</sup>

El proyecto de Deng, en efecto, buscaba evitar a toda costa que China volviera a verse sometida a otras potencias.<sup>219</sup> Como él mismo señaló en otra ocasión: “para conseguir la verdadera independencia política uno debe primero salir de la pobreza”; una idea mantenida por sus sucesores. Jiang Zemin, por ejemplo, secretario general del Partido Comunista Chino de 1989 a 2002, indicó: “El atraso económico de un país lo reduce a la impotencia ante la manipulación ajena. La competencia internacional supone hoy, en esencia, el enfrentamiento en términos de poder nacional basado en los recursos económicos y científico-técnicos de cada nación”.<sup>220</sup>

Desde la perspectiva china, existe por tanto una estrecha relación entre el esfuerzo de modernización nacional y su política exterior. Contar con una economía moderna es considerado como una condición necesaria para que China pueda conseguir un status de igualdad entre las grandes naciones del mundo; un enfoque que debe tenerse en cuenta al analizar cómo ha evolucionado la percepción china de la globalización. Al margen de sus implicaciones económicas, la globalización también ha influido en la manera en que China define su política de seguridad, a la vez que ha facilitado a Pekín nuevos instrumentos para la proyección de su influencia. Desde el punto de vista chino, la globalización ha reforzado la interdependencia entre los Estados, y por tanto la relevancia del poder económico, de las interacciones de suma

---

<sup>218</sup> DENG Xiaoping. *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. III (1982-1992). Pekín: Foreign Language Press, 1994, pág. 15 (énfasis añadido).

<sup>219</sup> ZHAO Quansheng. *Interpreting Chinese foreign policy: The micro-macro linkage*. Hong Kong: Oxford University Press, 1996, pág. 51.

<sup>220</sup> Cit. p. BREGOLAT, Eugenio. *La segunda revolución china*. Barcelona: Destino, 2007, pág. 24. En sus discursos, Jiang solía definir la identidad económica nacional china en términos de su participación en una intensa lucha global por el poder: véase MOORE, Thomas G. “China and globalization”, en KIM, Samuel S., ed. *East Asia and globalization*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2000, pág. 106.

positiva, y del *soft power* en los asuntos internacionales, elementos todos ellos a los que recurre la República Popular en su diplomacia.<sup>221</sup>

La globalización ha proporcionado por otra parte un contexto que le ha permitido a China prestar mayor atención a Asia. En 1978, los dirigentes chinos ya tenían claro que su modelo de referencia eran sus Estados vecinos. Veinte años más tarde, el desarrollo económico de la República Popular representaba un nuevo salto adelante en el ascenso de Asia. Por un lado, China completaba y ampliaba el renacimiento económico asiático que arrancó con Japón en los años cincuenta. Por otro, mediante su crecimiento y su estrategia regional, China comenzó a transformar la estructura de la economía asiática y a fomentar una mayor interdependencia.

China se ha convertido en una plataforma en la que firmas multinacionales importan componentes de distintos países asiáticos para ensamblar en la República Popular productos que luego son reexportados a mercados de todo el mundo, lo que significa que buena parte del valor añadido de las exportaciones chinas tiene un origen regional. No debe sorprender por ello que, en 2005, dos tercios de la inversión extranjera directa en China procediera de otros países asiáticos, especialmente Hong Kong, Japón, Corea del Sur, Singapur y Taiwán.<sup>222</sup> Esas inversiones en el mercado chino procedentes de naciones de su periferia, así como el extraordinario crecimiento de los intercambios comerciales entre la República Popular y la región como consecuencia de su papel central en las redes de producción —un proceso que se aceleró a partir de su adhesión a la OMC—, son dos grandes fuerzas que están integrando económicamente el continente asiático.

Un efecto de esta creciente interdependencia es que el desarrollo económico de la región ayuda a China a mantener de manera sostenida su propio crecimiento. Y puesto que los principales factores que impulsan las economías asiáticas —comercio exterior e inversión extranjera— dependen en gran medida de la estabilidad estratégica de la región, a China le interesa el dinamismo de Asia por razones tanto comerciales

---

<sup>221</sup> MEDEIROS, Evan S. “China’s international behavior: Activism, opportunism, and diversification”, *Joint Force Quarterly*, núm. 47 (4º trimestre 2007), pág. 35.

<sup>222</sup> HALE, David. “The outlook for economic integration in east Asia”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, pág. 61.

como políticas. La estabilidad en su entorno exterior es esencial para el crecimiento chino, revelando la estrecha conexión existente —en los cálculos de Pekín— entre economía y seguridad; una circunstancia que contribuye a explicar igualmente, como se verá en el capítulo 5, la fuerza que ha cobrado el proceso regionalista. La globalización empuja a China hacia Asia, mientras que la globalización —y el ascenso de China— empujan a los países asiáticos hacia el regionalismo. La coincidencia de ambas tendencias refuerza la consolidación de Asia como nuevo centro de poder global.

Este capítulo se organiza en cuatro secciones. La primera analiza cómo llegó China a esa decisión estratégica a favor de la globalización y cómo evolucionó conceptualmente su percepción de dicho fenómeno. Se examina a continuación la manera en que la globalización ha influido en la interpretación china de las relaciones internacionales y en la formulación de su política exterior. La sección siguiente estudia cómo la interdependencia económica ha acercado a China y Asia, convirtiéndose en un factor determinante de la estrategia regional de Pekín. Finalmente, se resumirán las motivaciones que han llevado a la República Popular China a integrarse en el mundo de la globalización.

### **3.2 DEL MODELO ASIÁTICO A LA INTEGRACIÓN EN LA OMC**

#### **3.2.1 La China posmaoísta**

Con la muerte de Mao Tse-tung en 1976, quedó enterrada la utopía comunista en China. La catástrofe de la Revolución Cultural (1966-76) había hecho evidente a una serie de dirigentes del Partido Comunista que la única manera de salvar al régimen era emprendiendo una nueva dirección política. Para Deng Xiaoping, el líder que asumió la tarea de impulsar las reformas, la causa principal de la debilidad china era el retraso económico, una situación que se había agravado por el aislamiento internacional sufrido por el país desde la Revolución Industrial.

Tras la experiencia del maoísmo, los líderes chinos habían llegado a la conclusión de que no bastaba “con las propias fuerzas” como pretendía el Gran Timonel para salir del subdesarrollo. China necesitaba capital, tecnología y prácticas modernas

de gestión empresarial, elementos que sólo podría conseguir de los países desarrollados mediante una política de apertura al exterior.<sup>223</sup> Así, en un discurso pronunciado en septiembre de 1978, Deng se pronunció a favor de “actively developing relations, including economic and cultural exchanges” con otros países. “If we isolate ourselves and close our doors again —añadió—, it will be absolutely impossible for us to approach the level of the developed countries in fifty years”.<sup>224</sup>

Deng pudo haber traicionado la memoria de Mao, pero lo hizo para salvar al sistema político. Para mantenerse en el poder, los líderes comunistas tenían que aumentar el nivel de vida de la población después de décadas de estancamiento: o crecía la economía, o se arriesgaban a hacer frente a una movilización social que podía poner en peligro el régimen. La prioridad de la estabilidad política condujo a los dirigentes chinos a abandonar la esencia misma de la doctrina comunista y aceptar el libre mercado para lograr sus objetivos.<sup>225</sup>

Este nuevo rumbo fue sancionado en diciembre de 1978 por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, en la que se adoptó un completo giro con respecto a lo que había sido el modelo chino durante las tres décadas anteriores. A partir de entonces, la estrategia de desarrollo abandonó la sustitución de las importaciones, la prioridad de la acumulación sobre el consumo y la definición del comercio exterior como irrelevante, para optar por la integración en la economía mundial y considerar la atracción del capital extranjero y la promoción de las exportaciones como principales motores del crecimiento. China tuvo la fortuna de adoptar estas reformas en un momento propicio, caracterizado por la rápida globalización de los procesos industriales, los avances en las tecnologías de la información y la internacionalización de los mercados de capital. Coincidieron así la dinámica interna china y la dinámica global de una “revolución en los asuntos económicos internacionales”.<sup>226</sup> China estaba preparada para integrarse en el mundo, y la economía global dispuesta a integrar a

---

<sup>223</sup> BREGOLAT, Eugenio. *La segunda revolución china*, pág. 40; SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*, pág. 19.

<sup>224</sup> SMITH, David. *The Dragon and the Elephant: China, India and the new world order*. Londres: Profile Books, 2007, págs. 56-57.

<sup>225</sup> Véase SHIRK, Susan L. *The political logic of economic reform in China*. Berkeley: University of California Press, 1993.

<sup>226</sup> GILPIN, Robert. *Global political economy: Understanding the international economic order*. Princeton: Princeton University Press, 2001, Capítulo 1: “A new global economic order”, págs. 3-24; ZHANG Yongjin. *China goes global*. Londres: The Foreign Policy Centre, abril 2005, pág. 15.

China. Las circunstancias eran las propicias para que la República Popular adoptase un nuevo modelo de desarrollo.<sup>227</sup>

### 3.2.2 China y el modelo asiático

Si las circunstancias internacionales facilitaron en gran medida la política de reformas china, también el contexto regional le resultó favorable. A finales de los años setenta, Pekín podía observar el fracaso de las economías de tipo soviético en su periferia y el triunfo de las capitalistas, encabezadas por Japón. Deng Xiaoping decidió orientarse en la misma dirección.<sup>228</sup> El patriarca chino aprendió de su entorno la lección de que el poder y la prosperidad dependían de hacer del desarrollo económico la principal prioridad del gobierno.<sup>229</sup>

Durante los años de la Revolución Cultural, numerosos dirigentes chinos ya habían observado cómo buena parte de sus vecinos se beneficiaban de su integración en la economía mundial. Deng comprendió que, siguiendo el camino de los “tigres” asiáticos, también China podría modernizarse y dejar atrás el fracaso del maoísmo. Así lo señalaría años más tarde su propia hija: “In the mid-1970s, my father looked around China’s periphery, to the small dragon economies [Singapore, Hong Kong, Taiwan and South Korea]. They were growing at eight to ten percent per year and these economies had a considerable technological lead over China. If we were to surpass them and resume our rightful place in the region and ultimately the world, China would have to grow faster than them”.<sup>230</sup>

Los países asiáticos fueron en efecto los ejemplos más cercanos que encontró Deng. En octubre de 1978, tras visitar una fábrica de Nissan en Japón, el líder chino declaró: “por fin he entendido qué significa la modernización”.<sup>231</sup> Pero en la manera de pensar de Deng fue aparentemente decisivo el viaje que realizó un mes más tarde a

---

<sup>227</sup> NATHAN, Andrew J. and SCOBELL, Andrew. *China’s search for security*. Nueva York: Columbia University Press, 2012, pág. 245.

<sup>228</sup> DOMENACH, Jean-Luc. *¿Adónde va China?* Barcelona: Paidós, 2006, pág. 51.

<sup>229</sup> OVERHOLT, William H. *China: The next economic superpower*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1993, págs. 5-6.

<sup>230</sup> LAMPTON, David M. *Same bed, different dreams: Managing US-China relations 1989-2000*. Berkeley: University of California Press, 2001, pág. xi.

<sup>231</sup> DOMENACH, Jean-Luc. *¿Adónde va China?*, pág. 111.



varias capitales del sureste asiático, una ocasión en la que pudo observar de cerca el dinamismo económico de su entorno regional. El líder de Singapur Lee Kuan Yew describiría así el impacto de este viaje: “I’m convinced that his visit to Bangkok, Kuala Lumpur and Singapore, that journey, in November 78, was a shock to him. He expected three Third-World cities; he saw three Second-World cities better than Shanghai or Beijing. (..) Within weeks, the *People’s Daily* switched lines, that Singapore is no longer a running dog of the Americans, it’s a very nice city, a garden city, good public housing, very clean place. They changed their line. And he changed to the ‘open door’ policy. After a lifetime as a communist, at the age of 74, he persuaded his Long March contemporaries to return to a market economy”.<sup>232</sup>

El propio Lee ya había descrito en sus memorias el cambio producido en la actitud de Pekín hacia Singapur tras la visita de Deng, y citaba un discurso del líder chino de octubre de 1979: “I went to Singapore to study how they utilized foreign capital. Singapore benefited from factories set up by foreigners in Singapore: first, foreign enterprises paid 35 percent of their net profits in taxes, which went to the state; second, labor income went to the workers; and third, it [foreign investment] generated the service sectors. All these were income [for the state].” A ello añadió Lee: “What he saw in Singapore in 1978 had become a point of reference as the minimum the Chinese people should achieve”.<sup>233</sup>

Con independencia del característico afán de protagonismo de Lee, lo cierto es que Deng puso a Singapur como ejemplo a seguir: “Singapore enjoys good social order and is well managed ... We should tap their experience and learn how to manage things better than they do”.<sup>234</sup> Deng quiso inculcar a la sociedad china un espíritu de pragmatismo que sustituyera a la rigidez doctrinal del maoísmo, y también quería proporcionarle un modelo en el que poder apoyarse. Kishore MAHBUBANI ha señalado que ni Japón ni Corea del Sur podían ofrecer ese modelo al ser aún rivales políticos en el contexto de la Guerra Fría. Tampoco podían serlo Hong Kong o Taiwán,

---

<sup>232</sup> ELLIOTT, Michael, ABDOOLCARIM, Zoher, and ELEGANT, Simon. “Lee Kuan Yew reflects”, *Time Asia*, 5 diciembre 2005, pág. 6. Sobre el viaje de Deng al sureste asiático, véase VOGEL, Ezra F. *Deng Xiaoping and the transformation of China*. Cambridge: The Belknap Press, 2011, págs. 280-293.

<sup>233</sup> LEE Kuan Yew. *From Third World to First: The Singapore story, 1965-2000*. Nueva York: HarperCollins, 2000, págs. 668-669.

<sup>234</sup> Cit. p. MAHBUBANI, Kishore. *The new Asian hemisphere. The irresistible shift of global power to the East*. Nueva York: PublicAffairs, 2008, pág. 76.

puesto que su separación era un símbolo de uno de los períodos más humillantes de la historia china. Quizá por eliminación, y por los propios méritos de Singapur, Deng insistía en que los chinos aprendiesen de su experiencia.<sup>235</sup> Durante la década de los ochenta, Lee se reunió en distintas ocasiones con Deng en Pekín y, sólo en 1992, no menos de 400 delegaciones chinas —alcaldes, funcionarios y cuadros del Partido Comunista— visitaron Singapur con el fin de adquirir ideas para su modernización.<sup>236</sup>

En Asia, Deng no sólo encontró un posible modelo; también un acicate para moverse con rapidez. Como él mismo declaró: “Now that the peripheral countries and areas have the lead on us in economic development, if we fail to catch up with them or if we advance at a slow pace, the public may have grievances when they make a comparison. Therefore, if an idea can help speed up development, we must not stop it but should try to make development still faster. (...) We must seize every opportunity to make the country develop quickly. We have a good opportunity now; if we fail to seize it, it will be gone very soon. Slow development simply means to halt. We must strive really hard to upgrade the economy to a new level every few years”.<sup>237</sup> Fue precisamente después de su visita al sureste asiático cuando Deng introdujo las “zonas económicas especiales” en el Sur del país, una medida orientada a atraer inversiones de la diáspora china.<sup>238</sup> Las minorías chinas de la región podían aportar el capital que China necesitaba, y ese interés de Pekín facilitó a su vez el desarrollo de una nueva relación política con sus vecinos.

Pese a optar por las reformas, los dirigentes chinos también pretendían garantizar su independencia. Querían limitar los costes sociales de dichas reformas, y evitar las influencias ideológicas del exterior. En un primer momento, por tanto, China aceptó la apertura por pura necesidad y con notables reservas.<sup>239</sup> De manera experimental se abrieron cuatro ciudades a la inversión extranjera en 1978 (Shenzhen,

---

<sup>235</sup> MAHBUBANI, Kishore. “From Confucius to Kennedy: Principles of east Asian governance”, en INDERMIT, Gill, HUANG Yukon and KHARAS, Homi, eds. *East Asian visions: Perspectives on economic development*. Washington y Singapur: World Bank and the Institute for Policy Studies, 2006, pág. 140.

<sup>236</sup> MEREDITH, Robyn. *The Elephant and the Dragon: The rise of India and China*. Nueva York: Norton, 2007, pág. 23.

<sup>237</sup> Cit. p. MARTI, Michael E. *China and the legacy of Deng Xiaoping: From Communist revolution to Capitalist evolution*. Washington: Potomac Books, 2001, pág. 103.

<sup>238</sup> VOGEL, Ezra F. *Deng Xiaoping and the transformation of China*, págs. 402-406.

<sup>239</sup> WEI Liang. “China: globalization and the emergence of a new status quo power?”, págs. 131-133.

Zhuhai, Shantou y Xiamen) y, sólo después del éxito de estas “zonas económicas especiales”, se ampliaría la misma política a otras ciudades y provincias. Del mismo modo, aunque en 1980 se incorporó al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, Pekín mantuvo su distanciamiento con respecto a unas organizaciones que, en su opinión, respondían a los intereses de Estados Unidos.

### 3.2.3 Después de Tiananmen

Deng Xiaoping tenía claros los objetivos que perseguía con las reformas, pero no podía anticipar ni la dirección ni los obstáculos con que se encontraría en el camino. China aprendería sobre la marcha en lo que no dejaba de ser un “experimento”.<sup>240</sup> Diez años después del arranque de las reformas, los incidentes de la plaza de Tiananmen y las sanciones impuestas por Occidente amenazaron con detener el proceso. Numerosos analistas concluyeron que los enemigos de la apertura se habían visto reforzados en su posición, lo que obligaría a los dirigentes chinos a dar marcha atrás. En realidad, ocurrió justamente lo contrario: fue en los años siguientes a Tiananmen cuando se confirmaría de manera definitiva, después de un polarizado debate interno, el compromiso con la reforma.

Para los conservadores las reformas amenazaban la supervivencia del Partido Comunista, mientras que los “liberales” pensaban que, sin ellas y sin la legitimidad que proporcionaba una mejora del nivel de vida de los ciudadanos, el Partido se hubiera fracturado como consecuencia de las protestas sociales, de manera parecida a lo ocurrido en la Unión Soviética y en Europa oriental.<sup>241</sup> Aunque el Partido Comunista mantenía el control absoluto del poder, el desafío de Tiananmen y el hundimiento de los regímenes comunistas en Europa hacían del principio de “unidad y estabilidad” interna una consideración clave de seguridad. Resultaba esencial por ello asegurar el desarrollo económico, del que había venido a depender un orden político cuyos fundamentos

---

<sup>240</sup> Véase NAUGHTON, Barry. *Growing out of the plan: Chinese economic reform 1978-1993*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995, págs. 5 y ss.

<sup>241</sup> Sobre estas diferencias internas, véase FEWSMITH, Joseph. *China since Tiananmen: The politics of transition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001, págs. 21-43; y SUETTINGER, Robert L. *Beyond Tiananmen: The politics of US-China relations 1989-2000*. Washington: The Brookings Institution, 2003, págs. 120-125.

ideológicos se habían erosionado.<sup>242</sup> Para Deng, en consecuencia, las divisiones sociales reveladas por los acontecimientos de 1989 imponían no un freno a las reformas, sino la aceleración de la entrada de China en la economía de mercado.<sup>243</sup>

Así se vería confirmado en 1992. En enero de aquel año, Deng realizó una visita a las zonas económicas especiales de Shenzhen y Zhuhai, durante la cual denunció la “desviación izquierdista” dentro del Partido como principal obstáculo al desarrollo chino.<sup>244</sup> El patriarca recordó que “la verdadera naturaleza del socialismo es la liberación de las fuerzas productivas”, e insistió en que “una economía de mercado no implica necesariamente el capitalismo”. En febrero, el Politburo ratificó la decisión de “acelerar el ritmo de la reforma y la apertura”. En mayo, los dirigentes chinos acordaron incorporarse al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) lo antes posible. (Aunque el GATT había comenzado a estudiar la propuesta de adhesión china en 1988 —Pekín la había presentado dos años antes—, las negociaciones se interrumpieron por los incidentes de Tiananmen y no se reanudarían hasta finales de 1991). Y, en octubre, el XIV Congreso del Partido sancionó la dirección marcada por Deng, al asumir la tarea central de establecer una “economía socialista de mercado con características chinas”; un principio que sería desarrollado por el Comité Central el año siguiente.<sup>245</sup>

La decisión del Congreso acabó definitivamente con el intento de los conservadores de imponer su agenda. Aunque el debate sobre las reformas se mantendría vivo durante los años noventa, las diferencias se referían a su alcance y ritmo pero no a una reconsideración del proyecto puesto en marcha por Deng. Frente a la necesidad de asegurar la estabilidad social y crear empleo, y con unas empresas estatales en quiebra técnica, China tenía pocas opciones salvo inclinarse a favor de las fuerzas económicas desatadas por las propias reformas.<sup>246</sup>

---

<sup>242</sup> GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy: A rising power’s emerging choice”, *China Quarterly*, núm. 168 (septiembre 2001), pág. 837.

<sup>243</sup> VOGEL, Ezra F. *Deng Xiaoping and the transformation of China*, pág. 641.

<sup>244</sup> SAICH, Tony. *Governance and politics of China*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2ª ed., 2004, págs. 76-77.

<sup>245</sup> “Decision of the CCP Central Committee on some issues concerning the establishment of a Socialist Market Economy”, 14 noviembre 1993, <http://www.solution-centric.co.uk/login-and-downloads/downloads/documents/NewsrelatingtotheChineseconomicsystem.pdf> (consultado 22 abril 2011).

<sup>246</sup> FEWSMITH, Joseph. “The politics of economic liberalization: Are there limits?”, en KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G., eds. *China’s rise and the balance of influence in Asia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007, pág. 79.

Por resumir, Tiananmen y la desaparición de la Unión Soviética eliminaron algunos de los principales obstáculos a las reformas económicas. El empuje de la globalización en los años noventa hizo además de China un destino atractivo para la inversión extranjera, y le proporcionó una enorme ventaja competitiva como fabricante de bajo coste. Deng buscaba asimismo la manera de aprovecharse de la pausa estratégica generada por el fin de la Guerra Fría. Como ha escrito MARTI: “With a weak Russia to the North, an American withdrawal from the western Pacific, and the willingness and availability of foreign capital to invest in China, Deng argued that it was now or never. Reform and opening must be pushed to the limit”.<sup>247</sup>

El nuevo impulso que recibió la liberalización económica condujo a un alto ritmo de crecimiento. El PIB registró un aumento del 13,7 por cien en 1993 y, a partir de ese año, se pusieron en marcha reformas fiscales, del sistema bancario, del tipo de cambios —incluyendo la devaluación del yuan— y de las empresas públicas. Aun así, los riesgos de la globalización para la soberanía nacional obligaban a los dirigentes chinos a plantearse cómo “controlar” el proceso. Mientras reflexionaban sobre la mejor manera de responder a estos desafíos, la crisis financiera de 1997-98 revelaría a los líderes chinos la interdependencia de su economía con su entorno regional.

### **3.2.4 La crisis financiera asiática**

La crisis, en efecto, no sólo fue el detonante que condujo a los países asiáticos a impulsar un proceso regionalista; fue también un episodio decisivo para China, aunque —en comparación con sus vecinos— se viera afectada en mucho menor grado. Protegida por la no convertibilidad de su moneda y por una reducida deuda externa, la economía china no sufrió el contagio de la crisis que estalló en Tailandia el 2 de julio de 1997, cuando —ante la imposibilidad de hacer frente a sus pagos— el Banco Central devaluó el baht, provocando una reacción en cadena que afectó gravemente a las divisas —y a las economías— de Malasia, Indonesia y Corea del Sur, entre otros países. China, en cambio, registró en 1997 un alto crecimiento (un 8,7 por cien) y, en su informe al

---

<sup>247</sup> MARTI, Michael E. *China and the legacy of Deng Xiaoping*, pág.153.

XV Congreso del Partido Comunista en septiembre, dos meses después de su estallido, el presidente Jiang Zemin ni siquiera mencionó la crisis.

Sin embargo, la situación comenzaría a cambiar a partir del año siguiente. El PIB chino aumentó un 8,5 por cien en 1998, pero la desaceleración de las economías asiáticas hizo que el incremento de sus exportaciones cayera del 20 por cien al 0,5 por cien, mientras que las inversiones extranjeras directas recibidas por la República Popular se redujeron al nivel más bajo en dos décadas.<sup>248</sup> Aunque protegida por su “aislamiento” financiero, por primera vez desde que abandonara la autarquía tras la muerte de Mao Pekín se encontró frente a los riesgos derivados de su integración internacional. La crisis, que hizo evidente la estrecha relación de la economía china con las de sus vecinos, provocó un intenso debate entre los defensores y los enemigos de la globalización en el seno del gobierno.

Algunos dirigentes seguían manteniendo que el coste social, económico y político de la apertura superaba sus beneficios. El hundimiento de las divisas de la región permitía a estos países aumentar sus exportaciones de productos manufacturados a Estados Unidos y a Europa, es decir, los mismos mercados preferentes de China. Dada la dependencia del sector exterior para el crecimiento económico y la creación de empleo, las autoridades chinas temían los efectos de esta competencia, por lo que de nuevo se planteó la discusión sobre los riesgos de la apertura al exterior.<sup>249</sup> Tras reconsiderar los beneficios y las desventajas de las reformas —incluyendo sus implicaciones para la estabilidad política— Pekín optó no obstante por mantener la dirección reformista al considerar —en los términos empleados por Jiang Zemin en el XV Congreso— que no resultaba posible mantenerse al margen de “la globalización de la economía, la ciencia y la tecnología”. En la primera referencia hecha a la “globalización” (*quanqiu hua*) en un documento oficial chino,<sup>250</sup> el presidente Jiang señaló:

---

<sup>248</sup> DE SANTIS, Hugh. “The dragon and the tigers: China and Asian regionalism”, *World Policy Journal*, vol. 22, núm. 2 (Verano 2005), pág. 24.

<sup>249</sup> ZHENG Bijian. “China’s ‘peaceful rise’ to great-power status”, pág. 20.

<sup>250</sup> MOORE, Thomas G. “Chinese foreign policy in the age of globalization”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 123; KIM, Samuel S. “China’s path to great power status in the globalization era”, *Asian Perspective*, vol. 27, núm. 1 (2003), pág. 55.

Opening to the outside world is a long-term basic state policy. Confronted with the globalization trend in economic, scientific, and technological development, we should take an even more active stance in the world by improving the pattern of opening up in all directions, at all levels and in a wide range, developing an open economy, enhancing our international competitiveness, optimizing our economic structure, and improving the quality of our national economy.<sup>251</sup>

Para recuperar la competitividad de sus exportaciones, China decidió asimismo no devaluar el yuan, una medida que supuso un rentable gesto diplomático para Pekín. Promoviendo su sentido de responsabilidad (una devaluación de la moneda china hubiera provocado otra espiral de crisis en la región), y ofreciendo asistencia financiera y préstamos a bajos tipos de interés a varios de los países afectados, China vio reforzada su posición regional. Mientras que desde Asia se observaban las reticencias de Estados Unidos a socorrerles y el impacto negativo que estaban produciendo los ajustes exigidos por el FMI, China ofreció estabilidad monetaria y ayuda financiera. Aunque la República Popular contribuyó menos que Japón, fue quien se atrajo sin embargo el agradecimiento de la región.<sup>252</sup> La manera en que actuó Pekín contribuyó en gran medida a transformar la percepción regional de China, en la que se vio una “potencia responsable” más que una potencial amenaza. A los líderes chinos por su parte, el éxito de sus acciones les proporcionó una mayor confianza diplomática, que a su vez propiciaría su compromiso con el regionalismo asiático (véase capítulo 5). Para algunos analistas, la crisis marcó incluso el momento en que el liderazgo regional pasó de Japón a China.<sup>253</sup>

Esa mayor confianza, así como la necesidad de impulsar sus exportaciones, atraer un mayor volumen de inversión extranjera y hacer más competitiva su industria frente a la desaceleración de la economía regional, condujeron a Pekín a concluir que debía acelerar su adhesión a la OMC. Dadas las resistencias internas con que se encontró en sus esfuerzos por reestructurar la economía, Zhu Rongji —nombrado primer ministro en marzo de 1998— hizo de la incorporación a la OMC el pretexto

---

<sup>251</sup> JIANG Zemin. “Hold high the great banner of Deng Xiaoping theory: carrying the cause of building socialism with Chinese characteristics to the twenty-first century”, Informe político al XV Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 12 septiembre 1997, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content\\_363499.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content_363499.htm) (consultado 25 abril 2011).

<sup>252</sup> SNITWONGSE, Kusuma. “A new world order in east Asia?”, *Asia-Pacific Review*, vol. 10, núm. 2 (2003), pág. 38.

<sup>253</sup> PEMPEL, T.J. ed. *The politics of the Asian economic crisis*. Ithaca: Cornell University Press, 1999, págs. 229-232.

ideal para privatizar las empresas estatales y reformar el sistema financiero. Como él mismo señaló, se buscó premeditadamente la competencia para promover un desarrollo más rápido y equilibrado de la economía, respondiendo a la necesidad de China de “adjust itself to the trend of economic globalization”.<sup>254</sup> Este renovado interés de Pekín por la OMC coincidió con la propuesta hecha por el presidente Clinton a Jiang Zemin para que las negociaciones entre China y Estados Unidos sobre la adhesión de la República Popular concluyeran en el primer trimestre de 1999.<sup>255</sup>

### 3.2.5 La adhesión a la OMC

El cambio en la posición sobre la OMC permitió que, en enero de 1999, el primer ministro Zhu informara al presidente de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan, de visita en Pekín, que China estaba dispuesta a ofrecer concesiones sustanciales y abrir sus mercados pese a los imprevisibles costes sociales y económicos de dicha decisión.<sup>256</sup> No obstante, aún persistían notables diferencias entre los líderes chinos, divergencias que se hicieron públicas en marzo de 1999, cuando se desencadenó la intervención de la OTAN contra la Yugoslavia de Milosevic en respuesta a los enfrentamientos entre serbios y albaneses en Kosovo.

Algunos dirigentes chinos propusieron que, a modo de protesta, se cancelara el viaje que Zhu iba a realizar a Estados Unidos en abril para cerrar el acuerdo. Jiang decidió sin embargo que la visita del primer ministro se mantuviera según lo previsto. En Washington, Zhu propuso unas condiciones que —pensaba— Estados Unidos no podría rechazar. La administración Clinton había llegado a la conclusión de que la incorporación de China a la OMC sería uno de sus grandes logros y confirmaría lo acertado de su política hacia la República Popular, pero el temor a un rechazo del acuerdo por parte del Congreso le hizo dar marcha atrás en el último momento.<sup>257</sup> Esta decisión puso en peligro las negociaciones y debilitó la posición de Zhu. A su regreso a Pekín, algunos medios le acusaron de “vender” los intereses de China y no dudaron en

---

<sup>254</sup> ZHANG Yongjin. *China goes global*, pág. 20.

<sup>255</sup> FEWSMITH, Joseph. “China and the WTO: The politics behind the agreement”, *NBR Analysis*, vol. 10, no. 5, diciembre 1999, pág. 28.

<sup>256</sup> TYLER, Patrick. *A great wall. Six presidents and China. An investigative history*. Nueva York: PublicAffairs, 1999, pág. 421.

<sup>257</sup> Ibid.; SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*, pág. 228.



calificarlo de “traidor”. En un primer momento, el presidente Jiang decidió no apoyar públicamente a Zhu, y permitió que circulase la idea de que las dificultades internas chinas se debían a la política hegemónica de Estados Unidos.<sup>258</sup>

Un mes después del fallido viaje de Zhu, la OTAN bombardeó accidentalmente la embajada china en Belgrado, creando una nueva crisis en las relaciones con Washington. Clinton pidió a Jiang que se concluyeran las negociaciones lo antes posible, en un contexto en el que el gobierno chino se encontraba alarmado por el alcance que estaban teniendo las manifestaciones populares contra Estados Unidos. Ya no era sólo el primer ministro el cuestionado por “ceder” a las demandas de Washington: los líderes chinos en su conjunto eran acusados de debilidad frente a las potencias extranjeras.<sup>259</sup> En estas circunstancias, y de manera no muy diferente a como Deng se enfrentó a sus enemigos en el Partido en 1992 para reactivar las reformas, Jiang decidió aceptar la oferta de Clinton. Las negociaciones se reanudaron después del encuentro de ambos presidentes en septiembre en Auckland (Nueva Zelanda), con ocasión de la cumbre del foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC). La administración Clinton, convencida de que el rechazo de la oferta de Zhu había sido un grave error, quería reparar el daño causado.<sup>260</sup> El 15 de noviembre de 1999, en Pekín, ambas partes firmarían el acuerdo sobre la adhesión de China a la OMC, un documento que según Joseph FEWSMITH “is likely to be seen as the Rubicon in China’s opening to the outside world”.<sup>261</sup> Posteriormente se aceleraron las negociaciones bilaterales con otros Estados y, en febrero de 2000, se cerró el acuerdo con la Unión Europea. El 10 de noviembre de 2001, en la cumbre ministerial de la OMC celebrada en Doha (Qatar), la República Popular China fue formalmente admitida como nuevo miembro de la organización.

A pesar de la oposición interna que afrontaban, para Jiang y Zhu existía una estrecha relación entre la incorporación a la OMC y la reestructuración de la industria

---

<sup>258</sup> DOMENACH, Jean-Luc. *¿Adónde va China?*, pág. 42.

<sup>259</sup> Véase GRIES, Peter Hays. *China’s new nationalism: Pride, politics, and diplomacy*. Berkeley: University of California Press, 2004, págs. 98-108.

<sup>260</sup> WALL, David. “China and the World Trade Organisation”, en ASH, Robert, ed. *China’s integration in Asia: Economic security and strategic issues*. Londres: Curzon, 2000, pág. 54.

<sup>261</sup> FEWSMITH, Joseph. “China and the WTO”, pág. 25.

china.<sup>262</sup> Ambos dirigentes tenían la convicción de que la integración era necesaria para luchar contra el desempleo, aumentar los ingresos fiscales y las reservas de divisas, facilitar el crecimiento, acelerar las transferencias de tecnología, y mejorar la competitividad de las empresas nacionales.<sup>263</sup> La adhesión a la OMC se consideraba también necesaria para poder participar en la definición de las reglas del sistema multilateral de comercio. Por último, con la incorporación a la OMC, China lograba también su deseo de reconocimiento como una de las grandes potencias del mundo.<sup>264</sup>

### 3.3 GLOBALIZACIÓN Y POLÍTICA DE SEGURIDAD

#### 3.3.1 Seguridad económica y seguridad internacional

Hasta que se produjo la crisis financiera asiática, el concepto de “seguridad nacional” mantenido por los líderes y expertos chinos se refería básicamente a la defensa de la integridad territorial y la soberanía del Estado. La dimensión estratégica de los intercambios económicos apenas había formado parte de su reflexión. Al estallar la crisis, Pekín era consciente de los costes sociales y políticos de la globalización, pero sólo al ser testigo de los problemas sufridos por sus Estados vecinos se percibió de los riesgos que podían representar las fuerzas económicas externas para su seguridad. La recesión y la inestabilidad política en Tailandia, Indonesia o en un país tan desarrollado como Corea del Sur fueron una señal de alarma sobre los posibles peligros derivados de la integración en la economía mundial.

También China podía verse afectada de manera directa por acontecimientos producidos fuera de su territorio y por tanto al margen de su control. El reconocimiento de esa vulnerabilidad obligaba a equilibrar la política de reformas —necesaria para convertir a China en un país competitivo—, con un esfuerzo por vigilar la apertura al exterior para minimizar sus posibles efectos negativos y proteger la “seguridad

---

<sup>262</sup> FEWSMITH, Joseph. “The politics of China’s accession to the WTO”, *Current History*, vol. 99, núm. 638 (septiembre 2000), pág. 273; BRANSTETTER, Lee and LARDY, Nicholas. “China’s embrace of globalization”, *Working Paper* 12373, National Bureau of Economic Research, julio 2006, págs. 20-21.

<sup>263</sup> KIM, Samuel. “China’s path to great power status in the globalization era”, págs. 65-66.

<sup>264</sup> KEITH, Ronald C., ed. *China as a rising world power and its responses to “globalization”*. Londres: RoutledgeCurzon, 2005, pág. 3.

económica” (*jingji anquan*) del país.<sup>265</sup> En un ensayo publicado en 1999, LU Zhongwei, presidente del Instituto Chino de Relaciones Internacionales Contemporáneas, señaló cómo la dependencia china del exterior había conducido a Pekín a redefinir su concepto de seguridad nacional: “Economic globalization benefits our country, but its logic of borderless economy will definitely challenge our state control and sovereignty”.<sup>266</sup> Unos años más tarde, WANG Zhengyi, profesor de la Universidad de Pekín, escribiría de manera similar: “Globalization and China’s gradual incorporation into the world economy not only pose risks for the Chinese domestic market (...); more important is the diminishing capacity of the state to govern Chinese economic reform and its changing society”.<sup>267</sup> La pretensión china era en consecuencia la de integrarse en “an economic order that is international in terms of the benefits it brings but not necessarily global if that means de-centering decision-making away from the nation-state”.<sup>268</sup> Pekín intentaría por ello “controlar” el proceso, insistiendo en “an independent strategy of economic development, watching out for Western economic and political hegemony, and defending control of its national economy and the sovereignty of the Chinese state”.<sup>269</sup>

A partir de 1997, los dirigentes chinos tendrían en cuenta esta relación entre crecimiento económico y seguridad nacional en el “Nuevo Concepto de Seguridad”, conforme al cual la seguridad no debe enfocarse desde una perspectiva puramente

---

<sup>265</sup> En los términos que emplearía Jiang en su informe político al XVI Congreso del Partido Comunista: “In opening wider to the outside world, we must pay great attention to safeguarding our national economic security”. JIANG Zemin. “Build a well-off society in an all-round way and create a new situation in building socialism with Chinese characteristics”, Pekín, 8 noviembre 2002, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content\\_360557.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content_360557.htm) (consultado 28 abril 2011). Véase asimismo ZHA Daojiong. “Chinese considerations of ‘economic security’”, *Journal of Chinese Political Science*, vol. 5, núm. 1 (marzo 1999), págs. 69-87.

<sup>266</sup> LU Zhongwei. “Global economic scene vs. economic security at the turn of the century”, *Contemporary International Relations*, vol. 9, núm. 8 (agosto 1999) [en chino], cit. p. GLASER, Bonnie S. “Trends in Chinese assessments of the United States, 2000-2005”, en NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL. *East Asia and the US: Current status and five-year outlook*. Washington, 2000, pág. 17, [http://www.dni.gov/nic/confreports\\_asiaUSoutlook.html#link03](http://www.dni.gov/nic/confreports_asiaUSoutlook.html#link03) (consultado 28 abril 2011).

<sup>267</sup> WANG Zhengyi. “Conceptualizing economic security and governance: China confronts globalization”, *The Pacific Review*, vol. 17, núm. 4 (2004), pág. 527.

<sup>268</sup> SAICH, Tony. “Globalization, governance, and the authoritarian state: China”, en NYE, Joseph S. and DONAHUE, John D., eds. *Governance in a globalizing world*. Washington: The Brookings Institution Press, 2000, pág. 213.

<sup>269</sup> YU Keping, “From the discourse of ‘Sino-West’ to ‘globalization’: Chinese perspectives on globalization”, Institute on Globalization and the Human Condition, McMaster University, Hamilton, Ontario (Canadá), marzo 2004, pág. 8, [http://www.socialwork.mcmaster.ca/institute-on-globalization-and-the-human-condition/documents/IGHC-WPS\\_04-1\\_Keping.pdf](http://www.socialwork.mcmaster.ca/institute-on-globalization-and-the-human-condition/documents/IGHC-WPS_04-1_Keping.pdf) (consultado 29 abril 2011).

militar (véase capítulo siguiente).<sup>270</sup> Y en septiembre de 2001, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, el ministro de Asuntos Exteriores Tang Jiaxuan abriría una nueva etapa en el discurso chino sobre la globalización al señalar por primera vez que la seguridad es “multidimensional y global”.<sup>271</sup>

Si China ya había hecho hincapié en que su desarrollo económico dependía de su integración internacional, a partir de entonces sus líderes utilizarían los mismos argumentos en relación con las cuestiones de seguridad: en una era de amenazas transnacionales, la seguridad de China era inseparable de la seguridad de los demás. Así lo indicaría el presidente Jiang Zemin en un discurso pronunciado en Alemania en abril de 2002: “As countries increase their interdependence and common ground on security, it has become difficult for any single country to realize its security objective by itself alone. Only by strengthening international cooperation can we effectively deal with the security challenge worldwide and realize universal and sustained security”.<sup>272</sup> Sólo unos meses más tarde, el Libro Blanco de Defensa chino de 2002, insistiría: “Threats to world security have come in multiple forms and assumed global dimension, which has increased the common interests of countries on the issue of security”.<sup>273</sup> Esta nueva percepción haría de la “seguridad común” y la “cooperación global” términos característicos del discurso chino de política exterior.

### 3.3.2 Globalización y multipolarismo

En un principio, China asumió las reglas e instituciones globales con una finalidad básicamente defensiva: se trataba de proteger su soberanía y sus intereses económicos.

---

<sup>270</sup> WANG Yizhou ha resumido así esta nueva interpretación de la seguridad: “[Security in the era of globalization] refers not only to ‘safety’ in the military and diplomatic sciences, but also to economic and technological security, including financial, trade and investment security (...)”. WANG Yizhou, “New security concept in globalization”, *Beijing Review*, 11-15 febrero 1999, pág. 7, <http://202.200.82.45/englishonline/bjzs/BeijingReview/99Feb/T4csbjr99-7e-8.asp?> (consultado 29 abril 2011).

<sup>271</sup> MOORE, Thomas G. “Chinese foreign policy in the age of globalization”, pág. 135; KIM, Samuel S. “China’s path to great power status in the globalization era”, pág. 58.

<sup>272</sup> JIANG Zemin. “Together create a new century of peace and prosperity”, Speech at the German Foreign Policy Association, 10 abril 2002, <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-86703234/china-text-jiang-zemin.html> (consultado 29 abril 2011).

<sup>273</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF STATE COUNCIL. “China’s National Defense in 2002”, 9 diciembre 2002, <http://www.china.org.cn/e-white/20021209/index.htm> (consultado 5 mayo 2011).

Con el tiempo, Pekín aprendió asimismo a utilizar el sistema para promover su propio status como potencia global.<sup>274</sup> Por un lado, China contaba con la protección que le ofrece la pertenencia a dicho orden. Las normas de la OMC, por ejemplo, le proporcionan mecanismos para defenderse de medidas de discriminación o de reacciones proteccionistas de sus socios comerciales. Por otro, participando de manera directa en el sistema, Pekín obtenía un mayor grado de influencia en la dirección de la globalización y podía contribuir a la definición de las normas internacionales, intentando que éstas resultasen favorables a las prioridades del desarrollo económico chino.<sup>275</sup>

Al mismo tiempo, en la perspectiva sobre la globalización mantenida por los dirigentes chinos podía apreciarse la idea de que la interdependencia económica limita los conflictos y favorece la cooperación entre los Estados, una circunstancia que Pekín considera necesaria para su ascenso.<sup>276</sup> Al depender su crecimiento de la inversión extranjera, de los mercados globales y del acceso a recursos energéticos y materias primas, el coste de ocasionar inestabilidad o recurrir al uso de la fuerza resultaba prohibitivo para China. La adopción de una política revisionista conduciría probablemente a un enfrentamiento con Estados Unidos y a la formación de una coalición regional contra la República Popular.<sup>277</sup> Su seguridad económica impulsa por tanto a China a desarrollar relaciones constructivas con el mayor número posible de países. “Chinese leaders realize, escribe Alastair JOHNSTON, that this economic growth —hence their legitimacy— comes from integration into the global capitalist institutions, not isolation from them or attempts to alter them fundamentally”.<sup>278</sup> Esta percepción ha sido determinante en la formulación de la estrategia internacional china: si la prioridad es el desarrollo económico, la política de seguridad resultante se inclina por una relación de “accommodation rather than confrontation”.<sup>279</sup> Los dirigentes

---

<sup>274</sup> Véase LANTEIGNE, Marc. *China and international institutions: Alternate paths to global power*. Nueva York: Routledge, 2005.

<sup>275</sup> KEITH, Ronald C., ed. *China as a rising world power and its responses to “globalization”*, pág. 2.

<sup>276</sup> DENG Yong and MOORE, Thomas G. “China views globalization: Toward a new great-power politics?”, *The Washington Quarterly*, vol. 27, núm. 3 (Verano 2004), págs. 121-123.

<sup>277</sup> KIM, Samuel S. “China’s path to great power status in the globalization era”, págs. 54-55.

<sup>278</sup> JOHNSTON, Alastair Iain. “Is China a status quo power?”, *International Security*, vol. 27, núm. 4 (Primavera 2003), pág. 17.

<sup>279</sup> WU Baiyi. “The Chinese security concept and its historical evolution”, *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 27 (julio 2001), pág. 281.

chinos han adoptado así un enfoque cooperativo y crecientemente multilateral en su política exterior (véase capítulo siguiente).

Simultáneamente, los expertos y líderes chinos han explorado las implicaciones de la globalización para la distribución internacional de poder. Una convicción china, expresada por el presidente Jiang Zemin en su discurso de Año Nuevo del año 2000, es que la agenda de la post-Guerra Fría se caracteriza por dos grandes tendencias: “globalización económica y multipolaridad política”.<sup>280</sup> Desde entonces, Pekín ha descrito la globalización y el multipolarismo como dos procesos que avanzaban en paralelo, al considerar que la globalización limita la capacidad de Estados Unidos para perseguir una estrategia hegemónica: “To maintain its hegemonic position, the United States must try hard to prevent the appearance of other superpowers. However, globalization will make it hard for the United States to achieve this intention”.<sup>281</sup>

El mundo de la globalización permite de este modo a Pekín el desarrollo de un enfoque asimétrico. En lugar de una estrategia clásica de contraequilibrio (“hard balancing”) que hubiera exigido a China desviar enormes sumas de recursos a una carrera de armamentos y dedicar esfuerzos a establecer alianzas contra Estados Unidos —acciones que complicarían sus posibilidades de ascenso internacional—, Pekín podía optar en cambio por intentar reducir el margen de maniobra de Estados Unidos a través de las redes creadas por la globalización; es decir, mediante la interdependencia económica y las instituciones multilaterales. Además de esta estrategia alternativa de “soft balancing” (véase capítulo 1), su éxito económico le ha proporcionado a China instrumentos y opciones de los que antes carecía.<sup>282</sup> En la medida en que continúa creciendo e integrándose en la economía global, la República Popular China no sólo será menos susceptible a la presión de otros, sino que tendrá mayor capacidad para ejercer una presión económica propia y dar forma a la globalización de manera acorde con sus intereses.

---

<sup>280</sup> DOMENACH, Jean-Luc. *¿Adónde va China?*, pág. 114.

<sup>281</sup> MOORE, Thomas G. “China and globalization”, pág. 112.

<sup>282</sup> Véase MOORE, Thomas G. and YANG Dixia. “Empowered and restrained: Chinese foreign policy in the age of economic interdependence”, en LAMPTON, David M., ed. *The making of Chinese foreign and security policy in the era of reform*. Stanford: Stanford University Press, 2001, págs. 191-229.

Numerosos observadores piensan por ello que la política de seguridad china se apoyará más en la cooperación internacional y en la diplomacia económica (*jingji waijiao*) que en las fuerzas militares o en sus capacidades de proyección de poder. China continuará ampliando su poder militar para proteger sus fronteras, defender sus crecientes intereses, reclamar un status de gran potencia y, naturalmente, para reforzar su capacidad de maniobra con respecto al futuro de Taiwán. Pero la mejora de las capacidades militares apenas puede proporcionar protección contra las principales amenazas externas al crecimiento económico chino: la dificultad de acceso a recursos energéticos y materias primas, una recesión global o una marcha atrás en la liberalización comercial y financiera internacional.<sup>283</sup> El poder económico se ha convertido para China en sinónimo de una integración con éxito en la economía global, pero —paradójicamente— cuanto mayor es esa integración, mayores son también los límites a su autonomía; una limitación que puede en parte superar si impulsa una esfera de influencia regional basada en la interdependencia con sus Estados vecinos.

### 3.4 LA INTERDEPENDENCIA ECONÓMICA ENTRE CHINA Y ASIA

La opción china por la globalización ha conducido a un crecimiento extraordinario tanto de su economía como de sus intercambios comerciales con la región. Entre 1993 y 2003, el comercio entre China y Japón creció más de un 250 por cien; con Corea del Sur un 670 por cien; con Malasia un 1.025 por cien; con Singapur un 350 por cien; con Filipinas el 1.800 por cien; y con India el 1.025 por cien. Es especialmente significativa la manera en que China ha sustituido a Japón como centro comercial de la región: el porcentaje que representaba China en el total de las importaciones de Asia aumentó del 10,5 por cien en 1995 al 23,7 por cien en 2003, mientras que el de Japón disminuyó del 26,7 por cien al 22 por cien en el mismo período.<sup>284</sup> Paralelamente se ha producido una alteración en la dirección de las inversiones: en 1990, China atraía el 18,7 por cien de las inversiones extranjeras directas en Asia, mientras que la ASEAN recibía el 66,4 por cien, Japón el 9,4 por cien, e India el 1,3 por cien. En 2004, en cambio, China atrajo el

---

<sup>283</sup> KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G. “China’s peaceful rise: Road map or fantasy?”, en KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G., eds. *China’s rise and the balance of influence in Asia*, pág. 199.

<sup>284</sup> WORLD TRADE ORGANIZATION. *International Trade Statistics 2004*, [http://www.wto.org/english/res\\_e/statis\\_e/its2004\\_e/its2004\\_e.pdf](http://www.wto.org/english/res_e/statis_e/its2004_e/its2004_e.pdf) (consultado 3 mayo 2011).

58 por cien de la inversión extranjera directa en Asia, mientras que el porcentaje de la ASEAN cayó al 22,2 por cien, el de India creció al 5,1 por cien, y el de Japón se redujo al 7,5 por cien.<sup>285</sup>

En 2005 Asia se había convertido en el principal destino de las exportaciones (un 45 por cien del total) y de las inversiones directas chinas en el exterior. También procedían de Asia buena parte de las materias primas importadas por China,<sup>286</sup> así como de las piezas y componentes, tecnologías y prácticas de gestión empleadas por las compañías multinacionales que operan en la República Popular. Asia era de este modo la región económicamente más importante para China, reforzando una relación que arrancó en 1978 con la política de reformas. Las inversiones procedentes de Hong Kong, Taiwán y de las minorías chinas en el sureste asiático desempeñaron un papel crucial en el despegue económico de la República Popular,<sup>287</sup> y posteriormente en su consolidación (véase Tabla 3.1).

**Tabla 3.1 Inversión Extranjera Directa en China (%)**

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Hong Kong	40,7	40,6		38,1		35,7	33,9	33,1
Taiwán	6,4	6,4		5,6		6,4	7,5	6,3
Japón	7,5	7,4		7,2		9,3	7,9	9,4
Corea del Sur	4	3,2		3,7		4,6	5,2	8,4
Singapur	7,5	6,6		5,3		4,6	4,4	3,8
Asia oriental	66,1	64,1		59,9		60,5	61,4	61,1

Fuente: *China's Statistical Yearbook*

Si en la década de los setenta y principios de los ochenta, fueron las empresas japonesas las que pusieron en marcha redes de producción en Asia invirtiendo en Corea

<sup>285</sup> BADER, Jeffrey A. "China's emergence and its implications for the United States", Brookings Institution, 14 febrero 2006, [http://www.brookings.edu/speeches/2006/0214china\\_bader.aspx](http://www.brookings.edu/speeches/2006/0214china_bader.aspx) (consultado 3 mayo 2011).

<sup>286</sup> Entre 2001 y 2004, por ejemplo, las importaciones chinas de materias primas procedentes de Filipinas aumentaron un 366 por cien; de Tailandia, un 145 por cien; de Singapur un 173 por cien; y de Malasia un 193 por cien: LAMPTON, David M. *The three faces of Chinese power: Might, money, and minds*. Berkeley: University of California Press, 2008, pág. 89.

<sup>287</sup> VOGEL, Ezra F. *Deng Xiaoping and the transformation of China*, pág. 403; BEESON, Mark. *Regionalism and globalization in east Asia: Politics, security and economic development*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007, págs. 200-201.



del Sur y en el sureste asiático,<sup>288</sup> desde los años noventa ha sido China quien se ha situado en el centro de estas redes.<sup>289</sup> Un importante volumen de las exportaciones asiáticas anteriormente destinadas de manera directa a Occidente se redirigieron a China para terminar su elaboración y ser luego reexportadas a los mercados globales.<sup>290</sup> Esta posición de China en el centro de una red de producción regional ha alterado la estructura de la economía asiática, al hacer que numerosos Estados vecinos se vuelvan más dependientes de sus exportaciones a la República Popular (véase Tabla 3.2).<sup>291</sup> De hecho, desde finales de los años noventa, China se ha convertido en el primer o segundo socio comercial de la mayor parte de los países de la región.<sup>292</sup> La consecuencia de estos cambios es que, hacia 2005, China representaba más del 40 por cien del comercio de Asia con el resto del mundo.<sup>293</sup>

El ritmo del crecimiento chino y el extraordinario grado de apertura de su economía han hecho de la República Popular el motor del dinamismo económico asiático, impulsando paralelamente un significativo aumento del comercio intraregional: aunque aún por detrás de las cifras de la Unión Europea, más de la mitad del comercio de los países asiáticos se produce dentro de la región.<sup>294</sup> La causa fundamental de este

---

<sup>288</sup> Véase HATCH, Walter and YAMAMURA Kozo. *East Asia in Japan's embrace: Building a regional production alliance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

<sup>289</sup> DENG Ziliang and ZHENG Yongnian. "China reshapes the world economy", en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, págs. 128-129.

<sup>290</sup> RAVENHILL, John. "China's 'peaceful development' and southeast Asia", en KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G., eds. *China's rise and the balance of influence in Asia*, págs. 186-187. Véase asimismo BRESLIN, Shaun. "Power and production: Rethinking China's global economic role", *Review of International Studies*, núm. 31 (2005), págs. 735-753.

<sup>291</sup> Dos economistas del Banco Mundial han calculado que, de 1985 a 2001, China fue la causa del aumento de las exportaciones de 11 de 13 países asiáticos. En 1985, sólo la cuarta parte de las importaciones chinas procedían de Asia (Japón excluido); en 2001, el 50 por cien tenía su origen en la región: NG, Francis and YEATS, Alexander. "Major trade trends in east Asia", Policy Research Working Paper 3084. Washington: World Bank, junio 2003, págs. 10-14, <http://elibrary.worldbank.org/docserver/download/3084.pdf?expires=1320574768&id=id&accname=guest&checksum=C750B348B1B91FC04C0719AF3650093A> (consultado 3 mayo 2011). Sólo en 2003, China representó el 32 por cien del crecimiento de las exportaciones de Japón, el 36 por cien de las de Corea del Sur y el 68 por cien de las de Taiwán: LAMPTON, David M. *The three faces of Chinese power*, pág. 88.

<sup>292</sup> En 2005, la República Popular era el principal socio comercial de ocho economías vecinas (Japón, Corea del Sur, Hong Kong, Taiwán, Vietnam, Corea del Norte, Mongolia y Kirguizistán); el segundo de otras siete (India, Pakistán, Filipinas, Birmania, Laos, Rusia y Kazajstán); y el tercero de otras cinco (Singapur, Tailandia, Malasia, Nepal y Tajikistán): MEN Honghua. "East Asian order formation and Sino-Japanese relations". Tokio: Japan Center for Economic Research, agosto 2007, pág. 25.

<sup>293</sup> FROST, Ellen L. *Asia's new regionalism*. Boulder: Lynne Rienner, 2008, pág. 161.

<sup>294</sup> LINCOLN, Edward J. *East Asian economic regionalism*. Washington: The Brookings Institution Press, 2004, págs. 45-48.

fenómeno ha sido China, cuyo porcentaje del comercio intraregional prácticamente se duplicó entre 1990 y 2002.<sup>295</sup>

**Tabla 3.2 China y el comercio exterior de Asia**

	Porcentaje de importaciones procedentes de China				Porcentaje de las exportaciones a China			
	1993	1998 2002	2004 1993	1998 2002 2004				
<b>Asia Oriental</b>	6,24	9,62	13,17	15,89	6,64	6,69	12,35	16,32
Japón	6,53	10,56	14,37	16,16	6,42	7,29	12,83	16,68
Corea del Sur	3,30	6,70	10,21	11,89	6,25	11,31	17,69	25,19
Taiwán	1,91	3,70	5,85	8,07	15,20	15,04	29,15	37,22
ASEAN	2,29	4,02	6,64	8,43	2,94	3,83	7,71	11,03
<b>Asia Meridional</b>	3,54	3,83	5,79	7,59	1,57	2,59	4,03	7,53

Fuente: United Nations COMTRADE

El crecimiento de la República Popular y el estrechamiento de las relaciones económicas con la región que ha provocado, constituyen quizá el elemento más importante de la creciente influencia china en Asia. El volumen de las relaciones comerciales de China con la región también ha transformado su status diplomático, al consolidar Pekín su posición con una serie de iniciativas (como la creación de un área de libre comercio con la ASEAN) dirigidas a reforzar esa interdependencia. Situándose en el corazón del sistema económico asiático, China puede obtener beneficios económicos y políticos a largo plazo. Como escriben ZHANG Yunlin y TANG Shiping: “By opening up its own market and letting regional states establish a commercial presence in China, Beijing also hopes that regional states will be more receptive to China’s economic growth and consider it a greater opportunity than a threat”.<sup>296</sup>

El ascenso económico de China ha generado pues una reorientación de los patrones de relaciones comerciales en Asia, y ha acelerado la integración económica de la región. No sólo se están volviendo los países asiáticos más dependientes de China,

<sup>295</sup> OHASHI Hideo. “China’s regional trade and investment profile”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia’s new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, pág. 72.

<sup>296</sup> ZHANG Yunling and TANG Shiping. “China’s regional strategy”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift*, pág. 53. Véase asimismo CHAMBERS, Michael R. “Rising China: The search for power and plenty”, en TELLIS, Ashley J. and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2006-2007: Trade, interdependence, and security*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2006, págs. 68-69.

sino que también China se ve cada día más vinculada a estos países, que puede intentar convertir en “aliados” de sus objetivos estratégicos. Por un lado, la interdependencia comercial e inversora con sus vecinos permite a China reducir su dependencia de Estados Unidos y de Europa, minimizando de ese modo los riesgos de una recesión en los mercados globales.<sup>297</sup> Por otro, la crisis financiera de 1997-98 reveló a los países asiáticos los intereses comunes que habían desarrollado durante las décadas anteriores, y fue entonces cuando también Pekín se percibió de que la globalización le afectaba de manera parecida a sus vecinos.

La crisis puso de manifiesto la vulnerabilidad de la región frente a las fuerzas económicas internacionales, lo que condujo a los gobiernos de Asia oriental a buscar la manera de protegerse de los excesos de la globalización. Combinando sus recursos, se encontrarían en una mejor posición para mitigar el impacto adverso de esas fuerzas y, al mismo tiempo, tendrían un mayor grado de influencia en la definición de las reglas globales. Desarrollando mecanismos propios, podrían gestionar futuras crisis y lograr una mayor autonomía para Asia oriental. También China llegó a la conclusión de que formaba parte de su interés nacional la búsqueda de nuevos instrumentos que garantizaran su seguridad económica mediante la cooperación con sus vecinos, y decidió involucrarse en el proceso regionalista asiático.<sup>298</sup> Con su activa participación, Pekín ha contribuido a redefinir la dinámica regional, logrando un mayor espacio para su propio desarrollo económico, así como para la maximización de su influencia política. Esta lógica quedaba reflejada en un artículo publicado por *China Daily* en marzo de 2004: “The future of China lies not only in managing the Chinese economic circle but in becoming the engine of Asian integration and another sphere independent of Europe and America”.<sup>299</sup>

---

<sup>297</sup> KUIK, Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism*, pág. 126.

<sup>298</sup> BRESLIN, Shaun. “Supplying demand or demanding supply? An alternative look at the forces driving East Asian Community building”, *Policy Analysis Brief*, The Stanley Foundation, noviembre 2007, pág. 3. Véase asimismo TAKAHARA Akio. “Beijing embraces regionalism”, *Japan Echo*, vol. 29, núm. 1 (2002), págs. 38-49.

<sup>299</sup> WANG Yiwei. “China’s rise benefits world”, *China Daily*, 2 marzo 2004.

### 3.5 GLOBALIZACIÓN Y MOTIVACIONES ESTRATÉGICAS CHINAS

Las páginas anteriores han descrito la globalización como un contexto que ha facilitado el crecimiento económico —y por tanto el ascenso de la República Popular—, a la vez que ha influido en la percepción china del sistema internacional y regional, así como en la formulación de su política exterior. El análisis realizado permite distinguir tres motivaciones principales que han guiado la actuación de China.

El discurso de Pekín describe la globalización en primer lugar como una gran oportunidad para superar su retraso histórico. Para evitar la repetición de episodios como las guerras del Opio y lograr el objetivo tradicional de “riqueza y poder” (*fuqiang*), China debe mantener la política de reforma y apertura. El nacionalismo chino y la globalización quedaban así definidos en términos complementarios: la única manera de hacer posible el rejuvenecimiento de la gran nación china es a través de su integración en la economía mundial.<sup>300</sup>

En segundo lugar, una consecuencia de la opción china por la globalización es que la economía ha adquirido una dimensión central en su estrategia. Sin unas sólidas bases económicas, China no podría asegurar su estabilidad interna, ni la legitimidad del régimen, ni tampoco maximizar su status como gran potencia. China considera por tanto que su prosperidad y seguridad a largo plazo dependen de la capacidad del país para aprovechar las oportunidades —y evitar los peligros— asociados con la globalización.<sup>301</sup> Quizá por ello, como ha escrito David LAMPTON: “Economic power is the form of power China is emphasizing most in its overall strategy”.<sup>302</sup>

En el marco de esa manera de pensar, la globalización ha reforzado, en tercer lugar, el “acercamiento” de China a Asia, transformando los términos de la relación entre ambos. La globalización y la prioridad de la modernización económica han conducido a China a adoptar la decisión estratégica de estrechar las relaciones con sus

---

<sup>300</sup> Véase HUGHES, Christopher. “Globalisation and nationalism: Squaring the circle in Chinese international relations theory”, *Millennium*, vol. 26, núm. 1 (1997), págs. 103-124; MOORE, Thomas G. “Chinese foreign policy in the age of globalization”, pág. 149.

<sup>301</sup> JOHNSTON, Alastair Iain. “Is China a status quo power?”, págs. 35-36.

<sup>302</sup> LAMPTON, David M. *The three faces of Chinese power*, pág. 88.

vecinos. Y ha sido a través de instrumentos económicos y diplomáticos, más que mediante recursos militares, como la República Popular ha intentado dar forma a un orden regional estable y favorable a sus intereses. Recurriendo a los instrumentos que proporciona el mundo de la globalización, Pekín ha pretendido reducir el temor en su periferia al creciente poder chino, minimizar las posibilidades de creación de una coalición regional contra ella, y condicionar la libertad de maniobra de Estados Unidos.<sup>303</sup>

En último término, el hilo que enlaza estas motivaciones chinas es su deseo de evitar una dependencia de Occidente. La historia de China desde el siglo XIX explica que sus dirigentes mantengan cierto grado de desconfianza sobre el orden mundial. El hecho de que sus estrategias vinculen sus capacidades económicas y tecnológicas con la defensa de su “soberanía”, refleja esa tradicional desconfianza china hacia las intenciones de las grandes potencias, así como la conciencia de sus propias vulnerabilidades. Puesto que la globalización intensifica la competencia entre los Estados, el desarrollo de su poder nacional (*zonghe guoli*) se hace aún más urgente para China si quiere evitar que otros puedan explotar sus limitaciones. Desde esta perspectiva, Pekín intenta utilizar las fuerzas de la globalización para revisar la naturaleza de su conexión con el mundo occidental y lograr una mayor autonomía e independencia estratégica,<sup>304</sup> un objetivo también presente, como se verá a continuación, en la respuesta china a los cambios producidos en la distribución de poder en el sistema regional.

---

<sup>303</sup> Con cierta exageración, escribe Parag KHANNA: “[China] is turning its neighbor states into semi-sovereign provinces, subduing them not militarily but rather through demographic expansion and economic integration. This used to be called imperialism—but the new term for it is globalization”: KHANNA, Parag. *The second world: Empires and influence in the new global order*. Nueva York: Random House, 2008, pág. xvii.

<sup>304</sup> LEE, John. “China’s insecurity and search for power”, The Centre for Independent Studies, *Issue Analysis*, núm 101, 13 noviembre 2008, págs. 6-8; LEONARD, Mark. *What does China think?* Nueva York: PublicAffairs, 2008, pág. 118.

## Capítulo 4

### CHINA Y LA REDISTRIBUCIÓN DE PODER EN ASIA

Chinese grand strategy since the end of the Cold War has sought to maintain the orientation visible since 1978: the acquisition of comprehensive national power deriving from a continued reform of the economy without the impediments and distractions of security competition.

Michael D. Swaine and Ashley Tellis, *Interpreting China's grand strategy: Past, present, and future*. Santa Monica: RAND Corporation, 2000, pág. 112.

#### 4.1 INTRODUCCIÓN

Como se ha examinado en las páginas anteriores, los dirigentes chinos consideran que sumándose de manera activa al mundo de la globalización y promoviendo la interdependencia con sus vecinos es como mejor podrán lograr la modernización económica del país y el desarrollo de sus capacidades. Un primer objetivo de su estrategia asiática ha sido por tanto el de crear un entorno que facilite la integración regional de su economía sin provocar inestabilidad. El mantenimiento de la estabilidad interna y del régimen político de la República Popular China depende del crecimiento económico, lo que a su vez requiere el acceso a los recursos y materias primas, los mercados, el capital y las tecnologías del exterior. Esa dependencia de otros obliga a Pekín a no representar una amenaza para los Estados de la región (o para la estabilidad internacional en general).

Pero la globalización no es el único contexto que condiciona a Pekín en la formulación de su política exterior: la percepción china del equilibrio global y regional de poder es otro factor central en su diplomacia. Un segundo objetivo chino en Asia es, en consecuencia, el de reorientar la estructura de seguridad regional de tal forma que pueda limitar el margen de maniobra de otras potencias y maximizar su propia influencia.

Desde esta perspectiva, la estrategia china viene determinada por la necesidad de responder a tres distintas variables: la estructura del sistema internacional, los cambios en el orden regional, y las repercusiones de su propio ascenso. Así, cuando a partir de mediados de los años noventa su creciente peso resultaba ya innegable, Pekín necesitaba una estrategia que no sólo sirviera para proteger sus intereses nacionales frente a posibles amenazas externas, sino también —como indica Avery GOLDSTEIN— para “construir” su ascenso al status de gran potencia.<sup>305</sup>

La respuesta a los desafíos planteados por la posición dominante de Estados Unidos —considerado como principal obstáculo a su ascenso— y por la desconfianza de los países vecinos, condujo a China a articular una estrategia que si, por un lado, busca maximizar los beneficios de la interdependencia (según se examinó en el capítulo anterior), por otro aspira a reconfigurar el equilibrio de poder en Asia (objeto de las páginas siguientes). Actuando en esa doble dirección —impulsando la integración económica regional y transformando la estructura de seguridad asiática—, China podría evitar la formación de una coalición contra su ascenso, creando al mismo tiempo las circunstancias que facilitarían el desarrollo de su poder nacional. A más largo plazo, mediante esta política, se propiciaría la evolución del orden internacional hacia un sistema multipolar, diluyendo el papel de Washington en Asia.

Este capítulo se organiza en cinco secciones. La primera examina la percepción china del entorno estratégico global y regional, y su evolución hasta mediados de los años noventa. Se examina a continuación el “Nuevo Concepto de Seguridad” resultante del reajuste estratégico realizado por Pekín al errar en sus estimaciones sobre la formación de un orden multipolar. Las dos secciones siguientes analizan los dos principales instrumentos empleados por la estrategia china: las “Asociaciones Estratégicas” y su diplomacia multilateral. La actualización de la estrategia china bajo la doctrina del “ascenso pacífico” en 2003-04 y el papel de Asia en la misma constituyen el objeto de la sección posterior. Las conclusiones resumen, por último, los objetivos perseguidos por Pekín mediante su diplomacia regional.

---

<sup>305</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge: China's grand strategy and international security*. Stanford: Stanford University Press, 2005, págs. 23-25.

## 4.2 LA PERCEPCIÓN CHINA DEL ENTORNO ESTRATÉGICO

### 4.2.1 El mundo según Deng Xiaoping

La estrategia china objeto de esta investigación, cuya lógica se hizo aparente a partir de mediados de los años noventa, es el resultado de un proceso de cambio en su percepción del sistema internacional que comenzó en realidad a principios de la década de los ochenta cuando —como consecuencia de las reformas internas— resultaba igualmente necesario un reajuste en su política exterior. Esta transformación sólo se completaría sin embargo después de que los líderes chinos decidieran cómo responder a los cambios producidos por el fin de la Guerra Fría y, unos años más tarde, a las reacciones provocadas por el aumento de sus capacidades.

Existe no obstante una notable continuidad en la manera en que los dirigentes chinos han definido los principales desafíos a su seguridad. Su experiencia histórica les ha convencido de que la principal amenaza a sus intereses procede de las ambiciones de las potencias hegemónicas; es decir, Estados Unidos y la Unión Soviética en la segunda mitad del siglo XX, y Estados Unidos en la actualidad. La característica actitud defensiva china deriva precisamente de su convicción de que las grandes potencias tratarán siempre de explotar sus debilidades internas e impedir su ascenso.<sup>306</sup> La relación de fuerzas en el sistema internacional (*guoji geju*) ha sido por ello una preocupación constante en el discurso diplomático chino.<sup>307</sup>

Hasta finales de los años setenta, la posición oficial del Partido Comunista Chino era la de que mientras continuaran existiendo las fuerzas “imperialistas” (dirigidas por Estados Unidos y por la Unión Soviética en dos bloques distintos), una nueva guerra mundial resultaba inevitable. El enfoque defensivo chino y su alineamiento con Estados

---

<sup>306</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior: Activism, opportunism, and diversification*. Santa Monica: RAND Corporation, 2009, pág. 11.

<sup>307</sup> ZHANG Yongjin. “Understanding Chinese views of the emerging global order”, en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, pág. 150. Véase asimismo ZHU Liqun. *China's foreign policy debates*. París: European Union Institute for Security Studies, *Chaillot Papers*, núm. 121, septiembre 2010, pág. 18.



Unidos contra la Unión Soviética derivaba de estas premisas.<sup>308</sup> Desde el fin del bipolarismo, la debilidad relativa de China y la posibilidad de una acción hostil contra ella por parte de Estados Unidos o de sus países vecinos agravó si cabe ese temor tradicional. Sin embargo, una serie de dirigentes creyeron al mismo tiempo que las circunstancias internacionales del momento les proporcionaba unas condiciones únicas para recuperar su status de gran potencia. Ésta fue la gran intuición de Deng Xiaoping, cuya opinión sobre la naturaleza de la política internacional marcó un giro notable en la diplomacia china.

En un encuentro mantenido el 4 de marzo de 1985 con una delegación de las cámaras de comercio japonesas, Deng indicó que “la paz y el desarrollo son las principales tendencias de nuestro tiempo” (*heping yu fazhan shi dangjin shidai de zhuti*).<sup>309</sup> Al señalar que la posibilidad de una guerra resultaba remota, Deng rechazaba la teoría de Mao Tse-tung sobre la inevitabilidad de un conflicto mundial, y por tanto su conclusión de que China debía prepararse para el mismo. La política de reformas y la prioridad del desarrollo económico exigían una diferente consideración oficial del entorno estratégico, y Deng indicó que la República Popular podía contar con unas condiciones de estabilidad internacional que le permitirían concentrarse en su modernización interna. Tres meses más tarde, en una reunión de la Comisión Central Militar, Deng reiteraría a los generales chinos su valoración de la situación internacional. Tras insistir en que “the world forces for peace are growing faster than the forces for war”, Deng pidió paciencia a sus jefes militares, les exhortó a reconocer la prioridad del desarrollo económico y esperar al menos veinte años; a partir de entonces, la prosperidad económica china facilitaría su modernización militar.<sup>310</sup>

Esta percepción de las relaciones internacionales recibiría un nuevo impulso como respuesta a los desafíos que China comenzó a afrontar desde finales de la década de los ochenta. Como se mencionó en el capítulo 2, el país tuvo que hacer frente al aislamiento diplomático impuesto por Occidente tras los incidentes de Tiananmen en 1989. A finales del mismo año, China vio agravado su aislamiento como consecuencia

---

<sup>308</sup> FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy: China, America, and the struggle for mastery in Asia*. Nueva York: Norton, 2011, pág. 125.

<sup>309</sup> REN Xiao. “The international relations theoretical discourse in China: One world, different explanations”, *Journal of Chinese Political Science*, vol. 15, núm. 1 (marzo 2010), pág. 102.

<sup>310</sup> DENG Xiaoping. *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. III (1982-1992). Pekín: Foreign Language Press, 1994, págs. 131-133.

del fin del comunismo en Europa oriental, un proceso que culminaría con la implosión de la Unión Soviética. Ante este cambio en el equilibrio mundial de poder, los dirigentes chinos se mostraban inquietos por el futuro del bloque socialista y por la pérdida de su posición en el triángulo estratégico entre las superpotencias. El temor a un nuevo orden en el que China quedara marginada obligó a sus líderes a reconsiderar las bases de su pensamiento estratégico.<sup>311</sup> La percepción de una creciente vulnerabilidad frente a los cambios globales y regionales —en Asia les preocupaba el ascenso de Japón en particular— exigía un replanteamiento de sus opciones diplomáticas.

Con todo, el fin del bipolarismo reforzó la convicción de Deng Xiaoping de que un largo período de paz entre las potencias permitiría a China concentrarse en su desarrollo económico, mientras que la globalización sería la seña distintiva de las relaciones internacionales. Frente a un entorno tan poco favorable a los intereses chinos, que hacía temer a algunos de sus líderes la repetición del caos y de las humillaciones sufridas tras las guerras del Opio a mediados del siglo XIX, Deng aconsejó sin embargo calma y confianza. En el verano de 1991 dio las siguientes instrucciones: “observar los acontecimientos con sobriedad; afrontar los desafíos con calma; mantener nuestras posiciones; ocultar nuestras capacidades y aguardar el momento oportuno; mantener un perfil bajo; no buscar nunca el liderazgo; y ser proactivo” (*lengjing guancha, chenzhuo yingfu, wenzhu zhenjiao, taoguang yanghui, shanyu shouzhuo, juebu dangtou, yousuo zuowei*).<sup>312</sup> El objetivo inmediato de estas recomendaciones era el de estabilizar la situación interna china y romper su aislamiento internacional,<sup>313</sup> pero desde entonces el comportamiento de la República Popular China se caracterizó por la idea de que sus intereses nacionales se verían favorecidos por su modernización interna y por una diplomacia paciente, más que siguiendo una estrategia de confrontación.

---

<sup>311</sup> ROZMAN, Gilbert. “China’s quest for great power identity”, *Orbis*, vol. 43, núm. 3 (Verano 1999), pág. 389.

<sup>312</sup> DENG Xiaoping. *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. III, pág. 350. Véanse asimismo ZHAO Suisheng. “Chinese nationalism and its international orientations”, *Political Science Quarterly*, vol. 115, núm. 1 (Primavera 2000), pág. 31; y WHITING, Allen S. “Chinese nationalism and foreign policy after Deng”, *The China Quarterly*, núm. 142 (junio 1995), pág. 301. Estos principios dieron luego forma a las orientaciones sobre las relaciones chino-norteamericanas que Jiang Zemin expuso al presidente Clinton en Seattle en 1993: “enhancing confidence, reducing troubles, expanding cooperation, and avoiding confrontation”: ZHAO Suisheng. “Chinese nationalism and pragmatic foreign policy behavior”, en ZHAO Suisheng, ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, pág. 85.

<sup>313</sup> DENG Yong. *China’s struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, pág. 41.

Esta cautela no implicaba sin embargo pasividad. La recomendación de mantener un bajo perfil internacional respondía a la necesidad de evitar la hostilidad de las grandes potencias mientras China se concentraba en las reformas, pero suponía al mismo tiempo la afirmación de una estrategia diseñada a largo plazo para desarrollar sus capacidades y, de este modo, ampliar su margen de maniobra internacional. Mientras China dedicaba sus esfuerzos al doble objetivo de la paz y el desarrollo señalados por Deng, había que evitar todo tipo de dependencia estratégica que pudiera limitar su ascenso.<sup>314</sup>

A pesar de su aislamiento diplomático después de Tiananmen, del fin de la Unión Soviética, del auge de Japón y de la victoria de Estados Unidos en la Guerra Fría y en la guerra del Golfo, Deng insistía en que el entorno global y regional resultaba favorable para los intereses chinos. Al lograr imponer su punto de vista tras su viaje a las provincias del Sur a principios de 1992 (véase capítulo anterior), la prioridad del desarrollo económico, acompañada por una diplomacia prudente destinada a asegurar un entorno exterior estable, marcaron una clara dirección estratégica. Esta posición, adoptada oficialmente por el XIV Congreso del Partido Comunista en octubre de 1992 como gran legado teórico de Deng Xiaoping, integraba dos premisas. Por un lado, puesto que el crecimiento exigía contar con el capital, la tecnología y los mercados de las economías capitalistas, China se veía obligada a mantener unas relaciones positivas con todos aquellos países que pudieran facilitarle dicho objetivo. Por otro, la reanudación de la competencia entre las grandes potencias con posterioridad a la Guerra Fría exigía la formulación de una estrategia que le permitiera evitar la presión ideológica, política y militar de dichas potencias, a la vez que le facilitara el desarrollo de su propia capacidad de influencia.<sup>315</sup>

Aunque gracias a este enfoque diplomático China comenzó a salir del aislamiento de Tiananmen, sólo unos años más tarde vio cómo se deterioraba de nuevo su posición internacional. Como se mencionó en el capítulo 2, la ocupación de un arrecife de las islas Spratly en 1995 y la realización de ejercicios militares en el estrecho de Taiwán para intentar influir en las elecciones presidenciales de 1996 en la isla,

---

<sup>314</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010, pág. 61.

<sup>315</sup> Ibid., pág. 71.

provocaron la alarma de Estados Unidos y del conjunto de la región. La reacción de Washington, Tokio y la ASEAN, que interpretaron los movimientos chinos como una amenaza a la seguridad regional, fue el origen de un nuevo cambio en el pensamiento estratégico chino. Esta crisis de mediados de los años noventa hizo comprender a los líderes chinos que acciones consideradas por ellos como “defensivas” —es decir, emprendidas para proteger sus intereses—, estaban provocando una reacción en otros países que aumentaban la inestabilidad en Asia y por tanto la propia seguridad nacional china.<sup>316</sup>

Este reconocimiento del “dilema de seguridad” planteado por su ascenso exigía una cuidadosa gestión de problemas potenciales como las islas Spratly, Taiwán, o Corea del Norte. La conclusión de Pekín fue que debía adoptar una actitud de cooperación con Estados Unidos y con Japón; tranquilizar a los países de la ASEAN para evitar que se aliaran con Estados Unidos contra China; e intentar desactivar el problema de Corea del Norte. China debía esforzarse para evitar toda posible estrategia de contención. Con ese fin, aun careciendo de una estrategia regional propiamente dicha, debía intentar mediante una suma de políticas bilaterales que ni Estados Unidos ni Japón consolidaran su posición en Asia después del fin de la Guerra Fría.<sup>317</sup> Con su cambio de actitud, Pekín consiguió neutralizar en gran medida la alarma sobre una “amenaza china”, pero su nueva diplomacia implicaba asimismo el reconocimiento de que había realizado una estimación errónea del poder de Estados Unidos. Las crisis en el mar de China Meridional y en el estrecho de Taiwán fueron la más clara evidencia para los dirigentes chinos de que, en contra de sus expectativas, el sistema internacional no evolucionaba hacia un equilibrio multipolar.

#### **4.2.2 Una errónea percepción de multipolaridad**

Entre 1989 y 1992, Estados Unidos se impuso como vencedor en la Guerra Fría y se consolidó como única superpotencia. Durante este período, como ya se señaló, el

---

<sup>316</sup> ZHANG Yunling and TANG Shiping. “China’s regional strategy”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia’s new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, pág. 49; GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy: A rising power’s emerging choice”, *China Quarterly*, núm. 168 (septiembre 2001), pág. 839.

<sup>317</sup> CHRISTOFFERSEN, Gaye. “China and the Asia-Pacific: Need for a grand strategy”, *Asian Survey*, vol. 36, núm. 11 (noviembre 1996), págs. 1.072-1.073.

gobierno chino estaba preocupado por los riesgos de inestabilidad interna derivados de los sucesos de Tiananmen, mientras que —en la escena exterior— hacía frente a su aislamiento diplomático. Sin embargo, la opinión mayoritaria entre los analistas chinos era la de que el poder de Estados Unidos estaba en declive ante la emergencia de potencias como Europa, Japón, Rusia o la propia China.<sup>318</sup> Para estos expertos, existía una tendencia irreversible hacia la multipolarización (*duojihua*) del sistema internacional.

Ésta es una idea recogida de manera insistente en los discursos oficiales chinos de la época, como los informes anuales del gobierno ante la Asamblea Popular Nacional en 1991 y 1992 (leídos por el primer ministro Li Peng), o las intervenciones del ministro de Asuntos Exteriores ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. En septiembre de 1992, por ejemplo, el ministro Qian Qichen indicó en su discurso en Nueva York: “The international community gradually has broken away from the old power configuration which was characterized by the confrontation between the two military blocs. Henceforth the world is entering into a new historical stage of development heading toward multipolarity”.<sup>319</sup>

Pese a tratarse de una conclusión errónea, la multipolaridad se había convertido en un principio central del análisis de seguridad chino.<sup>320</sup> Como ha escrito Gilbert ROZMAN, la idea de multipolaridad sustituyó a la lógica del triángulo de la Guerra Fría como criterio estratégico de referencia, aunque claramente se sobrestimaban sus posibilidades reales.<sup>321</sup> No sólo la crisis de mediados de los años noventa en el mar de China Meridional y en el estrecho de Taiwán reveló a Pekín la realidad de la primacía norteamericana: a pesar del auge de Japón y de la Unión Europea y de la re-emergencia de Rusia, estos nuevos centros de poder tampoco mostraban disposición alguna a equilibrarse contra Estados Unidos. Tras un breve período de transición durante el cual los expertos chinos especularon sobre una pérdida de influencia de Estados Unidos en

---

<sup>318</sup> DENG Yong. “Hegemon on the offensive: Chinese perspectives on US global strategy”, *Political Science Quarterly*, vol. 116, núm. 3 (Otoño 2001), pág. 345.

<sup>319</sup> “Speech by Qian Qichen, Chinese Minister of Foreign Affairs, 47th Session of the United Nations General Assembly”, 23 septiembre 1992, <http://www.nti.org/db/china/engdocs/qian0992.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>320</sup> Véase PILLSBURY, Michael. *China debates the future security environment*. Washington: National Defense University Press, 2000, págs. 3-61.

<sup>321</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 106.

Asia, pasaron a preocuparse más bien por lo contrario.<sup>322</sup> Desaparecida la competencia soviética, Pekín observaba que Estados Unidos parecía dispuesto a realizar intervenciones militares alrededor del planeta y reforzar su red de alianzas como instrumentos para asegurar el mantenimiento de su primacía.<sup>323</sup> Amparado en su status de única superpotencia, Washington actuaba conforme a una definición sin límites de sus intereses de seguridad, lo que representaba un considerable desafío para China. Estados Unidos fue así percibido como el principal obstáculo a los objetivos estratégicos de la República Popular.<sup>324</sup>

Por lo que se refiere más concretamente a Asia, la región de mayor importancia estratégica para China, Washington recurría —según Pekín— a la teoría de una “amenaza china” para sembrar la división entre los Estados de la región y prevenir que la República Popular pudiera convertirse en una gran potencia. El reforzamiento de la alianza con Japón en 1996-97 y de los acuerdos defensivos con Corea del Sur, Filipinas, Australia y Tailandia fueron interpretados por los analistas chinos en clave geopolítica como un esfuerzo por parte de Estados Unidos dirigido a construir una barrera en torno a la República Popular. Según este razonamiento, la ampliación de la OTAN y la revisión de los acuerdos de seguridad con Japón eran los elementos complementarios de la estrategia norteamericana, orientada a controlar el corazón de Eurasia y evitar la emergencia de todo posible rival que pudiera desafiar el poder de Estados Unidos.<sup>325</sup>

¿Qué podía hacer Pekín frente a este entorno hostil, caracterizado por la primacía global de Estados Unidos y por su capacidad para movilizar aliados a favor de sus objetivos de seguridad, potencialmente contrarios a los intereses chinos?<sup>326</sup> Asumiendo la clara discrepancia existente entre las expectativas de multipolaridad y las circunstancias de la post-Guerra Fría, China no tenía más remedio que reconocer la posición de Estados Unidos y adaptarse a la misma, valorando de manera realista las limitaciones y oportunidades resultantes para su política exterior. China tendría que

---

<sup>322</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 102.

<sup>323</sup> CHEN, Rosalie. “China perceives America: Perspectives of international relations experts”, *Journal of Contemporary China*, vol. 12 núm. 35 (mayo 2003), pág. 288.

<sup>324</sup> CHENG, Joseph Y.S. and ZHANG Wankun, “Patterns and dynamics of China’s international strategic behavior”, *Journal of Contemporary China*, vol. 11, núm. 31 (mayo 2002), pág. 259.

<sup>325</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, págs. 102-103.

<sup>326</sup> GILL, Bates. *Rising star: China’s new security diplomacy*. Washington: Brookings Institution Press, 2007, pág. 3. Véase asimismo SHAMBAUGH, David. “China’s military views the world: Ambivalent strategy”, *International Security*, vol. 24, núm. 3 (Invierno 1999), págs. 52-79.

operar en un sistema internacional en el que Estados Unidos tenía la capacidad de frustrar sus ambiciones de convertirse en una gran potencia. Y así, desde mediados de los años noventa, la idea de que Estados Unidos se encontraba en declive fue sustituida por la convicción de que la multipolarización sería un largo proceso. Como escribiría unos años más tarde WANG Jisi: “In the long term, the decline of US primacy and the subsequent transition to a multipolar world are inevitable; but in the short term, Washington’s power is unlikely to decline, and its position in world affairs is unlikely to change”.<sup>327</sup>

El poder sin precedente de Estados Unidos llevaría a los analistas chinos a caracterizar la configuración de poder de la post-Guerra Fría como *yichao duoqiang* (“una superpotencia, varias grandes potencias”).<sup>328</sup> Sin renunciar a la idea de que el mundo continuará avanzando hacia la multipolaridad, eran conscientes de que su realización sería más complicada de lo previsto.<sup>329</sup> Y, como resultado de esta reflexión, Pekín decidió que “it was not in China’s interest to challenge the most powerful country unless China’s own core national interests are involved”.<sup>330</sup> Rehuyendo de toda posible confrontación, los líderes chinos optaron por una estrategia mediante la cual se intentaba transmitir la imagen de una potencia responsable y cooperativa que, a largo plazo, permitiera maximizar su influencia.<sup>331</sup>

#### 4.2.3 Reajuste estratégico

Después de dos décadas de crecimiento, China aparecía a mediados de los años noventa como la economía más dinámica del planeta y como el único país en ascenso con el

---

<sup>327</sup> WANG Jisi. “China’s search for stability with America”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5 (septiembre-octubre 2005), pág. 39.

<sup>328</sup> Con esta expresión se reconocía, en palabras de un analista chino, que “the leading position of the US would be unshakable and its comprehensive national power would be unparalleled by any single country in the foreseeable future”: JIN Canrong. “The US global strategy in the post cold war era and its implications for China-United States relations: A Chinese perspective”, *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 27 (mayo 2001), pág. 309.

<sup>329</sup> PEI, Minxin. “The inscrutable hegemon”, *Foreign Policy*, núm. 120 (septiembre 2000), págs. 92-96.

<sup>330</sup> JIA Qingguo. “Learning to live with the hegemon: Evolution of China’s policy toward the US since the end of the cold war”, *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 44 (2005), pág. 404.

<sup>331</sup> SUTTER, Robert. “China’s regional strategy and why it may not be good for America”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift*, pág. 296.

potencial de poner fin algún día a la preeminencia de Estados Unidos.<sup>332</sup> Su proceso de reformas le ofrecía la oportunidad histórica de recuperar su status de gran potencia, mientras que ningún Estado amenazaba de manera directa su soberanía o su integridad territorial. Tras la desaparición de la Unión Soviética, el presidente Jiang Zemin indicó en su informe político ante el XIV Congreso del Partido Comunista que el entorno estratégico chino “[had] never been more satisfactory since the founding of the Republic”.<sup>333</sup> Sin embargo, como se examinó en las páginas anteriores, los líderes chinos no podían evitar al mismo tiempo una percepción de vulnerabilidad frente a la distribución de poder global en el mundo de la post-Guerra Fría.

Aunque resignados a la inevitabilidad de un largo período de transición hacia un sistema multipolar, Pekín se encontraba ante una difícil encrucijada. Por un lado, China tenía que sostener sus cifras de crecimiento económico, tanto para asegurar su estabilidad interna como para convertirse en una de las grandes potencias de ese futuro orden multipolar. Por otro, debía evitar que sus ambiciones estratégicas provocasen una reacción preventiva por parte de Estados Unidos o de sus aliados asiáticos. El desafío al que debían responder los sucesores de Deng Xiaoping era, en resumen, el de formular una política que facilitase un aumento gradual del poder chino, minimizando simultáneamente el riesgo de que su ascenso pudiera conducir a sus potenciales adversarios a frenar dicho esfuerzo. Por su naturaleza sutil y asimétrica, Michael SWAINE y Ashley TELLIS se han referido a este enfoque diplomático como una “calculative strategy”.<sup>334</sup>

Como ha escrito ZHANG Yunling, director del Instituto de Estudios de Asia-Pacífico de la Academia China de Ciencias Sociales, un sistema internacional más favorable “cannot be realized merely by reversing or smashing the existing order and pattern. Instead, it can be realized by improving and adjusting the current order and

---

<sup>332</sup> WANG Fei-Ling. “Beijing’s incentive structure: The pursuit of preservation, prosperity and power”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 20.

<sup>333</sup> Cit. p. KIM, Samuel S. *China’s quest for security in the post-cold war world*. Carlisle Barracks: Strategic Studies Institute, US Army War College, 1996, pág. 25. Véase asimismo YE Zicheng. *Inside China’s grand strategy: The perspective from the People’s Republic*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, pág. 68.

<sup>334</sup> SWAINE, Michael D. and TELLIS, Ashley. *Interpreting China’s grand strategy: Past, present, and future*. Santa Monica: RAND Corporation, 2000, págs. xi y 111.



pattern”.<sup>335</sup> En otras palabras, la diplomacia china busca facilitar la evolución hacia un sistema multipolar, en vez de meramente esperar a que éste se forme de manera “natural”, pero ha optado por operar desde las reglas existentes para promover esa transformación.<sup>336</sup> Se trataba, en síntesis, de reconciliar sus objetivos a largo plazo con sus limitaciones del momento, para dar forma a un consenso entre los líderes chinos sobre una estrategia que permitiera “construir” el ascenso de China al status de gran potencia desde los condicionantes propios de un sistema internacional unipolar.

La base conceptual de esta estrategia tomaría cuerpo en el denominado “Nuevo Concepto de Seguridad”, y su ejecución se articularía principalmente a través de dos instrumentos. El primero de ellos fue la conclusión de “Asociaciones Estratégicas” con otras grandes potencias, es decir, una serie de acuerdos que hacen hincapié en la voluntad de evitar la confrontación y trabajar conjuntamente para lograr objetivos internacionales comunes. Y, en segundo lugar, una activa diplomacia multilateral para crear una imagen de China como actor internacional responsable, neutralizar la preocupación externa sobre las intenciones chinas y reducir los incentivos para que otros Estados decidan unirse contra la República Popular.<sup>337</sup> No obstante, como se verá a continuación, tanto en el Nuevo Concepto de Seguridad como en las Asociaciones Estratégicas y en su política multilateral, puede observarse la pretensión de Pekín de ofrecer un modelo alternativo a los esquemas de seguridad mantenidos por Estados Unidos —a través de su red de alianzas bilaterales y su presencia militar directa en Asia— “as a way of coping with the potentially dangerous constraints of US hegemony during China’s rise to great power status”.<sup>338</sup>

---

<sup>335</sup> Cit. p. DENG Yong. *China’s struggle for status*, pág. 43.

<sup>336</sup> MEDEIROS, Evan S. and FRAVEL, M. Taylor. “The changing face of Chinese diplomacy”, *Wall Street Journal*, 25 noviembre 2003.

<sup>337</sup> Como se examinará más adelante, en 2003 se daría un nuevo nombre a estos principios. Bajo el liderazgo de la cuarta generación de dirigentes, encabezados por Hu Jintao, surgiría la teoría del “ascenso pacífico” de China. Esta doctrina trata de reforzar el Nuevo Concepto de Seguridad, las Asociaciones Estratégicas y la diplomacia multilateral para hacer hincapié en la idea de que el aumento de su poder no constituirá una amenaza para la estabilidad global y regional.

<sup>338</sup> GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy”, pág. 851. Véase asimismo FOOT, Rosemary. “Chinese strategies in a US-hegemonic global order: accommodating and hedging”, *International Affairs*, vol. 82, núm. 1 (2006), pág. 84; y YAHUDA, Michael. “China’s foreign relations: The long march, future uncertain”, *China Quarterly*, núm. 159 (septiembre 1999), págs. 650-659.

### 4.3 EL “NUEVO CONCEPTO DE SEGURIDAD”

#### 4.3.1 Antecedentes y evolución

El reconocimiento de que la realización de la multipolaridad sería un largo proceso impulsó la búsqueda por parte de los líderes chinos de una doctrina de seguridad que facilitase su objetivo de modernización económica en un entorno exterior pacífico y estable.<sup>339</sup> A esa necesidad se respondió con la adopción, en 1997, del “Nuevo Concepto de Seguridad” (*xin anquan guan*). El concepto (en adelante, NCS) comenzó a tomar forma en el mundo académico: los expertos chinos que seguían las discusiones de sus colegas de Estados Unidos sobre cómo reorientar la estrategia de seguridad norteamericana tras la desaparición de la Unión Soviética, se sintieron atraídos por la idea de “seguridad cooperativa”. Pekín buscaba la manera de modernizar sus fuerzas armadas sin atraer las sospechas de sus vecinos, a la vez que empezaba a prestar atención a la irrupción de amenazas distintas de las tradicionales. En la búsqueda de nuevos enfoques, se pensaba que, así como se había beneficiado de la interdependencia económica, China también podría reconsiderar su posición con respecto a las instituciones multilaterales.<sup>340</sup>

El primer ejemplo concreto de la nueva actitud de Pekín se produjo en relación con sus vecinos occidentales. En abril de 1996 China firmó junto con Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tajikistán un acuerdo de medidas de confianza promovido sobre la base de la “seguridad mutua”.<sup>341</sup> Pekín suele referirse a este acuerdo como “the first multilateral treaty signed to build confidence in the Asia-Pacific region”, y prueba de que “instead of being a ‘threat’, China actually plays a constructive role in preserving peace and stability in its peripheral areas”.<sup>342</sup>

---

<sup>339</sup> XU Xin. “The Chinese concept of ‘twenty years’ strategic opportunities and its implications for Asian security order”, en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds. *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009, pág. 65.

<sup>340</sup> LEONARD, Mark. *What does China think?* Nueva York: PublicAffairs, 2008, págs. 99-100.

<sup>341</sup> “Agreement between the Russian Federation, the Republic of Kazakhstan, the Kyrgyz Republic, the Republic of Tajikistan and the People’s Republic of China on Confidence Building in the Military Field in the Border Area”, Shanghai, 26 abril 1996. Puede verse este texto, conocido como “Declaración de Shanghai”, en MELVILLE, Andrei and SHAKLEINA, Tatiana, eds. *Russian foreign policy in transition: Concepts and realities*. Budapest: Central European University Press, 2005, págs. 65-73. Con este documento nació el conocido como “Shanghai-Five”, grupo que, con la incorporación de Uzbekistán en 2001, se constituiría formalmente como Organización de Cooperación de Shanghai.

<sup>342</sup> GOLDSTEIN, Avery. “An emerging China’s emerging grand strategy: A Neo-Bismarckian turn?, en

A partir de los meses siguientes, los representantes chinos en distintos encuentros y seminarios académicos insistirían en la necesaria “renovación” de los conceptos de seguridad basados en la idea de equilibrio de poder, y en su sustitución por la idea de “seguridad común”.<sup>343</sup> El NCS sería mencionado por primera vez de manera oficial por el ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, en una reunión del grupo de trabajo sobre medidas de confianza del Foro Regional de la ASEAN (ARF) celebrada en Pekín el 7 de marzo de 1997.<sup>344</sup> Pekín dio gran importancia a este encuentro, al tratarse de la primera vez que China era anfitriona de una reunión sobre cooperación multilateral en materia de seguridad. Pero sería el mes siguiente, durante la visita de su presidente a Rusia, cuando se conocerían con mayor detalle las ideas chinas. El comunicado conjunto firmado por Jiang Zemin y Boris Yeltsin defendía la abolición del pensamiento propio de la Guerra Fría y su oposición a todo tipo de alianzas; señalaba que las diferencias entre Estados deben resolverse pacíficamente; e indicaba que debía promoverse la comprensión y confianza mutua mediante el diálogo, así como la paz y la seguridad a través de la cooperación bilateral y multilateral.<sup>345</sup> (Naturalmente, esta posición común era un reflejo de la preocupación de ambos por la próxima ampliación de la OTAN). Durante dicho encuentro, ambos líderes firmaron asimismo —junto con los representantes de Kazajstán, Kirguizistán y Tajikistán— un “acuerdo sobre reducción de fuerzas militares en las zonas fronterizas”. Este pacto, sumado al firmado por los cinco países el año anterior, era defendido por las autoridades chinas como un concepto de seguridad completamente nuevo, basado en la confianza mutua, y un modelo para los restantes países de la región de Asia-Pacífico.<sup>346</sup>

El ministro chino de Asuntos Exteriores volvería a pronunciarse sobre el NCS en la IV cumbre del ARF, celebrada en Subang Jaya (Malasia), el 27 de julio. En la nueva

---

IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, pág. 95.

<sup>343</sup> Véase JOHNSTON, Alastair Iain. “Socialization in international institutions: The ASEAN way and international relations theory”, en IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*, págs. 128-129.

<sup>344</sup> CHEN Mumin. “Going global: The Chinese elite’s views of security strategy in the 1990s”, *Asian Perspective*, vol. 29, núm. 2 (2005), pág. 138.

<sup>345</sup> “Sino-Russian Joint Statement on Multilateral World and the Establishment of the New International Order”, Moscú, 23 abril 1997, <http://www.fas.org/news/russia/1997/a52--153en.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>346</sup> “Agreement on Mutual Reduction of Military Forces in the Border Areas”, Moscú, 24 abril 1997. Véase YING, A. “New security mechanism needed for Asian-Pacific region”, *Beijing Review*, 18-24 agosto 1997.

situación internacional, señaló, la seguridad no puede depender de una carrera de armamentos, ni de bloques militares; debe residir por el contrario en la confianza recíproca y en intereses comunes. En opinión de Qian, una estrategia destinada a mejorar la seguridad regional debía estar integrada por cuatro elementos: relaciones amistosas sobre la base de la igualdad entre los Estados, como fundamento político de la paz y estabilidad regionales; el crecimiento y cooperación económica para reforzar la interdependencia entre los Estados como base económica para la seguridad regional; resolución pacífica de diferencias como enfoque para mantener la paz y estabilidad regionales; y el diálogo y cooperación como estructura para promover la paz y el desarrollo de la región. En un gesto de complicidad con sus vecinos, Qian señaló que el ARF representa precisamente ese “nuevo concepto de seguridad”.<sup>347</sup> En diciembre del mismo año, con ocasión de la cumbre de 30 aniversario de la ASEAN, Qian se refirió de nuevo al NCS, confirmando su adopción por parte del gobierno chino.<sup>348</sup>

En sus relaciones con Asia central y con el sureste asiático, Pekín comenzó a promover por tanto la idea de que los intereses de seguridad de una determinada potencia no deberían perjudicar a los demás. El objetivo chino en Asia era el de desarrollar un esquema de seguridad mutua y compartida, y así sería formalmente sancionado en el Libro Blanco de Defensa de 1998:

The world is undergoing profound changes, which require the discard of the Cold War mentality and the development of a new security concept and a new international political, economic, and security order responsive to the needs of our times.

The core of the new security concept should be mutual trust, mutual benefit, equality,

---

<sup>347</sup> *China Daily*, “Forum urged to focus on peace, security”, 28 julio 1997. Véase asimismo CHU Shulong. “China and the U.S.–Japan and U.S.–Korea alliances in a changing northeast Asia”. Stanford: Stanford University, Asia/Pacific Research Center Working Paper, junio 1999, pág. 9.

<sup>348</sup> Tres meses antes, en su informe al Congreso del Partido Comunista, Jiang Zemin había recogido estas ideas aunque sin mencionar el término: “At present, the international situation as a whole is becoming more relaxed. (...) However, the Cold War mentality still exists, and hegemonism and power politics continue to be the main source of threat to world peace and stability. Expanding military blocs and strengthening military alliances will not be conducive to safeguarding peace and security. We should adhere to Deng Xiaoping’s thinking on diplomatic work and firmly pursue an independent foreign policy of peace. In international affairs, we should determine our position and policies by proceeding from the fundamental interests of the people of China and other countries and judging each case on its own merits. We shall not yield to any outside pressure or enter into alliance with any big power or group of countries, nor shall we establish any military bloc, join in the arms race, or seek military expansion”: JIANG Zemin. “Hold high the great banner of Deng Xiaoping theory for an all-round advancement of the cause of building socialism with Chinese characteristics to the 21st century”, Informe político al XV Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 12 septiembre 1997, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content\\_363499.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content_363499.htm) (consultado 6 mayo 2011).

and cooperation. The UN Charter, the Five Principles of Peaceful Coexistence, and other universally recognized principles governing international relations should serve as the political basis for safeguarding peace, while mutually beneficial cooperation and common prosperity [is] its economic guarantee. To conduct dialogue, consultation, and negotiation on an equal footing is the right way to solve disputes and safeguard peace.

Only by developing a new security concept and establishing a fair and reasonable new international order can world peace and security be fundamentally guaranteed.<sup>349</sup>

Contraponiendo su discurso a los conceptos basados en las alianzas y el desarrollo de capacidades militares, Pekín presumía de haber descubierto un nuevo paradigma y de situarse al frente de una nueva era de cooperación internacional. Sin embargo, al ser consciente de que su discurso requería de una mayor concreción para poder convencer sus vecinos, el departamento de Asia del ministerio de Asuntos Exteriores solicitó a varios expertos un informe sobre la seguridad regional. Dicho estudio, entregado en diciembre de 1998, consideraba que el poder militar y los conceptos tradicionales de seguridad no eran lo más relevante para la seguridad china en Asia. Para los autores del informe, la República Popular afrontaba una serie de problemas no convencionales que en ningún caso podrían resolverse mediante un simple aumento del poder militar. Aconsejaban por ello que se hiciera hincapié en el desarrollo de soluciones cooperativas y multilaterales, incluyendo un mayor activismo en el ARF. El informe reconocía asimismo que las crecientes capacidades chinas y algunas de sus acciones eran percibidas como una amenaza por otros Estados. Para contrarrestar esa inquietud, Pekín debía demostrar a sus vecinos su compromiso con las reglas del orden internacional y regional, ya que una mayor participación en las instituciones multilaterales daría a entender que no era una potencia revisionista.<sup>350</sup>

A pesar del reajuste del enfoque estratégico realizado en 1999 tras la guerra de Kosovo, examinado más adelante, el NCS seguiría formando parte central del discurso diplomático chino. En julio de 2002, con ocasión de la IX reunión ministerial del ARF celebrada en Brunei, China presentó su primer documento oficial sobre el concepto, en

---

<sup>349</sup> PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. "China's national defense", Pekín, julio 1998, <http://www.china.org.cn/e-white/5/index.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>350</sup> El informe estaba firmado por ZHANG Yunling, director de estudios asiáticos en la Academia China de Ciencias Sociales: ZHANG Yunling. "The concept of comprehensive security and some theoretical thoughts about China and Asia-Pacific security", diciembre 1998. Sobre dicho estudio, véanse SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, pág. 129; y JOHNSTON, Alastair Iain. "Socialization in international institutions", pág. 130.

el que precisaría que el objetivo del NCS es, “in essence, to rise above one-sided security and seek common security through mutually beneficial cooperation”.<sup>351</sup> Esta actualización del concepto sería recogida asimismo en el Libro Blanco de Defensa de 2002.<sup>352</sup>

#### 4.3.2 La filosofía del NCS

El lenguaje del NCS no era del todo nuevo en la diplomacia china. El concepto parte de la idea de que las relaciones internacionales deben apoyarse en los cinco principios de la coexistencia pacífica. Estos principios (respeto a la soberanía e integridad territorial, no agresión, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica) tienen su origen en las conversaciones mantenidas entre China e India entre 1953 y 1954 sobre los términos de su relación bilateral. Recogidos en el comunicado conjunto adoptado durante la visita de Zhou Enlai a Nueva Delhi en mayo de 1954, Zhou reiteró los mismos principios días después en su viaje a Birmania y, el año siguiente, en la conferencia de Bandung. A partir de entonces, los cinco principios formaron parte central del discurso diplomático chino, y su flexibilidad permitiría a China adaptarlos igualmente al mundo de la post-Guerra Fría.<sup>353</sup>

Aunque expresiones como “confianza mutua” (*huxin*), “beneficio mutuo” (*huli*), “igualdad” (*pingdeng*) o “cooperación” (*xiezu*) —todos ellos en el núcleo del NCS— no fueran nuevas en la definición china de las relaciones internacionales, sí lo eran en su aplicación al terreno de la seguridad.<sup>354</sup> Como revela el documento oficial de 2002 sobre el NCS, China había llegado a una serie de conclusiones sobre el nuevo entorno de seguridad. En primer lugar, consideraba que la seguridad había dejado de ser una

---

<sup>351</sup> MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA. “China’s position paper on the New Security Concept”, Pekín, 31 julio 2002, <http://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg/gjs/gjzzyhy/2612/2614/t15319.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>352</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. *China’s national defense in 2002*. Pekín, 9 diciembre 2002, <http://www.china.org.cn/e-white/20021209/index.htm> (consultado 5 mayo 2011). Véase asimismo LING Xing-guang. “China’s new peace strategy”, *Japan Times*, 18 noviembre 2002.

<sup>353</sup> REN Xiao. “The international relations theoretical discourse in China: One world, different explanations”, pág. 111. Véase asimismo ODGAARD, Liselotte. *China and coexistence: Beijing’s national security strategy for the twenty-first century*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2012.

<sup>354</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, en DENG, Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising*, pág. 161.

cuestión meramente militar, para implicar igualmente factores diplomáticos, económicos, tecnológicos y medioambientales, entre otros. Al mismo tiempo, los países afrontan amenazas diferentes de las convencionales, como el terrorismo y la delincuencia organizada, epidemias o cambio climático. La política de seguridad debía tener en cuenta por tanto esa perspectiva multidimensional y utilizar instrumentos políticos, económicos y diplomáticos, además de los militares. Como ya se examinó en el capítulo anterior, Pekín ha hecho especial hincapié en la diplomacia económica, particularmente en Asia, al considerarla como un importante instrumento para el mantenimiento de la seguridad en su periferia. En segundo lugar, el NCS considera que —en la era de la globalización— ningún Estado puede mantener su seguridad por sí solo por muy poderoso que sea. Puesto que la seguridad entre las naciones es interdependiente, ningún país puede verse beneficiado en su seguridad sin tener en cuenta los intereses y preocupaciones de seguridad de los demás. En consecuencia, la seguridad debe buscarse mediante la cooperación, lo que se traduce en la promoción de la cooperación multilateral en Asia. En tercer lugar, esa cooperación en el marco del NCS debe ser flexible en su forma: puede adoptar el modelo de mecanismos multilaterales permanentes, diálogos regulares, o intercambios no gubernamentales. El objetivo final en cualquier caso es la seguridad colectiva, es decir, una estructura de seguridad que responda a los intereses de seguridad de cada Estado y sea aceptada por todos.

Por resumir, para China la seguridad es “mutua” y debe buscarse a través de la cooperación, los intercambios económicos y la promoción de confianza más que mediante la confrontación con potenciales adversarios. Pekín considera esta manera de pensar como la más acorde con sus intereses estratégicos en el mundo de la post-Guerra Fría. Lo que distingue a esta doctrina es que, al contrario que posiciones anteriores que situaban a China frente a enemigos como el imperialismo o el hegemonismo, el NCS no identifica a ningún país tercero como adversario.<sup>355</sup> Resulta innegable sin embargo que el concepto incorpora la insatisfacción china con su entorno de seguridad, al reflejar el deseo de Pekín de acabar con la red de alianzas de Estados Unidos en Asia, que asocia

---

<sup>355</sup> LIU Guoli. “Introduction”, en LIU Guoli, ed. *Chinese foreign policy in transition*. Nueva York: Aldine de Gruyter, 2004, pág. 17.

con una “mentalidad de guerra fría” (*lengzhan siwei*) incompatible con los nuevos tiempos.<sup>356</sup>

En este sentido puede considerarse que el NCS es, en esencia, una propuesta de orden internacional alternativo, y constituye la respuesta de Pekín a un sistema unipolar todavía basado en el equilibrio de poder y la construcción de alianzas.<sup>357</sup> China desarrolló por tanto el concepto como un paradigma estratégico distinto de la estructura de alianzas de Estados Unidos, consideradas por Pekín como orientadas a frenar su ascenso. El NCS responde así a varios objetivos de la política exterior china, como debilitar la posición dominante de Estados Unidos (al intentar crear un entorno estratégico en el que su sistema de alianzas deje de ser necesario), demostrar el liderazgo de Pekín, transmitir a la región la idea de que —al actuar de manera responsable— la República Popular no pretende utilizar su creciente poder para dominar a sus vecinos, y asegurar un entorno exterior estable. Como consecuencia de todo ello, el concepto contribuiría, en último término, a mejorar la posición estratégica de China en Asia.

Parece inevitable concluir por tanto que la preferencia china por la seguridad a través de la cooperación responde básicamente a una cuestión de necesidad. El NCS supone un reconocimiento por parte de Pekín de la creciente importancia de sus intereses estratégicos regionales, y de su voluntad de afrontar los problemas de seguridad a través de opciones multilaterales, algo que no hubiera resultado aceptable al gobierno chino sólo unos años antes. Aunque el concepto representa por ello una percepción china de Asia y del sistema internacional diferente de la mantenida con anterioridad, son sus limitaciones estratégicas y el deseo de reconfigurar la estructura regional de seguridad, lo que le ha impulsado a formular el NCS. Por ello, como concluye Denny ROY, aunque el concepto refleja una nueva interpretación china de las relaciones internacionales, debe considerarse como un ajuste táctico más que como un

---

<sup>356</sup> ROY, Denny. “China’s pitch for a multipolar world: The new security concept”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 2, núm. 1 (mayo 2003), pág. 2; MOORE, Thomas G. “Chinese foreign policy in the age of globalization”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising*, pág. 138.

<sup>357</sup> FINKELSTEIN, David M. “China’s ‘new concept of security’ ”, en FLANAGAN, Stephen J and MARTI, Michael E., eds. *The People’s Liberation Army and China in transition*. Washington: National Defense University Press, 2003, págs. 199-201. Véase asimismo FINKELSTEIN, David M. “China’s new security concept: reading between the lines”, *Washington Journal of Modern China*, vol. 5, núm. 1 (Primavera 1999), págs. 37-50.



cambio de fondo en el pensamiento estratégico chino.<sup>358</sup> Así parece confirmarlo el hecho de que Pekín no ha llegado a realizar propuestas concretas que permitan el desarrollo de un genuino sistema de cooperación en el terreno de la seguridad en Asia,<sup>359</sup> o las intenciones básicamente instrumentales que también pueden observarse en el recurso por parte de China a instrumentos como las Asociaciones Estratégicas o el multilateralismo regional.

#### 4.4 “ASOCIACIONES ESTRATÉGICAS”

Como parte del esfuerzo chino por maximizar su influencia, desde mediados de la década de los noventa Pekín amplió el contenido de sus relaciones bilaterales. Aunque, como se analizará en el apartado siguiente, China recurrió al multilateralismo para tranquilizar a los Estados de su periferia y reforzar su imagen como actor internacional responsable, las relaciones con las grandes potencias seguían siendo una prioridad en su diplomacia. En el marco del NCS, y con el fin de promover un modelo de cooperación regional distinto del de Estados Unidos, basado en alianzas defensivas, a partir de 1996 Pekín concluyó una serie de “Asociaciones Estratégicas” (*zhanlue huoban guanxi*) bilaterales.

El propósito de China era el de reducir las posibles tensiones bilaterales y reforzar su atractivo para otras grandes potencias, sin alinearse con ningún Estado en particular.<sup>360</sup> Puesto que su estrategia iba dirigida a reducir la posibilidad de que otras potencias pudieran unirse para evitar el ascenso de la República Popular, Pekín buscaba mediante estas asociaciones aumentar su influencia sobre aquellos países que pudieran integrarse en una coalición hostil, haciendo hincapié en las ventajas de una relación mutuamente beneficiosa frente a los costes de oportunidad que tendría el actuar contra los intereses chinos.<sup>361</sup>

---

<sup>358</sup> ROY, Denny. “China’s pitch for a multipolar world”, pág. 4.

<sup>359</sup> Véase LI Mingjiang, ed. “China’s participation in Asian multilateralism: pragmatism prevails”, en HUISKEN, Ron, ed. *Rising China: Power and reassurance*. Sidney: The Australian National University, 2009, pág. 157.

<sup>360</sup> Véase SWAINE, Michael D. and TELLIS, Ashley. *Interpreting China’s grand strategy*, págs. 114–121.

<sup>361</sup> GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy”, pág. 846.

El contenido de las asociaciones ha variado en cada caso y tampoco Pekín ha definido nunca en detalle el término. Sin embargo, todas ellas tienen en común el hecho de que cubren un gran número de áreas, buscan promover los intercambios económicos, y no van dirigidas contra ningún país tercero. Como señaló el primer ministro Wen Jiabao en 2004: “By ‘strategic’, it means that the cooperation should be long-term and stable (...). It transcends the differences in ideology and social system and is not subjected to the impacts of individual events that occur from time to time. By ‘partnership’, it means that the cooperation should be equal-footed, mutually beneficial and win-win. The two sides should base themselves on mutual respect and mutual trust, endeavour to expand converging interests and seek common ground on the major issues while shelving differences on the minor ones”.<sup>362</sup>

Pese a la insistencia en que las asociaciones estratégicas no son alianzas y no se dirigen contra ningún otro Estado, para Pekín constituyen un instrumento añadido de respuesta a las limitaciones derivadas de la estructura del sistema internacional. Los analistas chinos han hecho hincapié por ello en que las asociaciones son tanto un reflejo de la transición del sistema internacional hacia el multipolarismo como una fórmula para acelerar el proceso;<sup>363</sup> en otras palabras, un elemento de la estrategia de “soft balancing” china con respecto a Estados Unidos. Parece confirmar dicha motivación el hecho de que Pekín concluyera la primera de tales asociaciones con Rusia.

La primera visita de Estado del presidente Boris Yeltsin a China (diciembre de 1992) estableció las bases para la mejora de las relaciones bilaterales tras el fin de la Guerra Fría y precedió al anuncio, en septiembre de 1994, con ocasión de un viaje oficial del presidente Jiang Zemin a Moscú, de que ambos países habían acordado establecer una “Asociación Constructiva”. En una tercera cumbre bilateral en Pekín, en abril de 1996, la relación fue redefinida como “Asociación de Cooperación Estratégica”. Puesto que China y Rusia compartían una misma preocupación por el papel hegemónico de Estados Unidos, numerosos observadores se preguntaban si el acuerdo no constituía en realidad un primer paso hacia la formación de una alianza. Pero lo cierto es que

---

<sup>362</sup> WEN Jiabao. “Vigourously promoting comprehensive strategic partnership between China and the European Union”, discurso pronunciado en el China-EU Investment and Trade Forum, Bruselas, 12 mayo 2004, <http://www.fmprc.gov.cn/ce/cebe/eng/zt/t101949.htm> (consultado 7 mayo 2011) .

<sup>363</sup> PILLSBURY, Michael. *China debates the future security environment*, pág. 54.

ambos países tenían como prioridad la modernización de sus economías, objetivo que hubieran puesto en peligro de haberse aliado contra Estados Unidos. Su inquietud compartida por un sistema internacional liderado por Washington no condujo por tanto a una alianza tradicional, sino a la primera de las nuevas Asociaciones Estratégicas de Pekín.

Pekín y Moscú se fijaron el objetivo de que su comercio bilateral alcanzara los 20.000 millones de dólares a principios del siglo XXI (a mediados de los noventa, los intercambios económicos entre ambos, limitados prácticamente a la compra china de armamento y material rusos, no superaban los 5.000 millones de dólares) y mantener un discurso común a favor de un mundo multipolar.<sup>364</sup> Esta retórica sería mantenida durante la visita del presidente Vladimir Putin a Pekín en julio de 2000 y, durante el viaje de Jiang Zemin a Moscú un año más tarde, se firmó un tratado que reforzaba la relación que ambas partes habían venido desarrollando desde abril de 1996 (véase capítulo 7). Los dos gobiernos insistieron una vez más en que dicho documento no constituía, ni entonces ni en el futuro, una alianza militar.<sup>365</sup>

La prioridad del desarrollo económico, que impulsaba a Pekín a estrechar vínculos con aquellos países que más pudieran contribuir al mismo, le llevó a intentar establecer también con Estados Unidos una de estas asociaciones aun cuando pretendía facilitar el desarrollo a largo plazo de un sistema multipolar. Los presidentes Jiang y Clinton declararon en Washington, en octubre de 1997, su voluntad de “avanzar hacia una asociación estratégica y constructiva para el siglo XXI”. Ambas partes hicieron hincapié en los beneficios económicos mutuos del intercambio entre el país más industrializado y el mayor país en desarrollo del mundo, en el establecimiento de canales de diálogo sobre asuntos políticos y de seguridad, y en el deseo de que las diferencias comerciales o en cuestiones como los derechos humanos no perjudicaran los intereses estratégicos comunes. Pero China no tenía intención alguna de abandonar sus ambiciones, y la cooperación implícita en el acuerdo quedaba sujeta a que Estados Unidos no perjudicara

---

<sup>364</sup> Véase LI Jingjie. “Pillars of the Sino-Russian partnership”, *Orbis*, vol. 44, núm. 4 (2000), págs. 527–539; y ROZMAN, Gilbert. “Sino-Russian relations in the 1990s: A balance sheet”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 14, núm. 2 (abril–junio 1998), págs. 93–113.

<sup>365</sup> “Treaty of Good-Neighbourliness and Friendly Co-operation between the People’s Republic of China and the Russian Federation”, Moscú, 16 julio 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjlb/zzjg/dozys/gjlb/3220/3221/t16730.htm> (consultado 7 mayo 2011).

los intereses chinos.<sup>366</sup> Como consecuencia de la tensión entre ambos a partir de finales de la década, Washington dejó de referirse a la “asociación estratégica”, aun cuando Pekín había concluido por su parte que no tenía más opción que desarrollar una relación positiva con Estados Unidos (véase capítulo 8).<sup>367</sup>

Pekín concluyó otras asociaciones con actores potencialmente importantes en un futuro orden multipolar: cultivó a una serie de países europeos, y también intentó hacerlo con Japón. A pesar de su histórica desconfianza mutua y del reforzamiento de la alianza Japón-Estados Unidos, la crisis financiera asiática hizo coincidir a Tokio y Pekín en la conveniencia de proteger los intereses regionales en la economía global. De cara al 20 aniversario de la firma del tratado de paz y amistad entre China y Japón de 1978, Pekín aspiraba al “establecimiento, orientado al siglo XXI, de un nuevo marco de relaciones entre dos grandes naciones vecinas”. Durante la visita de Jiang Zemin a Tokio en noviembre de 1998, el presidente chino exigió de sus anfitriones una serie de disculpas por su comportamiento durante la segunda guerra mundial que el gobierno japonés se negó a darle, haciendo imposible la asociación “estratégica” pretendida por Pekín. Los dos países se limitaron a acordar “el establecimiento de una asociación de amistad y cooperación a favor de la paz y el desarrollo”. La visita del primer ministro Zhu Rongji a Japón en octubre de 2000 representó un nuevo esfuerzo por avanzar en la asociación bilateral, sin que pudieran superarse sin embargo los altibajos característicos de una relación cada vez más interdependiente en la esfera económica pero tensa en lo político, como se analizará en mayor profundidad en el capítulo 7.

Además de estas tres relaciones bilaterales, China recurrió también a las asociaciones con respecto a distintas potencias intermedias. Pekín estableció una Asociación Estratégica con la ASEAN, con algunos de sus Estados miembros (como Indonesia), con Corea del Sur, y con India, el gigante de Asia meridional, entre otros (véase cuadro adjunto).

---

<sup>366</sup> GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy, pág. 851.

<sup>367</sup> GILL, Bates. *Rising star*, pág. 58.

**ASOCIACIONES BILATERALES DE CHINA EN ASIA  
(1996-2005)**

**Abril 1996**

Asociación estratégica y de cooperación con Rusia

**Noviembre 1996**

Asociación constructiva de cooperación con India, orientada hacia el siglo XXI

**Diciembre 1996**

Asociación de cooperación integral con Pakistán, orientada hacia el siglo XXI

**Octubre 1997**

Asociación con Estados Unidos para avanzar hacia una asociación estratégica y constructiva para el siglo XXI.

**Diciembre 1997**

Asociación de buena vecindad y confianza mutua con la ASEAN

**Noviembre 1998**

Asociación de cooperación con la República de Corea

Asociación de amistad y cooperación con Japón

**Julio 2003**

Asociación de cooperación integral con la República de Corea

**Octubre 2003**

Asociación estratégica por la paz y la prosperidad con la ASEAN

**Abril 2005**

Asociación estratégica y de cooperación con India

Asociación estratégica y de cooperación con Pakistán

Asociación de cooperación integral con Bangladesh

Asociación de cooperación integral con Sri Lanka

Asociación estratégica con Indonesia

**Julio 2005**

Asociación estratégica con Kazajistán

Aunque orientadas originalmente a las grandes potencias, China concluyó Asociaciones Estratégicas tanto con países como con organizaciones (como la ASEAN), con naciones grandes y pequeñas, ricas y pobres. Con los años, China ha constituido asociaciones con tal disparidad de actores (aquí se han mencionado sólo los asiáticos), y ha utilizado el término de manera tan indiscriminada que se han difuminado prácticamente las diferencias entre una “asociación” y una relación bilateral normal.<sup>368</sup> Con todo, la creación de Asociaciones Estratégicas forma parte del esfuerzo chino por mejorar la calidad de sus relaciones bilaterales en la región y diversificar los riesgos, previniendo así la creación de una coalición hostil dirigida por Estados Unidos. Aunque hay más de forma que de contenido en ellas, han sido uno de los instrumentos

<sup>368</sup> ZHANG Yongjin. “Understanding Chinese views of the emerging global order”, pág. 151.

empleados por China para elevar su perfil diplomático, buscando el desarrollo de una mayor interdependencia con los países asiáticos y, de ese modo, tranquilizarles con respecto a sus intenciones; un esfuerzo que Pekín complementaría con el giro multilateral producido en su estrategia regional.

## **4.5 EL GIRO MULTILATERALISTA DE CHINA**

### **4.5.1 Evolución conceptual**

El acercamiento de Pekín a las instituciones multilaterales, quizá el más claro ejemplo de una política consistente con el NCS, representa uno de los giros más significativos de la diplomacia china de los últimos años.<sup>369</sup> Históricamente, China desconfiaba de las instituciones multilaterales por el temor a la posible erosión de su soberanía y por estar convencida de que sus miembros tenderían a adoptar posiciones comunes contra ella. A partir de mediados de los años noventa, sin embargo, Pekín pasó a considerar su participación en tales foros como un medio para influir en la definición de las reglas internacionales, mejorar las relaciones con los países vecinos y limitar la influencia global de Estados Unidos. La diplomacia multilateral, especialmente en Asia, se ha convertido desde entonces en una dimensión central de la política exterior china. El examen de este giro refleja el cambio producido en la percepción china del entorno internacional, la evolución de sus conceptos sobre la seguridad nacional y, en consecuencia, la redefinición de sus objetivos estratégicos.

El discurso chino sobre la seguridad asiática desconfiaba en efecto de los diálogos multilaterales, por lo que mantuvo una posición distante con respecto a los mismos. Pekín valoraba su participación en las instituciones multilaterales como un símbolo de su status como actor que debía tenerse en cuenta en las discusiones sobre asuntos de importancia regional o global, pero —en su opinión— la estabilidad internacional dependía sobre todo de las relaciones bilaterales entre las grandes potencias. Los mecanismos multilaterales de seguridad eran “más bien irrelevantes”, además de tratarse de instituciones dominadas por Estados Unidos o por Japón, en las

---

<sup>369</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 243.

que China siempre se encontraría aislada.<sup>370</sup> De conformidad con esa percepción, Pekín mostraba una escasa disposición a asumir compromisos y a trabajar de manera conjunta con sus vecinos. Un analista coreano describió la participación de China en foros multilaterales de seguridad de este modo:

In principle, Chinese officials support the idea of multilateral dialogues to exchange views and promote mutual understanding. In practice, they have been cautious at multilateral meetings, acutely sensitive to perceived intrusions into Chinese sovereignty, sometimes rigid in presenting their views, and frequently anxious about perceived coalitions operating against them. China's participation in any kind of multilateral regimes tended to be reluctant and defensive. Frequently, China wants a seat at the table but attempts to limit the pace and scope of discussions, especially in areas related to transparency and specific regional conflicts.<sup>371</sup>

Así por ejemplo, durante las negociaciones mantenidas entre 1991 y 1996 entre las dos Coreas y Estados Unidos, China rechazó participar, dejando a Washington como único intermediario.<sup>372</sup> Una declaración oficial ilustraba el distanciamiento de Pekín, al proclamar: “the issue was a direct matter between the DPRK and the three sides—the International Atomic Energy Agency (IAEA), the United States, and the Republic of Korea”.<sup>373</sup> China rechazó participar asimismo en la Korean Energy Development Organization (KEDO), creada en 1994 tras comprometerse Corea del Norte a desmantelar su programa nuclear militar. Aun cuando, respondiendo a la invitación de la administración Clinton, China se sumó a las conversaciones “2+2” sobre la península coreana en 1996, Pekín actuó como si fuera un “outsider” en un proceso controlado por Estados Unidos.

---

<sup>370</sup> Véase GARRETT, Banning and GLASER, Bonnie. “Multilateral security in the Asia Pacific region and its impact on Chinese interests: Views from Beijing”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 16, núm. 1 (junio 1994), págs. 14-34; YUAN Jing-dong. “Conditional multilateralism: Chinese views on order and regional security”. Toronto: York University, CANCAPS Papers núm. 9 (marzo 1996); y EVANS, Paul M. “The new multilateralism and the conditional engagement of China”, en SHINN, James, ed. *Weaving the net: Conditional engagement with China*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1996, págs. 249-270.

<sup>371</sup> CHUNG Ok-Nim. “Solving the security puzzle in northeast Asia: A multilateral security regime”. Washington: The Brookings Institution, CNAPS Working Paper, septiembre 2000, pág. 5, [http://www.brookings.edu/papers/2000/0901diplomacy\\_chung.aspx](http://www.brookings.edu/papers/2000/0901diplomacy_chung.aspx) (consultado 8 mayo 2011).

<sup>372</sup> PRITCHARD, Charles L. “The Korean peninsula and the role of multilateral talks”, *Disarmament Forum*, núm. 2 (2005), págs. 25-26.

<sup>373</sup> WU, Anne. “What China whispers to North Korea”, *The Washington Quarterly*, vol. 28, núm. 2 (Primavera 2005), pág. 36.

Algo similar ocurría en relación con el sureste asiático. Aunque Pekín participó en la fundación del Foro Regional de la ASEAN (ARF) en 1994, sus representantes se limitaban a insistir en la necesidad de respetar los cinco principios de la coexistencia pacífica, realizar intercambios económicos sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo, resolver pacíficamente las diferencias, y adherirse al principio de que el poder militar sólo debía usarse con fines defensivos.<sup>374</sup> La idea de “seguridad común” o “seguridad a través de la cooperación” posteriormente incorporada al NCS brillaba aún por su ausencia. Al intentar reclamar por la fuerza sus intereses en las islas Spratly en 1995, China había debilitado incluso el objetivo mismo del ARF: construir un foro permanente para diluir los conflictos potenciales de seguridad en la subregión.<sup>375</sup> Entre los miembros de la organización se extendió el pesimismo sobre la posibilidad de que China participara de manera significativa en las instituciones regionales asiáticas, y sobre la capacidad de éstas para gestionar los conflictos relacionados con Pekín.

No obstante, mientras los Estados del sureste asiático valoraban las implicaciones de las crecientes capacidades chinas para la paz y la estabilidad regional, la preocupación de Pekín era la de cómo responder a la reacción que habían provocado sus acciones. Ni siquiera con respecto a los más pequeños Estados involucrados en las disputas en el mar de China Meridional, estaba proporcionando el bilateralismo la influencia que Pekín había esperado; y, al agravarse la tensión, los países de su periferia, cuyas posiciones comunes China temía encontrarse en los foros multilaterales, habían actuado conjuntamente de todos modos.<sup>376</sup>

A mediados de los años noventa, la República Popular cambió así de opinión sobre el multilateralismo. En su ya citado informe ante el XV Congreso del Partido Comunista Chino en septiembre de 1997, el secretario general Jiang Zemin haría un notable —y novedoso— hincapié en la diplomacia multilateral: por primera vez China anunció que tomaría parte de manera activa en las actividades multilaterales.<sup>377</sup> Pekín había llegado a la conclusión de que resultaba preferible aceptar las limitaciones

---

<sup>374</sup> YUAN Jing-dong. “Conditional multilateralism”, pág. 11.

<sup>375</sup> LEIFER, Michael. *The ASEAN Regional Forum: Extending ASEAN's model of regional security*, Adelphi Paper núm. 320. Londres: IISS-Oxford University Press, 1996, págs. 43-60.

<sup>376</sup> GOLDSTEIN, Avery. “An emerging China's emerging grand strategy”, pág. 72.

<sup>377</sup> JIANG Zemin. “Hold high the great banner of Deng Xiaoping theory for an all-round advancement of the cause of building socialism with Chinese characteristics to the 21st century”, Informe político al XV Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 12 septiembre 1997, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content\\_363499.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content_363499.htm) (consultado 25 abril 2011).



derivadas de la participación en foros multilaterales que estar sujetos al riesgo de aislamiento y de contención que estaban creando su posición escéptica y su comportamiento agresivo. Se confiaba en que este giro hacia una posición más favorable al multilateralismo haría disminuir la percepción de una “amenaza china”, al facilitar mediante su participación la imagen de un comportamiento internacional responsable,<sup>378</sup> a la vez que también ofrecía una oportunidad para ampliar su influencia regional.

#### 4.5.2 La lógica multilateralista

De conformidad con esta nueva manera de pensar, la actitud de Pekín hacia la cooperación regional comenzó a cambiar. En 1997, el mismo año del anuncio del NCS, el Ejército de Liberación Popular ya expresó una diferente evaluación de la seguridad regional: “The Chinese probably judge that direct opposition to a developing U.S./Japan security tie would only increase Beijing’s current strategic liabilities and set it in opposition to the thinking of most regional states. On the other hand, a softer, more indirect approach, which is in any case the only practical option, might pay some future strategic dividend”.<sup>379</sup>

A pesar de este cambio, el problema para China era cómo promover la cooperación regional dada la escasez de organismos formales de seguridad en Asia. Instituciones como el ARF o APEC, por otra parte, habían sido fundadas por aliados de Estados Unidos. La mayoría de los foros regionales asiáticos no habían incluido a China al constituirse o, incluso, se habían creado para equilibrarla (como la ASEAN). Además de afrontar estos obstáculos institucionales, para que su compromiso con el multilateralismo resultase creíble, China —como ha señalado Kun-Chin LIN— tenía que redefinir su posición internacional de tal forma que, además de ajustarse a su nueva percepción estratégica, pudiese contar con la adhesión de otros países.<sup>380</sup>

---

<sup>378</sup> JOHNSTON, Alastair Iain and EVANS, Paul. “China’s engagement with multilateral security institutions”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 258-261.

<sup>379</sup> MONTAPERTO, Ronald N. and BINNENDIJK, Hans. “PLA views on Asia Pacific security in the 21<sup>st</sup> century”, Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 114 (junio 1997), pág. 4.

<sup>380</sup> LIN Kun-Chin. “Rhetoric or vision? Chinese responses to U.S. unilateralism”, en AGGARWAL, Vinod K., KOO Min Gyo, LEE Seungjoo and MOON Chung-in, eds. *Northeast Asia: Ripe for*

Pues bien, si el NCS ofreció la base conceptual, la crisis financiera asiática — también desencadenada en 1997— proporcionaría a China la oportunidad de poner a prueba su nuevo enfoque, abandonando su actitud cautelosa hacia las instituciones regionales. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la crisis marcó el punto de inflexión en el paso del distanciamiento a un activismo sin precedente en la diplomacia multilateral.<sup>381</sup> Sin embargo, como también se indicó, sólo dos años después de la adopción del NCS, el pensamiento estratégico chino se encontró con un nuevo obstáculo —la intervención de la OTAN en Kosovo en 1999— que alarmó a Pekín (incluso antes del bombardeo de la Embajada china en Belgrado), porque demostraba la voluntad de Estados Unidos de evitar los mecanismos de las Naciones Unidas y emplear la fuerza militar para intervenir en los asuntos internos de otras naciones. China criticó la ampliación de las misiones de la OTAN y el concepto del neointervencionismo humanitario defendido por la administración Clinton. Durante la guerra de Kosovo, los dirigentes chinos temieron que Washington pudiera utilizar medios similares para intervenir en Corea del Norte, en el mar de China Meridional o en el estrecho de Taiwán.

La guerra en la antigua Yugoslavia sirvió sobre todo como catalizador de una reconsideración por parte de China de la estrategia global y de las intenciones de Estados Unidos. La preocupación por los peligros de un mundo unipolar en el que Estados Unidos poseía un liderazgo sin precedente impulsó el “debate de 1999” (véase capítulo 2). Los líderes chinos sometieron por primera vez a discusión la percepción del sistema internacional realizada por Deng Xiaoping en 1985 y, por tanto también, las bases del propio NCS. Tras varios meses de discusión, Pekín llegó a una nueva “definición” de la seguridad internacional, expresada por Jiang Zemin en un discurso pronunciado en Auckland (Nueva Zelanda) con ocasión de la cumbre de APEC.<sup>382</sup> Aunque el presidente chino indicó que la paz y el desarrollo continuaban siendo las principales tendencias de las relaciones internacionales, consideraba que el hegemonismo y la política de poder estaban no obstante en alza, que se había reforzado la importancia del factor militar, y que aumentaba el desfase entre países avanzados y

---

*integration?* Berlín: Springer-Verlag, 2008, pág. 77.

<sup>381</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 233.

<sup>382</sup> FINKELSTEIN, David M. *China reconsiders its national security: The great peace and development debate of 1999*. Alexandria: CNA Corporation, diciembre 2000, pág. 23.

países en desarrollo. Se mantenía la prioridad marcada por Deng de considerar la economía como “la tarea central”, pero se reconocía al mismo tiempo que la percepción previa sobre la seguridad internacional y los avances hacia la multipolaridad habían sido demasiado optimistas.

Con posterioridad a la guerra de Kosovo, la inquietud de Pekín por las intenciones de Estados Unidos con respecto a China se agravaron de manera considerable. Como se vio, Pekín llegó a la conclusión de que Estados Unidos continuaría ocupando la posición de única superpotencia durante al menos varias décadas. Esta percepción del entorno de seguridad, recogida en el Libro Blanco de Defensa de octubre de 2000,<sup>383</sup> tuvo el efecto de impulsar una nueva reorientación hacia Asia, y fue a partir de ese año cuando China comenzó a explorar con mayor interés lo que el multilateralismo podía ofrecer a sus objetivos regionales. En unas circunstancias en las que el orden global y regional resultaban menos favorables como consecuencia de la doctrina “intervencionista” de Estados Unidos, Pekín defendía un mayor recurso al multilateralismo en su periferia.<sup>384</sup>

El XVI Congreso del Partido Comunista proporcionó, en el otoño de 2002, la oportunidad de situar el reajuste estratégico de 1999 en el contexto de la guerra contra el terrorismo abierta por la administración Bush el año anterior, tras los atentados del 11-S, y del cambio en el liderazgo chino de la tercera a la cuarta generación, encabezada por Hu Jintao y Wen Jiabao. El informe político al Congreso articuló, como principio rector de la diplomacia regional china, “la construcción de relaciones de buena vecindad y asociaciones con nuestros vecinos” (*yulin weishan, yulin weiban*).<sup>385</sup> Si en el Congreso anterior por primera vez se hizo referencia oficial —en términos genéricos—

---

<sup>383</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. *China’s National Defense in 2000*, Pekín, 16 octubre 2000, <http://www.china.org.cn/english/2000/Oct/2791.htm> (consultado 8 mayo 2011).

<sup>384</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 91; KUIK, Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations”, en CALDER, Kent E. and Francis FUKUYAMA, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, pág. 118.

<sup>385</sup> Según se indicó: “We will continue to cement our friendly ties with our neighbors and persist in building a good-neighborly relationship and partnership with them. We will step up regional cooperation and bring our exchanges and cooperation with our surrounding countries to a new height.”. JIANG Zemin. “Build a well-off society in an all-round way and create a new situation in building socialism with Chinese characteristics”, Informe político al XVI Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 8 noviembre 2002, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content\\_360557.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content_360557.htm) (consultado 9 mayo 2011).

a la participación activa en los foros multilaterales, ésta fue la primera ocasión en que la cooperación regional era mencionada en un informe de este nivel. Y, para desarrollarla, se adoptaría la política más precisa de “vecino amistoso, vecino seguro, vecino próspero” (*mulin, anlin, fulin*), con el fin de reforzar la “cooperación y coordinación” (*hezuo yu xietiao*) entre China y los Estados de su periferia.<sup>386</sup>

Esta “nueva lógica diplomática”<sup>387</sup> sería recogida asimismo en el Libro Blanco de Defensa chino de 2002, que mantenía la opinión de que “peace and development remain the themes of the present era” y “a new world war is unlikely in the foreseeable future”. Asia era definida como “the most dynamic region economically with the greatest development potential in the world”, añadiendo que “strengthening dialogue and cooperation, maintaining regional stability and promoting common development have become the mainstream policy of the Asian countries”. Sin mencionar en ningún caso su previsible objetivo estratégico de reducir su diferencial de poder con Estados Unidos, China sí declaraba en cambio su compromiso “[to] put the new security concept into practice, [and] oppose all kinds of hegemonism and power”,<sup>388</sup> propósitos para los que había redescubierto la utilidad del continente asiático.

#### 4.5.3 China y la cooperación de seguridad en Asia

Consciente de que su rápido crecimiento era percibido como una posible amenaza por algunos de sus vecinos, Pekín decidió implicarse en la cooperación regional asiática como medio que podría proporcionarle nuevos mecanismos para disipar esa preocupación acerca de sus crecientes capacidades. Haciendo un esfuerzo por transmitir la imagen de una potencia responsable, dispuesta a contribuir al desarrollo y la estabilidad regional, China comenzó a acercarse a los Estados asiáticos más allá del tradicional bilateralismo, implicándose en las instituciones multilaterales. El giro en su pensamiento estratégico implicaba que China abandonaba su tradicional hincapié en la defensa de su completa autonomía para aceptar normas y acuerdos institucionales —y

---

<sup>386</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, págs. 126-127; KUIK, Cheng-Chwee. “China's evolving multilateralism in Asia, pág. 125.

<sup>387</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 111.

<sup>388</sup> PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. *China's National Defense in 2002*, Pekín, 9 diciembre 2002, <http://www.china.org.cn/e-white/20021209/index.htm> (consultado 9 mayo 2011).

por tanto compromisos y responsabilidades— definidos de manera colectiva.<sup>389</sup>

La inclinación multilateralista de China se produjo cuando la creciente interdependencia entre los países asiáticos demandaba la construcción de instituciones regionales que facilitaran su cooperación sobre asuntos transnacionales como finanzas y comercio, medio ambiente, desastres naturales, terrorismo, no proliferación o crimen organizado. China compartía con muchos de sus vecinos el interés por encontrar instrumentos comunes frente a estos desafíos. Simultáneamente, esos vecinos también compartían algunas de las preocupaciones estratégicas de Pekín. Al igual que a Rusia y las repúblicas de Asia central, a China también le inquieta el auge islamista y la cooperación en materia energética. En el noreste asiático, Pekín comparte con Seúl y Tokio la preocupación por la inestabilidad de la península coreana y la no proliferación nuclear. Los países del sureste asiático coinciden con China en la necesidad de defender la libertad de navegación en las rutas marítimas, actuar contra la piratería y el crimen organizado, y asegurar el acceso a los recursos marinos y pesqueros. Asia meridional comparte la prioridad china de luchar contra el terrorismo, la delincuencia o las epidemias, enfermedades y desastres naturales.

Además de esos intereses compartidos, los vecinos de China prefieren relacionarse con ella en plataformas multilaterales dado su diferencial de tamaño con la República Popular. Las relaciones bilaterales con China les sitúa en desventaja y les hace sospechar que Pekín quiera explotar las divisiones entre ellos para reafirmar su influencia. Al relacionarse con China en foros multilaterales no sólo adquieren por ello la capacidad de negociar de manera colectiva, sino que al mismo tiempo ven reforzada su seguridad “by embedding China in a web of multilateral structures”.<sup>390</sup>

Colaborando con sus vecinos frente a los riesgos y amenazas transnacionales, y atendiendo su demanda de cooperación en foros multilaterales, China no sólo mejora sus relaciones con los países asiáticos, sino también su seguridad y su potencial de

---

<sup>389</sup> ZHAO Suisheng. “Chinese nationalism and approaches toward east Asia regional cooperation”, Council on Foreign Relations Project on “New regional security architecture for Asia”, Nueva York, diciembre 2009, pág. 5, <http://www.cfr.org/projects/world/regional-impulses-in-northeast-asia/pr1352> (consultado 9 mayo 2011).

<sup>390</sup> FROST, Ellen L., PRZYSTUP, James J. and SAUNDERS, Phillip C. “China’s rising influence in Asia: Implications for US policy”, Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 231 (abril 2008), pág. 5.

desarrollo económico al facilitar la estabilidad en sus fronteras. En los términos del ex ministro de Asuntos Exteriores Qian Qichen:

China has made endeavors to promote the cause of regional cooperation in East Asia. These policies fit the reality of international relations in the region, and also serve China's national interests. China believes that by joining collective efforts with all countries in the area, East Asia will enter a new period of regional cooperation. The future of East Asia lies in open regionalism and deeper integration. It is not only beneficial to peace and development in the region, but also helpful to meeting the challenges of globalization.<sup>391</sup>

De conformidad con dicho objetivo, y con el fin de infundir una percepción de intereses comunes, Pekín comenzó a construir una red de instituciones regionales de seguridad en su periferia, organizando con Rusia un nuevo foro en Asia central, sumándose a las normas de la ASEAN con respecto al mar de China Meridional y la desnuclearización del sureste asiático y, en el noreste asiático, ofreciéndose como intermediario en las conversaciones multilaterales sobre el problema nuclear norcoreano.

En junio de 2001, China y Rusia dieron un gran salto adelante en la cooperación regional constituyendo la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). El grupo de los “Shanghai Five” (China, Rusia, Kazajistán, Tajikistán, Kirguizistán) creado en 1996, se institucionalizó formalmente con la incorporación de Uzbekistán, para capitalizar los esfuerzos anteriores en materia de construcción de confianza, y reforzar el compromiso de los miembros con la seguridad colectiva en Asia central. La OCS reflejaba la convergencia de intereses rusos y chinos tanto sobre la necesidad de actuar contra los movimientos separatistas e islamistas internos, como para lograr el apoyo de los restantes miembros a sus objetivos, tales como la adopción de una posición común contra Estados Unidos, la defensa de su soberanía territorial o la cooperación energética.<sup>392</sup> Los líderes chinos valoran la OCS como un modelo de cooperación regional que refuerza la seguridad colectiva de sus miembros sin amenazar a ningún país tercero. Pero, al mismo tiempo, la OCS ha desempeñado un papel central en los esfuerzos chinos por perseguir al separatismo uigur en la provincia de Xinjiang, y evitar

---

<sup>391</sup> QIAN Qichen. “Toward a bright future of regionalism”, *Global Asia*, vol. 1, núm. 1 (septiembre 2006), págs. 19-20.

<sup>392</sup> Véase YOM, Sean L. “Power politics in central Asia: The future of the Shanghai Cooperation Organization”, *Harvard Asia Quarterly*, vol. 6, núm. 4 (Otoño 2002), págs. 48-54.

el completo control de las repúblicas de la subregión por parte de Rusia. China logró por ejemplo diversificar sus suministros energéticos mediante la construcción de un oleoducto de 1.200 km de longitud con Kazajistán.

En el noreste asiático, la nueva actitud china marcaba un notable contraste con su ausencia de las conversaciones multilaterales sobre la península coreana de la primera mitad de los años noventa. Sus reservas sobre el papel de Estados Unidos y Japón se vieron superadas por un cálculo más realista sobre el riesgo de una crisis humanitaria y una mayor inestabilidad si Washington decidiera recurrir al uso de la fuerza contra Corea del Norte. En contra de su tradición diplomática de no mediar en conflictos entre terceros, China se ofreció como anfitrión (y más tarde facilitador) de las conversaciones sobre la crisis nuclear norcoreana desde 2003. Como ha indicado Ok-Nim CHUNG, “China was hoping for tactical gains from its involvement—reducing perceptions of the ‘China threat’, loosening us bilateral alliances, and supporting its multipolar vision for northeast Asia”.<sup>393</sup> Cuando menos, a través de las Conversaciones a Seis Bandas, Pekín logró prevenir una escalada militar en la península, que hubiera afectado gravemente a sus provincias fronterizas con Corea del Norte.

En el sureste asiático, China había apoyado el tratado sobre la desnuclearización de la subregión (SEANWFZ), concluido en Bangkok en 1995, pero no había firmado el protocolo sobre garantías de seguridad, puesto que su alcance geográfico incluía partes del mar de China Meridional definidas por Pekín como aguas territoriales. Sin embargo en la reunión del ARF en Singapur en 1999 cambió de posición y firmó dicho protocolo, convirtiéndose en el primer Estado nuclear en hacerlo. Arrancó así una primera fase en el proceso de resolución de disputas en el mar de China Meridional, que culminaría en la declaración sobre el código de conducta acordada en noviembre de 2002, que de nuevo marcaba un punto de inflexión en la diplomacia china. Si, como se señaló con anterioridad, China había mantenido una actitud cautelosa al participar por primera vez en el ARF en 1994, gradualmente transformó su posición. En palabras de Masashi NISHIHARA, “the reason that China has become active in multilateral security cooperation is that it must have concluded that it was more advantageous to pursue its national interests from inside, rather than remaining outside of multilateral

---

<sup>393</sup> CHUNG Ok-Nim. “Solving the security puzzle in northeast Asia”, pág. 5.

diplomacy”.<sup>394</sup> Motivos similares impulsaron la firma por parte de China, en octubre de 2003, del tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN (fue el primer país no miembro de la organización en hacerlo) y, simultáneamente, de la “Asociación Estratégica por la Paz y la Seguridad” con la ASEAN, ya mencionada en el apartado anterior, que comprometía a los once países a trabajar juntos sobre asuntos políticos, económicos y de seguridad de interés común.

Esta suma de iniciativas constituyen una red de “instituciones en la periferia” (*zhoubian zhidu*) —objeto del capítulo 6— en las que China ocupa una posición central. Comprometiéndose con sus vecinos de Asia central en la OCS, cooperando en el esfuerzo por promover la paz en la península coreana a través de las Conversaciones a Seis Bandas, y realizando un nuevo acercamiento a los Estados de la ASEAN (además de la cooperación regionalista en el ámbito económico), China puso en marcha un giro multilateralista que servía a sus intereses al neutralizar el temor de sus vecinos a su actuación unilateral. Unos foros multilaterales anteriormente considerados por Pekín como un vehículo para las presiones externas, se habían convertido en una “oportunidad” para responder a algunos de los desafíos que China afrontaba desde mediados de los años noventa, como el reforzamiento de las relaciones de defensa entre Estados Unidos y Japón o el despliegue de un sistema de defensa antimisiles.<sup>395</sup> El multilateralismo representaba un elemento central en la estrategia china, tranquilizando a aquellos países vecinos que, de otro modo, hubieran podido aliarse contra la República Popular.

En vez de afrontar la realidad de un sistema unipolar mediante el desarrollo de sus capacidades militares y la formación de alianzas —agravando así el dilema de seguridad representado por su ascenso— resultaba más eficaz para China recurrir a instrumentos como el multilateralismo (y las Asociaciones Estratégicas) en una estrategia de “soft balancing”. Al promover la cooperación regional, China no sólo podía reducir los temores de sus vecinos y las presiones de Estados Unidos, creando un

---

<sup>394</sup> NISHIHARA Masashi. “Aiming at new order for regional security: Current state of ARF”, *Gaiko Forum*, Invierno 1997, pág. 38.

<sup>395</sup> GOLDSTEIN, Avery. “An emerging China’s emerging grand strategy”, pág. 73.



entorno de seguridad más estable en su periferia, sino que al mismo tiempo veía reforzada su influencia sobre la dinámica política y de seguridad asiática.<sup>396</sup>

Por resumir, la defensa china del multilateralismo no sólo reflejaba un cambio en su percepción de las relaciones internacionales, sino también su utilidad como instrumento para la consecución de sus objetivos de política exterior. Si, como ya se ha señalado repetidamente, uno de los más importantes es el de reconfigurar un orden regional que Pekín considera desequilibrado a favor de Estados Unidos, el multilateralismo es —para los estrategas chinos— un medio más para avanzar en la dirección de un sistema multipolar.<sup>397</sup> El multilateralismo puede condicionar los movimientos de Pekín, pero también contribuye a reducir el margen de maniobra de Washington. Como se verá más adelante (y en mayor detalle en el capítulo 8), la integración y cooperación con sus vecinos proporciona a China una útil protección contra la presión de Estados Unidos.

## 4.6 LA DOCTRINA DEL “ASCENSO PACÍFICO”

### 4.6.1 Formulación y análisis del concepto

Con la llegada al poder de los líderes de la cuarta generación, encabezados por Hu Jintao y Wen Jiabao, Pekín puso en circulación un nuevo término: el “ascenso pacífico” (*heping jueqi*) de China. Sin abandonar la estrategia de Deng Xiaoping y el NCS, se trataba de un renovado esfuerzo por neutralizar la inquietud internacional creada por las crecientes capacidades adquiridas por la República Popular China.

El concepto surgió de un proyecto de investigación dirigido por Zheng Bijian, ex vicepresidente ejecutivo de la Escuela Central del Partido y figura próxima al presidente Hu. La idea había sido debatida en medios académicos, y el propio Zheng había

---

<sup>396</sup> Véanse, entre otros, GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, págs. 126-128; FROST, Ellen L., PRZYSTUP, James J. and SAUNDERS, Phillip C. “China’s rising influence in Asia”, pág. 1; WU Xinbo. “Chinese perspectives on bulding an east Asian Community in the twenty-first century”, en GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia’s new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009, pág. 59; SUTTER, Robert. *China’s rise in Asia: Promises and perils*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 10.

<sup>397</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, pág. 162.

realizado un viaje a Estados Unidos para contrastar la opinión de expertos y políticos sobre las implicaciones internacionales del auge chino. Su informe, entregado en diciembre de 2002, recibió el apoyo del gobierno y sus argumentos comenzaron a difundirse internamente a partir de entonces.<sup>398</sup> En noviembre de 2003, Zheng Bijian anunciaría públicamente la doctrina del “nuevo camino al ascenso pacífico de China” en la primera edición del Boao Forum, un encuentro diseñado como el equivalente asiático del foro de Davos.<sup>399</sup>

El concepto del ascenso pacífico nació con la finalidad de neutralizar la idea de que, como potencia emergente, China alteraría inevitablemente el status quo, de manera similar a como lo hicieron Alemania a finales del siglo XIX o Japón en el primer tercio del siglo XX. Para Zheng, la historia contemporánea habría demostrado que la realización de las ambiciones hegemónicas mediante la guerra y la expansión internacional está “condenada al fracaso”. Por consiguiente, “In today’s world, how can we follow such a totally erroneous path that is injurious to all, China included?”, se preguntaba.<sup>400</sup> Por otra parte, la doctrina se vinculaba de manera explícita a la situación interna china: Zheng insistía en que la prioridad absoluta de China es su desarrollo económico y social, un objetivo que “will keep this generation and the next two to three generations extremely busy”.<sup>401</sup> Como conclusión, la única opción de China en las actuales circunstancias es ascender de manera pacífica, es decir, “we have to work for a peaceful international environment for the sake of our development and, at the same time, safeguard world peace through our development”.<sup>402</sup>

El gobierno utilizaría por primera vez el término en un discurso pronunciado por el primer ministro Wen Jiabao en la universidad de Harvard en diciembre de 2003. Según indicó, “We are determined to secure a peaceful international environment and a stable domestic environment in which to concentrate on our own development, and with

---

<sup>398</sup> CHU Shulong and REN Xiao. “China’s peaceful development doctrine. Views from China”, The National Bureau of Asian Research, NBR Project Report, octubre 2009, pág. 11, [http://www.nbr.org/publications/specialreport/pdf/Preview/PR09\\_China\\_preview.pdf](http://www.nbr.org/publications/specialreport/pdf/Preview/PR09_China_preview.pdf) (consultado 9 diciembre 2009).

<sup>399</sup> ZHENG Bijian. “New path for China’s peaceful rise and the future of Asia”, Boao Forum for Asia Annual Conference 2003, 3 noviembre 2003, en ZHENG Bijian. *Peaceful rise: China’s new road to development*. Pekín: Central Party School Publishing House, 2005, págs. 9-20.

<sup>400</sup> Ibid., pág. 17.

<sup>401</sup> Ibid., pág. 13.

<sup>402</sup> Ibid., pág. 17.

it to help promote world peace and development”.<sup>403</sup> El presidente Hu Jintao recurriría también al término dos semanas más tarde en un acto conmemorativo del 110 aniversario del nacimiento de Mao Tse-tung y, en febrero de 2004, en una reunión del Politburo convocada monográficamente sobre la cuestión. Universidades y *think tanks* organizaron conferencias para desarrollar la doctrina y explorar sus implicaciones, en un ejemplo de debate público poco habitual en los círculos chinos.<sup>404</sup> Simultáneamente, los medios de comunicación se encargaron de difundirlo, confirmando el esfuerzo de Pekín por influir en la percepción exterior sobre su ascenso.<sup>405</sup> Como señala Aaron FRIEDBERG, “because it was impossible to fully conceal China’s growing capabilities, shaping how others viewed its intentions had become all the more important”.<sup>406</sup>

A pesar de la intensa campaña destinada a promover internacionalmente esta estrategia, pronto surgieron las diferencias internas. Para algunos expertos, la mera referencia a un “ascenso” podía despertar la oposición de otras potencias. Otros analistas rechazaban que China pudiera aceptar el liderazgo global de Estados Unidos, una consecuencia implícita en el concepto. La mayoría de las críticas hacían hincapié, por otra parte, en el hecho de que la doctrina podía limitar las opciones de Pekín con respecto a Taiwán. Ciertas fuentes apuntaron incluso a la oposición del ex presidente Jiang Zemin al uso del término.<sup>407</sup> Cualesquiera que fueran las causas, pronto dejó de utilizarse la expresión.<sup>408</sup> En su discurso pronunciado en la edición de 2004 del Boao Forum, el presidente Hu recuperó la expresión “paz y desarrollo” (*heping yu fazhan*) — formulada en su día por Deng Xiaoping— para referirse a la estrategia china. El nuevo

---

<sup>403</sup> WEN Jiabao. “Turning your eyes to China”, Remarks of Chinese Premier at Harvard University, 10 diciembre 2003, <http://news.harvard.edu/gazette/2003/12.11/10-wenspeech.html> (consultado 11 diciembre 2003).

<sup>404</sup> MEDEIROS, Evan S. “China debates its “peaceful rise” strategy”, *YaleGlobal*, 22 junio 2004. Véase asimismo LAM, Willy Wo-lap. “Beijing’s new ‘balanced’ foreign policy: An assessment”, *China Brief*, The Jamestown Foundation, vol. 4, núm. 4, 20 febrero 2004.

<sup>405</sup> Véanse, por ejemplo: *People’s Daily*, “China’s peaceful rise”, 19 febrero 2004; *China Daily*, “China’s rise benefits world”, 2 marzo 2004; *Xinhuanet*, “Peaceful rise: strategic choice for China”, 24 abril 2004.

<sup>406</sup> FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy: China, America, and the struggle for mastery in Asia*, pág. 148.

<sup>407</sup> TKACIK, John J. “China’s peaceful rise at stake in power struggle”, *Asia Times Online*, 8 septiembre 2004.

<sup>408</sup> Véase SUETTINGER, Robert L. “The rise and descend of ‘peaceful rise’ ”, *China Leadership Monitor*, núm. 12 (Otoño 2004), <http://www.hoover.org/publication/clm/issues/2903986.html> (consultado 4 diciembre 2004); y GLASER, Bonnie S. and MEDEIROS, Evan S. “The changing ecology of foreign-policy making in China: The ascension and demise of the theory of ‘peaceful rise’ ”, *The China Quarterly*, núm. 190 (junio 2007), págs. 291-310.

lenguaje sería sancionado oficialmente con la adopción, en diciembre de 2005, del Libro Blanco sobre “El desarrollo pacífico de China”.<sup>409</sup>

El análisis de la doctrina revela que ésta no representa una nueva dirección diplomática, sino más bien un esfuerzo por “reconceptualizar” —pensando en la opinión pública internacional— el proceso de modernización chino. Aunque el término pueda parecer un mero eslogan, supone un reconocimiento explícito por parte de China de los problemas asociados con la emergencia de nuevas potencias. Conscientes de la inquietud de sus vecinos y de otras grandes potencias, los dirigentes chinos recurrieron a la doctrina para lanzar el mensaje de su deseo de gestionar este proceso evitando conflictos. El concepto responde por tanto a la doble motivación de Pekín ya examinada en páginas anteriores: la prioridad de la modernización y la estabilidad interna, y la necesidad de diluir la teoría de una “amenaza china”. De nuevo resultaba inevitable llegar a la conclusión de que las todavía limitadas capacidades chinas, y el objetivo estratégico de reducir el diferencial de poder con Estados Unidos, fueron factores que impulsaron a China a dar forma a una doctrina de estas características.

De conformidad con la misma, en efecto, China consideraba la paz como un medio para conseguir su propio desarrollo. Pero si China aceptaba el status quo, al menos en parte se debía a que es aún una potencia débil. Como señalaba por estas fechas un editorial del *Diario del Pueblo*:

China has achieved world-noticeable economic development and social progress (...). But we must cool-headedly notice that it remains a basic reality that ours is a big country with a huge

---

<sup>409</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China’s peaceful development road”, 22 diciembre 2005, [http://english.peopledaily.com.cn/200512/22/eng20051222\\_230059.html](http://english.peopledaily.com.cn/200512/22/eng20051222_230059.html) (consultado 11 mayo 2011). De manera paralela, también en 2005 los líderes chinos comenzaron a utilizar un nuevo término: “mundo armonioso”. La conmemoración, en abril, del 50 aniversario de la conferencia de Bandung y, en septiembre, del 60 aniversario de la ONU, condujo a Pekín a proponer la idea de trabajar juntos “to build a harmonious world with lasting peace and common prosperity”. La idea fue expresada por el presidente chino en su discurso con motivo del aniversario de las Naciones Unidas: HU Jintao, “Building towards a harmonious world of lasting peace and common prosperity”, Nueva York, 16 septiembre 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/zyjh/t213091.htm> (consultado 11 mayo 2011). Con la expresión “mundo armonioso” (*hexie shijie*) se quería establecer una coherencia con el objetivo interno de desarrollo de una “sociedad armoniosa” (*hexie shehui*): véase REN Xiao. “The international relations theoretical discourse in China”, pág. 114; y MEDEIROS, Evan S. *China’s international behavior*, págs. 48-50.

population and a poor foundation to start with; restrictions of resources and environment pose severe challenges to us and the task of realizing sustainable development is quite arduous; the task of social reform, improvement and coordination is still urgent; economic development remains at a low-end level of international division of labor; the lack of core technologies and independent intellectual property rights has prevented us from accomplishing much in industrial creation and innovation and thereby from making fairly great contribution to humankind. The objective reality and our historical tasks don't allow us the slightest arrogance and complacency.<sup>410</sup>

A pesar de sus avances, los chinos eran conscientes del desfase aún existente entre la República Popular y las naciones desarrolladas —Estados Unidos en particular—, en términos de riqueza nacional, nivel de vida, educación o ciencia y tecnología. Tras observar la desaparición de la Unión Soviética, los estrategas chinos se convencieron además de lo inútil que sería para sus intereses pretender competir estratégicamente con la única superpotencia, una conclusión reforzada por la capacidad militar mostrada por Estados Unidos en las guerras del Golfo, Kosovo, Afganistán e Irak. Ello no significaba renunciar, sin embargo, a intentar debilitar la posición norteamericana. En unas circunstancias en las que la administración Bush demostraba una inclinación unilateralista y una tendencia a recurrir al uso del poder militar, Pekín aspiraba a ganar alguna ventaja demostrando unas intenciones opuestas a las de Estados Unidos. La contradicción entre la política unilateral y militarista de Estados Unidos con la política “pacífica” de China mostraría a los países asiáticos los beneficios de aliarse con Pekín y no con Washington.<sup>411</sup>

Éste es sólo un ejemplo de la conclusión del gobierno chino de que, a pesar de sus limitaciones como potencia, resultaba posible desarrollar instrumentos que condicionaran las acciones de Estados Unidos en Asia y, al mismo tiempo, ampliasen su propia influencia. El desarrollo de ese enfoque asimétrico era de hecho, para algunos expertos chinos, la única manera de asegurar la estabilidad regional y global.<sup>412</sup> Ante un complejo entorno de seguridad y concentrados en su transformación interna, resultaría más eficaz hacer las cosas indirectamente para intentar dar forma a un entorno que

---

<sup>410</sup> “China’s peaceful rise: A road chosen for rejuvenation of a great nation”, *People’s Daily*, 19 febrero 2004.

<sup>411</sup> FUKUYAMA, Francis. “China: Global citizen or growing menace?”, *The Daily Yomiuri*, 16 mayo 2004.

<sup>412</sup> Véase RAMO, Joshua Cooper. *The Beijing consensus*. Londres: The Foreign Policy Centre, 2004, pág. 49.

facilite la consecución de sus objetivos, ninguno de los cuales es más importante que evitar conflictos. La opinión china de que, a pesar de las intervenciones militares de Estados Unidos en Asia con posterioridad al 11-S, resultaba improbable que los países de la región se aliaran con Washington contra sus intereses, dio mayor confianza a Pekín sobre lo acertado de su estrategia, al evitar una competencia directa en la región con la única superpotencia. Nunca había resultado más obvio para China que, si quería disminuir el peso de Estados Unidos en Asia a largo plazo, no podría hacerlo sin contar con los países asiáticos.

#### **4.6.2 Asia como opción estratégica**

El concepto del ascenso pacífico resultaba por ello inseparable de esa conexión entre Asia y las ambiciones chinas. Al presentar la doctrina en noviembre de 2003, Zheng indicó:

In the coming two to three decades, or during the first half of the 21st century, Asia will be facing a rare historical opportunity for peaceful rise and China's peaceful rise will be a part of it. This not only means that China's reform, opening up and rise are partly attributable to the experience and development of other Asian countries, but it also means that China, as an Asian country, will play a more active and useful role in the development, prosperity and stability of all the other Asian countries, its neighbors in particular.<sup>413</sup>

En el mismo foro, el primer ministro chino, Wen Jiabao, había defendido el día anterior la aplicación a Asia del “Nuevo Concepto de Seguridad”; un concepto “featuring mutual trust, mutual benefit, equality and cooperation, and conduct ourselves in such spirits as mutual respect, amicable coexistence and seeking common ground while setting aside differences”. Wen utilizó varias veces la expresión “rejuvenecimiento y renovación” para describir este proceso de suma positiva (“win-win cooperation”) para Asia en su conjunto.<sup>414</sup> El mes anterior, el primer ministro ya había señalado en la cumbre China-ASEAN: “We should focus even greater attention on expanding the areas of converging interests and promoting common development and common security. (...) Our cooperation should feature a wider regional and global

---

<sup>413</sup> ZHENG Bijian. “New path for China's peaceful rise and the future of Asia”, pág. 20.

<sup>414</sup> “Premier Wen calls for win-win development path for Asia”, *People's Daily*, 2 noviembre 2003.

perspective, helping not just ourselves but also the rest of Asia in terms of coping with new challenges.”<sup>415</sup> Por su parte, empleando términos muy similares, el presidente Hu Jintao señaló en su discurso en la edición de 2004 del Boao Forum: “Persisting in building good-neighborly relationships and partnership with the neighboring countries, we pursue a policy of bringing harmony, security and prosperity to neighbors and dedicate ourselves to strengthening mutual trust and cooperation with the fellow Asian countries, easing up hot spot tensions, and striving to maintain peace and tranquility in Asia”.<sup>416</sup>

Para RUAN Zongzee, subdirector del Instituto Chino de Estudios Internacionales, la cuestión central que afronta China en su política exterior es “whether she can make the world accept her, but before this is whether she can make the regional nations accept her”. Convencer a sus vecinos de que una China más poderosa no representará una amenaza para sus intereses representa por ello una motivación central de la política de ascenso pacífico; una política que defiende el “ascenso” como el objetivo, la “paz” como la condición”, y hace hincapié en la importancia de “tener una relación amistosa con los vecinos”.<sup>417</sup> Pero la doctrina también refleja el convencimiento entre los estrategas chinos de que el auge de China debe ir acompañado del ascenso de Asia en su conjunto, puesto que será un cambio estructural en el equilibrio global de poder lo que situará a China en una mejor situación con respecto a Estados Unidos.<sup>418</sup> Contar con un sólido anclaje en la región y desempeñar un papel influyente en las relaciones internacionales de Asia resulta por ello necesario si China quiere ser una potencia mundial.<sup>419</sup> Una de las maneras más eficaces de conseguir este objetivo es coordinando su propio crecimiento económico con las necesidades de sus vecinos. El hincapié chino en la profundización de la interdependencia económica con

---

<sup>415</sup> WEN Jiabao. “Promoting peace and prosperity by deepening cooperation in all-round way”, VII China-ASEAN Summit, Bali, 8 octubre 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dqc/t27714.htm> (consultado 12 mayo 2011).

<sup>416</sup> HU Jintao. “China’s development is an opportunity for Asia”, Boao Forum for Asia 2004 Annual Conference, 24 abril 2004, <http://www.china.org.cn/english/features/93897.htm> (consultado 12 mayo 2011).

<sup>417</sup> FUNABASHI Yoichi. “China’s long-term strategy: peaceful ascendancy”, *Asahi Shimbun*, 2 diciembre 2003. Véase asimismo KLINGNER, Bruce. “Peaceful rising seeks to allay ‘China threat’”, *Asia Times Online*, 12 marzo 2004.

<sup>418</sup> WANG Jisi. “China’s changing role in Asia”, en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004, pág. 18. Véase asimismo BRZEZINSKI, Zbigniew. *The choice: Global domination or global leadership*. Nueva York: Basic Books, 2004, págs. 118-119.

<sup>419</sup> LI Mingjiang. “China’s proactive engagement in Asia: Economics, politics and interactions”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 134, 30 julio 2007, pág. 13.

los Estados de su periferia constituía por ello un elemento central de sus cálculos estratégicos. Al mismo tiempo, puesto que Pekín quería evitar todo riesgo a la estabilidad regional y, por ello, había renunciado a desafiar de manera directa a Estados Unidos, intentaba también crear un orden de seguridad regional alternativo al definido por las alianzas bilaterales de Washington.

La agenda china de buena vecindad coincidía en buena medida con el objetivo compartido por los Estados asiáticos de integrar a la República Popular en la región. Para ellos, no hay otra manera de responder al ascenso de China que insertarla en los procesos regionales. Aun manteniendo sus reservas sobre las intenciones últimas de Pekín, consideraban que a través de este acercamiento podrían lograr parcialmente sus propios objetivos o, al menos, conseguir la mejor adaptación posible a un resultado inevitable: la consolidación de la República Popular China como nueva gran potencia mundial. Con el crecimiento del mercado chino, todos sus vecinos encuentran una motivación para reforzar sus vínculos económicos con la República Popular. Los países más pequeños buscan beneficiarse del crecimiento chino y evitar su competencia; los más grandes también ven oportunidades en la plataforma que representa China como centro de las redes regionales de producción. Pekín, por su parte, al mirar hacia Asia, podía concluir por entonces que pocos países de la región —por no decir ninguno— se sumarían a Estados Unidos en un esfuerzo por aislar o contener a China. Eran estas fuerzas en juego las que facilitaban una mayor integración de China en Asia; una dinámica que cada vez le sería más difícil a Estados Unidos poder cambiar.

Era por tanto mediante una estrategia económica y diplomática más que a través de un enfoque militar, como China trataba de transformar el continente asiático. La manera de maximizar su posición —e intentar reducir la influencia de Estados Unidos—, era haciendo coincidir su propia política de seguridad con la configuración de una nueva estructura regional en Asia.<sup>420</sup>

---

<sup>420</sup> CHU Shulong. “China and the U.S.–Japan and U.S.–Korea alliances in a changing northeast Asia”, pág. 21.



#### 4.7 OBJETIVOS ESTRATÉGICOS DE CHINA EN ASIA

Tras el análisis realizado, y antes de pasar a estudiar sistemáticamente la interacción entre la República Popular China y las distintas subregiones asiáticas en el período 1997-2005, es momento de recapitular y enumerar los objetivos estratégicos de Pekín descubiertos —o confirmados— por esta investigación. En la estrategia regional de China pueden distinguirse tres grandes objetivos: facilitar su crecimiento económico, tranquilizar a los Estados asiáticos con respecto a sus intenciones, y evitar la formación de una coalición hostil. Esa estrategia le permite, simultáneamente, ganar tiempo para desarrollar sus propias capacidades.

En primer lugar, en efecto, China persigue el mantenimiento de un entorno internacional estable que le permita concentrarse en su desarrollo económico y modernización interna. Este objetivo, establecido en su día por Deng Xiaoping, ha constituido el eje central de la política exterior china durante los últimos treinta años. El crecimiento económico no se limita a garantizar la estabilidad social, sino que refuerza la legitimidad del régimen y es importante asimismo para la seguridad china: para Pekín, su status internacional y su seguridad exterior son el resultado de su propia estabilidad nacional y del desarrollo de su economía.

En su ya citado informe al XVI Congreso del Partido Comunista Chino en noviembre de 2002, Jiang Zemin hizo hincapié en que las dos décadas siguientes ofrecían a China una “oportunidad estratégica” (*zhanlue jiyu*) que Pekín debía aprovechar para concentrarse en su crecimiento. De conformidad con esta dirección —asumida igualmente por su sucesor, Hu Jintao—, y en un contexto general de estabilidad entre las potencias, “China, según indicó un editorial del *Diario del Pueblo*, will continue to concentrate on implementing the development strategy and continue to devote itself to constructing an internal and external environment conducive to development, strengthening cooperation and collaboration with various countries around the world, making itself an example of not going in for confrontation, reducing conflicts and the eruption of crisis to the maximum”.<sup>421</sup> La diplomacia china ha intentado por ello minimizar las tensiones en su periferia (sureste y noreste asiáticos,

---

<sup>421</sup> “The choice of China’s diplomatic strategy”, *People’s Daily*, 18 marzo 2003.

Asia central y Asia meridional) que obligarían a Pekín a desviar recursos y distraer su atención de sus prioridades internas.

Los líderes chinos eran conscientes asimismo de que el aumento de su poder era percibido como una potencial amenaza por otros Estados de la región. Como reconocerían desde mediados de la década de los noventa, como consecuencia de sus acciones en el mar de China Meridional y en el estrecho de Taiwán en 1995-96, un entorno internacional hostil pondría en peligro su agenda interna y exterior. La estrategia regional china trataba por ello, en segundo lugar, de neutralizar la desconfianza y percepción de inseguridad de sus vecinos, e intentar convencerles de que la República Popular no sólo no perjudicaría sus intereses, sino que por el contrario les beneficiaría. China quería presentar su ascenso como una oportunidad, no una amenaza.<sup>422</sup> Con el fin de reducir esa incertidumbre regional sobre sus intenciones, China decidió proyectar una imagen de potencia responsable e involucrarse de manera activa en las organizaciones multilaterales asiáticas, tanto económicas como de seguridad. La articulación de la doctrina del ascenso pacífico en 2003 fue la más clara expresión de ese esfuerzo de Pekín por tranquilizar a los Estados de su periferia con respecto al desarrollo de sus capacidades.

Aunque la necesidad de mantener un entorno exterior estable que favorezca su modernización económica requiere asimismo evitar una relación hostil con Estados Unidos, muchos piensan en China que Washington quiere prevenir la emergencia de la República Popular. Consideran que éste es precisamente uno de los principales objetivos de sus alianzas y de su presencia militar en Asia. Como respuesta a esta percepción, un tercer objetivo de la estrategia regional china ha sido el que Evan MEDEIROS ha denominado como “counter-containment”,<sup>423</sup> es decir, el de reducir la disposición o la capacidad de otras naciones (Estados Unidos en particular) de condicionar la libertad de maniobra de Pekín. La diplomacia china ha buscado así un

---

<sup>422</sup> Véase TANG Shiping. “Projecting China’s foreign policy: Projecting factors and scenarios”, en CHUNG Jae Ho. *Charting China’s future: Political, social and international dimensions*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2006, págs. 129-145; y JIA Qingguo. “Peaceful development: China’s policy of reassurance”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 59, núm. 4 (diciembre 2005), págs. 492-507.

<sup>423</sup> MEDEIROS, Evan S. “Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability”, *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005/06), pág. 155. Véase asimismo DENG Yong. *China’s struggle for status*, pág. 237.

acercamiento a los Estados asiáticos para dificultar, en su caso, los esfuerzos de Estados Unidos por concertarse con otros países de la región contra la República Popular.

Los dirigentes chinos no han articulado de manera explícita ese objetivo. Tampoco ha tratado China de separar a Estados Unidos de sus aliados, haciendo que éstos prefieran a Pekín como socio alternativo. China no quiere crear la percepción de que pretende expulsar a Estados Unidos de la región, estableciéndose ella misma como potencia hegemónica en Asia. Esa política precipitaría una rivalidad directa con Estados Unidos o con sus aliados, poniendo en peligro sus esfuerzos por mantener una periferia estable. La diplomacia china se ha concentrado más bien en las oportunidades económicas y en la cooperación multilateral para intentar crear un orden orientado a su favor. En las palabras de HUANG Renwei:

Entering the international system and participating in its transformation, China will be able to greatly broaden its effective strategic room of maneuver in terms of time and space. Hence, the hegemon will not be able to implement its strategy of containing China. Economic diplomacy and multilateral diplomacy will become the breakthrough and the supporting points for China's foreign policy, [and] Asian regional cooperation mechanisms offer China an important arena for practice in innovating international order (...).

Considering the relationship between China and the international system, we can reach a basic view: promoting common interests with other late-coming big powers is not only a requirement to be fulfilled in order to prevent the United States from roping in other big powers and establishing a strategic alliance containing China, but also a requirement to be fulfilled in order to ensure stable transformation of the international system.<sup>424</sup>

En resumen, el desafío diplomático de Pekín ha sido el de formular una política exterior que maximice su seguridad y facilite su ascenso al status de gran potencia en un sistema caracterizado por la preeminencia de Estados Unidos.<sup>425</sup> Ante la imposibilidad de conseguir este objetivo mediante el uso de la fuerza (una estrategia ofensiva no haría sino agravar el dilema de seguridad chino), Pekín optó por intentar extender su influencia mediante instrumentos económicos y diplomáticos. Mientras que la retórica del NCS y del ascenso pacífico se dirige a familiarizar a sus vecinos con las motivaciones de la política exterior china y legitimar su comportamiento internacional, la construcción de asociaciones estratégicas bilaterales y la participación en

---

<sup>424</sup> Cit. p. MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, págs. 55-56.

<sup>425</sup> GOLDSTEIN, Avery. "The diplomatic face of China's grand strategy", pág. 858.

organizaciones multilaterales no sólo sirven para evitar posibles movimientos hostiles de potencias rivales, sino que también pueden contribuir a la ambición china de maximizar su propio poder. En definitiva, es mediante la cooperación regional como la República Popular China pensó que podría reforzar su influencia y reorientar el orden internacional en una dirección multipolar.

Existe así desde la perspectiva china una estrecha relación entre la promoción del regionalismo asiático y la consecución de un mundo multipolar. Si, como escribe Phillip SAUNDERS, el dilema de Pekín es el de encontrar la manera de hacer que el resto de la región acepte un papel dominante de China sin necesidad de enfrentarse a Estados Unidos y sin desestabilizar Asia,<sup>426</sup> la mejor solución es la de construir un sistema regional sobre bases compartidas. En vez de desarrollar su capacidad militar como principal instrumento de disuasión frente a otras potencias, la estrategia asiática de Pekín ha optado por crear incentivos que permitan orientar el comportamiento de los Estados vecinos de conformidad con los intereses chinos, mediante una profundización de la interdependencia regional.

---

<sup>426</sup> SAUNDERS, Phillip C. "China's role in Asia", en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, pág. 131.



## **TERCERA PARTE**



## Capítulo 5

### CHINA Y EL REGIONALISMO ASIÁTICO

The rapid growth of its economy over the past twenty-odd years has brought with it increasing influence in the economic affairs of east Asia, an influence that will grow if China can put multilateralism and regionalism into full play in its various relations in the region. China will make a great contribution to the Greater East Asian system of collective cooperation while enhancing its own stature as a major power.

Ye Zicheng, *Inside China's grand strategy*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, pág. 183.

#### 5.1 INTRODUCCIÓN

La irrupción del regionalismo es uno de los fenómenos más relevantes en las relaciones internacionales de Asia en años recientes; un proceso que ha coincidido en el tiempo con el ascenso de la República Popular China. Al igual que la nueva estrategia asiática de China, este proceso también arranca en 1997, como una de las consecuencias directas de la crisis financiera. Hasta entonces, las instituciones multilaterales asiáticas se organizaban sobre bases subregionales (como la ASEAN, la Asociación para la Cooperación Regional en Asia Meridional —SAARC— o los “Shanghai Five” en Asia central), o bien integrando a Estados de ambas orillas del Pacífico (como APEC o el Foro Regional de la ASEAN, ARF). La crisis de 1997-98 en Asia oriental afectó a la credibilidad de instituciones como ASEAN y APEC, que no pudieron responder de manera eficaz a su impacto económico y político. Sería a partir de este momento cuando comenzó a tomar forma un proceso regionalista sobre bases panasiáticas mediante la puesta en marcha de ASEAN+3 (1997) y la Cumbre de Asia Oriental (2005).

Aunque son varios los factores que impulsan la tendencia regionalista en Asia, los dos más importantes —relacionados entre sí— son las propias fuerzas económicas y el crecimiento de China como polo de desarrollo regional. Si, por un lado, la interdependencia económica y financiera entre los países asiáticos no había hecho sino



crecer desde los años ochenta,<sup>427</sup> por otro (véase el capítulo 3), a mediados de la década siguiente China se había convertido en el centro de las redes de producción de la región. Sin este papel desempeñado por China, probablemente no se habría alcanzado ese grado de interdependencia.<sup>428</sup> Simultáneamente, la República Popular no podía ya desvincular su crecimiento de la propia evolución económica de Asia. El reconocimiento por parte de Pekín de que la cooperación regional era un medio indispensable para proteger sus intereses en el mundo de la globalización, le condujo a completar el tradicional enfoque bilateral de su acción exterior con una política multilateral.

La transformación de la política exterior china descrita en los capítulos anteriores es precisamente uno de los elementos que explican el impulso de la cooperación regional asiática en los últimos años. Tras abandonar su escepticismo de los foros multilaterales, el ascenso de China ha servido de catalizador del regionalismo en Asia, un proceso que responde a los intereses compartidos de Pekín y de sus vecinos. China ha promovido el regionalismo al considerar que facilita su desarrollo interno y refuerza su status geopolítico —sus dos objetivos estratégicos básicos—, propiciando así un equilibrio favorable de poder en Asia. Como escribe WANG Jisi: “Since sustaining economic growth remains China’s top priority, promoting East Asian economic cooperation will be an integral part of China’s regional strategy”.<sup>429</sup>

Por lo que se refiere a los países asiáticos, éstos, además de reaccionar al impacto de las fuerzas de la globalización,<sup>430</sup> tienen como prioridad asegurar la paz y la estabilidad en la región en el contexto de la emergencia de China.<sup>431</sup> El regionalismo constituye una respuesta a ambos desafíos. El objetivo de mantener su crecimiento en

<sup>427</sup> Según datos ofrecidos por el presidente del Banco Asiático de Desarrollo, el comercio intrarregional en Asia oriental representaba en 2003 el 54 por cien del comercio total de la región, muy por encima del 35 por cien de 1980, es decir mayor que el de NAFTA (46 por cien) y parecido al comercio intraeuropeo con anterioridad a la entrada en vigor del tratado de Maastricht. Por otra parte, pese a la importancia de la inversión extranjera directa de países terceros en Asia, el porcentaje de IED intrarregional en Asia creció del 24 por cien en la segunda mitad de los años ochenta al 40 por cien en 1995-97: KURODA Haruhiko. “Towards a borderless Asia: A perspective on Asian economic integration”, Oxford, 10 diciembre 2005, <http://www.adb.org/Documents/Speeches/2005/ms2005088.asp> (consultado 16 mayo 2011).

<sup>428</sup> TEO Chu Cheow, Eric. “China as the center of Asian economic integration”, *China Brief*, vol. 4, núm. 15 (23 julio 2004); KRUMM, Katie and KHARAS, Homi, eds. *East Asia Integrates*. Washington: World Bank, 2003, pág. 23.

<sup>429</sup> WANG Jisi. “China’s changing role in Asia”, en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004, pág. 9.

<sup>430</sup> BEESON, Mark. *Regionalism and globalization in east Asia: Politics, security and economic development*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007, pág. 13.

<sup>431</sup> WANANDI, Jusuf. “China and Asia Pacific regionalism”, en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*, pág. 39.

una era de creciente competencia global, les impulsa a integrar sus economías con la de la República Popular y beneficiarse así del desarrollo chino. Hacer que China forme parte de los procesos y estructuras regionales, por otra parte, ofrecerá —además de ventajas económicas— la posibilidad de intentar influir en el comportamiento chino y que éste se adecúe a las normas y prácticas de la región. Esos dos objetivos son reflejo de la manera en que el ascenso de China ha transformado el escenario económico asiático: si por una parte su papel central en las redes de producción ha contribuido al crecimiento de las relaciones económicas intrarregionales, por otra China ha promovido el desarrollo de las estructuras institucionales que dan forma a la integración regional.

Este capítulo examinará las razones del interés chino por el regionalismo y cómo lo ha perseguido. La primera sección estudia los antecedentes y evolución del regionalismo asiático, con especial atención a la posición de Pekín. Las dos secciones siguientes analizarán, respectivamente, el acuerdo de libre comercio China-ASEAN, y los movimientos de China con respecto a la primera Cumbre de Asia Oriental. Finalmente, a modo de resumen, se valorará el peso del regionalismo en la estrategia china.

## **5.2 REGIONALISMO EN ASIA Y EL PAPEL DE CHINA**

### **5.2.1 La creación de APEC**

Frente al dinamismo de su evolución económica, Asia se ha caracterizado por un cierto “déficit institucional”.<sup>432</sup> La diversidad y heterogeneidad de la región impedían, en opinión de muchos, su integración formal. El legado colonial compartido por los miembros de la ASEAN les hacía desconfiar además de las ambiciones de control por parte de las grandes potencias. A estos factores habría que añadir la memoria de la ocupación japonesa, la división ideológica de la Guerra Fría y el establecimiento por Estados Unidos de un esquema de alianzas bilaterales como patrón dominante en las relaciones internacionales de Asia. Cuantas propuestas multilaterales se avanzaron a partir de los años sesenta apuntaban a una forma superficial de integración, con un

---

<sup>432</sup> FRIEDBERG, Aaron L. “Ripe for rivalry: Prospects for peace in a multipolar Asia”, *International Security*, vol. 18, núm. 3 (Invierno 1993/94), págs. 22-24.

limitado desarrollo institucional.<sup>433</sup> La manifestación más elaborada de estas iniciativas sería el foro de Cooperación Económica del Asia-Pacífico (APEC), creado a finales de la década de los ochenta.

Fruto de una propuesta conjunta de Japón y Australia, anunciada por el primer ministro de este último país, Robert Hawke, durante una visita a Seúl en enero de 1989, APEC celebraría su primer encuentro en Canberra, a nivel ministerial, en noviembre de ese mismo año. (A partir de 1993 sus cumbres anuales se elevarían a nivel de jefes de Estado y de Gobierno). El foro fue el resultado de varias décadas de esfuerzos de expertos académicos, altos funcionarios y empresarios de la región por establecer una plataforma de cooperación económica intergubernamental.<sup>434</sup> El grupo incluía a Japón, Estados Unidos, Canadá, Corea del Sur, Australia, Nueva Zelanda y los entonces seis miembros de la ASEAN (Indonesia, Filipinas, Tailandia, Malasia, Singapur y Brunei).<sup>435</sup>

Fue en APEC, al que se incorporó en 1991, donde China comenzó a participar en los mecanismos multilaterales asiáticos. Su agenda de desarrollo económico le obligaba a gestionar sus relaciones económicas con el exterior no sólo sobre bases bilaterales, sino también en un contexto regional.<sup>436</sup> No obstante, Pekín fue sumamente cauteloso con respecto a la institucionalización de APEC, en el que veía un instrumento concebido con el único propósito de la cooperación económica, y que no debía convertirse en ningún caso en una organización política que discutiera sobre los asuntos políticos y de seguridad de la región.<sup>437</sup>

China apoyó los objetivos de APEC de lograr un completo desarme arancelario en 2010 para los miembros más desarrollados y en 2020 para los menos avanzados,

---

<sup>433</sup> Véase LINCOLN, Edward J. *East Asian economic regionalism*. Washington: The Brookings Institution Press, 2004, págs. 114-125.

<sup>434</sup> Sobre la creación de APEC, véase RAVENHILL, John. *APEC and the construction of Pacific Rim regionalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001; y FUNABASHI Yoichi. *Asia Pacific fusion: Japan's role in APEC*. Washington: Institute for International Economics, 1995.

<sup>435</sup> China, Hong Kong y Taiwán se incorporaron en 1991; México y Papua Nueva Guinea en 1993; Chile en 1994; y, en 1998, Perú, Rusia y Vietnam.

<sup>436</sup> WU Xinbo. "Chinese perspectives on building an east Asian Community in the twenty-first century", en GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia's new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009, pág. 56.

<sup>437</sup> WANG Jianwei. "China's multilateral diplomacy in the new millennium", en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 195.

según se acordó en la declaración de Bogor (Indonesia), adoptada en la cumbre de 1994. China defendió que el foro no debía convertirse en un bloque cerrado, e incluso decidió actuar unilateralmente a favor de la liberalización comercial. En la cumbre de Osaka de 1995, el presidente Jiang Zemin declaró que China reduciría sus barreras arancelarias, lo que empezó a hacer a partir del año siguiente.<sup>438</sup> Sin embargo, como ya se mencionó, durante la crisis financiera APEC no fue capaz de adoptar medidas concretas que contribuyeran a mitigar su impacto, lo que redujo el interés de sus miembros por el foro. Esa decepción se agravó cuando, en la cumbre celebrada en Kuala Lumpur en 1998, APEC no logró la puesta en marcha de una iniciativa orientada a acelerar la reducción de tarifas arancelarias en la región.

En 2001, semanas después de los atentados terroristas del 11-S en Estados Unidos, le correspondió a China ser por primera vez anfitrión de la cumbre anual de APEC. Las circunstancias hicieron inevitable la adopción de una declaración contra el terrorismo en la cumbre de Shanghai, pero Pekín continuó insistiendo en mantener el papel de APEC como organización meramente económica. No obstante, los países asiáticos ya habían perdido por entonces parte de su interés por APEC y comenzado a desarrollar su cooperación económica mediante otros instrumentos. Pese a su utilidad como plataforma para discutir sobre la liberalización comercial y financiera en la cuenca del Pacífico, APEC no podía convertirse en la estructura institucional que diera forma a la cooperación económica, política y de seguridad demandada por los asiáticos. Como ha escrito uno de sus más conocidos expertos, John RAVENHILL, APEC es “a *trans-regional rather than a regional body*”,<sup>439</sup> por lo que no es su función la de propiciar la integración económica asiática. Por otra parte, ni la ASEAN quería ver reducido su papel en una comunidad del Asia-Pacífico, ni China encontrarse frente a la influencia predominante de Estados Unidos en dicha estructura. Las limitaciones de APEC y la necesidad de contar con un instrumento que permitiera a Asia oriental fortalecer su peso internacional después de la crisis financiera, abrirían un espacio al desarrollo de otras fórmulas de cooperación regional.

---

<sup>438</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, pág. 173.

<sup>439</sup> RAVENHILL, John. “APEC adrift: Implications for economic regionalism in Asia and the Pacific”, *Pacific Review*, vol. 13, núm. 2 (junio 2001), pág. 329.

### 5.2.2 De la propuesta de Mahathir a ASEAN+3

A principios de los años noventa no parecía haber gran interés entre los gobiernos asiáticos por desarrollar una estructura institucional que integrara a la región con el fin de encontrar soluciones comunes a sus problemas compartidos, y proporcionara a Asia una voz más coherente en la economía global. La región se estaba beneficiando de una creciente integración de facto impulsada por las fuerzas del mercado; una “regionalización” basada en gran medida en las redes de negocios chinas y japonesas.<sup>440</sup> La rápida expansión del comercio y las inversiones de Japón, Corea del Sur y Taiwán en las economías de la ASEAN con posterioridad al acuerdo del Hotel Plaza de Nueva York de 1985 —por el que se apreció el yen (y, posteriormente, el won coreano y el dólar taiwanés)—, condujo al desarrollo de nuevas redes de producción intrarregionales.<sup>441</sup> Menor interés existía no obstante por promover la integración económica regional mediante la formación de uniones aduaneras o acuerdos de libre comercio (“regionalismo”).<sup>442</sup>

Este escaso entusiasmo por los acuerdos formales impulsados por los gobiernos se puso de relieve cuando, a finales de 1990, el primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, propuso la creación de un “East Asian Economic Grouping” (EAEG); la primera iniciativa de establecimiento de una estructura panasiática desde la segunda guerra mundial. La propuesta nacía de la preocupación por el impacto que pudieran tener en Asia los procesos regionalistas en otras partes del mundo: la Unión Europea iba a completar su proyecto del mercado único y, en Norteamérica, avanzaba la conclusión del Tratado de Libre Comercio (NAFTA) entre Estados Unidos, Canadá y México. A ello había que añadir la inquietud por las consecuencias de la Ronda Uruguay del GATT —inaugurada en 1986— para los intereses asiáticos. La iniciativa se encontró con la oposición frontal de Estados Unidos —país que no estaba incluido en el proyecto—, y

---

<sup>440</sup> STUBBS, Richard. *Rethinking Asia's economic miracle*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005, pág. 213.

<sup>441</sup> Véase BERNARD, Mitchell, and RAVENHILL, John. “Beyond product cycles and flying geese: Regionalization, hierarchy, and the industrialization of east Asia”, *World Politics*, vol. 42, núm. 2 (1995), págs. 179-210.

<sup>442</sup> La definición clásica es la de Andrew WYATT-WALTER, quien establecía una distinción “between economic regionalism as a *conscious policy* of states or sub-state regions to coordinate activities and arrangements in a greater region, and economic regionalization as the *outcome* of such policies or of ‘natural’ economic forces” (énfasis en el original): WYATT-WALTER, Andrew. “Regionalism and world economic order”, en FAWCETT, Louise and HURRELL, Andrew, eds. *Regionalism in world politics: Regional organization and international order*. Oxford: Oxford University Press, 1996, pág. 77.

con una fría recepción entre sus vecinos. Una excepción fue China: cuando Mahathir adelantó su propuesta, precisamente durante una visita a Pekín en diciembre de 1990, el primer ministro Li Peng respondió de manera positiva.<sup>443</sup> Los presidentes Yang Shangkun y Jiang Zemin reiterarían el apoyo chino en varias ocasiones entre 1992 y 1994.<sup>444</sup> Pero China estaba saliendo del aislamiento diplomático impuesto por Occidente tras la crisis de Tiananmen, mientras que la presión de Estados Unidos contribuyó a la negativa de Japón a asumir el liderazgo del grupo tal como había planteado Mahathir. Se temía que esta iniciativa impidiera el desarrollo de APEC y pudiera dividir la economía global sobre bases regionales.<sup>445</sup> La iniciativa del EAEG fue redefinida entonces como un mero “East Asian Economic Caucus” (EAEC) que actuaría como grupo en el seno de APEC, diluyendo así el riesgo de que pudiera convertirse en alternativa a este foro.<sup>446</sup>

Pese a su rechazo del proyecto de Mahathir, en septiembre de 1997 Japón propuso una iniciativa multilateral aún más controvertida: la creación de un Fondo Monetario Asiático (FMA). Dos meses después del estallido de la crisis financiera en Tailandia, Japón planteó el establecimiento de un fondo dotado con 100.000 millones de dólares con el fin de estabilizar los tipos de cambio en Asia. El FMA recibió inicialmente una respuesta muy positiva por parte de los países del sureste asiático y de Corea del Sur, pero Estados Unidos se opuso al plan, y presionó a China para que también lo rechazara;<sup>447</sup> una presión en realidad innecesaria, ya que Pekín no se mostraba dispuesto a aceptar una iniciativa que hubiera reforzado la influencia japonesa en la región. Ante las objeciones de Estados Unidos y la falta de apoyo chino, Japón retiró la iniciativa.<sup>448</sup>

---

<sup>443</sup> LOW, Linda. “The East Asian Economic Grouping”, *Pacific Review*, vol. 4, núm. 4 (1991), pág. 375.

<sup>444</sup> LI Mingjiang. “China’s participation in Asian multilateralism: pragmatism prevails”, en HUISKEN, Ron, ed. *Rising China: Power and reassurance*. Sidney: The Australian National University, 2009, pág. 153.

<sup>445</sup> STUBBS, Richard. “ASEAN Plus Three: Emerging east Asian regionalism”, *Asian Survey*, vol. 42, núm. 3 (mayo-junio 2002), pág. 441.

<sup>446</sup> RAVENHILL, John. “East Asian regionalism: Much ado about nothing?”, Research School of Pacific and Asian Studies, Australian National University, Working Paper 2008/3, diciembre 2008, pág. 5, [http://ips.cap.anu.edu.au/ir/pubs/work\\_papers/08-3.pdf](http://ips.cap.anu.edu.au/ir/pubs/work_papers/08-3.pdf) (consultado 18 mayo 2011).

<sup>447</sup> CALDER, Kent E. “Critical junctures and the contours of northeast Asian regionalism”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, pág. 27; TERADA Takashi. “Constructing an ‘east Asian’ concept and growing regional identity: From EAEC to ASEAN+3”, *Pacific Review*, vol. 16, núm. 2 (2003), pág. 265.

<sup>448</sup> Sobre el FMA véase LIPSCY, Phillip. “Japan’s Asian Monetary Fund proposal”, *Stanford Journal of East Asian Affairs*, vol. 3, núm. 1 (Primavera 2003), págs. 93-104.

Pese a este incidente, la crisis financiera pronto eliminaría los obstáculos que impedían que los países asiáticos actuaran juntos en defensa de sus intereses comunes. La crisis puso de manifiesto la vulnerabilidad de la región a las fuerzas económicas externas, y muchos de sus gobiernos llegaron a la conclusión de que no podían apoyarse en las instituciones globales para proteger sus intereses. Estos países —algunos de ellos aliados de Estados Unidos como Tailandia o Japón— estaban molestos tanto con la gestión que hizo de la crisis el FMI como con la reacción de Washington. Las diferentes respuestas dadas por Washington a México —tras la crisis del peso— y a Tailandia extendió la percepción de que existían dos varas de medir. Frente a la generosa ayuda proporcionada a México, Estados Unidos apenas aportó ayuda financiera directa a Tailandia y se limitó a dejar que el FMI asumiera el liderazgo.<sup>449</sup>

Este hecho, junto con el anterior veto de Estados Unidos a la propuesta japonesa del FMA, movilizó a los líderes de la región. La crisis hizo ver a los gobiernos asiáticos la necesidad de crear algún tipo de mecanismo que les permitiera afrontar una crisis similar en el futuro y reforzar su autonomía. No sólo coincidían China, Japón y Corea del Sur en que los tres debían reforzar su cooperación en asuntos económicos, sino también en que el aumento de sus inversiones y comercio con el sureste asiático implicaba que tenían un interés compartido en la estabilidad de la ASEAN. A los miembros de esta organización no se les ocultaba por otra parte las ventajas de contar con unos vínculos formales con las economías más desarrolladas de Japón y Corea del Sur y con el emergente mercado de China como modo de evitar otra crisis.<sup>450</sup>

La mejor plataforma disponible parecía ser la incipiente estructura que había permitido a los países de la ASEAN, China, Japón y Corea del Sur —es decir, ASEAN+3—, coordinar la posición asiática de cara al primer encuentro de la Asia-Europe Meeting (ASEM), celebrada en Bangkok en marzo de 1996. La necesidad de que los gobiernos del noreste asiático tuvieran que reunirse con sus colegas del sureste de la región para formar una posición común frente a la Unión Europea, escribe Richard

---

<sup>449</sup> Véase BOWLES, Paul. “Asia’s post-crisis regionalism: Bringing the state back in, keeping the (United) States out”, *Review of International Political Economy*, vol. 9, núm. 2 (Verano 2002), págs. 230-256; y HIGGOTT, Richard. “The Asian economic crisis: A study in the politics of resentment”, *New Political Economy*, vol. 3, núm. 3 (noviembre 1998), págs. 333-356.

<sup>450</sup> STUBBS, Richard. “ASEAN Plus Three”, pág. 449.

STUBBS, “resultó ser el catalizador que convirtió el EAEG [propuesto por Mahathir en 1990] en ASEAN+3” a partir del año siguiente.<sup>451</sup>

### 5.2.3 La evolución de ASEAN+3

En 1997 la ASEAN celebraba el 30 aniversario de su fundación. La organización decidió invitar a su cumbre de ese año en diciembre, en Kuala Lumpur, a los líderes de China, Japón y Corea, en lo que sería la primera reunión propiamente dicha de ASEAN+3. La decisión surgió de la propuesta realizada por el primer ministro japonés Ryutaro Hashimoto en enero de 1997 —durante su viaje a varios países del sureste asiático—, de reforzar el diálogo entre Japón y la ASEAN mediante el establecimiento de una cumbre regular. Aunque esta última veía con buenos ojos la iniciativa, temía que pudiera interpretarse como un movimiento contra China. El primer ministro de Malasia y anfitrión de la reunión, Mahathir Mohamad, decidió por ello invitar no sólo a Japón, sino también a China y a Corea del Sur. Los líderes de estos tres países mantendrían un encuentro con la ASEAN con posterioridad a la propia cumbre de la organización.<sup>452</sup>

Este encuentro entre el noreste y el sureste de la región, el 15 de diciembre de 1997, abrió el camino a un nuevo proceso de cooperación sobre la base de intereses compartidos, que también simbolizaba la emergencia global de Asia. Sin embargo, como no podía ser de otra manera, la crisis que había estallado en junio en Tailandia centró la agenda.<sup>453</sup> En su discurso, el presidente chino Jiang Zemin hizo hincapié en la necesidad de reforzar la cooperación financiera en Asia oriental,<sup>454</sup> pero ni siquiera se logró un acuerdo sobre la celebración regular de las reuniones de ASEAN+3.<sup>455</sup>

---

<sup>451</sup> Ibid., pág. 442; TERADA Takashi. “Constructing an ‘east Asian’ concept and growing regional identity”, pág. 262.

<sup>452</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia. The evolution of regional economic integration*. Washington. The Brookings Institution Press, 2006, pág. 99; NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*. Tokio: NIDS, 2006, pág. 36.

<sup>453</sup> ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*. Pekín: World Affairs Press, 2005, pág. 69.

<sup>454</sup> JIANG Zemin. “Join hands in cooperation and build a future together”, Discurso pronunciado en la cumbre informal de jefes de Estado y de Gobierno de Asia oriental, Kuala Lumpur, 15 diciembre 1997, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dyczgdm/t25977.htm> (consultado 18 mayo 2011).

<sup>455</sup> TERADA Takashi. “Constructing an ‘east Asian’ concept and growing regional identity”, pág. 269.



No obstante, en septiembre de 1998, el gobierno vietnamita —presidente en ejercicio de la ASEAN— indicó al japonés que invitaría nuevamente a Japón, China y Corea del Sur a participar en la cumbre de la ASEAN prevista en diciembre en Hanoi. La contribución de Japón a los países del sureste asiático para superar sus dificultades económicas sería uno de los principales puntos de discusión en este segundo encuentro de ASEAN+3.<sup>456</sup> Con este fin, el gobierno japonés presentó en octubre la “Nueva Iniciativa Miyazawa” (propuesta por el ministro de Finanzas, y ex primer ministro, Kiichi Miyazawa); un paquete de medidas de apoyo que sumaban 30.000 millones de dólares.

En Hanoi, el 16 de diciembre de 1998, pese a su papel protagonista, no fue Japón el único país en presentar propuestas. El vicepresidente chino, Hu Jintao, sugirió el establecimiento de un diálogo regular a nivel de viceministros de Finanzas y vicegobernadores de Bancos Centrales de ASEAN+3 para explorar las posibilidades de cooperación multilateral; una idea aprobada por unanimidad, que estableció por primera vez un mecanismo de consultas entre altos funcionarios en la región. Por su parte, el primer ministro de Singapur, Goh Chok Tong, defendió la creación de un área de libre cambio asiática. Por lo demás, esta vez sí se tomó la decisión de celebrar anualmente una cumbre de ASEAN+3, confirmando su papel central en la cooperación regional. Desde esta perspectiva, el presidente surcoreano Kim Dae Jung propuso la constitución de un comité de reflexión, el denominado “East Asia Vision Group” (EAVG), con el mandato de identificar una serie de objetivos a largo plazo para Asia oriental, incluyendo la posibilidad de creación de una comunidad económica.<sup>457</sup>

En Manila, en noviembre de 1999, los líderes de ASEAN+3 adoptarían su primera declaración oficial. De conformidad con la misma, los miembros acordaron reforzar su colaboración en un amplio número de campos, incluyendo la política, la seguridad, la economía y la cultura, haciendo especial hincapié en la cooperación económica y social.<sup>458</sup> Se trataba de un documento histórico, que institucionalizaba formalmente ASEAN+3 como primer paso en la construcción de una arquitectura regional panasiática.

---

<sup>456</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*, pág. 37.

<sup>457</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 106.

<sup>458</sup> “Joint Statement on East Asian Cooperation”, Manila, 28 noviembre 1999, <http://www.asean.org/5469.htm> (consultado 13 mayo 2011).

En la cumbre de Manila, el primer ministro chino Zhu Rongji tuvo un papel central. En el marco de la propuesta hecha el año anterior por Hu Jintao, en marzo de 1998 se había celebrado en Hanoi una reunión de viceministros de Finanzas de ASEAN+3, en la que se acordó reforzar la supervisión de los flujos de capital a corto plazo —uno de los factores causantes de la crisis— e impulsar la cooperación regional para promover la estabilidad financiera en Asia. Zhu sugirió elevar los encuentros al más alto nivel de responsables políticos; una propuesta que, con el apoyo de Japón, conduciría a la reunión de ministros de Finanzas en Chiang Mai (Tailandia) en mayo de 2000. De conformidad con la denominada “Iniciativa de Chiang Mai”, el “ASEAN Swap Arrangement”, un sistema de intercambio de divisas entre Bancos Centrales que habían constituido en 1977 los cinco países fundadores de la ASEAN (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia) fue ampliado para incluir a la totalidad de los miembros de la organización, así como a Japón, China y Corea del Sur.<sup>459</sup>

Además de este importante acuerdo, se fueron dando otros pasos graduales hacia una mayor integración. A medida que la interdependencia económica entre los países asiáticos se hacía más estrecha, los miembros de ASEAN+3 discutían sobre cómo seguir avanzando en su institucionalización. En la cumbre de Singapur (24 de noviembre de 2000), se presentaron como nuevas propuestas para el desarrollo de una identidad asiática la celebración de una Cumbre de Asia Oriental y el establecimiento de un Área de Libre Comercio de Asia Oriental.<sup>460</sup> Por parte china, el primer ministro Zhu Rongji defendió que en el marco de ASEAN+3 se fueran estableciendo las líneas de cooperación en asuntos financieros, comercio e inversiones, para ir profundizando en la integración económica regional. Pero lo que atrajo mayor atención fue su propuesta —anunciada en la cumbre paralela ASEAN-China— de estudiar la viabilidad de un acuerdo bilateral con el sureste asiático, que conduciría al área de libre comercio examinada más adelante.

En la cumbre de ASEAN+3 en Brunei (noviembre de 2001), el grupo de sabios propuesto por el presidente surcoreano Kim Dae Jung en 1998, presentó su informe. En

---

<sup>459</sup> “Joint Ministerial Statement of the ASEAN+3 Finance Ministers Meeting”, Chiang Mai, Tailandia, 6 mayo 2000, <http://www.aseansec.org/635.htm> (consultado 20 mayo 2011).

<sup>460</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 126.

el mismo se indicaba que Asia oriental debía evolucionar “from a region of nations to a bona fide regional community”. Al mismo tiempo se recomendaba que esa comunidad asiática debería ir más allá de la cooperación económica para ampliarse a las esferas política, de seguridad, medioambiental, social, cultural y educativa. La cooperación económica debía servir simplemente “as the catalyst in this community-building process”.<sup>461</sup> Entre los pasos a dar hacia ese objetivo, el grupo proponía la formación de un área de libre comercio de Asia oriental, y que ASEAN+3 pudiera terminar convirtiéndose en una “East Asia Summit”. Lo controvertido de la propuesta condujo al presidente Kim Dae Jung a proponer la creación de un nuevo grupo de reflexión, el “East Asia Study Group” (EASG), integrado esta vez no por expertos académicos sino por altos funcionarios de los Estados miembros, con el fin de valorar las recomendaciones de este primer informe y proponer medidas concretas para su desarrollo.

En Brunei, Zhu Rongji precisó la perspectiva china sobre el regionalismo asiático.<sup>462</sup> Como se describirá en la siguiente sección, China y la ASEAN declararon su intención de establecer un área de libre comercio (ALC) en 10 años, y Pekín comprobó con satisfacción que se había adelantado a Tokio y Seúl en este terreno. Con la ASEAN aún no recuperada de la crisis financiera, Japón en un parón económico, y Kim Dae Jung condicionado por la política interna surcoreana, China se había convertido en el principal impulsor del regionalismo.<sup>463</sup> Con la expectativa de que su adhesión a la OMC impulsaría aún más su crecimiento, si a su papel como motor del desarrollo regional sumaba la creación de un área de libre comercio asiática, China se situaría definitivamente en el centro de la estructura regional.

El EASG, que remitió su informe a la cumbre de ASEAN+3 celebrada en Camboya en noviembre de 2002, identificó una serie de posibles iniciativas a realizar a corto y a medio-largo plazo. El informe consideraba que Asia oriental debía desarrollar procesos más institucionalizados para garantizar su crecimiento económico, así como

---

<sup>461</sup> EAST ASIA VISION GROUP. “Towards an East Asian Community—Region of peace, prosperity and progress”, 2001, [http:// www.aseansec.org/pdf/east\\_asia\\_vision.pdf](http://www.aseansec.org/pdf/east_asia_vision.pdf) (consultado 20 mayo 2011).

<sup>462</sup> ZHU Rongji. “Strengthening east Asian cooperation and promoting common development”, Statement by Premier Zhu Rongji of China at the 5<sup>th</sup> 10+3 Summit, Brunei, 5 noviembre 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dwcgzgdm/t25973.htm> (consultado 20 mayo 2011).

<sup>463</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia's stunted regionalism: Bilateral distrust in the shadow of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, pág. 315.

para permitir a la región hacerse oír a escala global; sin embargo, parecía minimizar la referencia a un concepto de “comunidad”. Se apoyaba la sugerencia de que ASEAN+3 se convirtiera a largo plazo en la Cumbre de Asia Oriental, pero siempre que existiera un consenso sobre los objetivos y los participantes en la misma. El informe señalaba que, según la opinión mayoritaria, ASEAN+3 continuaba ofreciendo “the only credible and realistic vehicle to advance the form and substance of regional cooperation in east Asia”.<sup>464</sup> China presentó por su parte un paquete de 23 propuestas para promover la cooperación regional en Asia y firmó una docena de acuerdos, incluyendo el que formalizaba la ALC con la ASEAN.<sup>465</sup>

En octubre de 2003, en Bali (Indonesia), los líderes de ASEAN+3 aprobaron la estrategia de implementación de las medidas a corto plazo de este segundo informe, teniendo en cuenta en particular su conclusión de que el establecimiento de un ALC asiática sería un objetivo a largo plazo, a desarrollar en fases que tuvieran en cuenta las diferencias culturales, sociales y de nivel de desarrollo económico entre sus miembros. No obstante, el primer ministro chino, Wen Jiabao, propuso la realización de un estudio de viabilidad de un ALC en Asia oriental, así como el reforzamiento del diálogo político y de seguridad entre los Estados miembros.<sup>466</sup> Simultáneamente, Pekín presentó un plan destinado a crear una red de “think tanks” de la región.

La cumbre celebrada en Vientiane (Laos) el 29 de noviembre de 2004 marcó un nuevo hito en el ascenso de China como líder regional. Retomando sus ideas del año anterior, Wen Jiabao propuso la creación de un ALC en Asia oriental y de una “comunidad de Asia oriental” basada en dicha ALC, mostrando la clara voluntad de Pekín de impulsar el multilateralismo económico en la región. Los analistas chinos recomendaban la formación de dicha ALC sobre la base de la comunidad económica de la ASEAN y los acuerdos bilaterales de libre comercio que ésta concluiría con China, Japón y Corea del Sur. Estos tres últimos países examinarían por su parte la posibilidad

---

<sup>464</sup> EAST ASIA STUDY GROUP. “Final Report of the East Asia Study Group”, Phnom Penh, Camboya, 4 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/viewpdf.asp?file=/pdf/easg.pdf> (consultado 20 mayo 2011).

<sup>465</sup> ZHU Rongji. “Join efforts to promote east Asian cooperation to a new stage”, Speech by Chinese Premier Zhu Rongji at the Sixth Summit of ASEAN, China, Japan and ROK, Phnom Penh, 4 noviembre 2002, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dlczgdmt26289.htm> (consultado 20 mayo 2011).

<sup>466</sup> WEN Jiabao. “Composing a new chapter for East Asia Cooperation”, Speech by Premier Wen Jiabao of the People’s Republic of China at the Seventh ASEAN plus China, Japan and ROK Summit, Bali, Indonesia, 7 octubre 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dqc/t27713.htm> (consultado 22 mayo 2011).

de acuerdos similares entre ellos. Wen también se refirió a una ampliación del diálogo en materia de seguridad y asuntos transnacionales.<sup>467</sup>

En Vientiane los líderes de ASEAN+3 dieron su visto bueno a la celebración en Kuala Lumpur, a finales de 2005, de una “Cumbre de Asia Oriental” con el objetivo de dar un nuevo paso hacia la institucionalización de una comunidad asiática. Catorce años después de la controvertida propuesta de Mahathir, el contexto regional se había transformado. El reconocimiento por parte de los Estados asiáticos de que la defensa de sus intereses no sólo resultaba posible mediante la colaboración regional, sino que —sin ella— difícilmente podrían conseguir sus objetivos, había hecho posible este avance en el regionalismo.<sup>468</sup> Aunque sus intereses no fueran necesariamente compatibles, una serie de motivaciones compartidas habían facilitado esta convergencia. Todos coincidían en la necesidad de reforzar la competitividad de la región y atraer comercio e inversiones del exterior; en minimizar el papel de los organismos económicos internacionales, en particular el FMI; o en dar una identidad geopolítica a Asia y reforzar su capacidad negociadora con respecto a Estados Unidos y la Unión Europea.<sup>469</sup>

Otra cuestión decisiva que se había situado en el centro de la política regional era cómo gestionar el ascenso de China. Ante el auge económico y político de la República Popular, los países asiáticos sentían la necesidad de acomodar a China como miembro constructivo en la región, e integrarla en un sistema basado en reglas que le permita evolucionar como una potencia defensora del status quo.<sup>470</sup> Se consideraba que el regionalismo podía contribuir asimismo a la normalización de las relaciones entre China y Japón, e incluso a mitigar el riesgo de una confrontación entre Estados Unidos y China. Por su parte, también la República Popular China había encontrado en el regionalismo un útil instrumento en defensa de sus objetivos estratégicos.

---

<sup>467</sup> WEN Jiabao. “Strengthening cooperation for mutual benefit and a win-win result”, Speech by Chinese Premier Wen Jiabao at the Eighth ASEAN+3 Summit, Vientiane, Laos, 29 noviembre 2004, <http://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg/gjs/gjxw/t172730.htm> (consultado 4 julio 2011).

<sup>468</sup> BEESON, Mark. *Regionalism and globalization in east Asia*, pág. 22.

<sup>469</sup> FROST, Ellen L. “Implications of regional economic integration”, en ELLINGS, Richard J. and FRIEDBERG, Aaron L., eds. *Strategic Asia 2003-04: Fragility and crisis*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2003, pág. 416.

<sup>470</sup> QIN Yaqing and WEI Ling. “Structures, processes, and the socialization of power: East Asian Community-building and the rise of China”, en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008, pág. 131.

#### 5.2.4 El giro regionalista de Pekín

Como se examinó en el capítulo 3, a partir de enero de 1992 Deng Xiaoping reafirmó su compromiso con las reformas, lo que —en su opinión— implicaba acercarse económicamente a sus vecinos. China observaba el potencial que representaba la región para el impulso del comercio y la atracción de inversiones extranjeras, en una época en la que proliferaban los análisis de los especialistas chinos sobre los “tigres asiáticos” y el dinamismo económico del continente.<sup>471</sup> Pekín sospechaba no obstante de las propuestas regionalistas: inquieta por las ambiciones de Japón, principal impulsor por entonces de las propuestas multilaterales, China veía en el regionalismo una competencia por el liderazgo en Asia.<sup>472</sup> Su rivalidad con Japón limitaba por tanto su compromiso con las iniciativas de cooperación regional.

Si a estas circunstancias sumamos el hecho de que tampoco China estaba aún preparada para una rápida liberalización de sus estructuras económicas internas, puede entenderse que Pekín no mostrara un gran entusiasmo por la formalización de acuerdos comerciales regionales.<sup>473</sup> Su incorporación a APEC fue calificada por algún especialista como meramente “circunstancial”, lo que quedaba reflejado en la insistencia de Pekín en que no fuera más que un simple foro de discusión.<sup>474</sup> Sólo con posterioridad a la crisis asiática, y aún más claramente tras su adhesión a la OMC, adoptaría China un papel más proactivo con respecto a la construcción de instituciones económicas regionales. Como se analizó en el capítulo 2, Pekín cambió de actitud tras observar el impacto de la crisis en su periferia, el poder de las instituciones financieras internacionales y la interdependencia económica con sus vecinos. Aunque se había situado con Estados Unidos en contra de la propuesta japonesa de creación de un Fondo Monetario Asiático, China comenzaba a ser consciente de los riesgos y de la necesidad de la cooperación intrarregional.<sup>475</sup> Pekín se sentía vulnerable frente a las presiones económicas externas, y sus líderes comprendieron que tenían que trabajar con otros.

---

<sup>471</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia's stunted regionalism*, pág. 46.

<sup>472</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010, pág. 60.

<sup>473</sup> ZHANG Xiaoming. “The rise of China and community building in east Asia”, *Asian Perspective*, vol. 30, núm. 3 (Otoño 2006), pág. 135.

<sup>474</sup> WANG Jisi. “China's changing role in Asia”, págs. 7-8.

<sup>475</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia's stunted regionalism*, pág. 196.

Después de que la crisis le hiciera modificar su concepto de seguridad económica (véase capítulo 3), China decidió apoyar de manera más clara el regionalismo, considerando de manera más favorable sus relaciones con Japón y estrechando su cooperación con los países de la ASEAN. Fue en este contexto en el que, a finales de 1997, nació ASEAN+3.

Este giro de China a favor de las iniciativas regionales en Asia fue el resultado tanto de su percepción de la crisis como de los cambios en el papel regional de Pekín que la propia crisis provocó. Además de su percepción de vulnerabilidad, una China consciente de su mayor peso diplomático no estaba dispuesta a dejar que Japón asumiera el liderazgo de la integración regional. Se produjo así una notable transformación en la relación de la República Popular con Asia. Con anterioridad a la crisis, China mantuvo una definición mercantilista de sus intereses, con acciones que podían producir efectos desestabilizadores para la región, como ocurrió por ejemplo con la devaluación del yuan en 1994 (uno de los factores que propiciarían tres años más tarde el estallido de la crisis financiera). A partir de 1997, Pekín asumió un mayor sentido de responsabilidad, pensando no sólo en el propio crecimiento de China, sino también en la estabilidad regional en su conjunto.<sup>476</sup> Desde entonces, China no se limitaría a reaccionar pasivamente a las propuestas de otros países, sino que sería ella misma la impulsora de iniciativas regionalistas.

Para los expertos chinos, una República Popular que avanzaba en su desarrollo económico y participaba en los foros económicos globales, no podía mantenerse al margen de los procesos regionales: el multilateralismo económico global y el multilateralismo económico regional son “las dos caras de una misma moneda”. Y puesto que la integración económica en Asia no estaba tan desarrollada como en otras regiones, como Europa, China podía desempeñar un papel más importante incluso en su construcción. La participación en APEC no resultaba suficiente teniendo en cuenta su limitado potencial; por consiguiente, China debía aspirar a establecer estructuras más pequeñas pero más cohesionadas, como fórmulas de “integración económica subregional”.<sup>477</sup>

---

<sup>476</sup> Ibid., pág. 92.

<sup>477</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, pág. 167.

El gobierno chino ha prestado en este sentido una considerable atención a ASEAN+3, que considera como el principal instrumento en sus esfuerzos a favor del regionalismo asiático, según ha expresado de manera explícita en distintas ocasiones.<sup>478</sup> ASEAN+3 no sólo es el proceso regional con mayor potencial a efectos de la construcción de una comunidad asiática, sino también el que mejor se ajusta a las necesidades chinas.<sup>479</sup> Desde su establecimiento, ASEAN+3 ha sido una plataforma en la que Pekín ha podido expresar sus intereses y prioridades. Sus normas de funcionamiento, coincidentes con la denominada “ASEAN way” —es decir, informal, por consenso, y manteniendo siempre un enfoque gradual— permiten a China sentirse cómoda. China también se beneficia al poder expresarse a través de una institución regional que busca dar a Asia una voz global, junto a la Unión Europea y Estados Unidos.<sup>480</sup> Dada la importancia de la paz y la estabilidad en la región para sus intereses internos, ASEAN+3 también contribuye a facilitar estas condiciones. Además de propiciar un entorno general de cooperación, ASEAN+3 le ha permitido a China ampliar su espacio diplomático. Y, si por una parte China y la ASEAN han mejorado de manera significativa sus relaciones al acordar el establecimiento de un área de libre comercio, por otra ASEAN+3 ha facilitado la puesta en marcha por parte de China, Japón y Corea del Sur de su propio diálogo trilateral, una iniciativa sin precedente.<sup>481</sup>

En efecto, el propio desarrollo de ASEAN+3 condujo a estos tres países del noreste asiático a reunirse separadamente con ocasión de la cumbre del grupo en 1999, y a partir de entonces acordaron mantener su propio encuentro sobre bases anuales. Nunca antes en la historia habían establecido estas potencias asiáticas, tradicionalmente rivales, un mecanismo de cooperación y consultas formales entre ellos. Manteniendo el encuentro bajo el paraguas de ASEAN+3, y no como foro independiente, se subrayaba el interés de los tres países por vincular la mejora de sus relaciones al impulso de la cooperación regional asiática.

En 2000, durante su segundo encuentro, el primer ministro japonés Junichiro Koizumi propuso una reunión tripartita de los ministros de Asuntos Exteriores para

---

<sup>478</sup> Véase CHU Shulong. “The East Asia Summit: Looking for an identity”, *Brookings Northeast Asia Commentary*, núm. 6, febrero 2007.

<sup>479</sup> WU Xinbo. “Chinese perspectives on building an east Asian Community in the twenty-first century”, en GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia’s new multilateralism*, pág. 60

<sup>480</sup> WANANDI, Jusuf. “China and Asia Pacific regionalism”, pág. 45.

<sup>481</sup> ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*, págs. 4, 5.



ampliar el proceso de cooperación, mientras que los tres líderes dieron también su aprobación a reuniones sectoriales de los ministros de Economía y Finanzas. Aunque el eje central de la cooperación trilateral es el económico, su objetivo último es el de dar forma a un marco de “cooperación para la prosperidad” en el noreste asiático.<sup>482</sup> En este contexto, Pekín se mostró asimismo interesado en el establecimiento de un área de libre comercio entre China, Corea del Sur y Japón, cuyo estudio de viabilidad propuso el primer ministro Zhu Rongji en 2002 en Camboya. Un año más tarde, los tres gobiernos acordaron la realización de un estudio conjunto sobre un posible acuerdo trilateral en materia de inversiones.<sup>483</sup>

Durante su encuentro en Bali (Indonesia) en octubre de 2003, y a iniciativa de China, los tres líderes adoptaron asimismo una “Declaración sobre la promoción de la cooperación trilateral”, el primer documento firmado en la historia de manera conjunta por estos países.<sup>484</sup> Al tiempo que definía la cooperación económica entre ellos como parte integral de la cooperación regional en Asia oriental, la declaración expresaba la voluntad de los firmantes de reforzar su diálogo en materia de seguridad y facilitar los intercambios entre sus fuerzas militares. En diciembre del mismo año, los tres líderes acordaron el establecimiento de un comité dirigido por sus ministros de Asuntos Exteriores, con el fin de supervisar la evolución de la cooperación trilateral en distintos campos y proponer las medidas necesarias para hacer realidad los objetivos de la declaración conjunta.<sup>485</sup> Un nuevo hito lo marcaría la primera reunión independiente — es decir, separada de ASEAN+3— de los ministros de Asuntos Exteriores de los tres países en Kioto, el 7 de mayo de 2005.<sup>486</sup> Este proceso trilateral es, por la importancia de los países que lo integran, uno de los factores que promueven la cooperación asiática, aunque ha sido la interacción China-ASEAN la principal fuerza impulsora del regionalismo durante nuestro periodo de estudio, como se analizará a continuación.<sup>487</sup>

---

<sup>482</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*, pág. 43.

<sup>483</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 129. (A finales de noviembre de 2012 se anunció formalmente el comienzo de las negociaciones sobre esta ALC trilateral en el noreste asiático).

<sup>484</sup> “Joint Declaration on the Promotion of Tripartite Cooperation among Japan, the People’s Republic of China, and the Republic of Korea”, Bali, Indonesia, 7 octubre 2003, <http://www.asean.org/15284.htm> (consultado 2 junio 2011).

<sup>485</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*, pág. 43.

<sup>486</sup> El proceso avanzaría posteriormente hasta el establecimiento de una cumbre trilateral a nivel de jefes de Estado y de Gobierno, la primera de las cuales se celebró en Fukuoka (Japón), el 13 de diciembre de 2008. Véase CALDER, Kent E. and YE Min. *The making of northeast Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2010, págs. 21-22.

<sup>487</sup> Véase TAY, Simon S.C. *Asia alone: The dangerous post-crisis divide from America*. Singapur: Wiley,

## 5.3 EL ÁREA DE LIBRE COMERCIO CHINA-ASEAN

### 5.3.1 Origen y desarrollo

El activismo de China en relación con las áreas de libre comercio (ALC) comenzó en el año 2000, con posterioridad a los movimientos realizados en este terreno por Japón y Corea del Sur.<sup>488</sup> Tras la crisis financiera asiática, estos dos países comenzaron a explorar la posibilidad de un ALC entre ellos, al considerar que, además de beneficiar su recuperación económica, les serviría de mecanismo de protección frente a la conclusión del mercado único en la Unión Europea y NAFTA en Norteamérica. Abandonando su tradicional política comercial basada en las plataformas multilaterales, ambos países propusieron dicha ALC en 1998, en la que sería la primera iniciativa de tales características en Asia.<sup>489</sup> Simultáneamente, Corea del Sur comenzó la negociación de un ALC con Chile en 1999 (concluido en octubre de 2004), mientras que Japón y Singapur anunciaron, en octubre de 2000, su intención de comenzar las negociaciones sobre un ALC. Este último acuerdo, formalizado en 2002, sería la primera ALC firmada por Japón, y la primera entre dos países asiáticos.<sup>490</sup>

La decisión japonesa de negociar un ALC provocó la inmediata reacción de Estados Unidos y de China. En noviembre de 2000, Washington acordó con Singapur comenzar las negociaciones para crear un ALC (firmado en mayo de 2003), mientras que China tampoco estaba dispuesta a quedarse aislada ante esta sucesión de iniciativas. En un contexto en el que había apostado por prestar mayor atención a la integración económica regional y ya había acordado con Estados Unidos —en noviembre de 1999— los términos de su adhesión a la OMC, Pekín decidió igualmente recurrir a las ALC como instrumento de política comercial. Además de la necesidad de reaccionar a

---

2010, pág. 38.

<sup>488</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 115.

<sup>489</sup> Sobre la base del informe de viabilidad elaborado por un grupo de expertos y altos funcionarios de ambos países, Japón y Corea del Sur comenzaron las negociaciones sobre un ALC bilateral en diciembre de 2003 con la intención de concluirlo hacia finales de 2005; las negociaciones quedaron sin embargo interrumpidas en 2004 y no se han reanudado desde entonces.

<sup>490</sup> Japón firmaría posteriormente, en septiembre de 2004, un ALC con México. Tras la firma de este acuerdo, el primer ministro Junichiro Koizumi declaró su intención de poner en marcha las negociaciones con otros países asiáticos, mencionando expresamente a Filipinas, Tailandia, Malasia y Corea del Sur: NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*, pág. 40.

los movimientos de Japón y Corea, la iniciativa de Pekín no puede entenderse al margen del giro producido en su política regional. Desde la crisis asiática, China no sólo era más consciente de su interdependencia con el exterior, sino que su imagen positiva creada por la decisión de no devaluar el yuan reforzó su confianza en su capacidad de influencia regional. Aunque se opuso a la creación del Fondo Monetario Asiático, participó activamente en ASEAN+3 desde su nacimiento en 1997, y su papel resultó decisivo en la adopción de la iniciativa de Chiang Mai en mayo de 2000. Su adhesión a la OMC le obligaba a actuar como la potencia responsable que decía ser, al tiempo que no se le ocultaba la inquietud que provocaba su crecimiento entre sus vecinos.

Pekín había considerado la formación de un ALC con Corea del Sur y Japón por la importancia política de unas relaciones positivas con estos países. Pero en los dos casos se trataba de naciones con industrias muy competitivas, y con mercados agrícolas que difícilmente se abrirían al exterior por la presión de sus *lobbies*.<sup>491</sup> Desde el departamento de Asia del ministerio de Asuntos Exteriores chino se concluyó por ello que los candidatos más adecuados para una relación comercial preferente eran los países de la ASEAN. La crisis financiera y el crecimiento de China habían reducido la confianza de estos Estados en su futuro económico. Con un nivel de desarrollo no muy diferente del de China, y estructuras de exportación similares, la mayor parte de los miembros de la ASEAN veían en el ascenso de China una amenaza competitiva a sus economías mayor de lo que pudieran serlo Japón o Corea del Sur. La incorporación de China a la OMC les preocupaba aún más, al creer que se agravaría la competencia con la República Popular por la atracción de inversiones extranjeras y por las exportaciones a Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. También temían los efectos de las importaciones de productos baratos procedentes de China en sus propios mercados.<sup>492</sup> La República Popular no estimaba por su parte ningún impacto negativo al abrir sus mercados a la ASEAN, al representar ésta apenas el ocho por cien de su comercio exterior. En Pekín se pensó en consecuencia que la oferta de establecimiento de un ALC demostraría su voluntad de permitir a la ASEAN beneficiarse de su propio crecimiento

---

<sup>491</sup> SHENG Lijun. "China-ASEAN Free Trade Area: Origins, developments and strategic motivations", ISEAS Working Paper: International Political and Security Series, núm. 1. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 2003, págs. 8-9.

<sup>492</sup> SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, pág. 133; ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*, pág. 137.

económico, contribuyendo al mismo tiempo a mitigar la inquietud de sus miembros por el ascenso de China.<sup>493</sup>

Las intenciones chinas no trascendieron hasta que, el 25 de noviembre de 2000, durante la IV cumbre ASEAN-China en Singapur, el primer ministro Zhu Rongji propuso a la ASEAN la constitución de un grupo de expertos para valorar las implicaciones de la adhesión de China a la OMC y la manera de reforzar la cooperación económica entre ambas partes, incluyendo la posibilidad de un ALC.<sup>494</sup> Fue un extraordinario golpe diplomático que cogió por sorpresa a todos los asistentes.

El informe de dicho grupo recomendó la conclusión de un ALC (conocido en sus siglas en inglés como CAFTA, China-ASEAN Free Trade Area) en 10 años.<sup>495</sup> Zhu Rongji formalizó la propuesta en noviembre de 2001 en Brunei, con la aceptación inmediata de la ASEAN.<sup>496</sup> Para hacer la oferta aún más atractiva, Pekín se ofreció a abrir unilateralmente su mercado a los países de la ASEAN cinco años antes de que estas economías hicieran lo propio. En mayo de 2002 comenzaron las negociaciones formales con vistas a la constitución de CAFTA. Sólo seis meses más tarde, en la cumbre celebrada en noviembre en Phnom Penh, ambas partes firmaron el Acuerdo Marco de Cooperación Económica, un documento que, entre otras medidas, incluía el establecimiento de un ALC en 2010 para los seis primeros miembros de ASEAN (Brunei, Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia) y en 2015 para los incorporados posteriormente (Camboya, Laos, Myanmar y Vietnam).<sup>497</sup> Con la

---

<sup>493</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 117.

<sup>494</sup> ZHU Rongji. "Speech by His Excellency Zhu Rongji Premier of the State Council of the People's Republic of China at Fourth ASEAN+China Summit", Singapur, 25 noviembre 2000, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dsiczgdm/t25975.htm> (consultado 2 junio 2011).

<sup>495</sup> ASEAN-CHINA EXPERT GROUP ON ECONOMIC COOPERATION. "Forging closer ASEAN-China economic relations in the twenty-first century", octubre 2001, [http://www.aseansec.org/newdata/asean\\_chi.pdf](http://www.aseansec.org/newdata/asean_chi.pdf) (consultado 4 junio 2011). Según la estimaciones del informe, un ALC aumentaría las exportaciones de la ASEAN a China en un 48 por cien, y las de China a la ASEAN un 55 por cien. El PIB chino registraría como consecuencia del ALC un aumento del 0,3 por cien, y el de la ASEAN un 0,9 por cien.

<sup>496</sup> "Press statement by the Chairman of the 7<sup>th</sup> ASEAN Summit and the Three ASEAN+1 Summits", Brunei Darussalam, 6 noviembre 2001, <http://www.aseansec.org/534.htm> (consultado 4 junio 2011). Véase asimismo ZHU Rongji. "Working together to create a new phase of China-ASEAN cooperation", Address by Premier Zhu Rongji at 5<sup>th</sup> China-ASEAN Summit", Bandar Seri Begawan, 6 noviembre 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dwczgdm/t25974.htm> (consultado 4 junio 2011).

<sup>497</sup> "Framework Agreement on China-Asean Comprehensive Economic Cooperation between the Association of Southeast Asian Nations and the People's Republic of China", Phnom Penh, Camboya, 5 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13196.htm> (consultado 4 junio 2011). CAFTA fue tomando forma a través de tres acuerdos sucesivos: en noviembre de 2004, China y la ASEAN firmaron el acuerdo sobre el comercio de mercancías (en vigor desde julio de 2005); en enero de 2007 el acuerdo sobre

constitución de CAFTA nacería un bloque comercial con una población de 1.700 millones de habitantes, un PIB de dos billones de dólares y un volumen de comercio de 1,2 billones de dólares.

En los años siguientes se confirmaría el notable impacto del acuerdo. Entre 2000 y 2005, las exportaciones chinas a la ASEAN aumentaron un 220 por cien, mientras que las importaciones lo hicieron en un 239,5 por cien. No obstante, como porcentaje del total de las exportaciones chinas, la ASEAN pasó de representar el 7 por cien en 2000 al 7,2 por cien en 2005. Por su parte, las importaciones chinas procedentes de la ASEAN se incrementaron del 9,8 por cien al 11,4 por cien del total en el mismo período (véanse tablas adjuntas).<sup>498</sup> Sin negar por ello los beneficios económicos, la importancia relativa de estas cifras permiten pensar que la propuesta china respondía también a otro tipo de intenciones.

**Tabla 5.1 Exportaciones chinas a la ASEAN**  
(en millones de dólares)

País	2000	2005	2000/2005 % incremento
Singapur	5.755	16.716	190,5
Malasia	2.565	10.618	314,0
Indonesia	3.061	8.349	172,8
Tailandia	2.244	7.819	248,4
Vietnam	1.537	5.639	266,9
Filipinas	1.464	4.689	220,3
Birmania (Myanmar)	496	935	88,5
Camboya	164	536	226,8
Laos	34	105	208,8
Brunei	13	53	307,7
Total ASEAN	17.333	55.459	220,00
Exportaciones a la ASEAN como % del total	7,0	7,2	

Fuente: VAUGHN AND MORRISON, pág. 10

comercio en servicios (en vigor desde julio del mismo año); y, en agosto de 2009, el acuerdo sobre inversiones. CAFTA cuenta con su propia página web: <http://www.cafta.org.cn>.

<sup>498</sup> VAUGHN, Bruce, and MORRISON, Wayne M.. "China-Southeast Asia relations: Trends, issues, and implications for the United States", Congressional Research Service, Library of Congress, Washington, 4 abril 2006, pág. 9, <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL32688.pdf> (consultado 4 junio 2011).

**Tabla 5.2 Importaciones chinas de la ASEAN**

(en millones de dólares)

País	2000	2005	2000/2005 % incremento
Malasia	5.400	20.108	272,4
Singapur	5.060	16.531	226,7
Tailandia	4.380	13.994	219,5
Filipinas	1.677	12.870	667,4
Indonesia	4.402	8.430	91,5
Vietnam	929	2.549	174,4
Birmania (Myanmar)	125	274	119,2
Brunei	61	208	241,0
Camboya	59	27	-50,2
Laos	6	26	333,3
Total ASEAN	22.099	75.017	239,5
Importaciones de la ASEAN como % del total	9,8	11,4	

Fuente: VAUGHN AND MORRISON, pág. 10

### 5.3.2 Las motivaciones de Pekín

Algunos analistas subrayaron que se trataba de la primera ocasión en la historia que China había encontrado una plataforma común sobre la que cooperar con sus vecinos del sureste asiático, en vez de enfrentarse a ellos sobre cuestiones como sus respectivas reclamaciones territoriales en el mar de China Meridional.<sup>499</sup> No sólo se trataba de la primera vez que China constituía un área de libre comercio con otros países, sino de una iniciativa diplomática que cogió fuera de juego a otras potencias como Japón, Corea del Sur o Estados Unidos. Siguiendo los pasos de Pekín, estos países, así como India y Rusia, se sumaron posteriormente a la carrera por formar acuerdos económicos con la ASEAN, provocando una nueva oleada de negociaciones sobre liberalización comercial en Asia oriental.<sup>500</sup> Japón se vio obligado a responder con su propio acuerdo bilateral y desarrollar su relación institucionalizada con la ASEAN.<sup>501</sup> Corea,<sup>502</sup> India,<sup>503</sup> Australia

<sup>499</sup> SHENG Lijun. "China-ASEAN Free Trade Area", pág. 16.

<sup>500</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge, 2ª ed., 2004, pág. 301.

<sup>501</sup> "Framework for Comprehensive Economic Partnership between Japan and the Association of Southeast Asian Nations", Bali, Indonesia, 8 octubre 2003, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/pmv0310/framework.html> (consultado 17 mayo 2011). Después de varios años de negociaciones, en 2008 se firmaría un acuerdo de asociación económica entre ambas partes: "Agreement on Comprehensive Economic Partnership among Member States of the Association of Southeast Asian Nations and Japan", <http://www.aseansec.org/agreements/AJCEP/Agreement.pdf> (consultado 8 junio 2011).

y Nueva Zelanda<sup>504</sup> seguirían el mismo camino. China confiaba en que esta suma de movimientos en reacción a su iniciativa facilitarían su objetivo de impulsar una estructura regional panasiática.<sup>505</sup>

Quizá la más relevante implicación de este acuerdo fue que supuso el desembarco de China en el liderazgo regional en cuestiones económicas.<sup>506</sup> Los dirigentes chinos vieron mejorar su posición en el sureste asiático, concentrando su atención en la dimensión económica del regionalismo. Siendo conscientes de que, para los países de la ASEAN, la solución a algunos de sus problemas (como la caída en la recepción de inversiones extranjeras), pasaba por su integración económica con China, Pekín presentó su crecimiento como una oportunidad para sus economías más que como una amenaza, logrando así transformar su imagen. El propio secretario general de la ASEAN, Ong Keng Yong, declararía: “China wants to be seen as cooperative, friendly and economics-oriented. It qualitatively wants to change southeast Asia’s mindset about China, which is heavy, big and overwhelming”.<sup>507</sup>

Las iniciativas comerciales de China con respecto a la ASEAN no fueron sólo resultado por tanto de cálculos económicos, sino que tras ellas existía asimismo una clara motivación estratégica, coincidente por lo demás con los objetivos de su diplomacia regional analizados en el capítulo anterior.

En primer lugar, la crisis financiera hizo ver a la República Popular en 1997 la importancia para sus intereses de la estabilidad económica del sureste asiático: el crecimiento de los miembros de la ASEAN también facilita la seguridad económica

---

<sup>502</sup> Corea del Sur propuso en octubre de 2003 comenzar una negociación bilateral, que condujo a la firma de un acuerdo con la ASEAN en 2005: “Framework Agreement on Comprehensive Economic Cooperation Among the Governments of the Member Countries of the Association of Southeast Asian Nations and the Republic of Korea”, Kuala Lumpur, 13 diciembre 2005, <http://www.aseansec.org/18063.htm> (consultado 8 junio 2011).

<sup>503</sup> “Framework Agreement on Comprehensive Economic Cooperation Between the Republic of India and the Association of Southeast Asian Nations”, Bali, Indonesia, 8 octubre 2003, <http://www.asean.org/15278.htm> (consultado 8 junio 2011).

<sup>504</sup> “Agreement Establishing the ASEAN-Australia-New Zealand Free Trade Area”, Cha-am, Phetchaburi, Tailandia, 27 febrero 2009, <http://www.asean.org/22260.pdf> (consultado 8 junio 2011).

<sup>505</sup> SHENG Lijun. “China-ASEAN Free Trade Area”, pág. 10.

<sup>506</sup> LINCOLN, Edward. East Asian economic regionalism, pág. 189; KUIK, Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism*, pág. 110.

<sup>507</sup> Cit. p. MCBETH, John. “Asean summit: Taking the helm”, *Far Eastern Economic Review*, 16 octubre 2003.

china. A través de CAFTA, China aspiraba por tanto a propiciar la recuperación económica, y por tanto la seguridad y estabilidad de la región.<sup>508</sup> Algunos analistas chinos han señalado por ello que la República Popular ha “salvado” a la ASEAN hasta dos veces: la primera con la decisión de no devaluar su moneda durante la crisis financiera; la segunda, al proponerle la constitución de un área de libre comercio.<sup>509</sup>

En segundo lugar, la decisión china de lanzar un ALC con la ASEAN fue también una respuesta a la preocupación de los Estados miembros de la organización por el impacto adverso del rápido crecimiento económico y de la competitividad china.<sup>510</sup> Para intentar mitigar esa percepción de amenaza, Pekín se planteó la iniciativa como una medida de “construcción de confianza” entre ambas partes.<sup>511</sup> El embajador LONG Yongtu, que encabezó las negociaciones sobre la adhesión de China a la OMC, resumió la política de su país como la de “to make her neighbors richer by letting them share the benefits of China’s development”.<sup>512</sup> Permitiéndoles beneficiarse de su crecimiento, Pekín confiaba en que los Estados de la región estarían mejor dispuestos a profundizar en su relación política y estratégica con China.<sup>513</sup> Se trataba de crear una “win-win situation”, transformando la idea de “China como oportunidad” en una “oportunidad común China-ASEAN”, subrayando ese interés compartido.<sup>514</sup> Precisamente con el fin de reforzar los cimientos políticos del ALC, como se examinará en el capítulo siguiente, China y la ASEAN firmaron de manera simultánea otros dos pactos: un acuerdo sobre cooperación en materia de seguridad transnacional, y una declaración sobre código de conducta en el mar de China Meridional. En 2003, China daría un nuevo paso adelante al convertirse en el primer país no miembro de la ASEAN en firmar su tratado de Amistad y Cooperación, al tiempo que ambas partes acordaron establecer una “asociación estratégica por la paz y la prosperidad”.

---

<sup>508</sup> DOSCH, Jörn. “Managing security in ASEAN-China relations: Liberal peace or hegemonic stability?”, *Asian Perspective*, vol. 31, núm. 1 (2007), pág. 210.

<sup>509</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, pág.169.

<sup>510</sup> Véase CHENG, Joseph Yu-shek. “The ASEAN-China Free Trade Area: genesis and implications”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 58, no. 2 (junio 2004), págs. 257-277.

<sup>511</sup> SHENG Lijun. “China-ASEAN Free Trade Area”, pág. 16.

<sup>512</sup> Cit. p. WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, pág.170.

<sup>513</sup> LI Mingjiang. “China’s proactive engagement in Asia: Economics, politics and interactions”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 134, julio 2007, pág. 12.

<sup>514</sup> CHENG Sun. “Road to CAFTA”, *Beijing Review*, 28 agosto 2003, pág. 45.



En tercer lugar, puede concluirse que esta inclinación multilateralista de Pekín hacia el sureste asiático está igualmente motivada por un deseo de reforzar la presencia de la República Popular en la subregión frente a la competencia de Japón y Estados Unidos. Un acuerdo que tenía como uno de sus objetivos acelerar la institucionalización de la integración económica en Asia, no sólo representaba una respuesta frente al tradicional liderazgo de Japón, sino también frente al unilateralismo de Estados Unidos. Con anterioridad al acuerdo entre China y la ASEAN, en efecto, Japón se había resistido a formar parte de acuerdos comerciales subregionales, prefiriendo actuar a través de pactos bilaterales. La iniciativa de Pekín fue una maniobra diplomática que dejó a Japón sin capacidad de reacción.<sup>515</sup> Para algún autor, CAFTA representaba por tanto un desafío a la primacía económica japonesa en el sureste asiático.<sup>516</sup> Pero en el contexto del ascenso de China, el movimiento de Pekín reflejaba sobre todo un giro en el equilibrio regional de poder.<sup>517</sup>

Como indicó el *Diario del Pueblo* de Pekín en un artículo de diciembre de 2003, CAFTA se traduciría en una mayor prosperidad para China y para la ASEAN, al desviar hacia ellos el comercio exterior de los países occidentales con la región.<sup>518</sup> Otras fuentes chinas ya habían predicho que CAFTA rivalizaría con la Unión Europea y con NAFTA;<sup>519</sup> opiniones que parecían confirmar de nuevo que, además de para protegerse del impacto de la globalización, la aproximación china a la integración económica con la ASEAN fue concebida estratégicamente.<sup>520</sup> En este sentido, CAFTA respondía al Nuevo Concepto de Seguridad chino, una doctrina que —como se analizó en el capítulo anterior— defiende un mundo multipolar y el recurso al multilateralismo para condicionar la posición de Estados Unidos.<sup>521</sup>

Según la lógica de Pekín, una vez que las economías de la ASEAN sean más interdependientes con la de China, los intereses regionales de seguridad también podrán

---

<sup>515</sup> ZHANG Yunling, ed. *Designing East Asian FTA: Rationale and feasibility*. Pekín: Social Sciences Academic Press, 2006, pág. 61.

<sup>516</sup> DE SANTIS, Hugh. "The dragon and the tigers: China and Asian regionalism", *World Policy Journal*, vol. 22, núm. 2 (Verano 2005), pág. 26.

<sup>517</sup> DOSCH, Jörn. "Managing security in ASEAN-China relations", pág. 232.

<sup>518</sup> "Asean-China free-trade plan to create 'double win'", *People's Daily*, 13 febrero 2003.

<sup>519</sup> WANG Jisi. "China's changing role in Asia", pág. 7.

<sup>520</sup> SHENG Lijun. "China-ASEAN Free Trade Area", pág. 7.

<sup>521</sup> HUGHES, Christopher R. "Nationalism and multilateralism in Chinese foreign policy: Implications for Southeast Asia", *Pacific Review*, vol. 18, núm. 1 (marzo 2005), pág. 127.

converger. El reforzamiento de los vínculos económicos podrían sentar así las bases para una relación política más sólida entre China y la ASEAN. Pero, básicamente, los Estados miembros de la ASEAN quedarían atraídos por la esfera de influencia china: si, además de esa interdependencia económica, Pekín logra ganarse su confianza, será más difícil que se sumen a Estados Unidos en una eventual política de contención de la República Popular.

Por resumir, CAFTA tiene un claro significado geopolítico. China pretendía asumir un papel de liderazgo en la integración económica subregional que contribuiría a reforzar su influencia y a transformar la dinámica política asiática. En el marco de su estrategia regional, China reconocía implícitamente de ese modo la relevancia del reforzamiento de sus relaciones con la ASEAN.<sup>522</sup> Puede decirse, incluso, que fue en su interacción con la ASEAN donde comenzó China a desplegar su nueva diplomacia multilateral regional, intentando atraer a sus vecinos hacia un nuevo orden asiático.<sup>523</sup> MEN Honghua, uno de los principales expertos chinos en cuestiones estratégicas, indicó que CAFTA “is the most creative Chinese proposal and strategic action for creating a new multilateral economic order”; y añadió: “Although it is an economic agreement, it has shifted the decision centre for East Asian regional affairs northward to China. It provides China with major opportunities to reshape the East Asian order”.<sup>524</sup> Era ese un objetivo que Pekín buscaba realizar igualmente a través de la Cumbre de Asia Oriental.

## 5.4 CHINA Y LA CUMBRE DE ASIA ORIENTAL

### 5.4.1 Origen de la iniciativa

Como ya se indicó, la idea de la cumbre fue planteada por primera vez en el informe del East Asia Vision Group de 2001, en el que se recomendaba la conversión de ASEAN+3

---

<sup>522</sup> Así lo indicaba un informe del China Institute of Contemporary International Relations (CICIR), uno de los más influyentes *think tanks* chinos: “A study report on China’s policy toward ASEAN”, *Contemporary International Relations*, núm. 10 (2002) (en chino). Véase asimismo WANG, Vincent Wei-cheng. “The logic of China-ASEAN FTA: Economic statecraft of ‘peaceful ascendancy’”, en LEONG Ho Khai and KU, Samuel C.Y., eds. *China and southeast Asia: Global changes and regional challenges*. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 2005, págs. 17-41.

<sup>523</sup> ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*, págs. 31-32.

<sup>524</sup> Cit p. ZHANG Baohui. “Chinese foreign policy in transition: Trends and implications”, *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 39, núm. 2 (2010), pág. 51 (énfasis añadido).

en la Cumbre de Asia Oriental (EAS) con el fin de construir una “Comunidad de Asia Oriental”, un término sugerido por la delegación china.<sup>525</sup> La preocupación de algunos miembros de la ASEAN por perder su protagonismo en el nuevo instrumento condujo a la creación del East Asia Study Group, con la misión de valorar la viabilidad e implicaciones de la EAS. En su informe de 2002, el EASG indicó que la propuesta requería un mayor estudio y que la evolución de ASEAN+3 a la EAS debería producirse gradualmente a fin de “bridge the spectrum of views”.<sup>526</sup>

Pese a esas dudas, varios países decidieron impulsar la celebración de la cumbre. En mayo de 2004, durante sus visitas a Pekín y a Tokio, el primer ministro de Malasia, Abdullah Badawi, promovió la misma.<sup>527</sup> China se sumó a la iniciativa, que ya había favorecido desde el año anterior, e incluso se propuso como anfitrión de la primera cumbre.<sup>528</sup> En la reunión de ministros de Asuntos Exteriores de ASEAN+3 celebrada en julio de 2004, el ministro chino, Li Zhaoxing, declaró formalmente su apoyo a “the initiative to hold an East Asia Summit to promote new steps toward East Asian cooperation”.<sup>529</sup> El 29 de noviembre del mismo año, durante la cumbre de ASEAN+3 en Vientiane (Laos), Badawi convocó oficialmente —con el acuerdo de los demás participantes— la primera EAS en Kuala Lumpur en diciembre de 2005. Malasia se propuso como anfitrión de la primera EAS ya que ostentaría la presidencia de la ASEAN en 2005, pero además se consideraba especialmente legitimada para ello tanto por el papel pionero de su ex primer ministro Mahathir (la EAS hacía realidad su propuesta de 1990), como por no haber logrado en 2003 su objetivo de albergar la sede de la secretaría de ASEAN+3 (como consecuencia de la oposición de varios participantes, se acordó crear una unidad en la propia secretaría general de la ASEAN).

Los países de la ASEAN consideraban la iniciativa como un medio para facilitar la integración económica de la región en beneficio de sus miembros, mitigando al mismo tiempo la tensión entre las grandes potencias asiáticas. Pero al anunciarse la

---

<sup>525</sup> HAN, Sung-Joo. “The East Asian Community: Politics, dynamics and prospects”, Sasakawa Peace Foundation, Washington, 30 enero 2002, pág. 4, <http://www.spfusa.org/program/avs/2001/jan3002.pdf> (consultado 10 junio 2011).

<sup>526</sup> EAST ASIA STUDY GROUP. “Final Report of the East Asia Study Group”, pág. 59.

<sup>527</sup> KIM, Jae Cheol. “Politics of regionalism in east Asia: The case of the East Asia Summit”, *Asian Perspective*, vol. 34, núm. 3 (2010), pág. 116.

<sup>528</sup> REN Xiao. “Between adapting and shaping: China’s role in Asian regional cooperation”, *Journal of Contemporary China*, vol. 18, núm. 59 (marzo 2009), pág. 312.

<sup>529</sup> KIM Jae Cheol. “Politics of regionalism in east Asia”, pág. 117.

convocatoria, los líderes asiáticos ni siquiera se habían puesto de acuerdo sobre los participantes en la cumbre, sus objetivos concretos o su relación con ASEAN+3.<sup>530</sup> La propuesta de Badawi fue apoyada con gran entusiasmo por el primer ministro chino, Wen Jiabao, quien se ofreció como anfitrión de la segunda cumbre en 2007. No faltó por ello quienes vieron en los movimientos de Pekín la intención de utilizar la EAS para servir a sus objetivos estratégicos y reducir la influencia de Estados Unidos en Asia.<sup>531</sup> Aquellos países que querían evitar tanto una Asia dividida en dos bloques (uno chino y otro bajo influencia norteamericana) como una esfera regional liderada por China, comenzaron a formar una coalición para oponerse a la iniciativa.

La falta de consenso sobre quién debía participar en la cumbre se hizo evidente a lo largo de 2005. China quería restringir la participación a los países del sureste y noreste de la región (es decir, los miembros de ASEAN+3). Japón, inquieto por la posibilidad de que China pudiera dominar el proceso, prefería un formato más amplio con la presencia de otros países, incluyendo Estados Unidos. Con el apoyo de Indonesia y Singapur, Tokio propuso la ampliación de la participación a Australia, India y Nueva Zelanda.<sup>532</sup> China intentó, sin éxito, disuadir a los miembros de la ASEAN de su apoyo a tal ampliación; la mayoría de ellos, salvo Malasia, dieron su visto bueno sin embargo a la participación de estos tres países.<sup>533</sup>

En abril de 2005, los miembros de la ASEAN fijaron tres requisitos para poder participar en la cumbre: además de tener status de “dialogue partner” de la organización y mantener relaciones “sustanciales” con ella, debían ser firmantes del tratado de Amistad y Cooperación (TAC) de la ASEAN. Sobre estas bases, el 27 de julio, los ministros de Asuntos Exteriores de ASEAN+3 acordaron que en la primera EAS, además de la ASEAN, China, Japón y la República de Corea, participarían Australia, India y Nueva Zelanda.<sup>534</sup> De las principales potencias, sólo Estados Unidos y Rusia

---

<sup>530</sup> Véase “Chairman’s Statement of the 8th ASEAN+3 Summit”, Vientiane, 20 noviembre 2004, <http://www.asean.org/16847.htm> (consultado 2 junio 2011).

<sup>531</sup> MALIK, Mohan. “China and the East Asian Summit: More discord than accord”. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, febrero 2006, pág. 3; MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, págs. 15-16. Véase asimismo, WAIN, Barry. “Asia wrangles over whom to include in forum”, *Wall Street Journal*, 5 abril 2005; y VATIKIOTIS, Michael. “East Asia club leaves US feeling left out”, *International Herald Tribune*, 6 abril 2005.

<sup>532</sup> TERADA Takashi. “Forming an East Asian Community: A site for Japan-China power struggles”, *Japanese Studies*, vol. 26, núm. 1 (mayo 2006), pág. 8.

<sup>533</sup> KIM, Jae Cheol. “Politics of regionalism in east Asia”, pág. 123-124.

<sup>534</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 127.

quedaban fuera. Estados Unidos no era firmante del tratado y por tanto no reunía las condiciones para participar en la cumbre. Rusia, aunque parte del TAC no cumplía los otros dos requisitos; no obstante, la primera cumbre bilateral ASEAN–Rusia se celebró inmediatamente antes de la primera EAS, por lo que el presidente Vladimir Putin asistió a la cumbre como invitado de Malasia.<sup>535</sup>

No habiendo conseguido la exclusión de India, Australia y Nueva Zelanda del proceso, el ministerio de Asuntos Exteriores chino recurrió a una nueva estratagema. Nada más llegar a Kuala Lumpur para asistir al encuentro, el primer ministro Wen Jiabao insistió en que la Cumbre de Asia Oriental debía estar dirigida sólo por los países de Asia oriental.<sup>536</sup> Para Pekín, un grupo regional que incluyera a socios y aliados de Estados Unidos diluiría su propio papel emergente. Tras perder la batalla sobre los participantes, el argumento de Pekín pasó a ser el de que estos países no debían desempeñar ningún papel en la formación de una comunidad de Asia oriental, que debería permanecer como responsabilidad de ASEAN+3, y no por tanto de la EAS.<sup>537</sup>

Un editorial del *Diario del Pueblo* denunció a Japón por “trying to drag countries outside this region such as Australia and India into the community to serve as a counterbalance to China”. Desde la perspectiva de Pekín, Japón, Australia e India representaban la influencia y los intereses de Estados Unidos en el grupo, y lo que pretendían era “weaken Chinese influence in East Asia”.<sup>538</sup> La República Popular temía en efecto que la participación de India y Japón en la EAS modificaría su equilibrio interno y haría inviable que la futura comunidad asiática pudiera ser dominada por China. Las maniobras de Pekín antes y durante la cumbre reflejaban su preferencia por un proceso relativamente cerrado, para de este modo maximizar su propia influencia y minimizar el papel de aquellos Estados más favorables a Estados Unidos.<sup>539</sup>

---

<sup>535</sup> El 30 de octubre de 2010, en la V EAS en Hanoi, Estados Unidos y Rusia fueron aceptados formalmente como nuevos miembros.

<sup>536</sup> KIM Jae Cheol. “Politics of regionalism in east Asia”, pág. 124.

<sup>537</sup> MALIK, Mohan. “China and the East Asian Summit”, pág. 4.

<sup>538</sup> “East Asia Summit: in the shadow of sharp divisions”, *People’s Daily*, 7 diciembre 2005.

<sup>539</sup> CHRISTENSEN, Thomas J. “Fostering stability or creating a monster? The rise of China and US policy toward east Asia”, *International Security*, vol. 31, núm. 1 (Verano 2006), pág. 101.

### 5.4.2 La cumbre de Kuala Lumpur

A finales de 2005 se celebraron consecutivamente en Kuala Lumpur la IX cumbre de ASEAN+3 y la primera EAS. El 12 de diciembre, los líderes de ASEAN+3 reiteraron su “common resolve to realise an East Asian community as a long-term goal”, y declararon que “the ASEAN Plus Three process will continue to be the main vehicle in achieving that goal”.<sup>540</sup> Dos días más tarde, los 16 líderes participantes en la EAS (los 13 de ASEAN+3 más India, Australia y Nueva Zelanda) compartieron la idea de que la cumbre “could play a significant role in community building in this region”, y declararon que “the efforts of the East Asia Summit to promote community building in this region will be consistent with and reinforce the realisation of the ASEAN Community, and will form an integral part of the evolving regional architecture”.<sup>541</sup> Es decir, ASEAN+3 sería el instrumento principal de cooperación regional, mientras que la EAS simplemente complementaría sus esfuerzos.

La aceptación del papel central de ASEAN+3 en el desarrollo del regionalismo suponía una victoria para China. Y, por insistencia de Pekín, la declaración de la presidencia de la EAS se refería a una vagamente definida “comunidad” como objetivo a largo plazo.<sup>542</sup> El apoyo a la tesis china venía acompañado sin embargo por una importante reserva: además de rechazar la oferta de Pekín de albergar la segunda cumbre, se decidió que las reuniones anuales de la EAS se celebrarían —con posterioridad a las cumbres de ASEAN+3—, únicamente en Estados miembros de la ASEAN. En un contexto de rivalidad entre las potencias, fue esta última organización la que vio reconocido su papel al frente del proceso regionalista.

China se sintió muy decepcionada. La dilución de la identidad de Asia oriental que en su opinión suponía la incorporación de países externos a la región, haría que la cumbre no se diferenciara mucho de APEC, una plataforma que, como ya se indicó, no

---

<sup>540</sup> “Kuala Lumpur Declaration on the Asean+3 Summit”, Kuala Lumpur, Malasia, 12 diciembre 2005, <http://www.aseansec.org/17601.htm> (consultado 3 junio 2011).

<sup>541</sup> “Kuala Lumpur Declaration on the East Asian Summit”, Kuala Lumpur, Malasia, 15 diciembre 2005, <http://www.aseansec.org/18098.htm> (consultado 3 junio 2011).

<sup>542</sup> Debido a la insistencia de China, la declaración no empleó el término “Comunidad de Asia Oriental”: véase WU Xinbo. “Chinese perspectives on bulding an east Asian Community in the twenty-first century”, pág. 60. Véase asimismo FROST, Ellen L. *Asia's new regionalism*. Boulder: Lynne Rienner, 2008, pág. 141.

responde a los objetivos de promoción del regionalismo asiático.<sup>543</sup> Con todo, lo que más perjudicaba sus intereses era la inclusión de aliados de Estados Unidos que podían actuar como contrapeso de China. De hecho, con la incorporación de estos países, Pekín ya no podría ser el líder del grupo. Sin embargo, las autoridades chinas supieron medir sus declaraciones públicas. En sus comentarios sobre la declaración final, el portavoz del ministerio chino de Asuntos Exteriores indicó que “China sticks to the principle of openness and transparency. We oppose exclusive cooperation targeting any third party”. De este modo, China “daba la bienvenida” a la participación de India, Australia y Nueva Zelanda.<sup>544</sup> Como escribe DENG Yong, “a Chinese imposition of a regional vision on other countries would only give credence to the notion of a Chinese design for an exclusive hegemony in east Asia”.<sup>545</sup> Reconociendo que su protagonismo no sólo era rechazado en la región, sino perjudicial para sus propios intereses al estimular la percepción de una “amenaza china”, Pekín hizo hincapié por tanto en su aceptación de lo acordado en Malasia, incluyendo el papel central de la ASEAN.<sup>546</sup>

Tras esta primera cumbre, el futuro de la EAS y su papel en el proceso regionalista resultaban inciertos. Su propósito original, sentar las bases para institucionalizar una comunidad panasiática, era un proyecto que quedó sin definir. La ambición de construir “una Asia” chocó con los intereses geopolíticos contrapuestos de las principales potencias, y la competencia entre ellos por el liderazgo regional.<sup>547</sup> Y, en vez de confirmar la posición de China como primer actor en esta Asia emergente, la cumbre subrayó las reservas mantenidas por otras naciones sobre sus ambiciones de control en la región.<sup>548</sup> Así como la política china hacia la integración regional está

---

<sup>543</sup> DENG Yong. *China's struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, pág. 225; MALIK, Mohan. “China and the East Asian Summit”, pág. 5.

<sup>544</sup> PRZYSTUP, James J. “Japan-China relations: Yasukuni stops everything”, *Comparative Connections*, vol. 7, núm. 4 (enero 2006), pág. 114.

<sup>545</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 227.

<sup>546</sup> QIN Yaqing and WEI Ling. “Structures, processes, and the socialization of power”, pág. 134. Véase asimismo WEN Jiabao. “Work together for a better future through stronger cooperation”, Chinese Premier Wen Jiabao at the 9<sup>th</sup> ASEAN+3 Summit, Kuala Lumpur, 12 diciembre 2005, <http://www.mfprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/ninthasean/t230645.htm> (consultado 4 junio 2011).

<sup>547</sup> TEO Chu Cheow, Eric. “Geostrategic imperatives of the east Asia summit”, *PacNet* núm. 55, Pacific Forum CSIS, 16 diciembre 2005; TAY, Simon S.C. *Asia alone: The dangerous post-crisis divide from America*. Singapur: Wiley, 2010, pág. 67; MYDANS, Seth. “Asian leaders search for common interests, in America's absence”, *New York Times*, 15 diciembre 2005.

<sup>548</sup> BRESLIN, Shaun. “Supplying demand or demanding supply? An alternative look at the forces driving East Asian Community building”, *Policy Analysis Brief*, The Stanley Foundation, noviembre 2007, pág. 1. Véase asimismo BOWRING, Philip. “An Asian Union? Not yet”, *International Herald Tribune*, 16 diciembre 2005; y LAGUE, David. “Coming to terms with China's ascent”, *International Herald*

diseñada en parte para neutralizar las ambiciones de poder de otros, la EAS representaba un intento de neutralizar el poder chino.<sup>549</sup>

Aunque los líderes acordaron que la EAS se celebraría anualmente de manera paralela a la cumbre de la ASEAN, el desacuerdo sobre los participantes, la rivalidad entre las potencias, y la inquietud por las intenciones de una China en ascenso ponían en duda la utilidad de este proceso multilateral. En ausencia de un genuino acercamiento entre China y Japón, entre China e India, o —en términos generales— de un mayor compromiso de cooperación entre las grandes potencias, es improbable que pueda constituirse una Comunidad de Asia Oriental.<sup>550</sup> Por su parte, al fracasar en sus intenciones iniciales, el entusiasmo de Pekín por la EAS desapareció con rapidez para volcar su atención en ASEAN+3, una plataforma en la que dispone de un mayor margen de maniobra.<sup>551</sup>

En la EAS se puso a prueba la nueva influencia de Pekín, y sus resultados pueden considerarse por tanto como una derrota para la diplomacia china. Pero ese fracaso, que marca el fin del periodo de estudio de esta investigación, no significa que Pekín renunciara al regionalismo como instrumento para reconfigurar el orden asiático. Si China aspira a liderar Asia, en realidad no necesita la EAS para hacerlo; aún menos cuando, después de perder el apoyo de Pekín, la cumbre tiene escasas posibilidades de sustituir a ASEAN+3 y sentar las bases de una comunidad asiática.<sup>552</sup>

## 5.5 EL REGIONALISMO COMO INSTRUMENTO ESTRATÉGICO

Al concluir el período 1997-2005, la evolución del regionalismo asiático resultaba incierta al carecer de una dirección y un enfoque claramente definidos. A pesar de los avances producidos, no existía un consenso sobre la forma final de la cooperación

---

*Tribune*, 7 noviembre 2005.

<sup>549</sup> BRESLIN, Shaun. “Supplying demand or demanding supply?”, pág. 9.

<sup>550</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 132.

<sup>551</sup> WU Xinbo. “Chinese perspectives on building an east Asian Community in the twenty-first century”, pág. 60; MALIK, Mohan. “The East Asia Community and the role of external powers: Ensuring Asian multilateralism is not Shanghaied”, *The Korean Journal of Defense Analysis*, núm. 4 (Invierno 2007), pág. 41; INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. “The East Asia Summit: Towards a community—or a cul-de-sac?”, *Strategic Comments*, vol. 11, núm. 10, 2 diciembre 2005.

<sup>552</sup> KIM Jae Cheol. “Politics of regionalism in east Asia”, pág. 127.



regional, más allá del objetivo de construir a largo plazo una “comunidad de Asia oriental”.<sup>553</sup> El pragmatismo y el gradualismo caracterizaban un esquema de cooperación que surgió de una motivación defensiva en respuesta a la crisis financiera, para ir luego tomando forma por la voluntad de los países de la región de hacer frente de manera conjunta a sus problemas comunes. A través del regionalismo, los países asiáticos buscaban una integración que facilitara su crecimiento económico y redujera su dependencia de los mercados occidentales, así como un mecanismo que les hiciera más competitivos y menos vulnerables a las fuerzas externas. El regionalismo respondía a la necesidad de garantizar la estabilidad y desarrollo de la región, así como a maximizar la influencia de Asia a escala global. Esos objetivos compartidos han acercado a los países asiáticos entre sí a pesar de sus diferencias históricas y políticas.

El logro más significativo ha sido el establecimiento de un marco institucional de cooperación. Con posterioridad a la crisis financiera nació ASEAN+3 y — paralelamente— los distintos encuentros en formato ASEAN+1 (es decir, ASEAN-China, ASEAN-Japón, ASEAN-Corea del Sur, ASEAN-India y ASEAN-Australia-Nueva Zelanda), así como el diálogo trilateral China-Japón-Corea del Sur. En 2005 se puso en marcha asimismo la EAS. Además de este desarrollo institucional, la cooperación regional ha avanzado en el terreno comercial y financiero: a los acuerdos bilaterales de libre comercio Japón-Singapur y China-ASEAN, siguieron una sucesión de pactos, negociaciones y propuestas, como el estudio de viabilidad de un ALC de Asia oriental. El resultado más tangible de la cooperación financiera, por último, ha sido la iniciativa de Chiang Mai del año 2000.

Ahora bien, pese a estas bases de cooperación, el regionalismo no implica el fin de las tentaciones nacionalistas ni de los cálculos de poder de las grandes potencias. Los avances mencionados no son tales cuando hablamos de terrenos distintos del económico.<sup>554</sup> En Asia, donde los Estados mantienen un concepto “absoluto” de soberanía, las potencias intentan ganar ventajas estratégicas ante la transformación del

---

<sup>553</sup> Dicho objetivo sería reiterado en noviembre de 2007 por la Segunda Declaración Conjunta sobre Cooperación en Asia Oriental, que actualizaba el documento de 1999: “Second Joint Statement on East Asian Cooperation: Building on the Foundations of ASEAN Plus Three Cooperation”, Singapur, 20 noviembre 2007, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/conference/asean3/joint0711.pdf> (consultado 6 junio 2011).

<sup>554</sup> GILL Bates and GREEN, Michael J. “Unbundling Asia’s new multilateralism”, en GREEN, Michael J. and Bates GILL, eds. *Asia’s new multilateralism*, pág. 12.

equilibrio regional examinada en el capítulo anterior. Cuando se trata de reconfigurar la geometría de poder, el regionalismo se convierte también en un instrumento para la consecución de esos objetivos.<sup>555</sup>

Para numerosos observadores, el ascenso de China ha servido como catalizador de los acuerdos regionales durante este período.<sup>556</sup> Inicialmente recelosa de los foros regionales, en los que veía un esfuerzo por equilibrar su poder en Asia, China pasaría a aceptar y a involucrarse activamente en el regionalismo después de la crisis financiera y, más aún, tras su incorporación a la OMC.<sup>557</sup> En 2000 propuso el ALC con la ASEAN (una iniciativa que confirmaba su interés y confianza en el regionalismo), sugirió un ALC trilateral con Japón y Corea del Sur en 2002, y aspiraba a desempeñar un papel central en la construcción de un ALC de Asia oriental, cuyo estudio de viabilidad propuso en 2004. Defendió asimismo un papel activo de ASEAN+3 y, posteriormente, impulsó la EAS para —después de la cumbre de Kuala Lumpur— privilegiar de nuevo ASEAN+3.

En el regionalismo, China encuentra —como sus vecinos— una respuesta a las fuerzas de la globalización, pero también un medio para consolidar su influencia y un mecanismo para resolver el dilema de seguridad planteado por su ascenso. Como ya se valoró en el capítulo anterior, Pekín ha calibrado su papel en las instituciones multilaterales con el fin último de asegurar un equilibrio de poder en la región que sirva a sus intereses y resulte menos hostil a su ascenso. Desde su perspectiva, como ha escrito Rosemary FOOT, estas instituciones constituyen “the best means of ensuring [a] peaceful regional environment: they help to promote economic exchanges that assist with China’s economic development, and they help to reassure Beijing’s neighbours about the strategic consequences of China’s rising power, thus encouraging political and economic cooperation”.<sup>558</sup> Algunos expertos consideran que este compromiso multilateralista no es más que una táctica para imponer su dominio en la región a largo

---

<sup>555</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia’s stunted regionalism*, pág. 17.

<sup>556</sup> AGGARWAL, Vinod K. and KOO Min Gyo. “Northeast Asia’s economic and security regionalism: Withering or blossoming?” en SHIN, Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia*. Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007, pág. 49.

<sup>557</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 220.

<sup>558</sup> FOOT, Rosemary. “China’s regional activism: Leadership, leverage, and protection”, *Global Change, Peace & Security*, vol. 17, núm. 2 (junio 2005), pág. 149.

plazo.<sup>559</sup> Cuando menos, sí parece innegable que China intenta utilizar su creciente peso económico y la tendencia regionalista para mitigar la influencia norteamericana en Asia. “Increasing regionalism —ha señalado XU Jian, del Instituto Chino de Estudios Internacionales (CIIS)— is an important way to restrain American hegemonism”.<sup>560</sup> Un orden asiático independiente reforzaría la autonomía de China, al reducir su dependencia del mercado de Estados Unidos en el terreno comercial y reforzar su capacidad de maniobra en la esfera diplomática. Mediante su política favorable al regionalismo, por tanto, China no sólo ha propiciado un entorno que le ha permitido concentrarse en sus prioridades internas y proyectarse como líder regional, sino que ha perseguido al mismo tiempo su objetivo de avanzar hacia un sistema multipolar.

No resulta claro sin embargo cuál es la definición china de ese orden regional. En 1999 Pekín manifestó su acuerdo con los principios recogidos en la Declaración sobre Cooperación en Asia oriental. En 2001 apoyó el Informe del East Asia Vision Group que proponía un ALC de Asia oriental y una comunidad de Asia oriental; y, en 2002, las sugerencias del East Asia Study Group para hacer realidad dichos objetivos. Pero en ningún momento ha presentado China un proyecto propio de comunidad regional, ni parece que tenga “a strategic vision of an east Asian economic bloc comparable to that of the European Union”.<sup>561</sup> Puede concluirse que ha sido más bien el pragmatismo lo que ha caracterizado el comportamiento de China con respecto al multilateralismo asiático, orientando la defensa de sus intereses nacionales a largo plazo de conformidad con los cambios que se han producido en el contexto político y económico regional.<sup>562</sup> En otras palabras, el impulso de la interdependencia económica con sus vecinos ha sido uno de los instrumentos a los que ha recurrido Pekín en apoyo de su estrategia diplomática.

---

<sup>559</sup> DE SANTIS, Hugh. “The dragon and the tigers”, pág. 30.

<sup>560</sup> Cit. p. GRIES, Peter Hays. “China eyes the hegemon”, *Orbis*, vol. 49, núm. 3 (Verano 2005), págs. 408-409. Véase asimismo BA, Alice D. “China and ASEAN: Renavigating relations for a 21<sup>st</sup> century Asia”, *Asian Survey*, vol. 43, núm. 4 (julio-agosto 2003), pág. 641; ROZMAN, Gilbert. “The northeast Asian regionalism context”, *Orbis*, vol. 48, núm. 2 (Primavera 2004), págs. 229-230; SHENG Lijun. “China-ASEAN Free Trade Area”, págs. 16-17.

<sup>561</sup> WANG Jisi. “China’s changing role in Asia”, pág. 9.

<sup>562</sup> LI Mingjiang. “China’s participation in Asian multilateralism”, pág. 148.

## Capítulo 6

### CHINA, LAS SUBREGIONES ASIÁTICAS Y LAS ESTRUCTURAS MULTILATERALES DE SEGURIDAD

China's multilateral diplomacy is geared toward both restraining potential hostile powers and gaining initiative in shaping the international environment.

Deng Yong, *China's struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, pág. 237.

#### 6.1 INTRODUCCIÓN

Aunque, según se vio en el capítulo anterior, el regionalismo económico responde a los principios de la estrategia asiática de China, ésta es formulada lógicamente también en función de su entorno de seguridad. Puesto que los dirigentes chinos consideran una Asia pacífica y estable como condición necesaria para poder concentrarse en su modernización interna, las reclamaciones territoriales en el mar de China Meridional y Oriental, la incertidumbre en la península coreana, los movimientos islamistas en Asia central o las disputas fronterizas con India constituyen riesgos que pueden provocar la inestabilidad regional, o bien conducir a la intervención de otras potencias en su periferia.

Cada subregión asiática (sureste asiático, noreste asiático, Asia central, Asia meridional) tiene su propia dinámica estratégica y sus conflictos potenciales, pero, por su posición geográfica, China tiene intereses en todas ellas. En su esfuerzo por evitar conflictos en su vecindad, transmitir una imagen responsable, reforzar su influencia (y minimizar la de Estados Unidos), Pekín ha encontrado en las plataformas multilaterales (el Foro Regional de la Asean —ARF—, las Conversaciones a Seis Bandas —CSB— o la Organización de Cooperación de Shanghai —OCS—) un útil instrumento para sus objetivos, como ya se indicó en el capítulo 4. Asumiendo que el multilateralismo — como el regionalismo — es compatible con sus intereses básicos de seguridad, China ha adoptado una posición más proactiva en su acercamiento a las distintas subregiones

asiáticas. Promoviendo la cooperación multilateral regional, Pekín puede poner en práctica su Nuevo Concepto de Seguridad (NCS) y dotarse de un colchón de seguridad estratégico en su periferia.<sup>563</sup>

Del mismo modo que China ha optado por el multilateralismo, también sus vecinos han descubierto sus ventajas. Integrando a China en una red de estructuras multilaterales, contarán con una capacidad de negociación colectiva y con una mayor seguridad que si trataran con Pekín sobre bases meramente bilaterales.<sup>564</sup> El interés chino por el multilateralismo en la cooperación regional surgió por otra parte cuando un número cada vez mayor de Estados asiáticos comenzaron a darse cuenta de que la creciente interdependencia entre ellos no sólo proporcionaba oportunidades de cooperación económica sino que dificultaba la posibilidad de responder individualmente a diversas amenazas a su seguridad, como el terrorismo y el crimen organizado, la inmigración ilegal, epidemias o catástrofes naturales; riesgos todos ellos cuya gestión demandaban por definición un enfoque regional. China comparte con buena parte de sus vecinos el interés por encontrar soluciones colectivas tanto a la cooperación económica (véase capítulo anterior), como en la respuesta a las amenazas transnacionales a su seguridad.<sup>565</sup>

Las páginas que siguen examinarán la transformación de la diplomacia china hacia el sureste asiático, la península coreana y Asia central, analizando el papel de Pekín en sus respectivas estructuras multilaterales —ARF, CSB y OCS—, los objetivos estratégicos que ha perseguido y la reacción de los Estados de dichas subregiones a su ascenso, para concluir sobre el impacto de su estrategia.<sup>566</sup>

---

<sup>563</sup> XU Xin. “The Chinese concept of ‘twenty years’ strategic opportunities and its implications for Asian security order”, en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds. *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009, pág. 77.

<sup>564</sup> FROST, Ellen L., PRZYSTUP, James J. and SAUNDERS, Phillip C. “China’s rising influence in Asia: Implications for US policy”, Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 231 (abril 2008), pág. 5.

<sup>565</sup> ZHAO Suisheng. “China’s approaches toward regional cooperation in east Asia: Motivations and calculations”, *Journal of Contemporary China*, vol. 20, núm. 68 (enero 2011), pág. 55.

<sup>566</sup> Su ascenso también ha proporcionado a China un papel más prominente en Asia meridional, subregión en la que comparte fronteras con cuatro de sus siete Estados: India, Pakistán, Bután y Nepal (los tres restantes son Bangladesh, Sri Lanka y las Maldivas). Pero en contraste con su política hacia Asia oriental y central, la diplomacia de Pekín en el subcontinente ha sido básicamente bilateral. Pese a la existencia desde 1985 de la Asociación para la Cooperación Regional en Asia Meridional (SAARC en sus siglas en inglés), el antagonismo entre India y Pakistán y el peso desigual de sus Estados miembros explica la débil integración económica subregional y la nula institucionalización multilateral de las cuestiones de seguridad. En la práctica, los diálogos de seguridad en la subregión se producen separadamente entre

## 6.2 EL SURESTE ASIÁTICO Y EL FORO REGIONAL DE LA ASEAN

### 6.2.1 Introducción

El acercamiento de China al sureste asiático es uno de los más claros ejemplos de los esfuerzos de Pekín por reconfigurar su entorno regional. De hecho, puede afirmarse que la diplomacia multilateral asiática de China comenzó en su interacción con la ASEAN.<sup>567</sup> Dado que ésta desempeña un importante papel en la estabilidad de la periferia de la República Popular, en su desarrollo económico y en su diplomacia regional, Pekín ha considerado el reforzamiento de sus relaciones con la organización como uno de los elementos centrales de su estrategia asiática.<sup>568</sup> En el terreno de la seguridad, unas relaciones amistosas con las naciones del sureste asiático harán más difícil que éstas se sumen a Estados Unidos en una política de contención de China, y la República Popular verá reducido el riesgo de encontrarse aislada en los asuntos regionales. En la esfera económica, la integración de China con estos países le facilitará una mayor influencia en la subregión, además del acceso a importantes recursos naturales.

Esta percepción de la ASEAN representa un cambio notable por parte de China. Desde el nacimiento de la organización en 1967 hasta la normalización de las relaciones diplomáticas con sus miembros a principios de la década de los noventa, Pekín la consideraba como un instrumento al servicio de Estados Unidos y, por tanto, incompatible con sus objetivos. El desarrollo de este nuevo enfoque chino coincidió por otra parte con el interés de los Estados del sureste asiático por integrar regionalmente a la República Popular en el contexto de incertidumbre estratégica creada por el fin de la

---

Nueva Delhi y cada uno de los restantes miembros. Ello implica igualmente que, aunque China cuente con status de observador en SAARC desde 2005, la política de Pekín hacia el subcontinente está vinculada en gran medida a su estrategia con respecto a India (examinada en el capítulo siguiente).

<sup>567</sup> ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*. Pekín: World Affairs Press, 2005, págs. 31-32; WANG Jianwei. "China's multilateral diplomacy in the new millennium", en DENG, Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, pág. 168; KUIK, Cheng-Chwee. "China's evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations", en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, pág. 125.

<sup>568</sup> Así lo manifestaba el ya citado estudio del Instituto Chino de Relaciones Internacionales Contemporáneas: "A study report on China's policy toward ASEAN", *Contemporary International Relations*, núm. 10 (2002) (en chino).

Guerra Fría. Esta convergencia facilitó la creciente participación de China en las reuniones de la ASEAN y, en consecuencia, su “gradual acceptance of a multilateral approach towards southeast Asia”.<sup>569</sup>

Tras examinar la evolución de las relaciones entre China y la ASEAN y del papel de China en el Foro Regional de la ASEAN, esta sección analizará los objetivos estratégicos perseguidos por Pekín en la subregión durante el período objeto de estudio, la reacción de la ASEAN al ascenso de China y las consecuencias de esa interacción para el orden del sureste asiático.

### 6.2.2 China y la ASEAN

China comparte fronteras terrestres con tres países del sureste asiático —Myanmar, Laos y Vietnam— y fronteras marítimas con todos los miembros de la ASEAN, excepto Myanmar. Estas circunstancias geográficas explican, como ha observado Martin STUART-FOX, que “if China seeks to project political power beyond its borders, southeast Asia is its prime target. For centuries the region has been seen by China as its natural sphere of influence, and it still is, however unpalatable this might be to regional powers”.<sup>570</sup> Para China, el sureste asiático es igualmente un terreno en el que las grandes potencias compiten por su respectiva influencia estratégica y, por tanto, un espacio a través del cual una potencia externa hostil podría obstaculizar su desarrollo.<sup>571</sup>

Durante los años del maoísmo, como consecuencia del apoyo de Pekín a los rebeldes comunistas en el sureste asiático, los gobiernos de Tailandia, Malasia, Singapur, Indonesia y Filipinas se distanciaron de China al ver en ella un enemigo ideológico. Temían a una China volcada en la exportación del comunismo y mantenían por tanto la percepción de que, por su tamaño y por la historia de sus relaciones, “China

---

<sup>569</sup> HUGHES, Christopher R. “Nationalism and multilateralism in Chinese foreign policy: Implications for southeast Asia”, *Pacific Review*, vol. 18, núm. 1 (marzo 2005), pág. 120.

<sup>570</sup> STUART-FOX, Martin. *A short history of China and southeast Asia: Tribute, trade and influence*. Crows Nest: Allen & Unwin, 2003, pág. 225.

<sup>571</sup> SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, págs. 112-113; ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010, pág. 201.

will always be seen as posing a threat to southeast Asia”.<sup>572</sup> Uno de los motivos que impulsaron la creación de la ASEAN fue precisamente el de resistir la penetración china del sureste asiático a través de su apoyo a los partidos comunistas locales. De manera recíproca, también la República Popular mostró su hostilidad hacia la ASEAN cuando ésta nació en 1967, al considerarla como una organización antichina y un instrumento de Estados Unidos en su política de contención del comunismo. Las sospechas mutuas y la enemistad caracterizaron así durante años su relación bilateral.<sup>573</sup>

A partir del acercamiento entre China y Estados Unidos en 1972, Pekín y la ASEAN comenzaron a cambiar de actitud y a reconsiderar sus relaciones.<sup>574</sup> La República Popular reconoció oficialmente a la organización en 1975, cuando ni siquiera mantenía aún relaciones diplomáticas con todos sus miembros. Aunque Deng Xiaoping expresó su deseo de corregir esa situación durante la visita que realizó a Tailandia, Malasia y Singapur en noviembre de 1978, y la ASEAN y China cooperaron posteriormente contra la ocupación vietnamita de Camboya, aún habría de transcurrir más de una década para que se completara esa normalización. Sólo tras el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Indonesia (el 8 de agosto de 1990) y con Singapur (el 3 de octubre de 1990), comenzó Pekín a mantener relaciones formales con la ASEAN como grupo.<sup>575</sup>

Por entonces el fin de la Guerra Fría había convertido a China en una preocupación del sureste asiático, inquieto tanto por la posibilidad de una retirada militar de Estados Unidos de la región, como por las intenciones estratégicas de una República Popular con crecientes capacidades.<sup>576</sup> El consenso al que se llegó en el seno de la ASEAN, era el de que, dado su imparable ascenso, debía evitarse el enfrentamiento con China y optar, por el contrario, por una política de acercamiento

---

<sup>572</sup> BAVIERA, Aileen S.P. “China’s relations with southeast Asia: Political, security and economic interests”, PASCN Discussion Paper núm. 99/17, <http://hilo.hawaii.edu/uhh/faculty/tamvu/documents/Baviera.pdf>, pág. 6 (consultado 1 julio 2011).

<sup>573</sup> QUIN Yaqing, and WEI Ling. “Structures, processes, and the socialization of power: East Asian Community-building and the rise of China”, en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008, pág. 130.

<sup>574</sup> BA, Alice D. “China and ASEAN: Renavigating relations for a 21<sup>st</sup> century Asia”, *Asian Survey*, vol. 43, núm. 4 (julio-agosto 2003), pág. 624.

<sup>575</sup> SHENG Lijun. “China and ASEAN in Asian regional integration”, en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, págs. 256-257.

<sup>576</sup> GOH, Evelyn. “Southeast Asian perspectives on the China challenge”, en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, pág. 177.



(“engagement”) que facilitaría la seguridad del sureste asiático, además de abrirle nuevas oportunidades económicas.<sup>577</sup>

Después de que los países de la ASEAN decidieran no sumarse a las sanciones impuestas por Estados Unidos y los países europeos a la República Popular por los sucesos de Tiananmen (véase capítulo 2), Pekín comenzó a apreciar el valor estratégico del sureste asiático como potencial aliado en el nuevo entorno regional. Este acercamiento entre China y la subregión se confirmaría en el verano de 1991. El 19 de julio de dicho año, el ministro chino de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, asistió a la sesión inaugural de la XXIV reunión ministerial de la ASEAN en Kuala Lumpur, como invitado del gobierno malasio. En este primer contacto formal mantenido por China con la ASEAN, Qian expresó el interés de Pekín por cooperar con la organización.<sup>578</sup> En menos de tres décadas, la relación había pasado así de la hostilidad a una estrecha cooperación, y de un esquema de relaciones bilaterales a un acercamiento multilateral en distintas áreas. El informe del ASEAN-China Eminent Persons Group describiría unos años más tarde esta transformación: “Between the inception of ASEAN in August 1967 and the formal establishment of ties between ASEAN and China in 1991, relations between the two sides went through a process of evolution from confrontation and suspicion to dialogue, cooperation and strategic partnership based on equality, good neighbourliness and mutual trust”.<sup>579</sup>

En este contexto, China se convirtió en 1992 en “consultative partner” de la organización y, un año más tarde, Pekín declararía 1993 como “el año de la diplomacia china hacia la ASEAN”.<sup>580</sup> A invitación de China, una delegación de la ASEAN visitó Pekín en septiembre de 1993, y ambas partes acordaron el establecimiento de un comité conjunto sobre Cooperación Económica y Comercial (ASEAN-China Joint Committee on Economic and Trade Cooperation, ACJCETC), y otro sobre Cooperación en Ciencia

---

<sup>577</sup> Ibid., pág. 181; OSBORNE, Milton. *The paramount power: China and the countries of southeast Asia*. Sidney: Lowy Institute for International Policy, 2006, pág. 17.

<sup>578</sup> DENG Yong. *China's struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, pág. 222; WOMACK, Brantley. “China and southeast Asia: Asymmetry, leadership, and normalcy”, *Pacific Affairs*, vol. 76, núm. 4 (Invierno 2003-04), pág. 536.

<sup>579</sup> “Report of the ASEAN-China Eminent Persons Group”. Jakarta: ASEAN Secretariat, noviembre 2005, <http://www.aseansec.org/asean-china-epg.pdf> (consultado 2 julio 2011), pág. 13. Véase asimismo WANG Gungwu. “China and southeast Asia: Changes in strategic perceptions”, en LEONG, Ho Khai, and KU, Samuel C.Y., eds. *China and southeast Asia: Global changes and regional challenges*. Singapur: ISEAS, 2005, págs. 3-14.

<sup>580</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 222.

y Tecnología (ASEAN-China Joint Science and Technology Committee, ACJSTC). Simultáneamente, acordaron celebrar consultas a nivel de altos funcionarios sobre cuestiones políticas y de seguridad. La primera de estas reuniones se celebró en abril de 1995 en Hangzhou, China, casi un año después de que la República Popular participara, en julio de 1994, en la primera reunión del Foro Regional de la ASEAN (ARF) en Bangkok. En julio de 1996, durante la XXIX reunión ministerial de la ASEAN, ésta otorgó a China (junto a Rusia e India) el status de “full dialogue partner”, elevando así su status anterior, y las dos partes decidieron asimismo la creación de un Comité Conjunto de Cooperación (ASEAN-China Joint Cooperation Committee, ACJCC), así como de un Fondo para apoyar la financiación de las actividades bilaterales (ASEAN-China Cooperation Fund, ACCF). De este modo, a principios de 1997 existían hasta cinco mecanismos institucionales de diálogo entre China y la ASEAN, el más relevante de los cuales es el ARF (examinado en el apartado siguiente).

Como se indicó en el capítulo 3, la crisis financiera ofreció una nueva oportunidad de cooperación entre ambas partes. China proporcionó a Tailandia un crédito de 1.000 millones de dólares, participó en el paquete de rescate financiero de Indonesia organizado por el FMI y, lo que es más importante, decidió no devaluar el yuan, una medida que hubiera sometido a una presión aún mayor a las divisas del sureste asiático. En este contexto, en diciembre de 1997 se celebró en Kuala Lumpur la primera cumbre China-ASEAN (paralela al primer encuentro de ASEAN+3), estableciéndose un nuevo mecanismo de consultas. En la capital de Malasia, el presidente chino Jiang Zemin declaró que las relaciones bilaterales se habían consolidado, que estas relaciones no eran sólo beneficiosas para China y la ASEAN sino para toda la región y que, por tanto, ambas partes debían gestionar sus relaciones desde una perspectiva estratégica y a largo plazo.<sup>581</sup> La ASEAN aceptó este enfoque chino, concretado en la adopción de una declaración conjunta sobre el desarrollo de una “Asociación de confianza y buena vecindad orientada al siglo XXI”.<sup>582</sup> Bajo el impulso de esta declaración, las relaciones políticas y económicas bilaterales ascenderían con

---

<sup>581</sup> JIANG Zemin. “Towards a good-neighborly partnership of mutual trust oriented to the 21st century”, H.E. Jiang Zemin President of People’s Republic of China on the informal China-ASEAN summit, Kuala Lumpur, 16 diciembre 1997, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dyczgdm/t25994.htm> (consultado 2 julio 2011).

<sup>582</sup> “Joint Statement of the Meetings of Heads of State/Government of the Member States of ASEAN and the President of the People’s Republic of China”, Kuala Lumpur, Malasia, 16 diciembre 1997, <http://www.aseansec.org/5476.htm> (consultado 2 julio 2011). Véase asimismo NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2007*. Tokio: NIDS, 2008, pág. 15.

rapidez a un nuevo nivel, como pondría de relieve la propuesta hecha por China de constituir un área de libre comercio con la ASEAN; iniciativa que —como se examinó en el capítulo anterior— fue asumida como principal objetivo del Acuerdo Marco en cooperación económica firmado entre ambas partes en 2002.

En el terreno de la seguridad, las relaciones bilaterales habían estado marcadas por las disputas territoriales sobre las islas del mar de China Meridional. Además de estar situadas entre importantes líneas de navegación, se cree que estas islas —las más importantes de las cuales son el archipiélago de las Spratly— poseen grandes recursos de gas y petróleo bajo el lecho marino. China afirma que la totalidad de dichas islas le pertenece, al igual que Taiwán y Vietnam, mientras que Filipinas, Brunei y Malasia también reclaman su soberanía sobre determinadas islas y aguas territoriales en la zona.<sup>583</sup> Como se mencionó en el capítulo 2, después de los incidentes de mediados de los años noventa, cuando China ocupó Mischief Reef, los miembros de la ASEAN adoptaron una firme posición común frente a la República Popular, lo que condujo a China a reconsiderar su política hacia el sureste asiático, concluyendo que, además de desarrollar una diplomacia amistosa hacia sus vecinos, debía relacionarse con la ASEAN como grupo en vez de como mera suma de actores independientes.<sup>584</sup>

Sin renunciar a su reclamación de soberanía, Pekín negoció con la ASEAN unas normas de conducta. El 15 de marzo de 2000, representantes de China y la ASEAN se reunieron en Tailandia para discutir por primera vez un borrador de código de conducta en el mar de China Meridional. El documento final sería firmado en la cumbre ASEAN-China en Phnom Penh en noviembre de 2002.<sup>585</sup> Al firmar esta declaración, China se comprometía a resolver sus diferencias territoriales con la ASEAN mediante consultas y negociaciones, rechazando la amenaza o el uso de la fuerza. Se comprometía asimismo

---

<sup>583</sup> VALENCIA, Mark J. *China and the South China Sea disputes*, Adelphi Paper núm. 298. Londres: IISS-Oxford University Press, 1995; ODGAARD, Liselotte. “The South China Sea: ASEAN’s security concerns about China”, *Security Dialogue*, vol. 34, núm. 1 (marzo 2003), págs. 11-23; EMMERS, Ralf. *Maritime disputes in the South China Sea: Strategic and diplomatic status quo*, Working Paper núm. 87. Singapur: Institute for Defence and Strategic Studies (IDSS), Nanyang Technological University, septiembre 2005.

<sup>584</sup> WEISSMANN, Mikael. “The South China Sea conflict and Sino-ASEAN relations: A study in conflict prevention and peace building”, *Asian Perspective*, vol. 34, núm. 3 (Otoño 2010), pág. 56; LI Mingjiang. “China’s accommodative diplomacy towards east Asia”, en LAM, Peng Er and DÜRKOP, Colin, eds. *East Asia’s relations with a rising China*. Seúl: Konrad Adenauer Stiftung, 2010, pág. 63; OSBORNE, Milton. *The paramount power*, pág. 19.

<sup>585</sup> “Declaration on the Conduct of Parties in the South China Sea”, Sixth ASEAN-China Summit, Phnom Penh, Camboya, 4 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13163.htm> (consultado 2 julio 2011).

a no realizar acciones que pudieran complicar o agravar sus divergencias con otros reclamantes, o afectar a la paz y estabilidad de la región. Aunque se trataba de una declaración, y no del código de conducta vinculante al que aspiraba la ASEAN, la firma de Pekín fue vista por la región como un considerable avance, y representaba ciertamente un giro en la posición china.<sup>586</sup> Con anterioridad, Pekín había insistido en que las diferencias en el mar de China Meridional debían resolverse sobre bases bilaterales y sin interferencias de terceros países.<sup>587</sup> Completando este cambio, las dos partes acordaron además cooperar con respecto a las amenazas no convencionales, firmando una declaración al respecto.<sup>588</sup>

El 8 de octubre de 2003, China dio un nuevo salto adelante en su estrategia dirigida a reducir el temor de la ASEAN a su ascenso, al firmar en Bali el tratado de Amistad y Cooperación de la organización. China se convirtió de este modo en la primera potencia externa en incorporarse a este instrumento orientado a promover la estabilidad y la cooperación en la región, por el que los firmantes se comprometen a renunciar al uso de la fuerza para la resolución de sus diferencias.<sup>589</sup> El mismo día, China y la ASEAN acordaron asimismo constituir una “Asociación Estratégica por la paz y la prosperidad”, elevando así de nuevo el nivel de su relación.<sup>590</sup> China había constituido Asociaciones Estratégicas con otras potencias, pero ésta fue la primera con una organización regional. Un año más tarde, en la cumbre de Vientiane, China y la ASEAN adoptaron un Plan de Acción para la puesta en marcha de su Asociación Estratégica, detallando áreas específicas de cooperación.<sup>591</sup> En este marco, las

---

<sup>586</sup> Véase BUSZYNSKI, Leszek. “ASEAN, the Declaration of Conduct, and the South China Sea”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 25, núm. 3 (diciembre 2003), págs. 343-362.

<sup>587</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*. Washington: Brookings Institution Press, 2007, pág. 36. Véase asimismo KIM, Shee Poon. “The South China Sea in China's strategic thinking”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 19, núm. 4 (marzo 1998), págs. 369-387.

<sup>588</sup> “Joint Declaration of ASEAN and China on Cooperation in the Field of Non-Traditional Security Issues”, Sixth ASEAN-China Summit, Phnom Penh, Camboya, 4 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13185.htm> (consultado 2 julio 2011).

<sup>589</sup> “Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia”, Bali, Indonesia, 24 febrero 1976, <http://www.asean.org/1217.htm> (consultado 3 julio 2011).

<sup>590</sup> “Joint Declaration of the Heads of State/Government of the Association of Southeast Asian Nations and the People's Republic of China on Strategic Partnership for Peace and Prosperity, Bali, Indonesia, 8 octubre 2003, <http://www.aseansec.org/15265.htm> (consultado 3 julio 2011). Véase asimismo WEN Jiabao. “Promoting peace and prosperity by deepening cooperation in all-round way”, Speech by Premier Wen Jiabao at the Seventh China-ASEAN Summit, Bali, 8 octubre 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dqc/t27714.htm> (consultado 3 julio 2011).

<sup>591</sup> “Plan of Action to Implement the Joint Declaration on ASEAN-China Strategic Partnership for Peace and Prosperity”, <http://www.aseansec.org/16805.htm> (consultado 3 julio 2011) El objetivo del Plan era “to deepen and broaden ASEAN-China relations and cooperation in a comprehensive and mutually beneficial manner for the next five years (2005-2010) with a view to strengthening the strategic

relaciones bilaterales se siguieron reforzando paulatinamente y, en 2005, la ASEAN y China acordaron el establecimiento de un “grupo de sabios”, con la misión de orientar el desarrollo de sus relaciones en los 15 años siguientes.<sup>592</sup>

### 6.2.3 China en el ARF

Además del desarrollo de unas relaciones políticas y económicas más estrechas con la subregión, el sureste asiático también ha proporcionado a China un espacio para la promoción de conceptos e interacciones multilaterales en el terreno de la seguridad. El Nuevo Concepto de Seguridad (NCS), que fue presentado oficialmente en el contexto de la ASEAN (véase capítulo 4), y el ARF son un claro ejemplo del giro producido en la estrategia asiática de la República Popular.

Tras el fin de la Guerra Fría, los Estados asiáticos reconocían la necesidad de algún tipo de instrumento que les permitiera afrontar las amenazas no tradicionales compartidas por todos ellos, desarrollar una mayor confianza mutua y gestionar los conflictos potenciales en la región. En julio de 1991, el ministro japonés de Asuntos Exteriores, Taro Nakayama, propuso la creación de un diálogo de seguridad en el marco de la Conferencia Postministerial de la ASEAN, un mecanismo establecido en 1979 en el que participaban los Estados miembros de la organización junto a sus “dialogue partners”. Dicha iniciativa se concretaría, tres años más tarde, en la fundación del ARF, a través del cual se pretendía conectar al noreste y sureste asiáticos en una plataforma multilateral de seguridad. Según acordaron los países participantes en la reunión inaugural en Bangkok en julio de 1994, el objetivo del Foro era el de “foster the habit of constructive dialogue and consultation on political and security issues of common interest and concern”, con el fin de realizar “significant efforts towards confidence

---

partnership for regional peace, development and prosperity and playing a proactive role to tap the opportunities and meet the challenges of the new millennium”. Véase asimismo WEN Jiabao. “Deepening strategic partnership and promoting all-dimensional cooperation”, Speech by Chinese Premier Wen Jiabao at the Eighth China-ASEAN Summit, Vientiane, Laos, 29 noviembre 2004, [http://news.xinhuanet.com/english/2006-10/12/content\\_5195451.htm](http://news.xinhuanet.com/english/2006-10/12/content_5195451.htm) (consultado 3 julio 2011).

<sup>592</sup> “Co-Chairman Press Statement of the ASEAN-China Eminent Persons Group”, Kuala Lumpur, 9 diciembre 2005, <http://www.asean.org/18001.htm> (consultado 4 julio 2011); WEN Jiabao. “Work together for a better future through stronger cooperation”, Chinese Premier Wen Jiabao at the 9<sup>th</sup> ASEAN+3 Summit, Kuala Lumpur, 12 diciembre 2005, <http://www.mfprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/ninthasean/t230645.htm> (consultado 4 julio 2011).

building and security cooperation in the Asia-Pacific region”.<sup>593</sup> En un “concept paper” adoptado en 1995, el Foro delineó tres grandes fases que definirían gradualmente su función: construcción de confianza, diplomacia preventiva y resolución de conflictos.<sup>594</sup>

La República Popular se incorporó al Foro desde su creación en 1994, pero lo hizo con notables reservas. Por un lado, temía que Estados Unidos, Japón, o los propios países del sureste asiático, pudieran emplear el ARF como instrumento de contención de China. Por otro, le preocupaba que el ARF pudiera conducir a la internacionalización de las disputas territoriales en el mar de China Meridional o del problema de Taiwán. Para Pekín, este tipo de foros multilaterales resultaban “irrelevantes” y “potencialmente perjudiciales” para la resolución de problemas que seguía considerando como bilaterales.<sup>595</sup> Por ello, aunque algún analista señalara la adhesión de China al ARF como un hecho notable dada su escasa experiencia en procesos multilaterales regionales,<sup>596</sup> otros consideraron que su incorporación respondía a un intento por evitar que el ARF adoptara una dirección antichina, más que por tener un verdadero interés en el mismo.<sup>597</sup> Pekín era consciente de que una de las razones de la creación del ARF era precisamente la de organizar una respuesta desde la región al ascenso de China, e intentar influir en su comportamiento.<sup>598</sup>

Los temores de Pekín resultaron sin embargo infundados. La ASEAN controló la agenda y dirección del ARF, rechazando la intromisión de toda potencia externa. Lejos

---

<sup>593</sup> La primera reunión del ARF contó con la participación de los ministros de Asuntos Exteriores de Australia, Brunei, Canada, China, Estados Unidos, Filipinas, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Nueva Zelanda, Papua Nueva Guinea, la República de Corea, Rusia, Singapur, Tailandia, la Unión Europea y Vietnam. Posteriormente se incorporaron Camboya (1995), India y Myanmar (1996), Mongolia (1999) y la República Democrática Popular de Corea (2000). Sobre el ARF, véase HAACKE, Jürgen and MORADA, Noel M., eds. *Cooperative security in the Asia-Pacific: The ASEAN Regional Forum*. Nueva York: Routledge, 2011; y LEIFER, Michael. *The ASEAN Regional Forum: Extending ASEAN's model of regional security*, Adelphi Paper núm. 320. Londres: IISS-Oxford University Press, 1996.

<sup>594</sup> “The ASEAN Regional Forum: A concept paper”, <http://www.asean.org/3635.htm> (consultado 5 julio 2011).

<sup>595</sup> GARRETT, Banning and GLASER, Bonnie. “Multilateral security in the Asia Pacific region and its impact on Chinese interests: Views from Beijing”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 16, núm. 1 (junio 1994), pág. 14.

<sup>596</sup> REN Xiao. “Between adapting and shaping: China's role in Asian regional cooperation”, *Journal of Contemporary China*, vol. 18, núm. 59 (marzo 2009), pág. 304.

<sup>597</sup> WEISSMANN, Mikael. “The South China Sea conflict and Sino-ASEAN relations”, pág. 56.

<sup>598</sup> JOHNSTON, Alastair Iain and EVANS, Paul. “China's engagement with multilateral security institutions”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, pág. 237; FOOT, Rosemary. “China in the ASEAN Regional Forum: Organizational processes and domestic modes of thought”, *Asian Survey*, vol. 38, núm. 5 (mayo 1998), pág. 426.

de convertirse en un instrumento de Estados Unidos para contener o presionar a China, el ARF se convirtió, por otro lado, en una útil plataforma para promover la cooperación en temas de seguridad entre los Estados participantes. Y ni la cuestión del mar de China Meridional ni Taiwán han formado parte de la agenda del Foro. Tras sus primeros años de pertenencia, estas circunstancias permitieron que Pekín abandonara sus recelos iniciales y se sintiera más cómodo en el ARF.<sup>599</sup> China comenzó además a descubrir que su participación podía ofrecerle nuevas oportunidades, como la posibilidad de condicionar el papel de Japón y de Estados Unidos en la región (disuadir a Washington de adoptar una política de contención de China era uno de los objetivos buscados por la ASEAN a través del ARF); reducir las sospechas con respecto a sus intenciones y establecer unas mejores relaciones con sus vecinos del sureste asiático; y fomentar —de manera general— un entorno regional estable y favorable por tanto a su prioridad del desarrollo económico.<sup>600</sup>

De la desconfianza mantenida en el ARF en 1994, Pekín pasó a adoptar una posición más proactiva a partir de 1997, al considerar que sus intereses se veían reforzados apoyando la seguridad regional.<sup>601</sup> En marzo de ese año, China fue por primera vez anfitriona de una conferencia multilateral sobre asuntos de seguridad, copresidiendo en Pekín una reunión del grupo de trabajo sobre medidas de construcción de confianza del ARF.<sup>602</sup> Durante los últimos años de la década de los noventa, la agenda del Foro, en la que primaba siempre la búsqueda de consenso, permitió a China graduar su activismo en materia de seguridad. En la reunión de julio de 2002 del ARF se produciría otra importante hito, al presentar China un informe formal de posición — el primero de tales características— sobre el NCS, vinculándolo de manera explícita al ARF: “The Forum seeks to promote security through dialogue on an equal footing. Such an approach is in line with the new security concept”.<sup>603</sup>

---

<sup>599</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 238.

<sup>600</sup> WU Xinbo. “Integration on the basis of strength: China's impact on east Asian security”. Stanford: Stanford University, Asia/Pacific Research Center Working Paper, febrero 1998, pág.10; ACHARYA, Amitav. “Containment, engagement, or counter-dominance? Malaysia's response to the rise of China”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*, pág. 143.

<sup>601</sup> CHRISTENSEN, Thomas J. “China, the US-Japan alliance, and the security dilemma in east Asia”, *International Security*, vol. 23, núm. 4 (Primavera 1999), pág. 72.

<sup>602</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 32.

<sup>603</sup> MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. “China's position paper on the New Security Concept”, Pekín, 31 julio 2002, <http://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg/gjs/gjzzyhy/2612/2614/t15319.htm> (consultado 5 mayo 2011).

En la cumbre del ARF celebrada en junio de 2003 en Phnom Penh (Camboya), el ministro chino de Asuntos Exteriores, Li Zhaoxing, propuso una Conferencia de Política de Seguridad del ARF (ARF Security Policy Conference, ASPC) como órgano permanente del Foro, con la participación de viceministros de Defensa así como altos funcionarios diplomáticos de los países participantes.<sup>604</sup> Sobre la base de dicha propuesta, la reunión ministerial del ARF mantenida en julio de 2004 decidió formalmente el establecimiento de la ASPC, cuyo primer encuentro se celebró en Pekín del 4 al 6 de noviembre del mismo año. (La segunda se celebró en Vientiane, Laos, en mayo de 2005). Aunque en la misma participan todos los miembros del ARF, algunos observadores interpretaron la iniciativa como un intento chino por controlar el ARF, haciendo de éste un instrumento más para intentar imponerse en la región.<sup>605</sup> Otros, de manera más matizada, consideraron que lo que pretendía China era presentar una alternativa a la arquitectura de seguridad asiática dominada por las alianzas bilaterales de Estados Unidos.<sup>606</sup>

Puede apreciarse en cualquier caso que sus reservas con respecto al ARF no han desaparecido del todo, como refleja el hecho de que no ha querido ir más allá de la construcción de medidas de confianza. En su intervención en la reunión inaugural del ARF, el ministro chino de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, ya insistió en que, dadas las diferentes perspectivas de los participantes, el Foro debía centrarse en el mínimo común denominador, volcándose —como volvería a insistir en la reunión de 1997— en las medidas de confianza, es decir, en la primera de las fases definidas al establecerse el nuevo proceso multilateral. Su sucesor, Tang Jiaxuan, señalaría de nuevo en 1999 que el ARF debía mantener ese enfoque y no avanzar siquiera hacia la diplomacia preventiva. China rechazó incluso que el término “resolución de conflictos” fuera mencionado entre los objetivos oficiales del Foro. Aunque era la expresión que denominaba la tercera fase del ARF, por insistencia de Pekín fue sustituida por esta otra: “elaboration of approaches to conflicts”. China temía que el Foro progresara con demasiada rapidez hacia una estructura de seguridad institucionalizada, a la vez que buscaba evitar toda

---

<sup>604</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*. Tokio: NIDS, 2006, pág. 57.

<sup>605</sup> DILLON, Dana and TKACIK, John J. “China’s quest for Asia: Beijing fills a vacuum”, *Policy Review*, núm. 134 (diciembre 2005-enero 2006), pág. 4.

<sup>606</sup> INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. *Strategic Survey 2003/04*. Londres: Oxford University Press, 2004, pág. 226.



injerencia en sus asuntos internos.<sup>607</sup> Es una opinión muy extendida que la razón por la cual el ARF no ha avanzado desde ese primer escalón se debe a la oposición china.<sup>608</sup>

Pese a esas reservas, es innegable que Pekín ha encontrado en el ARF un instrumento útil desde el que poder explicar sus puntos de vista, evitar una oposición concertada a sus intereses, y facilitar la cooperación regional en materia de seguridad en vez de exacerbar el dilema de seguridad creado por su ascenso. Son ventajas de gran importancia, dados los esfuerzos de la República Popular por diluir la percepción de una “amenaza china”.<sup>609</sup> Su participación en el Foro, y la evolución de su política hacia el sureste asiático, permiten identificar sus objetivos estratégicos en la subregión durante el periodo objeto de estudio y analizar su encaje en el marco general de su política asiática.

#### 6.2.4 Objetivos estratégicos

El desarrollo de las relaciones entre China y el sureste asiático examinado en las páginas anteriores arrancó con el fin de la Guerra Fría, una circunstancia que situó a ambas partes ante un nuevo contexto regional. Como se analizó en el capítulo 2, al perder el valor estratégico que había tenido para Estados Unidos durante la era bipolar, Pekín temía que Washington trasladara su atención de la Unión Soviética a Asia oriental, para aislar a China en el terreno diplomático y contenerla en el militar. Esta inquietud, sumada a las sanciones impuestas por Estados Unidos y sus aliados occidentales contra China tras los sucesos de Tiananmen, impulsaron a Pekín a abrirse un nuevo espacio diplomático en su región; un esfuerzo en el que el sureste asiático podía desempeñar un papel central. Por su parte, también la ASEAN afrontaba una notable incertidumbre estratégica como consecuencia del fin de la Guerra Fría.<sup>610</sup> Al desaparecer la amenaza soviética, se pensaba que Estados Unidos podría retirarse militarmente de Asia, creando

---

<sup>607</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 31.

<sup>608</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge, 2ª ed., 2004, pág. 300.

<sup>609</sup> FOOT, Rosemary. “China's regional activism: Leadership, leverage, and protection”, *Global Change, Peace & Security*, vol. 17, núm. 2 (junio 2005), pág. 149.

<sup>610</sup> Véase KHONG Yuen Foong. “Coping with strategic uncertainty: The role of institutions and soft balancing in southeast Asia's post-cold war strategy”, en SUH, J.J., KATZENSTEIN, Peter J. and CARLSON, Allen, eds. *Rethinking security in east Asia: Identity, power, and efficiency*. Stanford: Stanford University Press, 2004, págs. 175-180.

un vacío estratégico que pudiera ocupar gradualmente la República Popular. Junto a esta posibilidad, el mero ascenso de China obligaba a los países miembros de la ASEAN a reconsiderar su política hacia Pekín.

En el marco de la post-Guerra Fría, el sureste asiático había adquirido así una nueva importancia para los intereses económicos, políticos y estratégicos chinos. La subregión es una fuente de recursos naturales y materias primas necesarios para el crecimiento de la economía china; representaba un mercado de 500 millones de consumidores para sus exportaciones; y, a través de sus minorías chinas, los Estados de la ASEAN se habían situado entre los primeros inversores extranjeros en la República Popular desde que se pusiera en marcha la política de reformas a principios de la década de los ochenta. La combinación de estos factores condujo a una explosión en el comercio bilateral, que pasó de 6.000 millones de dólares en 1991 a 130.400 millones en 2005, lo que supuso un aumento anual del 22 por cien.<sup>611</sup>

Políticamente, unas relaciones positivas con los países del sureste asiático han facilitado a China el desarrollo de esos vínculos económicos, así como el apoyo de la subregión —o al menos la no interferencia— en cuestiones como Tíbet o Taiwán. En términos generales, China ha intentado contar con regímenes amistosos en su periferia para poder maximizar su influencia. Especial importancia tienen para Pekín en este sentido los países del sureste asiático continental: Myanmar, Laos y Vietnam (que comparten fronteras terrestres con China), así como Tailandia y Camboya. China ha tratado de acercar a estos países financiando la interconexión de infraestructuras de transporte ferroviario, fluvial y por carretera.<sup>612</sup> Los países marítimos de la subregión (Indonesia, Malasia, Singapur y Filipinas) también son estratégicamente importantes para China: su economía depende en gran medida de la libre circulación del tráfico marítimo a través del sureste asiático, tanto para recibir recursos naturales —a través del estrecho de Malaca China recibe más de la mitad de sus importaciones energéticas—

---

<sup>611</sup> “Amount of bilateral trade in China-ASEAN Free Trade Area”, <http://en.chinaaseantrade.com/news/F8/KRLSCB.html> (consultado 4 agosto 2011). (Como referencia comparativa, en 2005 el comercio bilateral ASEAN-Estados Unidos ascendió a 150.000 millones de dólares). Esta tendencia se mantendría en los años siguientes, convirtiendo a China, en 2006, en el tercer socio comercial de la ASEAN tras Estados Unidos y Japón y, en 2009, en el primero. En 2010, la ASEAN se convertiría por su parte en el tercer socio comercial de China tras la Unión Europea y Estados Unidos, y por delante de Japón, con unos intercambios bilaterales que ascendieron a 300.000 millones de dólares.

<sup>612</sup> STOREY, Ian. *The United States and ASEAN-China relations: All quiet on the southeast Asian front*. Carlisle: Strategic Studies Institute, octubre 2007, pág. 8.

como para la exportación de sus productos manufacturados. La interrupción del tráfico marítimo en estas aguas tendría graves consecuencias para el crecimiento económico chino, y por tanto para su estabilidad social y política. A través del desarrollo de unas buenas relaciones políticas con el sureste asiático, Pekín también busca por ello atenuar posibles amenazas a su seguridad.

De conformidad con estos intereses, Pekín tiene dos objetivos estratégicos básicos en el sureste asiático como indica Evelyn GOH: evitar conflictos que pongan en riesgo la soberanía, la integridad territorial o la seguridad nacional china; y evitar que la subregión caiga bajo la esfera de influencia de otra potencia rival (es decir, Estados Unidos o Japón).<sup>613</sup> Para facilitar su consecución, desde mediados de la década de los noventa los líderes chinos optaron por integrarse con el sureste asiático a través de instrumentos bilaterales y multilaterales, y participar activamente en las instituciones regionales. En esa dirección, China parece aspirar a situarse como motor del crecimiento y de la integración económica, y a influir en la definición de las reglas del juego de los foros subregionales. No faltan los analistas que creen que, a más largo plazo, la pretensión china es la de sustituir a Estados Unidos y establecerse como la potencia dominante en el sureste asiático.<sup>614</sup>

Por lo que se refiere a la ASEAN, los objetivos fundamentales de sus Estados miembros son los de consolidar su cohesión nacional, reforzar la legitimidad política interna, promover el crecimiento económico, asegurar la paz y estabilidad en la región, y adquirir una voz internacional propia en las instituciones globales. Como países individuales, sus 10 miembros no ejercen una gran influencia, pero suman una población de 560 millones y un PIB cercano al billón de dólares (en 2005). Los esfuerzos por integrar más estrechamente las economías de la ASEAN tienen como objetivo por ello —además de facilitar su crecimiento económico y estabilidad política— proporcionar un peso y una identidad geopolítica a sus miembros.<sup>615</sup> Frente al

---

<sup>613</sup> GOH, Evelyn. "Meeting the China challenge: The US in southeast Asian regional security strategies", *Policy Studies*, núm. 16. Washington: East-West Center, abril 2005, págs. 10-11.

<sup>614</sup> Así, por ejemplo, Joshua KURLANTZICK: "China may want to shift influence away from the United States to create its own sphere of influence, a kind of Chinese Monroe Doctrine for southeast Asia. In this sphere, countries would subordinate their interests to China's, and would think twice about supporting the United States should there be any conflict in the region". KURLANTZICK, Joshua. "China's charm offensive in southeast Asia", *Current History*, vol. 105, núm. 692 (septiembre 2006), pág. 274.

<sup>615</sup> Véase EMMERSON, Donald K., ed. *Hard choices: Security, democracy, and regionalism in southeast Asia*. Washington: The Brookings Institution Press, 2008; ACHARYA, Amitav. *The making of southeast*

ascenso de potencias como China o India, la ASEAN se ve obligada a acelerar su integración interna, además de integrar sus mercados con las mayores economías asiáticas. Simultáneamente, en el terreno de la seguridad, la ASEAN aspira a maximizar su autonomía en el escenario asiático y prevenir el control de la subregión por una potencia externa.

La percepción de China mantenida por la ASEAN difiere de un Estado miembro a otro, lo que explica que la organización no haya formulado nunca de manera explícita una posición común con respecto a la República Popular. Sin embargo, como ya se indicó, sí existe un consenso en el sentido de que una política de “engagement” es la única opción realista para la ASEAN.<sup>616</sup> A través de esa estrategia de acercamiento, las naciones del sureste asiático intentan beneficiarse económicamente del crecimiento chino y, al mismo tiempo, mitigar el riesgo que el ascenso de la República Popular puede representar para su seguridad y estabilidad.<sup>617</sup> La cooperación económica y los instrumentos multilaterales de seguridad no resultan suficientes sin embargo para acabar con la tradicional desconfianza hacia las intenciones chinas en la subregión. Por esta razón, si los Estados de la ASEAN buscan por un lado una mayor interdependencia con la República Popular, por otro también quieren protegerse frente a una posible agresión china o una alteración por su parte del status quo; es decir, mantienen una posición de “engagement with insurance”, según la denomina Ian STOREY.<sup>618</sup>

En esta estrategia mantenida por la ASEAN, Evelyn GOH distingue tres elementos. Primero, una política indirecta o de “soft balancing”, dirigida a persuadir a otras grandes potencias, particularmente Estados Unidos, a que actúen como contrapeso de la influencia regional china. Segundo, la integración económica, política y estratégica de China, con la intención de facilitar su socialización con las reglas y normas

---

*Asia: International relations of a region*. Ithaca: Cornell University Press, 2011.

<sup>616</sup> Estas páginas se centran en la visión compartida por la ASEAN con respecto al orden regional. Para un análisis de la política china de los distintos Estados miembros de la organización, véanse, entre otros, los siguientes trabajos: STOREY, Ian. *Southeast Asia and the rise of China: The search for security*. Londres: Routledge, 2011; LAM, Peng Er and DÜRKOP, Colin, eds. *East Asia's relations with a rising China*; TSUNEKAWA Jun, ed. “The rise of China: Responses from southeast Asia and Japan”. Tokio: National Institute for Defense Studies, NIDS Joint Research Series, núm. 4, 2009; GOH, Evelyn, ed. *Betwixt and between: Southeast Asian strategic relations with the US and China*, IDSS Monograph núm. 7. Singapur: Institute of Defense and Strategic Studies, 2005.

<sup>617</sup> YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, pág. 210.

<sup>618</sup> STOREY, Ian. “Living with the Colossus: How southeast Asian countries cope with China”, *Parameters*, vol. 29, núm. 4 (Invierno 1999-2000), pág. 111.

internacionales. El tercero es un esfuerzo por involucrar a las grandes potencias regionales para hacerlas responsables del mantenimiento de un orden regional estable. De manera resumida, lo que buscan los Estados del sureste asiático es protegerse frente a tres resultados no deseados: la dominación o hegemonía china; la retirada de Estados Unidos de la región; y un orden regional inestable.<sup>619</sup>

La mayor preocupación del sureste asiático por el ascenso de China se centra en su potencial de dominar Asia oriental, asumiendo una posición hegemónica. Puesto que el objetivo tradicional de la ASEAN ha sido el de prevenir que una potencia externa adquiriera excesiva influencia sobre la región,<sup>620</sup> los Estados del sureste asiático buscan diversificar su dependencia —en términos económicos y estratégicos—, involucrando a todas las grandes potencias para intentar mantener un equilibrio entre ellas.<sup>621</sup> Sobre todo, confían en que una potencia en ascenso como China se verá equilibrada por la posición preeminente de Estados Unidos.<sup>622</sup>

Los países del sureste asiático no quieren tener que elegir entre Estados Unidos y China. Lo que persiguen es una política de “double-binding”; es decir, buscan involucrar tanto a China como a Estados Unidos en la interdependencia y en las instituciones regionales a fin de facilitar un comportamiento moderado por parte de Pekín y hacerle más costoso el uso de la fuerza, a la vez que también pretenden evitar que Estados Unidos adopte una estrategia de contención de la República Popular.<sup>623</sup> El problema es que cuanto más impulse China la profundización de sus relaciones con la ASEAN, más considerará ésta que necesita una estrecha relación con otras potencias

---

<sup>619</sup> GOH, Evelyn. “Meeting the China challenge”, pág. 3. Véase asimismo THAYER, Carlyle A. “The rise of China and India: Challenging or reinforcing southeast Asia’s autonomy”, en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 2001-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011, págs. 325-329.

<sup>620</sup> Véase, LEIFER, Michael. *ASEAN and the security of southeast Asia*. Londres: Routledge, 1989; y EMMERS, Ralf. *Cooperative security and the balance of power in ASEAN and the ARF*. Londres: RoutledgeCurzon, 2003.

<sup>621</sup> SHENG Lijun. “China and ASEAN in Asian regional integration”, pág. 261; FROST, Ellen L. *Asia’s new regionalism*. Boulder: Lynne Rienner, 2008, pág. 115. Véase asimismo CIORCIARI, John D. “The balance of great-power influence in contemporary southeast Asia”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 9, núm. 1 (enero 2009), págs. 157-196.

<sup>622</sup> BA, Alice. “Southeast Asia and China”, en GOH, Evelyn, ed. *Between and between: Southeast Asian strategic relations with the US and China*, pág. 103.

<sup>623</sup> ACHARYA, Amitav. “Will Asia’s past be its future?”, *International Security*, vol. 28, núm. 3 (Invierno 2003-04), pág. 153.

extrarregionales —Estados Unidos en particular— para mantener el equilibrio.<sup>624</sup> Simultáneamente, al observar esa “ofensiva” diplomática china en el sureste asiático, esas otras potencias (Estados Unidos, Japón, India) se han visto igualmente obligadas a responder para frenar sus avances, renovando sus relaciones con la subregión y concluyendo acuerdos bilaterales —económicos y de seguridad— con la ASEAN o individualmente con algunos de sus miembros.<sup>625</sup>

Por resumir, el fin de la Guerra Fría y la dinámica de transformación regional en Asia facilitaron una convergencia de intereses entre China y la ASEAN, que les impulsó a profundizar en su acercamiento. La creciente interdependencia económica entre ambas partes es un interés compartido que, además de facilitar su crecimiento, responde a sus respectivas necesidades estratégicas. La cooperación de seguridad, de la que es buena muestra la evolución del ARF, se ha visto favorecida asimismo por el interés coincidente de la ASEAN y de China en evitar conflictos y promover la paz y estabilidad regional. Cada uno de ellos ha recurrido igualmente al otro para intentar maximizar su influencia. En el caso de la ASEAN, el interés de Pekín por la organización ha hecho aumentar su peso diplomático, a la vez que ha incentivado el interés de Estados Unidos, Japón e India por el sureste asiático. Sin embargo, aunque el NCS y su política de buena vecindad han evitado que los países de la subregión vean en China una amenaza inmediata, el aumento de sus capacidades y su activismo diplomático alimentan la inquietud de la ASEAN de verse empujada por Pekín hacia un punto de no retorno en el equilibrio estratégico regional.<sup>626</sup>

El resultado es que, a pesar de su hábil diplomacia, China no ha logrado transformar sustancialmente el status quo en el periodo analizado. Frente a las expectativas de creación de un orden “sinocéntrico”, el sureste asiático continúa siendo “a regional order that hinges on a preferred hierarchical power distribution that retains U.S. superpower predominance while assimilating China into the regional great power

---

<sup>624</sup> SHENG Lijun. “China and ASEAN in Asian regional integration”, pág. 270; SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*, pág. 115.

<sup>625</sup> GREEN, Michael J. “Meet the neighbors: Regional responses to China’s rise”, en CAMPBELL, Kurt M. and DARSIE, Willow, eds. *China’s march on the 21<sup>st</sup> century*, A report of the Aspen Strategy Group. Washington: The Aspen Institute, 2007, pág. 103.

<sup>626</sup> THAYER, Carlyle A. “Southeast Asian reactions to China’s peaceful development doctrine: Indonesia, the Philippines, and Thailand”, *NBR Analysis*, vol. 18, núm. 5 (abril 2008), pág. 14.

tier below that of the United States”.<sup>627</sup> Aunque su peso ha aumentado innegablemente durante estos años, China no parece haber encontrado suficiente margen de maniobra para abrir paso a una arquitectura de seguridad regional alternativa a las estructuras bilaterales lideradas por Washington, ni ha hecho disminuir el aprecio de la mayor parte de los Estados de la ASEAN por Estados Unidos, al que siguen considerando como indispensable para su seguridad y prosperidad.<sup>628</sup> Ahora bien, ¿era realmente el propósito de China imponerse como potencia dominante? ¿No haber conseguido ese resultado significa, por otra parte, que no ha avanzado en sus objetivos?

### 6.2.5 ¿Poder o influencia?

A partir de mediados de la década de los noventa, China decidió estrechar sus relaciones con la ASEAN. La respuesta de la región a la crisis de Mischief Reef y a las pruebas de misiles en el estrecho de Taiwán reveló a Pekín la preocupación de los Estados del sureste asiático por la creciente influencia económica y política china. Para corregir esa percepción de amenaza, Pekín optó por una política de acercamiento a la ASEAN, tanto en el terreno económico como en el de la seguridad.

El comercio y las inversiones bilaterales comenzaron a acelerarse desde entonces, y el papel de China en la crisis financiera de 1997-98 —tanto su comportamiento responsable como su apoyo financiero a varios de los Estados afectados— contribuyó a mejorar su imagen en la subregión. El temor al impacto competitivo de la economía china, agravado por su adhesión a la OMC, condujo a Pekín a intentar reducir esa preocupación impulsando la integración de la economía regional —a través de ASEAN+3 y de la EAS— y permitiendo a sus miembros que pudieran beneficiarse del propio crecimiento chino. Esta fue una de las razones que llevaron a Pekín a proponer en el año 2000 un área de libre comercio (CAFTA), como se examinó en el capítulo anterior. La República Popular intentó asimismo atenuar la desconfianza de la ASEAN impulsando la cooperación en el campo diplomático y de seguridad, tanto bilateralmente

---

<sup>627</sup> GOH, Evelyn. “Great powers and hierarchical order in southeast Asia”, *International Security*, vol. 32, núm. 3 (Invierno 2007/2008), pág. 119.

<sup>628</sup> MEDEIROS, Evan S. *et al. Pacific currents: The responses of US allies and security partners in east Asia to China's rise*. Santa Monica: RAND Corporation, 2008, págs. 232-234.

como a través de ASEAN+1 y el ARF. China intentó desactivar el problema del mar de China Meridional —principal preocupación de seguridad del sureste asiático con respecto a China—, al firmar la Declaración sobre código de conducta en noviembre de 2002. En octubre de 2003, China fue la primera gran potencia en firmar el tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN y establecer una Asociación Estratégica con la organización, haciendo así hincapié en la convergencia de sus intereses.

En su relación con la ASEAN, China ha dado por tanto importantes pasos para demostrar su voluntad de compartir su desarrollo económico con la región, y de actuar de manera pacífica, respetando en su comportamiento las normas y prácticas de la organización. La suma de estos movimientos de Pekín habían producido hacia 2005 un cambio en la percepción de China, considerada por la ASEAN como una oportunidad económica más que como un potencial enemigo.<sup>629</sup> Aunque sin desaparecer en la región la inquietud sobre las intenciones chinas a más largo plazo, tras la sucesión de acuerdos mencionados Pekín había accedido formalmente a todas las normas de conducta regionales, por lo que podía considerarse que había sido plenamente aceptada como socio.<sup>630</sup> Dada la animosidad histórica entre China y el sureste asiático, y la tendencia de los países más pequeños a temer el ascenso de un vecino poderoso, el cambio en la actitud de la ASEAN hacia la República Popular representaba “a significant success for China’s diplomacy”.<sup>631</sup>

Con todo, esa percepción positiva no es un fin en sí mismo para China. Se trata, más bien, de un medio para que Pekín pueda materializar sus objetivos de política exterior: cultivar una imagen de potencia responsable es una condición para que la República Popular pueda contar con un entorno exterior estable, mitigar la teoría de una “amenaza china”, expandir su influencia y construir en definitiva un orden regional favorable a sus intereses.<sup>632</sup>

---

<sup>629</sup> Como señaló el embajador de Singapur en Estados Unidos en 2005: “Initially, ASEAN viewed China’s economic rise as a threat, but increasingly they are seeing opportunity aside from the challenges. The rhetoric has changed. Trade is booming”: CHANG Heng Chee, “Asean’s relations with China”, cit. p. LAMPTON, David M. *The three faces of Chinese power: Might, money, and minds*. Berkeley: University of California Press, 2008, pág. 89. Véase asimismo SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*, pág. 113.

<sup>630</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*, pág. 301.

<sup>631</sup> ROY, Denny. “China and southeast Asia: ASEAN makes the best of the inevitable”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 1, núm. 4 (noviembre 2002), pág. 1.

<sup>632</sup> KUIK, Cheng-Chwee. “Multilateralism in China’s ASEAN policy: Its evolution, characteristics, and aspiration”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 27, núm. 1 (abril 2005), pág. 114.



Al firmar el tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN y la Declaración sobre el código de conducta en el mar de China Meridional, China renunciaba a la posibilidad de recurrir al uso de la fuerza para la resolución de diferencias, demostrando su voluntad de sustituir la confrontación de otras épocas con el sureste asiático por la cooperación a favor de la paz y la estabilidad. Los miembros de la ASEAN han rechazado explícitamente una política de contención de la República Popular, haciendo hincapié en que a través del ARF no pretenden crear un frente anti-China, sino meramente integrarla en las normas y prácticas regionales.<sup>633</sup> China, por su parte, aunque consciente de la intención de la ASEAN de condicionar sus movimientos a través de su socialización, reconocía la utilidad de este enfoque al permitirle transmitir una señal creíble de sus intenciones pacíficas.

Además de intentar reducir los temores de sus vecinos y mantener un entorno pacífico y estable en el que poder seguir avanzando en su modernización económica, una motivación adicional de los esfuerzos chinos ha sido la de promover su influencia en la subregión. Pese a la moderación de Pekín, los líderes del sureste asiático no tienen inclinación alguna a formar parte de una esfera de influencia china. Como se indicó, tampoco ha conseguido Pekín (si esa era su intención) una ruptura entre los Estados de la ASEAN y Estados Unidos; por el contrario, el ascenso de China ha sido un factor que ha renovado el interés de la organización por Estados Unidos (y por otras grandes potencias). Los condicionantes del entorno permiten pensar por tanto que la búsqueda de su hegemonía en la subregión no era realmente una opción estratégica para China, al carecer de la capacidad de desafiar a Estados Unidos.

No haber alterado la distribución de poder en el sureste asiático no significa sin embargo que China no haya podido reorientar el orden subregional en una dirección favorable. Si Pekín quiere reconfigurar las instituciones y prácticas regionales, debe hacerlo sin provocar la formación de una coalición hostil. Desde esta perspectiva (véase capítulo 1), su estrategia ha sido la de ir realizando ajustes graduales que le permitan

---

<sup>633</sup> ACHARYA, Amitav. "Seeking security in the Dragon's shadow: China and southeast Asia in the emerging Asian order", Institute of Defense and Strategic Studies, Working Paper, núm. 44. Singapur: IDSS, marzo 2003, <http://www.idss.edu.sg/WorkingPapers/WP44.pdf>, pág. 21 (consultado 6 agosto 2011); HO Khai Leong, "Rituals, risks, and rivalries: China and ASEAN", en ZHAO, Suisheng, ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, pág. 299.

superar los obstáculos al aumento de su influencia. Para ello, no necesita convertirse en la potencia hegemónica; le basta con evitar su contención por parte de Estados Unidos y de los Estados de su periferia. Una manera óptima de superar la imposibilidad de convertirse en la potencia preeminente y transformar el orden subregional sin necesidad de liderarlo, es impulsando la integración económica y participando activamente en los procesos multilaterales.

Desde el fin de la Guerra Fría se fue ampliando el espacio de intereses compartidos por China y por la ASEAN. Ambos coincidían en sus objetivos prioritarios internos —desarrollo económico y estabilidad política—, y —por razones diferentes— en su estrategia exterior: si Pekín aspiraba a un orden multipolar, la ASEAN buscaba asegurar una estructura de equilibrio entre las grandes potencias que garantizase su propia autonomía.<sup>634</sup> Para evitar su marginación diplomática, la ASEAN optó por beneficiarse del crecimiento chino y por promover activamente la integración regional. En ese esfuerzo contó con la respuesta positiva de Pekín, que también encontró la manera de beneficiarse de estas circunstancias. Comprometiéndose con el regionalismo y haciendo al sureste asiático más dependiente de ella en el terreno económico por un lado, y recurriendo a los instrumentos multilaterales de seguridad, por otro, China ha podido crear un conjunto de redes que la sitúan en el centro de la subregión, convirtiéndose en la potencia cuyos intereses no pueden ignorarse.<sup>635</sup> A través de la estructura de cooperación que ha creado con la ASEAN, Pekín confía en reducir la posibilidad de que los Estados del sureste asiático apoyen futuros esfuerzos de Estados Unidos dirigidos a contener su ascenso. China cuenta de este modo con un mecanismo de “protección” frente a Estados Unidos —país cuyo comportamiento viene a condicionar de manera indirecta— mientras, simultáneamente, continúa avanzando en la maximización de su influencia.

Cabe concluir por ello que, aunque la integración de China en plataformas multilaterales ha mejorado sus relaciones con la ASEAN, la paz y estabilidad entre ambas partes no es sólo resultado de su interdependencia económica, de la voluntad de cooperación o de la construcción de instituciones regionales; puede considerarse

---

<sup>634</sup> WONG Lai Foon. “China-ASEAN and Japan-ASEAN relations during the post-cold war era”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 1 (2007), pág. 374.

<sup>635</sup> OSBORNE, Milton. *The paramount power*, pág. x.

asimismo que responde a los cálculos estratégicos de Pekín. Sin intentar imponerse unilateralmente, sino mostrándose dispuesta a acomodar los intereses de los actores del sureste asiático, China ha conseguido que éstos sean más sensibles a sus preferencias. El enfoque chino habría consistido básicamente por tanto en alinear sus intereses con los de los Estados de la ASEAN;<sup>636</sup> una estrategia que quizá no haya modificado el equilibrio de poder, pero sí ha comenzado a alterar el equilibrio de influencia, permitiendo a China fijar en gran medida los términos de la agenda subregional.<sup>637</sup>

## **6.3 LA PENINSULA COREANA Y LAS CONVERSACIONES A SEIS BANDAS**

### **6.3.1 Introducción**

Frente a la relativa estabilidad del sureste asiático, las relaciones internacionales en el noreste de la región se caracterizan en cambio por la existencia de notables fuentes de tensión. Se trata de un espacio en el que grandes potencias como China, Japón y Rusia compiten para maximizar su posición frente a los cambios en el equilibrio de poder regional, y en el que permanecen dos conflictos heredados de la Guerra Fría —Taiwán y Corea— que se traducen en la presencia diplomática y militar de Estados Unidos. Mientras que el problema de Taiwán tiene unas implicaciones limitadas para el orden asiático (la mayoría de los Estados de la región asumen el principio de que se trata de un asunto interno de la República Popular China), la península coreana tiene por el contrario una gran relevancia estratégica. Así ha sido históricamente —el control de la península se encuentra en el origen de conflictos como la guerra entre China y Japón (1894-95) o entre Rusia y Japón (1904-05)— y continúa siéndolo en la actualidad como punto en el que se entrecruzan los intereses de las principales potencias del planeta.

Aunque el fin de la Guerra Fría transformó el escenario estratégico de la subregión al dar por concluida la confrontación ideológica entre los dos bloques, no acabó sin embargo con la división de las dos Coreas. El conflicto no resuelto de la

---

<sup>636</sup> ECONOMY, Elizabeth. “China’s rise in southeast Asia: Implications for Japan and the United States”, *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 44 (agosto 2005), pág. 417; KURLANTZICK, Joshua. “China’s charm offensive in southeast Asia”, pág. 275.

<sup>637</sup> Véanse HUGHES, Christopher R. “Nationalism and multilateralism in Chinese foreign policy”, pág. 120; DOSCH, Jörn. “Managing security in ASEAN-China relations: Liberal peace or hegemonic stability?”, *Asian Perspective*, vol. 31, núm. 1 (2007), pág. 220.

península coreana continúa definiendo la estructura de seguridad del noreste asiático, si bien el status quo parece difícilmente sostenible a largo plazo. A principios de los años noventa, Pyongyang comenzó a desarrollar un programa nuclear que —además de constituir desde entonces el principal desafío a la estabilidad de la subregión— ha conducido al aislamiento internacional de Corea del Norte, agravando su ya deteriorada situación social y económica. Corea del Sur se ha convertido por el contrario en una de las grandes economías del mundo y en un ejemplo de democratización. La transformación del equilibrio interno de la península a favor de Corea del Sur ha modificado el contexto desde el que resolver el conflicto, y por tanto también las opciones estratégicas de China, Estados Unidos, Japón y Rusia. Del dinamismo económico de Corea del Sur y el estancamiento del Norte deriva la inquietud de que una eventual reunificación suponga un cambio en la orientación estratégica de la península, exacerbando el dilema de seguridad de sus vecinos.

Todas estas potencias comparten un interés por la estabilidad del noreste asiático y han dedicado un considerable esfuerzo diplomático a dismantelar el armamento nuclear norcoreano, incluyendo —desde 2003— las Conversaciones a Seis Bandas (CSB). Pero este proceso de negociación no sólo ha proporcionado una plataforma multilateral para la resolución de la crisis, sino también para establecer las bases de una futura estructura regional de seguridad. Más allá de la inmediata amenaza nuclear planteada por Corea del Norte, en efecto, lo que está en juego a largo plazo son las implicaciones estratégicas de la reunificación y la posición relativa de las mencionadas potencias en el orden regional.

No debe sorprender por ello que, para Pekín, la península coreana constituya el “problema central” (*hexin wenti*) del noreste asiático.<sup>638</sup> Las dos Coreas no sólo tienen una estrecha relación económica con China, sino que —como consecuencia de su proximidad geográfica— cualquier amenaza a su estabilidad repercute directamente sobre la República Popular. El temor a una crisis humanitaria y a una afluencia de refugiados en China explica que Pekín defienda el status quo e intente prevenir la implosión del régimen norcoreano. A ello hay que sumar los riesgos geopolíticos, puesto que las relaciones de China con Estados Unidos y con las restantes potencias se

---

<sup>638</sup> KIM, Samuel S. “The changing role of China on the Korean peninsula”, *International Journal of Korean Studies*, vol. 8, núm. 1 (Otoño/Invierno 2004), pág. 103.

ven inevitablemente afectadas por sus respectivas acciones con respecto a la península. La gestión de la crisis nuclear pone igualmente a prueba la capacidad diplomática china si —según los principios de su estrategia— aspira a convencer a los Estados de su entorno de sus intenciones pacíficas y de los beneficios de su ascenso.<sup>639</sup>

De manera coherente con la evolución de la península y la irrupción de la amenaza nuclear, la posición de la República Popular China ha experimentado una notable transformación desde los años noventa, tras abandonar su anterior política de equidistancia con respecto a las dos Coreas. Su papel como mediador en las CSB representa por otra parte el comienzo de una nueva etapa en la diplomacia china, al asumir un compromiso activo con la estabilidad subregional. Los movimientos de Pekín —que sólo pueden entenderse en el marco de la estrategia regional descrita en capítulos anteriores— obligan a preguntarse cómo afectan a los equilibrios existentes, en particular a la alianza de Estados Unidos con Corea del Sur, y si pueden responder a la intención de sustituir una estructura subregional liderada por Estados Unidos desde la guerra de Corea, por un nuevo orden en el que China ocuparía el papel central.

Tras una breve descripción de las relaciones entre China y las dos Coreas, esta sección examinará los cambios producidos en la política coreana de la República Popular en el periodo objeto de estudio; el papel de China en los esfuerzos multilaterales por dismantelar el programa de armamento nuclear norcoreano a través de las CSB; los objetivos estratégicos chinos que han quedado de manifiesto, así como su convergencia con los intereses surcoreanos; y los efectos de la estrategia china para el noreste asiático.

### **6.3.2 China y las dos Coreas**

Durante siglos, la península coreana formó parte de un orden regional en el que China era la fuerza política y cultural dominante. Los reyes de la dinastía Joseon (1392-1910) enviaban regularmente misiones tributarias al emperador chino, reconociendo de este

---

<sup>639</sup> Véase KIM Taeho. “A testing ground for China’s power, prosperity and preferences: China’s post-cold war relations with the Korean peninsula”, *Pacifica Review: Peace, Security and Global Change*, vol. 13, núm. 1 (2001), págs. 31-40.

modo su sumisión a Pekín, una primacía que China supo mantener con el fin de, entre otros objetivos, reforzar su propia seguridad.<sup>640</sup> Hacia finales del siglo XIX, la debilidad del Imperio chino, el declive de la monarquía coreana y el ascenso del Japón Meiji dieron paso a la competencia por el liderazgo en el noreste asiático. La tradicional influencia china sobre Corea fue sustituida por la de Japón, país que controló la península entre 1910 y 1945. Después de la segunda guerra mundial, Estados Unidos se convertiría en el principal socio político y económico de Corea del Sur mientras que China se alinearía con Corea del Norte.

En efecto, el 7 de octubre de 1949, sólo seis días después de la fundación de la República Popular China, Pekín estableció relaciones diplomáticas con la República Democrática Popular de Corea (Corea del Norte). En octubre del año siguiente, Mao Tse-tung decidió intervenir en la guerra de Corea —desencadenada en junio cuando Corea del Sur fue invadida por Corea del Norte— en apoyo del régimen de Kim Il Sung. La decisión de Mao de participar en el conflicto supuso el comienzo de una estrecha relación entre China y Corea del Norte, marcada tanto por sus vínculos ideológicos como por la especial afinidad entre los líderes de ambos países.<sup>641</sup> Su alianza bilateral, formalizada en julio de 1961 a través del tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, sostendría la política pro-norcoreana de China durante más de tres décadas. Corea del Norte —con la que China comparte una frontera de 1.400 kilómetros— sirvió desde entonces como espacio de protección estratégica de la República Popular, permitiéndole mantener a distancia las fuerzas de Estados Unidos en Corea del Sur, y controlar a través de su aliado el mar de Japón y la capacidad de proyección estratégica conjunta de Estados Unidos y Japón sobre el mar de China Oriental. De este modo Pekín no necesitaba desplegar una gran presencia militar en el noreste asiático, y podía concentrar sus recursos defensivos en el estrecho de Taiwán, y en las fronteras con la URSS e India, con las que mantuvo importantes conflictos fronterizos.<sup>642</sup>

---

<sup>640</sup> ZHANG Xiaoming. “The Korean peninsula and China’s national security: Past, present, and future”, *Asian Perspective*, vol. 22, núm. 3 (1998), pág. 261.

<sup>641</sup> Véase CHEN Jian. *China’s road to the Korean war: The making of the Sino-American confrontation*. Nueva York: Columbia University Press, 1996.

<sup>642</sup> SHEN Dingli. “North Korea’s strategic significance to China”, *China Security*, núm. 4 (otoño 2006), pág. 20.

Sin embargo, con el ascenso al poder de Deng Xiaoping y la puesta en marcha de una “política exterior de paz e independencia” a principios de los años ochenta, la política coreana de la República Popular China comenzó a perder su dimensión ideológica y su dependencia de la dinámica de la Guerra Fría (véase capítulo 2). La evolución de una política pro-Pyongyang a una política orientada hacia las dos Coreas se vería confirmada por el reconocimiento diplomático de Corea del Sur por Pekín el 24 de agosto de 1992. Aunque China aseguró a Kim Il Sung que esta decisión permitiría a su vez acelerar la normalización de las relaciones de Corea del Norte con Estados Unidos y con Japón —un objetivo largamente deseado por Pyongyang—, el líder norcoreano se sintió traicionado.<sup>643</sup> Como respuesta, interrumpió los contactos al más alto nivel con Pekín, y el propio Kim no volvería a visitar China hasta dos años después.

La decisión de establecer relaciones diplomáticas con Corea del Sur fue el resultado de una serie de factores económicos, políticos y estratégicos. Además de estrechar relaciones con un país vecino cuya economía crecía a gran velocidad, Pekín pretendía poner freno a las constantes demandas de ayuda financiera por parte de Pyongyang. Corea del Sur era considerada asimismo por los líderes chinos como un modelo para su estrategia de desarrollo dirigida desde el Estado, además de un posible socio frente al liderazgo económico de Japón en Asia oriental. Como ha escrito Samuel KIM, el paso dado por Pekín reflejaba sobre todo un giro en su diplomacia desde la ideología a los intereses.<sup>644</sup>

La decisión china fue también posible por la transformación del contexto geopolítico que ocasionó el fin de la Guerra Fría. Al desaparecer la Unión Soviética, Corea del Norte perdió la capacidad de maniobra con que había contado hasta entonces para defender sus intereses manipulando a China y a la URSS entre sí.<sup>645</sup> Al reducirse el valor estratégico de Pyongyang para Pekín, a éste le resultaba más asumible el coste que pudiera ocasionar en sus relaciones bilaterales la normalización con Seúl. Con el fin de la URSS, y por tanto de la competencia entre Pekín y Moscú por la influencia en la

---

<sup>643</sup> La decepción norcoreana está descrita por Qian Qichen en sus memorias. Como ministro de Asuntos Exteriores, fue Qian quien informó personalmente a Kim en junio de 1992 de la decisión de normalizar las relaciones diplomáticas con Seúl: véase QIAN Qichen. *Ten episodes in China's diplomacy*. Nueva York: HarperCollins, 2005, capítulo 5: “The road to Seoul”, págs. 105-126.

<sup>644</sup> KIM, Samuel S. “The changing role of China on the Korean peninsula”, págs. 81-82.

<sup>645</sup> SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas: Politics, economics, security*. Boulder: Lynne Rienner, 2009, págs. 37-38.

península coreana, China decidió adoptar una posición que le permitiera beneficiarse de las oportunidades económicas y diplomáticas que resultarían de su relación con Corea del Sur, pero manteniéndose simultáneamente como principal aliado externo de Pyongyang.

Como ya señalaron por entonces algunos analistas chinos, tras este reajuste había un claro cálculo estratégico por mirar más allá de Corea del Norte y contemplar la península en su conjunto: “While a unified Korea could be an important and energetic economic partner of China, a friendly relationship with [Korea] could also be conducive to safeguarding China’s political and strategic position in the region”.<sup>646</sup> Por expresarlo en otras palabras, Pekín habría llegado a la conclusión de que tendría una escasa influencia en la configuración futura de la península si no contaba con unos vínculos estrechos con Seúl.<sup>647</sup> Esta perspectiva —la ambición de ganar influencia a largo plazo para dar forma al orden del noreste asiático— ha seguido guiando, como se verá, los objetivos estratégicos chinos desde la normalización de relaciones con Corea del Sur.

Tan significativo como este cambio en la percepción china de Corea del Sur ha sido la transformación de la percepción de la República Popular mantenida por los surcoreanos. Durante buena parte de la Guerra Fría, Seúl vio en China el enemigo contra el que luchó en la guerra de Corea: una potencia revolucionaria, insatisfecha con el orden internacional y, en consecuencia, una amenaza potencial a su seguridad. A partir de la puesta en marcha de la política de reformas en China hubo indicios de ciertas mejoras, pero ambos países aún mantuvieron una actitud hostil hacia el otro. Sólo gradualmente se fue convenciendo Seúl de que Pekín ya no pretendía exportar ninguna ideología y, de manera parecida a los propios razonamientos chinos con respecto al dinamismo surcoreano, también consideró que podría beneficiarse de la reformas en la República Popular.<sup>648</sup> Pese a la ausencia de relaciones diplomáticas, a lo largo de la década de los ochenta los dos gobiernos se mostraron dispuestos a mejorar

---

<sup>646</sup> JIA Hao and ZHUANG Qubing. “China’s policy toward the Korean peninsula”, *Asian Survey*, vol. 32, núm. 12 (diciembre 1992), pág. 1.156.

<sup>647</sup> SHAMBAUGH, David. “China and the Korean peninsula: Playing for the long term”, *The Washington Quarterly*, vol. 26, núm. 2 (Primavera 2003), pág. 49.

<sup>648</sup> YE Zicheng. *Inside China’s grand strategy*, pág. 220.



sus relaciones económicas, lo que hicieron inicialmente a través de terceros (como Hong Kong) para evitar la susceptibilidad de Pyongyang.<sup>649</sup>

En 1989, cuando los países occidentales impusieron sanciones contra China por los sucesos de Tiananmen, Corea del Sur no se sumó a ellas. Para el gobierno de Roh Tae Woo, la normalización de relaciones con China era la pieza que faltaba en su *Nordpolitik*, tras el reconocimiento diplomático por Moscú en 1990 y la firma de un acuerdo de reconciliación con Pyongyang en 1992.<sup>650</sup> A partir de la normalización en 1992, Corea del Sur dejó de considerar a China como un Estado revolucionario que apoyaba la estrategia norcoreana de intentar reunificar la península por la fuerza, para considerarla como un país que apoyaba la paz y la estabilidad. Desde entonces las relaciones bilaterales experimentaron un notable impulso, tanto en la esfera económica como en la diplomática.

El comercio entre Corea del Sur y China, que comenzó casi desde cero (apenas 40.000 dólares) en 1978, alcanzó 434 millones de dólares en 1984, una cifra casi equivalente a los intercambios con Corea del Norte (498 millones de dólares). En 1989 esa cifra aumentó a 3.100 millones de dólares y, en 1991, a 4.400 millones de dólares, lo que representaba siete veces el comercio China-Corea del Norte. En 1993, sólo un año después de la normalización de relaciones, China ya se había convertido en el tercer socio comercial de Corea del Sur tras Estados Unidos y Japón.<sup>651</sup> En 2001, la República Popular China se convirtió en el segundo mercado para las exportaciones surcoreanas (tras Estados Unidos) y, en 2003, en el primero. El porcentaje de China en el total del comercio exterior surcoreano pasó del 2,8 por cien en 1990 al 9,4 por cien en 2000, al 15,2 por cien en 2003 y al 20,5 por cien en 2005. En cifras totales, el comercio bilateral pasó de 6.400 millones de dólares en 1992 a 57.000 millones en 2003, y alcanzó los 112.000 millones de dólares en 2005.<sup>652</sup>

---

<sup>649</sup> SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas*, pág. 28.

<sup>650</sup> A través de esta política, puesta en marcha en 1988 e inspirada en la *Ostpolitik* de Willy Brandt, Seúl buscaba obtener un entorno diplomático favorable a la reunificación, asumir un papel internacional relevante y promover sus intereses económicos: véase CHUNG Jae-ho. *Between ally and partner: Korea-China relations and the United States*. Nueva York: Columbia University Press, 2007, págs. 67-74.

<sup>651</sup> KIM, Samuel S. "The changing role of China on the Korean peninsula", pág. 94.

<sup>652</sup> ZHOU Shengqi. "Sino-South Korean trade relations: From boom to recession", *EAI Background Brief*, núm. 508, 3 marzo 2010, <http://www.eai.nus.edu.sg/BB508.pdf> (consultado 8 agosto 2011).

Las inversiones han sido otro pilar de las relaciones bilaterales. En 1993, Corea del Sur ya se había convertido en el décimo mayor inversor en China. En 1996, el 46 por cien del total de las inversiones exteriores surcoreanas se dirigieron a China. En 2002, por primera vez las inversiones en China superaron a las inversiones surcoreanas en Estados Unidos.<sup>653</sup> A finales de 2005, las inversiones de Corea del Sur en China superaban los 15.000 millones de dólares en más de 11.000 proyectos.<sup>654</sup>

En el terreno diplomático, Pekín intentó mantener una posición de equidistancia formal entre Corea del Norte y Corea del Sur tras la normalización de relaciones con esta última, pero, como escribe Scott SNYDER, esa posibilidad dejó de ser viable hacia 1997.<sup>655</sup> La incertidumbre política que se abrió en Corea del Norte tras la muerte de Kim Il Sung en 1994 y la sucesión en su hijo Kim Jong Il (no formalizada hasta tres años más tarde), condujo a Pekín a reajustar su política y dar prioridad a la estabilidad regional. La irritación de Pyongyang por la visita de Jiang Zemin a Seúl en 1996 —la primera de un presidente chino a Corea del Sur—, ya había revelado lo difícil que iba a resultarle a China mantener un equilibrio entre ambas Coreas.

Las nuevas prioridades chinas condujeron a una mayor cooperación política con Seúl, un cambio que también facilitó la llegada al poder de Kim Dae Jung. A partir de su toma de posesión como presidente surcoreano en febrero de 1998, Seúl adoptó una nueva política hacia el Norte: a través de la denominada “sunshine policy”, se buscaba promover la reconciliación entre las dos Coreas y facilitar la integración de Pyongyang, lo que implícitamente significaba otorgar la prioridad a la estabilidad regional. Era un enfoque que coincidía con el objetivo chino de evitar conflictos en su periferia, y esta convergencia de intereses —que se sumaba al notable crecimiento de los intercambios económicos bilaterales— propició una relación aún más estrecha entre ambos países.<sup>656</sup>

---

<sup>653</sup> CHUNG Jae Ho. “The ‘rise’ of China and its impact on South Korea’s soul-searching”, en LISTER, James, ed. *The newly emerging Asian order and the Korean peninsula*. Washington: Korea Economic Institute, 2005, págs. 5-6.

<sup>654</sup> LEE Sook-Jong. “Korean perspectives on east Asian regionalism”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism*, pág. 207.

<sup>655</sup> SNYDER, Scott. *China’s rise and the two Koreas*, págs. 84-85. Véase asimismo SCOBELL, Andrew. “China and inter-Korean relations: Beijing as balancer”, en KIM, Samuel S., ed. *Inter-Korean relations: Problems and prospects*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2004, págs. 81-96.

<sup>656</sup> DENG Yong. *China’s struggle for status*, pág. 203. Véase asimismo CHUNG Jae Ho. “Korea and China in northeast Asia: From stable bifurcation to complicated interdependence”, en ARMSTRONG, Charles K., ROZMAN, Gilbert, KIM, Samuel S. and KOTKIN, Stephen, eds. *Korea at the center: Dynamics of regionalism in northeast Asia*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2006, págs. 200-213.

Kim Dae Jung visitó Pekín en noviembre de 1998 como nuevo paso adelante en la construcción de una “Asociación de cooperación para el siglo XXI” con China. Kim hizo hincapié en que las relaciones entre Seúl y Pekín no resultarían perjudiciales para Pyongyang, mientras que Jiang Zemin subrayó la voluntad china de asumir un papel activo y constructivo en las relaciones intercoreanas.<sup>657</sup> Dos años más tarde, con ocasión de la visita a Corea del Sur en octubre de 2000 del primer ministro chino, Zhu Rongji, la asociación bilateral fue elevada de nivel: China manifestó su deseo de ampliar la cooperación en la esfera política, y ambos gobiernos pusieron en marcha los intercambios entre sus responsables militares y de defensa. Durante este periodo, Pekín y Seúl coincidieron igualmente en las iniciativas regionalistas: China apoyó las propuestas de Kim Dae Jung de creación del East Asia Vision Group y del East Asia Study Group, así como las conclusiones de sus respectivos informes (véase capítulo anterior). En una posterior cumbre bilateral, en julio de 2003 en Pekín, los presidentes Roh Moo Hyun y Hu Jintao acordaron un nuevo “upgrade” en su relación, elevándola esta vez al status de “Asociación de cooperación integral”. Cuando ambos líderes mantuvieron su segunda cumbre bilateral, en noviembre de 2005, el comunicado conjunto subrayó que su asociación estratégica se había desarrollado más allá de las expectativas de las partes,<sup>658</sup> confirmando el extraordinario cambio producido en la posición china con respecto a la península coreana en el periodo analizado; una transformación reflejada de manera especial en su gestión del problema nuclear.

### **6.3.3 China en las Conversaciones a Seis Bandas**

El desarrollo por parte de Corea del Norte de una capacidad nuclear militar no sólo ha sido el catalizador de nuevas fórmulas de cooperación en el terreno de la seguridad en el noreste asiático. La gestión de las sucesivas crisis ha sido prueba asimismo del creciente interés chino por el multilateralismo y de la evolución de su política coreana. Frente a la crisis de 1993-94, y de manera coherente con su escepticismo de entonces con respecto a los procesos multilaterales, Pekín adoptó una posición distante y dejó que otros — Estados Unidos, Corea del Sur y Japón— dieran forma al Acuerdo Marco que resolvió —temporalmente— el problema. Con respecto a la segunda crisis, en cambio, Pekín

---

<sup>657</sup> SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas*, pág. 90.

<sup>658</sup> Ibid.

abandonó su tradicional bajo perfil diplomático y asumió a partir de 2003 un papel central con el fin de evitar un conflicto entre Estados Unidos y Corea del Norte. Como escribió ZHU Feng: “This [was] the first time that China [had] become so deeply and extensively involved in a regional conflict in which it was not a direct party”.<sup>659</sup>

La primera crisis se desencadenó en marzo de 1993, cuando Pyongyang declaró su intención de retirarse del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP). Fue así como respondió a la exigencia del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) de que se le permitiera realizar una nueva inspección de las instalaciones nucleares de Yongbyon. Los inspectores del organismo cuestionaban la información que les había proporcionado el gobierno, y creían que Corea del Norte podía haber separado suficiente plutonio para construir al menos un par de bombas nucleares.<sup>660</sup> Tras una serie de encuentros en Nueva York entre Estados Unidos y Corea del Norte, ambos países acordaron abrir un proceso de negociaciones en Ginebra y Pyongyang “suspendió” su decisión de abandonar el TNP. Pero una vez que comenzaron las conversaciones, Corea del Norte intentó extraer concesiones de Estados Unidos y enfrentar a Washington y Seúl. En la primavera de 1994, Pyongyang amenazó a Seúl con el uso de la fuerza y exigió a los inspectores del OIEA que abandonaran el país. El organismo remitió el asunto al Consejo de Seguridad de la ONU, mientras que Estados Unidos comenzó a preparar un plan de ataque aéreo a las instalaciones nucleares norcoreanas. El conflicto pudo evitarse tras un esfuerzo de mediación del ex presidente Jimmy Carter: durante su visita a Pyongyang a mediados de junio, Corea del Norte accedió a que el OIEA realizara una inspección en Yongbyon, así como a la reanudación de las negociaciones.

El 21 de octubre de 1994 las partes implicadas concluyeron el denominado Acuerdo Marco, por el que Estados Unidos y otros aliados (Corea del Sur, Japón y la Unión Europea) suministrarían fuel oil a Corea del Norte y le proporcionarían dos reactores de agua ligera para generar electricidad —con tal función se creó la Korean Peninsula Energy Development Organization (KEDO)—, a cambio de la congelación

---

<sup>659</sup> ZHU Feng. “China’s policy on the North Korean nuclear issue”, *China Strategy*, Center for Strategic and International Studies, Washington, vol. 3, 20 julio 2004, pág. 6.

<sup>660</sup> Sobre la primera crisis nuclear norcoreana, véase WIT, Joel S., PONEMAN, Daniel B. and GALLUCCI, Robert L. *Going critical: The first North Korean nuclear crisis*. Washington: Brookings Institution Press, 2004; y SEGAL, Leon. *Disarming strangers: Nuclear diplomacy with North Korea*. Princeton: Princeton University Press, 1996.

por Pyongyang de su programa nuclear. China optó por mantenerse al margen, indicando que el problema era un asunto a tratar directamente entre las dos Coreas, Estados Unidos y el OIEA, y declinó asimismo participar en KEDO.<sup>661</sup> Para valorar este mínimo papel de China quizá deban tenerse en cuenta las circunstancias del momento. Las sanciones impuestas por Occidente después de los incidentes de Tiananmen aún estaban en vigor, y Pekín mantenía en consecuencia una actitud defensiva hacia los países industrializados. Por otra parte, el empeoramiento de las relaciones entre Pekín y Pyongyang tras el reconocimiento diplomático de Corea del Sur por China también complicaba las posibilidades de que esta última quisiera intervenir de manera relevante.<sup>662</sup> Aun así, Pekín desempeñó un importante pero discreto papel —y como tal fue reconocido públicamente por Washington y Seúl—, presionando a Corea del Norte para alcanzar una solución diplomática.<sup>663</sup>

En abril de 1996 se dio un nuevo paso adelante cuando los presidentes de Estados Unidos y de Corea del Sur, Bill Clinton y Kim Young Sam, propusieron la puesta en marcha de unas conversaciones de paz a cuatro bandas (Estados Unidos, las dos Coreas y China), con el fin de sustituir el armisticio que puso fin a la guerra de Corea en 1953 por un acuerdo de paz permanente. Tras una serie de conversaciones preparatorias, las reuniones formales comenzaron en diciembre de 1997 en Ginebra y, hasta agosto de 1998, se celebraron seis encuentros.<sup>664</sup> Corea del Norte, que en realidad no pretendía más que mantener un intercambio bilateral con Estados Unidos, decidió retirarse del proceso.<sup>665</sup> No obstante, pese a la ausencia de resultados tangibles en las conversaciones, éstas contribuyeron a mejorar las relaciones entre Estados Unidos y Corea del Norte, así como entre Seúl y Pyongyang. China, que por primera vez participaba en un foro multilateral sobre la cuestión coreana, se ganó por su parte el respeto de los demás por su actitud constructiva. El proceso sirvió así cuando menos

---

<sup>661</sup> WU, Anne. "What China whispers to North Korea", *The Washington Quarterly*, vol. 28, núm. 2 (Primavera 2005), pág. 36.

<sup>662</sup> CHUNG Chong Wook. "The Korean peninsula in China's grand strategy: China's role in dealing with North Korea's nuclear quandary", S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 192, 8 marzo 2010, págs. 10-11.

<sup>663</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 205.

<sup>664</sup> PRITCHARD, Charles L. "The Korean peninsula and the role of multilateral talks", *Disarmament Forum*, núm. 2 (2005), págs. 26-27.

<sup>665</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 54.

para sentar las bases de la cooperación de China con Estados Unidos y con Corea del Sur, lo que facilitaría las futuras Conversaciones a Seis Bandas.<sup>666</sup>

Mientras se produjeron avances diplomáticos como la histórica cumbre intercoreana mantenida por los presidente Kim Dae Jung y Kim Jong Il en junio de 2000, o la visita a Pyongyang —en octubre del mismo año— de la secretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright, China continuó manteniéndose al margen. Sin embargo, la negativa de Corea del Norte a la adopción de reformas económicas y la oleada de refugiados norcoreanos en China en 2001 y 2002 obligaban a Pekín a asumir un papel más proactivo si quería asegurar la estabilidad en la península.<sup>667</sup> Esa necesidad se hizo más evidente con la llegada al poder en Washington de una nueva administración, la del presidente George W. Bush, que había manifestado su rechazo de la política norcoreana de Bill Clinton. En el contexto de la guerra contra el terrorismo abierta por los atentados del 11-S, Estados Unidos no sólo se oponía a toda negociación con Corea del Norte, sino que incluso contemplaba la posibilidad de recurrir al uso de la fuerza, una medida que hubiera perjudicado claramente a los intereses chinos.<sup>668</sup> El estallido de una nueva crisis nuclear pondría pronto a prueba las opciones de Estados Unidos y de China.

El 25 de octubre de 2002, en un encuentro en Pyongyang con el secretario de Estado adjunto para Asia de Estados Unidos, James Kelly, los líderes norcoreanos admitieron que, en violación del Acuerdo Marco de Ginebra de 1994, habían continuado en secreto con el desarrollo de un programa de armamento nuclear. Pese a su declarada hostilidad hacia Corea del Norte, la administración Bush decidió afrontar el problema desde un enfoque multilateral, para lo que buscó la colaboración de Pekín.<sup>669</sup> El 10 de enero de 2003, después de una rápida sucesión de acontecimientos en las semanas anteriores —el anuncio por Pyongyang de su retirada del TNP, la expulsión de los inspectores del OIEA, la declaración de nulidad del Acuerdo Marco y la decisión de reactivar los reactores de Yongbyon— el presidente Jiang Zemin indicó: “[China] does

---

<sup>666</sup> SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas*, pág. 89.

<sup>667</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 54.

<sup>668</sup> SWAINE, Michael D. “China: Exploiting a strategic opening”, en TELLIS, Ashley and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2004-05: Confronting terrorism in the pursuit of power*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2004, pág. 81.

<sup>669</sup> PEI, Minxin. “China's hedged acquiescence: Coping with US hegemony”, en KIM Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007, págs. 116-117.

not support North Korea's withdrawal from the NPT, and we support the realization of a nuclear-free Korean peninsula".<sup>670</sup> El mes siguiente, durante una escala en Pekín camino de la toma de posesión del presidente Roh Moo Hyun en Seúl, el secretario de Estado Colin Powell transmitió a su homólogo Tang Jiaxuan el mensaje del presidente Bush de que China debía asumir su responsabilidad frente a este problema regional, organizando unas conversaciones multilaterales entre Estados Unidos, China, Japón y las dos Coreas.<sup>671</sup> El 8 de marzo, China envió a Pyongyang al viceprimer ministro, y ex ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, con el fin de intentar convencer a Kim Jong Il de la necesidad de abrir un proceso diplomático.<sup>672</sup>

Los líderes norcoreanos insistieron en un proceso bilateral con Estados Unidos, mientras que Washington reiteró a Pekín que sólo un formato a seis bandas sería la fórmula adecuada. Como solución de compromiso, Pekín propuso a Pyongyang un proceso a tres, con la participación de China, aunque fuera tan sólo para mantener la apariencia de que se trataba de algo más que un encuentro bilateral.<sup>673</sup> Ante la negativa de Pyongyang a esta sugerencia, Pekín recurrió a otras medidas de presión, como cerrar el oleoducto a través del cual suministraba petróleo a Corea del Norte durante tres días.<sup>674</sup> El gobierno norcoreano terminó por aceptar el formato trilateral, que arrancó en Pekín los días 24 y 25 de abril de 2003.

El ministerio chino de Asuntos Exteriores reconoció que la reaparición del problema nuclear había "resulted in the tension of the Korean peninsula and wide concern of the international community", y se limitó a indicar que "in order to facilitate its peaceful settlement, China had invited the DPRK and the United States to have talks in Beijing".<sup>675</sup> Pero el hecho de que la República Popular asumiera activamente el compromiso de acercar a Estados Unidos y a Corea del Norte en una mesa de negociaciones constituía una iniciativa sin precedente; era una prueba del reconocimiento por parte de los líderes chinos de que el discurso de la no interferencia y la coexistencia pacífica no bastaba para garantizar la estabilidad regional. Pekín no podía permitirse un

---

<sup>670</sup> ZHU Feng. "China's policy on the North Korean nuclear issue", pág. 5.

<sup>671</sup> PRITCHARD, Charles L. *Failed diplomacy: The tragic story of how North Korea got the bomb*. Washington: The Brookings Institution Press, 2007, pág. 57.

<sup>672</sup> ZHU Feng. "China's policy on the North Korean nuclear issue", pág. 6; MING Liu. "China and the North Korean crisis: Facing test and transition", *Pacific Affairs*, vol. 76, núm. 3 (Otoño 2003), pág. 360.

<sup>673</sup> PRITCHARD, Charles L. *Failed diplomacy*, pág. 62.

<sup>674</sup> CHUNG Chong Wook. "The Korean peninsula in China's grand strategy", pág. 13.

<sup>675</sup> KIM, Samuel S. "The changing role of China on the Korean peninsula", pág. 84.

riesgo de proliferación nuclear por parte de Japón, Corea del Sur y Taiwán si Corea del Norte se dotaba de armamento de esta naturaleza. Por otra parte, a la luz de la invasión de Irak en marzo de 2003, China quería prevenir que Washington actuara también unilateralmente contra Corea del Norte.<sup>676</sup> Por lo demás, la decisión de ofrecerse como anfitrión de las conversaciones confirmaría el papel indispensable de China en todo lo relacionado con el futuro de la península coreana.<sup>677</sup>

La intransigencia de Corea del Norte y la negativa de Estados Unidos a ofrecer cualquier tipo de concesiones a Pyongyang condujeron, sin embargo, al fracaso de las conversaciones. Preocupada por un mayor deterioro de la situación, China intensificó sus esfuerzos diplomáticos. El 15 de julio, el viceministro de Asuntos Exteriores, Dai Bingguo, entregó a Kim Jong Il una carta del presidente Hu Jintao, que incluía una propuesta de conversaciones multilaterales. Dai visitó posteriormente Washington y Moscú, para intentar consensuar una fórmula que permitiera reanudar el diálogo con Corea del Norte.<sup>678</sup> Pyongyang terminaría dando el visto bueno a su participación en las denominadas “Conversaciones a Seis Bandas” (CSB), con Pekín como anfitrión y facilitador del proceso.

Las CSB, que marcan un llamativo contraste con el distanciamiento chino durante la primera crisis nuclear, no sólo representaban “China’s debut in northeast Asian multilateralism in security affairs”,<sup>679</sup> sino realmente el comienzo de “a new era in northeast Asia diplomacy”.<sup>680</sup> Los intereses de Pekín —frenar la proliferación nuclear en su periferia, evitar que Estados Unidos recurriera al uso de la fuerza, mantener un espacio de protección estratégica en la península, y prevenir una implosión del régimen norcoreano que empujase a miles de refugiados hacia su territorio— le llevaban a

---

<sup>676</sup> CHUNG Chong Wook. “The Korean peninsula in China’s grand strategy”, pág. 18.

<sup>677</sup> SNYDER, Scott. “China-Korea relations: A turning point for China?”, *Comparative Connections*, vol. 5, núm. 2 (1 julio 2003), pág. 102; WU Xinbo. “Integration on the basis of strength: China’s impact on east Asian security”, pág. 8.

<sup>678</sup> WU, Anne. “What China whispers to North Korea”, pág. 39.

<sup>679</sup> EVANS, Paul. “Constructing multilateralism in an anti-region: From Six-Party Talks to a regional security framework in northeast Asia?”, en SHIN, Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia*. Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007, pág. 108.

<sup>680</sup> SMITH, Sheila A. “New impulses for security cooperation in northeast Asia”, Council on Foreign Relations Project on “New regional security architecture for Asia”, Nueva York, diciembre 2009, <http://rebecca.cfr.org/content/publications/attachments/NEAsiaSecuritySmith.pdf>, pág. 3 (consultado 14 agosto 2011).



adoptar una posición que coincidía más con la de Washington que con la de Pyongyang, su tradicional aliado.

La primera ronda de las CSB se celebró del 27 al 29 de agosto de 2003. Estados Unidos exigió que Corea del Norte se comprometiera al desmantelamiento “completo, verificable e irreversible” de su programa nuclear. El representante norcoreano señaló por su parte que continuaría con el desarrollo de una capacidad de disuasión nuclear a menos que Estados Unidos le ofreciera un tratado de no agresión. Aunque no se pudo pactar una declaración conjunta, la presidencia china resumió seis puntos sobre los que había una posición común (incluyendo, naturalmente, la suya): (1) la resolución del problema nuclear a través del diálogo y de manera pacífica; (2) mantener la estabilidad en la península coreana y crear las condiciones para una paz duradera; (3) asegurar la desnuclearización de la península, teniendo en cuenta al mismo tiempo los intereses de seguridad de Corea del Norte; (4) evitar declaraciones o comportamientos que puedan provocar una escalada de tensión; (5) mantener el diálogo para establecer confianza, reducir las diferencias y ampliar las posiciones comunes; (6) continuar con el proceso de las CSB, y decidir lo antes posible el lugar y fecha de una próxima convocatoria.<sup>681</sup>

La segunda ronda se celebró entre el 25 y 28 de febrero de 2004. Estados Unidos continuó insistiendo en el desmantelamiento “completo, verificable e irreversible” del programa nuclear, mientras que Corea del Norte exigía garantías con carácter previo. Tampoco fue posible una declaración conjunta por escrito, limitándose las partes — como único punto de consenso— a reiterar su “commitment to a nuclear weapon-free Korean peninsula”.<sup>682</sup> Pese a la falta de avances, en la tercera ronda (23-26 junio 2004) Estados Unidos propuso que, a cambio de que Corea del Norte declarara sus instalaciones y materiales nucleares, suspendiera su funcionamiento, permitiera el regreso de los inspectores del OIEA, y estuviera dispuesta a negociar por fases el desmantelamiento de su programa, recibiría fuel oil de Japón y de Corea del Sur y una garantía multilateral de que Estados Unidos no recurriría a la fuerza. El 24 julio Corea

---

<sup>681</sup> NUCLEAR THREAT INITIATIVE. “China and the North Korea Nuclear and Missile Issues— Statements and Developments”, <http://nti.org/db/china/koreachr.htm#2003> (consultado 20 agosto 2011). Para un análisis pormenorizado de la evolución de las negociaciones, véase FUNABASHI Yoichi. *The Peninsula question: A chronicle of the second Korean nuclear crisis*. Washington: Brookings Institution Press, 2007.

<sup>682</sup> NAUTILUS INSTITUTE. “Official statements for second round of six-party talks”, <http://oldsite.nautilus.org/DPRKbriefingbook/multilateralTalks/sixpartytalks2.html> (consultado 20 agosto 2011).

del Norte rechazó el plan. La presidencia china emitió una declaración indicando que: “The Parties stressed the need for a step-by-step process of ‘words for words’ and ‘action for action’ in search for a peaceful solution to the nuclear issue”, y que se había acordado mantener la cuarta ronda de conversaciones en Pekín a finales de septiembre de 2004.<sup>683</sup>

Pyongyang decidió boicotear dicha ronda pese a las presiones chinas. El 10 de febrero de 2005, Corea del Norte se autodeclaró como “Estado nuclear” y suspendió su participación en las CSB. No obstante, después de que China redoblara sus esfuerzos diplomáticos, el 26 de julio de 2005 pudo abrirse finalmente la cuarta ronda. Con una retórica conciliadora, Pyongyang hizo hincapié en su determinación de desnuclearizar la península, mientras que Washington negó que pretendiera un cambio de régimen en Corea del Norte. Aunque Estados Unidos cumplió con la exigencia norcoreana de no agresión, Pyongyang rechazó la exigencia de Washington de que el desmantelamiento de su programa nuclear precediera a toda contraprestación.

Cuando se reanudaron las conversaciones en septiembre, China presionó a las partes para que permitieran a Corea del Norte mantener un programa de energía nuclear civil, a cambio del abandono de sus armas nucleares. Esta estrategia fue la base para la declaración conjunta firmada por los seis participantes el 19 de septiembre. El texto recogía el compromiso de las partes con un mínimo común denominador de principios compartidos: (1) la desnuclearización de la península coreana; (2) la normalización de relaciones diplomáticas bilaterales entre los participantes en las CSB; (3) la importancia del desarrollo económico, incluyendo el suministro de asistencia económica a Corea del Norte; y (4) el establecimiento de una paz permanente en la península coreana.<sup>684</sup> Se trataba de la primera vez que los seis participantes habían identificado unos intereses comunes para asegurar la paz y la estabilidad en la región. Fue un documento elogiado por todas las partes y que supuso un extraordinario éxito diplomático para Pekín. Como señaló el *Washington Post*: “Although only preliminary, the agreement was a triumph for China, which has undertaken to host and referee the talks on a major Asian security problem. The mission has been a new exercise in leadership for China, emerging as a

---

<sup>683</sup> “Chairman’s Statement of the Third Round of the Six-Party Talks”, Pekín, 26 junio 2004, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t140647.htm> (consultado 21 agosto 2011).

<sup>684</sup> “Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks”, Pekín, 19 septiembre 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t212707.htm> (consultado 21 agosto 2011).

regional leader after years of standing on the sidelines and preaching non-interference in other countries' affairs".<sup>685</sup>

En pocos días, sin embargo, el pacto parecía deshacerse. Aunque la declaración había definido unos objetivos comunes, la manera de lograrlos seguía dividiendo a las partes. Después de la quinta ronda (9-11 noviembre), Corea del Norte suspendió su participación en el proceso al negarse a dar el primer paso en la implementación del acuerdo, como le exigía Estados Unidos. Al mismo tiempo, exigió el levantamiento de las sanciones financieras impuestas por Washington, que habían bloqueado las cuentas mantenidas por el régimen norcoreano en un banco en Macao. Al concluir 2005 por tanto, cinco rondas de las CSB no habían conseguido que Corea del Norte abandonara sus ambiciones nucleares.<sup>686</sup> Pero ¿significaba esa falta de resultados un fracaso también para los objetivos chinos?

#### 6.3.4 Objetivos estratégicos

La península coreana ha formado tradicionalmente parte de las aspiraciones chinas a un entorno exterior seguro y a una esfera regional de influencia. Una Corea neutral o acomodaticia hacia China le ofrece un “colchón estratégico” desde el que poder ejercer su influencia en el noreste asiático, mientras que una Corea hostil a China o aliada a un adversario es una potencial amenaza a su seguridad. Pekín ha sido siempre muy sensible por ello a los intentos de cualquier potencia —de Japón en particular— por imponerse como actor dominante en la península.<sup>687</sup>

Como se mencionó, Corea mantuvo durante siglos un status de semidependencia de Pekín en la gestión de sus asuntos exteriores, y permaneció bajo la esfera cultural china como Estado tributario. Pero si, como ocurre en la actualidad, el control completo de la península no resulta posible, “then the second best situation for China is a divided

---

<sup>685</sup> CODY, Edward. “N Korea vows to quit arms programs”, *Washington Post*, 19 septiembre 2005. Véase asimismo CHUNG Chong Wook. “The Korean peninsula in China's grand strategy”, pág. 21.

<sup>686</sup> Las CSB no se reanudarían hasta diciembre de 2006, con posterioridad al ensayo nuclear realizado por Pyongyang en octubre de dicho año.

<sup>687</sup> ROY, Denny. “China and the Korean peninsula: Beijing's Pyongyang problem and Seoul hope”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 3, núm. 1 (enero 2004), pág. 2; SNYDER, Scott. “The Korean peninsula and northeast Asian stability”, en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, pág. 265.

Korea, which at least prevents other powers from having full control of Korea and limits Korea's own power".<sup>688</sup> El dilema chino es pues cómo asegurarse de que una eventual reunificación no le perjudique. Pekín preferiría una península que caiga bajo su órbita estratégica o, cuando menos, adopte una posición neutral. En cualquier caso se opondría a un Estado coreano reunificado que quedara aliado a Estados Unidos o sujeto a su influencia.<sup>689</sup>

La necesidad de pensar a largo plazo complica en gran medida la gestión de la política coreana para Pekín, ya que debe reconciliar simultáneamente intereses diversos: desarrollar los intercambios económicos con Corea del Sur a la vez que mantiene una relación política con Corea del Norte; minimizar la presencia de potencias externas y evitar que éstas puedan realizar acciones perjudiciales para China; y utilizar su posición para promover la estabilidad del noreste asiático, mientras amplía su influencia con respecto a las restantes potencias.<sup>690</sup> Pese a esta diversidad de intereses económicos y políticos, las acciones de Pekín en el período objeto de estudio revelan no obstante su orden de prioridades.

Su primer objetivo es garantizar la paz y estabilidad en la península, lo que incluye —desde la perspectiva china— la supervivencia del régimen norcoreano.<sup>691</sup> Al margen de toda afinidad ideológica, la contigüidad de Corea del Norte y China inevitablemente obliga a Pekín, como ya se indicó, a adoptar una política que evite tensiones y sobresaltos. Además del riesgo de tener que afrontar una oleada masiva de refugiados en caso de inestabilidad en Corea del Norte, la implosión del régimen o una crisis humanitaria podría fomentar el sentimiento nacionalista entre la población de etnia coreana que vive en las provincias chinas del noreste. Es decisivo para Pekín por tanto estabilizar esta frontera. Por las mismas razones, China busca evitar todo posible uso unilateral de la fuerza por parte de otras potencias contra el régimen norcoreano.

---

<sup>688</sup> SCOBELL, Andrew. "China, the great powers, and the Koreas", *International Journal of Korea Studies*, vol. XIV, núm. 1 (Primavera 2010), pág. 3.

<sup>689</sup> YUAN Jing-dong. "Beijing keeps a wary eye on the Korean peace process", *China Brief*, vol. VII, núm. 22, 29 noviembre 2007, págs 7-9.

<sup>690</sup> YUAN Jing-dong. *Asia-Pacific security. China's conditional multilateralism and great power entente*. Carlisle: Strategic Studies Institute, enero 2000, pág. 25.

<sup>691</sup> WANG Jisi. "China's changing role in Asia", págs. 10-12; PANG Zhongying. "The Six-Party Process, regional security mechanisms, and China-U-S. cooperation: Toward a regional security mechanism for a new northeast Asia?", The Brookings Institution, Center for Northeast Asian Policy Studies, marzo 2009, pág. 24; GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 147.

La preferencia de Pekín a favor de la estabilidad no puede separarse de una segunda prioridad: la desnuclearización de la península.<sup>692</sup> Pocos Estados pueden estar más preocupados por una amenaza nuclear que China, que ya cuenta con tres potencias nucleares como vecinos —Rusia, India y Pakistán—, además de Estados Unidos, que también podría amenazarle con su arsenal nuclear. Un Estado nuclear más en su periferia no sólo representa un problema para la seguridad china y el entorno estratégico regional, sino que puede ser además el pretexto para que otros Estados vecinos decidan igualmente dotarse de armamento nuclear.<sup>693</sup>

De cara al futuro, como ya se señaló, otra prioridad china es la de propiciar una evolución política y económica de la península que resulte favorable a sus intereses. Pekín tiene que prepararse para una eventual reunificación y, si ésta se produce, cabe pensar que las más importantes decisiones se adoptarán en Seúl y no en Pyongyang. Reforzar las relaciones con Corea del Sur e intentar hacer de ésta un socio que contribuya a la realización del concepto de orden subregional mantenido por Pekín ha sido por ello otro objetivo chino.<sup>694</sup>

Desde esa perspectiva, Estados Unidos es naturalmente una variable central. Pese a su preocupación por el problema nuclear norcoreano, la verdadera inquietud a largo plazo de Washington en Asia es China. Por ello, los analistas chinos consideran la política de Estados Unidos hacia la península como parte de su plan estratégico destinado a asegurar su primacía.<sup>695</sup> En consecuencia, minimizar o al menos condicionar el margen de maniobra de las alianzas bilaterales de Estados Unidos —especialmente la que le vincula a Corea del Sur— es un objetivo de Pekín que puede verse favorecido impulsando las negociaciones sobre Corea del Norte en un marco multilateral, en la definición de cuyos resultados China tendría un papel determinante. En este sentido, una manera eficaz de defender sus intereses consistía en evitar que las CSB fueran un

---

<sup>692</sup> WANG Jisi. “China’s changing role in Asia”, págs. 10-12; GILL, Bates. *Rising star: China’s new security diplomacy*, pág. 148.

<sup>693</sup> PANG Zhongying. “The Six-Party Process, regional security mechanisms, and China-U-S. cooperation”, pág. 23.

<sup>694</sup> YOU Ji. “Understanding China’s North Korea policy”, *China Brief*, vol. IV, núm. 5, 3 marzo 2004, pág. 3; SNYDER, Scott. “The Korean peninsula and northeast Asian stability”, pág. 266.

<sup>695</sup> Véase GOLDSTEIN, Avery. “Across the Yalu: China’s interests and the Korean peninsula in a changing world”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *New directions in the study of Chinese foreign policy*. Stanford: Stanford University Press, 2006, págs. 131-161.

instrumento de Washington para aislar a Corea del Norte y convertirlas en cambio en un mecanismo multilateral que, además de ejercer presión sobre Pyongyang, sirviera asimismo para contener a Estados Unidos.<sup>696</sup>

Por resumir, puede observarse que, también en la península coreana, China ha perseguido una política coherente con los tres grandes objetivos de su estrategia regional: asegurar la paz y la estabilidad, cultivar una imagen de potencia responsable y comprometida con la seguridad de la subregión, y maximizar su influencia mientras intenta reducir la de Estados Unidos; objetivos todos ellos que condujeron a Pekín a asumir un papel activo en la gestión de la crisis nuclear.

Corea del Sur, por su parte, pese a su mayor influencia económica y creciente integración global, afronta un difícil entorno estratégico, caracterizado por un precario equilibrio en la península y por la necesidad de gestionar sus relaciones con cuatro grandes potencias: Estados Unidos, China, Japón y Rusia.<sup>697</sup> En ese entorno, la política exterior surcoreana intenta reforzar su autonomía —para corregir su excesiva dependencia de Estados Unidos— y construir un papel regional y global que refleje el éxito de su transformación económica y política.<sup>698</sup> El ascenso de China es una variable que de manera directa afecta a esas aspiraciones de Seúl, así como a sus restantes objetivos estratégicos, incluyendo naturalmente la reunificación de la península.

A partir de 1998, el gobierno de Kim Dae Jung puso en marcha una política hacia Pyongyang que suponía un cambio notable en la estrategia surcoreana. En vez de buscar un cambio de régimen o la absorción de Corea del Norte, el objetivo de Seúl era el de prevenir la inestabilidad y los costes derivados de una repentina implosión del régimen, así como fomentar —a largo plazo y de manera gradual— la reconciliación intercoreana. Esa voluntad de acercamiento abría asimismo nuevas posibilidades para la reducción de tensiones y la cooperación regional en el noreste asiático. Si se resolviera la cuestión nuclear, Corea del Sur podría avanzar en la consecución de otros objetivos, como la sustitución del armisticio de 1953 por un acuerdo de paz definitivo, y situarse como punto neurálgico de la subregión. De cara a la defensa de estos intereses, China

---

<sup>696</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, págs. 212-213.

<sup>697</sup> LEE Chung Min. "Coping with giants: South Korea's response to China's and India's rise", en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 20011-12*, pág. 164.

<sup>698</sup> MEDEIROS, Evan S. *et al. Pacific currents*, pág. 82.

—por su especial relación con Corea del Norte y por su propio interés en la estabilidad regional— había adquirido una importancia decisiva para Seúl.<sup>699</sup> Ello explica la expansión de las relaciones con Pekín desde su reconocimiento diplomático en 1992, y que estas relaciones se hayan enfocado sobre todo en dos cuestiones: la cooperación económica y Corea del Norte. En ambos casos se ha creado una percepción de intereses mutuos y compartidos.

Como la mayor parte de los Estados de la región, Corea del Sur ve su futuro económico estrechamente ligado a la economía china. Aunque hay una cierta preocupación por el rápido auge de la industria china y de su capacidad tecnológica, ello no ha detenido el desembarco de firmas surcoreanas en la República Popular.<sup>700</sup> Como consecuencia de la interdependencia que se ha desarrollado entre China y Corea del Sur desde los años noventa, Seúl debe evitar todo aquello que pueda poner en peligro sus intereses económicos. Puesto que China es su mayor socio comercial y un actor cuyo apoyo resulta esencial para la reunificación de la península, Corea del Sur se vería perjudicada por una confrontación regional, ya fuera entre China y Japón, o entre China y Estados Unidos.<sup>701</sup> Corea del Sur ha desempeñado por ello un papel de liderazgo en la promoción de una visión funcionalista de la cooperación asiática, basada en la idea de que la profundización de la interdependencia económica contribuirá a mitigar las rivalidades estratégicas y las tensiones en el terreno de la seguridad.<sup>702</sup>

El acercamiento a Corea del Norte puede considerarse igualmente como parte de la respuesta adoptada por Corea del Sur frente al ascenso de China. Y, como reveló la segunda crisis nuclear, muchos de los objetivos surcoreanos coincidían más con los de Pekín que con los de su aliado norteamericano.<sup>703</sup> Tanto China como Corea del Sur están interesadas en prevenir un conflicto militar en la península; evitar el hundimiento del régimen norcoreano; oponerse a las sanciones económicas contra Pyongyang; animar a Corea del Norte a realizar reformas económica; y presionarle para que

---

<sup>699</sup> Ibid., pág. 66.

<sup>700</sup> KANG, David C. *China rising: Peace, power, and order in east Asia*. Nueva York: Columbia University Press, 2008, pág. 116.

<sup>701</sup> SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas*, pág. 192.

<sup>702</sup> Ibid., pág. 195.

<sup>703</sup> KIM, Samuel S. "The changing role of China on the Korean peninsula", pág. 92; SNYDER, Scott. "The Korean peninsula and northeast Asian stability", pág. 265.

abandone su programa de armamento nuclear.<sup>704</sup> Las CSB reflejaban así el tipo de equilibrios que Seúl debe mantener con respecto a China y a Estados Unidos, especialmente ante la perspectiva de la reunificación. Si ésta se produjera, la actual división de facto de la península en dos esferas (encabezadas por China y por Estados Unidos) desaparecería, reactivándose la competencia estratégica por la influencia en la península.<sup>705</sup> La peor de las opciones para Corea del Sur —como le ocurre también a los miembros de la ASEAN— es precisamente la de verse obligada a elegir entre los beneficios de seguridad que le aporta su alianza con Estados Unidos y las oportunidades económicas que le ofrece el crecimiento de China.

El análisis de los objetivos estratégicos de China y de Corea del Sur lleva a concluir que, por razones distintas, ambos comparten por tanto un último interés: el mantenimiento del status quo. La mayoría de los analistas chinos no creen que “the current situation on the peninsula or in the DPRK is stable or conducive either to regional stability or China’s own national security, economic growth, or other national interests”.<sup>706</sup> Pero parece improbable que Pekín, a pesar del desafío nuclear y de su fracaso a la hora de convencer al régimen norcoreano de la necesidad de realizar reformas económicas, se desvincule de Corea del Norte, ya que continúa beneficiándose estratégicamente de su alianza.<sup>707</sup> No obstante, Pekín debe ajustar su apoyo a Pyongyang con sus relaciones con Washington, ya que —aun cuando su prioridad sea evitar un cambio en la península favorable a Estados Unidos—<sup>708</sup> la cooperación con este último contra las ambiciones nucleares norcoreanas será uno de los elementos que definirán el futuro de sus relaciones bilaterales así como la seguridad de Asia en su conjunto. Y, como ya se indicó, de la misma manera que China tiene que gestionar un complejo equilibrio entre Corea del Norte y Estados Unidos, Seúl tiene que hacer lo propio entre China y Estados Unidos, intentando beneficiarse de una relación más estrecha con la primera sin que se vea perjudicada su alianza con el segundo.

---

<sup>704</sup> ROY, Denny. “China and the Korean peninsula”, pág. 2.

<sup>705</sup> SNYDER, Scott. *China’s rise and the two Koreas*, pág. 103.

<sup>706</sup> SHAMBAUGH, David. “China and the Korean peninsula”, pág. 45.

<sup>707</sup> PANG Zhongying. “The Six-Party Process, regional security mechanisms, and China-US cooperation”, pág. 22.

<sup>708</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 193.



### 6.3.5 Rehén del status quo

En el período objeto de estudio se ha confirmado que, como en el sureste asiático, también con respecto a la península coreana se ha producido un cambio notable en la diplomacia china. Pekín ha seguido una estrategia que le ha permitido sentar sobre nuevas bases sus relaciones con Corea del Sur, manteniendo al mismo tiempo una relación con Corea del Norte más estrecha que la de cualquier otra potencia, y todo ello sin afectar negativamente a sus relaciones con Estados Unidos. A través del liderazgo de las CSB, Pekín logró además evitar que la crisis nuclear condujera a un conflicto abierto en la península. La actitud cooperativa de Pekín no sólo contribuyó a mejorar sus relaciones bilaterales con los restantes participantes en el proceso diplomático; puede considerarse que las CSB han sido asimismo un reflejo del compromiso chino con la estabilidad regional a través del multilateralismo asiático. Y, además de proporcionarle una imagen de potencia responsable, las conversaciones —pese a la falta de resultados tangibles— han hecho de China “the indispensable power in northeast Asia”.<sup>709</sup>

Los esfuerzos diplomáticos chinos para resolver el problema nuclear le han servido para reforzar su discurso del “ascenso pacífico” y su política de buena vecindad.<sup>710</sup> Pero también han demostrado los límites de lo que a China le resulta posible conseguir, comenzando por el hecho de que no ha sido capaz de poner fin a las ambiciones nucleares de Corea del Norte. Por otra parte, pese a la profundización de sus relaciones con Corea del Sur en numerosos ámbitos y el extraordinario crecimiento de sus intercambios económicos, los surcoreanos no se han planteado que China pueda ser una alternativa a su alianza con Estados Unidos.

Aun así, es innegable que el desarrollo de las relaciones con China ha afectado a la política exterior surcoreana, en la que —en términos generales— se aprecia un enfoque menos centrado en Estados Unidos que en otros tiempos, así como una mayor sensibilidad hacia la República Popular.<sup>711</sup> Aunque la alianza con Estados Unidos no

---

<sup>709</sup> SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*, pág. 127; YOU Ji. “Understanding China’s North Korea policy”, pág. 3.

<sup>710</sup> ROZMAN, Gilbert. “Chinese strategic thinking on multilateral regional security in northeast Asia”, *Orbis*, vol. 55, núm. 2 (Primavera 2011), pág. 302.

<sup>711</sup> KANG, David C. *China rising*, pág. 120. Véase asimismo KANG, David C. “Between balancing and bandwagoning: South Korea’s response to China”, *Journal of East Asian Studies*, vol. 9, núm. 1 (enero-abril 2009), págs. 1-28.

esté en discusión y China no se haya convertido en el líder regional del noreste asiático, hay una especial reticencia a oponerse a los intereses chinos. Como escribe Jae Ho CHUNG: “China’s growing influence over the Korean peninsula is real. The bottom line for Seoul is not to antagonize China”.<sup>712</sup>

Esta influencia china puede observarse asimismo en las CSB, que Pekín logró gestionar en gran medida de conformidad con sus preferencias estratégicas. Además de desempeñar el liderazgo de un proceso regional en materia de seguridad, China pudo frenar la inclinación unilateralista de Estados Unidos. Si bien la administración Bush recurrió inicialmente a un formato multilateral para aislar y presionar a Corea del Norte, a medida que se desarrolló el proceso Washington tuvo que asumir los condicionantes impuestos por el mismo. Al firmar la declaración redactada por China en septiembre de 2005, por ejemplo, Estados Unidos terminó aceptando unos principios más cercanos a las tesis chinas que a las mantenidas originalmente por la administración Bush.<sup>713</sup> Como escribieron dos especialistas, aunque China no presionó directamente a Washington para que actuara de una determinada manera, “U.S. diplomats simply became more mindful of avoiding actions that would irritate Beijing, especially at sensitive junctures in the Six Party negotiations”.<sup>714</sup>

Debe recordarse, por otra parte, que esa misma declaración fijaba una agenda para ir más allá de la desnuclearización, al incluir un compromiso para “negotiate a permanent peace regime on the Korean peninsula at an appropriate separate forum” y “explore ways and means for promoting security cooperation in northeast Asia”. Las CSB proporcionaban así una plataforma a China para proponer un esquema cooperativo de orden regional, transformando las conversaciones en un “sistema o régimen de seguridad multilateral” —de manera similar a la institucionalización de los Shanghai Five en la OCS (véase sección siguiente)— que sirviera de alternativa a la estructura de alianzas bilaterales de Estados Unidos.<sup>715</sup>

---

<sup>712</sup> CHUNG Jae Ho. “South Korea between Eagle and Dragon: Perceptual ambivalence and strategic dilemma”, *Asian Survey*, vol. 41, núm. 4 (septiembre-octubre 2001), pág. 781. Véase asimismo MEDEIROS, Evan S. *et al. Pacific currents*, pág. 91.

<sup>713</sup> DENG Yong. *China’s struggle for status*, págs. 212-213.

<sup>714</sup> GLASER, Bonnie and WANG Liang. “The North Korea nuclear crisis and US-China cooperation”, en ZHAO Suisheng, ed. *China and the United States: Cooperation and competition in northeast Asia*. Nueva York: Palgrave/Macmillan, 2008, pág. 162.

<sup>715</sup> EVANS, Paul. “Constructing multilateralism in an anti-region”, pág. 108.

Pekín no ha dado indicaciones sin embargo de contar con un plan al respecto.<sup>716</sup> En un artículo publicado en 2003 sobre la diplomacia china en la región, FU Ying, la influyente directora general de Asia en el ministerio de Asuntos Exteriores, sólo mencionaba a ASEAN+3 y la OCS como los principales instrumentos para el establecimiento de una “estructura de cooperación regional” en Asia.<sup>717</sup> Con todo, pese a la falta de avances institucionales y la ausencia de propuestas formales chinas, Pekín se comprometió con las CSB para asegurarse de que cualquier resultado del proceso fuera acorde con sus intereses estratégicos.<sup>718</sup> Consciente de que las conversaciones estaban estrechamente relacionadas con la transformación del noreste asiático, Pekín tomó la iniciativa para intentar reconfigurar el entorno subregional, haciendo inevitable que cualquier solución sobre la península coreana requiera su aprobación.

## **6.4 ASIA CENTRAL Y LA ORGANIZACIÓN DE COOPERACIÓN DE SHANGHAI**

### **6.4.1 Introducción**

Junto al sureste y noreste asiáticos, Asia central ha sido otra subregión objeto de la nueva diplomacia multilateral china. El vacío de poder abierto por la disolución de la Unión Soviética y la consiguiente reconfiguración geopolítica de su antigua zona de influencia despertaron el interés de la República Popular China por un área que no había considerado tradicionalmente como prioritaria. Los posibles riesgos a la seguridad de la provincia noroccidental de Xinjiang, y el creciente interés de Estados Unidos por la zona tras el fin de la Guerra Fría condujeron a Pekín a prestar mayor atención a las relaciones con sus vecinos centroasiáticos. Fue en este contexto en el que nació, en 1996, el grupo de los “Shanghai Five”, reconvertido en junio de 2001 en la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Primera organización internacional creada por iniciativa china, la OCS ha sido el principal instrumento de la política centroasiática de Pekín.

---

<sup>716</sup> WU Xinbo. “Integration on the basis of strength: China’s impact on east Asian security”, pág. 8.

<sup>717</sup> FU Ying. “China and Asia in a new era”, *China: An International Journal*, vol. 1, núm. 2 (septiembre 2003), pág. 311.

<sup>718</sup> SNYDER, Scott. “The Korean peninsula and northeast Asian stability”, pág. 265.

Como resultado de su activismo diplomático, China ha adquirido un nuevo protagonismo en Asia central: ha resuelto pacíficamente las disputas fronterizas con sus vecinos, se ha creado una imagen de socio predecible en su diplomacia bilateral, y ha hecho avanzar la cooperación multilateral en el marco de la OCS. Impulsando los intercambios comerciales e invirtiendo en el sector energético, China se ha convertido asimismo en un importante actor económico en una región anteriormente dominada por Moscú. Y, en un contexto en el que otras potencias también han pretendido aumentar su influencia, una interacción más estrecha con las repúblicas centroasiáticas proporciona también a China la posibilidad de limitar la influencia de Estados Unidos y de Rusia, y orientar la subregión a su favor.<sup>719</sup>

Esta sección examina la evolución de la política china hacia Asia central, el papel desempeñado por la República Popular en la creación y desarrollo de la OCS, los objetivos estratégicos perseguidos por Pekín y su convergencia con los intereses de los Estados centroasiáticos y, finalmente, el impacto de su estrategia para el orden subregional.

#### **6.4.2 China y Asia central**

El fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética transformaron el entorno geopolítico en la frontera occidental de la República Popular China. Pekín debía definir su política hacia Asia central en un contexto marcado por la creación de tres nuevos Estados vecinos: Kazajstán, Kirguizistán y Tajikistán. Estos cambios ofrecían nuevas oportunidades a Pekín para ampliar su presencia en la subregión, pero también creaban potenciales amenazas a su seguridad, especialmente en relación con Xinjiang, la provincia con población musulmana que comparte una frontera de 3.300 kilómetros de longitud con los tres Estados mencionados.<sup>720</sup> De conformidad con su estrategia orientada a mantener la estabilidad en su periferia para poder concentrarse en su modernización económica, China se volcó en asegurar las fronteras y desarrollar las

---

<sup>719</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior: Activism, opportunism, and diversification*. Santa Monica: RAND Corporation, 2009, pág. 133.

<sup>720</sup> DWIVEDI, Ramakant. "China's central Asia policy in recent times", *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 4, núm. 4 (noviembre 2006) pág. 146. Véase asimismo ORESMAN, Matthew. "Repaving the Silk Road: China's emergence in central Asia", en EISENMAN, Joshua, HEGINBOTHAM, Eric and MITCHELL, Derek, eds. *China and the developing world*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2007, págs. 60-83.

relaciones con los Estados centroasiáticos, tanto por razones defensivas como para ampliar su influencia.<sup>721</sup>

En enero de 1992, sólo un mes después de su independencia, una delegación china visitó las cinco nuevas repúblicas (sus tres vecinos más Turkmenistán y Uzbekistán) y, en cinco días sucesivos, estableció relaciones diplomáticas con todas ellas.<sup>722</sup> En octubre del mismo año, una delegación integrada por representantes de Kazajistán, Kirguizistán, Tajikistán y Rusia viajaron a Pekín para reiterar al gobierno chino su compromiso con los principios acordados con Moscú el año anterior.<sup>723</sup> Con este formato “4+1” (es decir, Rusia y los tres Estados centroasiáticos por un lado, y China por otro), ambas partes se reunirían semestralmente, de manera alternativa en Pekín y Moscú, para negociar un acuerdo final sobre sus límites fronterizos.<sup>724</sup> En este período, China también quiso ampliar la relación a otros campos; así, en 1994, el primer ministro Li Peng realizó el primer viaje oficial de un alto dirigente chino a las repúblicas centroasiáticas (Tajikistán fue el único país excluido de su gira), acompañado de un importante número de empresarios. En un discurso pronunciado en el Parlamento de Uzbekistán, Li identificó la cooperación económica como objetivo prioritario de la política china hacia Asia central.<sup>725</sup>

Las negociaciones fronterizas culminaron con dos acuerdos consecutivos, a los que ya se hizo referencia en el capítulo 4. Por un lado, el 26 de abril de 1996 los líderes de los cinco países firmaron en Shanghai un “Acuerdo sobre medidas de confianza militares en las áreas fronterizas”. Por otro, el 24 de abril de 1997, en Moscú, los mismos países firmaron un “Acuerdo sobre reducción de fuerzas militares en las áreas fronterizas”. Por el primero, los firmantes se comprometían a no atacarse y a notificar los ejercicios militares que pudieran realizar en un radio de 100 kilómetros de la frontera china; por el segundo, se comprometían a reducir sus fuerzas en ese mismo

---

<sup>721</sup> SUTTER, Robert. “Durability in China’s strategy toward central Asia—Reasons for optimism”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 6, núm. 1 (febrero 2008), pág. 7.

<sup>722</sup> PAN Guang. “China in the Shanghai Cooperation Organization”, in WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*, pág. 237.

<sup>723</sup> El 15 de mayo de 1991, sólo unos meses antes de la disolución de la URSS, Pekín y Moscú habían firmado un acuerdo sobre la delimitación de su frontera (de 7.500 kilómetros de longitud): BURLS, Mark. *Chinese policy toward Russia and the central Asian republics*. Santa Monica: RAND Corporation, 1999, pág. 6.

<sup>724</sup> SUN Zhuangzhi. “The relationship between China and central Asia”, *Slavic Eurasian Studies*, vol. 16, núm. 1 (2007), pág. 56.

<sup>725</sup> LI Peng. “China’s basic policy towards central Asia”, *Beijing Review*, 2 mayo 1994, pág. 18.

espacio, a que éstas fueran de naturaleza defensiva y a aumentar la transparencia en materia de seguridad.<sup>726</sup>

Los dos acuerdos facilitaron —en el breve lapso de seis años desde la implosión de la URSS— el proceso de delimitación de la antigua frontera sino-soviética, un espacio que había sido origen de inestabilidad y conflictos durante siglos.<sup>727</sup> Al mismo tiempo, también propiciaron el desarrollo de la cooperación de China con los Estados de Asia central. El presidente Jiang Zemin hizo hincapié en la especial relevancia del documento firmado en Moscú, al tratarse del primer acuerdo sobre reducción de fuerzas militares entre Estados asiáticos. En su opinión, el acuerdo no sólo contribuía a mantener la paz y estabilidad entre los cinco países y a promover unas relaciones de buena vecindad, cooperación y confianza mutua, sino que al mismo tiempo proporcionaba un modelo de seguridad diferente de la “mentalidad de Guerra Fría”.<sup>728</sup> Fue entonces cuando China presentó por primera vez su Nuevo Concepto de Seguridad, aunque todavía no lo había formalizado como tal (véase capítulo 4) y, con ese espíritu, logró en su encuentro de 1996 que los cinco Estados crearan un mecanismo multilateral —los “Shanghai Five”— para la seguridad regional y la cooperación económica.

Con las cuestiones fronterizas prácticamente resueltas,<sup>729</sup> los Shanghai Five dirigieron su atención a otras preocupaciones comunes de seguridad. En la cumbre celebrada el 3 de julio de 1998 en Almaty (Kazajstán), los cinco Estados se comprometieron a combatir amenazas como el separatismo étnico, el fundamentalismo religioso, el terrorismo internacional, el crimen organizado, el contrabando de armas o el tráfico de drogas. Para Pekín era fundamental lograr una movilización regional contra el separatismo uigur en Xinjiang, y logró el compromiso de sus vecinos en su rechazo a toda manifestación de tipo separatista y la persecución de estas actividades en sus respectivos territorios. La declaración de Almaty serviría de base para el documento

---

<sup>726</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 38.

<sup>727</sup> PAN Guang. “China in the Shanghai Cooperation Organization”, pág. 241.

<sup>728</sup> CHU Shulong. “China and the U.S.–Japan and U.S.–Korea alliances in a changing northeast Asia”. Stanford: Stanford University, Asia/Pacific Research Center Working Paper, junio 1999, pág. 8.

<sup>729</sup> Pekín firmó acuerdos de delimitación de fronteras con Kazajstán en abril de 1994 (completado con respecto a algunas zonas en disputa en julio de 1998); con Kirguizistán en julio de 1996 (y, respecto a las diferencias pendientes, en agosto de 1999); y con Tajikistán en mayo de 2002. Véase DWIVEDI, Ramakant. “China's central Asia policy in recent times”, págs. 146-147; HU, Richard W. “China's central Asia policy: Making sense of the Shanghai Cooperation Organization”, en RUMER, Boris, ed. *Central Asia at the end of transition*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2005, pág. 136.

constitutivo de la OCS en 2001, al referirse específicamente a la lucha contra lo que Pekín denomina los “tres males” (*san gu shili*) del separatismo, el fundamentalismo religioso y el terrorismo (*kongbuzhuyi, fenlizhuyi yu jiduanzhuyi*).<sup>730</sup> Los participantes en la cumbre coincidieron asimismo en la necesidad de ampliar la agenda a la cooperación económica y los intercambios culturales, instrumentos que también pueden contribuir a minimizar el radicalismo al promover la estabilidad y el desarrollo de la región.<sup>731</sup>

La declaración conjunta adoptada tras la cumbre de agosto de 1999 en Bishkek (Kirguizistán), reafirmó la voluntad del grupo de actuar contra todos aquellos riesgos que pudieran amenazar la estabilidad regional. Con tal objetivo, Pekín y Moscú reclamaron la creación de mecanismos de cooperación entre los cuerpos de policía, instituciones judiciales y servicios de inteligencia de los Estados miembros, y se aceptó la propuesta de Kirguizistán de establecer un centro antiterrorista.<sup>732</sup> Los participantes acordaron por otra parte restablecer la “Ruta de la Seda” y fomentar una mayor integración económica entre las repúblicas centroasiáticas, Rusia y China.

La cumbre de 5 de julio de 2000 en Dushanbe (Tajikistán) subrayó una vez más la decisión de los cinco Estados de luchar contra el terrorismo internacional, el extremismo religioso y el separatismo, a la vez que Uzbekistán fue admitido como observador. Por su parte, el presidente chino, Jiang Zemin, propuso convertir los Shanghai Five en una institución regional formal. Según indicó Jiang, se trataba de institucionalizar el instrumento para ampliar la cooperación subregional en distintos terrenos: fomentar la cooperación en materia de seguridad, promover la cooperación bilateral y multilateral económica y comercial, y reforzar la cooperación sobre la agenda internacional.<sup>733</sup> Estas ideas chinas fueron recogidas por la declaración final, un documento igualmente ambicioso por los principios que declaraba. Los firmantes condenaron “[the] attempts by any country or bloc to monopolize global and regional

---

<sup>730</sup> CHUNG Chien-peng. “The Shanghai Co-Operation Organization: China’s changing influence in central Asia”, *China Quarterly*, núm. 180 (diciembre 2004), págs. 990-991.

<sup>731</sup> DENG Yong. *China’s struggle for status*, pág. 217.

<sup>732</sup> PARAMONOV, Vladimir, and STOLPOVSKI, Oleg. “Chinese security interests in central Asia”, Defence Academy of the United Kingdom, Advanced Research and Assessment Group, Central Asian Series, núm. 08/20, mayo 2008, pág. 7.

<sup>733</sup> HU, Richard W. “China’s central Asia policy: Making sense of the Shanghai Cooperation Organization”, pág. 137; CHUNG Chien-peng. “The Shanghai Co-Operation Organization: China’s changing influence in central Asia”, pág. 991.

affairs for its own interests”, indicando que “every state has the right to choose its own political system, economic model and path of social development”, e insistiendo en que “the five countries will support each other to safeguard their state sovereignty, independence, territorial integrity and social stability”. De conformidad con el NCS chino, la declaración de Dushanbe también hacía hincapié en que los acuerdos del grupo reflejan “a new concept of security based on mutual trust, equality and cooperation, which helps to strengthen mutual understanding and good-neighborhood and makes constructive contribution to the regional stability”.<sup>734</sup>

Reunidos en Shanghai el 15 de junio de 2001, los cinco Estados, con la incorporación de Uzbekistán como nuevo miembro, acordaron convertirse oficialmente en la OCS (analizada en el apartado siguiente). La organización nació sólo unos meses antes de que la lucha global contra el terrorismo tras los atentados del 11-S y la guerra de Afganistán transformaran el panorama internacional de seguridad, afectando asimismo a los intereses chinos. El interés de Washington por Asia central añadía una nueva variable a las relaciones entre China y Estados Unidos, tradicionalmente enfocadas en Asia oriental.<sup>735</sup> Por otro lado, y más preocupante para China, era el alcance del despliegue norteamericano en la zona: aunque orientadas a las operaciones en Afganistán, sus bases en Kirguizistán y Uzbekistán proporcionaban a Estados Unidos una presencia en Asia central de la que había carecido con anterioridad. Su presencia militar creaba un entorno estratégico desfavorable para China, lo que le obligaba a formular una política dirigida a evitar que la región pudiera quedar controlada por Estados Unidos (o por cualquier otra potencia, como Rusia).<sup>736</sup>

Si el contexto de la lucha antiterrorista confirmó la relevancia estratégica de Asia central para China, las revueltas en marzo de 2005 en Kirguizistán, que provocaron la caída del presidente Askar Akayev —un estrecho aliado de Pekín— y, dos meses más tarde, los disturbios en Andijón (Uzbekistán), en los que murieron varios cientos de

---

<sup>734</sup> “Dushanbe Declaration of the Heads of State of the People’s Republic of China, the Republic of Kazakhstan, the Kyrgyz Republic, the Russian Federation and the Republic of Tajikistan”, Dushanbe, 5 julio 2000, [http://english.peopledaily.com.cn/english/200007/06/print20000706\\_44803.html](http://english.peopledaily.com.cn/english/200007/06/print20000706_44803.html) (consultado 2 septiembre 2011).

<sup>735</sup> LEVGOLD, Robert. “Introduction: Great power stakes in central Asia”, en LEVGOLD, Robert, ed. *Thinking strategically: The major powers, Kazakhstan, and the central Asian nexus*. Cambridge: MIT Press, 2003, pág. 37.

<sup>736</sup> GIRAGOSIAN, Richard. “The strategic central Asian arena”, *China and Eurasian Forum Quarterly*, vol. 4, núm. 1 (febrero 2006), pág. 138.



personas (incidentes ambos que sucedían a las “revoluciones de los colores” en Georgia en 2003 y en Ucrania en 2004), agravaron aún más la inquietud de la República Popular. Numerosos analistas chinos comenzaron a expresar su preocupación por la presencia norteamericana, al considerar que Estados Unidos estaba detrás de estos movimientos populares, que podían extenderse hacia China desde Asia central.<sup>737</sup> En consecuencia, Pekín reconsideró sus prioridades y, ajustándose de manera pragmática a la nueva situación, optó por promover una cooperación aún más estrecha con los gobiernos centroasiáticos.<sup>738</sup> China asumió el papel de garante de la seguridad regional a través de la OCS y, al mismo tiempo, aceleró sus esfuerzos para consolidar su influencia prestando mayor atención al desarrollo de las relaciones económicas.

El resultado es que los intercambios comerciales aumentaron de apenas 500 millones de dólares en 1992 a 872 millones en 1997 y a 2.300 millones en 2002. En 2005, el volumen total de comercio entre las cinco repúblicas centroasiáticas y China ascendía a 8.730 millones de dólares.<sup>739</sup> En términos bilaterales, el mayor volumen de intercambios se producía entre China y Kazajstán (6.800 millones de dólares en 2005).<sup>740</sup> Pese a este rápido crecimiento, el comercio con Asia central representaba en 2005 menos del uno por cien del comercio exterior chino. No obstante, con independencia de los intercambios comerciales —más importantes en términos absolutos para las repúblicas centroasiáticas que para la propia China— ésta ha proporcionado asimismo un importante volumen de préstamos a la región, así como inversiones para el desarrollo de sus infraestructuras. Respecto de Asia central, existe un nada despreciable interés chino por el acceso a sus recursos energéticos como alternativa a otras zonas claramente hegemonizadas por Estados Unidos como la del Golfo Pérsico-Península arábiga. Los enormes recursos en hidrocarburos de Asia central hacen de la región un suministrador natural de gas y petróleo para el desarrollo económico de China, lo que explica su protagonismo en este terreno, como muestra por ejemplo la compra, en agosto de 2005, de PetroKazakhstan por la China National Petroleum Corporation (CNPC), lo que proporcionó a Pekín el control sobre el segundo

---

<sup>737</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, pág. 136.

<sup>738</sup> PARAMONOV, Vladimir and STOLPOVSKI, Oleg. “Chinese security interests in central Asia”, pág. 8.

<sup>739</sup> SUN Zhuangzhi. “The relationship between China and central Asia”, pág. 50.

<sup>740</sup> PAN Guang. “China and central Asia: Charting a new course for regional cooperation”, *China Brief*, vol. 7, núm. 3, 7 febrero 2007.

operador kazajo y el acceso a más del 12 por cien de la producción total del país.<sup>741</sup> Para Asia central, por su parte, China es, además de un gigantesco mercado, la principal ruta de exportación al resto del mundo, lo que les permite reducir su dependencia de Rusia.<sup>742</sup>

En esta estrategia de mayor activismo en Asia central, no debe olvidarse por otra parte que China también ha prestado atención a sus relaciones bilaterales. En el caso de Kazajistán, en diciembre de 2002 se firmó un tratado de Relaciones de Buena Vecindad y, durante el viaje del presidente Hu Jintao a Astana en julio de 2005, ambos gobiernos acordaron elevar el nivel de sus relaciones a una “Asociación Estratégica” (la primera con una república de Asia central). En mayo de 2005, tan solo dos semanas después de que las fuerzas de seguridad uzbekas dispararan contra manifestantes en Andijón, y mientras la comunidad internacional denunciaba al gobierno de Uzbekistán por dichos incidentes, el presidente Karimov realizó una visita de Estado a Pekín donde fue recibido con todos los honores y firmó un tratado que subrayaba la “asociación amistosa y de cooperación” entre ambos países.<sup>743</sup> Con Kirguizistán, China firmó asimismo un tratado de Buena Vecindad y Amistad en junio de 2002. En todos los casos se han negociado además acuerdos económicos y comerciales bilaterales, y se han realizado maniobras militares y antiterroristas conjuntas.

Por resumir, en el período objeto de estudio se ha producido una importante transformación en la estrategia centroasiática de la República Popular China. De un enfoque centrado originalmente en la desmilitarización de las fronteras y las cuestiones de seguridad se ha pasado a promover la integración económica y la cooperación sobre bases multilaterales, convirtiendo a Asia central en una nueva área de influencia china. Como escribe Evan FEIGENBAUM, la emergencia de China en Asia central es probablemente el fenómeno más interesante que se ha producido en la región desde la implosión de la URSS en 1991.<sup>744</sup> Y el principal instrumento a través del cual Pekín ha realizado su proyección ha sido la OCS.

---

<sup>741</sup> COOLEY, Alexander. *Great games, local rules: The new great power contest in central Asia*. Nueva York: Oxford University Press, 2012, pág. 91.

<sup>742</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, pág. 134.

<sup>743</sup> LAM, Willy. “Hu's central Asian gamble to counter the U.S. ‘containment strategy’”, *China Brief*, vol. 5, núm. 15, 5 julio 2005. Véase asimismo PAN Guang. “The Chinese perspective on the recent Astana summit”, *China Brief*, vol. 5, núm. 18, 16 agosto 2005.

<sup>744</sup> FEIGENBAUM, Evan A. “China's big play in central Asia”, *Asia Unbound*, 5 enero 2010, <http://blogs.cfr.org/asia/2010/01/05/chinas-big-play-in-central-asia/> (consultado 3 septiembre 2011).

### 6.4.3 China en la OCS

Como ya se indicó, la OCS surgió de las medidas de construcción de confianza acordadas a mediados de los años noventa entre China, Rusia y las tres antiguas repúblicas soviéticas fronterizas con la República Popular. La transformación de los Shanghai Five en la OCS el 15 de junio 2001, con la incorporación de Uzbekistán, representaba en cierto modo la culminación de la creciente influencia de China en Asia central a lo largo de la década anterior. Era la primera vez que China se convertía en miembro de una organización regional que no era exclusivamente económica en su orientación, asumiendo un papel activo en la creación y configuración de este instrumento multilateral.<sup>745</sup>

Como señala su declaración constitutiva, la organización nació con los objetivos de:

strengthening mutual trust and good-neighborly friendship among the member states; encouraging effective cooperation among the member states in political, economic and trade, scientific and technological, cultural, educational, energy, communications, environment and other fields; devoting themselves jointly to preserving and safeguarding regional peace, security and stability; and establishing a democratic, fair and rational new international political and economic order.<sup>746</sup>

Además de reconocer los principios de la Carta de las Naciones Unidas, el texto insistía por otra parte en que la OCS no se dirige contra ningún país tercero. En Shanghai se adoptó asimismo un segundo documento: la Convención de Shanghai para la lucha contra el terrorismo, el separatismo y el extremismo, que comprometía a los seis Estados miembros a intensificar su cooperación contra estas amenazas a su seguridad, reiterando su intención de establecer un centro regional antiterrorista.<sup>747</sup>

Además de establecer una relación estratégica con sus vecinos centroasiáticos, China logró convertirse así en uno de los elementos centrales del sistema de seguridad

---

<sup>745</sup> CHUNG Chien-peng. "The Shanghai Co-Operation Organization: China's changing influence in central Asia", pág. 994.

<sup>746</sup> "Declaration on the establishment of Shanghai Cooperation Organization", Shanghai, 15 junio 2001, [http://english.people.com.cn/200106/15/eng20010615\\_72738.html](http://english.people.com.cn/200106/15/eng20010615_72738.html) (consultado 3 septiembre 2011).

<sup>747</sup> "Shanghai Convention on the fight against terrorism, separatism, and extremism", Shanghai 15 junio 2001, <http://www.sectsc.org/EN/show.asp?id=68> (consultado 3 septiembre 2011).

regional, impulsando activamente la institucionalización de la organización y consiguiendo que ésta asumiera como objetivo central la lucha contra los “tres males” definidos por Pekín. Tras los atentados del 11-S, China prestó aún mayor atención al reforzamiento de la OCS como contrapeso de Estados Unidos y, de manera más general, como mecanismo para la defensa de sus intereses en la región.<sup>748</sup> En su intervención en la primera conferencia de primeros ministros de la OCS en Almaty, en septiembre de 2001, sólo tres días después de los atentados del 11-S, el primer ministro Zhu Rongji, insistió en que el grupo debía terminar de redactar la Carta de la organización tan pronto como fuera posible y acelerar el establecimiento del centro antiterrorista previsto.<sup>749</sup>

Ambas decisiones se adoptarían en la cumbre de San Petersburgo, en junio de 2002. A iniciativa de China y Rusia se firmó la Carta de la organización, por la que se establecen los derechos y obligaciones de los Estados miembros,<sup>750</sup> y se acordó el establecimiento de una Estructura Regional Antiterrorista (RATS, Regional Anti-Terrorism Structure). En el contexto de la lucha contra el terrorismo y la intervención de Estados Unidos en Afganistán, la Carta, de conformidad con los intereses chinos, denunció asimismo la “política de poder” y el “unilateralismo”. En su intervención en San Petersburgo, el presidente Jiang Zemin hizo además hincapié en el “espíritu de Shanghai” (*Shanghai jingshen*) como una “important and useful reference for mutual trust and co-operation in seeking security, settling disputes by means of consultation, respecting different civilizations, treating countries equally regardless of size, and interacting with each other according to the principle of reciprocal benefit and common prosperity”.<sup>751</sup> El “espíritu de Shanghai” no es por tanto sino otra denominación del NCS (véase capítulo 4), a través del cual China busca la promoción de un enfoque

---

<sup>748</sup> PARAMONOV, Vladimir and STOLPOVSKI, Oleg. “Chinese security interests in central Asia”, pág. 10.

<sup>749</sup> PAN Guang. “A Chinese perspective on the Shanghai Cooperation Organization”, en BAILES, Alyson *et al.* “The Shanghai Cooperation Organization”, *SIPRI Policy Paper*, núm. 17, mayo 2007, pág. 49; CHUNG Chien-peng. “The Shanghai Co-Operation Organization: China’s changing influence in central Asia”, pág. 994.

<sup>750</sup> La Carta de la OCS, adoptada el 7 de junio de 2002, enumeraba varios principios básicos de Derecho internacional como bases de la organización, incluyendo la igualdad soberana de los Estados y el rechazo de la hegemonía y el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. Indicaba asimismo que la OCS “[is] not directed against other States and international organisations”: “Charter of the Shanghai Cooperation Organization”, San Petersburgo, 7 junio 2002, <http://www.sectsco.org/EN/show.asp?id=69> (consultado 5 septiembre 2011).

<sup>751</sup> CHUNG Chien-peng. “The Shanghai Co-Operation Organization: China’s changing influence in central Asia”, pág. 991.

multilateral de la seguridad regional, en oposición a las alianzas bilaterales de Estados Unidos.

La gradual institucionalización de la OCS se aceleró en la cumbre de mayo de 2003 en Moscú, de nuevo por insistencia de Pekín. El presidente Hu Jintao urgió a los Estados miembros a esforzarse para que la secretaría general de la organización pudiera estar operativa antes de terminar el año y que el centro antiterrorista se pusiera asimismo en marcha lo antes posible.<sup>752</sup> Ambas estructuras se inaugurarían a principios de 2004: la secretaría general se estableció en Pekín, con el ex viceministro de Asuntos Exteriores chino y hasta entonces embajador en Moscú, Zhang Deguang, como primer responsable; y la RATS en Tashkent (y no en Bishkek, como se había acordado el año anterior). Aunque la cooperación entre los Estados miembros se había centrado en las cuestiones de seguridad, en la cumbre de Moscú se impulsó por otra parte la ampliación de la agenda a la esfera económica, haciéndose hincapié en el fomento del comercio y las inversiones. El presidente chino insistió especialmente en el desarrollo de las infraestructuras de transporte.<sup>753</sup> En la reunión de primeros ministros celebrada en septiembre, los Estados miembros firmaron un acuerdo marco de cooperación económica multilateral y, por parte china, Wen Jiabao propuso incluso el establecimiento de un área de libre comercio entre los miembros de la OCS.<sup>754</sup>

En la cumbre de junio de 2004 en Tashkent (Uzbekistan) se concretó la estructura de la OCS, y se admitió a Mongolia con status de observador. El presidente chino, Hu Jintao, insistió en que la OCS debía avanzar más allá de su desarrollo institucional, estableciendo “objetivos específicos” y “medidas más eficaces”, palabras que reflejaban la intención de Pekín de hacer de la OCS una organización activa en todas las cuestiones económicas y de seguridad en la región.<sup>755</sup> Para afianzar su papel en la misma, China anunció en la cumbre la concesión a las repúblicas centroasiáticas de créditos por valor de 900 millones de dólares.<sup>756</sup>

La cumbre de Astana (5-6 julio 2005) tenía una agenda centrada en la economía, y en ella se propuso el establecimiento de un Consejo Empresarial y un Fondo para el

---

<sup>752</sup> WANG Jianwei. “China’s multilateral diplomacy in the new millennium”, pág. 182.

<sup>753</sup> “Hu Jintao’s speech at the SCO Moscow summit”, *People’s Daily*, 30 mayo 2003.

<sup>754</sup> “Chinese premier proposes free trade zone within SCO”, *People’s Daily*, 23 septiembre 2003.

<sup>755</sup> “Hu Jintao proposes SCO focus on security, economy”, *Xinhua*, 17 junio 2004.

<sup>756</sup> “China offers US\$900 million in credit loans to SCO members”, *People’s Daily*, 18 junio 2004.

Desarrollo Regional de la OCS. Se aprobó asimismo un acuerdo de cooperación entre la OCS y la ASEAN y —con status de observadores— se admitió en la organización a India, Pakistán e Irán. Sin embargo, lo que más atrajo la atención de la declaración final fue la exigencia a los participantes en la operación militar en Afganistán de fijar una fecha límite para la retirada de sus tropas del país, así como del territorio de los miembros de la OCS; una petición que debe entenderse en el contexto de los ya mencionados disturbios en Kirguizistán y en Andijón.<sup>757</sup> La declaración, aunque reafirmaba los principios de la Carta de las Naciones Unidas, hacía hincapié en el principio de “no injerencia en los asuntos internos” e indicaba que “every people must be properly guaranteed to have the right to choose its own way of development”.

El interés chino en el reconocimiento de estos principios parecía evidente: sólo cinco días antes, los presidentes chino y ruso habían firmado una declaración conjunta sobre “el orden mundial del siglo XXI”, denunciando a aquellos Estados —a los que no nombraba— que “pursue the right to monopolize or dominate world affairs”.<sup>758</sup> Manteniendo su discurso a favor de la consolidación de la OCS, el presidente Hu Jintao urgía en Astana por otra parte a los Estados miembros a convertir el potencial de la organización en resultados prácticos a través de sus “joint efforts to effectively deal with new challenges faced by regional and international peace and stability”, a la vez que anunció el establecimiento de un fondo para la formación, en la República Popular, de 1.500 estudiantes procedentes de los países centroasiáticos.<sup>759</sup>

Hacia 2005, por tanto, China había logrado configurar la OCS como una institución que reflejaba en gran medida sus intereses.<sup>760</sup> Los funcionarios chinos describían el “espíritu de Shanghai” —es decir, el NCS— como filosofía de una organización que, además de reducir las presiones desde Asia central sobre la seguridad

---

<sup>757</sup> “Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organisation”, Astana, 6 julio 2005, [http://www1.chinadaily.com.cn/china/2006-06/12/content\\_6020345.htm](http://www1.chinadaily.com.cn/china/2006-06/12/content_6020345.htm) (consultado 6 septiembre 2011). El 29 de julio, el gobierno uzbeko dio a Estados Unidos un plazo de 180 días para retirar sus tropas de la base aérea de Karshi-Khanabad (que se completó el 21 de noviembre). El gobierno de Kirguizistán se abstuvo de igual medida con respecto a la base de Manas, después de que Estados Unidos prometiera una mayor ayuda financiera al país: GIRAGOSIAN, Richard. “The strategic central Asian arena”, pág. 134.

<sup>758</sup> “Chinese–Russian Joint Statement regarding the international order of the 21st century”, Moscú, 1 julio 2005, <http://www.politicalaffairs.net/article/view/1455/1/108> (consultado 7 septiembre 2011).

<sup>759</sup> HU Jintao. “Strengthening solidarity and cooperation to promote stability and development”, Speech at the Shanghai Cooperation Organization’s Astana Summit Meeting, 5 julio 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/hzxcfels/t202787.htm> (consultado 7 septiembre 2011).

<sup>760</sup> KHODZHAIEV, Ablat. “The Central Asian policy of the People’s Republic of China”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 7, núm. 1 (febrero 2009), pág. 20.

china, contribuía a promover la influencia de Pekín.<sup>761</sup> ¿Había conseguido China establecer una relación de interdependencia entre sus objetivos estratégicos y los intereses de las repúblicas centroasiáticas?

#### 6.4.4 Objetivos estratégicos

Como en otras subregiones ya analizadas, la principal motivación de Pekín en su estrategia centroasiática ha sido la minimizar el potencial de inestabilidad en su periferia que pueda poner en riesgo su propia seguridad interna y su desarrollo económico.<sup>762</sup> La tradicional percepción china de vulnerabilidad en sus provincias occidentales — territorios con una población escasa y desperdigada y a gran distancia del centro del poder en Pekín— se vio agravada tras la desaparición de la Unión Soviética. Pekín se movió por ello con rapidez para delimitar y desmilitarizar sus fronteras con Asia central. Manteniendo la paz y la seguridad en este espacio, China dejaba de sentirse expuesta de manera directa a amenazas en sus flancos occidental y septentrional, y podía concentrar sus esfuerzos defensivos en la costa oriental y suroriental.<sup>763</sup>

No obstante, la principal preocupación de seguridad china en la subregión tiene que ver con la estabilidad de Xinjiang, provincia que representa la sexta parte de la extensión territorial de la República Popular y a cuya población uigur —islámica— podría extenderse con relativa facilidad una movilización separatista desde Asia central.<sup>764</sup> Según estadísticas oficiales, hacia 1995 había más de 300.000 uigures en Asia central (210.000 en Kazajistán, 46.000 en Kirguizistán y unos 30.000 en Uzbekistán),<sup>765</sup> y determinados grupos radicales uigures han recurrido a métodos violentos con el objetivo de constituir un Turquestán Oriental independiente.<sup>766</sup> Con

---

<sup>761</sup> DENG Yong. *China's struggle for status*, pág. 222.

<sup>762</sup> BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the Central Asian Republics*, pág. xi; ONG, Russell. "China's security interests in Central Asia", *Central Asian Survey*, vol. 23, núm. 4 (2005), pág. 427. Véase asimismo BRANSTEN, Jeremy. "Central Asia: China's mounting influence", *Yale Global Online*, 24 noviembre 2004.

<sup>763</sup> PAN Guang. "A Chinese perspective on the Shanghai Cooperation Organization", págs. 45-46.

<sup>764</sup> BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the Central Asian Republics*, pág. 9.

<sup>765</sup> Véase DWIVEDI, Ramakant. "China's central Asia policy in recent times", págs. 141-145.

<sup>766</sup> Los precedentes históricos del impulso separatista de la provincia son la República Islámica Turca de Turquestán Oriental (declarada en noviembre de 1933, y de apenas cinco meses de duración) y la República de Turquestán Oriental (noviembre 1944-octubre 1949), incorporada a la República Popular China desde el nacimiento de esta última. Sobre Xinjiang, véase MILLWARD, James A. *Eurasian*

posterioridad a la derrota soviética en Afganistán y a la desaparición de la URSS se exacerbaban los movimientos separatistas uigures y se repitieron los enfrentamientos con el ejército chino en Xinjiang, además de diversos incidentes terroristas, incluyendo varios atentados con bombas en Pekín en 1997.<sup>767</sup> China se movilizó para neutralizar esta amenaza, buscando el compromiso de sus vecinos de Asia central en la persecución de grupos militantes y radicales. Además del esfuerzo multilateral a través de la OCS, la República Popular ha firmado acuerdos bilaterales sobre cooperación militar y antiterrorista, formación de policía e intercambio de inteligencia.<sup>768</sup>

El desarrollo de las relaciones económicas ha sido otro componente prioritario de la estrategia de Pekín. Los líderes chinos consideran que una manera de garantizar la estabilidad de Xinjiang pasa por su desarrollo, lo que puede verse facilitado por la integración económica de la provincia con Asia central.<sup>769</sup> Con independencia de esta clave de seguridad, la República Popular ha mostrado igualmente un interés económico en la región como fuente de recursos energéticos y como mercado para sus exportaciones.

Las crecientes necesidades energéticas de China constituyen, en efecto, una de las principales razones de su acercamiento a Asia central.<sup>770</sup> Como consecuencia de su rápido crecimiento económico, China se ha convertido en un gran demandante de recursos, superando a Japón en 2003 como segundo mayor importador de petróleo.<sup>771</sup> Más de la mitad de sus importaciones de petróleo proceden de Oriente Próximo, una

---

*crossroads: A history of Xinjiang*. Londres: Hurst & Co., 2007.

<sup>767</sup> Según fuentes chinas, entre 1990 y 2001 hubo unos 200 “actos terroristas” en Xinjiang, con 162 víctimas y 440 heridos: DITMER, Lowell. “Central Asia and the regional powers”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, núm. 4 (noviembre 2007), pág. 14. Sobre el aumento de actividades terroristas a mediados de la década de los noventa, véase SHEIVES, Kevin. “China turns West: Beijing’s contemporary strategy towards central Asia”, *Pacific Affairs*, vol. 79, núm. 2 (Verano 2006), págs. 208-210.

<sup>768</sup> Véase una enumeración de estos acuerdos bilaterales en BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the Central Asian Republics*, pág. 17.

<sup>769</sup> WIMBUSH, S. Enders. “Great games in central Asia”, en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 2001-12*, pág. 264.

<sup>770</sup> Véase BLANK, Stephen. “Eurasia’s energy triangle: China, Russia, and the central Asian states”, *Brown Journal of World Affairs*, vol. XII, núm. 2 (Invierno 2005/Primavera 2006), págs. 523-568; y LIAO Xuanli. “Central Asia and China’s energy security”, *China and Eurasian Forum Quarterly*, vol. 4, núm. 4 (noviembre 2006), págs. 61-69.

<sup>771</sup> Véase MYERS JAFFE, Amy and LEWIS, Steven W. “Beijing’s oil diplomacy”, *Survival*, vol. 44, núm. 1 (Primavera 2002), págs. 115-134; y ANDREWS-SPEED, Philip, LIAO Xuanli and DANNREUTHER, Roland. “The strategic implications of China’s energy needs”. Londres: IISS, *Adelphi Paper*, núm. 346 (julio de 2002).



región políticamente inestable, de donde llegan por vía marítima a través del estrecho de Malaca en el mar de China meridional, una ruta que la armada de Estados Unidos podría bloquear con facilidad. La necesidad de diversificar sus fuentes de suministro ha reforzado el interés de China por Asia central. Aunque, en 2005, la región apenas representaba el 10 por cien de las importaciones chinas de petróleo, el aumento de las inversiones directas en el sector y el desarrollo de oleoductos y gasoductos incrementarían dicho porcentaje en el futuro.<sup>772</sup> Kazajstán es quizá el mejor ejemplo de dicho potencial durante el período objeto de estudio: en septiembre de 2004 se puso en marcha la construcción del oleoducto Atasu-Alashankou entre ambos países (de casi 1.000 kilómetros de longitud), financiado en su totalidad por China y completado en tan sólo 10 meses; y el 22 de agosto de 2005, como ya se mencionó, la China National Petroleum Corporation (CNPC), anunció la adquisición de PetroKazakhstan, hasta entonces propiedad de una firma canadiense, por 4.200 millones de dólares.<sup>773</sup>

Asia central ofrece por otra parte grandes oportunidades de crecimiento para las exportaciones chinas, dada la debilidad industrial de los Estados de la subregión. El interés chino por promover los intercambios comerciales se refleja asimismo en el impulso dado por Pekín a la construcción de infraestructuras entre la República Popular y Asia central. China ha participado en la construcción de oleoductos y gasoductos en Kazajstán y Turkmenistán, ferrocarriles en Kazajstán y Kirguizistán, y carreteras, puentes y proyectos hidroeléctricos en Tajikistán y Uzbekistán.<sup>774</sup> Además de ganar acceso directo a los recursos energéticos de la región, estas infraestructuras le permiten a Pekín revitalizar las rutas comerciales euroasiáticas y de ese modo diversificar su estructura de comercio exterior, además de fomentar —según se señaló— una mayor integración económica de Xinjiang con Asia central.<sup>775</sup>

Junto a la estabilidad política y el desarrollo económico, el tercer gran objetivo chino ha sido el de reforzar su posición estratégica. Como en las restantes subregiones

---

<sup>772</sup> WEITZ, Richard. "Averting a new Great Game in central Asia", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 3 (Verano 2006), págs. 159-160.

<sup>773</sup> Sobre el papel de Kazajstán en la estrategia energética china, véase HANDKE, Susann. *Securing and fuelling China's ascent to power: The geopolitics of the Chinese-Kazakh oil pipeline*. La Haya: Clingendael International Energy Programme, agosto 2006.

<sup>774</sup> Véase DITTMER, Lowell. "Central Asia and the regional powers", pág. 15.

<sup>775</sup> Sobre el papel de China en el desarrollo de las infraestructuras de Asia central, véase HOLSLAG, Jonathan. "China's roads to influence", *Asian Survey*, vol. 50, núm. 4 (julio-agosto 2010), págs. 641-662; y GARVER, John W. "Development of China's overland transportation links with central, south-west and south Asia", *The China Quarterly*, núm. 185 (marzo 2006), págs. 1-22.

asiáticas, Asia central es otro espacio en el que China busca reducir gradualmente su vulnerabilidad con respecto a otras grandes potencias, maximizar su propia influencia y hacer avanzar el sistema internacional hacia un orden multipolar.<sup>776</sup> Aunque algunos autores consideran que el objetivo chino puede ser el de dominar Asia central como esfera de influencia,<sup>777</sup> sus preferencias pueden ser simplemente las de garantizar su neutralidad. Como escribe un especialista chino, SUN Zhuangzhi: “The independence and development of the region often depended on the power of the surrounding largest states and their attitude toward them. The domination of a large state in central Asia could lead the region to lose independence”. En su opinión, por tanto, no sólo es necesario estrechar las relaciones entre los Estados centroasiáticos, sino que “the increase of China’s economic presence is extremely important in order to strengthen the independence and stability of the region”, ya que “a complete orientation of central Asia towards Russia or the West would create additional pressure and challenges for China, and would be detrimental to its interests”.<sup>778</sup>

Para China es prioritario en consecuencia evitar que Asia central caiga bajo el control de cualquier gran potencia. La República Popular (coincidiendo en esto con Rusia) ha encontrado en la OCS un instrumento eficaz para asegurarse un espacio estratégico en Asia central libre de la influencia política y militar occidental. A través de la OCS, China ha podido construir un bloque regional independiente de Occidente, y organizado sobre principios no occidentales. Pero además de limitar la influencia occidental y de Estados Unidos, China también ha pretendido reducir el margen de maniobra de Rusia.<sup>779</sup> Pekín no desea provocar la hostilidad de Moscú —que necesita como “aliado” frente a Estados Unidos en Asia central—, pero tampoco quiere que controle la región. La OCS ayuda a China a equilibrar estos objetivos. La organización permite a Pekín y Moscú gestionar sus diferencias en un marco institucional en el que persiguen intereses comunes (como la estabilidad regional, la lucha contra el islamismo radical o el esfuerzo por minimizar la influencia occidental) y, simultáneamente, al

---

<sup>776</sup> BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the central Asian republics*, pág. 63; RICHARD GIRAGOSIAN, Richard. “The strategic central Asian arena”, pág. 134.

<sup>777</sup> SUTTER, Robert. “Durability in China’s strategy toward central Asia”, pág. 9; STOB DAN, Phunchok. “Shanghai Cooperation Organisation and Asian multilateralism in the twenty-first century”, en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V. eds., *Global power shifts and strategic transition in Asia*, pág. 243.

<sup>778</sup> Cit. p. KHODZHAEV, Ablat. “The Central Asian policy of the People’s Republic of China”, págs. 20-21.

<sup>779</sup> ONG, Russell. “China’s security interests in Central Asia”, *Central Asian Survey*, pág. 435.

actuar en un formato multilateral y transmitir la idea de que no pretende sustituir a Rusia como potencia preeminente en la región, China logra reducir el temor de los Estados centroasiáticos a sus posibles intenciones hegemónicas.<sup>780</sup>

Más que una región cohesionada, Asia central es en realidad un conjunto de cinco Estados ex soviéticos con diferentes estrategias y orientaciones políticas. No obstante, un elemento compartido es el hecho de que, en su política exterior, tratan sobre todo de ajustarse a las posiciones de las potencias externas.<sup>781</sup> En el caso de China, aunque ésta representa una prioridad de distinto orden para las repúblicas fronterizas (Kazajistán, Kirguizistán y Tajikistán) y las que no lo son (Uzbekistán y Turkmenistán), todas ellas la consideran como un factor generalmente positivo y como la potencia claramente emergente en la región.<sup>782</sup>

Como China, los Estados de Asia central tienen un interés en combatir el terrorismo y afrontar las amenazas transnacionales a su seguridad. Desde esta perspectiva, la existencia de la OCS ha supuesto una importante diferencia para ellos, al poder añadir el apoyo de China a sus esfuerzos en sus propios territorios, minimizar las fricciones bilaterales entre los Estados centroasiáticos y contar con un marco de estrategias compartidas —multilaterales— frente a tales amenazas.<sup>783</sup> China, por otra parte, les protege —tanto a través de la OCS como bilateralmente— de las presiones occidentales en materia de democracia y derechos humanos, al insistir en el principio de no injerencia.

En el terreno económico, China representa para Asia central un importante factor para su independencia y viabilidad al proporcionar a los Estados de la subregión una alternativa a la dependencia de Rusia, ofreciendo nuevas rutas de transporte a través de las cuales pueden acceder directamente a los mercados internacionales. Dan la bienvenida por tanto a las inversiones chinas dirigidas al desarrollo de una

---

<sup>780</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, pág. 140; WIMBUSH, S. Enders. "Great games in central Asia", pág. 262. Véase asimismo WEITZ, Richard. "Balancer-in-Chief: China assumes SCO Chair", *China Brief*, vol. 11, núm. 12, 1 julio 2011, págs. 9-12.

<sup>781</sup> WIMBUSH, S. Enders. "Great games in central Asia", pág. 261.

<sup>782</sup> Sobre la política china de las respectivas repúblicas centroasiáticas, véase LARUELLE, Marlène and PEYROUSE, Sébastien. *China as a neighbor: Central Asian perspectives and strategies*. Washington: Central Asia and Caucasus Institute, abril 2009.

<sup>783</sup> BAILES, Alyson and DUNAY, Pál. "The Shanghai Cooperation Organization as a regional security institution", en BAILES, Alyson J. K. *et al.* "The Shanghai Cooperation Organization", pág. 16.

infraestructura regional de transportes por ferrocarril y carretera, conexiones eléctricas, así como oleoductos y gaseoductos que minimizan su aislamiento geográfico y ofrecen alternativas a la órbita rusa.<sup>784</sup> Aunque el rápido crecimiento de las importaciones procedentes de China ha causado la preocupación de la región al impedir el desarrollo de su propia industria,<sup>785</sup> las conexiones económicas con China representan una importante ventaja al reforzar la independencia de Asia central y ampliar las opciones de que dispone.

Romper el monopolio ruso en la región es otro interés de estos Estados y, por tanto, un factor añadido que explica su interés por China como contrapeso a la potencia que ha dominado Asia central durante los dos últimos siglos. Sin embargo, de manera parecida a lo que ocurre con los Estados de la ASEAN o con Corea del Sur, las repúblicas centroasiáticas también aspiran a evitar su control por una única gran potencia y lo que tratan más bien es de diversificar el equilibrio de influencias en la subregión, entre Rusia y China por un lado, y entre estos dos socios y los Estados occidentales por otro.<sup>786</sup> Al incluir tanto a China como a Rusia y no estar controlada individualmente por ninguna de ellas, la OCS les ofrece ese margen de maniobra que buscan, reduciendo su temor a una posible subordinación externa. La organización les permite gestionar multilateralmente —y no por separado— el creciente activismo chino en la subregión, con el factor de equilibrio que supone la presencia de Rusia y, al mismo tiempo, recurrir a China no como alternativa hegemónica a Rusia —resultado que no desean— sino como socio que les ayuda a minimizar el peso tradicional de Moscú y a impulsar su desarrollo económico.<sup>787</sup>

#### **6.4.5 La nueva influencia china**

La política china hacia Asia central ha experimentado, como en el sureste asiático o en la península coreana, una importante evolución en el período analizado. Al adquirir la

---

<sup>784</sup> BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the central Asian republics*, pág. xi.

<sup>785</sup> LAL, Rollie. *Central Asia and its Asian neighbors: Security and commerce at the crossroads*. Santa Monica: RAND Corporation, 2006, pág. 9.

<sup>786</sup> BAILES, Alyson and DUNAY, Pál. “The Shanghai Cooperation Organization as a regional security institution”, pág. 14.

<sup>787</sup> WEITZ, Richard. “Balancer-in-Chief: China assumes SCO Chair”, pág. 12. Véase asimismo BRANSTEN, Jeremy. “Central Asia: China’s mounting influence”.

subregión una mayor relevancia para los intereses económicos y de seguridad chinos, Pekín realizó un importante esfuerzo diplomático con el fin de desmilitarizar las fronteras, luchar contra movimientos separatistas, mejorar su acceso a recursos naturales, adquirir una mayor presencia económica y limitar la influencia de Estados Unidos y de Rusia. China optó por hacer avanzar la cooperación regional desde una perspectiva multilateral, lo que condujo a la propuesta de creación de la OCS, el instrumento que ha servido a los fines de su estrategia centroasiática.

También aquí pueden identificarse los grandes objetivos de la política asiática de China descritos en el capítulo 4. La OCS —como antes los Shanghai Five— ha facilitado la estabilidad de la región, permitiéndole además a China extender su perímetro de seguridad en la frontera occidental.<sup>788</sup> A través de la OCS, China ha podido asimismo estrechar sus relaciones políticas y económicas con los Estados centroasiáticos y desempeñar un papel constructivo en la gestión de sus problemas comunes, lo que ha neutralizado en gran medida la inquietud de la región con respecto a sus posibles intenciones de dominación. Además de comprometerse con la estabilidad regional y tranquilizar a sus vecinos, la OCS también le ha ofrecido a China una plataforma desde la que poder ampliar su influencia en Asia central y situarse estratégicamente con ventaja frente a las restantes potencias. Sus motivaciones para la fundación de la organización, coherentes con su doctrina del “ascenso pacífico” y su política de “buena vecindad”, parecen por tanto más proactivas que meramente defensivas.<sup>789</sup>

Por resumir, la OCS, que ha dado cierta estructura a Asia central, se ha perfilado como un instrumento de China para configurar un orden regional favorable a sus intereses.<sup>790</sup> Pekín impulsó los Shanghai Five y luego la OCS para, entre otros objetivos, promover un modelo alternativo de seguridad regional. Como señaló con toda claridad el presidente Jiang Zemin en su discurso en la cumbre del año 2000 en Dushanbe, el proceso de Shanghai era “a way to overstep the Cold War mentality and

---

<sup>788</sup> Es una opinión muy extendida entre los analistas chinos, por ejemplo, que, sin la existencia de la OCS, el conflicto de Afganistán podría haberse extendido fácilmente a Tajikistán o a Uzbekistán: véase PAN Guang, “China in the Shanghai Cooperation Organization”, pág. 242.

<sup>789</sup> BAILES, Alyson and DUNAY, Pál. “The Shanghai Cooperation Organization as a regional security institution”, pág. 13.

<sup>790</sup> ABAD, Gracia. “La Organización de Cooperación de Shanghai o la penetración china en Asia central”, Real Instituto Elcano, ARI núm. 30/2008, 18 marzo 2008, pág. 5.

explore a new type of state-to-state relations, a new outlook on security, and a new mode of regional cooperation”.<sup>791</sup> China pretendía utilizar la OCS —como ya había hecho en otras subregiones asiáticas— para promover un orden basado en estos conceptos. Actuando en dicha dirección, Pekín promovió en el marco de la organización una convergencia con los restantes miembros e hizo del concepto de “seguridad mutua” —es decir, el NCS chino— la doctrina del grupo, planteando de ese modo un esquema de seguridad regional alternativo al sistema de alianzas bilaterales liderado por Estados Unidos en Asia. Vinculando los Estados de la subregión más estrechamente a China en la estructura de cooperación multilateral que representa la OCS, Pekín podía asimismo construir una base política y económica en Asia central —un nuevo “polo”— que facilitaría la evolución hacia un sistema multipolar, al debilitar la posición dominante de Estados Unidos.<sup>792</sup>

Pero más que Estados Unidos, cuya presencia en Asia central es mucho más limitada que en Asia oriental —y ha estado vinculada básicamente a las necesidades de sus operaciones militares en Afganistán—, es Rusia quien en realidad complica las ambiciones chinas (véase capítulo siguiente).<sup>793</sup> Pekín también quiere reducir su influencia, pero necesita la cooperación de Moscú tanto para contrarrestar el peso de Estados Unidos como para evitar la inestabilidad de la región.<sup>794</sup> El gobierno chino optó por consiguiente por el entendimiento con Moscú, como revela el hecho de que en julio de 2001, apenas un mes después de la creación de la OCS, Rusia y China firmaran un tratado bilateral en el que reafirmaban su apuesta conjunta por un orden internacional multipolar y por un enfoque cooperativo de la seguridad.<sup>795</sup> Aun así, la competencia entre Rusia y China parece inevitable a medida que se consolida el ascenso de esta última, y sus intereses con respecto a Asia central pueden por tanto diferir. Si China pretendiera imponer su hegemonía en Asia central, Rusia —que desde mediados de los

---

<sup>791</sup> GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*, pág. 71; WANG Jianwei. “China's multilateral diplomacy in the new millennium”, pág. 184.

<sup>792</sup> CHUNG Chien-peng. “The Shanghai Co-Operation Organization”, pág. 993; SWANSTRÖM, Niklas. “China and central Asia: A new great game or traditional vassal?”, *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 45 (noviembre 2005), pág. 581; BLANK, Stephen. “China and the Shanghai Cooperation Organization at Five”, *China Brief*, vol. VI, núm. 13, 21 junio 2006, pág. 2; VATIKIOTIS, Michael. “The architecture of China's diplomatic edge”, *Brown Journal of World Affairs*, vol. XII, núm. 2 (Invierno/Primavera 2006), pág. 31.

<sup>793</sup> Véase ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 151.

<sup>794</sup> KHODZHAEV, Ablat. “The Central Asian policy of the People's Republic of China”, pág. 16.

<sup>795</sup> “Treaty of Good-Neighborliness and Friendly Cooperation between the People's Republic of China and the Russian Federation”, Moscú, 24 julio 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15771.htm> (consultado 7 mayo 2011).

años noventa observa con inquietud el creciente papel de Pekín en la región— se opondría abiertamente, optando quizá por una política de confrontación que obligaría a la República Popular a abandonar su estrategia de integración. A la inversa, si Rusia decidiera reafirmar una posición de liderazgo, Pekín se vería obligado a elegir entre acomodarse al poder ruso —y perder su influencia— o enfrentarse a Moscú.<sup>796</sup>

Hacia 2005, por concluir, China había adquirido una notable presencia económica y política en Asia central, con una influencia destinada a crecer con mayor rapidez que la de cualquier otra potencia. Pero resultaba evidente asimismo que la posición de Rusia —especialmente en el terreno militar— limitaba su capacidad de maniobra. China —ni ninguna otra potencia— podría a medio plazo dominar de manera exclusiva la región. No obstante, fortaleciendo el status y las capacidades de la OCS, China puede crear un entorno en el que la influencia de Estados Unidos se vea, como mínimo, condicionada y, eventualmente, pueda decaer.<sup>797</sup> Al evitar conflictos, la organización priva a Washington de causas para intervenir en una zona fronteriza con China. Y, como ya se mencionó, la OCS también permite a China prevenir que Rusia monopolice la agenda regional. Las preferencias de Pekín apuntan, en último término, a la creación de un entorno en el que pueda desempeñar —y sea así reconocido por los demás— un papel central; es decir, un orden subregional en el que ninguna cuestión de relevancia pueda resolverse sin su consentimiento. Es un objetivo que parece haber logrado en el período objeto de estudio si, como escriben dos especialistas en la región, “Central Asia cannot afford to endorse policies that are contrary to Chinese interests”.<sup>798</sup>

## 6.5 MULTILATERALISMO INSUFICIENTE

Si en el capítulo anterior se analizó la pertenencia de la República Popular China a las principales plataformas económicas panasiáticas —APEC, ASEAN+3, EAS— en éste

---

<sup>796</sup> SUTTER, Robert. “Durability in China’s strategy toward central Asia”, págs. 9-10. Véase asimismo PEDRO, Nicolás de. “El ascenso de China en Asia central: ¿Un nuevo hegemon regional en gestación?”, *UNISCI Discussion Papers*, núm. 24 (octubre 2010), pág. 174.

<sup>797</sup> MEDEIROS, Evan S. *China’s international behavior*, pág. 141.

<sup>798</sup> LARUELLE, Marlène and PEYROUSE, Sébastien. “Central Asian perceptions of China”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 7, núm. 1 (febrero 2009), pág. 3. Véase asimismo SWANSTRÖM, Niklas. “China and central Asia”, pág. 584; y ARIS, Stephen. “Spreading the “Shanghai spirit”: A Chinese model of regionalization in post-Soviet central Asia”, en KAVALSKI, Emilian, ed. *China and the global politics of regionalization*. Farnham: Ashgate, 2009, pág. 155.

se ha examinado su integración en instrumentos subregionales como ARF, las CSB y la OCS, confirmándose su interés por participar de manera activa en los procesos multilaterales de seguridad en Asia. Con independencia de los imperativos estratégicos de cada subregión, en todas ellas han podido identificarse en las acciones de Pekín las prioridades de su estrategia asiática: evitar conflictos en su periferia, reducir la preocupación por las consecuencias de su ascenso, y ejercer una mayor influencia mientras intenta diluir la de Estados Unidos (y otras grandes potencias) sin provocar su reacción hostil. En síntesis, la diplomacia china ha realizado un esfuerzo por reconfigurar el entorno regional de manera que favorezca sus intereses; un objetivo que considera puede verse facilitado por los mecanismos multilaterales, especialmente cuando estos instrumentos han sido creados por los Estados asiáticos con la intención, al menos en parte, de integrar regionalmente a una China con crecientes capacidades.

Con todo, el interés de los Estados de las distintas subregiones por mantener un juego de equilibrios entre las distintas grandes potencias dan a entender que estos procesos no resultan suficientes para garantizar su confianza con respecto a las implicaciones para su seguridad del ascenso chino. Aunque a través de su participación China transmite su voluntad de cooperación, estos mecanismos sólo condicionan parcialmente su política de seguridad. Si lo que busca Pekín es ampliar sus opciones estratégicas y su margen de maniobra diplomático, no cabe pensar que esté dispuesto a limitarlos a través de compromisos multilaterales. Por ello, si en el caso del regionalismo económico se concluyó que éste era en gran medida un instrumento básicamente estratégico para China, su activismo en los foros multilaterales de seguridad puede responder igualmente —además de su preferencia por la estabilidad— a su intención de reducir los costes y obstáculos a su ascenso.<sup>799</sup>

Sin negar por tanto el hecho de que estas plataformas multilaterales desempeñan un papel cada vez más importante en el orden asiático, por sí solas no proporcionan unas bases suficientes para la estabilidad y seguridad regional, como tampoco bastan para satisfacer las necesidades chinas. Junto a ellas hay que tener asimismo en cuenta

---

<sup>799</sup> BISLEY, Nick. “China’s rise and the making of east Asia’s security architecture”, *Journal of Contemporary China*, vol. 21, núm. 73 (enero 2012), pág. 33.



las relaciones de Pekín con las grandes potencias asiáticas (examinadas en el capítulo siguiente), y su interacción con Estados Unidos (objeto del capítulo 8).

## Capítulo 7

### CHINA Y LAS GRANDES POTENCIAS ASIATICAS

For all the complexity of diplomacy in each region of Asia and each region's critical impact on Chinese interests, the key to regional security for China continues to lie in its relations with the other great powers.

Andrew J. Nathan and Robert S. Ross, *The great wall and the empty fortress: China's search for security*. Nueva York: W.W. Norton, 1997, pág. 122.

#### 7.1 INTRODUCCIÓN

Como se desprende de las páginas anteriores, el regionalismo económico (capítulo 5) y las estructuras multilaterales de seguridad (capítulo 6) han contribuido a mitigar la rivalidad entre los Estados asiáticos. No obstante, un orden regional estable requiere en último término un equilibrio entre sus grandes potencias. La cooperación regional no implica la desaparición de la dinámica de competencia entre ellas, ni que hayan abandonado una concepción tradicional de su soberanía y de sus intereses nacionales. El interés de China por las distintas subregiones asiáticas y sus estructuras de cooperación no puede separarse por ello de sus cálculos estratégicos sobre la relación de fuerzas entre esas grandes potencias.<sup>800</sup> Estados Unidos, Japón, India y Rusia no sólo condicionan su margen de maniobra, sino que —con diferente intensidad— compiten con China por su respectiva influencia en la región. Para Pekín, sus relaciones con estas potencias —todas ellas opuestas a una hegemonía china en Asia— continúan siendo el principal factor determinante de su seguridad.

Además de su prioridad de contar con un entorno exterior estable, China ha carecido durante el período analizado —y aún hoy— de las capacidades para alterar el equilibrio regional mediante la amenaza o el uso de la fuerza. En consecuencia, Pekín ha tratado de evitar la confrontación con sus Estados vecinos con el fin de prevenir obstáculos añadidos a la consecución de sus objetivos. El acercamiento de la República

---

<sup>800</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010, pág. 220.

Popular a las grandes potencias asiáticas forma así parte central de su estrategia, al ser una condición necesaria si pretende reconfigurar el orden regional.<sup>801</sup>

Tras el fin de la Guerra Fría, China afrontaba el problema de cómo influir en los movimientos de Japón, India y Rusia para que éstos no transformaran el equilibrio de poder en Asia en una dirección perjudicial para sus intereses. A partir de 1996, y con Rusia como primer objetivo, Pekín comenzó a denominar su relación con las grandes potencias como “asociaciones estratégicas”.<sup>802</sup> Como se indicó en el capítulo 4, a través de estas asociaciones China buscaba proclamar su actitud pacífica y cooperativa, haciendo hincapié en su potencial como socio sin alinearse con ningún Estado en particular. En vez de identificar amigos y enemigos entre las principales potencias, Pekín aspiraba a establecer una relación con todas ellas, según señala GOLDSTEIN, “as a way of binding their interests to China’s and reducing the likelihood that any would be able to cobble together a hostile coalition”.<sup>803</sup> La República Popular trataba de convertirse en un socio indispensable —o cuando menos atractivo— para las restantes potencias, y evitar de este modo su posible oposición frente a su ascenso.<sup>804</sup> Ofreciéndose a abrir su mercado a las exportaciones e inversiones de estos socios, así como su cooperación frente a las amenazas transnacionales de seguridad, Pekín intentaba aumentar el coste que afrontarían estas grandes potencias en el caso de adoptar acciones contrarias a los intereses chinos. Pero además de definirlas como un instrumento a favor de la paz, la estabilidad y el reforzamiento de los intercambios económicos, China también esperaba que las asociaciones estratégicas sirvieran para promover la emergencia de un sistema internacional multipolar, ya que no podía perseguir este objetivo de manera directa enfrentándose a Estados Unidos.

---

<sup>801</sup> China es consciente, escriben Banning GARRETT y Bonnie GLASER, de que “building multilateral regional cooperation will not be possible without first developing co-operative relations between and among the major powers in the region”: GARRETT, Banning and GLASER, Bonnie. “Multilateral security in the Asia Pacific region and its impact on Chinese interests: Views from Beijing”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 16, núm. 1 (junio 1994), pág. 18.

<sup>802</sup> En sentido estricto, la relación con Japón no fue designada como “asociación estratégica”, sino como “asociación de amistad y cooperación” (véase sección siguiente). Estados Unidos, con el que también se concluyó una “asociación estratégica”, es objeto del capítulo 8.

<sup>803</sup> GOLDSTEIN, Avery. “An emerging China’s emerging grand strategy: A Neo-Bismarckian turn?”, en IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, pág. 74.

<sup>804</sup> *Ibid.*, pág. 58.

Naturalmente la formalización de sus relaciones con las grandes potencias como “asociaciones estratégicas” no implica el fin de las desconfianzas históricas ni de la competencia estratégica entre ellas. El aumento de las capacidades económicas, políticas y militares chinas ha obligado a Japón, India y Rusia a reajustar sus respectivas relaciones bilaterales entre ellas y con Estados Unidos. En los tres casos buscan beneficiarse de las oportunidades económicas que ofrece China, pero también aspiran a maximizar su propia influencia y crear los incentivos que impulsen a la República Popular a cooperar e integrarse en la región. Pese a su inquietud sobre cómo pueden verse afectadas por la redistribución de poder en curso en Asia, estas grandes potencias son conscientes de que la adopción de soluciones unilaterales alteraría la estabilidad del entorno diplomático del que dependen su seguridad y su crecimiento económico. Una llamativa característica de la interacción entre las grandes potencias en Asia es por ello la notable interdependencia que existe entre ellas, pese —o además de— su potencial rivalidad.<sup>805</sup>

Este capítulo examina las relaciones entre China y las tres grandes potencias asiáticas: Japón, India y Rusia. Tras examinar brevemente la evolución de sus relaciones bilaterales, las secciones siguientes explorarán cómo China ha formulado su política japonesa, india y rusa en el contexto de su política regional en Asia —y cómo han reaccionado estos Estados—, tanto en el entorno regionalista como en el estratégico. Finalmente se examinarán los resultados de la interacción estratégica entre China y cada una de estas potencias para la estrategia de Pekín y para el orden regional.

## 7.2 CHINA Y JAPÓN

### 7.2.1 Introducción

Por razones históricas, geopolíticas y económicas, Japón desempeña un papel central en la estrategia china en Asia.<sup>806</sup> Una relación positiva entre ambos países se traduce en una mayor seguridad para la región; una relación conflictiva afecta por el contrario a la

---

<sup>805</sup> SHAMBAUGH, David. “International relations in Asia: The two-level game”, en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, pág. 12.

<sup>806</sup> ZHAO Suisheng. “China’s approaches toward regional cooperation in east Asia: Motivations and calculations”, *Journal of Contemporary China*, vol. 20, núm. 68 (enero 2011), pág. 59.

estabilidad de su periferia. De ellos depende también la cooperación económica regional: sin la participación conjunta de China y Japón, el proceso regionalista nunca sería viable. Ambos persiguen los mismos objetivos de estabilidad política y cooperación económica en Asia; sin embargo, la dinámica de cambio interno en cada uno de ellos y la transformación del entorno han alterado el contexto de sus relaciones bilaterales, agravando su desconfianza mutua y complicando la posibilidad de que compartan un mismo concepto de orden regional.

Japón es la potencia regional que en mayor medida puede dificultar los intentos chinos de maximizar su influencia en Asia. Por su parte, el ascenso de China es el principal desafío estratégico que afronta Japón desde mediados de los años noventa. El hecho de que la República Popular le sustituirá como Estado más poderoso de la región no sólo le obliga a revisar su política exterior, sino que agrava la incertidumbre de Japón sobre su propio futuro.<sup>807</sup> Por primera vez desde finales del siglo XIX Japón se encuentra frente una China ascendente, circunstancia que condiciona una relación marcada por el peso de la historia, pero también por una creciente interdependencia económica y una incipiente rivalidad geopolítica.

Suele considerarse que el mayor obstáculo a un acercamiento entre China y Japón deriva del denominado “problema de la historia”. La memoria de la guerra de 1937-45 —que se sumaba a su vez a la de 1894-95— ha complicado el desarrollo de sus relaciones políticas, al fomentar la desconfianza en el otro y el nacionalismo en ambos países. Mientras China continúa exigiendo a Japón una disculpa por su comportamiento durante la guerra, una nueva generación de políticos japoneses cree que nunca habrá perdón suficiente para los chinos.<sup>808</sup> No parece haber muchas posibilidades de que este problema se resuelva a medio plazo, aunque coexiste sin embargo con una creciente interdependencia entre las dos economías. Para reducir sus costes salariales y de producción, un gran número de empresas industriales japonesas se han establecido en la

---

<sup>807</sup> PYLE, Kenneth B. *Japan rising: The resurgence of Japanese power and purpose*. Nueva York: Public Affairs, 2007, pág. 312. Véase asimismo TANAKA Hitoshi. “Japan and China at a crossroads”, *East Asia Insights*, vol. 1, núm. 2 (marzo 2006), pág. 2; y FUNABASHI Yoichi. “Tokyo’s depression diplomacy”, *Foreign Affairs*, vol. 77, núm. 6 (noviembre-diciembre 1998), pág. 32.

<sup>808</sup> Puede verse un resumen del problema en HE Yinan. “National mythmaking and the problems of history in Sino-Japanese relations”, en LAM, Peng Er, ed. *Japan’s relations with China: Facing a rising power*. Londres: Routledge, 2006, págs. 69-91. Véase asimismo QIU Jin. “The politics of history and historical memory in China-Japan relations”, *Journal of Chinese Political Science*, vol. 11, núm. 1 (Primavera 2006), págs. 25-53.

República Popular, convirtiendo a Japón en una importante fuente de inversiones y tecnología para China, además de un mercado de referencia para sus exportaciones. Esta interdependencia económica proporciona cierta estabilidad a las relaciones bilaterales, pero no permite predecir su evolución ni asegura la ausencia de conflictos.

La historia y la economía no son los únicos factores que afectan a la relación entre China y Japón. En un contexto de redistribución de poder en Asia, ambos quieren ampliar su influencia y ambos sospechan de sus respectivos intereses estratégicos en la región.<sup>809</sup> Nunca antes habían sido las dos grandes potencias al mismo tiempo, y afrontan por tanto el mismo desafío de cómo responder a sus cambios relativos de posición en Asia. China aspira a recuperar un papel central en la región, pero le preocupa un Japón que busca traducir su peso económico en influencia política y estratégica.<sup>810</sup> La tradicional inquietud china por las capacidades militares japonesas se ha agravado desde mediados de la década de los noventa como consecuencia del reforzamiento de su alianza con Estados Unidos —que extiende el papel de Japón en la seguridad de Asia oriental—, así como de los pasos dados por Tokio en la dirección de una mayor autonomía estratégica, como muestran su despliegue naval en el Océano Índico durante la guerra de Afganistán, el envío de soldados a Irak o su participación en un sistema de defensa antimisiles.<sup>811</sup> Pekín sospecha que el objetivo de Japón es el de desempeñar un papel estratégicamente dominante en la región que le permita hacer frente a los riesgos de una China en ascenso.<sup>812</sup> Japón observa por su parte el rápido

---

<sup>809</sup> Como escribió David SHAMBAUGH en 1996: “Sino-Japanese relations contain a duality and a certain tension, both of which will continue to exist in tandem in the future. The duality is the positive force of complex interdependence, on the one hand, and the emerging sense of security threat(s) on the other. The former serves to anchor the relationship and maintain peaceful relations, while the latter introduces uncertainty and tension in the relationship. The consequent conflict between the two elements will continue to coexist through the remainder of this century and, as China’s economy grows, the tensions and fears will only increase in the next century. A strategic rivalry, now in its incubation, may be brewing”. SHAMBAUGH, David. “China and Japan towards the 21<sup>st</sup> century: Rivals for preeminence or complex interdependence?”, en HOWE, Christopher, ed. *China and Japan: History, trends and prospects*. Oxford: Clarendon Press, 1996, págs. 96-97.

<sup>810</sup> GREEN, Michael. “Japan in Asia”, en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*, pág. 176.

<sup>811</sup> Sobre los cambios en la política de seguridad japonesa desde el fin de la Guerra Fría, véase HUGHES, Christopher W. *Japan’s re-emergence as a “normal” military power*, Adelphi Paper núm. 368-69. Londres: International Institute for Strategic Studies, 2005.

<sup>812</sup> LI, Rex. *A rising China and security in east Asia: Identity construction and security discourse*. Londres: Routledge, 2008, pág. 122. Véase asimismo WU Xinbo. “The end of the silver lining: A Chinese view of the US-Japanese alliance”, *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005-06), págs. 122-123.

crecimiento de las capacidades económicas, políticas y militares chinas, lo que agrava sus dudas sobre las intenciones a largo plazo de Pekín en la región.

Pese a esta desconfianza mutua, una serie de fuerzas empujan a Tokio y Pekín a desarrollar una relación de cooperación. Por lo que se refiere a los factores económicos, ya se ha insistido en la naturaleza complementaria de sus intereses: China necesita capital y tecnología; Japón necesita mercados y una plataforma de producción y exportación. Más importante quizá es la coincidencia de ambos en que su futura prosperidad pasa por una mayor interdependencia bilateral y regional.<sup>813</sup> En el terreno de la seguridad les separa, por otro lado, el papel regional de Estados Unidos y las funciones de su alianza con Japón, así como el solapamiento de sus perímetros de seguridad (Corea, Taiwán y el mar de China Oriental), pero comparten intereses comunes como la desnuclearización de la península coreana o el desarrollo de una nueva arquitectura de seguridad en Asia. En último término, China y Japón coinciden en la necesidad de evitar una rivalidad militar.<sup>814</sup> Aunque sus diferencias conducen con cierta regularidad a situaciones de tensión, ambos países han intentado —por esa misma razón— afrontar esas divergencias desde una estructura que minimice los riesgos de confrontación. No obstante, aunque la interdependencia económica y los instrumentos multilaterales en materia de seguridad han contribuido a estabilizar sus relaciones bilaterales, también a este terreno se ha trasladado su competencia, manteniendo criterios a veces opuestos sobre la definición de las estructuras regionales.

La activa participación de China en las instituciones multilaterales asiáticas refleja, en cierta medida, su preocupación por los intentos de Japón de obtener un papel de liderazgo en la cooperación regional. Y Japón, aunque consciente de su interés en colaborar con China, no quiere hacerlo si se trata de crear estructuras regionales que excluyan a Estados Unidos.<sup>815</sup> El peligro, como indica MUNAKATA Naoko, es que ambos países recurran a la integración regional y a las plataformas multilaterales como instrumentos contra el otro: “Japan trying to sustain its influence in the face of a rising China, and China trying to isolate Japan within the region or solidify its influence.

---

<sup>813</sup> SAMUELS, Richard J. *Securing Japan: Tokyo's grand strategy and the future of east Asia*. Ithaca: Cornell University Press, 2007, pág. 159.

<sup>814</sup> DRIFTE, Reinhard. “The future of the Japanese-Chinese relationship: The case for a grand political bargain”, *Asia-Pacific Review*, vol. 16, núm. 2 (noviembre 2009), pág. 74.

<sup>815</sup> WANG Jisi. “China's search for stability with America”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5 (septiembre-octubre 2005), págs. 44-45.

Alternatively, China might want to postpone institutional arrangements in the region until it becomes predominant and can formalize a new balance of power”.<sup>816</sup>

En la competencia por su respectiva influencia en Asia, ni China ni Japón pueden permitirse, sin embargo, alterar la estabilidad regional por miedo a perder el apoyo de sus vecinos, que temen tanto que la rivalidad chino-japonesa frene el desarrollo de las instituciones regionales, como que se les obligue a tener que elegir entre Tokio o Pekín. Esta circunstancia, que limita las posibilidades de China y de Japón de convertirse en potencias hegemónicas en la región, propicia no obstante que ambos puedan entenderse en el marco de la cooperación asiática. En ese esfuerzo por evitar convertirse en víctimas de su rivalidad, sus vecinos —especialmente los Estados miembros de la ASEAN y Corea del Sur— han tomado la iniciativa para socializar a China y Japón en sus normas y prácticas diplomáticas, además de asumir formalmente la responsabilidad de impulsar la creación de una comunidad de Asia oriental a través de ASEAN+3 y la EAS.<sup>817</sup>

### 7.2.2 Relaciones bilaterales

Hasta 1972, año en que normalizaron sus relaciones diplomáticas, China y Japón mantuvieron posiciones dispares como consecuencia de las rivalidades propias de la Guerra Fría. El alineamiento de la República Popular con la Unión Soviética se concretaba en su tratado bilateral de seguridad de 1950, mientras que Japón estaba vinculado a Estados Unidos a través de su alianza de 1952. Aunque la pertenencia de China y Japón a bloques estratégicos opuestos impedía su acercamiento político, ambos países vieron ciertas posibilidades en sus intercambios comerciales y a ellos se limitaron sus relaciones durante los años cincuenta y sesenta.<sup>818</sup> Sólo a raíz del viaje del primer ministro Tanaka Kakuei a Pekín en septiembre de 1972, con posterioridad al anuncio por el presidente Nixon de la apertura de Estados Unidos a China, comenzaría una

---

<sup>816</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia. The evolution of regional economic integration*. Washington: The Brookings Institution Press, 2006, pág. 25.

<sup>817</sup> HU, Richard W. “Building Asia Pacific regional architecture: The challenge of hybrid regionalism”. Washington: The Brookings Institution, Center for Northeast Asian Policy Studies Working Paper, julio 2009, pág. 18.

<sup>818</sup> IRIYE Akira. “Chinese-Japanese relations, 1945-1990”, en HOWE, Christopher, ed. *China and Japan*, págs. 51-55.



nueva etapa en la relaciones chino-japonesas. Tras su normalización diplomática, las relaciones bilaterales se concentrarían en el comercio pero en un transformado contexto político: al alinearse con Washington para contener a Moscú, Pekín aceptaba el papel estratégico de Estados Unidos en Asia y, en consecuencia, modificó su actitud hacia Japón. Sólo entonces pudo éste ampliar sus relaciones económicas con China sin que hubiera ninguna objeción por parte de Estados Unidos.<sup>819</sup>

Las relaciones entre ambos países no contarían con una estructura más sólida hasta 1978. La firma del tratado de Paz y Amistad chino-japonés resolvió antiguas reclamaciones históricas y, a petición de Pekín, incluyó una cláusula “antihegemónica”, que reflejaba una posición común contra la Unión Soviética.<sup>820</sup> Mao Tse-tung hizo saber al gobierno japonés que ya no consideraba su alianza con Estados Unidos como una amenaza para China, sino como un instrumento esencial para Japón en su política contra el expansionismo soviético en Asia.<sup>821</sup> Por otra parte, una serie de acuerdos comerciales, así como los primeros préstamos japoneses para la construcción de infraestructuras en la República Popular, sentaron las bases de una más estrecha relación económica. Ésta adquiriría un nuevo impulso en diciembre del mismo año, cuando Deng Xiaoping puso en marcha su estrategia de modernización y apertura al exterior.

Durante los años ochenta, las relaciones bilaterales se basaron en la necesidad china de inversiones y tecnologías japonesas para su desarrollo económico, mientras que Japón buscaba recursos naturales y mercados para sus exportaciones. En la medida en que China crecía con rapidez y liberalizaba sus intercambios con el exterior, Japón amplió su estrategia para beneficiarse de los bajos costes salariales chinos. Hacia 1982 Japón ya representaba el 25 por cien del comercio exterior de China, pero a partir de mediados de la década resurgieron las tensiones bilaterales a raíz de las protestas chinas sobre los textos escolares japoneses que reinterpretaban las causas de la guerra. Desde 1985, Pekín mostró asimismo su oposición a las visitas de miembros del gobierno japonés al templo de Yasukuni, en Tokio, construido a comienzos de la era Meiji (1868-

---

<sup>819</sup> ARASE, David. “Japan’s post-cold war policy toward China: Attempts at a broader relationship”, en SHARMA, Shalendra D., ed. *The Asia-Pacific in the new millennium: Geopolitics, security, and foreign policy*. Berkeley: Institute of Asian Studies, University of California, 2000, pág. 151.

<sup>820</sup> “Treaty of Peace and Friendship between Japan and the People’s Republic of China”, Pekín, 12 agosto 1978, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/treaty78.html> (consultado 1 octubre 2011).

<sup>821</sup> NATHAN, Andrew and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress: China’s search for security*. Nueva York: W.W. Norton, 1997, pág. 86.

1912) para honrar las almas de los soldados muertos en combate, donde también se rinde homenaje a 14 militares condenados como criminales de guerra.

En 1989, el fin de la Guerra Fría y los sucesos de Tiananmen abrieron una nueva etapa en las relaciones bilaterales. Tras Tiananmen, Japón congeló sus préstamos y ayuda financiera a China, aunque —en la cumbre del G-7 celebrada en Houston (Tejas), en julio de 1990— sería el primer miembro del grupo en anunciar el levantamiento de las sanciones.<sup>822</sup> Japón facilitó asimismo la entrada de China en APEC en 1991, propiciando de este modo —como se examinó en el capítulo 5—, el rápido desarrollo de las relaciones de Pekín con sus vecinos. Como ha escrito DENG Yong, “[this] post-Tiananmen *modus vivendi* in Sino-Japanese relations resulted from compatible status needs of the two countries as China sought to end its diplomatic isolation and Japan opted to exercise a greater international role by mediating between the East and West”.<sup>823</sup> Los japoneses asumían que su avanzada economía y su “pertenencia” a Occidente les proporcionaba una posición de ventaja con respecto a una China debilitada interna e internacionalmente por la crisis de Tiananmen. Pekín apreciaba la ayuda prestada por Tokio para romper su aislamiento diplomático, pero no las aparentes ambiciones de liderazgo mantenidas por Japón en el contexto del fin de la Guerra Fría.<sup>824</sup> Una China que ya no tenía un motivo para alinearse con Estados Unidos, y un Japón aún dependiente de su alianza con Washington, debían reconsiderar simultáneamente sus respectivas posiciones en el equilibrio estratégico asiático.

Hacia mediados de los años noventa, a medida que China superó la crisis diplomática provocada por los sucesos de Tiananmen y se consolidaba como potencia económica, las relaciones con Japón comenzaron también a cambiar. El punto de inflexión se produjo entre 1995 y 1996, cuando China realizó una serie de ensayos nucleares y amenazó militarmente a Taiwán. Las pruebas nucleares, realizadas en mayo y agosto de 1995 y en junio de 1996 —esta última tres meses antes de que Pekín firmara el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares (CTBT)—, movilizaron la percepción antichina de un amplio espectro político japonés. Los ejercicios militares y

---

<sup>822</sup> MOCHIZUKI, Mike M. “Japan’s shifting strategy towards the rise of China”, en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, pág. 109.

<sup>823</sup> DENG Yong. *China’s struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, pág. 169.

<sup>824</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 159.

pruebas de misiles en el estrecho de Taiwán en junio de 1995, repetidos en marzo de 1996, agravaron igualmente la inquietud de Japón (como la de sus vecinos del sureste asiático: véase capítulo 2) sobre las intenciones chinas. Las acciones de Pekín condujeron a Japón a reconsiderar su política hacia China, optando básicamente por un reforzamiento de su alianza con Estados Unidos.

En abril de 1996, sólo un mes después de la crisis en el estrecho de Taiwán, Japón y Estados Unidos firmaron una declaración conjunta que reafirmaba el papel central de su alianza, la necesidad de la presencia militar de Estados Unidos para preservar la paz y estabilidad de la región del Asia-Pacífico, y se comprometían a revisar las Directrices bilaterales de cooperación en materia de defensa de 1978.<sup>825</sup> Esta revisión, hecha pública un año más tarde, especificaba los papeles respectivos de las fuerzas de ambos países en escenarios de crisis, incluyendo aquellas “situations in areas surrounding Japan that will have an important influence on Japan’s peace and security”; una ambigua formulación que incluía sin embargo aquellos supuestos en que China pudiera amenazar directamente al archipiélago.<sup>826</sup>

Este reforzamiento de la alianza entre Estados Unidos y Japón alarmó a China. Aunque había otros factores que impulsaron el acercamiento de Tokio a Washington — como las incertidumbres japonesas sobre el impacto del fin de la Guerra Fría en la región, la posibilidad de abandono por Estados Unidos de su presencia militar, o la crisis nuclear norcoreana de 1993/94— el momento de su conclusión daba a entender que tenía una relación directa con la crisis de Taiwán. La negativa del gobierno japonés a excluir explícitamente a Taiwán del acuerdo no hizo sino alimentar las sospechas de Pekín sobre las intenciones de Tokio: una reorientación de la alianza que pudiera amenazar a sus intereses en la región.<sup>827</sup> Las relaciones entre China y Japón comenzaron así a verse afectadas por una espiral negativa en la que ambos abandonaron sus respectivas expectativas con respecto al otro. Japón se convenció de lo incierto de las

---

<sup>825</sup> “Japan-U.S. Joint Declaration on Security: Alliance for the 21st Century”, Tokio, 17 abril 1996, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/security.html> (consultado 29 marzo 2011).

<sup>826</sup> “Joint Statement: U.S.-Japan Security Consultative Committee Completion of the Review of the Guidelines for U.S.-Japan Defense Cooperation”, Nueva York, 23 septiembre 1997, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/defense.html> (consultado 29 marzo 2011).

<sup>827</sup> Véase GARRETT, Banning and GLASER, Bonnie. “Chinese apprehensions about revitalization of the U.S.-Japan alliance”, *Asian Survey*, vol. 37, núm. 4 (abril 1997), págs. 383-402. Véase asimismo CHRISTENSEN, Thomas J. “China, the U.S.-Japan alliance, and the security dilemma in East Asia”, *International Security*, vol. 23, núm. 4 (Primavera 1999), págs. 49-80.

intenciones de Pekín y de la limitada capacidad de sus instrumentos económicos — como el comercio o la ayuda al desarrollo— para influir en el comportamiento chino, aún más cuando la economía china crecía a un rápido ritmo mientras la de Japón se desaceleraba.<sup>828</sup> Pero también China tenía que hacer frente a un Japón que no había anticipado: un Japón menos dispuesto a aceptar las presiones chinas por los problemas de la historia, y que reaccionó a las acciones de Pekín reafirmando su alianza con Washington.<sup>829</sup>

Pese a estas diferencias, China hizo también hincapié en el interés compartido con Japón en promover unas mejores relaciones en el marco de la economía regional, afectada por la crisis financiera asiática a partir de 1997. Al acercarse el vigésimo aniversario del tratado de Paz y Amistad de 1978, China manifestó su voluntad de que “the two sides will construct from the high plane of orienting to the 21st century a new framework of relations of the two big neighboring nations”.<sup>830</sup> Pekín confiaba en que la visita a Tokio del presidente Jiang Zemin en noviembre de 1998 —la primera visita de un jefe de Estado chino a Japón desde el fin de la guerra del Pacífico—, permitiría restaurar la normalidad en las relaciones bilaterales. Con esa intención, el gobierno chino había sugerido que ambas partes acordaran una declaración conjunta sobre el desarrollo de una ambiciosa agenda de cooperación. Sin embargo, Jiang utilizó la ocasión para hacer hincapié en los problemas históricos, exigiendo una disculpa escrita del gobierno japonés que éste rechazó. La actitud de Jiang no hizo sino agravar la imagen negativa de China entre los japoneses.<sup>831</sup> La declaración conjunta no fue firmada públicamente por ambos gobiernos, y Jiang anunciaría en solitario que los dos países habían acordado el establecimiento de una “asociación de amistad y cooperación” —Pekín rechazó denominarla “estratégica”, como ya había hecho con Rusia y con Estados Unidos—, por la que se reconocía la importancia de su cooperación bilateral para la paz y estabilidad regional.<sup>832</sup>

---

<sup>828</sup> GREEN, Michael J. *Japan's reluctant realism: Foreign policy challenges in an era of uncertain power*. Nueva York: Palgrave, 2001, págs. 80-82.

<sup>829</sup> GREEN, Michael. “Japan in Asia”, págs. 174-175.

<sup>830</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge: China's grand strategy and international security*. Stanford: Stanford University Press, 2005, pág. 164.

<sup>831</sup> GREEN, Michael J. *Japan's reluctant realism*, págs. 96-98.

<sup>832</sup> “Japan-China Joint Declaration on building a partnership of friendship and cooperation for peace and development”, Tokio, 28 noviembre 1998, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/visit98/joint.html> (consultado 1 octubre 2011).

Pese a esta aparente marcha atrás, ambos países continuaron profundizando en sus relaciones económicas y manteniendo intercambios al más alto nivel: el primer ministro japonés Obuchi Keizo visitó Pekín en 1999, y su homólogo chino, Zhu Rongji, viajó a Tokio en octubre de 2000, en un esfuerzo por olvidar los problemas causados por el visita de Jiang. No obstante, a partir de agosto de 2001 las relaciones bilaterales se encontrarían frente a nuevas dificultades como consecuencia de la decisión del primer ministro japonés, Koizumi Junichiro —en el poder desde abril—, de visitar oficialmente el templo de Yasukuni. Tal importancia le dio Pekín a este hecho que, durante los cinco años de la administración Koizumi (quien visitó el templo hasta en seis ocasiones), no se produjeron encuentros bilaterales a nivel de jefes de Estado o de gobierno: los únicos contactos entre líderes chinos y japoneses se produjeron en marcos multilaterales como APEC o ASEAN+3.

Poco después del XVI Congreso del Partido Comunista, celebrado en noviembre de 2002, algunos intelectuales chinos comenzaron a dudar del enfoque adoptado por su gobierno hacia Japón, proponiendo un enfoque más conciliador.<sup>833</sup> El debate arrancó con un influyente columnista del *Diario del Pueblo*, MA Licheng, quien señaló que la República Popular había exagerado el riesgo del militarismo japonés. Como potencia madura, China debía abandonar su obsesión con los problemas históricos, que vincula al patriotismo, y facilitar el comienzo de una nueva era en las relaciones bilaterales.<sup>23</sup> El texto no representaba un consenso, pero la atención que recibió tanto en China como en Japón dio a entender que los dirigentes de la cuarta generación que acababan de acceder al poder podrían estar dispuestos a mantener un diálogo más constructivo. Así lo pondría de manifiesto un segundo artículo en la misma publicación de un prestigioso profesor de la universidad de Renmin, SHI Yinhong, a principios de 2003. SHI reformuló la crítica de MA en términos de los intereses estratégicos chinos. Estados Unidos mantenía una posición hegemónica, señaló, y probablemente utilizaría ese status para impedir el ascenso de China. En esta situación, China debería debilitar la capacidad norteamericana de perjudicar a la República Popular, intentando alejar a Japón de Washington. Así como Nixon se había acercado a Pekín a principios de los años setenta

---

<sup>833</sup> Sobre el debate véase GRIES, Peter Hays. “China’s ‘new thinking’ on Japan”, *The China Quarterly*, núm. 184 (diciembre 2005), págs. 831-850. Véase asimismo DENG Yong. *China’s struggle for status*, págs. 196-97.

<sup>23</sup> MA Licheng. “A new mode of thinking on China’s relations with Japan”, *Strategy and Management*, núm. 6 (2002), en chino, págs. 41-47.

para presionar a la URSS, China debía ahora acercarse a Japón como elemento de contraequilibrio frente a Estados Unidos. Por ello, según SHI, China debía dejar de presionar sobre los problemas históricos, abandonar el alarmismo sobre el militarismo japonés y ampliar las relaciones económicas con Japón para reducir su dependencia de Estados Unidos y de Europa.<sup>834</sup>

Algunas de estas recomendaciones fueron aparentemente seguidas por el gobierno. En abril de 2003, por ejemplo, el primer ministro chino Wen Jiabao indicó a la ministra japonesa de Asuntos Exteriores, Kawaguchi Yoriko, la necesidad de “taking history as a mirror and looking forward to the future” como nuevo principio que debía gobernar las relaciones bilaterales. En su encuentro con Koizumi en San Petersburgo un mes más tarde, con motivo de la conmemoración del 300 aniversario de la ciudad, el presidente Hu Jintao empleó los mismos términos, como también haría el nuevo ministro chino de Asuntos Exteriores, Li Zhaoxing, durante su visita a Japón en agosto.<sup>835</sup> La expresión utilizada por las autoridades chinas parecía reflejar una actitud más pragmática por parte de Pekín; una actitud que, como escribió ZHANG Tuosheng, “influences China’s policy to Japan, and if it receives a positive response from Japan, both countries may transcend history and embark on a path like the reconciliation between Germany and France”.<sup>836</sup>

Koizumi siguió no obstante visitando el templo de Yasukuni. La aprobación por el ministerio de Educación de nuevos libros de texto con un enfoque revisionista de la guerra del Pacífico, desencadenó una serie de violentas manifestaciones antijaponesas en abril de 2005 en más de 30 ciudades chinas, provocando el peor momento en las relaciones bilaterales desde su normalización en 1972.<sup>837</sup> El propio gobierno chino tuvo que intervenir para detener las protestas. A finales de abril, durante la cumbre África-Asia celebrada en Jakarta (Indonesia), en conmemoración de la conferencia de Bandung de 1955, Hu Jintao y Koizumi Junichiro mantuvieron un encuentro en el que el

---

<sup>834</sup> SHI Yinong. “Sino-Japanese rapprochement and the diplomatic revolution”, *Strategy and Management*, núm. 2 (2003), en chino, págs. 71-72.

<sup>835</sup> PRZYSTUP, James J. “Japan-China Relations: Political breakthrough and the SARS outbreak”, *Comparative Connections*, vol. 5, núm. 2 (julio 2003), págs. 110-11.

<sup>836</sup> ZHANG Tuosheng, “Sino-Japanese relations at the turn of the century”, en VOGEL, Ezra F., MING Yuan and TANAKA Akihiko, eds. *The age of uncertainty: The US-China-Japan triangle from Tiananmen (1989) to 9/11 (2001)*. Cambridge: Harvard University Asia Center, 2004, págs. 241-242.

<sup>837</sup> SUTTER, Robert. *Chinese foreign relations: Power and policy since the cold war*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2007, pág. 217.

presidente chino insistió en la necesidad de recuperar la normalidad en las relaciones bilaterales, mejorar los canales de diálogo y avanzar hacia la reconciliación;<sup>838</sup> una petición que también apoyarían en Japón un gran número de empresarios, críticos con la posición de su primer ministro. Sólo la marcha de Koizumi del gobierno en septiembre de 2006 rompería el bloqueo en las relaciones bilaterales. Su sucesor, Abe Shinzo, visitó Pekín en su primer viaje al extranjero, unos días después de acceder al poder, y ambas partes se comprometieron a recuperar la normalidad. Resultaban evidentes, sin embargo, los obstáculos que impiden el desarrollo de una relación equilibrada entre China y Japón, tanto en el proceso regionalista asiático como en sus diferentes respuestas a los cambios que se estaban produciendo en el equilibrio regional de poder.

### 7.2.3 Interdependencia económica y regionalismo

La economía es el capítulo más brillante de las relaciones entre China y Japón. Japón ha sido el mayor socio comercial de China desde 1994, y China el segundo de Japón —por detrás de Estados Unidos— desde 1993 hasta 2003, año en que el comercio bilateral alcanzó 132.600 millones de dólares (un aumento del 43,6 por cien sobre el año anterior, y 130 veces más que los 1.000 millones de dólares de 1972, año en que normalizaron sus relaciones diplomáticas).<sup>839</sup> En 2004, China sustituyó por primera vez a Estados Unidos como principal socio comercial de Japón, representando el 20,1 por cien del total del comercio exterior japonés. Las exportaciones japonesas a China aumentaron dicho año un 21 por cien, mientras que las dirigidas a Estados Unidos lo hicieron en un 2,3 por cien.<sup>840</sup> El crecimiento del comercio bilateral (que en 2005 superó los 225.000 millones de dólares), se tradujo a su vez en un cambio en la dirección de las inversiones extranjeras: Japón redujo en más de la mitad su inversión directa en Estados Unidos, mientras aumentó en más de un 300 por cien la dirigida a China.<sup>841</sup> En 2003, las empresas japonesas instaladas en la República Popular empleaban a más de 10 millones de chinos.<sup>842</sup>

---

<sup>838</sup> “Hu’s points show way for Sino-Japan ties”, *China Daily*, 21 junio 2005.

<sup>839</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2005*. Tokio: NIDS, 2006, pág. 51.

<sup>840</sup> PILLING, David. “China now Japan’s top trading partner”, *Financial Times*, 27 enero 2005.

<sup>841</sup> SAMUELS, Richard J. *Securing Japan*, pág. 69.

<sup>842</sup> MEDEIROS, Evan S. *et al. Pacific currents: The responses of US allies and security partners in east Asia to China’s rise*. Santa Monica: RAND Corporation, 2008, pág. 37.

El ascenso chino estaba beneficiando económicamente a Japón, pero también afectaba a su posición regional. Desde la década de los setenta, la economía de Asia oriental había sido un sistema dominado por Japón, en el que el capital y la tecnología de las empresas multinacionales de este país, así como los préstamos de sus bancos y su ayuda oficial al desarrollo, constituían la base de las redes regionales de producción.<sup>843</sup> Con el reventón de la economía burbuja en 1990 y el creciente dinamismo de la economía china, esa posición de Japón comenzó a desfigurarse. Entre 1992 y 2001, el porcentaje del comercio asiático en manos japonesas se redujo del 45 por cien al 30 por cien, mientras el de China creció del seis por cien al 21 por cien; es decir, un 15 por cien pasó de Japón a China en menos de una década. Simultáneamente, los préstamos de bancos japoneses a países asiáticos alcanzaron su nivel máximo en 1994 para caer a partir de entonces y retroceder, en el año 2000, al nivel de 1986.<sup>844</sup>

La crisis asiática pondría de relieve el cambio que se estaba produciendo en las respectivas posiciones de ambos países en la región. Como se examinó en el capítulo 5, Tokio propuso en septiembre de 1997 la creación de un Fondo Monetario Asiático para rescatar a sus vecinos, pero retiró la iniciativa como consecuencia de la presión de Estados Unidos, que pensaba que dicho instrumento pondría en cuestión la existencia del FMI. (También Pekín se opuso a la propuesta, al considerar que hubiera facilitado un mayor protagonismo regional para Japón). Mientras tanto, China no sólo había comenzado a poner en marcha una diplomacia de acercamiento a sus vecinos, sino que ofrecía un mercado mucho más abierto al comercio y las inversiones directas que el japonés, un factor que le permitió a Pekín ganar mayor influencia regional. Los logros chinos se acumularon a costa de Japón a medida que China comenzó a promover activamente la cooperación regional y a involucrarse en ASEAN+3 desde su nacimiento

---

<sup>843</sup> HATCH, Walter and YAMAMURA Kozo. *East Asia in Japan's embrace: Building a regional production alliance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Véase asimismo BERNARD, Mitchell, and RAVENHILL, John. "Beyond product cycles and flying geese: Regionalization, hierarchy, and the industrialization of east Asia", *World Politics*, vol. 42, núm. 2 (1995), págs. 179-210.

<sup>844</sup> MACINTYRE, Andrew, and NAUGHTON, Barry. "The decline of a Japan-led model of the east Asian Economy", en PEMPEL, T.J. ed. *Remapping east Asia: The construction of a region*. Ithaca: Cornell University Press, 2005, pág. 89.



en diciembre de 1997. Para T. J. PEMPEL, la crisis asiática marcó el momento en que el liderazgo regional pasó de Japón a China.<sup>845</sup>

A finales de la década de los noventa, en este contexto de ascenso chino y desaceleración japonesa, China irrumpió como una posible amenaza económica para los intereses japoneses. Sin embargo, ante el rápido crecimiento de las exportaciones a China y los evidentes beneficios de las inversiones en aquel país, la actitud cambió y Japón hizo hincapié por el contrario en las oportunidades que ofrecía su vecino.<sup>846</sup> En febrero de 2001, un informe de la principal patronal japonesa, Keidanren, defendía una profundización aún mayor de los intercambios. El documento recomendaba que Japón facilitara la integración de China en la economía global, reforzando la cooperación en los procesos multilaterales de la región —se mencionaba explícitamente a APEC, ASEAN+3 y ARF—, así como explorando la posibilidad de creación de un área de libre comercio en Asia oriental. Con todo, se recomendaba asimismo una estrecha vigilancia de la industria china y de sus riesgos para la competitividad de Japón.<sup>847</sup>

Dos meses más tarde, el ministerio de Economía, Comercio e Industria (METI) expresaba en su Libro Blanco anual la alarma por el crecimiento económico chino, que podía constituir “una nueva amenaza para Japón”. METI describía una China destinada a desplazar a Japón en sectores tradicionales como textiles y máquina-herramienta, pero también como un riesgo a su posición en electrónica de consumo y tecnologías de la información. La pesimista conclusión del METI era que el liderazgo regional de Japón estaba en peligro; sin embargo, insistía en la necesidad de cooperar en vez de competir con China en el comercio internacional. El informe señalaba que Japón debía buscar la creación de un sistema regional que, estableciendo una división de papeles económicos con China y otros países de Asia oriental, permitiera mejorar la eficacia respectiva de cada uno de ellos.<sup>848</sup>

---

<sup>845</sup> PEMPEL, T.J. ed. *The politics of the Asian economic crisis*. Ithaca: Cornell University Press, 1999, págs. 230-231. Véase asimismo ROACH, Stanley. “From now on the leader in east Asia is China, not Japan”, *International Herald Tribune*, 29 junio 1998.

<sup>846</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 25.

<sup>847</sup> KEIDANREN. “Japan-China relations in the 21st century: Recommendations for building a relationship of trust and expanding economic exchanges between Japan and China”, Tokio, 20 febrero 2001, <http://www.keidanren.or.jp/english/policy/2001/006.html> (consultado 5 octubre 2011).

<sup>848</sup> MINISTRY OF ECONOMY, TRADE, AND INDUSTRY. “East Asia as the hub of a mega-competition era”, *White Paper on International Trade 2001*. Tokio, abril 2001, <http://www.meti.go.jp/english/report/downloadfiles/gWP0110e.pdf> (consultado 5 octubre 2011). En su Libro Blanco de 2005, METI hizo aún mayor hincapié en la economía regional, y concluía que la

En este contexto, la iniciativa hecha por Pekín a la ASEAN, en noviembre de 2000, de crear un área de libre comercio en 2010 (véase capítulo 5), cogió desprevenido a Japón. Como señala TAKAHARA Akio, fue sólo entonces cuando Japón comprendió que China había optado por impulsar con decisión la cooperación regional, y que por tanto debía reaccionar a los movimientos de Pekín, reconsiderando su papel en Asia.<sup>849</sup> La articulación de esa respuesta correspondió al primer ministro, Koizumi Junichiro, quien, en enero de 2002, dos meses después de que China y la ASEAN formalizaran su acuerdo, anunció en Singapur una “iniciativa de asociación económica Japón-ASEAN”. En el mismo discurso, Koizumi propuso asimismo el establecimiento de una Comunidad de Asia Oriental, constituida por “los países de la ASEAN, Japón, China, la República de Corea, Australia y Nueva Zelanda” (India no fue mencionada).<sup>850</sup> Como señala SOEYA Yoshihide, las palabras de Koizumi pusieron en marcha un proceso de competencia conceptual entre China y Japón: al plantear una propuesta de comunidad regional que iba más allá del marco de ASEAN+3, el primer ministro japonés revelaba su intención de contrarrestar la creciente influencia de China, que prefería una región limitada a los países de Asia oriental, y con la República Popular en el centro. La inclusión de Australia y Nueva Zelanda no hizo sino anticipar la discusión que se produciría tres años más tarde sobre los participantes en la primera EAS (véase capítulo 5).<sup>851</sup>

Pese a esta competencia entre ambos países, a partir del discurso de Koizumi en Singapur, Japón emprendió un esfuerzo por reducir las tensiones económicas bilaterales. Si anteriormente la intención china de crear un área de libre comercio con la ASEAN había sido valorada como un intento de usurpar a Tokio el liderazgo económico de la región, Koizumi decidió elogiar el activo papel de China en la cooperación asiática. En

---

economía japonesa necesitaba una mayor integración en Asia oriental para hacer frente a sus problemas demográficos y estructurales: MINISTRY OF ECONOMY, TRADE AND INDUSTRY. “White Paper on International Economy and Trade 2005”, Tokio, julio 2005, <http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2005fe.html> (consultado 5 octubre 2011).

<sup>849</sup> TAKAHARA Akio. “A Japanese perspective on China’s rise and the east Asian order”, en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008, pág. 222.

<sup>850</sup> KOIZUMI Junichiro. “Japan and ASEAN in east Asia: A sincere and open partnership”, Speech by Prime Minister of Japan Junichiro Koizumi, Singapur, 14 enero 2002, <http://www.aseansec.org/2802.htm> (consultado 5 de octubre 2011). (El acuerdo marco sobre la propuesta de asociación de Japón con la ASEAN se firmó en 2003, pero las negociaciones no concluirían hasta 2008).

<sup>851</sup> SOEYA Yoshihide, “An East Asian Community and Japan-China relations”, *The Association of Japanese Institutes of Strategic Studies Commentary*, núm. 89, 30 abril 2010, pág. 2.

un discurso pronunciado en el Boao Forum —el “Davos asiático”, que se celebra en la isla de Hainan (China)— en abril de 2002, el primer ministro japonés señaló:

Some see the economic development of China as a threat. I do not. I believe that its dynamic economic development presents challenges as well as opportunity for Japan. I believe a rising economic tide and expansion of the market in China will stimulate competition and will prove to be a tremendous opportunity for the world economy as a whole. Since there are differences in our industrial structures, Japan and China can strengthen their mutually complementary bilateral economic relations. I see the advancement of Japan-China economic relations, not as a hollowing-out of Japanese industry, but as an opportunity to nurture new industries in Japan and to develop their activities in the Chinese market.<sup>852</sup>

El discurso de Koizumi, apoyado por la mayor parte de los líderes empresariales japoneses, facilitó un encuentro en Boao con el primer ministro chino, Zhu Rongji, en el que ambos acordaron el establecimiento de un mecanismo bilateral de consultas.<sup>853</sup>

En 2002 China sustituyó a Estados Unidos como mayor exportador a Japón, y las exportaciones de este último a la República Popular se incrementaron en un 32 por cien. La creciente importancia de China impulsaba a los líderes políticos y empresarios japoneses a formar un consenso sobre la política a seguir con respecto a su vecino. Quizá el más completo intento en este sentido fueron las recomendaciones presentadas al primer ministro por una comisión de expertos en noviembre de 2002. El documento presentaba a China como el mayor desafío político y económico de Japón. Intentado buscar un término intermedio entre “China como amenaza” y “China como socio”, el informe caracterizaba la relación como “one that interweaves ‘cooperation and coexistence’ with ‘competition and friction’ ”.<sup>854</sup> Las recomendaciones incluían el desarrollo de la propuesta de creación de una comunidad de Asia oriental hecha por Koizumi en su discurso de Singapur —en la idea de que ello permitiría equilibrar la influencia económica china en la región—, así como avanzar en las reformas estructurales internas para hacer de Japón una economía de alto valor añadido, capaz de

---

<sup>852</sup> KOIZUMI Junichiro. “Asia in a new century: Challenge and opportunity”, Speech by Prime Minister of Japan Junichiro Koizumi at the Boao Forum for Asia, Boao, 12 abril 2002, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/boao0204/speech.html> (consultado 6 octubre 2011).

<sup>853</sup> “Boao Forum for Asia: Meeting between Prime Minister Junichiro Koizumi and Premier of the State Council of the People's Republic of China Zhu Rongji (Overview)”, Boao, 12 abril 2002, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/boao0204/china.html> (consultado 6 octubre 2011).

<sup>854</sup> TASK FORCE ON FOREIGN RELATIONS FOR THE PRIME MINISTER. “Basic strategies for Japan's foreign policy in the 21st century: New era, new vision, new diplomacy”, Tokio, 28 noviembre 2002, [http://www.kantei.go.jp/foreign/policy/2002/1128tf\\_e.html](http://www.kantei.go.jp/foreign/policy/2002/1128tf_e.html) (consultado 6 octubre 2011).

competir con China por las inversiones internacionales. Como China, también Japón consideraba por tanto que una Asia más integrada era un factor esencial para su prosperidad económica.

Según un veterano diplomático japonés, TOGO Kazuhiko, ASEAN+3 comenzó a atraer en serio la atención de los líderes japoneses a partir de la cumbre de 1999. Japón no sólo se sumó en Manila a la Declaración sobre Cooperación en Asia oriental (véase capítulo 5), sino que su primer ministro, Obuchi Keizo, convocó un desayuno de trabajo trilateral con China y Corea del Sur. En esta reunión discutieron sobre cuestiones comerciales y económicas, evitando asuntos políticos como Corea del Norte; pero dada la complejidad de sus relaciones con Pekín y Seúl, un encuentro de estas características —el primero en la historia de los tres países— proporcionaba a Japón un nuevo camino para reintegrarse en Asia a través del regionalismo.<sup>855</sup> Un mes más tarde, Japón comenzó a explorar con Singapur la posibilidad de un acuerdo de libre comercio, el primero de su historia, que se firmaría en enero de 2002. Este mismo año, en la cumbre de ASEAN+3 en Camboya, en noviembre, Japón y la ASEAN adoptaron su ya mencionada declaración de asociación económica (Comprehensive Economic Partnership Agreement, CEPA), que sería formalizada en la cumbre de ASEAN+3 de octubre del año siguiente en Bali. También en la isla indonesia, Japón, China y Corea del Sur firmaron una declaración conjunta sobre la promoción de la cooperación trilateral, un documento sin precedente que definía su relación trilateral como: “an essential part of East Asian cooperation. The three countries will, through regional cooperation in diversified forms such as ASEAN+3, continue to strengthen coordination and support the process of ASEAN integration. The three countries will promote economic cooperation and peace dialogue in Northeast Asia for the stability and prosperity in the region”.<sup>856</sup> Dos meses más tarde, en diciembre de 2003, Tokio fue anfitrión de una cumbre ASEAN-Japón, la primera reunión en la historia de la organización mantenida fuera del sureste asiático. Además de sumarse al tratado de

---

<sup>855</sup> TOGO Kazuhiko. “Japan and the new security structures of Asian multilateralism”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, pág. 173.

<sup>856</sup> Según indicaba la declaración: “We were convinced that advancing and deepening the tripartite cooperation will not only serve to further promote the stable development of bilateral relations between Japan-China, Japan-Korea and China-Korea but also contribute to the realization of peace, stability and prosperity throughout East Asia”: “Joint Declaration on the promotion of tripartite cooperation among Japan, the People’s Republic of China and the Republic of Korea”, Bali, Indonesia, 7 octubre 2003, <http://www.asean.org/15284.htm> (consultado 2 junio 2011).

Amistad y Cooperación de la ASEAN (como China había hecho unos meses antes), se adoptó un documento en el que Japón hacía especial hincapié en la recuperación de su identidad asiática, al insistir las partes firmantes en sus tradiciones y valores compartidos.<sup>857</sup>

Pero fue la preparación de la Cumbre de Asia Oriental (EAS) lo que más claramente puso de relieve los diferentes conceptos de comunidad regional mantenidos por China y Japón. Como ya se detalló en el capítulo 5, en vísperas de la cumbre de ASEAN+3 en Laos (noviembre 2004) se extendió el interés por celebrar una EAS, iniciativa propuesta por el East Asian Vision Group (EAVG) en 2001 y considerada como “un objetivo deseable a largo plazo” por el East Asian Study Group (EASG) en 2003. El gobierno japonés preparó una serie de documentos al respecto, en los que hacía especial hincapié en la necesidad de diferenciar claramente entre ASEAN+3 y la EAS.<sup>858</sup> En la cumbre de Laos, la ASEAN anunció la convocatoria en Malasia —el año siguiente— de la primera EAS, aunque el primer ministro japonés, Koizumi Junichiro, sorprendido por la decisión, reiteró que debía aclararse primero el objetivo del nuevo proceso.<sup>859</sup> A partir de la primavera de 2005, en un contexto marcado por las manifestaciones antijaponesas en China y las sospechas de distintos Estados sobre las intenciones de Pekín con respecto a la EAS, Japón defendió la incorporación en la cumbre de India, Australia y Nueva Zelanda con el resultado ya examinado en el capítulo 5.

Al concluir 2005, las relaciones económicas entre China y Japón nunca habían conocido un mayor dinamismo; sin embargo, las diferencias entre ambos estaba bloqueando el desarrollo de la cooperación regional.<sup>860</sup> Como consecuencia de su antagonismo, y de la incapacidad de ambos para liderar unilateralmente el proceso de cooperación regional, los dos gobiernos dejaron que fuera ASEAN quien asumiera la iniciativa en la gestión de ASEAN+3 y de la EAS. Con todo, pese a sus diferencias —o quizá precisamente por ellas—, los dos países coincidían en el objetivo de crear una

---

<sup>857</sup> “Tokyo Declaration for the dynamic and enduring Japan-ASEAN partnership in the new millennium”, 12 diciembre 2003, [http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/year2003/summit/tokyo\\_dec.pdf](http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/year2003/summit/tokyo_dec.pdf) (consultado 8 octubre 2011).

<sup>858</sup> “Issue Papers prepared by the Government of Japan”, 24 junio 2004, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/issue.pdf> (consultado 8 octubre 2011).

<sup>859</sup> TOGO Kazuhiko. “Japan and the new security structures of Asian multilateralism”, pág. 175.

<sup>860</sup> MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 132.

comunidad que proporcione una estructura para la paz y el desarrollo de la región.<sup>861</sup> La interdependencia entre sus intereses puede ser la razón de esa convergencia.

Japón no sólo continuaba siendo en 2005 la mayor economía asiática, sino también un aliado de Estados Unidos con notables capacidades militares. Japón es en consecuencia una variable esencial para que China pueda satisfacer sus intereses. A menos que China pueda construir unas relaciones estables con Japón, le será imposible poder contar con el entorno exterior que desea.<sup>862</sup> Si Japón aspira a la “normalización” de su política de seguridad y China a la maximización de su influencia, sus relaciones sólo podrán desarrollarse de manera pacífica y estable si existe un marco común en el que ambos puedan integrarse. El regionalismo asiático puede proporcionar ese espacio, en el que la presencia de otros Estados contribuirá asimismo a evitar que los dos compitan entre sí.<sup>863</sup> Como señalaba de manera reveladora el *Diario del Pueblo* de Pekín en enero de 2004, “the economic integration of East Asia will serve as a platform for Sino-Japan contact and cooperation, whereby the two countries can circumvent their grievances and launch cooperation in a new realm”. Según se indicaba: “Japan is the biggest investor in East Asia, while China is the largest market in the same region. If the two sides do not conduct sincere cooperation, capital will not be effectively allocated and the market will not be rationally divided. (...) the integration of East Asia would be nothing but a shell if China and Japan fail to join hands”.<sup>864</sup>

Sobre esta interdependencia entre la política regional de China y su política japonesa han hecho hincapié varios expertos chinos. El director del Instituto de Estudios Asiáticos de la Academia China de Ciencias Sociales, ZHANG Yunling, ha insistido por ejemplo en que una de las razones de la relevancia de la cooperación regional asiática es que permite mejorar las relaciones chino-japonesas. Dado el punto muerto en que se encuentran éstas por sus diferencias sobre la historia, los mecanismos regionales pueden ser un “lubricante” que facilite el desarrollo de las relaciones entre China y

---

<sup>861</sup> TAKAHARA Akio. “A Japanese perspective on China’s rise and the east Asian order”, pág. 223.

<sup>862</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2007*. Tokio: NIDS, 2008, pág. 28.

<sup>863</sup> WANANDI, Jusuf. “China and Asia Pacific regionalism”, en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004, pág. 46.

<sup>864</sup> “Handling Sino-Japan ties in an overall perspective”, *People’s Daily*, 16 enero 2004.

Japón.<sup>865</sup> MEN Honghua, profesor en la Escuela Central del Partido Comunista, ha indicado por su parte que China y Japón son conscientes de que la manera más eficaz de asegurar sus intereses nacionales es desempeñando el papel de socios en la gestión de un marco regional: la cooperación en Asia les proporciona a ambos países nuevas rutas para el diálogo, propiciando al mismo tiempo la paz y estabilidad del conjunto de la región.<sup>866</sup>

Japón, en efecto, como explicaba su viceministro de Asuntos Exteriores, Tanaka Hitoshi en 2004, también coincidía en que el regionalismo asiático resultaba necesario como sistema que, además de beneficiar los intereses nacionales de Japón a largo plazo, facilitaría la cooperación con China.<sup>867</sup> No obstante, una publicación del ministerio de Defensa japonés indicaba: “Japan should encourage China’s constructive efforts for East Asia cooperation, while keeping close watch over China’s attempt to assume dominant leadership in the region”.<sup>868</sup> Es decir, que, pese a su interdependencia económica y su interés compartido por actuar como “socios” en la cooperación regional, Japón no podía desatender las implicaciones geopolíticas del ascenso de China.

#### 7.2.4 El entorno estratégico asiático

Durante los años setenta y ochenta existió una cooperación estratégica entre China, Japón y Estados Unidos contra la Unión Soviética. Las tres potencias formaban un triángulo relativamente equilibrado, del que se benefició la estabilidad regional. El compromiso norteamericano con la seguridad de Japón evitaba que éste tuviera que desarrollar sus capacidades de defensa con respecto a China, al tiempo que mitigaba la preocupación de Pekín por un posible rearme japonés. Con el fin de la Guerra Fría esta estructura se transformó: la implosión de la Unión Soviética no sólo eliminó la preocupación común de seguridad que había acercado a China y Japón, sino que condujo al reforzamiento por parte de Estados Unidos y Japón de su alianza militar, haciendo de la República Popular un posible objetivo de la misma. Como señalaron

---

<sup>865</sup> ZHANG Yunling. *East Asian regionalism and China*. Pekín: World Affairs Press, 2005, pág. 12.

<sup>866</sup> MEN Honghua. “East Asian order formation and Sino-Japanese relations”. Tokio: Japan Center for Economic Research, agosto 2007, págs. 36-38.

<sup>867</sup> Véase TOGO Kazuhiko. “Japan and the new security structures of Asian multilateralism”, pág. 178.

<sup>868</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2007*, pág. 11.

Andrew NATHAN y Robert ROSS, “just as the end of the Cold War freed China to focus on Japanese capabilities, the demise of the Soviet threat has turned Japanese attention toward China’s capabilities”.<sup>869</sup> El entorno de la post-Guerra Fría introdujo así una nueva dinámica que afectaba al equilibrio de esta relación triangular, aunque de ella sigue dependiendo en gran medida el orden regional.<sup>870</sup>

En el terreno de la seguridad, China tiene dos preocupaciones principales con respecto a Japón. La primera es que este país busque un status político a la medida de su capacidad económica y termine transformándose en una gran potencia militar. La segunda es la reafirmación de su alianza con Estados Unidos. En parte como resultado de la insatisfacción norteamericana con la respuesta japonesa a la guerra del Golfo en 1991, de la crisis nuclear norcoreana de 1993-94 y de las pruebas de misiles por parte de China en el estrecho de Taiwán en marzo de 1996, Japón reconsideró la función de su alianza con Estados Unidos y —como ya se indicó— ambos países revisaron las orientaciones bilaterales de defensa. La consiguiente reacción china implicaba, para Tokio, una nueva posición de Pekín con respecto a su relación con Estados Unidos: si la República Popular consideraba la reafirmación del tratado de seguridad entre Japón y Estados Unidos como contraria a sus intereses —en contraste con su anterior apoyo tácito a la alianza— entonces había razones para preocuparse por las intenciones chinas a largo plazo.<sup>871</sup>

A pesar de la hostilidad china, una vez que el reforzamiento del pacto entre japoneses y norteamericanos era un hecho consumado, Pekín y Tokio buscaron la manera de alcanzar un *modus vivendi*, entrando en una nueva fase en su relación bilateral.<sup>872</sup> La reacción de Japón a la crisis de Taiwán en 1995-96 fue uno de los factores que —sumado a la alarma de los Estados del sureste asiático— propició un reajuste en la política exterior china.<sup>873</sup> Por parte japonesa correspondió al primer ministro Hashimoto Ryutaro articular una nueva política hacia la República Popular, lo que hizo durante su visita a Pekín en septiembre de 1997. Hashimoto propuso la

---

<sup>869</sup> NATHAN, Andrew J. and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress*, pág. 91.

<sup>870</sup> Véase CURTIS, Gerald, KOKUBUN Ryosei, WANG Jisi, eds. *Getting the triangle straight: Managing China-Japan-US relations*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2010.

<sup>871</sup> GREEN, Michael J. *Japan’s reluctant realism*, pág. 92.

<sup>872</sup> TAKAHARA Akio. “Japan’s policy toward China in the 1990s”, en VOGEL, Ezra F., MING Yuan and TANAKA Akihiko, eds. *The age of uncertainty*, pág. 263.

<sup>873</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 195.



celebración de una cumbre bilateral anual así como el reforzamiento del diálogo de seguridad entre ambos países. La principal novedad fue que, además de proponer una mayor cooperación bilateral, señaló que los dos países debían discutir sobre cuestiones regionales y globales y afrontarlas conjuntamente.<sup>874</sup> El objetivo era el de enmarcar las relaciones chino-japonesas en un contexto más amplio para así relativizar sus diferencias y facilitar que China asumiera una actitud cooperativa. La globalización y una incipiente integración asiática proporcionaban en parte esa nueva estructura. Como preparación de su visita a la República Popular, Hashimoto había realizado meses antes una gira por varios Estados del sureste asiático, al considerar que también la ASEAN compartía la preocupación japonesa por las ambiciones de China y defendía el mantenimiento de una presencia norteamericana en la región.<sup>875</sup>

Aunque en Pekín Hashimoto intentó pues ampliar la agenda bilateral de un enfoque centrado en la cooperación económica y el problema de la historia a los asuntos políticos y de seguridad en Asia oriental, intentando comprometer a China como socio sobre bases iguales en la construcción de un nuevo orden asiático, la respuesta china fue reservada.<sup>876</sup> Debe recordarse que, en julio, Pekín había respondido negativamente a la propuesta japonesa de creación de un Fondo Monetario Asiático poco después del estallido de la crisis financiera en la región (véase capítulo 5). Unos meses más tarde, China pretendió plantear un programa de colaboración bilateral que debía acordarse con ocasión de la visita del presidente Jiang a Tokio en 1998, pero —como ya se mencionó— su viaje estuvo dominado por el recuerdo de la guerra del Pacífico. Japón concluyó que China no estaba interesada en su iniciativa; en palabras de Gilbert ROZMAN: “By bringing up the past, China was causing concern about the future”.<sup>877</sup> Japón debía reconsiderar su estrategia hacia su vecino.

---

<sup>874</sup> HASHIMOTO Ryutaro. “Japan-China relations in the new age: New developments in dialogue and cooperation”, Pekín, 5 septiembre 1997, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/dialogue.html> (consultado 13 octubre 2011).

<sup>875</sup> Véase HASHIMOTO Ryutaro. “Reforms for the new era of Japan and ASEAN: For a broader and deeper partnership”, Policy Speech by Prime Minister Ryutaro Hashimoto, Singapur, 14 enero 1997, <http://citrus.c.u-tokyo.ac.jp/projects/ASEAN/J-ASEAN/JAS19970114E%20Speech%20Hashimoto.htm> (consultado 13 octubre 2011).

<sup>876</sup> ARASE, David. “Japan’s post-cold war policy toward China”, pág. 161.

<sup>877</sup> ROZMAN, Gilbert. *Northeast Asia’s stunted regionalism. Bilateral distrust in the shadow of globalization*. Nueva York: Cambridge University Press, 2004, pág. 202.

Con anterioridad al fin de la Guerra Fría, Japón había mantenido una política china que separaba la economía de la política. Sin renunciar a la interdependencia económica, a partir de entonces necesitaba un enfoque más político, que se concretaría en los cambios en un instrumento esencial de su política —la ayuda oficial al desarrollo (ODA, en sus siglas en inglés)— así como en la evolución de su pensamiento estratégico. Por un lado, en efecto, el gobierno japonés comenzó a replantearse la eficacia de la ayuda que había concedido a China desde 1979. Principal receptor de la ODA japonesa, China había recibido 23.000 millones de dólares en veinte años.<sup>878</sup> ¿Por qué, se preguntaba, debía Japón seguir concediendo un gran volumen de dinero a China mientras su economía estaba en crisis y la República Popular por el contrario no dejaba de crecer? En el verano de 2000, el ministerio de Asuntos Exteriores emprendió una revisión de la política de cooperación hacia China. Su informe, hecho público a principios de 2001, recomendaba una reducción del presupuesto, acabar con los préstamos multianuales, realizar un examen individualizado de cada proyecto y concentrar las ayudas en proyectos medioambientales y en las provincias menos desarrolladas del país. En 2002 se decidió reducir la ayuda a China en un 25 por cien y, en marzo de 2004, se anunció —para el año fiscal 2004-05— la concesión a China de 96.700 millones de yenes (872 millones de dólares): por primera vez en 14 años se bajaba de los 100.000 millones de yenes. De ser el principal receptor de fondos japoneses, China pasó a convertirse en el tercero, por detrás de India e Indonesia. En noviembre de 2004, el ministro de Asuntos Exteriores, Machimura Nobutaka, declaró en una comisión del Parlamento que se acercaba el momento en que China dejaría de reunir las condiciones para estar incluida en la política de cooperación japonesa.<sup>879</sup> En 2005, el gobierno anunció que China dejaría de recibir ayudas por este concepto en 2008.<sup>880</sup>

Por otra parte, Japón abandonó su diplomacia de bajo perfil político hacia China y comenzó a preparar una estrategia de seguridad a largo plazo. Un primer esfuerzo en este sentido fue el ya mencionado informe presentado al primer ministro en noviembre

---

<sup>878</sup> Véase PYLE, Kenneth B. *Japan rising*, págs. 324-327.

<sup>879</sup> NAKAMOTO Michiko. “Japanese politicians warn of threat to China aid”, *Financial Times*, 15 noviembre 2004.

<sup>880</sup> PYLE, Kenneth B. *Japan rising*, pág. 334.

de 2002.<sup>881</sup> Dos años más tarde, en el documento de líneas generales de política de defensa (National Defense Program Guidelines, NDPG), por primera vez se manifestó la preocupación oficial japonesa por el impacto de China en la seguridad regional. Con todo, el documento se abstenía de mencionar a China como “amenaza” para hacer hincapié en la necesidad de prestar atención a sus “acciones futuras”, como consecuencia de la modernización de sus fuerzas nucleares y misiles y la mejora de sus capacidades navales y aéreas.<sup>882</sup> El documento enumeraba tres escenarios posibles en los que Japón podía verse implicado: (1) un conflicto entre Estados Unidos y China en relación con Taiwán; (2) un choque entre Japón y China por las islas Diaoyu/Senkaku; (3) y una competencia entre ambos por los recursos en el mar de China Oriental.

De manera paralela, también fue tomando forma un reforzamiento de la alianza con Estados Unidos. El Comité Consultivo de Seguridad Japón-Estados Unidos, que integra a los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa de ambos países, se reunió en dos ocasiones en 2005. En febrero, el Comité enumeró una lista de objetivos estratégicos comunes, que incluían los siguientes: “[to] encourage the peaceful resolution of issues concerning the Taiwan Strait through dialogue”, y “encourage China to improve transparency of its military affairs”.<sup>883</sup> En octubre, el mismo Comité adoptó un documento sobre las medidas específicas a adoptar para facilitar la consecución de dichos objetivos.<sup>884</sup> Al explicar estos acuerdos, que incluían una estrecha coordinación en sistemas de control de misiles, fuentes norteamericanas no ocultaron su intención de responder al aumento de las capacidades militares chinas; una opinión compartida por algunos políticos japoneses. No era el caso del primer ministro Koizumi Junichiro, quien siempre declaró que no consideraba a China como una amenaza, pero sí del ministro de Asuntos Exteriores, Aso Taro, quien en diciembre de 2005 sí declaró que China, con una población de más de 1.000 millones de habitantes,

---

<sup>881</sup> TASK FORCE ON FOREIGN RELATIONS FOR THE PRIME MINISTER. “Basic strategies for Japan’s foreign policy in the 21st century”, op. cit.

<sup>882</sup> “National Defense Program Guidelines, FY 2005”, Tokio, 10 diciembre 2004, [http://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/national\\_guidelines.pdf](http://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/national_guidelines.pdf) (consultado 14 octubre 2011).

<sup>883</sup> “Joint Statement, U.S.-Japan Security Consultative Committee”, Washington, 19 febrero, 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/pdfs/joint0502.pdf> (consultado 15 octubre 2011).

<sup>884</sup> “Security Consultative Committee Document, U.S.-Japan Alliance: Transformation and realignment for the future”, 29 octubre 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/doc0510.html> (consultado 15 octubre 2011).

armamento nuclear y un presupuesto militar opaco y en crecimiento, se estaba convirtiendo en una amenaza.<sup>885</sup>

Aunque la más evidente respuesta de Japón al ascenso de China ha sido la de reforzar su relación con Estados Unidos, también la República Popular ha sido un factor decisivo en su acercamiento a otros Estados, como India y Australia. El interés por India es llamativo dada la posición tradicional de Japón en asuntos nucleares, que le llevó a suspender toda ayuda financiera a Delhi tras los ensayos nucleares de mayo de 1998 y a convertirse en uno de sus principales críticos. Tampoco han mostrado los empresarios japoneses especial preferencia por invertir en el país, por lo que no ha habido unas relaciones económicas que precedieran a unos más estrechos vínculos políticos.<sup>886</sup>

La relación estratégica entre ambas potencias se puso en marcha en enero de 2000, cuando sus ministros de Defensa acordaron establecer un diálogo anual de seguridad y defensa. En agosto del mismo año, Mori Yoshiro sería el primer jefe de gobierno japonés en visitar India en diez años, ocasión en la que acordó con su homólogo Atal Behari Vajpayee la constitución de una “Asociación global entre Japón e India en el siglo XXI”.<sup>887</sup> Durante su visita a Nueva Delhi en enero de 2003, la ministra japonesa de Asuntos Exteriores, Kawaguchi Yoriko, declaró que la ayuda financiera se restauraría a los niveles anteriores a 1998, poniendo así fin a las sanciones impuestas tras los ensayos nucleares. En junio del mismo año, un ministro de Defensa japonés, Ishiba Shigeru, visitó India por primera vez, donde, además de acordar un mayor intercambio entre sus fuerzas armadas, urgió a sus anfitriones a adoptar una actitud “vigilante” con respecto al ascenso de China.<sup>888</sup> Un nuevo hito en las relaciones bilaterales se produjo en abril de 2005, cuando el primer ministro japonés, Koizumi Junichiro, visitó Nueva Delhi y ambos gobiernos decidieron reforzar la dimensión estratégica de su acuerdo del año 2000.<sup>889</sup>

---

<sup>885</sup> TAKAHARA Akio. “A Japanese perspective on China’s rise and the east Asian order”, pág. 228.

<sup>886</sup> MEDEIROS, Evan S. *et al.* *Pacific currents*, pág. 42.

<sup>887</sup> “Japan-India summit meeting (Summary)”, 23 agosto 2000, [http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0008/india\\_s.html](http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0008/india_s.html) (consultado 15 octubre 2011).

<sup>888</sup> GARVER, John W. and WANG Fei-Ling. “China’s anti-encirclement struggle”, *Asian Security*, vol. 6, núm. 3 (septiembre 2010), pág. 254.

<sup>889</sup> “Japan-India partnership in a new Asian era: Strategic orientation of Japan-India global partnership”, Nueva Delhi, 29 abril 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/india/partner0504.html> (consultado 16 octubre 2011). Los vínculos se estrecharían aún más a partir de 2006: el primer ministro japonés Abe

China sospecha que, a través de estas alianzas y asociaciones con Estados Unidos, India —y, más tarde, con Australia—,<sup>890</sup> lo que pretende Japón es frenar su ascenso, en una política que tiene además el efecto de reforzar la presencia e influencia de Estados Unidos en la región. Si, como piensan los analistas chinos, la alianza entre ambos países aspira a servir como base de una estructura regional de seguridad, los intereses de Pekín se verán perjudicados, además de plantearse el riesgo de recrear un orden bipolar y, por tanto, una nueva etapa de antagonismos y confrontación.<sup>891</sup> Evitar ese resultado es una de las razones que impulsaron a China a romper el *impasse* con Japón. Como parte de dichos esfuerzos, desde el otoño de 2004 Pekín propuso crear un “diálogo estratégico” a nivel de viceministros de Asuntos Exteriores, cuya primera reunión se celebraría en mayo de 2005.<sup>892</sup>

Más allá de lo bilateral, no faltan los intereses compartidos que impulsan a los dos países a desarrollar una estructura de cooperación. Puesto que muchos de los desafíos a su seguridad —de la economía a la protección del medio ambiente, pasando por la lucha contra el terrorismo internacional, las enfermedades infecciosas o la proliferación de armas de destrucción masiva— difieren en gran medida de los de la Guerra Fría, también la manera de enfocarlos debe ser diferente. Si el multilateralismo puede servir a los intereses chinos (véase capítulos 4 y 6), también puede ayudar a Tokio a resolver el dilema de su política hacia la República Popular. Si Japón quiere reforzar sus relaciones económicas con China pero evitar que ésta desarrolle sus capacidades de tal manera que ponga en riesgo el status quo de la región, la única solución consiste, como ha escrito TAKAHARA Akio, en establecer un proceso multilateral de seguridad en Asia: “In this way, Japan will neither confront China strategically by depending exclusively on the United States, nor confront the United States by strengthening ties with China and the other countries of East Asia”.<sup>893</sup> La

---

Shinzo visitó Delhi en agosto de 2007 y el primer ministro indio, Manmohan Singh, Tokio en octubre de 2008. En esta ocasión ambos países firmaron una “Declaración Conjunta sobre cooperación en seguridad”.

<sup>890</sup> En 2002 se puso en marcha un proceso de diálogo trilateral entre Japón, Estados Unidos y Australia, elevado a nivel ministerial en la primavera de 2006. A nivel bilateral, ya fuera de nuestro período de estudio, el ministro australiano de Asuntos Exteriores propuso, durante una visita a Tokio en agosto de 2006, un acuerdo de seguridad entre ambos países, formalizado en marzo del año siguiente: véase MEDEIROS, Evan S. *et al. Pacific currents*, pág. 44.

<sup>891</sup> WU Xinbo. “The end of the silver lining”, pág. 126.

<sup>892</sup> NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2006*. Tokio: NIDS, 2007, pág. 103-104.

<sup>893</sup> TAKAHARA Akio. “Japan’s policy toward China in the 1990s”, pág. 268.

utilidad que ofrece el multilateralismo a ambos para resolver sus respectivos dilemas de seguridad, proporciona —como el regionalismo económico— un nuevo elemento de interdependencia entre sus necesidades estratégicas.

### 7.2.5 Hacia un nuevo equilibrio

Al terminar 2005, tanto China como Japón eran conscientes de la conveniencia de construir una relación basada en su interdependencia económica y en sus intereses estratégicos comunes.<sup>894</sup> Al temer cada uno de ellos que el otro pueda adquirir una posición dominante en Asia, y que la interacción de sus respectivos nacionalismos pueda conducir a una espiral negativa, ambos coincidían en la necesidad de intentar desarrollar la relación positiva que demandan sus intereses nacionales. Pese a esa coincidencia, su desconfianza mutua seguía impidiendo, no obstante, la realización de ese objetivo común.

Preocupado por las intenciones futuras de su vecino, Japón ha optado por adoptar medidas de contraequilibrio como el reforzamiento de su alianza con Estados Unidos, el acercamiento a otras potencias en la periferia de China (como India), y la competencia con Pekín en la definición de la integración asiática. Pero al mismo tiempo que buscan protegerse frente a los posibles riesgos a su seguridad derivados del ascenso chino, los líderes japoneses creen que su prosperidad depende cada vez en mayor grado de sus relaciones económicas con sus vecinos asiáticos, y con China en particular.<sup>895</sup> Unas relaciones estrechas con Estados Unidos son vitales para Japón, pero unas relaciones estrechas con China también lo son igualmente.

Esta política de cooperación y contraequilibrio (de “engagement y hedging”) hacia China plantea el mismo dilema ya examinado en el caso de otros Estados asiáticos: Japón debe compatibilizar su voluntad de cultivar sus relaciones de seguridad con Estados Unidos con la necesidad de profundizar en sus relaciones económicas con

---

<sup>894</sup> De hecho, en la Declaración firmada con ocasión de la visita de Abe a Pekín el año siguiente, ambas partes manifestarían su compromiso de mejorar su relación mediante la construcción de una “mutually beneficial relationship based on common strategic interests”: “Japan-China Joint Press Statement”, 8 octubre 2006, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/joint0610.html> (consultado 20 octubre 2011).

<sup>895</sup> MOCHIZUKI, Mike M. “Japan’s shifting strategy towards the rise of China”, pág. 103; SAMUELS, Richard J. *Securing Japan*, págs. 200-201; MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia*, pág. 151.

China; y equilibrar, en términos más amplios, sus intereses estratégicos con respecto a Estados Unidos y con respecto a Asia. Mientras su relación con Estados Unidos es decisiva para mantener su posición regional, también necesita cooperar con otras potencias asiáticas para no encontrarse aislado en la región. El gobierno japonés no quiere ser rehén de la política china de Estados Unidos, ni que su relación con Asia se vea tan sólo a través del prisma de su alianza con Estados Unidos.<sup>896</sup> Además de querer contar con las opciones propias de una política autónoma, Japón mantiene el temor de que Estados Unidos pueda reducir algún día su presencia en Asia.<sup>897</sup> Una alianza más estrecha con Washington no resulta suficiente por tanto de cara a la dinámica de transformación en la región.

La creciente influencia de China, el mayor peso de Asia a escala global y los cambios en la posición relativa de Estados Unidos obligan a Japón a reconsiderar su diplomacia regional y comprometerse más activamente con sus vecinos. Económicamente, Japón persigue un creciente número de acuerdos con ellos, tanto bilateral como multilateralmente y, en el terreno de la seguridad, tiene el objetivo de cooperar con otros Estados de la región para crear una arquitectura de seguridad en Asia que les permita afrontar de manera conjunta los asuntos de interés común.<sup>898</sup> Una región más integrada no sólo sirve directamente a los intereses económicos y de seguridad de Japón, sino que, además, por sus problemas históricos de legitimidad, encuentra en un marco multilateral la posibilidad de ejercer su liderazgo sin que ningún Estado se sienta amenazado.<sup>899</sup> Simultáneamente, el regionalismo le ofrece a Japón la posibilidad de involucrar a Pekín en una estructura política y económica que refuerce el interés de la República Popular por un orden regional estable.<sup>900</sup> Por ello, como escriben TANAKA y LIFF:

The only circumstance under which Japan could conceivably withdraw its support for community-building efforts would be if its leaders judged that China was using regionalism as a

---

<sup>896</sup> MOCHIZUKI, Mike M. "Japan's lost transition: The politics of recalibrating grand strategy", en TELLIS, Ashley J. and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2007-2008: Domestic political change and grand strategy*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2007, pág. 108.

<sup>897</sup> PYLE, Kenneth B. *Japan rising*, pág. 339.

<sup>898</sup> TANAKA Hitoshi and LIFF, Adam P. "Japan's foreign policy and east Asian regionalism". Nueva York: Council on Foreign Relations project on a "New regional security architecture for Asia", diciembre 2009, pág. 7.

<sup>899</sup> Ibid., pág. 3.

<sup>900</sup> PYLE, Kenneth B. *Japan rising*, pág. 313.

pretext to surreptitiously acquire regional hegemony. Were this to occur, Japanese policymakers would most likely reexamine their approach to East Asia, possibly pursuing deeper ties with other nations in the region as a hedge against Chinese influence.<sup>901</sup>

El gobierno chino, por su parte, comprometido con la integración de Asia oriental, es consciente de que no puede avanzar en este objetivo sin la cooperación de Japón.<sup>902</sup> Si a Japón le inquieta una posible hegemonía de China en Asia, a China le preocupa las consecuencias de la relación estratégica entre Japón y Estados Unidos para sus intereses. Las instituciones regionales contribuyen a maximizar los beneficios de los intercambios económicos y a diluir la desconfianza en el terreno de la seguridad. En otras palabras, el marco de cooperación regional puede proporcionar un canal para el diálogo y la coordinación bilateral. La cooperación con Tokio sobre las estructuras regionales en Asia es por ello un instrumento preferente de la política japonesa de Pekín.

De este modo, la ambición tanto de China como de Japón de desempeñar un mayor papel regional se ha convertido en un elemento catalizador de la construcción de un nuevo orden asiático. Ambos son conscientes de que un intento de imponer unilateralmente su liderazgo sería rechazado por la región, por lo que la alternativa más viable para minimizar sus tensiones bilaterales y, al mismo tiempo, salvaguardar sus intereses nacionales es la de involucrarse en la profundización de la cooperación regional, un proceso en el que ambos gobiernos reconocen sus objetivos convergentes.<sup>903</sup> Pese a sus considerables diferencias, mientras compartan como objetivos la paz y la prosperidad, China y Japón preferirán cooperar en un marco multilateral regional. Y, en la medida en que ha existido una coherencia entre su política regional y su política japonesa, China ha logrado avanzar, aun parcialmente, en los objetivos de su estrategia. Durante el período examinado, Japón no se ha dejado seducir por la diplomacia china de la misma manera que los Estados miembros de la ASEAN, Corea del Sur o las repúblicas centroasiáticas. Sus sospechas sobre las posibles

---

<sup>901</sup> TANAKA Hitoshi and LIFF, Adam P. "Japan's foreign policy and east Asian regionalism", pág. 3.

<sup>902</sup> TAKAHARA Akio. "Sino-Japanese relations 60 years after the war: A Japanese view", en GLOSSERMAN, Brad, ed. "U.S.-Japan-China relations: Trilateral cooperation in the 21st century", *Issues & Insights*, vol. 5, núm. 10, septiembre 2005, pág. 40. Véase asimismo GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 197.

<sup>903</sup> MEN Honghua. "East Asian order formation and Sino-Japanese relations", pág. 40; IIDA Masafumi. "Japan-China relations in east Asia", pág. 144.



intenciones hegemónicas de Pekín le han llevado a reforzar su alianza con Estados Unidos y a acercarse a India como nuevo elemento de contraequilibrio. Pero sus reservas no se han traducido sin embargo en un esfuerzo por formar una coalición antichina, ni en acciones que realmente hayan supuesto obstáculos al ascenso de China. La estrategia china de enmarcar sus relaciones bilaterales con Japón en el contexto más amplio de la cooperación asiática —que Tokio ha compartido— condiciona su comportamiento, pero no impide la evolución del orden regional en la dirección pretendida por Pekín.

## 7.3 CHINA E INDIA

### 7.3.1 Introducción

La política china de acercamiento a los Estados de su periferia también se ha extendido a India, su gran vecino de Asia meridional, con el que comparte una frontera de 4.057 kilómetros de longitud. La actitud conciliadora de Pekín hacia Nueva Delhi representa un giro significativo, teniendo en cuenta la hostilidad mantenida por ambos durante la Guerra Fría, el legado de la guerra de 1962 (cuya causa principal —las diferencias sobre la delimitación de su frontera— sigue sin resolverse), y sus mutuas sospechas sobre las intenciones futuras del otro en un contexto de cambio en el equilibrio de poder asiático.<sup>904</sup> Como potencia en ascenso que también aspira a desempeñar un mayor papel regional, India es el principal rival de China en Asia continental y por tanto un posible obstáculo a su estrategia de “desarrollo pacífico”.<sup>905</sup> No obstante, su peso demográfico y capacidad nuclear hacen de India una potencia con la que China debe mantener unas relaciones estables tanto para asegurar la paz y prosperidad de Asia en su conjunto, como para evitar problemas en su frontera (al ser India adyacente a Tíbet).

Por iniciativa china, los dos gigantes asiáticos firmaron una “asociación estratégica” en 2005, por la que venían a reconocer su interés compartido por ampliar

---

<sup>904</sup> ZHAO Gancheng. “China-India ties: A fragile but useful partnership in Asia”, *Freeman Report*. Washington: CSIS, mayo 2008, pág. 2.

<sup>905</sup> MALIK, Mohan. *China and India: Great power rivals*. Boulder: Lynne Rienner, 2011, pág. 3; GANGULY, Sumit. “The rise of India in Asia”, en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*, pág. 150.

sus relaciones económicas y las áreas de cooperación bilateral. Esta reconciliación no oculta sin embargo que, además de afrontar el aumento de sus respectivas capacidades económicas y militares, Pekín y Nueva Delhi deben gestionar un complejo escenario geopolítico definido por la nueva relación entre Estados Unidos e India, la “cuasi-alianza” entre China y Pakistán, y la competencia entre ambos por maximizar su influencia regional.

Además de sus recientes acuerdos de seguridad con Estados Unidos, China observa cómo uno de los objetivos estratégicos perseguidos por India es el de asegurarse un espacio en la integración económica así como en la futura arquitectura de seguridad asiática.<sup>906</sup> A través de su “Look East policy”, puesta en marcha desde los años noventa, India busca convertirse en un elemento imprescindible del equilibrio de poder regional, equilibrar la creciente influencia china en el sureste y noreste asiáticos e intentar limitar la presencia de Pekín en Asia meridional y el océano Índico. Sus intereses estratégicos chocan así con los de China, desde cuya perspectiva esta ambición india de adquirir un mayor perfil diplomático regional supone una intrusión en su periferia.<sup>907</sup>

India observa por su parte cómo los grandes asuntos de su política exterior —la asociación estratégica con Estados Unidos, su equilibrio militar con Pakistán, la estabilidad del subcontinente o su futuro papel en la región— están relacionados de una manera u otra con el ascenso de China.<sup>908</sup> Por si ello no fuera suficiente, además de mantener su relación “especial” con Islamabad, Pekín ha desarrollado durante los últimos años sus vínculos con los Estados vecinos de India (Bangladesh, Sri Lanka, Nepal, Myanmar), transformando su entorno de seguridad y complicando sus esfuerzos por asegurarse una posición de liderazgo en el subcontinente. La percepción de que

---

<sup>906</sup> MOHAN, C. Raja. “India and the Asian security architecture”, en GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia's new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009, pág. 136. Véase asimismo BREWSTER, David. *India as an Asia Pacific power*. Nueva York: Routledge, 2011.

<sup>907</sup> ZHANG Guihong. “U.S.-India security relations: Implications for China”, *South Asian Survey*, vol. 12, núm. 1 (2005), pág. 61; SCOTT, David. “The great power “great game” between India and China: ‘The logic of geography’ ”, *Geopolitics*, vol. 13, núm. 1 (mayo 2008), pág. 12.

<sup>908</sup> MOHAN, C. Raja. *Crossing the Rubicon: The shaping of India's new foreign policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003, págs. 142-143.

Pekín pretende condicionar y minimizar su ascenso como potencia convierte a China en el principal desafío estratégico de India.<sup>909</sup>

Sus respectivas ambiciones de crecimiento económico y de influencia geopolítica buscan consolidarse en un mismo espacio. Es en Asia donde se entrecruzan los intereses de China e India, y el solapamiento de sus esferas de influencia se traduce en necesidades de seguridad difícilmente compatibles.<sup>910</sup> Ambos Estados compiten por su influencia en las mismas subregiones y organizaciones multilaterales, reflejando diferentes conceptos del orden regional. La evolución de sus relaciones será en consecuencia uno de los factores determinantes de la estabilidad asiática, lo que sitúa a Pekín ante un complejo juego de equilibrios en sus cálculos estratégicos.

### 7.3.2 Relaciones bilaterales

Las relaciones entre China e India arrancaron de manera positiva nada más constituirse ambas como repúblicas. Pese a su diferente experiencia histórica, los dos Estados compartían un sentimiento de lucha contra las potencias coloniales y se consideraban como los líderes naturales de las naciones en desarrollo en el contexto de la Guerra Fría. Fue el primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, quien expresó la idea de que la “hermandad” entre los dos mayores Estados de Asia (*Hindi-Chini bhai-bhai*) resultaba necesaria para evitar la interferencia de las dos superpotencias. Esta relación de amistad, formalizada en 1954 en un tratado bilateral,<sup>911</sup> daría paso sin embargo al enfrentamiento cuando, en 1959, India dio refugio al Dalai Lama y a miles de sus seguidores tras la intervención militar de China en Tíbet.

---

<sup>909</sup> NAYAR, Baldev R. and PAUL, T.V. *India in the world order: Searching for major power status*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003, pág. 230.

<sup>910</sup> Véase GARVER, John W. *Protracted conflict: Sino-Indian rivalry in the twentieth century*. Seattle: University of Washington Press, 2001, págs. 29-31.

<sup>911</sup> “Agreement between the People’s Republic of China and the Republic of India on trade and intercourse between Tibet Region of China and India”, Pekín, 29 abril 1954. Este acuerdo recogía los cinco principios de la coexistencia pacífica como base de sus relaciones bilaterales. (Los cinco principios son: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no interferencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, y coexistencia pacífica).

El deterioro en las relaciones bilaterales se agravó aún más tras la guerra de 1962, que concluyó con una humillante derrota para India.<sup>912</sup> Además de destruir definitivamente la retórica de solidaridad nehruviana, la guerra acercó a India a la Unión Soviética (Pekín ya había roto su alianza con Moscú), en un proceso que culminó en la firma de un tratado de amistad en 1971.<sup>913</sup> Por su parte, China reforzó sus relaciones con el principal adversario de Nueva Delhi, Pakistán, al que apoyó en sus guerras de 1965 y 1971 contra India, y ayudó en el desarrollo de su programa de armamento nuclear. India desarrolló asimismo su capacidad nuclear después de que China realizara sus primeros ensayos nucleares en 1964. A partir de entonces y hasta el fin de la Guerra Fría, India y China se encontraron en lados opuestos de la rivalidad bipolar.<sup>914</sup>

Las relaciones chino-indias sólo comenzaron a mejorar tras la llegada al poder de Deng Xiaoping.<sup>915</sup> En 1976 se restablecieron las relaciones diplomáticas y, unos años más tarde, los intercambios oficiales al más alto nivel: el ministro indio de Asuntos Exteriores, Atal Bihari Vajpayee, visitó Pekín en 1979, y su homólogo chino, Huang Hua, viajó a Nueva Delhi en 1981. Pero fue la visita de Rajiv Gandhi a China en diciembre de 1988 la que permitió dar un salto adelante en las relaciones bilaterales. En la primera visita de un primer ministro indio a Pekín en 34 años (desde la de su abuelo Nehru en 1954), Gandhi abandonó el principio de que la resolución del problema fronterizo era una condición previa para la normalización de relaciones y su desarrollo en otros ámbitos. Los dos gobiernos acordaron que sus ministros de Asuntos Exteriores

---

<sup>912</sup> En 1956, el gobierno chino publicó el primer mapa oficial de la República Popular, que rechazaba como frontera la línea McMahon fijada por las autoridades coloniales británicas en 1914. El mapa indicaba varias zonas de territorio indio dentro de las fronteras chinas, en las que, en 1958, Pekín ordenó la construcción de una red de carreteras. Nueva Delhi respondió estableciendo una serie de posiciones militares a lo largo de la línea McMahon, lo que fue considerado por Pekín como *casus belli*, al producirse después de las revueltas anti-chinas en Tíbet en 1959 y del exilio a India del Dalai Lama. El 20 de octubre de 1962, China invadió India en la región de Aksai Chin en el noroeste —colindante con Cachemira— y en Arunachal Pradesh en el noreste —colindante con Bután—, destruyendo rápidamente sus defensas y, un mes más tarde, declaró unilateralmente el cese el fuego. El ejército chino se retiró de parte de la zona, pero retuvo algunos de los territorios en disputa. Cincuenta años más tarde, la frontera sigue siendo uno de los principales problemas en las relaciones bilaterales por su relevancia estratégica para ambos y por su relación con el control de Tíbet: mientras India reclama Aksai Chin, China reclama el estado indio de Arunachal Pradesh. La obra de referencia sobre la guerra de 1962 es: MAXWELL, Neville. *India's China war*. Londres: Jonathan Cape, 1970.

<sup>913</sup> “Indo-Soviet Treaty of Peace, Friendship and Cooperation”, Nueva Delhi, 9 agosto 1971.

<sup>914</sup> SIDHU, Waheguru Pal Singh and YUAN Jing-dong. *China and India: Cooperation or conflict?* Boulder: Lynne Rienner, 2003, pág. 17. MALONE, David M. and MUKHERJEE, Rophan. “India and China: Conflict and cooperation”, *Survival*, vol. 52, núm. 1 (febrero-marzo 2010), pág. 142; MOHAN, C. Raja. “India and the Asian security architecture”, pág. 136.

<sup>915</sup> RAJAN, D.S. “India-China relations since 1988”, en RAGOSTRA, Maharajakrishna, ed. *The new Asian power dynamic*. Nueva Delhi: Sage, 2007, pág. 148.

se reunirían anualmente, se creó un grupo de trabajo conjunto para discutir sobre la cuestión fronteriza, y se estableció un comité sobre cooperación económica y científica.<sup>916</sup>

Estos resultados reflejaban un mayor pragmatismo por ambas partes. Para Gandhi, la inflexibilidad de la diplomacia india hacia China había condicionado sus relaciones con las grandes potencias, por lo que resultaba necesario adoptar una posición más realista.<sup>917</sup> Además de la dinámica de crecimiento económico en Asia — en la que India también aspiraba a participar tras observar el proceso de reformas en China—, la retirada soviética de Afganistán un año más tarde también propició esta normalización: Pekín dejó de temer la posibilidad de un frente hostil indo-soviético, mientras que Nueva Delhi ya no podía contar con la asistencia de Moscú en el caso de un conflicto con China.<sup>918</sup> Como Gandhi anticipó, había llegado el momento de una apertura hacia Pekín.

En diciembre de 1991 el primer ministro chino, Li Peng, visitó Delhi y, en julio de 1992, se abrió la frontera al comercio, por primera vez en más de treinta años. Durante la visita a China del primer ministro indio, Narasimha Rao, en 1993 se firmaron nuevos acuerdos sectoriales y ambas partes reiteraron su compromiso de no recurrir al uso o amenaza de la fuerza.<sup>919</sup> En noviembre de 1996, Jiang Zemin realizó la primera visita a India de un jefe de Estado chino, ocasión en la que, además de adoptarse nuevas medidas de confianza, se insistió en la necesidad de reorientar el acercamiento entre ambos países de manera constructiva, formalizando su relación sobre unas bases de cooperación.<sup>920</sup> La propuesta de Jiang era indicación de que, una vez concluida la Guerra Fría, China debía formular un nuevo enfoque estratégico hacia

---

<sup>916</sup> “Sino-Indian Joint Press Communiqué”, Pekín, 23 diciembre 1988, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15800.htm> (consultado 10 noviembre 2011).

<sup>917</sup> MOHAN, C. Raja. *Crossing the Rubicon*, pág. 143.

<sup>918</sup> NATHAN, Andrew and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress*, pág. 120.

<sup>919</sup> “Agreement on the maintenance of peace along the Line of Actual Control in the India-China border”, Pekín, 7 septiembre 1993, <http://www.stimson.org/research-pages/agreement-on-the-maintenance-of-peace-along-the-line-of-actual-control-in-the-india-china-border/> (consultado 16 noviembre 2011).

<sup>920</sup> “Agreement between the Government of the Republic of India and the Government of the People’s Republic of China on confidence-building measures in the military field along the Line of Actual Control in the India-China border areas”, Nueva Delhi, 29 noviembre 1996, <http://www.stimson.org/research-pages/confidence-building-measures-along-the-line-of-actual-control-in-the-india-china-border-areas/> (consultado 16 noviembre 2011). Véase asimismo RAJAN, D.S. “India-China relations since 1988”, pág. 151.

Nueva Delhi;<sup>921</sup> intención que quedó pronto interrumpida, sin embargo, por los ensayos nucleares indios de mayo de 1998.

Apenas unos días antes de las pruebas, el ministro de Defensa, George Fernandes, había declarado que China —no Pakistán—, era la principal amenaza a la seguridad india.<sup>922</sup> Con posterioridad a los ensayos (realizados los días 11 y 13 de mayo), el primer ministro Atal Bahari Vajpayee escribió al presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, justificándolos como respuesta a la “amenaza” que representaba China para sus intereses:

I have been deeply concerned at the deteriorating security environment, especially the nuclear environment, faced by India for some years past. We have an overt nuclear weapon state on our borders, a state which committed armed aggression against India in 1962. Although our relations with that country have improved in the last decade or so, an atmosphere of distrust persists mainly due to the unresolved border problem. To add to the distrust that country has materially helped another armed neighbour of ours to become a covert nuclear weapons state. At the hands of this bitter neighbour we have suffered three agressions in the last 50 years.<sup>923</sup>

Pese a la mejora de las relaciones bilaterales durante la década anterior, en efecto, la carta de Vajpayee reflejaba hasta qué punto India seguía afectada por la derrota de 1962 y por el apoyo chino a Pakistán. Pekín, que reaccionó de manera muy negativa, suspendió los contactos oficiales y denunció a India en una activa campaña diplomática que no cesó hasta que, en julio de 2000, durante la visita a India del ministro chino de Asuntos Exteriores, Tang Jiaxuan, ambos gobiernos declararon no ver al otro como “amenaza”.<sup>924</sup> Los esfuerzos chinos por aislar internacionalmente a Nueva Delhi forzaron a ésta a buscar la normalización con Pekín, lo que se vio facilitado por la neutralidad china durante el enfrentamiento de India con Pakistán en Kargil (Cachemira) en 1999.<sup>925</sup> La mejora en las relaciones bilaterales continuó tras la visita a China del presidente indio, K. R. Narayanan, en mayo de 2000 para conmemorar el 50

---

<sup>921</sup> ROZMAN, Gilbert. *Chinese strategic thought toward Asia*, pág. 211.

<sup>922</sup> “China is threat no. 1, says Fernandes”, *Hindustan Times*, 3 mayo 1998.

<sup>923</sup> La carta fue filtrada a la prensa por la administración Clinton: “Nuclear anxiety: Indian’s letter to Clinton on the nuclear testing”, *New York Times*, 13 mayo 1998.

<sup>924</sup> Véase GARVER, John W. “The restoration of Sino-Indian comity following India’s nuclear tests”, *The China Quarterly*, núm. 168 (diciembre 2001), págs. 865-889.

<sup>925</sup> SIDHU, Waheguru Pal Singh and YUAN Jing-dong. *China and India*, pág. 32.

aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas, seguida por la del primer ministro chino, Zhu Rongji, a India en enero de 2002.

En último término, aunque tuvo que cumplir las condiciones chinas para la normalización de las relaciones (declararla como una “no amenaza”), los ensayos nucleares le permitieron a India superar el complejo de inferioridad que había heredado de la guerra de 1962 y adquirir una “paridad” con China.<sup>926</sup> A Pekín, por su parte, la cuestión nuclear le hizo ver con claridad la importancia de sus relaciones con India, a la que no podía seguir tratando como una potencia menor.<sup>927</sup> Este reajuste en sus percepciones mutuas facilitó una nueva fase de acercamiento, que culminó en la visita a Pekín, en junio de 2003, del primer ministro indio, Vajpayee. Durante la misma, ambos gobiernos adoptaron una ambiciosa declaración de principios sobre las relaciones bilaterales —el primer documento de tales características entre los dos países—, en el que reafirmaron su determinación de resolver sus diferencias de manera pacífica, insistiendo en la prioridad de sus intereses comunes sobre sus desacuerdos.<sup>928</sup> Al mismo tiempo, Vajpayee reconoció de manera formal la soberanía china sobre Tíbet (y China el control indio de Sikkim). La mejora cualitativa de sus relaciones se confirmó dos años más tarde, cuando con ocasión de la visita a India del primer ministro chino, Wen Jiabao, ambos países acordaron establecer una “Asociación estratégica y de cooperación para la paz y la prosperidad”.<sup>929</sup> En enero de 2005, los dos gobiernos ya habían puesto en marcha un diálogo estratégico a nivel de viceministros de Asuntos Exteriores y, en julio del mismo año, Pekín apoyó la admisión de India como observador en la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS); dos pasos que reflejaban igualmente el reconocimiento por parte china de la creciente relevancia de India.

Las relaciones bilaterales habían avanzado así de la enemistad de 1962 a la constitución de una asociación estratégica en 2005. Aunque, como ya se indicó, sus crecientes capacidades y sus respectivas ambiciones les empuja a la rivalidad en la definición de un nuevo orden asiático, ambos países comparten al mismo tiempo un

---

<sup>926</sup> MOHAN, C. Raja. *Crossing the Rubicon*, pág. 149.

<sup>927</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 171.

<sup>928</sup> “Declaration on principles for relations and comprehensive cooperation between the People’s Republic of China and the Republic of India”, Pekín, 23 junio 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t22852.htm> (consultado 18 noviembre 2011).

<sup>929</sup> “Joint Statement of the People’s Republic of China and the Republic of India”, Nueva Delhi, 11 abril 2005, <http://www.china.org.cn/english/2005/Apr/125627.htm> (consultado 18 noviembre 2011).

interés por un entorno pacífico y estable que les permita concentrarse en su desarrollo económico y en su ascenso como nuevas grandes potencias. Un conflicto entre los dos países tendría graves consecuencias para la seguridad regional, y complicaría la consolidación de Asia como centro de gravedad en el futuro equilibrio de poder global, una perspectiva que alejaría la realización del objetivo —compartido por Pekín y Nueva Delhi— de un sistema internacional multipolar.<sup>930</sup> Sus prioridades internas impulsan de este modo su acercamiento, aunque ninguno de los dos ha renunciado a situarse de manera favorable en la dinámica económica y política de transformación regional.

### 7.3.3 Regionalismo y multilateralismo en Asia

El comercio entre las dos naciones se interrumpió tras la guerra de 1962 y no se reanudó hasta 1977. Durante la década de los ochenta sus intercambios comerciales apenas ascendían a unos 100 millones de dólares al año, pero tras el fin de la Guerra Fría comenzaron a crecer con rapidez, aumentando de 264 millones de dólares en 1991 a cerca de 2.000 millones de dólares en 1999 (lo que supuso un incremento medio anual del 31,2 por cien). A partir de este año se produjo un crecimiento aún mayor del comercio bilateral, hasta alcanzar 18.700 millones de dólares en 2005 (es decir, un aumento anual del 44,4 por cien desde finales de los noventa).<sup>931</sup> Si en 1994 India ya había sustituido a Pakistán como mayor socio comercial de China en Asia meridional, en 2003 China sustituyó a Japón como primer socio comercial de India en Asia oriental.<sup>932</sup> Desde una reducida base, el comercio fue adquiriendo de este modo una importancia cada vez mayor en la relación bilateral, pese a no ser muy significativo en términos absolutos: en 2005 India representaba tan sólo el 0,8 por cien del comercio exterior chino, y China el cinco por cien del comercio exterior indio.<sup>933</sup> Por otra parte, mientras la República Popular exporta a India productos de relativamente alto valor añadido

---

<sup>930</sup> Véase DENG Yong. *China's struggle for status*, págs. 155 y 164.

<sup>931</sup> LI Li. "India's security concept and its China policy in the post-cold war era", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2 (2008), pág. 249.

<sup>932</sup> MALIK, Mohan. "India-China relations: Giants stir, cooperate and compete", en LIMAYE, Satu P., ed. *Asia bilateral relations*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, octubre 2004, pág. 5-6.

<sup>933</sup> Frente a los 18.700 millones de dólares del comercio China-India en 2005, los intercambios de China con Estados Unidos ascendieron ese año a 204.700 millones de dólares y con Japón a 189.400 millones de dólares. Véase AIYAR, Pallavi. "India-China trade: A long road ahead", *The Hindu*, 7 septiembre 2006; y LONG, Simon. "The tiger in front: A survey of India and China", *The Economist*, 5 marzo 2005, pág. 15.



(acero, productos químicos, maquinaria eléctrica), las exportaciones indias a China son básicamente materias primas, como mineral de hierro.

Durante la visita de Wen Jiabao a Nueva Delhi en abril de 2005, ambos gobiernos se fijaron como objetivo alcanzar unos intercambios comerciales por valor de 20.000 millones de dólares en 2008 y 30.000 millones en 2010.<sup>934</sup> Wen propuso asimismo un acuerdo de constitución de un área de libre comercio, una iniciativa poco realista, puesto que la opinión india es que un acuerdo de tales características beneficiaría básicamente a China. Pese a la innegable tendencia al aumento del comercio bilateral, el nivel de interdependencia entre ambas economías — especialmente teniendo en cuenta su tamaño— es muy bajo y apenas comparable al volumen de los intercambios chinos con Japón, Corea del Sur o la ASEAN. No obstante, por primera vez en décadas, India y China reconocían el potencial del capítulo económico en sus relaciones.<sup>935</sup>

Más allá de la dimensión bilateral, China comenzó a prestar atención a los movimientos emprendidos por Nueva Delhi para incrementar su presencia en Asia oriental. La insuficiente apertura de su economía no le había permitido a India integrarse en las redes regionales de producción; sin embargo, la voluntad de no verse marginada del dinamismo económico asiático impulsó a sus líderes a buscar la manera de integrarse en los procesos regionalistas, un objetivo en el que sólo lograron progresar con lentitud. La liberalización de su economía, iniciada a partir de 1991, dejó a India al margen de APEC, por ejemplo, pese a su interés por incorporarse al grupo desde su creación. Aunque Nueva Delhi volvió a presentar unos años más tarde su candidatura, ésta fue rechazada en la cumbre de Vancouver de 1997, en la que además se estableció una moratoria de 10 años para la incorporación de nuevos miembros.<sup>936</sup> India entró a formar parte, no obstante, del proceso regionalista asiático al convertirse en socio formal de la ASEAN en 2002 y participar en el lanzamiento de la EAS en 2005. Ambos

---

<sup>934</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior: Activism, opportunism, and diversification*. Santa Monica: RAND Corporation, 2009, pág. 144. (En 2010 se superaron los 60.000 millones de dólares).

<sup>935</sup> En 2006 China se convertiría en el segundo socio comercial de India (y ésta en el décimo socio comercial de la República Popular); en 2008 sustituyó a Estados Unidos como mayor socio comercial de Nueva Delhi.

<sup>936</sup> En 2007 se extendió la moratoria hasta 2010, pero APEC siguió sin aprobar la incorporación de India; sólo en 2011 se le concedió el status de observador. Sobre India y APEC, véase CHAKRABORTI, Tridib and CHAKRABORTY, Mohor. "India and the Asia Pacific region: Dilemma of a changing APEC mindset", *Asia-Pacific Journal of Social Sciences*, Special Issue, núm. 1 (diciembre 2010), págs. 1-11.

logros fueron el resultado de una estrategia asiática puesta en marcha desde principios de los años noventa, una de cuyas principales motivaciones no era otra que el ascenso de China.

El interés de Nueva Delhi por Asia oriental arranca, en efecto, a partir del fin de la Guerra Fría cuando, al desaparecer la Unión Soviética, India perdió no sólo su principal “aliado”, sino también su principal socio comercial.<sup>937</sup> La desaparición del bipolarismo acabó también con la división ideológica que había caracterizado el escenario asiático durante las décadas anteriores, lo que empujaba a India a reorientar su política exterior y buscar nuevos socios, especialmente cuando se encontraba ante una situación de grave crisis en su balanza de pagos. Esta transformación de la política exterior india le permitió abrir una nueva etapa con sus vecinos del sureste asiático. Pese a una tradicional amistad (India les apoyó en su lucha por la independencia), la Guerra Fría enrareció esas relaciones. La cercanía de India a la Unión Soviética y a Vietnam —al que apoyaba Moscú— no podía ser vista con buenos ojos por unos vecinos que, en 1967, constituyeron la ASEAN precisamente para evitar la expansión del comunismo en la región. El apoyo de Nueva Delhi a la invasión de Camboya por Vietnam en 1978 agravó aún más esas diferencias. En correspondencia con el entorno de la época, India —como China— percibía por su parte a la ASEAN como un instrumento al servicio de Estados Unidos.<sup>938</sup> El fin de la bipolaridad transformó ese contexto, eliminando desconfianzas y abriendo una nueva oportunidad para el desarrollo de sus relaciones.

Probablemente nunca se sintió India más aislada en Asia desde su independencia que en aquel momento. Desde una perspectiva regional, la posición de India al terminar la Guerra Fría era más bien marginal, tanto en términos económicos como políticos y estratégicos.<sup>939</sup> Fue en estas circunstancias en las que India reajustó su diplomacia: la desintegración de la URSS, el ascenso económico de Asia —al que se había incorporado China— y la prioridad del crecimiento le obligaban a abandonar su política de no alineamiento e intentar integrarse en la región, comenzando por sus vecinos del

---

<sup>937</sup> LADWIG, Walter C. “Delhi’s Pacific ambition: Naval power, “Look East”, and India’s emerging influence in the Asia-Pacific”, *Asian Security*, vol. 5, núm. 2 (2009), pág. 93.

<sup>938</sup> REHMAN, Iskander. “Keeping the dragon at bay: India’s counter-containment of China in Asia”, *Asian Security*, vol. 5, núm. 2 (mayo 2009), pág. 129.

<sup>939</sup> NAIDU, G.V.C. “Whither the Look East policy: India and southeast Asia”, *Strategic Analysis*, vol. 28, núm. 2 (abril-junio 2004), pág. 336.

sureste asiático. Con la intención de vincular el proceso de liberalización de su economía con los Estados de la ASEAN, para atraer sus inversiones y mercados, así como para adquirir una mayor influencia diplomática, el primer ministro P.V. Narasimha Rao lanzó —en un discurso pronunciado en Singapur en 1994— la denominada “Look East Policy”.<sup>940</sup> La incertidumbre del sureste asiático sobre la estabilidad regional en la post-Guerra Fría (véase capítulo 6), se tradujo en una ASEAN muy receptiva a la iniciativa de Nueva Delhi.<sup>941</sup>

En 1992, India había adquirido el status de “sectoral dialogue partner” de la ASEAN, colaborando con sus Estados miembros en asuntos de comercio, inversiones y turismo. La gradual apertura económica y diplomática de India le permitieron convertirse en un “full dialogue partner” en diciembre de 1995 y en miembro del Foro Regional de la ASEAN (ARF) en 1996, toda una novedad puesto que Nueva Delhi —al igual que Pekín— se había opuesto durante años a participar en foros multilaterales de seguridad.<sup>942</sup> En 2002, la relación alcanzó un mayor nivel al celebrarse, en noviembre, la primera cumbre ASEAN-India en Camboya y, el año siguiente, India firmó el tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN (el mismo día que lo hizo China).<sup>943</sup> También en 2003, en respuesta a la competencia diplomática con Pekín en el sureste asiático (véase capítulo 5), Nueva Delhi firmó un acuerdo de cooperación económica como paso previo a una futura área de libre comercio con la ASEAN.<sup>944</sup> Y, en noviembre de 2004, con ocasión de la tercera cumbre ASEAN-India en Vientiane (Laos), ambas partes adoptaron un ambicioso documento en el que se fijaban las orientaciones a largo plazo para su cooperación bilateral.<sup>945</sup>

---

<sup>940</sup> RAO, P.V. Narasimha. “India and Asia-Pacific: Forging a new relationship”. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 1994.

<sup>941</sup> NAIDU, G.V.C. “Whither the Look East policy”, pág. 335.

<sup>942</sup> GANGULY, Sumit. “The rise of India in Asia”, pág. 159.

<sup>943</sup> “ASEAN-India cooperation for the 21st century: Joint Statement of the first ASEAN-India summit”, Phnom Penh, 5 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13198.htm> (consultado 21 noviembre 2011); “Instrument of Accession to the Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia by India”, Bali, 8 octubre 2003, <http://www.aseansec.org/15282.htm> (consultado 21 noviembre 2011).

<sup>944</sup> “Framework Agreement on Comprehensive Economic Cooperation Between the Republic of India and the Association of Southeast Asian Nations”, Bali, Indonesia, 8 octubre 2003, <http://www.asean.org/15278.htm> (consultado 8 junio 2011). (El acuerdo de libre comercio se firmaría finalmente en 2009).

<sup>945</sup> “ASEAN-India Partnership for Peace, Progress and Shared Prosperity”, Vientiane, 30 noviembre 2004, <http://www.aseansec.org/16839.htm> (consultado 21 noviembre 2011). Sobre India y la ASEAN, véase asimismo GRARE, Frederic and MATTOO, Amitabj, eds. *India and ASEAN: The politics of India's Look East policy*. Nueva Delhi: Institute of Southeast Asian Studies, 2001; and JAFFRELOT, Christophe. “India's Look East policy; An Asianist strategy in perspective”, *India Review*, vol. 2, núm. 2 (2003), págs. 35-68.

Este acercamiento, que produjo un notable aumento de los intercambios comerciales entre ambas partes (de 2.400 millones de dólares en 1990 a 21.000 millones de dólares en 2005), fue muy bien recibido por los Estados del sureste asiático, al encontrar en India una alternativa que les permitía reducir su dependencia de China. En las palabras del viceprimer ministro de Singapur: “For Southeast Asia, a dynamic India would counterbalance the pull of the Chinese economy, and offer a more diversified basis for prosperity”.<sup>946</sup> El interés de Nueva Delhi por evitar que el sureste asiático esté dominado por China coincidía así con el de los gobiernos de la ASEAN, lo que impulsó la nueva interacción estratégica entre ambos.<sup>947</sup> Y, como cabía esperar, su lógica económica adquiriría gradualmente una dimensión de seguridad (además de su pertenencia al ARF, Nueva Delhi firmó acuerdos bilaterales de defensa con Malasia, Singapur, Indonesia y Vietnam), a la vez que esta estrategia india se extendería al resto de Asia en lo que su ministro de Asuntos Exteriores denominó “segunda fase” de la “Look East policy”:

The first phase of India’s “Look East” policy was ASEAN-centred and focused primarily on trade and investment linkages. The new phase of this policy is characterised by an expanded definition of “East”, extending from Australia to east Asia, with ASEAN at its core. The new phase also marks a shift from trade to wider economic and security issues, including joint efforts to protect the sea-lanes and coordinate counter-terrorism activities.<sup>948</sup>

Pese a los esfuerzos chinos por limitar su influencia en las organizaciones regionales, India obtuvo su más claro reconocimiento como potencia asiática cuando fue invitada a asistir a la primera EAS en Kuala Lumpur en diciembre de 2005. Como se analizó en el capítulo 5, Pekín temía que la participación de India alteraría el equilibrio de poder en el nuevo foro, menoscabando sus posibilidades de control. Durante meses, Pekín presionó a distintos países del sureste asiático para disuadirles (sin éxito) de la idea de invitar a India a la cumbre. Entre los miembros de la ASEAN, sólo Malasia apoyaba la pretensión china; los gobiernos de Singapur, Indonesia y Tailandia, así como Japón y Corea del Sur, defendieron su asistencia, al ver en ella un útil contrapeso frente

---

<sup>946</sup> LADWIG, Walter C. “Delhi’s Pacific ambition”, pág. 94.

<sup>947</sup> NAIDU, G.V.C. “Whither the Look East policy”, pág. 338.

<sup>948</sup> SINHA, Yashwant. “Resurgent India in Asia”, Speech by External Affairs Minister Shri Yashwant Sinha at Harvard University, 29 septiembre 2003, <http://meaindia.nic.in/mystart.php?id=53017013> (consultado 22 noviembre 2011).

a la República Popular.<sup>949</sup> Como ya se mencionó, al no conseguir la exclusión de India, China recurrió al argumento de que la formación de una comunidad de Asia oriental debería permanecer como responsabilidad de ASEAN+3 y no de la EAS.<sup>950</sup> De esa manera, al ser India un “dialogue partner” de la ASEAN pero no un miembro de pleno derecho de ASEAN+3, se encontró relegada junto con Australia y Nueva Zelanda: los denominados “outsiders”, según un editorial del *Diario del Pueblo* de Pekín.<sup>951</sup> La intención china de minimizar el papel de India en la región no podía resultar más evidente, como se reflejaría asimismo en relación con la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) y la Asociación de Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC).

En la cumbre de la OCS celebrada en julio de 2005 en Astana (Kazajstán), Rusia apoyó la incorporación de India con status de observador. Pekín aceptó la propuesta, pero exigiendo como contrapartida la simultánea inclusión de Pakistán. Aunque India aspira a maximizar su perfil diplomático en Asia central, para lo que cuenta con el interés de varias de las repúblicas de la subregión, la oposición china le ha hecho renunciar por el momento a presentar una demanda formal de adhesión como miembro de pleno derecho.<sup>952</sup>

China no sólo ha pretendido mantener a India fuera de las estructuras de Asia oriental y central, sino que incluso ha intentado marginarla en SAARC, la principal estructura regional del subcontinente indio.<sup>953</sup> Con ocasión de la XIII cumbre de SAARC en Dhaka (12-13 noviembre 2005), India propuso la inclusión de Afganistán como observador, pero Pakistán lo condicionó a la incorporación con el mismo status de China. Nueva Delhi se opuso al considerarlo como un intento por parte de Pekín de diluir su peso en la organización y aumentar el suyo. No obstante, la presión conjunta de Pakistán, Bangladesh y Nepal, que amenazaron con vetar a Afganistán si se excluía a

---

<sup>949</sup> MALIK, Mohan. “China and the East Asian Summit: More discord than accord”. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, febrero 2006, pág. 3.

<sup>950</sup> Ibid., pág. 4.

<sup>951</sup> “East Asia Summit: In the shadow of sharp divisions”, *People’s Daily*, 7 diciembre 2005.

<sup>952</sup> Sobre India y Asia central, véase KAVALSKI, Emilian. *India and central Asia: The mythmaking and international relations of a rising power*. Londres: I.B. Tauris, 2010. En junio de 2006, China adoptaría una posición más conciliadora, invitando a India a su adhesión a la OCS, pero también a Pakistán; oferta que Nueva Delhi declinó: REHMAN, Iskander. “Keeping the dragon at bay”, pág. 120.

<sup>953</sup> Sobre SAARC, organización creada en 1985, véase la página web de la organización, <http://www.saarc-sec.org/>; y BAILES, Alyson J. K. et al. “Regionalism in south Asian diplomacy”, *SIPRI Policy Paper*, núm. 15, febrero 2007.

China, obligó a Nueva Delhi a dar marcha atrás horas más tarde (aunque exigió que se concediera asimismo el status de observador a Japón). Lo ocurrido fue interpretado como una clara demostración de la creciente influencia de Pekín en el subcontinente, y del deseo por parte de los miembros de SAARC de contar con China como contrapeso de India.<sup>954</sup>

El examen de la interacción China-India en este contexto mostraba hacia 2005, por resumir, un reducido grado de interdependencia económica y un escaso interés de Pekín por incluir a Nueva Delhi en las estructuras multilaterales; es decir, todo lo contrario que el caso de Japón. En términos regionales, la cooperación entre China e India ha sido más bien la excepción. En palabras del veterano embajador indio Naresh Chandra, “Beijing has little interest in partnering with New Delhi to develop a common regional approach”.<sup>955</sup> Quizá por ello pueda concluirse que son consideraciones geopolíticas, más que económicas, las predominantes en la política china hacia la subregión (como se examinará a continuación). No obstante, no debe perderse de vista que la necesidad china de un entorno exterior estable constituye una variable central en su política hacia Nueva Delhi —de ahí su retórica de cooperación—, del mismo modo que el propio ascenso de India le obliga a ajustar sus cálculos estratégicos sobre el subcontinente. La cooperación entre ambos gigantes, considerada por sus dos gobiernos como deseable, coexiste por tanto con la tensión a que les empujan sus respectivas lógicas de seguridad.

#### 7.3.4 El entorno estratégico asiático

El análisis de la competencia chino-india en las organizaciones regionales asiáticas parece confirmar el solapamiento de sus respectivas esferas de influencia: Pekín rechaza las pretensiones indias de proyectar una mayor influencia en Asia oriental (en el sureste asiático en particular), mientras que Nueva Delhi trata de prevenir que China imponga sus intereses en el subcontinente indio.<sup>956</sup> Además de su tradicional amistad con

---

<sup>954</sup> MOHAN, C. Raja. “Sarc reality check: China just tore up India’s Monroe doctrine”, *The Indian Express*, 14 noviembre 2005; SRIDHARAN, Kripa. “Beijing’s role in SAARC expansion unsettles Delhi”, *The Straits Times*, 23 noviembre 2005.

<sup>955</sup> Cit. p. LAMONT, James and KAZMIN, Amy. “South Asia: Fear of influence”, *Financial Times*, 13 julio 2009.

<sup>956</sup> MOHAN, C. Raja. “India’s role in Asian security: The eightfold path”, en SISODIA, N.S. and

Pakistán —principal rival de India en Asia meridional—, durante el período objeto de estudio China ha reforzado sus vínculos económicos, políticos y militares con otros Estados de la subregión para abrirse su propio espacio en la misma.

Las estrechas relaciones mantenidas desde hace medio siglo entre Pekín e Islamabad constituyen no sólo uno de los principales obstáculos entre China e India, sino la principal preocupación de Nueva Delhi con respecto a la seguridad regional. La cuasi-alianza chino-paquistaní responde al objetivo compartido por ambos Estados de contener a India y restringir sus ambiciones estratégicas. En los sucintos términos de Mohan MALIK, “Pakistan is the only country that stands up to India and thereby prevents Indian hegemony over the region thus fulfilling the key objectives of China’s south Asian policy”.<sup>957</sup> En mayor detalle, la relevancia de Pakistán para Pekín ha sido descrita de este modo por Andrew NATHAN y Robert ROSS: “If Beijing were to sacrifice its relationship with Pakistan in the hope of improving its relationship with India, it would lead to China’s exclusion from the region except on terms dictated by New Delhi. This would strengthen India’s regional position at China’s expense and allow India to focus its military resources on the Sino-Indian border”.<sup>958</sup> India tiene en efecto que atender dos distintos frentes: Pakistán en occidente y China en el norte y noreste.<sup>959</sup> Mientras el ejército indio esté preocupado con Pakistán en su frente occidental, Nueva Delhi no podrá convertirse en un verdadero rival geopolítico de China ni imponerse como potencia hegemónica en el subcontinente.<sup>960</sup> Por las mismas razones, Pekín logra también minimizar el riesgo de una intervención de India en Tíbet, provincia cuya estabilidad y control estratégico le resulta tan prioritario como el de Xinjiang (véase capítulo 6).<sup>961</sup>

A fin de mantener a Pakistán como contrapeso de India, Pekín le ha proporcionado armamento, misiles y tecnología nuclear y, en 2005, dio un nuevo salto

---

KRISHNAPPA, V., eds. *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009, pág. 46.

<sup>957</sup> MALIK, Mohan. “South Asia in China’s foreign relations”, *Pacifica Review*, vol. 13, núm. 1 (febrero 2001), pág. 85.

<sup>958</sup> NATHAN, Andrew and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress*, pág. 121.

<sup>959</sup> GARVER, John W. “The security dilemma in Sino-Indian relations”, *India Review*, vol. 1, núm. 4 (octubre 2002), pág. 9.

<sup>960</sup> MALIK, Mohan. “India-China relations”, pág. 5-4. Véase asimismo BRZEZINSKI, Zbigniew. *The grand chessboard. American primacy and its geostrategic imperatives*. Nueva York: Basic Books, 1997, pág. 170.

<sup>961</sup> Sobre la relación entre el apoyo chino a Pakistán y sus intereses de seguridad en Tíbet, véase GARVER, John W. “The security dilemma in Sino-Indian relations”, págs. 6-8.

adelante al formalizar su relación mediante un tratado bilateral.<sup>962</sup> China ha tratado de mitigar al mismo tiempo la preocupación india por su relación con Pakistán, rechazando apoyar las reclamaciones de Islamabad sobre Cachemira y manteniendo la neutralidad durante el conflicto que enfrentó a las tropas indias y paquistaníes en Kargil en 1999. A Pekín le preocupan por otra parte los posibles vínculos que puedan existir entre los movimientos jihadistas paquistaníes y los grupos separatistas uigures en Xinjiang, las pretensiones de Pakistán en Afganistán, así como su relación con Estados Unidos en el marco de la lucha contra el terrorismo global.<sup>963</sup> No obstante, estas reservas chinas no han sido obstáculo al mantenimiento de su “relación especial” con Islamabad. Además del “factor indio”, Pakistán ofrece asimismo su utilidad a Pekín como puente de relación con el mundo islámico.

Además de intentar obstaculizar el ascenso de India, China tiene en su estrategia hacia el subcontinente un interés por desarrollar sus relaciones económicas y comerciales y asegurar la libertad de circulación en las vías marítimas del océano Índico.<sup>964</sup> Desde esta perspectiva, Pakistán ha adquirido en este período una función añadida en los cálculos estratégicos chinos. Pakistán proporciona a China un acceso al océano Índico y, a través del mismo, al Golfo Pérsico, lo que le permite reducir su dependencia del estrecho de Malaca —en el mar de China Meridional—, a través del cual recibe la mayor parte de sus importaciones de petróleo. Esa motivación explica la participación china en la financiación y construcción del puerto y base naval de Gwadar, en la entrada del estrecho de Hormuz, acordada durante la visita del primer ministro chino Zhu Rongji a Pakistán en 2001.<sup>965</sup>

Como se indicó, Pekín se ha acercado asimismo a otros países en la periferia india, como Bangladesh, Sri Lanka, Myanmar, Nepal, Bután e incluso las islas

---

<sup>962</sup> “The China-Pakistan Treaty of Friendship, Cooperation and Good-Neighbourly Relations”, Islamabad, 5 abril 2005, [http://english.peopledaily.com.cn/200504/06/eng20050406\\_179629.html](http://english.peopledaily.com.cn/200504/06/eng20050406_179629.html) (consultado 26 noviembre 2011).

<sup>963</sup> Véase SMALL, Andrew. “China’s caution on Afghanistan-Pakistan”, *The Washington Quarterly*, vol. 33, núm. 3 (julio 2010), págs. 81-97.

<sup>964</sup> MALIK, Mohan. “South Asia in China’s foreign relations”, pág. 79.

<sup>965</sup> Sobre Gwadar véase EMMOTT, Bill. *Rivals: How the power struggle between China, India and Japan will shape our next decade*. Londres: Allen Lane, 2008, págs. 53-54; y GARVER, John W. “The security dilemma in Sino-Indian relations”, págs. 17-21. (El proyecto de Gwadar se completó en 2010, así como un corredor de transporte desde Gwadar a la carretera de Karakoram, construida por China en los años sesenta y setenta, y que une Pakistán con Xinjiang).



Maldivas.<sup>966</sup> Con Bangladesh, Pekín firmó en 2002 un acuerdo de cooperación militar —el primero de Dhaka con otro país— y ha negociado el acceso al puerto de Chittagong, de gran importancia estratégica al conectar Bangladesh con Myanmar y facilitar así una ruta de paso y transporte a la provincia china de Yunnan. En el caso de Sri Lanka, China le ha concedido ayuda financiera y de cooperación, al tiempo que ha intervenido en la reconstrucción de infraestructuras —destruidas durante la larga guerra civil— y, según se acordó en 2005, ha participado en el desarrollo del puerto de Hambantota, lo que puede facilitarle un acceso adicional en el litoral del océano Índico. No obstante la mayor preocupación para los estrategas indios es la presencia china en Myanmar, país con el que ambos comparten frontera. La influencia de Pekín se ha concretado en la venta de armamento, la explotación de gas natural y otros recursos, y el desarrollo de proyectos como los puertos de Sittwe y Kyaukpyu en la bahía de Bengala, y corredores de transporte a lo largo del río Irrawaddy hasta Yunnan. Si Myanmar se convirtiera en un socio estratégico de Pekín comparable a Pakistán, India, como escribe John GARVER, “would face challenges along *all* its land borders, and each of those challenges would be linked to China”.<sup>967</sup>

El interés chino por estas infraestructuras portuarias en el litoral del océano Índico, que algún día podrían convertirse en bases navales, ha conducido a algunos analistas a especular sobre la que denominan “estrategia del collar de perlas” de Pekín.<sup>968</sup> Con todo, los intereses chinos no se limitan a esta dimensión marítima. Pekín también ha construido una estrecha relación política con Nepal —situado estratégicamente en la frontera entre China e India—, aunque menor influencia parece haber adquirido con respecto al pequeño reino de Bután, tradicional protectorado de Nueva Delhi.<sup>969</sup> En términos generales, como ya se mencionó al analizar la nueva influencia china en SAARC, la mayor parte de los vecinos de India en Asia meridional han mostrado un creciente interés por China no sólo por razones comerciales y

---

<sup>966</sup> Véase, MUNI, S.D. and YONG Tan Tai. *A resurgent China: South Asian perspectives*. Nueva Delhi: Routledge, 2012.

<sup>967</sup> GARVER, John W. “The security dilemma in Sino-Indian relations”, pág. 22 (énfasis en el original). Sobre el desarrollo de las relaciones entre China y los vecinos de India en este periodo, véase CHELLANEY, Brahma. “Assessing India’s reaction to China’s peaceful doctrine”, *NBR Analysis*, vol. 18, núm. 5 (abril 2008), págs. 23-36; REHMAN, Iskander. “Keeping the dragon at bay”, págs. 122-125; y SCOTT, David. “Sino-Indian security predicaments for the twenty-first century”, *Asian Security*, vol. 4, núm. 3 (septiembre 2008), págs. 255-260.

<sup>968</sup> PEHRSON, Christopher J. “String of pearls: Meeting the challenge of China’s rising power across the Asian littoral”, *Carlisle Papers in Security Strategy*, Strategic Studies Institute, julio 2006.

<sup>969</sup> REHMAN, Iskander. “Keeping the dragon at bay”, pág. 124.

económicas, o por el armamento que le suministra, sino también como un elemento de contrapeso de India en la subregión. Para estos miembros de SAARC, no es China sino India la que consideran como principal amenaza potencial a su seguridad por sus pretensiones de control del subcontinente.<sup>970</sup>

A estos movimientos de Pekín en su periferia, Nueva Delhi ha respondido estableciendo una nueva relación de seguridad con Estados Unidos y —a través de la segunda fase de su “Look East policy”—, profundizando en sus vínculos con Japón y Australia, y en la dimensión estratégica de sus relaciones con la ASEAN. El acercamiento indo-norteamericano es uno de los giros geopolíticos más llamativos de los últimos años. Pese a tratarse de las dos mayores democracias del mundo, la Guerra Fría y la experiencia colonial de India se interpusieron durante décadas en sus relaciones. La aproximación de India a la URSS —y de Pakistán a Estados Unidos— alejó aún más si cabe a los dos países. Aunque los ensayos nucleares de 1998 llevaron a Washington a imponer sanciones a India, Estados Unidos comenzó a preguntarse si no había desatendido al gigante de Asia meridional durante demasiado tiempo. El fin de la Guerra Fría, el ascenso de China, las reformas económicas indias y su status nuclear hicieron ver a Estados Unidos que una asociación estratégica con Nueva Delhi podría ser la mejor garantía para mantener a largo plazo su posición preeminente en Asia. El viaje de Bill Clinton a India en marzo de 2000 —el primero de un presidente de Estados Unidos en 22 años— simbolizó el comienzo de una nueva etapa de contactos. La incompatibilidad de la capacidad nuclear india con el régimen de no proliferación frenaba un desarrollo más amplio de las relaciones, pero ese obstáculo desapareció tras la llegada del presidente George W. Bush a la Casa Blanca.

Dos meses antes del viaje de Clinton a Nueva Delhi, la futura asesora de seguridad nacional del presidente Bush, Condoleezza Rice, ya se había referido al potencial estratégico de India en relación con China, en un artículo publicado por la revista *Foreign Affairs*: “India is an element in China’s calculation and it should be in America’s too”, señaló, aconsejando a Washington “to pay closer attention to India’s

---

<sup>970</sup> INAYAT, Mavara. “The South Asian Association for Regional Cooperation”, en BAILES, Alyson J. K. *et al.* “Regionalism in south Asian diplomacy”, pág. 18. Véase asimismo GARVER, John W. *Protracted conflict*, pág. 379.

role in the regional balance”.<sup>971</sup> En su encuentro de noviembre de 2001, el presidente Bush y el primer ministro indio, Atal Bihari Vajpayee, decidieron ampliar la cooperación bilateral, lo que se concretaría, en enero de 2004, en los denominados “Next Steps in Strategic Partnership” (NSSP), un acuerdo por el que ambos países se comprometían a trabajar juntos en energía nuclear civil, programas espaciales, comercio de alta tecnología y sistemas de misiles. En marzo de 2005, Estados Unidos fue más allá, al anunciar su intención de “facilitar el ascenso de India como gran potencia mundial”. La firma, en junio del mismo año, de un nuevo acuerdo en materia de defensa (“New Framework for Defense Cooperation”), y la visita del primer ministro Manmohan Singh a Washington un mes más tarde, sirvieron para anunciar en una declaración conjunta la “asociación global” entre ambos países.<sup>972</sup>

Aunque planteado en términos de asegurar un equilibrio estable de poder en Asia, facilitar el ascenso de India como actor estratégico en la región era, para Estados Unidos, una manera de intentar contrarrestar la creciente influencia china. Oponerse a la capacidad nuclear de India, por ejemplo, simplemente serviría para propiciar la primacía de China en el continente, según indicaron algunos influyentes diplomáticos norteamericanos.<sup>973</sup> La creación de una estructura regional que condicione las opciones de una China en ascenso hará menos probable por el contrario un desafío chino a la estabilidad asiática.<sup>974</sup> Así parecía verlo también el ministro indio de Asuntos Exteriores, Shyam Saran:

If we are looking at Asia in the coming years, there is no doubt that there is a major realignment of forces taking place in Asia. There is the emergence of China as a global economic powerhouse. There will be increased capabilities that China will be able to bring to bear in this region and even beyond... I think India and the United States can contribute to a much better balance in the Asian region... We believe that in terms of managing the emerging security

---

<sup>971</sup> RICE, Condoleezza, “Promoting the national interest”, *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 1 (enero-febrero 2000), pág. 56.

<sup>972</sup> “Joint Statement between President George W. Bush and Prime Minister Manmohan Singh”, Washington, 18 julio 2005, <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/07/20050718-6.html> (consultado 2 diciembre 2011). Véase asimismo TELLIS, Ashley J. *India as a new global power. An action agenda for the United States*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, julio 2005. (El viaje del presidente Bush a India en marzo de 2006, durante el cual se firmó un acuerdo de cooperación nuclear, formalizaría esta nueva relación estratégica entre Washington y Nueva Delhi).

<sup>973</sup> BLACKWILL, Robert D. “The India imperative”, *The National Interest*, núm. 80 (Verano 2005), pág. 10.

<sup>974</sup> GARVER, John W. “The China-India-U.S. triangle: Strategic relations in the post-cold war era”, *NBR Analysis*, vol. 13, núm. 5 (octubre 2002), pág. 49.

scenario in Asia we need to bring more and more countries within the discipline of a mutually agreed security paradigm for this region. I think both the United States and India can contribute to that.<sup>975</sup>

Pekín inmediatamente denunció el acuerdo entre Estados Unidos e India como un instrumento en la política de contención de Washington contra la República Popular.<sup>976</sup> Pero resultaba innegable que el triángulo estratégico Estados Unidos-India-China había adquirido una relevancia de la que había carecido hasta entonces, convirtiéndose en un nuevo factor determinante de la estructura de seguridad regional.<sup>977</sup> En este sentido, la nueva relación entre Washington y Nueva Delhi obligaba asimismo a China a mejorar su relación con India.<sup>978</sup> Probablemente no fue casualidad por ello que el acercamiento de Pekín a Nueva Delhi se produjera a remolque de estos movimientos: China, en efecto, anunció su “asociación estratégica” con India sólo un mes después de que Washington anunciara su intención de ayudar a India a convertirse en una gran potencia mundial.

De manera paralela a su alineamiento estratégico con Estados Unidos, en sus esfuerzos por contrarrestar la posición china en Asia India ha reforzado asimismo sus relaciones con distintos miembros de la ASEAN, así como con Japón, Corea del Sur y Australia. En el caso del sureste asiático, además de las relaciones económicas y diplomáticas ya examinadas, India ha cerrado acuerdos en materia de defensa con varios Estados, prestando especial atención a Vietnam y a Myanmar: el primero por constituir el principal obstáculo a la expansión china hacia el sur; y la segunda, como ya se mencionó, por la extensa frontera que comparten, desde la cual Pekín podría presionarle militarmente con facilidad si llegara a constituir algún tipo de alianza con el gobierno birmano.<sup>979</sup>

---

<sup>975</sup> SARAN, Shyam. “Address by Foreign Secretary Shri Shyam Saran at the India Economic Summit”, Nueva Delhi, 28 noviembre 2005, <http://meaindia.nic.in/mystart.php?id=530110415> (consultado 2 diciembre 2011).

<sup>976</sup> “Washington draws India in against China”, *People’s Daily Online*, 7 julio 2005.

<sup>977</sup> Véase BHASIN, Harsh. *The big three: The emerging relationship between the United States, India and China in the changing world order*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009; y AYRES, Alyssa and MOHAN, C. Raja, eds. *Power realignments in Asia: China, India and the United States*. New Delhi: Sage Publications, 2009.

<sup>978</sup> MOHAN, C. Raja. “India’s role in Asian security”, pág. 50; SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007, pág. 118.

<sup>979</sup> Sobre las relaciones militares y de defensa de India con los países de la ASEAN, véase REHMAN, Iskander. “Keeping the dragon at bay”, págs. 131-135; SCOTT, David. “Strategic imperatives of India as

Como se indicó en la sección anterior, las relaciones con Japón, congeladas por los ensayos nucleares, comenzaron a cambiar a partir de agosto de 2000, durante la visita a India del primer ministro, Mori Yoshiro, quien anunció la reanudación de la ayuda financiera al desarrollo y el establecimiento de una “asociación indo-japonesa para el siglo XXI”, que hacía hincapié en el impulso del comercio bilateral y la puesta en marcha de un diálogo de seguridad entre ambos países. Dicha asociación se formalizó el año siguiente, con ocasión del viaje del primer ministro indio, Vajpayee, a Tokio en diciembre de 2001. Durante los años posteriores los dos países reforzaron sus relaciones militares y el intercambio de visitas de alto nivel. En septiembre de 2004 realizaron sus primeros ejercicios navales conjuntos y, durante la visita a India del primer ministro Koizumi Junichiro, en abril de 2005, ambos gobiernos reiteraron la importancia de su nueva relación bilateral, impulsada —aunque no se mencionara explícitamente— por su interés compartido en reducir el margen de maniobra de una China en ascenso.<sup>980</sup> Como se mencionó, los intercambios comerciales y económicos no aumentaron de manera significativa, y la cooperación militar dista mucho de parecerse a una alianza. No obstante, la ausencia durante décadas de una relación de seguridad entre India y Japón obligan a reconocer este acercamiento como un hecho relevante en Asia durante el período objeto de estudio.<sup>981</sup>

El análisis del entorno estratégico revela, por concluir, políticas muy similares. China e India persiguen su preeminencia estratégica (en el Asia-Pacífico la primera, y en Asia meridional y el océano Índico la segunda) y, allí donde se solapan, mantienen una recíproca política de contención. Como ha resumido GARVER:

---

an emerging player in Pacific Asia”, *International Studies*, vol. 44, núm. 2 (abril 2007), págs. 125-128; y NAIDU, G.V.C. “Whither the Look East policy”, págs. 338-341.

<sup>980</sup> GANGULY, Sumit. “The rise of India in Asia”, pág. 160; LADWIG, Walter C. “India and the balance of power in the Asia-Pacific”, *Joint Force Quarterly*, núm. 57 (2º trimestre 2010), pág. 116. Durante la visita a Japón en diciembre de 2006 del primer ministro indio, Manmohan Singh, los dos gobiernos establecieron un marco para convertir su relación en una asociación estratégica, reforzado en 2008 por una “Declaración conjunta sobre cooperación en seguridad”, definida por ambos como un “pilar esencial” de la futura arquitectura de seguridad en Asia.

<sup>981</sup> Como también lo sería, de manera paralela a la relación con Japón, el interés de India por reforzar sus vínculos con Corea del Sur y con Australia. Con la primera, unas relaciones concentradas en los intercambios económicos desde los años noventa se extenderían más tarde hacia la cooperación en materia de seguridad, en parte impulsada por la conexión nuclear entre Corea del Norte y Pakistán: véase BREWSTER, David. “India’s developing relationship with South Korea: A useful friend in east Asia”, *Asian Survey*, vol. 50, núm. 2 (marzo-abril 2010), págs. 402-425. En 2010, Nueva Delhi y Seúl acordarían una asociación estratégica. En el caso de Australia, ambos gobiernos firmaron un acuerdo de cooperación naval en 2006, ampliado en 2009.

Through its efforts to expand security links with China's neighbours in southeast and east Asia, India was attempting to turn the table on China, to repay in kind China's expansion of its security ties with India's neighbours in south Asia. Perceived Chinese encirclement was being met with Indian counter-encirclement. India has begun copying China's efforts in south Asia by attempting to create a situation in east Asia more conducive to Indian security.<sup>982</sup>

### 7.3.5 Defensa del status quo

Si en 1997, al comenzar nuestro período de análisis, India apenas aparecía en las discusiones sobre el futuro orden regional, en 2005 ya no resultaba posible ignorarla. Como consecuencia de su ascenso económico, de la búsqueda de una mayor influencia diplomática y de la necesidad de dar una respuesta al auge de China, Nueva Delhi había asumido una posición más proactiva en Asia. En consecuencia, Pekín tuvo que adaptar su estrategia a estas circunstancias, reconociendo la creciente importancia geopolítica del subcontinente, así como el papel de India en la dinámica de transformación asiática. Su relación bilateral con Nueva Delhi ya no se limita al contexto de Asia meridional y el océano Índico: India se ha convertido asimismo en una variable a tener en cuenta en sus cálculos estratégicos con respecto al sureste asiático, Asia central y el proceso de integración económica regional.<sup>983</sup>

De manera coherente con la lógica de su estrategia regional, China ha intentado construir una relación positiva con India con el fin de promover sus objetivos estratégicos de mantener un entorno exterior estable que le permita concentrarse en su desarrollo económico, transmitir la imagen de una potencia responsable y comprometida con la paz, y prevenir la formación de una coalición hostil. Por lo que se refiere al primero de ellos, China ha logrado una estabilidad suficiente en sus relaciones con India como para estimular el comercio bilateral, tener sus diferencias bajo control y asegurar su control de Tíbet. Al tratarse de un interés compartido por Nueva Delhi —igualmente volcada en la transformación económica y en su estabilidad política interna—, ambos Estados han evitado la confrontación, optando por un enfoque

---

<sup>982</sup> GARVER, John W. "The security dilemma in Sino-Indian relations", pág. 28. Véase asimismo SCOTT, David. "The great power "great game" between India and China", pág. 20.

<sup>983</sup> ZHANG Guihong. "U.S.-India security relations", pág. 72.

pragmático en la gestión de sus diferencias. Parece evidente, sin embargo, que India y China no han conseguido encontrar un equilibrio en su relación: su desconfianza mutua y el choque de sus respectivas ambiciones hacen que su asociación estratégica no sea base suficiente para dar una respuesta a su dilema de seguridad.

En este sentido, la intención de transmitir una imagen que evite la preocupación de sus vecinos por su ascenso ha podido lograrla Pekín con varios Estados en la periferia de India (Bangladesh, Sri Lanka o Nepal), además —claro está— de Pakistán, pero no con Nueva Delhi. Al contrario de lo que ocurre en otras subregiones asiáticas ya analizadas, las elites políticas indias no ocultan su percepción de China como rival. En consecuencia, aunque China pretenda que su ascenso sea “pacífico”, India —segundo mayor Estado de Asia— difícilmente adoptará una posición complaciente. Aunque aspire a desarrollar un aumento de los intercambios económicos con la República Popular, sus intereses estratégicos empujarán a Nueva Delhi a intentar equilibrar el creciente poder chino.<sup>984</sup>

En su objetivo de evitar una coalición hostil, China no puede darse del todo por satisfecha. Pese a su declarada voluntad de mantener unas relaciones cordiales con Nueva Delhi, Pekín ha mostrado un escaso o nulo interés por facilitar los esfuerzos indios por adquirir un status como potencia más allá de Asia meridional, como se ha visto en su oposición a su incorporación a la EAS y a otros procesos multilaterales.<sup>985</sup> A ello ha respondido India intentando contrarrestar los movimientos chinos en el subcontinente, incrementando su presencia en Asia oriental y desarrollando sus vínculos estratégicos con otros Estados potencialmente rivales de China, como Vietnam, Japón y, sobre todo, Estados Unidos (la variable que en mayor grado preocupa a Pekín). Nueva Delhi pretende así aportar sus crecientes capacidades a la formación de un orden regional que pueda reforzar la estabilidad de Asia, creando una serie de condicionantes estructurales que disuadan a China de un posible intento de dominar la región.<sup>986</sup>

Como ya se examinó en páginas anteriores, ese es un objetivo igualmente perseguido por otros Estados asiáticos. Sin embargo, la estrategia india es diferente de

---

<sup>984</sup> MOHAN, C. Raja. “India and the Asian security architecture”, pág. 136; ACHARYA, Amitav. “Will Asia’s past be its future? *International Security*, vol. 28, núm. 3 (Invierno 2003-04), pág. 150.

<sup>985</sup> GANGULY, Sumit. “The rise of India in Asia”, pág. 159.

<sup>986</sup> LADWIG, Walter C. “Delhi’s Pacific ambition”, pág. 106.

la formulada por Japón, la ASEAN o Corea del Sur. Estos últimos se apoyan en Estados Unidos para equilibrar en último término las capacidades militares chinas. En el caso de India, además de este esfuerzo de “balancing” con respecto a China, Nueva Delhi considera que su capacidad para evitar una Asia sinocéntrica depende en gran medida de que ella consolide su papel como líder en Asia meridional y el océano Índico.<sup>987</sup> Su status como potencia central de la subregión es, en efecto, lo que convierte a India en el principal obstáculo a una potencial hegemonía de la República Popular en Asia continental, lo que explica que la intenciones de Pekín con respecto al subcontinente sean básicamente de defensa del status quo: se trata de intentar mantener el equilibrio subregional, neutralizando las posibilidades de una mayor influencia india y confinando su papel a la zona para que no se convierta en un igual.

Pese a su desconfianza de India, su ascenso es visto sin embargo por Pekín como un hecho positivo para sus intereses a escala global, en la medida en que comparten numerosos puntos de vista sobre la agenda internacional en asuntos como las reglas multilaterales de comercio, la reforma de la arquitectura financiera o el cambio climático; y, de manera más general, porque contribuye a diluir el poder de Estados Unidos.<sup>988</sup> Por lo que se refiere a Asia, Pekín y Nueva Delhi comparten intereses comunes como el mantenimiento de la estabilidad regional, la maximización de sus oportunidades económicas, el acceso a recursos energéticos, el reforzamiento de la cooperación regional o la evolución hacia un sistema multipolar en el que Asia cuente con un mayor peso.<sup>989</sup> Ambos buscan evitar que sus diferencias conduzcan a un conflicto armado, que sería mutuamente destructivo. El desafío es cómo crear una estructura regional que refuerze sus intereses convergentes y permita satisfacer, o cuando menos encauzar, sus diferentes necesidades de seguridad.

Al contrario de lo que ocurre con Japón, entre China e India no existen ni una interdependencia económica significativa, ni valores culturales compartidos ni una misma lógica multilateral. China no puede construir el regionalismo asiático sin Japón, pero a India no sólo no la necesita para tal fin sino que, como se vio, intenta evitar su

---

<sup>987</sup> GODWIN, Paul H. B. “China as regional hegemon?”, en ROLFE, Jim, ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2004, pág. 94.

<sup>988</sup> FRAVEL, M. Taylor. “China views India’s rise: Deepening cooperation, managing differences”, en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 20011-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011, págs. 76, 97.

<sup>989</sup> MALIK, Mohan. “South Asia in China’s foreign relations”, pág. 83.



participación. Sin embargo, sin una estructura de cooperación —como la que existe con Japón pese a sus diferencias bilaterales—, los problemas no resueltos entre ambos constituyen un grave riesgo para la estabilidad asiática. Al no facilitar las estructuras regionales el instrumento para su acercamiento, las relaciones chino-indias son un ejercicio permanente de búsqueda del punto de equilibrio entre su competencia y su cooperación.<sup>990</sup> Ninguno de los dos se siente cómodo con el ascenso del otro y ambos desconfían de sus respectivas intenciones; sin embargo, comparten la necesidad de minimizar la dinámica de rivalidad entre ellas y hacer hincapié en su cooperación.

India aparece en cualquier caso como uno de los flancos más débiles en la estrategia china dirigida a crear un entorno regional favorable a sus intereses.<sup>991</sup> Su ascenso se traduce en que China ya no puede intentar reconfigurar el equilibrio de poder regional sin tener en cuenta al subcontinente indio. Los enfoques estratégicos de China y de India (y de Estados Unidos) subrayan una creciente interconexión entre el océano Índico y el Pacífico occidental, entre Asia meridional y Asia oriental. Y no sólo no existe el colchón multilateral que amortigua sus conflictos —como ocurre en el caso de Japón— sino que, a más largo plazo, las capacidades indias apuntan a su crecimiento, tanto en términos militares como económicos, demográficos y políticos, reduciendo su diferencial con respecto a China. Todo lo contrario de lo que ocurre con Rusia, la siguiente gran potencia a examinar.

## **7.4 CHINA Y RUSIA**

### **7.4.1 Introducción**

Durante el periodo de investigación, China también ha profundizado en su acercamiento a Rusia, dejando atrás décadas de rivalidad geopolítica. En una extraordinaria transformación entre quienes fueron enemigos implacables durante los años sesenta y setenta, Pekín se ha esforzado por institucionalizar sus relaciones con Moscú, delimitando y desmilitarizando su frontera común, estableciendo cumbres regulares al

---

<sup>990</sup> JETLY, Rajshree. “India and China: Emerging dynamic and regional security perspectives”, ISEAS Working Paper núm. 114. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 29 septiembre 2010, pág. 22.

<sup>991</sup> Véase GARVER, John W. “The diplomacy of a rising China in south Asia”, *Orbis*, vol. 56, núm. 3 (Verano 2012), págs. 391-411.

más alto nivel, concluyendo una asociación estratégica en 1996, estableciendo conjuntamente la OCS en 2001 y concluyendo, el mismo año, un tratado de cooperación, y celebrando sus primeros ejercicios militares conjuntos en 2005.

Sobre la base de su desconfianza compartida hacia Estados Unidos, China encuentra en Rusia una oportunidad para avanzar hacia un sistema internacional multipolar, además de una importante fuente de recursos energéticos y materias primas. Unas relaciones de buena vecindad con Rusia le permiten además no tener que preocuparse por una posible amenaza militar en su frontera septentrional. La OCS, examinada en el capítulo anterior, es un instrumento esencial de esta estrategia de Pekín, al ser Asia central el espacio subregional donde en mayor medida se entrecruzan los intereses de ambas potencias.

Aunque Pekín y Moscú insistan en que nunca han mantenido una mejor relación, lo cierto es que el ascenso de China alimenta la incertidumbre sobre el futuro de su asociación estratégica. La velocidad de la transformación china se ha convertido en un motivo de preocupación para Rusia, acentuado por el cambio en la posición estratégica de los dos países desde la implosión de la Unión Soviética. Al contrario de lo que ocurrió históricamente —tanto en su etapa imperial como comunista— Rusia ya no puede imponer los términos de la relación bilateral. Cuando, en 1979, Deng Xiaoping puso en marcha la política de reformas, el PIB chino era un 40 por cien del de la República Rusa en el seno de la URSS; en 1990, el tamaño de sus economías era similar; en 2000, al llegar Vladimir Putin al poder, la economía rusa era la quinta parte de la china.<sup>992</sup> Este cambio en el equilibrio de poder entre ambos, que afecta de manera directa a sus respectivas posiciones en Asia, es un factor nuevo y complejo en las relaciones China-Rusia, pero también explica la lógica inicial de su acercamiento desde mediados de los años noventa: como ha descrito Elisabeth WISHNICK, “Russia, a declining power, aims to recover its lost status, while China, a rising power, resists efforts to constrain its emerging global role”.<sup>993</sup>

---

<sup>992</sup> TRENIN, Dmitri. *True partners? How Russia and China see each other*. Londres: Centre for European Reform, febrero 2012, pág. 8; YE Zicheng. *Inside China's grand strategy: The perspective from the People's Republic*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, pág. 130.

<sup>993</sup> WISHNICK, Elisabeth. *Mending fences: The evolution of Moscow's China policy from Brezhnev to Yeltsin*. Seattle: University of Washington Press, 2001, pág. 133. Véase asimismo YU Bin. “In search for a normal relationship: China and Russia into the 21st century”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, núm. 4 (noviembre 2007), pág. 62.

Como Japón o India, también Rusia encuentra en China uno de los principales desafíos en su política exterior.<sup>994</sup> La creciente asimetría económica, tecnológica y estratégica a favor de China amenaza con reducir el papel internacional y regional de Rusia.<sup>995</sup> Al mismo tiempo, China representa para Moscú un potencial riesgo económico y demográfico con respecto a sus provincias de Extremo Oriente. Rusia quiere beneficiarse de la cooperación con China para el desarrollo económico de estos territorios, pero sin perder su control sobre los mismos. Según el censo de 2002, el Distrito Federal del Lejano Oriente tenía una población de 6,7 millones —en un territorio equivalente a un tercio del área total de la Federación Rusa—, mientras que las tres provincias chinas limítrofes contaban con una población de 110 millones.<sup>996</sup>

Además de su frontera común, los dos países también comparten contigüidad con Asia central, un espacio cuya estabilidad y seguridad es prioritaria para ambos. Rusia observa con preocupación, sin embargo, la creciente influencia china en una subregión que considera como parte de su tradicional esfera de influencia. El “factor chino” ha sido igualmente una variable central en el renovado interés de Moscú por Asia oriental, donde su papel ha quedado muy disminuido desde el fin de la Guerra Fría y de cuyo proceso de integración regional no quiere verse excluido.<sup>997</sup> Rusia quiere evitar una dependencia excesiva de China en lo que respecta a la dinámica asiática, aunque —de manera un tanto contradictoria— “the only strategic possibility that Russia could embrace to aid entering the Eastern Asian and Pacific Community is to develop strong strategic and economic ties with China”.<sup>998</sup> China domina de este modo tanto las oportunidades como los riesgos rusos en Asia; y, aunque Moscú mantuvo grandes esperanzas con respecto a su asociación estratégica con Pekín, su política asiática parte

---

<sup>994</sup> RUMER, Eugene B. “China, Russia, and the balance of power in central Asia”, Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 223 (noviembre 2006), pág. 4.

<sup>995</sup> TRENIN, Dmitri. *Russia's China problem*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1999, pág. 12.

<sup>996</sup> Sobre el creciente papel de China en el Extremo Oriente ruso, véase BLANK, Stephen. “Towards a new Chinese order in Asia: Russia's failure”, *NBR Special Report* núm. 26. Seattle: National Bureau of Asian Research, marzo 2011.

<sup>997</sup> CHRISTOFFERSEN, Gaye. “Russia's breakthrough into the Asia-Pacific: China's role”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 10, núm. 1 (enero 2010), pág. 71.

<sup>998</sup> VOSKRESSENSKI, Alexei D. “The rise of China and Russo-Chinese relations in the new global politics of eastern Asia”, en IWASHITA Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, *Russia and its eastern edge*. Sapporo: Slavic Research Center, Hokkaido University, 2007, pág. 9.

de la premisa de que una China dominante sería perjudicial para los intereses rusos.<sup>999</sup>

La agenda rusa de China es, por su parte, de carácter más bien preventivo. Pekín quiere tener unas relaciones positivas con su vecino y evitar así un elemento desestabilizador adicional en el noreste asiático, a la vez que necesita que Moscú no se oponga a sus intereses económicos y de seguridad en Asia central. Al compartir con Moscú un rechazo de los valores políticos occidentales y toda interferencia de terceros en sus asuntos internos, la relación con Rusia también puede contribuir a neutralizar los intentos norteamericanos de aislar a China, así como a promover el multipolarismo. Sin embargo, aunque Estados Unidos sea otro factor de acercamiento entre ambos, China también quiere evitar que Rusia sea un elemento que perjudique sus relaciones con Washington y, de manera más general, reduzca sus opciones estratégicas.<sup>1000</sup> Pekín considera por lo demás que Rusia es una potencia en declive y, de todos sus vecinos, el que en menor grado representa una amenaza para su seguridad.

Pese a su acuerdo sobre numerosos asuntos de la agenda internacional, la transformación de sus circunstancias individuales explica que China y Rusia mantengan diferentes percepciones sobre sus respectivos papeles en el mundo de la post-Guerra Fría. Por lo que se refiere concretamente al contexto asiático, existe una clara tensión, ya apuntada, entre el ascenso de China como gran potencia en la región y el deseo ruso de preservar el status quo; en los términos descritos por Bobo LO: “Beneath the surface of apparently convergent interests, there is a fundamental conflict between Moscow’s vision —a Concert of Great Powers, in which Russia is a full and valued member— and Beijing’s determination to carve out a leadership role”.<sup>1001</sup> Estas diferencias limitan el desarrollo de su asociación estratégica, aunque el pragmatismo de ambas partes les impulsa igualmente a evitar el enfrentamiento y compartir su interés por una relación estable. Pese a sus distintos objetivos, su asociación resulta útil para los dos países, si bien su evolución queda sujeta a los cambios económicos y estratégicos que están reconfigurando Asia.

---

<sup>999</sup> LO, Bobo. *Axis of convenience: Moscow, Beijing and the new geopolitics*. Washington: Brookings Institution Press, 2008, pág. 118.

<sup>1000</sup> Ibid., pág. 45.

<sup>1001</sup> Ibid., pág. 13.

#### 7.4.2 Relaciones bilaterales

Tras la fundación de la República Popular China en octubre de 1949, la Unión Soviética se convirtió en su principal aliado. La firma, en febrero de 1950, del tratado de Amistad y Asistencia Mutua marcó el comienzo de una “amistad inquebrantable”, confirmada por la decisión china de apoyar a Rusia en la guerra de Corea a partir de octubre del mismo año.<sup>1002</sup> Las relaciones entre ambos Estados no fueron fáciles, sin embargo. Mao Tse-tung siempre desconfió de Stalin y de sus intentos de sacar partido de la dependencia china de la ayuda soviética, mientras que su sucesor, Nikita Krushev, fue, para el Gran Timonel, un traidor de la ortodoxia marxista-leninista. Las tensiones personales entre los máximos líderes de ambos países se agravaron por sus diferencias ideológicas después de que Krushev denunciara los excesos de Stalin en el XX Congreso del Partido Comunista Soviético en 1956 y defendiera el concepto de la coexistencia pacífica con el mundo capitalista. Además de su rechazo de las posiciones revisionistas soviéticas, Mao nunca aceptó un status subordinado frente a Moscú. Tras denunciar a la URSS como “hegemonista”, ésta puso fin a su ayuda económica a la República Popular y, en julio de 1960, retiró a la totalidad de sus asesores en el país, dejando sin concluir un importante número de proyectos industriales e infraestructuras.

Dos años más tarde, tras la guerra China-India, Moscú daría su apoyo a Nueva Delhi. En 1965, Pekín rechazó la propuesta rusa de un nuevo acercamiento bilateral contra Estados Unidos ante la escalada de su intervención en Vietnam, lo que supuso la ruptura definitiva de la alianza chino-soviética. La URSS firmó un tratado de seguridad con Mongolia en 1966 y comenzó a desplegar sus fuerzas militares en la frontera con la República Popular (hasta un total de 40 divisiones antes del fin de la década).<sup>1003</sup> De ser el más estrecho aliado de China desde 1949, la Unión Soviética pasó a convertirse en su principal adversario.<sup>1004</sup>

---

<sup>1002</sup> “Sino-Soviet Treaty of Friendship, Alliance and Mutual Assistance”, Moscú, 14 febrero 1950. (El tratado, aunque anulado a mediados de los años sesenta, expiró formalmente en 1979 al transcurrir sus 30 años de vigencia).

<sup>1003</sup> MILLER, Alice L. and WICH, Richard. *Becoming Asia: Change and continuity in Asian international relations since world war II*. Stanford: Stanford University Press, 2011, págs. 164-165.

<sup>1004</sup> Véase WESTAD, Odd A., ed. *Brothers in arms: The rise and fall of the Sino-Soviet alliance, 1945-1963*. Stanford: Stanford University Press, 1998; y LÜTHI, Lorenz. *The Sino-Soviet split: Cold war in the Communist world*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

La concentración de tropas dio lugar a frecuentes choques, que culminaron, en marzo de 1969, en un enfrentamiento armado en la ribera china del río Usuri (al norte de Manchuria) y, en agosto del mismo año, en la frontera de Xinjiang. La militarización de la frontera continuó su curso, y el riesgo de un conflicto sentaría las bases de la siguiente etapa de la relación, en la que China se alinearía junto a Estados Unidos a partir de 1972.<sup>1005</sup> Las incursiones de la Unión Soviética en Angola y el cuerno de África entre 1975 y 1977, su conclusión de una alianza con Vietnam en 1978 (y su apoyo a la invasión de Camboya por este último), y la invasión de Afganistán (país limítrofe con la República Popular y con una extensa frontera con su aliado pakistaní) en 1979 contribuyeron a agravar la hostilidad chino-soviética y a reforzar la relación entre Washington y Pekín.

Sólo con la llegada de Mijaíl Gorbachov al poder comenzó una nueva fase en las relaciones con Moscú. La prioridad de las reformas internas obligaba al gobierno a reducir sus ambiciones internacionales e intentar desarrollar una política de cooperación con Occidente. El “nuevo pensamiento” de Gorbachov también se extendía a Asia — donde la URSS había quedado aislada tras la aproximación entre China y Estados Unidos—, como expone en un discurso pronunciado en Vladivostok el 28 de julio de 1986. Haciendo hincapié en el hecho de que la mayor parte del territorio soviético se encontraba en Asia y que Moscú quería participar en el “renacimiento de la historia mundial” que se estaba produciendo en la cuenca del Pacífico, Gorbachov presentó un programa para el desarrollo de Siberia y el Extremo Oriente ruso y su integración con la región. Señaló como primera prioridad la de normalizar las relaciones con China, comenzando por la delimitación y desmilitarización de su frontera común (por entonces la más extensa del mundo, con 4.300 kilómetros), un espacio que debía convertirse en una “zona de paz y amistad” entre los dos mayores Estados socialistas.<sup>1006</sup>

Aunque Pekín mantenía sus condiciones para la normalización de relaciones con Moscú (retirada de Afganistán, disminución de su despliegue militar en Mongolia y en la frontera con China, y retirada de su apoyo a la ocupación de Camboya por

---

<sup>1005</sup> MENON, Rajan. *The China-Russia relationship: What it involves, where it is headed, and how it matters for the United States*. Nueva York: A Century Foundation Report, 2009, pág. 7.

<sup>1006</sup> NATION, R. Craig. “Russia in east Asia: Aspirations and limitations”, en BLANK, Stephen, ed. *Russia’s prospects in Asia*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2010, pág. 32.

Vietnam),<sup>1007</sup> el discurso de Vladivostok y los avances posteriores en los tres obstáculos abrieron el camino a la visita de Gorbachov a Pekín en mayo de 1989 —la primera de un líder soviético en tres décadas (desde la de Krushev en 1959)—, tras la cual se pusieron en marcha las conversaciones oficiales para normalizar las relaciones bilaterales.<sup>1008</sup> En noviembre de 1989 comenzaron las negociaciones para desmilitarizar la frontera, pero los sucesos de Tiananmen, primero, y la disolución de la URSS, después, marcaron un breve paréntesis en este proceso de reconciliación, que se reanuda con un entorno estratégico profundamente transformado para ambos (véase capítulo 2).

Las bases para la mejora de sus relaciones tras la era soviética se sentarían con ocasión de la primera visita de Estado del presidente Boris Yeltsin a China, en diciembre de 1992. Cuando, en septiembre de 1994, Jiang Zemin visitó Moscú, ambos gobiernos acordaron establecer una “asociación constructiva”. Durante el segundo viaje de Yeltsin a Pekín, en abril de 1996, la relación fue redefinida como una “asociación estratégica”.<sup>1009</sup> La ampliación de la OTAN, las acciones militares de Estados Unidos en los Balcanes y el reforzamiento de su alianza con Japón provocaron la inquietud compartida por Moscú y Pekín sobre la única superpotencia. El gobierno ruso vio en China su aliado natural para equilibrar a Estados Unidos.<sup>1010</sup>

Sobre la base de esos intereses convergentes, también China se esforzó por reforzar e institucionalizar las relaciones con Moscú, tanto en la esfera multilateral (a través de los Shanghai Five, grupo creado en abril de 1996) como en la bilateral. Durante el viaje de Jiang a Rusia en abril de 1997, ambas partes adoptaron una declaración conjunta sobre la formación de un nuevo orden mundial, el primero en una serie de comunicados en los que Pekín y Moscú defenderían un sistema multipolar

---

<sup>1007</sup> QIAN Qichen. *Ten episodes in China's diplomacy*. Nueva York: HarperCollins, 2005, págs. 5-17.

<sup>1008</sup> Sobre el proceso de normalización de las relaciones chino-soviéticas, véase DITTMER, Lowell. *Sino-Soviet normalization and its international implications, 1945-1990*. Seattle: University of Washington Press, 1992.

<sup>1009</sup> Los términos empleados por la declaración conjunta fueron los de “a strategic partnership of equality, mutual confidence and mutual coordination for the twenty-first century”: “Joint Declaration by the People's Republic of China and the Russian Federation”, Pekín, 25 abril 1996, <http://www.un.org/documents/ga/docs/51/plenary/a51-127.htm> (consultado 4 febrero 2012). Véase asimismo WILSON, Jeanne L. *Strategic partners: Russian-Chinese relations in the post-Soviet era*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, págs. 27-30.

<sup>1010</sup> TRENIN, Dmitri. *True partners?*, pág. 3. Véase asimismo DENG Yong. *China's struggle for status*, págs. 141-142.

frente al hegemonismo de Estados Unidos.<sup>1011</sup> Según indicaba el documento: “[the] establishment of a peaceful, stable, just and rational new international political and economic order is becoming a pressing need of the times and an imperative of historical development”. Los dos socios subrayaron su defensa de “a new and universally applicable security concept”, que sustituyera a la mentalidad de la Guerra Fría y la política de bloques.

Con un lenguaje similar, el 10 de diciembre de 1999, con ocasión de la última visita de Yeltsin a Pekín (un mes más tarde abandonaría el poder), China y Rusia adoptaron una nueva declaración conjunta en la que denunciaban las acciones de la OTAN en Kosovo, el despliegue de un sistema antimisiles por parte de Estados Unidos y su negativa a firmar el CTBT. Ambas partes reclamaban “the concerted effort of all the nations to set up a democratic, balanced, and multi-polar world”, contra las pretensiones de forzar “the international community to accept a uni-polar world pattern and a single model of culture, value concepts and ideology”.<sup>1012</sup> La posición de Estados Unidos en el mundo de la post-Guerra Fría fue un factor decisivo en este *rapprochement* entre China y Rusia, que sería mantenido tras la llegada al poder de Vladimir Putin. En su primera visita a Pekín como presidente ruso, en julio de 2000, ambos gobiernos denunciaron la violación por Estados Unidos del tratado ABM, y reiteraron su intención de reforzar su cooperación con respecto a la seguridad global y regional.<sup>1013</sup>

Si en junio de 2001, al fundarse la OCS, China y Rusia manifestaron su voluntad de asegurar conjuntamente la estabilidad de Asia central, un mes más tarde concluyeron en Moscú un tratado de Buena Vecindad y Cooperación, el primer documento de tales características desde el pacto firmado por Mao y Stalin en 1950. Concluido por un periodo renovable de veinte años, no constituye una alianza militar como la de entonces: el texto indica que no se dirige contra ningún país tercero, aunque se prevén consultas

---

<sup>1011</sup> “Sino-Russian Joint Statement on multilateral world and the establishment of the new international order”, Moscú, 23 abril 1997, <http://www.fas.org/news/russia/1997/a52--153en.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>1012</sup> “Sino-Russian Joint Statement”, Pekín, 10 diciembre 1999, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15793.htm> (consultado 8 febrero 2012).

<sup>1013</sup> “Joint Statement by the Presidents of the People’s Republic of China and the Russian Federation on Anti-Missile Defense”, Pekín, 18 julio 2000, <http://www.fas.org/spp/starwars/program/news00/bmd-000718a.htm> (consultado 8 febrero 2012).



inmediatas en el supuesto de una amenaza contra sus intereses de seguridad.<sup>1014</sup> Desde la firma del tratado, ambas partes continuaron con sus intercambios al más alto nivel, celebrando regularmente cumbres bilaterales en las que reafirmaron su asociación estratégica y su convergencia sobre distintos puntos de la agenda global.

La actitud rusa hacia Estados Unidos tras los atentados del 11-S sorprendió, no obstante, a China. El apoyo de Putin al despliegue de fuerzas norteamericanas en Asia central, sin aviso previo a Pekín, reflejaba desde la perspectiva china la prioridad rusa por sus relaciones con Estados Unidos y Europa. La República Popular concluyó que no podía depender de Rusia para la defensa de sus intereses, y debía por tanto articular una política propia con respecto a las repúblicas centroasiáticas.<sup>1015</sup> Sus dudas sobre la fiabilidad de Moscú no impidieron sin embargo la cooperación con su vecino. Hu Jintao realizó su primer viaje al extranjero como nuevo presidente chino a Moscú, donde, el 28 de mayo de 2003, ambos gobiernos decidieron reforzar su colaboración en materia de comercio, asuntos energéticos y financieros, entre otros, además de mantener su compromiso con un orden multipolar y con el impulso de la OCS. En septiembre de 2004, durante la cumbre bilateral de primeros ministros, se adoptaron nuevos acuerdos económicos y comerciales y, un mes más tarde, durante la cumbre de jefes de Estado, los dos países anunciaron un acuerdo definitivo sobre la delimitación de la frontera.<sup>1016</sup>

En 2005, el presidente Hu visitó Rusia en dos ocasiones: en mayo para asistir a la conmemoración del 60 aniversario del fin de la segunda guerra mundial y, en julio, en una visita de Estado. Durante esta última, ambas partes se comprometieron a reforzar sus intercambios económicos con el objetivo de alcanzar un volumen de entre 60.000 y 80.000 millones de dólares en 2010 (el año anterior sólo se había llegado a 21.230 millones de dólares). En el comunicado final los dos gobiernos reiteraron una vez más su compromiso “to promote their strategic and cooperative partnership steadily and

---

<sup>1014</sup> “Sino-Russian Treaty of Good-Neighborliness and Friendly Cooperation”, Moscú, 16 julio 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zzjg/dozys/gjlb/3220/3221/t16730.htm> (consultado 8 febrero 2012). Su artículo 9 señala: “If one party to the treaty believes that there is a threat of aggression menacing peace, wrecking peace, and involving its security interests and is aimed at one of the parties, the two parties will immediately make contact and hold consultations in order to eliminate the threat that has arisen”. Véase asimismo GARNETT, Sherman. “Challenges of the Sino-Russian strategic partnership”, *The Washington Quarterly*, vol. 24, núm. 4 (Otoño 2001), págs. 41-54.

<sup>1015</sup> LO, Bobo. *Axis of convenience*, págs. 93-97.

<sup>1016</sup> “China and Russia issue a Joint Statement, declaring the trend of the boundary line between the two countries has been completely determined”, Pekín, 14 octubre 2004, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zzjg/dozys/gjlb/3220/3221/t165266.htm> (consultado 14 febrero 2012).

continuously and to boost military cooperation and exchanges”, así como su apoyo mutuo con respecto a su soberanía, seguridad e integridad territorial.<sup>1017</sup> Los dos presidentes adoptaron simultáneamente una nueva declaración sobre “el orden internacional del siglo XXI”. El documento reclamaba “the right of countries to choose their development paths in light of their own conditions, equally participate in international affairs, and seek development on an equal footing”, y hacía hincapié en su oposición a los intentos de cualquier país de “monopolize and dominate international affairs” y “divide countries into a leading camp and a subordinate camp”.<sup>1018</sup> Al concluir 2005, el discurso diplomático reflejaba así un notable acercamiento entre China y Rusia, aunque sus distintas posiciones en la dinámica de transformación asiática reflejaban dos perspectivas no siempre coincidentes.<sup>1019</sup>

#### 7.4.3 Regionalismo y multilateralismo en Asia

La economía constituye la dimensión más débil de las relaciones bilaterales, y la que mejor refleja la creciente asimetría entre ambos países. Cuando Gorbachov accedió al poder, los intercambios comerciales apenas sumaban 370 millones de dólares, aunque aumentaron hasta 6.000 millones en 1991.<sup>1020</sup> En 1997, un año después de acordar su asociación estratégica, el comercio bilateral continuaba estancado: equivalía a 6.100 millones de dólares. Aunque a partir de entonces se incrementó gradualmente (8.000 millones de dólares en 2000, 15.600 millones en 2003 y 29.000 millones en 2005), seguía tratándose de cifras poco significativas en comparación con el comercio de China con la mayoría de sus vecinos: Rusia representaba en 2005 un dos por cien del comercio exterior chino, y China un 10 por cien del de Rusia.<sup>1021</sup> Por otra parte, mientras la República Popular exporta a Rusia maquinaria y productos manufacturados, las exportaciones rusas a China se concentran en los recursos energéticos —más de la mitad del total— y otras materias primas. Rusia teme convertirse en un mero

<sup>1017</sup> Un mes más tarde los dos países realizaron las primeras maniobras militares conjuntas de su historia (“Peace Mission 2005”), con la participación de más de 10.000 soldados, en la península de Shandong.

<sup>1018</sup> “China-Russia Joint Statement on 21st century world order”, Moscú, 1 julio 2005, <http://www.freerepublic.com/focus/f-news/1436001/posts> (consultado 10 febrero 2012).

<sup>1019</sup> Véase LI Jingjie. “Pillars of the Sino-Russian partnership”, *Orbis*, vol. 44, núm. 4 (Otoño 2000), págs. 527-539.

<sup>1020</sup> MENON, Rajan. *The China-Russia relationship*, pág. 11.

<sup>1021</sup> YU Bin. “In search for a normal relationship”, págs. 72-73. (En 2011, con un comercio bilateral de 83.500 millones de dólares, China sustituyó a Alemania como principal socio comercial de Rusia).

suministrador de recursos naturales a una economía china cada vez más industrializada.

Los intercambios comerciales rusos con el resto de sus vecinos asiáticos reflejan igualmente una escasa integración de su economía.<sup>1022</sup> En 2005, el comercio ruso con Asia oriental apenas representaba el dos por cien del comercio intrarregional del noreste asiático, mientras que China sumaba el 33 por cien, Japón el 26 por cien y Corea del Sur el 12 por cien. Su socio más importante en 2005 era China, con el 44 por cien de las exportaciones rusas a la subregión, y el 33 por cien de las importaciones.<sup>1023</sup> Esta escasa participación en la economía regional es, al menos en parte, el resultado de los desequilibrios internos de Rusia; en palabras de su ministro de Asuntos Exteriores: “Russia can join the integration process in the vast Asia-Pacific region only through the economic growth of Siberia and the Russian Far East; in other words, the modernization of these regions is an axiom”.<sup>1024</sup> Moscú teme que, a menos que estos territorios se integren en un espacio económico y social con el resto del país, pasen a depender de la órbita china.

A partir de 2005, el presidente Putin intentó corregir esta mínima integración económica regional de Rusia, con el fin de evitar también un mayor deterioro de su influencia política. Como señalaría en la cumbre de APEC en Busan (Corea del Sur), el 17 de noviembre de dicho año: “The development of Russia can only be successful if we participate most actively in the [Asia-Pacific] regional integration process. Constructive involvement in these processes is our strategic choice and a most important tasks for the foreseeable future”.<sup>1025</sup> Pese a los condicionantes geográficos, limitada competitividad y una identidad nacional básicamente eurocéntrica, Moscú mostró un creciente interés por participar en la dinámica regional y asegurarse un papel independiente como gran potencia en Asia. En la búsqueda de una estrategia asiática que no fuera excesivamente sinocéntrica, Rusia —además de los movimientos estratégicos examinados en el apartado siguiente— trató de comprometerse de manera activa con las instituciones multilaterales regionales como APEC, la ASEAN, el ARF y

---

<sup>1022</sup> AMIROV, Viacheslav B. “Russia’s posture in and policy towards northeast Asia”, en BLANK, Stephen, ed. *Russia’s prospects in Asia*. Strategic Studies Institute, diciembre 2010, págs. 1-4.

<sup>1023</sup> AKAHA Tsuneo. “A distant neighbor: Russia’s search to find its place in east Asia”, *Global Asia*, vol. 7, núm. 2 (Verano 2012), págs. 13-14.

<sup>1024</sup> LAVROV, Sergei. “The rise of Asia and the eastern vector of Russia’s foreign policy”, *Russia in Global Affairs*, vol. 4, núm. 3 (julio-septiembre 2006), pág. 70.

<sup>1025</sup> Cit. p. LO, Bobo. *Axis of convenience*, pág. 115. Véase asimismo CHRISTOFFERSEN, Gaye. “Russia’s breakthrough into the Asia-Pacific”, pág. 62.

la EAS. En el proceso regionalista ha sido, sin embargo, un socio menor.

En 1992 Yeltsin anunció la voluntad rusa de convertirse en miembro de APEC, pero, con la intención de fortalecer su cohesión, el foro acordó en su reunión de 1993 una moratoria de tres años sobre nuevas incorporaciones. Rusia quedó así excluida de este proceso de cooperación económica entre las dos orillas del Pacífico. En enero de 1994 el ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Kozirev, visitó Pekín para solicitar su ayuda a la integración rusa en las estructuras asiáticas y, en mayo del mismo año, fue el primer ministro, Viktor Chernomyrdin, quien encabezó una delegación rusa a Pekín en la que se hizo hincapié en la relevancia de las relaciones ruso-chinas en Asia. Fue durante la visita del presidente Jiang a Moscú, en septiembre, cuando China transmitió su apoyo a la participación de Rusia en APEC, lo que quedaría formalizado en un comunicado conjunto de junio de 1995. A partir de entonces se extendió la idea en Rusia de que China era la clave que facilitaba su acceso a Asia.<sup>1026</sup>

Sin embargo, los miembros de APEC no aprobarían la incorporación de Rusia (junto a Vietnam y Perú) hasta su cumbre de Vancouver, en noviembre de 1997. Pese a no cumplir el requisito de unas relaciones económicas significativas en la región del Asia-Pacífico —causa de la oposición de muchos de sus miembros—, Estados Unidos y Japón se sumaron a China en su defensa de la adhesión rusa. En el criterio de estas tres potencias primaron, al parecer, razones de tipo político: Washington pensaba que la entrada de Rusia en APEC podía minimizar la hostilidad de Moscú hacia la ampliación de la OTAN; Japón quiso hacer un nuevo intento por resolver sus problemas territoriales bilaterales; y China no podía actuar en contra de Moscú tras haber concluido con ella una asociación estratégica el año anterior.<sup>1027</sup> Cuando Rusia asistió en 1998 a su primera cumbre como miembro de pleno derecho, APEC ya había visto reducido su protagonismo como estructura multilateral de cooperación (véase capítulo 5); no obstante, su adhesión consolidaba el reconocimiento como actor regional que ya había propiciado el desarrollo de su relación con la ASEAN.

En efecto, ante el primer rechazo de APEC, Rusia comenzó su “integración”

---

<sup>1026</sup> CHRISTOFFERSEN, Gaye. “Russia’s breakthrough into the Asia-Pacific”, pág. 63.

<sup>1027</sup> KATO Mihoko. “Russia’s multilateral diplomacy in the process of Asia-Pacific regional integration: The significance of ASEAN for Russia”, en IWASHITA Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, págs. 142-144.

multilateral regional por el sureste asiático. Durante la Guerra Fría, Moscú estuvo muy involucrado en la subregión —se trataba de uno de los espacios que formaba parte de su rivalidad ideológica con Pekín—, como principal potencia externa que apoyaba a Vietnam. Con la desaparición de la Unión Soviética y la retirada de sus bases militares en Indochina, Moscú perdió en parte su interés por el sureste asiático, aunque se incorporó al Foro Regional de la ASEAN (ARF) desde su creación en 1994. Al nacer el Foro, los miembros de la ASEAN buscaban la construcción de un mecanismo de seguridad que respondiera a las nuevas amenazas de la post-Guerra Fría, incluyendo la posibilidad de una política expansionista china con respecto al mar de China Meridional. La ASEAN quería establecer una estructura de cooperación que incluyera a todas las grandes potencias, con el fin de asegurar la estabilidad subregional y evitar la emergencia de un actor dominante —como China— en el sureste asiático (véase capítulo anterior). Rusia era una de las potencias consideradas como necesarias para establecer ese instrumento, mientras que el ARF —en el contexto de su exclusión de APEC— era el único instrumento multilateral asiático abierto a la participación de Moscú.<sup>1028</sup>

Estas circunstancias propiciaron que, en julio de 1996, Rusia se convirtiera en un “dialogue partner” de la ASEAN (de manera simultánea a China e India). Un año más tarde se celebró en Moscú la primera reunión del Comité de Cooperación Conjunta ASEAN-Rusia, en la cual se crearon las estructuras para el diálogo bilateral.<sup>1029</sup> En 2003 Rusia y la ASEAN firmaron una declaración conjunta a favor del reforzamiento de los mecanismos regionales de seguridad;<sup>1030</sup> en noviembre de 2004 Moscú firmó el tratado de Amistad y Cooperación de la organización (un año más tarde que China e India, y cinco meses después de Japón);<sup>1031</sup> y, en diciembre de 2005, se inauguraron las

---

<sup>1028</sup> Ibid., pág. 126.

<sup>1029</sup> “Joint Press Release: the First ASEAN-Russia Joint Cooperation Committee Meeting”, Moscú, 5-6 junio 1997, <http://www.asean.org/asean/external-relations/russia/item/joint-press-release-the-first-asean-russia-joint-cooperation-committee-meeting-moscow-5-6-june-1997> (consultado 15 febrero 2012).

<sup>1030</sup> “Joint Declaration of the Foreign Ministers of the Russian Federation and the Association of Southeast Asian Nations on partnership for peace and security, and prosperity and development in the Asia-Pacific region”, Phnom Penh (Camboya), 19 junio 2003, <http://www.asean.org/news/asean-statement-communicues/item/joint-declaration-of-the-foreign-ministers-of-the-russian-federation-and-the-association-of-southeast-asian-nations-on-partnership-for-peace-and-security-and-prosperity-and-development-in-the-asia-pacific-region-5> (consultado 15 febrero 2012).

<sup>1031</sup> “Instrument of Accession to the Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia by Russian Federation, Vientiane (Laos), 29 noviembre 2004, <http://www.asean.org/news/item/instrument-of-accession-to-the-treaty-of-amity-and-cooperation-in-southeast-asia-by-russian-federation> (consultado 15 febrero 2012).

cumbres anuales ASEAN-Rusia.<sup>1032</sup> En la esfera económica el comercio aumentó de 1.000 millones de dólares en 1998 a 3.100 millones en 2004, año en el que las exportaciones rusas a la ASEAN apenas representaban el uno por cien del total, mientras que las exportaciones de la ASEAN a Rusia sumaban el 0,3 por cien de sus exportaciones.<sup>1033</sup> Pese a lo reducido de las cifras, Rusia utilizó sus relaciones con la ASEAN para elevar su perfil diplomático en Asia e implicarse en mayor medida en el proceso de integración regional.<sup>1034</sup>

Sin embargo, el rechazo a su adhesión a la EAS al crearse ésta en 2005, reflejó —como ocurrió unos años antes con APEC— las dificultades de Moscú para ser tratado por los Estados asiáticos como uno de los suyos. La celebración de la primera cumbre ASEAN-Rusia la víspera del encuentro inaugural de la EAS en Kuala Lumpur permitió que el gobierno de Malasia invitara al presidente Putin a pronunciar un discurso ante los participantes, ocasión en la que declaró la voluntad de Rusia de incorporarse formalmente al proceso. La división entre los miembros —China y Filipinas apoyaron la propuesta de Malasia a favor de la adhesión rusa, mientras otros como Indonesia, Singapur o Australia se mostraron en contra— condujo a posponer la decisión. El mensaje de Putin en Kuala Lumpur de que Asia debía unirse para equilibrar el poder de Estados Unidos y propiciar un mundo multipolar no fue bien recibido entre los numerosos aliados de Washington presentes que, preocupados por el ascenso de China, se oponían a una incorporación rusa que podía minimizar aún más el papel norteamericano en la región.<sup>1035</sup>

La primera EAS reflejó de este modo la clara divergencia existente entre las expectativas de Rusia sobre su papel en Asia y cómo era percibida por la región. Su posición, como escribe Gaye CHRISTOFFERSEN, “is still undefined, hovering

---

<sup>1032</sup> Véase “Joint Declaration of the Heads of State/Government of the Member Countries of the Association of Southeast Asian Nations and the Head of State of the Russian Federation on Progressive and Comprehensive Partnership”, Kuala Lumpur, 13 diciembre 2005, <http://www.asean.org/news/item/joint-declaration-of-the-heads-of-stategovernment-of-the-member-countries-of-the-association-of-southeast-asian-nations-and-the-head-of-state-of-the-russian-federation-on-progressive-and-comprehensive-partnership-kuala-lumpur-13-december-2005> (consultado 15 febrero 2012).

<sup>1033</sup> KATO Mihoko. “Russia’s multilateral diplomacy in the process of Asia-Pacific regional integration”, pág. 147.

<sup>1034</sup> El apoyo de la organización sería de hecho relevante para su adhesión —a partir de 2010— a la EAS, a la reunión de ministros de Defensa de la ASEAN+8 (junto a China, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur, India, Australia y Nueva Zelanda), y a la Asia-Europe Meeting (ASEM).

<sup>1035</sup> Véase BUSZYNSKI, Leszek. “Russia and Southeast Asia”, en KIMURA, Hiroshi. *Russia’s shift toward Asia*. Tokio: The Sasakawa Peace Foundation, 2006, pág. 199.

between grandiose visions of its geopolitical role in balance of power strategies, and Russia's near invisibility in the region".<sup>1036</sup> Moscú quería adherirse a los foros multilaterales en parte para restringir su dependencia de China en los asuntos asiáticos, pero su reducida integración económica y su resistencia a aceptar un status de segundo nivel ha limitado sus opciones. A Pekín no le ha preocupado por ello la participación rusa en APEC o en el ARF, de la misma manera que no tenía problemas en defender su adhesión a la EAS: en ninguno de estos foros tiene Moscú capacidad alguna para afectar a los intereses y a la posición de China. No sin razón, Rusia cree que Pekín no se ha esforzado por facilitar su integración regional: pese a su apoyo diplomático en distintas ocasiones, no parece que China tenga interés en propiciar la entrada de otra gran potencia en una dinámica regional ya suficientemente competitiva.<sup>1037</sup>

Rusia es consciente de que en ningún espacio como Asia es mayor la creciente asimetría entre ella y China, y más reducidas sus posibilidades de desempeñar un papel relevante en la definición del contexto estratégico regional. Pero Moscú no ha renunciado por ello a la protección de sus intereses de seguridad y a la maximización de las oportunidades diplomáticas que se le presenten. Aunque no sea un socio natural en el proceso de integración asiática (como Japón), ni aspire (como India) a ser parte determinante del equilibrio regional de poder, Rusia se esfuerza por intentar asegurar el status quo o —cuando menos— evitar que China le excluya del orden asiático en formación. Además de intentar mantener su monopolio como principal potencia en Asia central, Moscú ha tratado de ejercer una mayor influencia en la península coreana, mejorar sus relaciones con Japón, reforzar su tradicional vinculación con India, y recurrir al triángulo estratégico con Estados Unidos para intentar condicionar el comportamiento de Pekín.

#### **7.4.4 El entorno estratégico asiático**

La convergencia geopolítica entre China y Rusia es de naturaleza básicamente defensiva. Como potencias nucleares y vecinos contiguos, su asociación responde a la necesidad de reforzar su seguridad nacional y garantizar su respectiva posición

---

<sup>1036</sup> CHRISTOFFERSEN, Gaye. "Russia's breakthrough into the Asia-Pacific", pág. 62.

<sup>1037</sup> LO, Bobo. *Axis of convenience*, pág. 120.

internacional, más que para perseguir de manera conjunta una agenda revisionista. Moscú tiene mucho que perder en sus provincias de Extremo Oriente y en Asia central si China pretendiera convertirse en una potencia hegemónica en la región, mientras que la asociación estratégica con Moscú garantiza a Pekín que no haya una amenaza procedente de Rusia en un futuro previsible, ni que Rusia participe en una coalición anti-China.<sup>1038</sup> Estas circunstancias de seguridad explican la importancia concedida por ambos a la delimitación final de su frontera en 2004. Putin la calificó como el mayor éxito de la política asiática de Rusia, mientras que, a China le permite concentrar su atención en el noreste y sureste asiáticos y en Asia meridional, despreocupándose —en términos militares— de su frontera septentrional. Moscú teme, sin embargo, una dependencia excesiva de China.<sup>1039</sup> Rusia ha intentado en consecuencia fortalecer su posición en Asia central y diversificar sus movimientos en Asia oriental y en el subcontinente indio, aunque con resultados poco brillantes.

Como ya se indicó, Asia central es la subregión en la que en mayor medida se solapan los intereses de seguridad de China y Rusia.<sup>1040</sup> Su objetivo compartido de estabilidad ha permitido su cooperación en este espacio; no obstante, sus diferentes enfoques sobre Asia central dan pie asimismo a una dinámica de competencia. La perspectiva rusa es la propia de la antigua potencia imperial, que sigue considerando a Asia central como parte de su esfera de influencia. La ambición de autonomía de las repúblicas centroasiáticas, la presencia militar de Estados Unidos tras el 11-S y la irrupción de China en la subregión suponen un notable desafío a su tradicional posición dominante. Pese al cambio de circunstancias, Rusia ha tratado de mantener ese status, lo que le ha obligado a reforzar sus vínculos con los Estados centroasiáticos en un esfuerzo por minimizar la presencia de Estados Unidos y contener la creciente influencia china.

China comparte con Russia su preocupación por el papel norteamericano en Asia central; sin embargo, no subordinará a Moscú sus intereses en la subregión. Como se examinó en el capítulo anterior, sus objetivos estratégicos —la seguridad de Xinjiang, el acceso a recursos energéticos y oportunidades económicas, y un entorno geopolítico

---

<sup>1038</sup> VOSKRESSENSKI, Alexei D. "The rise of China and Russo-Chinese relations in the new global politics of eastern Asia", págs. 31-32.

<sup>1039</sup> AZIZIAN, Rouben. "Russia in Asia: Unwelcome intruder or accommodative player?". Wellington: Victoria University Centre for Strategic Studies, Working Paper núm. 16/00, 2000, pág. 21.

<sup>1040</sup> WEITZ, Richard. *China-Russia security relations: Strategic parallelism without partnership or passion?* Carlisle: Strategic Studies Institute, agosto 2008, pág. 51.



estable— explican que aspire a convertirse no en el hegemón regional, sino en el principal actor estratégico en Asia central. Su concepto del orden subregional no puede por ello ser más diferente del de Moscú: en contraste con las ambiciones rusas de liderazgo, China busca —de manera no explícita— un sistema de equilibrios que evite que Estados Unidos o Rusia determinen las reglas del juego.<sup>1041</sup> Su participación en la OCS refleja claramente esas distintas motivaciones.

Para Moscú, la principal utilidad de la OCS es la de servir de elemento de contraequilibrio de la presencia de Estados Unidos (y de la OTAN) en Asia central. Para Pekín, se trata básicamente de un instrumento multilateral para la proyección de su influencia.<sup>1042</sup> Implicándose con un mensaje positivo de cooperación regional, la OCS contribuye a legitimar la presencia china como actor principal en Asia central, lo que choca de manera directa con las pretensiones rusas en la subregión. Mientras Moscú presta atención por ello a la agenda geopolítica de la OCS, Pekín hace hincapié por el contrario en la cooperación económica y la integración subregional, lo que subraya las respectivas fortalezas y debilidades de cada uno de ellos en Asia central.<sup>1043</sup> Rusia ha mostrado un escaso interés por esa dimensión económica —y por iniciativas como la propuesta china de un ALC— en la que Pekín juega con ventaja,<sup>1044</sup> y ha recurrido a la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO) —de la que China no es miembro y en la que no puede desafiar por tanto la primacía rusa— como su principal instrumento multilateral de influencia en la subregión.<sup>1045</sup>

---

<sup>1041</sup> Como indica ZHAO Huasheng, “[China] wants to avoid giving the impression that it is challenging any great power; it makes every effort to dispel the idea that it seeks to eject and replace any foreign power in the region”: ZHAO Huasheng. “Central Asia in China’s diplomacy”, en RUMER, Eugene, TRENIN, Dimitri and ZHAO Huasheng, eds. *Central Asia: Views from Washington, Moscow and Beijing*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2007, pág. 157.

<sup>1042</sup> RUMER, Eugene B. “Mind the gap: Russia ambitions vs. Russian reality”, en TELLIS, Ashley J., KUO Mercy and MARBLE, Andrew. *Strategic Asia 2008-09: Challenges and choices*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2008, pág. 187.

<sup>1043</sup> LO, Bobo. *Axis of convenience*, pág. 111.

<sup>1044</sup> Como escribió un diplomático chino en 2005: “[China and the central Asian states] should promote the flow of commodities, technology, finance and labor between the two sides in order to finally form a free trade area within the framework of the SCO so as to further speed up the development of economy in central Asia”: SHI Ze. “Relations between China and central Asian countries face opportunity of all-round development”, *China International Studies*, núm. 1 (Invierno 2005), pág. 83.

<sup>1045</sup> Véase COOLEY, Alexander. *Great games, local rules: The new great power contest in central Asia*. Nueva York: Oxford University Press, 2012, págs. 56-59. La CSTO nació el 7 de octubre de 2002 como resultado de la decisión de transformar en una organización regional el acuerdo de seguridad colectiva firmado en mayo de 1992 por Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguizistán, Rusia, Tajikistán y Uzbekistán. Su principal misión es “to coordinate and deepen military-political interaction” entre sus miembros, según indica en su página web: [http://www.odkb.gov.ru/start/index\\_aengl.htm](http://www.odkb.gov.ru/start/index_aengl.htm) (consultado 20 febrero 2012). (En junio de 2012, Uzbekistán anunció su retirada de la organización, de la que ya estuvo

Parece innegable que, cuanto mayor relevancia adquiriera China en la región, mayor será el riesgo de una abierta rivalidad con Rusia, que reaccionaría ante su desplazamiento estratégico por la República Popular. Algunos expertos chinos no dudan en reconocer que Pekín, aunque respeta la presencia rusa en Asia central y no pretende sustituirla, se opone sin embargo al control de la subregión por parte de Moscú.<sup>1046</sup> El problema que afronta Rusia, como ya se apuntó, es por tanto el de encontrar socios regionales que le permitan equilibrar esa nueva influencia china. Además de reforzar sus vínculos bilaterales con las repúblicas centroasiáticas, también Asia oriental ha sido por ello objeto de su atención. En la península coreana, un espacio en el que China y Rusia comparten objetivos como la estabilidad y la desnuclearización pero siguen políticas independientes, Moscú intentó recuperar parte de su protagonismo.

Por acuerdo conjunto de Estados Unidos y de China, Rusia fue excluida tanto del Acuerdo Marco de 1994 y de KEDO como de las negociaciones a cuatro bandas que comenzaron en Nueva York en marzo de 1997 (véase capítulo anterior).<sup>1047</sup> La marginación rusa de los asuntos coreanos —y, por extensión, del noreste asiático— se mantuvo hasta la llegada al poder de Vladimir Putin, quien intentó recuperar la posición estratégica de Rusia en la península, reactivando sus relaciones con Corea del Norte —Yeltsin había eliminado toda ayuda económica y militar a partir de 1995— pero también reforzando sus relaciones con Seúl.<sup>1048</sup> En febrero de 2000, su ministro de Asuntos Exteriores, Igor Ivanov, visitó Corea del Norte, donde ambos países firmaron un tratado de amistad que sustituía a su acuerdo de defensa de 1961.<sup>1049</sup> En julio del mismo año, Putin se convirtió en el primer jefe de Estado ruso en visitar Pyongyang, visita que le devolvió Kim Jong Il, quien viajó a Rusia en julio-agosto de 2001 (y de

---

también ausente entre 1999 y 2006).

<sup>1046</sup> XING Guangcheng. “China and Central Asia”, en ALLISON, Roy and JONSON, Lena, eds. *Central Asian security: The new international context*. Washington: Brookings Institution Press, 2001, pág. 166.

<sup>1047</sup> KIMURA, Hiroshi. “Putin’s policy toward the Korean peninsula: Why is Russia losing its influence?”, KIMURA, Hiroshi. *Russia’s shift toward Asia*, pág. 158.

<sup>1048</sup> BUSZYNSKI, Leszek. “Russia and northeast Asia: Facing a rising China”, *Georgetown Journal of International Affairs*, vol. 3, núm. 1 (Invierno/Primavera 2002), págs. 72-73.

<sup>1049</sup> “Treaty of Friendship, Good Neighborliness and Cooperation between the Russian Federation and the DPRK”, Pyongyang, 9 febrero 2000. El tratado no constituye un pacto de defensa mutua; simplemente indicaba que: “In the event of the emergence of the danger of an aggression against one of the countries or a situation jeopardizing peace and security, the sides undertake to enter into contact with each other immediately”. Al mismo tiempo, ambas partes se obligaban a “not to conclude any treaty or agreement with a third country nor join in its action or step if they stand against the sovereignty, independence and territorial integrity of any of the parties”. Véase JOO Seung-ho. “The new Friendship Treaty between Moscow and Pyongyang”, *Comparative Strategy*, vol. 20, núm. 5 (2001), págs. 467-481.

nuevo, en agosto de 2002). Simultáneamente, Moscú también intentó mejorar sus relaciones con Corea del Sur, al ver en ella una importante fuente de capital, tecnología e inversiones, así como un mercado para sus productos y un posible contrapeso de China.<sup>1050</sup> El interés del presidente Kim Dae Jung por el apoyo de Rusia a su “sunshine policy” hacia Pyongyang facilitó ese acercamiento, que propiciaba a su vez el equilibrio buscado por Rusia en su política hacia las dos Coreas.<sup>1051</sup>

La segunda crisis nuclear norcoreana pondría sin embargo a prueba la pretendida influencia diplomática de Moscú. El deseo de dejar atrás su exclusión de las conversaciones multilaterales durante la era Yeltsin, y de evitar una intervención militar de Estados Unidos, llevaron a Rusia a ofrecerse como intermediario al estallar la crisis.<sup>1052</sup> En enero de 2003, el viceministro de Asuntos Exteriores, Alexander Losyukov, viajó repetidamente entre Pekín, Pyongyang y Moscú, ofreciendo una solución pactada sobre la base de un diálogo directo entre Washington y Corea del Norte. El dilema ruso era que, pese a su oposición a la nuclearización de la península, quería recoger de algún modo las preocupaciones de seguridad norcoreanas y no alinearse sin más con la política norteamericana de sanciones económicas y militares.<sup>1053</sup> Sin embargo, el verdadero problema de Rusia no era otro que la falta de incentivos que poder ofrecer a Pyongyang en su labor como mediador, y su escasa capacidad para influir en su comportamiento.<sup>1054</sup> Tres meses más tarde, fue Pekín quien actuó como anfitrión de un encuentro trilateral Estados Unidos-Corea del Norte-China, sin la participación de Rusia. No obstante, Moscú contribuyó —junto a China—, a persuadir al régimen norcoreano sobre la conveniencia de una negociación multilateral. Cuando éste dio su visto bueno al proceso (véase capítulo 6), exigió expresamente la inclusión de Rusia aunque Estados Unidos y China habían tratado de mantenerla al

---

<sup>1050</sup> Véase OBERDOFER, Don. *The two Koreas: A contemporary history*. Nueva York: Basic Books, 2001, págs. 199-200.

<sup>1051</sup> AZIZIAN, Rouben. “Russia in Asia”, pág. 16.

<sup>1052</sup> HA Yongchool and SHIN Beomshik. “Non-proliferation and political interests: Russia’s policy dilemmas in the Six-party Talks”, en IWASHITA, Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, pág. 184.

<sup>1053</sup> Ibid, págs. 186-187.

<sup>1054</sup> Véase FERGUSON, Joseph P. “Russia’s role on the Korean peninsula and great power relations in northeast Asia”, en SNYDER, Scott, FERGUSON, Joseph P. and CHA, Victor D. “Perspectives on the future of the Korean peninsula”, *NBR Analysis*, vol. 14, núm. 1 (junio 2003), págs. 47-48. Como referencia comparativa, el comercio ruso con Corea del Norte fue de apenas 15 millones de dólares en 2003; el año siguiente, el comercio de la República Popular China con Corea del Norte sumaba 1.385 millones de dólares: KIMURA, Hiroshi. “Putin’s policy toward the Korean peninsula”, pág. 163.

margen.<sup>1055</sup>

La participación de Rusia en las CSB a partir de agosto de 2003 marcó su regreso a la diplomacia sobre la península coreana. Como Pekín, Moscú se esforzaba por prevenir un conflicto militar entre las dos Coreas, o bien un conflicto causado por la intervención de un país tercero, pero su influencia resultaría muy limitada. Quizá su mayor logro fue el de obtener la presidencia del grupo de trabajo que debía discutir sobre el establecimiento de un foro permanente de seguridad en el noreste asiático, pero el bloqueo del proceso ha impedido —hasta la fecha— avance alguno al respecto.<sup>1056</sup> Aunque Rusia pretendía reforzar su posición como potencia regional y perseguir de manera proactiva un equilibrio estable de poder en la península, el proceso reflejó una vez más su papel secundario en Asia.

Además de Asia central y la península coreana, Rusia también consideró que sus relaciones con Japón e India podrían contribuir a reducir su dependencia de China. Recurrir a Japón como elemento de contraequilibrio era, sin embargo, una posibilidad más teórica que real, aunque Yeltsin lo intentara.<sup>1057</sup> En su encuentro con el primer ministro japonés, Hashimoto Ryutaro, en Krasnoyarsk (Siberia), en noviembre de 1997, Yeltsin buscaba un socio alternativo a China en Asia y se mostró dispuesto a firmar un tratado de paz en el año 2000, mientras que Hashimoto aspiraba a estabilizar las relaciones con Moscú frente a una República Popular en ascenso.<sup>1058</sup> Pero en su siguiente reunión —en Kawana (Japón), en abril de 1998— se puso de nuevo de relieve la inflexibilidad de ambas partes sobre su disputa territorial con respecto a las islas Kuriles, causa de que no hayan firmado la paz desde el fin de la segunda guerra mundial. Las relaciones bilaterales volvieron a deteriorarse como consecuencia de este contencioso. El problema, vinculado en ambos países con su respectiva identidad e integridad territorial, seguirá previsiblemente sin solución a medio plazo, impidiendo un

---

<sup>1055</sup> Véase BUSZYNSKI, Leszek. “Overshadowed by China: The Russia-China strategic partnership in the Asia-Pacific region”, en BELLACQUA, James, ed. *The future of China-Russia relations*. Lexington: The University Press of Kentucky, 2010, págs. 271-281.

<sup>1056</sup> BLANK, Stephen. “Russia and the Six-Party Process in Korea”, en KOREA ECONOMIC INSTITUTE. *Tomorrow’s Northeast Asia*. Washington: Joint US-Korea Academic Studies, vol. 21, 2011, págs. 207-226.

<sup>1057</sup> LO, Bobo. *Axis of convenience*, págs. 121-122.

<sup>1058</sup> TSYGANOV, Yuri. “Russian policy toward northeast Asia: In search of a new approach”, Universidad de Melbourne, *CERC Working Paper Series*, núm. 2, 2003, págs. 23-24; GREEN, Michael J. *Japan’s reluctant realism*, págs. 152-157.

acercamiento que podría ser muy ventajoso para Rusia. El mantenimiento de sus diferencias benefician, entre tanto, a China.<sup>1059</sup>

Los límites de la convergencia entre China y Rusia también resultan apreciables en Asia meridional, subregión donde su interacción viene marcada por el apoyo de Moscú a India —y de Pekín a Pakistán— desde la guerra de 1962. Pese a la mejora en tiempos recientes de las relaciones chino-indias (véase sección anterior), el vínculo entre Rusia e India —más sólido—ha evolucionado de manera paralela. Durante la visita de Putin a India en octubre de 2000, ambos países adoptaron una Declaración sobre su asociación estratégica (es decir, cinco años antes de que Pekín y Nueva Delhi hicieran lo propio).<sup>1060</sup> Putin volvió a visitar India en diciembre de 2002 y en noviembre de 2004, mientras que el primer ministro indio, Vajpayee, visitó Moscú en noviembre de 2003 y en mayo de 2005, en unos encuentros al más alto nivel similares a los celebrados entre India y China durante el mismo período.<sup>1061</sup> Pese a su cercanía, la posibilidad de una alianza ruso-india contra China parece remota. Las diferencias entre China e India complican las opciones de esta última en sus relaciones con Rusia, un factor que también explica el rechazo —por parte de Pekín y de Nueva Delhi— del triángulo estratégico propuesto por el primer ministro ruso, Yevgeny Primakov, durante un viaje a India en diciembre de 1998. El interés de cada una de esas tres potencias en gestionar de manera independiente su relación con Washington hacía inviable la creación de este “eje” contra Estados Unidos.<sup>1062</sup>

En último término, Estados Unidos es también —al igual que en sus relaciones con Japón e India— una variable central en la política china hacia Rusia. Su común oposición al hegemonismo soviético es lo que acercó a China y a Estados Unidos a

---

<sup>1059</sup> Sobre las relaciones ruso-japonesas, véase KIMURA Hiroshi. *Japanese-Russian relations under Gorbachev and Yeltsin*. Nueva York: M. E. Sharpe, 2000.

<sup>1060</sup> “Declaration on strategic partnership between the Republic of India and the Russian Federation”, Nueva Delhi, 3 octubre 2000, <http://www.rediff.com/news/2000/oct/03rus.htm> (consultado 22 febrero 2012).

<sup>1061</sup> Para un análisis en profundidad de este relación bilateral, véase KUNDU, Nivedita Das, ed. *India-Russia strategic partnership: Challenges and prospects*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2010.

<sup>1062</sup> WEITZ, Richard. *China-Russia security relations*, pág. 98. Ello no impidió, sin embargo que, a partir de junio de 2005 en Vladivostok, los ministros de Asuntos Exteriores de los tres países comenzaran a reunirse sobre bases regulares: véase “Joint Communiqué of the informal meeting between the Foreign Ministers of the People’s Republic of China, the Russian Federation and the Republic of India”, Vladivostok, 3 junio 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t198983.htm> (consultado 22 febrero 2012). Sobre este “triángulo estratégico”, véase BOQUÉRAT, Gilles, and GRARE, Frédéric, eds. *India, China, Russia: Intricacies of an Asian triangle*. New Delhi: India Research Press, 2004.

principios de los años setenta, aunque posteriormente —tras enunciar su política exterior de independencia en 1982—, China continuara desarrollando sus relaciones con Washington mientras comenzaba el proceso de normalización con la Unión Soviética. Tras el fin de la Guerra Fría, Pekín y Moscú compartieron su inquietud por la ampliación de la OTAN, el reforzamiento de la alianza Estados Unidos-Japón o la intervención norteamericana en los Balcanes. Simultáneamente, sin embargo, como consecuencia de sus objetivos de desarrollo económico, ambos países dieron prioridad asimismo a la mejora de sus relaciones con Washington. La relación Rusia-China no puede separarse en definitiva de este triángulo: con independencia de su capacidad para mantener bajo control sus tensiones bilaterales, Pekín y Moscú profundizarán o reducirán su nivel de cooperación estratégica en función de hasta qué punto consideren que Estados Unidos perjudique sus intereses políticos, económicos y de seguridad.<sup>1063</sup>

La posibilidad de una alianza entre Rusia y Estados Unidos contra China no parece factible, pero —pese a sus intereses estratégicos compartidos a favor de la emergencia de un sistema multipolar— tampoco Pekín permitirá que su asociación con Moscú ponga en peligro sus relaciones con Washington.<sup>1064</sup> Rusia proporciona ciertas ventajas a China (recursos naturales, armamento, o cooperación contra el terrorismo y el separatismo en Asia central), pero nunca podrá sustituir todo aquellos (mercados, capital, tecnología, atención diplomática) que le ofrece Estados Unidos.<sup>1065</sup> En consecuencia, es de manera indirecta y a través de su cooperación diplomática —en ningún caso militar— como China y Rusia confían en maximizar sus opciones y crear un entorno que de alguna manera pueda minimizar la influencia de Estados Unidos.

Sus diferentes perspectivas sobre la relación triangular también reflejan, por último, sus expectativas sobre su asociación estratégica. Para Moscú, su relación con Pekín responde a su interés por recuperar su posición de gran potencia global y equilibrar sus relaciones con Estados Unidos. Pero sus intereses en Asia —y el “factor chino”— le impulsan a mejorar sus relaciones con Japón, Corea del Sur o India (todos ellos estrechamente vinculados a Washington). En su relación con Rusia, China busca por su parte objetivos económicos y de seguridad más tangibles, que eliminen los

---

<sup>1063</sup> BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the central Asian republics*. Santa Monica: RAND Corporation, 1999, pág. 41.

<sup>1064</sup> YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*, pág. 138.

<sup>1065</sup> MENON, Rajan. *The China-Russia relationship*, pág. 19.

obstáculos a su ascenso en Asia. Moscú defiende un concepto de orden regional basado en un equilibrio entre las grandes potencias (ella naturalmente incluida), pero Pekín — sin mayor esfuerzo— puede restringir aún más el escaso margen de maniobra ruso. Con la excepción de Asia central, Rusia desempeña un papel más bien secundario en la construcción de una nueva estructura regional de seguridad.

#### 7.4.5 Socios de conveniencia

Al igual que en su relación con Japón e India, hacia 2005 China y Rusia también habían reconocido las ventajas de su cooperación, aunque sus respectivos intereses y prioridades plantearan dudas sobre el mantenimiento a largo plazo de la asociación estratégica concluida entre ambos en 1996. Una serie de problemas complica su relación, como los desequilibrios demográficos y económicos en el Extremo Oriente ruso, su competencia en Asia central o sus diferentes prioridades en Asia oriental. Sus necesidades de estabilidad y su deseo compartido de minimizar la influencia de Estados Unidos y frenar la expansión de los valores políticos occidentales, les acerca sin embargo en su objetivo de avanzar hacia un sistema internacional multipolar.

Para Rusia, la relación con China sirve tanto a sus intereses más inmediatos de seguridad como a sus ambiciones geopolíticas. La desmilitarización de la frontera reduce su preocupación por la seguridad de su espacio “asiático” —pese al temor a una infiltración económica y migratoria china— y le permite perseguir una estrategia de rivalidad diplomática con Estados Unidos. En este sentido, desde la perspectiva rusa, China es —más que un socio estratégico—, un contrapeso estratégico de Washington a escala global.<sup>1066</sup> Pekín ve la relación con Moscú de manera diferente. Aunque valora la sintonía con Rusia sobre la agenda internacional, sus objetivos son de orden más práctico y relacionados con su estrategia regional: evitar un enemigo en su frontera septentrional, poder acceder a recursos y materias primas, y cooperar a favor de la estabilidad en Asia central. Son objetivos suficientes, en cualquier caso, para que China considere su relación con Rusia como esencial para conseguir un status de gran potencia.<sup>1067</sup>

---

<sup>1066</sup> LO, Bobo. *Axis of convenience*, pág. 10.

<sup>1067</sup> YE Zicheng. *Inside China's grand strategy*, pág. 136.

Es innegable, sin embargo, que el ascenso de China ha transformado su status con respecto a su vecino. Pekín tiene una notable capacidad de maniobra con respecto a Rusia, mientras que Moscú intenta con dificultad adaptarse a esta nueva redistribución de poder. En Asia central, Pekín ha respetado el liderazgo militar ruso y ha preferido hacer hincapié en sus intereses de seguridad compartidos con Moscú y en la cooperación económica. Pero en el noreste asiático, la preocupación común de los dos países por la estabilidad de la península coreana —fronteriza con ambos— no se ha traducido en una posición común. En esta subregión, prioritaria para China, Pekín ha adquirido una mayor influencia mientras Moscú ha sido un mero participante en las CSB, y tampoco ha podido avanzar en la construcción de una relación con Japón que le permita contrarrestar el ascenso de la República Popular. Pese al gradual reforzamiento de sus relaciones con la ASEAN, su participación en el ARF y su integración en las estructuras regionalistas —como APEC—, el peso de Rusia ha sido igualmente reducido. En relación con Asia meridional, aunque Moscú considere a India como su más estrecho “cuasi-aliado” entre las grandes potencias, la variable rusa es casi insignificante en comparación con la irrupción de Estados Unidos como nuevo factor en la política india de Pekín.

La prioridad china es la de obtener los máximos beneficios de su relación con Rusia, pero no competir con ella en Asia, por lo que intenta diluir sus esfuerzos por mantener una posición hegemónica en Asia central y convertirse en un actor influyente en Asia oriental. La disparidad en sus respectivas capacidades margina a Moscú en la región y limitará la potencialidad de la asociación estratégica chino-rusa (así como la relevancia de Rusia para China a más largo plazo). No obstante, aunque mantengan diferentes intereses estratégicos, el pragmatismo les impulsa a una relación de conveniencia que beneficia a ambos.

China, en particular, ha podido satisfacer las principales inquietudes de Moscú, logrando al mismo tiempo los objetivos centrales de su estrategia regional. La necesidad de un entorno estable para su crecimiento lo ha obtenido en mayor grado que en sus relaciones con Japón o India. La estabilidad en la frontera chino-rusa es uno de los principales logros de la diplomacia china desde el fin de la Guerra Fría, y es un activo que se ha extendido de la esfera bilateral al espacio centroasiático. Una relación estable



con su vecino del norte es asimismo un factor que ofrece cierta seguridad a China en una periferia en la que afronta riesgos potenciales en la península coreana, en el mar de China Meridional o en su frontera con India. La neutralización del temor a una “amenaza china” lo ha conseguido sólo a medias por las circunstancias de los territorios del Extremo Oriente ruso, pero es una inquietud equilibrada por la necesidad que tiene Moscú de China en su discurso global antihegemónico y contra los valores liberales. Rusia es, finalmente, la gran potencia con respecto a la cual quizá haya resultado más fácil para Pekín imponer su objetivo de “contracontención”: no resulta previsible que Moscú pueda formar una alianza antichina con Estados Unidos, Japón o India. La asociación estratégica establecida con Moscú minimiza por tanto las divergencias entre ambos, mientras China reduce otro obstáculo a su ascenso y sigue acrecentando sus capacidades.

## **7.5 COOPERACIÓN Y COMPETENCIA**

La estrategia de China con respecto a las tres grandes potencias asiáticas entre 1997 y 2005 refleja una coherencia con su objetivo de crear un entorno regional favorable a sus intereses. En un periodo en el que se han intensificado las relaciones de Japón, India y Rusia con China, sin que ésta haya conseguido neutralizar las sospechas de estos Estados sobre sus intenciones, ninguno de ellos ha mostrado una inclinación a condicionar los movimientos de Pekín mediante la amenaza o el uso de la fuerza (aunque sí a limitar su creciente influencia). El ascenso de la República Popular supone el mayor desafío exterior para Tokio, Nueva Delhi y Moscú, pero su competencia con Pekín no ha marcado de manera dominante su interacción. Japón e India —que han seguido una política diferente de la de Rusia— han reforzado sus relaciones con Estados Unidos y entre ellos, mientras que las tres potencias han intentado abrir un hueco a su influencia en terceros países, así como en las organizaciones multilaterales regionales. Sin embargo, no han optado por formar una coalición antichina; por el contrario, en los tres casos han hecho hincapié asimismo en el desarrollo de una relación positiva y de cooperación. La interdependencia existente entre estas grandes potencias, tanto en el terreno económico como en el de seguridad, reduce sus preferencias por una política de confrontación.

El mantenimiento de un entorno regional estable es tan prioritario para Japón, India y Rusia como lo es para China, lo que revela una convergencia de intereses que Pekín ha sabido utilizar a su favor, a través de las asociaciones estratégicas bilaterales que ha constituido con estas potencias y dando forma a una estructura de equilibrios en las redes subregionales. Así como el reforzamiento de sus relaciones con la ASEAN ha contribuido a una mayor implicación de Japón en el proceso regionalista en Asia oriental, sus movimientos en los Estados vecinos de India ha llevado a ésta a reajustar su posición en Asia meridional, y su acercamiento a las repúblicas centroasiáticas ha conducido al compromiso de Rusia con la OCS. Estas maniobras de Pekín sirven así para reducir las presiones que, de otro modo, podrían provocar una abierta rivalidad entre las grandes potencias por imponerse sobre el resto de Estados de la región.<sup>1068</sup>

Como han escrito Andrew NATHAN y Robert ROSS, “The problem, for both the Chinese and their neighbours, is to find the balance point of common interests where security can be achieved for all”.<sup>1069</sup> Pues bien, en ello parece haber consistido la habilidad de la diplomacia china, es decir, en definir un papel regional que sirva a sus intereses sin provocar la oposición de las restantes potencias. El resultado de esta política es que, en las cuatro subregiones de su periferia —noreste asiático, sureste asiático, Asia central y Asia meridional—, China afronta el entorno de mayor seguridad desde el nacimiento de la República Popular en 1949. Y la razón fundamental de este hecho no deriva de un aumento de sus capacidades que le haya permitido dominar a sus vecinos (varios de ellos también en ascenso), sino del cambio que se ha producido en las relaciones entre China y las tres grandes potencias asiáticas. Resulta plausible pensar que, mientras mantengan un equilibrio entre sí, cada una asegurándose un grado de influencia en su respectiva subregión, ni se convertirán en una amenaza mayor para China, ni la República Popular lo será para ellas.<sup>1070</sup>

Que se haya mitigado la rivalidad entre estos Estados no significa, claro está, que las cuatro potencias hayan adoptado un enfoque estable y compartido sobre los problemas regionales. Su nivel de cooperación queda sujeto a la evolución de su competencia, en la que influye además un tercero: como indican las páginas anteriores,

---

<sup>1068</sup> Véase CLEGG, Jenny. *China's global strategy: Towards a multipolar world*. Londres: Pluto Press, 2009, pág. 120.

<sup>1069</sup> NATHAN, Andrew J. and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress*, pág. 231.

<sup>1070</sup> *Ibid.*, pág. 122.

en efecto, Japón, India y Rusia no pueden prescindir en su política hacia China de la variable “Estados Unidos”. Equilibrar su relación con Pekín y con Washington es uno de los principales desafíos diplomáticos para los tres, de la misma manera que Pekín no puede formular su estrategia hacia ninguna de estas potencias sin tener en cuenta sus implicaciones para sus relaciones con Estados Unidos, asunto del que se ocupa el capítulo siguiente.

## Capítulo 8

### CHINA, ESTADOS UNIDOS Y EL ORDEN REGIONAL

The relationship between China and the US is a major concern for China's security. There are many differences between the two. The main source of these differences is that the US is the *status quo* power, while China is, to some extent, a challenger to it.

Zhang Yunling, *Rising China and world order*. Singapur: World Scientific Publishing, 2010, pág. 11.

#### 8.1 INTRODUCCIÓN

Aunque las grandes potencias examinadas en el capítulo anterior (Japón, India y Rusia) desempeñan un importante papel en el escenario regional, por encima de las organizaciones y procesos multilaterales (capítulos 5 y 6), la variable que en mayor medida influye sobre la configuración de las relaciones internacionales en Asia es la interacción estratégica entre China y Estados Unidos. Una relación de cooperación entre ambos facilita la paz y estabilidad de la región, y por tanto también su prosperidad económica. Una relación conflictiva entre las dos potencias puede, por el contrario, dividir a Asia en dos bloques e interrumpir su crecimiento. En un contexto de transformación estructural del equilibrio de poder, la cuestión central para los Estados de la región es, en consecuencia, si resulta posible construir un orden que, de manera simultánea, integre a una China en ascenso y mantenga a Estados Unidos comprometido con la seguridad asiática. Para cada una de estas dos potencias, por su parte, la otra se sitúa en el centro de su estrategia asiática.

Para China, en efecto, Estados Unidos es el principal actor externo que determina su entorno económico y de seguridad. El mercado, las inversiones directas y las transferencias de tecnología de Estados Unidos son esenciales para su desarrollo económico y modernización interna. Estados Unidos aparece además como omnipresente en la periferia china, al mantener acuerdos de seguridad con diversos Estados asiáticos (Japón, Corea del Sur, Australia, Filipinas, Tailandia, Vietnam,

Singapur, India y Pakistán, además de Taiwán), una presencia naval en el Pacífico occidental y en el océano Índico, así como una extensa influencia económica y política en el conjunto de la región. Como se analizó en capítulos anteriores, difícilmente puede Pekín actuar en cualquier dirección de su entorno sin considerar sus implicaciones para sus relaciones con Washington. Como al parecer indicó el presidente Hu Jintao en 2002, en una reunión interna del Partido Comunista, Estados Unidos es “the central thread in China’s foreign policy strategy”.<sup>1071</sup>

El ascenso de China constituye a su vez la cuestión de mayor complejidad para la política asiática de Estados Unidos, al poner en riesgo su posición regional (de la que depende en gran medida su status global), así como la estabilidad de un orden que se ha basado durante varias décadas en su liderazgo. Aunque la derrota de Japón en 1945 dejó a Estados Unidos como la potencia marítima dominante en Asia, fue el acercamiento entre Pekín y Washington contra la Unión Soviética a partir de 1972, lo que consolidó su papel como principal garante de la seguridad regional. Con la aceptación china de ese status quo, Estados Unidos —a través de su red de alianzas bilaterales y de un sistema económico abierto que permitía el acceso a su mercado e inversiones—, facilitó la estabilidad y el desarrollo de la región. Al amortiguar tensiones y conflictos históricos no resueltos, la primacía norteamericana permitió a los Estados asiáticos concentrarse en su reconstrucción interna y su crecimiento.<sup>1072</sup> A partir de la década de los noventa, el fin de la Guerra Fría y el auge económico del continente transformaron sin embargo esa estructura regional. Desde entonces, su espacio geopolítico se ha extendido —ampliándose de Asia oriental a Asia meridional y central—, se ha avanzado en la integración económica y en la construcción de instrumentos multilaterales de seguridad, y parece previsible que una China con mayores capacidades dejará de aceptar el liderazgo de Estados Unidos como base del orden regional. Por resumir, como ha escrito Simon TAY, “America’s domination of Asia, and Asians’ acceptance of that domination —the status quo of many decades— is ending”.<sup>1073</sup>

---

<sup>1071</sup> NATHAN, Andrew J. and GILLEY, Bruce, eds. *China’s new rulers: The secret files*. Londres: Granta Books, 2002, pág. 207.

<sup>1072</sup> OVERHOLT, William H. *Asia, America, and the transformation of geopolitics*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008, págs. xxvii-xxx. Véase asimismo STUBBS, Richard. *Rethinking Asia’s economic miracle*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005, págs. 16-17.

<sup>1073</sup> TAY, Simon S.C. *Asia alone: The dangerous post-crisis divide from America*. Singapur: Wiley, 2010, pág. xii. Véase asimismo ABRAMOWITZ, Morton and BOSWORTH, Stephen. *Chasing the Sun: Rethinking east Asian policy*. Nueva York: The Century Foundation Press, 2006.

China y Estados Unidos comparten, entre otros, el objetivo de mantener la paz y la estabilidad de Asia. Ambos difieren sin embargo sobre cómo asegurarlas, al existir una inevitable contradicción entre el ascenso de China y la posición de Estados Unidos; entre el deseo chino de recuperar —después de dos siglos de interrupción— su lugar como potencia central en Asia y la pretensión norteamericana de mantener su posición dominante. La colisión entre sus respectivos intereses ha sido descrita de este modo por Hugh WHITE:

China fears that if America remains the leader in Asia, it will use its power and position to limit China's growth, constrain its influence and undermine its political system. America fears that if China becomes more powerful, it will push America out of Asia, threatening America's global position and perhaps eventually threatening America itself. China wants to be accepted as a leader in Asia, perhaps as *the* leader, and certainly as a great power equal in status to America, partly because it believes that otherwise it cannot be secure, and partly because it sees such a status as essential to its identity. (...) America wants to remain the leader in Asia and to avoid acknowledging China as an equal because it believes that leadership is the only international role that is consistent with America's nature as a country.<sup>1074</sup>

Pekín se siente amenazado por la preeminencia de Estados Unidos y algunos aspectos de su política asiática —que considera dirigida a frustrar su ascenso—, mientras que a Washington le preocupa el aumento de las capacidades económicas y militares de China, así como sus futuras intenciones. Ambas potencias intentan adaptar el orden regional a sus respectivos intereses económicos, diplomáticos y de seguridad, de lo que se derivan estrategias contrapuestas: Estados Unidos cree que sus objetivos en la región exigen el mantenimiento de su liderazgo militar y político, mientras que Pekín se ve obligado a reducir su vulnerabilidad frente a cualquier posible intento por parte de Washington de frenar la continuidad de su crecimiento económico o socavar el régimen comunista. El resultado de la interacción entre esas dos perspectivas es un clásico dilema de seguridad: como indica Michael SWAINE, “the Chinese imperative (that is, efforts to reduce key vulnerabilities) might result in what most US leaders would regard as an unambiguous threat to the U.S. imperative (that is, efforts to retain predominance)”.<sup>1075</sup> Si ambas partes no son capaces de gestionar su recíproca

---

<sup>1074</sup> WHITE, Hugh. *The China choice: Why America should share power*. Collingwood: Black Inc, 2012, pág. 59.

<sup>1075</sup> SWAINE, Michael D. *America's challenge: Engaging a rising China in the twenty-first century*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2011, págs. 49-50.

desconfianza estratégica, ésta puede conducir a una eventual confrontación entre China y Estados Unidos y a la polarización del orden regional.<sup>1076</sup>

Lo que diferencia las relaciones entre China y Estados Unidos de otros ejemplos históricos de transición de poder es que, junto a esta desconfianza, ambos países mantienen al mismo tiempo un extraordinario grado de interdependencia económica. Estados Unidos es uno de los mayores mercados para las exportaciones chinas y uno de los principales inversores extranjeros en la República Popular, mientras que China es por su parte uno de los principales financiadores externos de la deuda de Estados Unidos.<sup>1077</sup> La mayor superpotencia y el mayor país en ascenso mantienen de este modo un nivel de interdependencia sin precedente: ambos se necesitan mutuamente, por lo que el coste de un conflicto sería tan perjudicial para Washington como para Pekín.

China y Estados Unidos son pues socios económicos y potenciales rivales estratégicos. Cooperación y competencia definen simultáneamente una relación que queda sujeta, por tanto, al equilibrio entre esas dos dimensiones: entre las fuerzas a favor de la cooperación que impulsan su interdependencia económica (y aquellas amenazas compartidas a su seguridad, como la proliferación nuclear, el cambio climático o el terrorismo), y las presiones que impulsan a su rivalidad, generadas por la estructura competitiva del sistema internacional.<sup>1078</sup> El cambio en el diferencial de poder entre ambas potencias, cada vez más evidente a lo largo de nuestro período de estudio, plantea el riesgo de que estas últimas fuerzas se impongan sobre las primeras: China y

---

<sup>1076</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge: China's grand strategy and international security*. Stanford: Stanford University Press, 2005, pág. 84; GOH, Evelyn. "The US-China relationship and Asia-Pacific security: Negotiating change", *Asian Security*, vol. 1, núm. 3 (2005), pág. 218; WU Xinbo. "Chinese visions of the future of U.S.-China relations", en SHAMBAUGH, David, ed. *Tangled titans: The United States and China*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2013, pág. 379.

<sup>1077</sup> En 2005, China era el tercer socio comercial de Estados Unidos (tras Canadá y México), y Estados Unidos el segundo de China (tras la Unión Europea). Estados Unidos era asimismo el tercer mayor inversor extranjero en la República Popular, tras Hong Kong y Japón: véase "US-China trade statistics", <https://www.uschina.org/statistics/tradetable.html> (consultado 20 marzo 2012). En el mismo año, China había invertido más de 500.000 millones de dólares en títulos de deuda de Estados Unidos: MORRISON, Wayne M. and LABONTE, Marc. *China's holdings of U.S. securities: Implications for the U.S. economy*. Washington: Congressional Research Service, 6 diciembre 2012, pág. 6, <http://fas.org/sgp/crs/row/RL34314.pdf> (consultado 15 diciembre 2012). Desde 2006 China es el segundo socio comercial de Estados Unidos (tras Canadá), mientras que Estados Unidos mantenía —a finales de 2012— su status de segundo socio comercial de China (tras la Unión Europea). A finales de junio de 2012, según datos del Departamento del Tesoro, China poseía 1,59 billones de dólares en títulos de deuda de Estados Unidos.

<sup>1078</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior: Activism, opportunism, and diversification*. Santa Monica: RAND Corporation, 2009, pág. 97.

Estados Unidos mantienen una creciente incertidumbre sobre sus respectivas percepciones e intenciones, lo que agrava asimismo la inquietud de los Estados asiáticos sobre los efectos de su interacción bilateral para la región.

Como se desprende de los capítulos anteriores, la República Popular China ha adquirido la capacidad para vetar decisiones que considere contrarias a sus intereses; sin embargo, no puede imponerse en la región frente a la oposición de Estados Unidos o de sus Estados vecinos. Aunque cada vez en mayor grado puede negarse a aceptar un papel subordinado a Estados Unidos, no puede controlar Asia.<sup>1079</sup> Son estos condicionantes estructurales los que determinan su estrategia. Evitando el enfrentamiento con Washington, Pekín consideró que podía no obstante minimizar la influencia de Estados Unidos y situarlo a la defensiva. Si durante largo tiempo fue Washington quien fijó los términos de la relación bilateral, desde finales de los años noventa Pekín asumió en gran medida la iniciativa, recurriendo a instrumentos económicos y diplomáticos para intentar transformar el entorno asiático en una dirección que, al tiempo que aseguraba la estabilidad de su periferia y ampliaba su influencia, podía complicar la ejecución de una estrategia norteamericana aún inspirada en la lógica de la Guerra Fría.

Este capítulo examina la interacción entre China y Estados Unidos en el periodo 1997-2005, en un contexto definido por el cambio en la posición relativa de ambos en un entorno regional sujeto a una profunda transformación. Tras examinar brevemente el marco de sus relaciones bilaterales, se examinará la percepción que cada una de las dos grandes potencias tiene de la otra y sus respectivas estrategias regionales. Finalmente se analizarán las consecuencias del “choque” entre sus diferentes conceptos de Asia para el orden regional.

## 8.2 RELACIONES BILATERALES

La relación entre China y Estados Unidos ha oscilado entre ciclos alternativos de conflicto y de cooperación. Entre 1949 y finales de los años cincuenta, Estados Unidos —que negaba la legitimidad del régimen maoísta— era considerado por la República

---

<sup>1079</sup> WHITE, Hugh. *The China choice*, pág. 63.



Popular como la principal amenaza a sus intereses y fue, en consecuencia, uno de los factores de su alineamiento con la Unión Soviética. Los dos países se enfrentaron en la guerra de Corea (1950-53) y en el estrecho de Taiwán, después de que Mao decidiera bombardear las islas de Matsu y Quemoy en 1954 y 1958. Tras su ruptura con la Unión Soviética en 1960 (véase capítulo anterior), Pekín adoptó una estrategia de oposición a las dos superpotencias pero mantuvo su apoyo a las guerrillas comunistas que actuaban en varios Estados del sureste asiático, y ofreció su ayuda a Vietnam del Norte durante la guerra con Estados Unidos.

Tras el choque armado con los rusos en 1969, Mao decidió asumir una estrategia de contraequilibrio de la URSS, que le permitiera al mismo tiempo mejorar su posición internacional. Por entonces, también Estados Unidos contemplaba la posibilidad de un acercamiento a Pekín que, además de contrapeso de Moscú, le facilitara poner fin a su intervención en Vietnam. En un breve lapso, ambos países pasaron de la hostilidad y la ausencia de reconocimiento a la cooperación estratégica. Tras distintos intercambios a través de terceros, el asesor de seguridad nacional del presidente de Estados Unidos, Henry Kissinger, visitó Pekín en julio de 1971, abriendo el camino a la visita de Nixon en febrero de 1972. La normalización de relaciones diplomáticas se formalizó en 1978, coincidiendo con la puesta en marcha de la política de reforma y apertura de Deng Xiaoping. A partir de entonces, Washington y Pekín colaborarían no sólo contra el expansionismo soviético —como habían acordado en 1972—, sino también a favor del desarrollo de China y de su integración en la economía global.

La cooperación entre ambos se vio interrumpida por los incidentes de Tiananmen en 1989. Aunque el presidente George H. W. Bush se esforzó por minimizar el daño para las relaciones bilaterales, la condena pública de los hechos y la imposición de sanciones crearon en China una percepción de Estados Unidos como potencia hostil, una impresión que se vería confirmada por el fin de la Guerra Fría: aunque la República Popular se benefició de la desaparición de la URSS —su principal amenaza durante varias décadas— Estados Unidos paso a convertirse en el mayor desafío externo a los intereses chinos. Pekín temía que el status de Estados Unidos como única superpotencia le condujera a evitar que China pudiera ejercer una influencia internacional acorde con

sus crecientes capacidades.<sup>1080</sup> La desaparición de los gobiernos comunistas en la URSS y en Europa oriental era una indicación para los líderes chinos, por otra parte, de que Estados Unidos perseguía una estrategia destinada a socavar igualmente el régimen político de la República Popular. Deng Xiaoping se impuso no obstante en este debate interno (véase capítulo 4), optando por el desarrollo de unas relaciones de cooperación con todos los países del mundo con independencia de su ideología. Jiang Zemin, designado como sucesor de Deng en junio de 1989, mantendría esa orientación diplomática a favor de una relación estable con Washington.

Estados Unidos continuaba marcado, sin embargo, por los incidentes de Tiananmen y la naturaleza del régimen político chino. Durante sus dos primeros años (1993-94), la administración Clinton decidió presionar a China, vinculando la renovación anual de su status comercial de nación más favorecida a la concreción de mejoras en materia de derechos humanos. Fue también durante este período cuando los analistas norteamericanos comenzaron a prestar atención a las implicaciones estratégicas del crecimiento económico chino. Washington terminaría adoptando una política orientada a facilitar la integración internacional de China, en la idea de que de ese modo se propiciaría también su liberalización política.<sup>1081</sup> Aunque la visita del presidente taiwanés Lee Teng-hui a Estados Unidos en 1995 y las maniobras militares de Pekín en el estrecho de Taiwán al año siguiente provocaron una nueva escalada de tensión (véase capítulo 2), poco después ambas partes comenzaron a trabajar a favor de un nuevo acercamiento. La retrocesión sin sobresaltos de Hong Kong a la soberanía de la República Popular en julio de 1997, y la renovación en el liderazgo del Partido Comunista tras la muerte de Deng Xiaoping, en febrero del mismo año, habían modificado el escenario político interno chino, reforzando a aquellos dirigentes defensores de la cooperación con Estados Unidos.<sup>1082</sup>

En julio de 1997, durante un encuentro bilateral mantenido en el marco de la reunión anual del Foro Regional de la ASEAN (ARF), la secretaria de Estado de

---

<sup>1080</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 8.

<sup>1081</sup> Estos argumentos los elaboraría el propio presidente Clinton tres años más tarde en vísperas de la visita del presidente Jiang Zemin a Estados Unidos: véase CLINTON, Bill. "Remarks by the President in address on China and the national interest", 24 octubre 1997, <http://clinton4.nara.gov/WH/New/html/19971024-3863.html> (consultado 25 marzo 2012).

<sup>1082</sup> SHAMBAUGH, David, ed. "Sino-American strategic relations: From partners to competitors", *Survival*, vol. 42, núm. 1 (Primavera 2000), pág. 98. Véase asimismo GELLMAN, Barton. "Face-off over Taiwan led to a US-China strategic partnership", *International Herald Tribune*, 22 junio 1998.

Estados Unidos, Madeleine Albright, y su homólogo chino, Qian Qichen, se comprometieron a mejorar las relaciones bilaterales y anunciaron la visita a Estados Unidos, en octubre, del presidente Jiang Zemin. Durante la misma, China y Estados Unidos acordaron trabajar hacia una “constructive strategic partnership”, denominación no muy diferente de la empleada por Pekín con respecto a Moscú el año anterior.<sup>1083</sup> A través de esta “asociación estratégica” China buscaba un mayor status diplomático, pero también una relación más estable con Estados Unidos tras la crisis en el estrecho de Taiwán en 1995-96. Se trataba, desde el punto de vista de Pekín, de dotar de estructura a una relación bilateral que había perdido el elemento de cohesión que supuso —durante la Guerra Fría— su alineamiento conjunto frente a la Unión Soviética. Pronto se reveló, sin embargo, que la retórica de cooperación no bastaba para gestionar los conflictos de intereses entre ambas potencias.

Aunque el presidente Clinton realizó una extensa visita a China en junio de 1998 que parecía confirmar esta fase de acercamiento, desde finales del mismo año una serie de acontecimientos pusieron a prueba esta “asociación estratégica” (término que Washington dejó de utilizar).<sup>1084</sup> La revelación de actividades de espionaje industrial y militar por parte china en Estados Unidos, los desencuentros entre Clinton y el primer ministro Zhu Rongji sobre la adhesión de China a la OMC en abril de 1999 (véase capítulo 3), y las manifestaciones contra Estados Unidos en Pekín tras el bombardeo de la Embajada china en Belgrado en mayo, provocaron una nueva espiral de tensión. Clinton y Jiang intentaron corregir esta deriva cuando se reunieron en Auckland (Nueva Zelanda), con motivo de la cumbre de APEC en septiembre. Para entonces los dirigentes chinos habían concluido su debate interno sobre si mantener o no la dirección diplomática recomendada por Deng (véase capítulo 4), y Washington había reconocido el error de no haber aceptado la propuesta de Pekín sobre la OMC. La normalidad parecía haberse recuperado cuando, en junio de 2000, Albright y Qian reafirmaron la cooperación bilateral, a la que se refirió el viceprimer ministro chino como “of vital importance for the maintenance of peace and stability in the Asia-Pacific region”.<sup>1085</sup>

---

<sup>1083</sup> “China-US Joint Statement”, Washington, 29 octubre 1997, <http://www.china-embassy.org/eng/zmgx/zywj/t36259.htm> (consultado 25 marzo 2012).

<sup>1084</sup> Sobre este período de las relaciones bilaterales, véase LAMPTON, David M. *Same bed, different dreams: Managing US-China relations 1989-2000*. Berkeley: University of California Press, 2001, págs. 111-155; y SUETTINGER, Robert L. *Beyond Tiananmen: The politics of US-China relations 1989-2000*. Washington: The Brookings Institution, 2003, págs. 328-358.

<sup>1085</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 156.

Con la llegada del presidente George W. Bush a la Casa Blanca se produjo un nuevo cambio en las relaciones bilaterales. Durante la campaña electoral, los republicanos ya habían denunciado la política china de Clinton. Si éste quiso hacer de la República Popular un “socio estratégico”, Bush la consideraba por el contrario como un “competidor estratégico”. Y si Clinton hizo de China la prioridad de su política asiática, Bush manifestó que fortalecería sus alianzas —en especial con Japón— como base de su estrategia regional. Si desde Pekín se observaba con inquietud la llegada al poder de la nueva administración republicana, la colisión —el 1 de abril de 2001— de un caza de las fuerzas aéreas chinas con un avión de reconocimiento norteamericano sobre la isla de Hainan, en el espacio aéreo de la República Popular, parecía confirmar sus peores temores. Tras dos semanas de crisis, la tripulación retenida por las autoridades chinas pudo regresar a Estados Unidos y, poco después, Washington anunció la venta del mayor paquete de armamento a Taiwán desde 1992, mientras que el presidente Bush declaraba que haría “whatever it took to help Taiwan defend itself”, en el caso de un ataque a la isla por parte de China.<sup>1086</sup>

La suma de estos incidentes condujo no obstante a ambas partes a valorar la relevancia de sus relaciones e intentar encauzarlas ante el riesgo de verse envueltos en una creciente espiral de tensión. La visita del secretario de Estado, Colin Powell, a Pekín en julio de 2001 reflejó el interés por restaurar el espíritu de colaboración entre ambos gobiernos.<sup>1087</sup> La mejora en las relaciones bilaterales estaba ya en marcha cuando los atentados del 11-S facilitaron aún más el acercamiento. Volcado en la lucha global contra el terrorismo, Washington necesitaba la cooperación de Pekín, a quien convenía asimismo el apoyo de Estados Unidos frente a los movimientos separatistas uigures en Xinjiang. En la cumbre de APEC celebrada en Shanghai en octubre, los presidentes Bush y Jiang recurrieron a nuevos términos para definir la relación bilateral. Jiang declaró que “China stands ready to make joint efforts with the U.S. side to develop a constructive and cooperative relationship”, mientras que Bush indicó que Estados Unidos aspiraba a desarrollar “a relationship that is candid, constructive and

---

<sup>1086</sup> MUFSON, Steve. “President pledges defense of Taiwan”, *Washington Post*, 26 abril 2001.

<sup>1087</sup> Véase “Complete transcript of Secretary of State Colin Powells’s Interview on CCTV”, Pekín 28 julio 2001, <http://chineseculture.about.com/library/weekly/aa073101a.htm> (consultado 26 marzo 2012).

cooperative”.<sup>1088</sup> Este discurso se mantuvo durante las visitas de Bush a China en febrero de 2002, y de Jiang a Estados Unidos en octubre del mismo año, que incluyó, como gesto de especial deferencia, una estancia en el rancho de Bush en Crawford, Texas. Washington había dejado de referirse a la República Popular como potencial amenaza, y Pekín aprovechó este giro norteamericano como una oportunidad para ampliar la cooperación bilateral en distintos campos.<sup>1089</sup>

Mientras Estados Unidos centraba su atención en las guerras de Afganistán e Irak, y China desarrollaba con rapidez su poder comercial y financiero y su peso diplomático en Asia, las relaciones bilaterales avanzaban hacia una mayor interdependencia económica, al tiempo que habían adquirido una relevancia global. Estados Unidos reconocía que China contaba con una capacidad de influencia regional e internacional, que creaba tanto desafíos como oportunidades para los intereses norteamericanos. Resultaba necesario dotar de una mínima institucionalización a los intercambios entre ambos países y, con tal fin, el presidente Hu propuso al presidente Bush en noviembre de 2004, durante la cumbre de APEC en Chile, el establecimiento de un mecanismo de diálogo entre los dos gobiernos para intentar minimizar sus diferencias y fortalecer la cooperación en asuntos de interés común. El acuerdo dio forma al denominado “Senior Dialogue”, un encuentro semestral a nivel de viceministros de Asuntos Exteriores, que celebró su primer encuentro en Pekín, en agosto de 2005.<sup>1090</sup> Por entonces el contexto de la relación bilateral se había transformado como consecuencia del ascenso de China, abriendo nuevos interrogantes sobre la naturaleza y estabilidad del orden regional.

---

<sup>1088</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 159. Véase asimismo LIEBERTHAL, Kenneth. “The United States and Asia in 2001”, *Asian Survey*, vol. XLII, num. 1 (enero-febrero 2002), págs. 1-13.

<sup>1089</sup> Véase FRIEDBERG, Aaron L. “11 September and the future of Sino-American relations”, *Survival*, vol. 44, núm. 1 (Primavera 2002), págs. 33-50.

<sup>1090</sup> “China, US hold first strategic dialogue”, *China Daily*, 1 agosto 2005, [http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-08/01/content\\_465318.htm](http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-08/01/content_465318.htm) (consultado 28 marzo 2012). En diciembre de 2006, se añadió al Senior Dialogue otro foro semestral entre responsables del Tesoro de China y Estados Unidos: el denominado “Strategic Economic Dialogue” (SED). En julio de 2009, la administración Obama fusionó estos dos mecanismos en el “Strategic and Economic Dialogue” (S&ED), que se reúne anualmente. A su vez, en 2011, en el marco del S&ED se pusieron en marcha otros dos mecanismos de diálogo sectoriales: las “US-China Consultations on the Asia-Pacific”, propuesto por Pekín, y el “US-China Strategic Security Dialogue”, por iniciativa de Estados Unidos.

## 8.3 ESTADOS UNIDOS EN LA ESTRATEGIA REGIONAL CHINA

### 8.3.1 La percepción china de Estados Unidos

La mayor parte de los líderes y analistas chinos coinciden en que la más importante relación bilateral del país es la mantenida con Estados Unidos. En primer lugar, como ya se mencionó, porque se trata de un socio económico indispensable. Como uno de los principales mercados para sus exportaciones, Estados Unidos contribuye en gran medida al crecimiento y a la creación de empleo en China.<sup>1091</sup> Como uno de los mayores inversores extranjeros, Estados Unidos es asimismo una importante fuente de transferencia de tecnología a la República Popular. Y como uno de los principales acreedores externos de Estados Unidos, Pekín tiene un interés en el mantenimiento del valor del dólar para no ver mermados sus activos denominados en dicha moneda. Su grado de interdependencia con la economía norteamericana es considerable, lo que hace de Estados Unidos una variable central para el desarrollo de la República Popular. Por consiguiente, como escribe WANG Jisi, “China (...) must maintain a close relationship with the United States if its modernization efforts are to succeed. Indeed, a cooperative partnership with Washington is of primary importance to Beijing, where economic prosperity and social stability are now top concerns”.<sup>1092</sup>

Estados Unidos es importante para China, en segundo lugar, en la medida en que la estabilidad estratégica que ha proporcionado a Asia durante las últimas décadas ha sido otro factor que ha facilitado las reformas y el crecimiento económico chino. Al garantizar la seguridad regional, la libertad de circulación en las vías marítimas, prevenir el rearme de Japón o mantener la estabilidad de la península coreana —por citar sólo algunos ejemplos—, Washington ha propiciado un entorno positivo para China, lo que supone un poderoso incentivo —como en el caso de la interdependencia económica— a favor de la cooperación. Evitar conflictos es prioritario para los

---

<sup>1091</sup> Hacia 1998, Estados Unidos ya adquiría más del 20 por cien de las exportaciones chinas. Véase *China Statistical Yearbook, 2002*. Pekín: China Statistical Press, 2001, págs. 591-593. (En 2012, representando el 17 por cien del total, Estados Unidos sustituyó a la Unión Europea como primer destino de las exportaciones chinas).

<sup>1092</sup> WANG Jisi. “China’s search for stability with America”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5 (septiembre-octubre 2005), pág. 39.

objetivos chinos, por lo que Pekín no ha perseguido una rivalidad estratégica con Estados Unidos ni ha intentado sustituirlo como superpotencia global.<sup>1093</sup>

Naturalmente, la posición china también era resultado de su estimación del poder norteamericano. Como se analizó en el capítulo 2, hacia finales de los años noventa Pekín concluyó que el fin de la Guerra Fría no iba a dar paso a un sistema internacional multipolar, sino a un período en el que Estados Unidos mantendría su status de única superpotencia durante “15 to 20 years if not longer”.<sup>1094</sup> Por ello, pese a su deseo de avanzar hacia un mundo multipolar, China se veía obligada a adoptar una actitud pragmática: condicionada por sus todavía limitadas capacidades y por las circunstancias de su entorno, debía ajustar su estrategia a la preeminencia de Estados Unidos.<sup>1095</sup> Los líderes chinos evitaron así la adopción de una política de confrontación en respuesta a la imposición de sanciones tras los incidentes de Tiananmen en 1989, al bombardeo accidental de su embajada en Belgrado en 1999, o al choque entre un caza chino y un avión espía norteamericano sobre la isla de Hainan en 2001. En términos generales, su objetivo debía ser el de “accommodate where possible and to seek coincidences of interests with Washington”.<sup>1096</sup>

Es innegable, sin embargo, que —desde la perspectiva de Pekín— el poder y presencia militar de Estados Unidos en Asia constituye el principal obstáculo a su seguridad y al desarrollo de sus ambiciones como gran potencia.<sup>1097</sup> Es una percepción a la que China se ha referido de manera indirecta en documentos como sus sucesivos Libros Blancos de Defensa. La edición de 1998, por ejemplo, señalaba: “Hegemonism and power politics remain the main source of threats to world peace and stability; cold war mentality and its influence still have a certain currency, and the enlargement of

---

<sup>1093</sup> SWAINE, Michael D. *America's challenge*, pág. 34.

<sup>1094</sup> FINKELSTEIN, David M. *China reconsiders its national security: The great peace and development debate of 1999*. Alexandria: CNA Corporation, diciembre 2000, págs. 24-25.

<sup>1095</sup> JIA Qingguo. “Learning to live with the hegemon: Evolution of China's policy toward the US since the end of the cold war”, *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 44 (agosto 2005), pág. 395.

<sup>1096</sup> FOOT, Rosemary. “Chinese strategies in a US-hegemonic global order: accommodating and hedging”, *International Affairs*, vol. 82, núm. 1 (2006), pág. 87. Véase asimismo YE Zicheng. *Inside China's grand strategy: The perspective from the People's Republic*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010, págs. 124-125.

<sup>1097</sup> DENG Yong. “Hegemon on the offensive: Chinese perspectives on US global strategy”, *Political Science Quarterly*, vol. 116, núm. 3 (Otoño 2001), págs. 346-348; SHAMBAUGH, David. “Growing strong: China's challenge to Asian security”, *Survival*, vol. 36, núm. 2 (Verano 1994), pág. 51. Véase asimismo BLUM, Samantha. “Chinese views of U.S. hegemony”, *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 35 (mayo 2003), págs. 239-264.

military blocs and the strengthening of military alliances have added factors of instability to international security; some countries, by relying on their military advantages, pose military threats to other countries, even resorting to armed intervention”.<sup>1098</sup> El Libro Blanco de 2000, hecho público después de la guerra de Kosovo, insistía en la misma idea:

Hegemony and power politics still exist and are developing further in the international political, economic and security spheres. Certain big powers are pursuing “neo-interventionism”, “neo-gunboat policy” and neo-economic colonialism, which are seriously damaging the sovereignty, independence and developmental interests of many countries, and threatening world peace and security. (...) Under the pretexts of “humanitarianism” and “human rights”, some countries have frequently resorted to the use or threat of force, in flagrant violation of the UN Charter and other universally recognized principles governing international relations.<sup>1099</sup>

En estos documentos, China se refería asimismo a la seguridad en Asia. Aun haciendo hincapié en una situación general de estabilidad, los Libros Blancos de Defensa mencionan de manera reiterada como un factor negativo el hecho de que Estados Unidos ha continuado reforzando su presencia y sus alianzas militares en la región, además de interferir en el problema de Taiwán manteniendo la venta de armamento a la isla.<sup>1100</sup> La oposición a las alianzas bilaterales de Estados Unidos ha sido una constante en el discurso diplomático de Pekín, al considerar que Washington intenta rodear físicamente a China, construyendo una posición de poder en su periferia.<sup>1101</sup> Sirva como ejemplo esta descripción de un analista chino, QIANG Wenrong, en 2005:

The United States has taken (...) steps to build [a] strategic ring of encirclement in China’s neighboring regions; (...) significantly strengthened its network of military bases in the Asia-

---

<sup>1098</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China’s National Defense”, julio 1998, <http://www.china.org.cn/e-white/5/index.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>1099</sup> PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China’s National Defense in 2000”, 16 octubre 2000, <http://www.china.org.cn/english/2000/Oct/2791.htm> (consultado 8 mayo 2011).

<sup>1100</sup> El Libro Blanco de 2002 describe este hecho con especial concisión: “Certain countries are stepping up their military deployment and strengthening their military alliances in the Asia-Pacific region”. Véase PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China’s National Defense in 2002”, 9 diciembre 2002, <http://www.china.org.cn/e-white/20021209/index.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>1101</sup> Véase GARVER, John W. and WANG Fei-Ling. “China’s anti-encirclement struggle”, *Asian Security*, vol. 6, núm. 3 (2010), págs. 238-261.



Pacific region and its alliance relationships with China's neighboring countries; further strengthened the U.S. Pacific Fleet and established forward military bases in central Asia which is contiguous to China's western region, in the name of counterterrorism.<sup>1102</sup>

Los expertos chinos han observado, en efecto, cómo Estados Unidos ha reforzado el despliegue de sus fuerzas aéreas y navales en la región y revitalizado sus alianzas regionales. Como ya se indicó, a partir de 1996-97 les inquietó especialmente la consolidación de la alianza con Japón, al pensar que iba dirigida contra la República Popular.<sup>1103</sup> Después del 11-S, Estados Unidos desplegó sus tropas incluso en Asia central, una subregión de la que había estado tradicionalmente ausente. Washington impulsó asimismo sus relaciones de defensa con otros Estados del sureste asiático y, de manera particular, con India (véase la sección siguiente para mayor detalle). Para Pekín, esta red de alianzas en su periferia, que le permite a Estados Unidos ejercer presión sobre la República Popular desde todas las direcciones, sólo puede tener el propósito de intentar condicionar sus movimientos. Desde esta perspectiva, también Taiwán formaría parte del plan de contención de Estados Unidos: la política de Washington tendría como fin prevenir la reunificación y, de ese modo, sería parte del esfuerzo dirigido a evitar el ascenso de China.<sup>1104</sup> Para los estrategas chinos, en definitiva, el objetivo último de Estados Unidos es el de mantener su posición y evitar, a través de sus bases y alianzas, que la República Popular adquiriera una posición central en Asia.<sup>1105</sup>

Como parece lógico, Pekín no puede compartir la convicción de Estados Unidos de que su superioridad y presencia militar es una condición necesaria para la estabilidad y prosperidad de la región. Pese a los beneficios ya mencionados que ha proporcionado su presencia, China nunca podrá alcanzar una posición de liderazgo ni su régimen se sentirá seguro si Estados Unidos mantiene una posición predominante en Asia.<sup>1106</sup> Pekín teme igualmente que, a medida que continúen creciendo sus capacidades, Washington tratará de controlar cada vez en mayor medida su margen de maniobra, y se opondrá a toda reconfiguración del sistema regional que sirva a los intereses de China.<sup>1107</sup> Pero

---

<sup>1102</sup> Cit. p. NATHAN, Andrew J. and SCOBELL, Andrew. *China's search for security*. Nueva York: Columbia University Press, 2012, pág. 95.

<sup>1103</sup> WANG Jisi. "China's search for stability with America", pág. 44.

<sup>1104</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, pág. 31.

<sup>1105</sup> Ibid., pág. 30.

<sup>1106</sup> FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy*, pág. 166.

<sup>1107</sup> SWAINE, Michael D. *America's challenge*, pág. 34. Véase asimismo NATHAN, Andrew J. and SCOBELL, Andrew. *China's search for security*, pág. 357: "As China rises, it will push against

parece igualmente evidente que, al menos durante nuestro periodo de estudio, China ha carecido de la capacidad para expulsar a Estados Unidos de Asia. Por lo demás, como ya se indicó, una relación de confrontación con Washington no sólo complicaría su prioridad del desarrollo económico, sino que definiría a China como adversario militar de Estados Unidos y convencería a los Estados asiáticos de sus intenciones potencialmente hegemónicas.<sup>1108</sup>

Los analistas chinos, por resumir, perciben que Estados Unidos persigue simultáneamente una política de cooperación y de contención hacia la República Popular.<sup>1109</sup> Aunque creen que Washington quiere evitar un conflicto, también piensan que trata de contener o retrasar el desarrollo de China por todos los medios.<sup>1110</sup> El desafío para Pekín es, en consecuencia, cómo compatibilizar su ambición de adquirir una mayor influencia —y minimizar la de Estados Unidos—, con su deseo de asegurar la estabilidad de su entorno exterior. Al buscar un equilibrio entre ambos objetivos, los líderes chinos se ven así constreñidos a cultivar una relación constructiva con Estados Unidos. Su estrategia debería orientarse por tanto a incrementar su poder e influencia “*relative to the United States*”.<sup>1111</sup> O, como en otras palabras ha escrito Thomas CHRISTENSEN: “the most important issue is not how to become as strong as the United States, but how to become strong enough to hurt the United States”.<sup>1112</sup> Es decir, China sólo necesitaría tener la capacidad para imponer costes y plantear riesgos a Estados Unidos, limitando de ese modo sus opciones; una posibilidad que sólo puede perseguir si cuenta con la cooperación de los Estados de su periferia.

---

American power to find the boundaries of Washington’s will. As it does do, Washington must push back to establish boundaries for the growth of Chinese power”.

<sup>1108</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, pág. 159. Véase asimismo FINKELSTEIN, David M. *China reconsiders its national security*, págs. 21-23.

<sup>1109</sup> DENG Yong. “Hegemon on the offensive”, pág. 349.

<sup>1110</sup> FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy*, pág. 136.

<sup>1111</sup> MEDEIROS, Evan S. *China’s international behavior*, pág. 209 (énfasis en el original).

<sup>1112</sup> CHRISTENSEN, Thomas J. “Posing problems without catching up: China’s rise and challenges for US security policy”, *International Security*, vol. 25, núm. 4 (Primavera 2001), pág. 19. Véase asimismo WHITE, Hugh. “Why war in Asia remains thinkable”, *Survival*, vol. 50, núm. 6 (diciembre 2008-enero 2009), pág. 97.

### 8.3.2 La estrategia china

Como se indicó anteriormente, Pekín necesita mantener unas relaciones estables con Washington, pero al mismo tiempo sospecha de sus intenciones, en particular de su disposición a aceptar un aumento de la influencia china en Asia. Esa doble circunstancia ha empujado a Pekín a adoptar una estrategia con dos dimensiones: si por un lado hace hincapié en la relación de cooperación que facilita el desarrollo económico de China y reduce la posibilidad de un enfrentamiento, por otro intenta neutralizar o evadir los esfuerzos de Washington por interferir en sus objetivos y frustrar su ascenso.<sup>1113</sup>

La política china que busca ampliar las oportunidades de cooperación se refleja en el principio general que sirve de guía para las relaciones con Estados Unidos: “Enhance trust, reduce problems, develop cooperation and avoid confrontation” (*zengjia xinren, jianshao mafan, jiaqiang hezuo, bugao duikang*). Estas directrices estratégicas fueron articuladas inicialmente por Deng Xiaoping a principios de los años noventa, reiteradas posteriormente por Jiang Zemin y mantenidas por Hu Jintao a partir de 2002.<sup>1114</sup>

La dimensión competitiva de la estrategia china, por otra parte, intenta crear las condiciones bajo las cuales Estados Unidos no pueda obstaculizar sus objetivos diplomáticos. Los líderes chinos buscan prevenir que Estados Unidos proporcione un mayor apoyo a la independencia de Taiwán, recurra al uso de la fuerza en la península coreana, intervenga en los contenciosos territoriales en el mar de China Meridional, o interfiera en las disputas entre China y otras potencias asiáticas, como India o Japón. Al mismo tiempo, la posibilidad de un deterioro de las relaciones bilaterales o de una eventual confrontación obliga a Pekín a reforzar su propia capacidad negociadora con respecto a Washington, e incrementar el coste para éste de un conflicto entre ambos.<sup>1115</sup> Si China cree percibir una política de contención por parte de Estados Unidos —como es el caso—, tiene motivos para no abandonar el desarrollo de sus capacidades militares

---

<sup>1113</sup> MEDEIROS, Evan S. *China's international behavior*, pág. 98; GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, págs. 29-30, 102-103.

<sup>1114</sup> ZHAO Suisheng. “Chinese nationalism and pragmatic foreign policy behavior”, en ZHAO Suisheng, ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, pág. 85.

<sup>1115</sup> PEI Minxin. “China's hedged acquiescence: Coping with US hegemony”, en KIM Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007, pág. 118. Véase asimismo SMALL, Andrew. *Preventing the next Cold War: A view from Beijing*. Londres: The Foreign Policy Centre, 2005.

(“internal balancing”) y buscar la manera de diluir la influencia de Washington en la región evitando un enfrentamiento (“soft balancing”). Esta segunda tarea, objeto principal de nuestra investigación, es una de las variables centrales de su estrategia asiática, que —en función de los condicionantes mencionados—, “try to slow the development of hostile forces *through diplomacy and economic inducements*, rather than making things worse with futile attempts to overturn el status quo”.<sup>1116</sup>

Como se analizó previamente, Pekín descubrió la utilidad de los instrumentos económicos y diplomáticos para intentar reducir la preocupación de sus Estados vecinos con respecto al aumento de sus capacidades y sus intenciones, y presentar el desarrollo de China como una oportunidad económica más que como un riesgo para su seguridad. Si logra imponer esa percepción, y Pekín y los Estados de la región pueden asegurar entre ellos la paz y la estabilidad de Asia, resultará muy difícil para Estados Unidos construir una coalición anti-China.<sup>1117</sup> Por ello, como indicó en 2003 MEN Honghua, profesor de estrategia en la Escuela Central del Partido Comunista, China debería evitar “falling into the trap of U.S. encirclement”, desarrollando medidas tales como “strengthening contacts with countries along [China’s] periphery”.<sup>1118</sup>

Los capítulos anteriores han examinado en detalle la manera en que China ha ejecutado esa estrategia. Por recapitular, Pekín ha recurrido a su creciente peso económico para intentar influir en las percepciones y las acciones de los Estados vecinos, sustituyendo a Estados Unidos como su principal socio comercial y haciéndolos más dependientes del mercado y del crecimiento económico de la República Popular (véase capítulo 3). China ha sido igualmente activa en el terreno diplomático y de seguridad, tanto conceptual como bilateral y multilateralmente. Desde la primera perspectiva, a partir de 1997 Pekín comenzó a articular el denominado “Nuevo Concepto de Seguridad” (véase capítulo 4). En los términos empleados por el Libro Blanco de Defensa de 1998, el NCS, además de hacer hincapié en los principios de la coexistencia pacífica, insistía en la idea de que “security is mutual, and security dialogues and cooperation (...) should be aimed at promoting trust, not creating

---

<sup>1116</sup> FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy*, pág. 166 (énfasis añadido).

<sup>1117</sup> ZHANG Yunling and TANG Shiping, “China’s regional strategy”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia’s new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, pág. 57.

<sup>1118</sup> Cit. p. CHRISTENSEN, Thomas J. “Fostering stability or creating a monster? The rise of China and US policy toward east Asia”, *International Security*, vol. 31, núm. 1 (Verano 2006), pág. 116.

confrontations”. Sobre estas bases, el concepto considera la estructura de alianzas bilaterales de Estados Unidos en Asia como una reliquia de la Guerra Fría que debiera desmantelarse.<sup>1119</sup>

Además de presentar este concepto alternativo de seguridad, China también ha buscado la consecución de sus objetivos mediante instrumentos bilaterales (como las “asociaciones estratégicas”) y multilaterales (a través de su participación en las estructuras subregionales de seguridad). Como ya se mencionó, en 1997 China y Estados Unidos constituyeron una “constructive strategic partnership”. Mediante la misma, Pekín trataba de defender sus intereses estratégicos frente a los condicionantes impuestos por la primacía norteamericana. Para evitar que fuera percibida como un adversario por Estados Unidos, China aspiraba —a través de este instrumento— a facilitar la cooperación bilateral en aquellas cuestiones en las que sus intereses se complementasen con los de Washington.<sup>1120</sup>

Las restantes “asociaciones estratégicas” concertadas por Pekín también tenían que ver de una manera u otra con Estados Unidos, por lo que China prestó especial atención a las grandes potencias asiáticas, como se examinó en el capítulo 7. Su interés por cooperar con Tokio en la construcción del regionalismo asiático era una manera de intentar reducir la dependencia japonesa de Estados Unidos. A remolque del acercamiento entre Nueva Delhi y Washington, China trató igualmente de minimizar la disposición de India a sumarse a Estados Unidos en una política de contención de la República Popular, constituyendo una asociación estratégica con ella. Rusia, además de proporcionarle recursos energéticos y armamento, comparte con China su oposición al “hegemonismo” de Estados Unidos y a su presencia militar en Asia central. A través de

---

<sup>1119</sup> Según indicaba dicho documento: “History has proved that the concepts and systems of security with military alliances as the basis and increasing military might as the means could not be conducive to peace during the cold war. Under the new situation, especially, enlarging military blocs and strengthening military alliances run counter to the tide of the times. Security cannot be guaranteed by an increase in arms, nor by military alliances. Security should be based on mutual trust and common interests. We should promote trust through dialogue, seek security through cooperation, respect each other's sovereignty, solve disputes through peaceful means and strive for common development. To obtain lasting peace, it is imperative to abandon the cold war mentality, cultivate a new concept of security and seek a new way to safeguard peace”. PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. “China's National Defense”, julio 1998, <http://www.china.org.cn/e-white/5/index.htm> (consultado 5 mayo 2011).

<sup>1120</sup> GOLDSTEIN, Avery. *Rising to the challenge*, págs. 145-146.

su cooperación bilateral, Pekín y Moscú buscan maximizar sus opciones en sus respectivas relaciones con Washington.

A partir de mediados de los años noventa, China comenzó asimismo a participar activamente en las organizaciones multilaterales asiáticas, tanto en el terreno económico como en el de seguridad. Inicialmente escéptica de ASEAN y de otros foros regionales que —pensaba— podían volcarse en intentar equilibrar o controlar el poder chino en Asia, Pekín se convirtió en un firme defensor de ASEAN+3 como medio para contrarrestar la influencia de Washington. Impulsando el regionalismo económico, China aspiraba a fortalecer una dinámica asiática independiente de Estados Unidos, país que tampoco fue invitado a participar en la primera Cumbre de Asia Oriental (véase capítulo 5). Un orden asiático independiente ampliaría notablemente el margen de maniobra de Pekín en sus relaciones con Estados Unidos (el dinamismo del comercio regional, por ejemplo, contribuiría a reducir la dependencia china del mercado norteamericano). En las palabras ya citadas de XU Jian, investigador del China Institute of International Studies, un *think tank* vinculado al ministerio de Asuntos Exteriores: “Increasing regionalism is an important way to restrain American hegemonism”.<sup>1121</sup>

Desde las mismas fechas, China también comenzó a implicarse en los instrumentos multilaterales de cooperación en materia de seguridad en el sureste asiático, en Asia central y en la península coreana (véase capítulo 6). En el caso de la ASEAN y de Corea del Sur, China pudo establecer un nuevo tipo de relaciones con socios estratégicos de Estados Unidos, abriéndose así un espacio en su sistema de alianzas. Participando en la definición de las normas y prácticas subregionales, China ha sabido situarse para influir de manera determinante en el futuro estratégico de las tres áreas mencionadas. El multilateralismo ha proporcionado a Pekín, en suma, un útil mecanismo de protección frente a la posición preeminente de Estados Unidos en la región.<sup>1122</sup>

---

<sup>1121</sup> Cit. p. GRIES, Peter Hays. “China eyes the hegemon”, *Orbis*, vol. 49, núm. 3 (Verano 2005), págs. 408-409.

<sup>1122</sup> JOHNSTON, Alastair Iain and EVANS, Paul. “China’s engagement with multilateral security institutions”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 258-260. Véase asimismo YUAN Jing-dong. “Regional institutions and cooperative security: Chinese approaches and policies”, *The Korean Journal of Defense Analysis*, vol. XIII, núm. 1 (agosto 2001), págs. 263-294.

De manera acumulada, estos distintos elementos contribuyen a estabilizar el entorno regional, permitiéndole a China avanzar en su modernización nacional y en el desarrollo de sus capacidades estratégicas, a la vez que alteran la posición de Estados Unidos en Asia. La estrategia china —articulada a través de su diplomacia económica, su impulso de la integración regional, la asunción de compromisos bilaterales y el fomento del multilateralismo— refleja una orientación básicamente defensiva frente a la presión de Estados Unidos, más que para intentar imponerse como potencia hegemónica o expulsar a Washington de la región. Las preferencias de Pekín apuntan, por concluir, a reconfigurar el orden regional de tal manera que Estados Unidos tenga cada vez mayores dificultades para limitar la capacidad de maniobra de la República Popular.

## **8.4 CHINA EN LA POLÍTICA ASIÁTICA DE ESTADOS UNIDOS**

### **8.4.1 La percepción norteamericana de China**

China representa para Estados Unidos un desafío sin precedente en la historia de su diplomacia. Nunca antes había tenido que hacer frente a un competidor como China, cuya economía superará a la suya antes de 2020 (según la mayoría de las estimaciones), y a la que le une una estrecha interdependencia comercial y financiera. De la misma manera que China depende de Estados Unidos para su modernización económica, Washington encuentra en la República Popular uno de los principales destinos para sus exportaciones y para su inversión extranjera directa, así como uno de los mayores financiadores externos de su deuda pública, lo que facilita a Estados Unidos el mantenimiento de unos bajos tipos de interés y unos reducidos índices de inflación. En el terreno diplomático, Estados Unidos necesita contar con China para afrontar de manera conjunta diversas cuestiones globales —como la proliferación de armas de destrucción masiva, el calentamiento climático o una nueva arquitectura financiera internacional—, o bien problemas concretos de seguridad, como la crisis nuclear norcoreana.

Pero China representa asimismo un desafío geopolítico a Estados Unidos como potencia hegemónica en Asia. El ascenso de China amenaza con socavar por primera

vez en un siglo un objetivo central de Estados Unidos: prevenir el control de la región por una potencia rival. A lo largo de nuestro período de estudio, el aumento de capacidades chinas y sus movimientos diplomáticos han comenzado a alterar tanto la percepción de seguridad de Estados Unidos como el equilibrio estratégico asiático. Washington considera, en efecto, que el auge de China, además de afectar a su papel central en la región, puede estimular la competencia entre la República Popular y otras grandes potencias —como Japón o India—, y agravar conflictos potenciales en Taiwán, la península coreana o los mares de China Meridional y Oriental.<sup>1123</sup> La posibilidad, por otra parte, de que China pueda integrar económicamente a los Estados de su periferia en una esfera de influencia propia, es percibida también como una amenaza para los intereses de Estados Unidos.<sup>1124</sup>

A mediados de los años noventa, Estados Unidos aún no mantenía esa preocupación por las implicaciones geopolíticas del ascenso chino. A partir de 1994, el presidente Clinton abandonó la retórica anti-China que había empleado durante la campaña electoral de 1992, así como la vinculación entre acuerdos comerciales y mejora en derechos humanos que había mantenido con anterioridad. La administración decidió adoptar una política denominada como de “comprehensive engagement” hacia Pekín.<sup>1125</sup> Pese a sus diferencias con China, Washington consideraba que debía esforzarse por impulsar la cooperación bilateral en aquellas áreas de intereses compartidos. A través del diálogo, Estados Unidos confiaba no sólo en poder resolver problemas específicos, sino también en influir en el comportamiento de Pekín, facilitando su apoyo al orden establecido y evitando posibles acciones contrarias a la estabilidad.<sup>1126</sup> De manera simultánea, en febrero de 1995 la administración hizo público el primer documento estratégico sobre Asia desde el fin de la Guerra Fría. Impulsado por Joseph Nye como secretario adjunto de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional (de ahí que también sea conocido como la “Nye Initiative”), el

---

<sup>1123</sup> SWAINE, Michael D. *America's challenge*, pág. 6.

<sup>1124</sup> TELLIS, Ashley J. “U.S.-China relations in a realist world”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Tangled titans*, pág. 90. Joseph NYE describió así la puesta en marcha de la EAS: “[The East Asia Summit] was a meeting which some fear marks the first step in China's long-term ambition to build a new regional power structure, known as the East Asian Community, that excludes Washington”: NYE, Joseph S. “The rise of China's soft power”, *Wall Street Journal Asia*, 29 diciembre 2005.

<sup>1125</sup> See ROSS, Robert S. “Engagement in U.S. China policy”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China*, pág. 190.

<sup>1126</sup> JOHNSTON, Alastair Iain. *Social States: China in international institutions, 1980-2000*. Princeton: Princeton University Press, 2007, pág. 13.



documento reiteraba el compromiso a largo plazo de Estados Unidos con la seguridad de la región, y —además de garantizar el mantenimiento de su despliegue militar— subrayaba la creciente importancia de la alianza con Japón como espina dorsal de la estabilidad asiática. La iniciativa propugnaba al mismo tiempo la revitalización de las restantes alianzas de Washington, incluyendo Australia y Filipinas.<sup>1127</sup>

La crisis en el estrecho de Taiwán en 1995-96 (véase capítulo 2), marcaría un punto de inflexión en la política china de la administración Clinton.<sup>1128</sup> Por primera vez en más de 30 años, Washington tuvo que considerar la posibilidad del uso de la fuerza contra la República Popular, que se convirtió a partir de este momento en uno de los principales focos de atención de la diplomacia norteamericana.<sup>1129</sup> Aunque el envío de dos portaaviones puso fin a la escalada de tensión, la crisis obligó a Estados Unidos a prestar mayor atención a las crecientes capacidades chinas y a sus posibles intenciones. En febrero de 1997, el director de la CIA señaló ante el Senado: “[China’s] actions and statements show that it is determined to assert itself as the paramount east Asian power”.<sup>1130</sup> Un año más tarde, insistiría en que los líderes chinos tienen “a clear goal: the transformation of their country into east Asia’s major power and a leading world economy on a par with the United States by the middle of the 21<sup>st</sup> century”.<sup>1131</sup>

---

<sup>1127</sup> El informe reiteraba el objetivo tradicional de Estados Unidos de evitar la emergencia de una potencia rival en Asia. Si Estados Unidos no proporcionaba una fuerza central, visible y estabilizadora en la región, se consideraba posible que lo hiciera otro país, dañando los intereses norteamericanos: Véase US DEPARTMENT OF DEFENSE. *East Asia Strategy Report*. Washington, 27 febrero 1995, <http://www.ioc.u-tokyo.ac.jp/~worldjpn/documents/texts/JPUS/19950227.01E.html> (consultado 15 abril 2012). Sobre la “Nye Initiative” véase asimismo FUNABASHI Yoichi. *Alliance adrift*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999, págs. 248-279. La revisión de este documento en 1998 evitó los aspectos más polémicos, haciendo hincapié en la función disuasoria de su presencia militar con respecto a todo posible desafío a la seguridad asiática: US DEPARTMENT OF DEFENSE. *The United States Security Strategy for the East Asia-Pacific Region*. Washington, noviembre 1998, <http://www.defenselink.mil/pubs/easr98> (consultado 15 abril 2012). Con posterioridad a este texto, Estados Unidos no ha hecho público ningún otro documento similar sobre su estrategia asiática.

<sup>1128</sup> SUETTINGER, Robert L. *Beyond Tiananmen*, pág. 262.

<sup>1129</sup> MANN, James. *About face: A history of America’s curious relationship with China, from Nixon to Clinton*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998, pág. 329.

<sup>1130</sup> TENET, George J. “Statement by Acting Director of Central Intelligence before the Senate Select Committee in Intelligence Hearing on Current and Projected National Security Threats to the United States, 5 febrero 1997, [http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1997/dci\\_testimony\\_020597.html](http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1997/dci_testimony_020597.html) (consultado 20 abril 2012).

<sup>1131</sup> TENET, George J. “Director of Central Intelligence before the Senate Select Committee in Intelligence Hearing on Current and Projected National Security Threats to the United States”, 28 enero 1998, [http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1998/dci\\_speech\\_012898.html](http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1998/dci_speech_012898.html) (consultado 20 abril 2012).

Mientras el responsable de inteligencia de la administración Clinton hacía estas declaraciones, en el discurso diplomático oficial primaba la retórica a favor del “engagement” con Pekín. La visita del presidente Clinton a China en junio de 1998, pretendió transmitir un nuevo nivel de cercanía entre ambas potencias. Clinton no visitó ningún otro país asiático durante su gira —algo poco habitual—, y su estancia de hasta nueve días en la República Popular carecía de precedente. Clinton y Jiang Zemin denunciaron conjuntamente los ensayos nucleares indios, el presidente norteamericano elogió a China por su comportamiento durante la crisis financiera al no haber devaluado su moneda —lo que suponía implícitamente una crítica a Japón por no haber hecho mayores esfuerzos— y, de manera especialmente significativa, se manifestó de manera tajante en contra de todo posible paso por parte de Taiwán hacia la independencia.<sup>1132</sup> La intervención de la OTAN en los Balcanes y los desencuentros en las negociaciones sobre la incorporación de China a la OMC volvieron a enrarecer las relaciones bilaterales, aunque Clinton y Jiang acordaron volver a la normalización tras su encuentro en Nueva Zelanda en 1999. Pero por entonces ya se multiplicaban las críticas a Clinton en Estados Unidos por su política china.

En enero de 2000, denunciando precisamente la política de su administración, Condoleezza Rice, por entonces asesora del gobernador de Texas, escribió:

Even if there is an argument for economic interaction with Beijing, China is still a potential threat to stability in the Asia-Pacific region. Its military power is currently no match for that of the United States. But that condition is not necessarily permanent. What we do know is that China is a great power with unresolved vital interests, particularly concerning Taiwan and the South China Sea. China resents the role of the United States in the Asia-Pacific region. This means that China is not a ‘status quo’ power but one that would like to alter Asia’s balance of power in its own favor. That alone makes it a strategic competitor, not the ‘strategic partner’ the Clinton administration once called it.<sup>1133</sup>

A mediados del mismo año, el primer informe anual del departamento de Defensa sobre las capacidades militares chinas, documento solicitado por un Congreso preocupado por China desde la crisis de Taiwán, recogería una descripción similar:

---

<sup>1132</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge, 2ª ed., 2004, págs. 261-262.

<sup>1133</sup> RICE, Condoleezza. “Promoting the national interest”, *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 1 (enero-febrero 2000), pág. 56.

“[China] wants to become the preeminent Asian power by generating enough ‘strength’ so that no major action will be taken by another international actor in Asia without first considering Chinese interests”.<sup>1134</sup> La percepción de China como “competidor estratégico” sería reiterada por George W. Bush durante la campaña electoral.

El presidente Bush llegó sin embargo a la Casa Blanca, en enero de 2001, sin una clara política hacia la República Popular. Ante la ausencia de un consenso sobre las implicaciones del ascenso de China para los intereses norteamericanos, Washington se limitó en un primer momento a mantener el dinamismo de las relaciones económicas y reiterar —en mayor medida que la administración Clinton— su firme determinación de defender sus posiciones de seguridad. La primera inclinación de la administración Bush fue la de revitalizar sus alianzas, en particular con Japón, y prestar más atención a otras potencias —como India o Rusia— que a China.<sup>1135</sup> No obstante, la crisis del avión espía en abril de 2001 hizo ver a ambas partes el riesgo de conflicto y se impuso un recíproco cambio de actitud. Cuando el secretario de Estado, Colin Powell, visitó Pekín en julio de 2001, la administración ya había sustituido las referencias a China como competidor estratégico por declaraciones que insistían en sus “constructive, forward-looking relations” con Pekín. Según indicó el presidente Bush: “The relationship is so complex, with so many different elements to it, that it’s probably wiser not to capture it with a single word or single term or cliché”.<sup>1136</sup> En Shanghai, en octubre de 2001, y en Pekín, en febrero de 2002, Bush insistió en el interés de Estados Unidos por desarrollar unas relaciones que denominó como “constructive, cooperative and candid”.<sup>1137</sup>

Este giro, que estaba ya en marcha tras la crisis del avión espía, se vio reforzado por los atentados terroristas del 11-S. Para Estados Unidos era importante contar con el apoyo de China, como gran potencia regional y como aliado tradicional de Pakistán. Pekín, por su parte, además de observar cómo Estados Unidos sustituía a China por la guerra contra el terrorismo como principal prioridad estratégica, encontró una oportunidad para ofrecer su cooperación. A China le interesaba asimismo contar con el

---

<sup>1134</sup> OFFICE OF THE SECRETARY OF DEFENSE. *Annual Report on the Military Power of the People’s Republic of China*. Washington, junio 2000, pág. 10. <http://www.defense.gov/news/jun2000/china06222000.htm> (consultado 3 mayo 2012).

<sup>1135</sup> SUTTER, Robert. “The United States’ response to the China challenge”, en ZHAO Quansheng and LIU, Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 85-87.

<sup>1136</sup> “Strategic competitor’ no more”, *Agence France Presse*, 30 julio 2001.

<sup>1137</sup> SUTTER, Robert. “The United States’ response to the China challenge”, pág. 87.

apoyo de Estados Unidos en su lucha contra los movimientos terroristas uigures — como el East Turkistan Islamic Movement (ETIM), supuestamente vinculado a Al Qaeda— y asentar las relaciones bilaterales con Washington sobre nuevas bases.<sup>1138</sup> El presidente Jiang utilizó la cumbre de APEC en Shanghai, un mes después de los atentados, para intentar establecer esa nueva asociación.<sup>1139</sup> Los hechos del 11-S vinieron de este modo a transformar la atmósfera de las relaciones China-Estados Unidos de negativas a positivas.<sup>1140</sup>

El presidente Bush le devolvería el favor a China. Durante la visita del primer ministro chino, Wen Jiabao, a Washington en diciembre de 2003, Bush se refirió a Pekín como un “partner in diplomacy”, y públicamente desautorizó los movimientos separatistas del presidente de Taiwán —Chen Shui-bian—, en lo que supuso un notable giro con respecto a sus declaraciones de abril de 2001, en las que reiteró su compromiso con la seguridad de la isla. Con su atención centrada en la guerras de Afganistán e Irak, Estados Unidos necesitaba evitar problemas en sus relaciones con China, país en el que, por otra parte, Washington había venido a apoyarse —a falta de otras opciones— para gestionar la segunda crisis nuclear coreana (véase capítulo 6).<sup>1141</sup>

El giro diplomático por parte de Estados Unidos no fue obstáculo sin embargo para que se continuara prestando atención al aumento de las capacidades militares chinas. Así, el segundo *Informe Cuatrianual de la Defensa* (QDR), hecho público pocos días después de los atentados del 11-S —y por tanto elaborado con anterioridad—, no mencionaba explícitamente a China, pero indicaba: “Maintaining a stable balance in Asia will be a complex task. The possibility exists that a military competitor with a formidable resource base will emerge in the region. The East Asian littoral —from the Bay of Bengal to the Sea of Japan— represents a particularly challenging area”.<sup>1142</sup> El

---

<sup>1138</sup> LAMPTON, David M. “Small mercies: China and America after 9/11”, *The National Interest*, núm. 66 (Invierno 2001/02), págs. 106-113.

<sup>1139</sup> YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*, págs. 268.

<sup>1140</sup> WU Xinbo. “The promise and limitations of a Sino-U.S. partnership”, *The Washington Quarterly*, vol. 27, núm. 4 (Otoño 2004), pág. 121.

<sup>1141</sup> SUTTER, Robert. “The United States’ response to the China challenge”, pág. 87; GRIES, Peter Hays. “China eyes the hegemon”, pág. 402.

<sup>1142</sup> US DEPARTMENT OF DEFENSE. *Quadrennial Defense Report*. Washington, 30 septiembre 2001, pág. 4, <http://www.defenselink.mil/pubs/qdr2001.pdf> (consultado 5 mayo 2012). La siguiente QDR, formulada en 2006, fuera de nuestro periodo de estudio, indicaba de manera más explícita: “Of the major and emerging powers, China has the greatest potential to compete militarily with the United States and field disruptive military technologies that could over time offset traditional U.S. military advantages

documento identificaba a Asia oriental como un área vital para los intereses nacionales de Estados Unidos, que debe impedir su control por cualquier otra potencia. Un año más tarde, la *Estrategia de Seguridad Nacional* manifestaba el compromiso de Estados Unidos con el desarrollo de unas capacidades militares “strong enough to dissuade potential adversaries from pursuing a military build-up in hopes of surpassing, or equaling, the power of the United States”.<sup>1143</sup>

Este discurso daba a entender que Asia constituía un escenario en el que no había posibilidad de que China desarrollara sus capacidades sin amenazar la posición de Estados Unidos.<sup>1144</sup> En junio de 2004, el secretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico, James Kelly, mantuvo esta posición en una comparecencia ante la Cámara de Representantes, al indicar que China estaba “challenging the status quo aggressively”, aunque citó como única evidencia el hecho de que estaba “expanding its influence in southeast Asia by enhancing its diplomatic representation, increasing foreign assistance, and signing new bilateral and regional agreements”.<sup>1145</sup>

En sus contactos oficiales con Pekín, las declaraciones de la administración eran de otro tenor, lo que se debía en gran medida al papel desempeñado por China desde el verano de 2003 en la gestión de la crisis norcoreana. El secretario de Estado, Colin Powell, llegaría a calificar las relaciones con la República Popular como “the best they have been since President Richard Nixon first visited Beijing more than 30 years ago”.<sup>1146</sup> Hacia 2005, sin embargo, primó la inquietud por los riesgos que podía plantear

---

absent U.S. counter strategies”: US DEPARTMENT OF DEFENSE. *Quadrennial Defense Report*. Washington, 6 febrero 2006, pág. 29, <http://www.qr.hq.af.mil/pdf/2006%20QDR%20Report.pdf> (consultado 5 mayo 2012). El informe posterior, en 2010, precisaría: “China’s rapid development of global economic power and political influence, combined with an equally rapid expansion of military capabilities, is one of the central and defining elements of the strategic landscape in the Asian region and, increasingly, global security affairs... The United States welcomes the rise of a strong, prosperous, and successful China that plays a greater role in world affairs. However, that future is not fixed, and while the United States will seek to maximize positive outcomes and the common benefits that can accrue from cooperation, prudence requires that the United States balance against the possibility that cooperative approaches may fail to prevent disruptive competition and conflict”: US DEPARTMENT OF DEFENSE. *Quadrennial Defense Report*. Washington, 1 febrero 2010, [http://www.defense.gov/qdr/images/QDR\\_as\\_of\\_12Feb10\\_1000.pdf](http://www.defense.gov/qdr/images/QDR_as_of_12Feb10_1000.pdf) (consultado 5 mayo 2012).

<sup>1143</sup> *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington, septiembre 2002, pág. 30, <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf> (consultado 5 mayo 2012).

<sup>1144</sup> GOH, Evelyn. “The US-China relationship and Asia-Pacific security”, pág. 222.

<sup>1145</sup> KELLY, James A. “An overview of U.S.-East Asia policy”, Testimony before the House International Relations Committee, Washington, 2 junio 2004, <http://2001-2009.state.gov/p/eap/rls/rm/2004/33064.htm> (consultado 5 mayo 2012).

<sup>1146</sup> POWELL, Colin L. “A strategy of partnerships”, *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 1 (enero-febrero 2004), pág. 32.

una China en ascenso. Además de la gradual dilución del impacto de la lucha contra el terrorismo que había facilitado su cooperación, su rápido crecimiento económico y su creciente influencia diplomática condujeron a una nueva percepción norteamericana de la República Popular.<sup>1147</sup>

Entre los motivos económicos, se extendió la preocupación por el notable aumento del déficit comercial de Estados Unidos con China (que superó los 200.000 millones de dólares en 2005), por el coste para las empresas norteamericanas de la insuficiente protección de los derechos de propiedad intelectual en China, y por el impacto competitivo chino en una larga lista de sectores industriales. Por otra parte, los esfuerzos de Pekín por asegurarse petróleo, gas y otras materias primas en países como Sudán, Irán o Venezuela, alimentaron las sospechas de estar utilizando su creciente influencia para crear un círculo de Estados hostiles a los intereses norteamericanos. El aumento de su poder militar, finalmente, fue apuntado por algunos analistas como la cuestión decisiva que comenzó a transformar la percepción norteamericana.<sup>1148</sup> El informe anual del Pentágono sobre las fuerzas armadas chinas, presentado en julio, indicaba que la República Popular podía poner en riesgo el equilibrio estratégico de la región.<sup>1149</sup> Circulaba asimismo la idea de que, con unos Estados Unidos centrados durante varios años en la lucha contra el terrorismo y los problemas de Oriente Próximo, y prestando menor atención a Asia, China había aprovechado ese vacío para extender su influencia económica y diplomática en la región.<sup>1150</sup>

En septiembre de 2005, la administración Bush quiso presentar una visión articulada y positiva de su percepción de China. En un discurso que tuvo una notable repercusión, el vicesecretario de Estado, Robert Zoellick, elogió la política de reformas chinas y subrayó la opción de Pekín por la globalización (al contrario que la Unión

---

<sup>1147</sup> LAMPTON, David M. "Paradigm lost: The demise of "weak China", *The National Interest*, núm 81, (Otoño 2005), págs. 73-80.

<sup>1148</sup> MALLET, Victor. "Strait ahead? China's military build-up prompts fears on an attack on Taiwan", *Financial Times*, 7 abril 2005; SHALES, Amity. "U.S. begins rethink on China", *Financial Times*, 26 junio 2005.

<sup>1149</sup> "The pace and scope of China's military build-up are, already, such as to put regional military balances at risk". (...) "Current trends in China's military modernization could provide China with a force capable of prosecuting a range of military operations in Asia—well beyond Taiwan—potentially posing a credible threat to modern militaries operating in the region": OFFICE OF THE SECRETARY OF DEFENSE. *Annual Report To Congress, The Military Power of the People's Republic of China 2005*, Washington, 19 julio 2005, <http://china.usc.edu/App/Images//2005-defense-report-china.pdf> (consultado 8 mayo 2012).

<sup>1150</sup> MALLET, Victor and DINMORE, Guy. "The rivals: Washington's sway in Asia is challenged by China", *Financial Times*, 18 marzo 2005.

Soviética), afirmando que “China does not want a conflict with the United States”. Zoellick insistió en que China no constituía una amenaza porque “it does not seek to spread radical, anti-American ideologies”, “it does not see itself in a death struggle with capitalism”, y “[it] does not believe that its future depends on overturning the fundamental order of the international system”. Ante las implicaciones globales del ascenso de China, Estados Unidos debía adoptar una nueva política, reclamando a Pekín la aceptación de unas responsabilidades equivalentes a sus ambiciones: “We need to urge China to become a *responsible stakeholder* in that system. China has a responsibility to strengthen the international system that has enabled its success”.<sup>1151</sup> Aun defendiendo una relación de cooperación con China sobre una amplia lista de problemas globales, Zoellick también planteó la preocupación de Washington sobre la manera en que China pueda querer utilizar su poder y, de manera explícita, advirtió a Pekín: “concerns will grow if China seeks to maneuver toward a predominance of power [in Asia]”.<sup>1152</sup>

La premisa detrás de esta declaración era que, concediendo a China un mayor papel internacional, sus objetivos podrían converger en cierta medida con los de Estados Unidos. Pero, en realidad, la “responsabilidad” sugerida por Zoellick era definida como la disposición de Pekín a aceptar el concepto de orden internacional mantenido por Estados Unidos. Washington ofrecía su cooperación, pero en sus propios términos: es decir, China ocuparía un papel subordinado, y tendría que aceptar la posición preeminente de Estados Unidos en Asia.<sup>1153</sup> Esa fue la conclusión de Pekín, que vio confirmada al observar la ejecución de la estrategia norteamericana.

---

<sup>1151</sup> ZOELLICK, Robert B. “Whither China: From membership to responsibility?”, Remarks to the National Committee on US-China Relations. Nueva York, 21 septiembre 2005, <http://2001-2009.state.gov/s/d/former/zoellick/rem/53682.htm> (énfasis en el original, consultado 8 mayo 2012).

<sup>1152</sup> Véase asimismo la comparecencia en el Senado del secretario de Estado adjunto para Asuntos de Asia Oriental y el Pacífico: HILL, Christopher R. “Emergence of China in the Asia-Pacific: Economic and security consequences for the U.S.”, testimony before the Senate Foreign Relations Committee, Subcommittee on East Asian and Pacific Affairs, 7 junio 2005, <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-109shrg25358/html/CHRG-109shrg25358.htm> (consultado 9 mayo 2012).

<sup>1153</sup> LAYNE, Christopher. “China’s role in American grand strategy: Partner, regional power, or great power rival?”, en ROLFE, Jim, ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2004, págs. 62-63.

### 8.4.2 La estrategia de Estados Unidos

Desde que el presidente Nixon pusiera en marcha el proceso de normalización de relaciones con la República Popular en 1972, ha habido una notable continuidad en la política china de Estados Unidos. Republicanos o demócratas, todos los sucesores de Nixon (incluyendo Obama) han adoptado la posición de que es un interés nacional de Estados Unidos profundizar en las relaciones económicas y diplomáticas con China y facilitar su plena integración internacional. Sucesivas administraciones han hecho hincapié igualmente en la importancia de mantener unas estrechas alianzas en Asia, con el fin de asegurar su primacía militar y política en la región. Pese a la continuidad durante décadas de esa estrategia, lo cierto es que la emergencia de China inevitablemente transforma el status quo. Estados Unidos, por lo demás, carece del poder de decidir si China se va a convertir o no en una gran potencia.<sup>1154</sup> Sí puede, en cambio, intentar influir en los términos de su ascenso y de su integración regional.<sup>1155</sup>

Tras el fin de la Guerra Fría, en vez de definir a la República Popular como socio o como adversario, Washington buscó la manera de sacar partido a los beneficios de la cooperación y, al mismo tiempo, protegerse frente a una potencial amenaza china. El primer elemento de esa estrategia, como ya se mencionó, trató de proporcionar a Pekín los incentivos para comprometerse con la estabilidad del orden regional y cooperar con Estados Unidos y otras potencias. El segundo elemento prestó atención al reforzamiento de sus capacidades militares y alianzas defensivas, para mantener un equilibrio de poder en Asia favorable a sus intereses.<sup>1156</sup> El desafío es cómo mantener un equilibrio entre ambos elementos, de tal manera que un excesivo hincapié en la cooperación no coloque a Estados Unidos en una posición estratégica de desventaja, mientras que un excesivo protagonismo del enfoque militar no empuje a China a una actitud de confrontación.<sup>1157</sup>

---

<sup>1154</sup> CURTIS, Gerald. "Getting the triangle straight: China, Japan, and the United States in an era of change", en CURTIS, Gerald, KOKUBUN Ryosei, WANG Jisi, eds. *Getting the triangle straight: Managing China-Japan-US relations*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2010, pág. 12.

<sup>1155</sup> IKENBERRY, G. John. "Asian regionalism and the future of U.S. strategic engagement with China", en DENMARK, Abraham and PATEL, Nirav, eds. *China's arrival: A strategic framework for a global relationship*. Washington: Center for a New American Security, 2009, pág. 104.

<sup>1156</sup> FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy*, pág. 89; MEDEIROS, Evan S. "Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005/06), pág. 147.

<sup>1157</sup> SWAINE, Michael D. *America's challenge*, págs. 8-9.



Siguiendo la dirección del presidente Clinton, la administración Bush mantuvo e incluso incrementó la cooperación con China en distintos asuntos económicos y diplomáticos, como la seguridad energética, la no proliferación o la lucha contra el terrorismo. Como se indicó, Washington también trató de obtener el apoyo de China al sostenimiento del sistema internacional a través del concepto del “responsible stakeholder”, que trataba de encuadrar los potenciales conflictos de interés en un marco más amplio de cooperación. Para la administración Bush resultaba evidente, sin embargo, que el aumento de capacidades chinas le obligaba a reajustar su estrategia y formular una respuesta más articulada a los riesgos planteados por su ascenso.

Con respecto a esta segunda dimensión de su estrategia, a partir de 2003 Washington reconfiguró el despliegue de sus tropas en Japón y Corea del Sur, y decidió ampliar la base de Guam así como su presencia naval en el Pacífico occidental.<sup>1158</sup> Por otra parte, Estados Unidos revitalizó sus alianzas con Japón, Corea del Sur y Australia, declaró a Tailandia y Filipinas como “aliados no miembros de la OTAN”, estrechó sus relaciones con otros socios del sureste asiático como Singapur y Vietnam, y reanudó los intercambios militares con Indonesia. Estados Unidos puso en marcha asimismo una nueva relación estratégica con India. A través de estos instrumentos, su estrategia perseguía, en los términos de Daniel TWINING, el siguiente objetivo: “to preserve the strategic position of Washington in the region by facilitating the ascent of friendly Asian centers of power that will both constrain any Chinese bid for hegemony and allow the United States to retain its position as Asia’s decisive strategic actor”.<sup>1159</sup>

Desde la propia administración no se ocultaban estas intenciones. Preguntada durante una visita a Tokio en marzo de 2005 si consideraba a China como un socio estratégico o como un competidor, la secretaria de Estado, Condoleezza Rice, respondió:

When I look at China’s role in this region, I think it’s a very important thing that China plays an increasing role. (...) It is nonetheless, a good thing that China plays that role in the context of democratic alliances like the United States and Japan. (...) I really do believe that the U.S.-Japan

---

<sup>1158</sup> MCDEVITT, Michael. “Alliance relationships”, en ASIA FOUNDATION. *America’s role in Asia: Asian and American views*. San Francisco: The Asia Foundation, 2008, págs. 175-176.

<sup>1159</sup> TWINING, Daniel. “America’s grand design in Asia”, *The Washington Quarterly*, vol. 30, núm. 3 (Verano 2007), pág. 79. Véase asimismo WHITE, Hugh. *The China choice*, pág. 118.

relationship, the U.S.-South Korean relationship, the U.S.-Indian relationship are all important in creating an environment in which China is more likely to play a positive role than a negative role. These alliances are not against China; they are alliances that are devoted to a stable security and political and economic, and indeed, values-based relationship that put China in the context of those relationships, and a different path to development than if China were simply untethered, simply operating without that strategic context.<sup>1160</sup>

La alianza con Japón es el elemento más importante de la estrategia de seguridad de Estados Unidos en Asia, y por tanto uno de sus principales instrumentos frente al ascenso de China. Como señaló la declaración conjunta de 1996, “the future security and prosperity of both Japan and the United States are tied inextricably to the future of the Asia-Pacific region”.<sup>1161</sup> Si las directrices bilaterales de defensa del año siguiente ya recogieron ese principio,<sup>1162</sup> la administración Bush fue más lejos, presionando a Japón para revisar su Constitución —cuyo artículo 9 limita la actuación exterior de las Fuerzas de Autodefensa— e implicarse en mayor medida en la seguridad regional.<sup>1163</sup> En febrero de 2005, la resolución pacífica del problema de Taiwán, como ya se indicó, fue mencionado como un objetivo estratégico conjunto de ambos países, lo que suponía toda una novedad por parte de Japón. Y, en octubre del mismo año, se hizo público un informe que contemplaba una mayor integración de sus fuerzas en el Pacífico, así como la reestructuración de las bases de Estados Unidos en el archipiélago y la cooperación en materia de defensa antimisiles.<sup>1164</sup>

---

<sup>1160</sup> RICE, Condoleezza. “Remarks at Sophia University”, Tokio, 19 marzo 2005, <http://2001-2009.state.gov/secretary/rm/2005/43655.htm> (consultado 13 mayo 2012). Un asesor de la administración Bush, Ashley TELLIS, explicaría la lógica del uso de las alianzas bilaterales frente al ascenso de China de manera muy similar: “Deepened relations with Japan, India, and key allies in southeast Asia will create structural constraints that may discourage Beijing from abusing its growing regional power. Even as Washington attempts to preserve good relations with Beijing —and encourages these rimland states to do the same— cultivating ties with these nations may be the best way to prevent China from dominating Asia in the long-term”. TELLIS, Ashley J. “Indo-U.S. relations headed for a great transformation?”, *YaleGlobal*, 14 julio 2005.

<sup>1161</sup> “Japan-U.S. Joint Declaration on Security: Alliance for the 21st Century”, Tokio, 17 abril 1996, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/security.html> (consultado 29 marzo 2011).

<sup>1162</sup> “Joint Statement: U.S.-Japan Security Consultative Committee Completion of the Review of the Guidelines for U.S.-Japan Defense Cooperation”, Nueva York, 23 septiembre 1997, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/defense.html> (consultado 29 marzo 2011).

<sup>1163</sup> Se siguieron así las recomendaciones de un grupo de trabajo, con miembros de su futura administración, que, en el año 2000, propuso ese mayor papel de Japón: véase ARMITAGE, Richard L. *et al.* “The United States and Japan: Advancing toward a mature partnership”. Washington: Institute for National Strategic Studies, *INSS Special Report*, 11 octubre 2000.

<sup>1164</sup> “Joint Statement, U.S.-Japan Security Consultative Committee”, Washington, 19 febrero, 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/pdfs/joint0502.pdf> (consultado 15 octubre 2011); Security Consultative Committee, “U.S.-Japan Alliance: Transformation and realignment for the future”, 29 octubre 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/doc0510.html> (consultado 15 octubre 2011).

La política china de Estados Unidos viene a ser, casi por definición, una política triangular al no poder formularse sin tener en cuenta a Japón.<sup>1165</sup> La alianza Japón-Estados Unidos es por ello un factor de la máxima importancia para Pekín, pero también complica los cálculos estratégicos de Tokio a medida que China adquiera un mayor poder. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, existe una preocupación por una dependencia excesiva de Estados Unidos en la formulación de su política hacia China y hacia la región, así como por el riesgo de que Washington y Pekín puedan algún día establecer una relación de cooperación a costa de los intereses japoneses. También para Washington pueden producirse complicaciones: su alianza con Japón puede implicarle en las disputas bilaterales de éste con Pekín —si quiere asegurar la credibilidad de su compromiso de seguridad— aunque no esté en juego ningún interés directo norteamericano.

La administración Bush también se aproximó a Nueva Delhi, reforzando la cooperación bilateral en materia de seguridad y defensa con el fin de hacer de India otro contrapeso frente a Pekín.<sup>1166</sup> El diálogo estratégico puesto en marcha por ambas partes tras los ensayos nucleares de 1998 ya había revelado una notable convergencia de intereses, incluyendo su mutua preocupación por las implicaciones del ascenso de China. El presidente Bush decidió que su estrategia asiática otorgaría por ello un mayor papel a India en el equilibrio de poder asiático.<sup>1167</sup> Dando un nuevo salto adelante, en marzo de 2005 Washington anunció su intención de “assist India to become a major world power in the twenty-first century”.<sup>1168</sup> La nueva relación se concretó en un

---

<sup>1165</sup> BRZEZINSKI, Zbigniew. “Living with China”, *The National Interest*, núm 59 (Primavera 2000), pág. 17.

<sup>1166</sup> MEDEIROS, Evan S. “Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability”, pág. 150; TWINING, Daniel. “America’s grand design in Asia”, pág. 82.

<sup>1167</sup> Aunque la administración evitó referirse explícitamente a China como factor de su acercamiento a India, Robert Blackwill, ex embajador de Estados Unidos en Delhi y uno de los arquitectos de esta política lo explicaría unos años después: “President George W. Bush based his transformation of US-India relations on the core strategic principle of democratic India as a key factor in balancing the rise of Chinese power”. Sin la variable china, añadió, “the Bush administration would not have negotiated the civil nuclear agreement and Congress would not have approved it”: BLACKWILL, Robert. “The future of US-India relations”, Address to the Confederation of Indian Industry, Nueva Delhi, 5 mayo 2009, <http://www.stratpost.com/the-future-of-us-india-relations-blackwill> (consultado 3 marzo 2012). Véase asimismo BLACKWILL, Robert D. “The India imperative”, *The National Interest*, núm. 80 (Verano 2005), págs. 9-18; y CARTER, Ashton. “America’s new strategic partner”, *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 4 (julio-agosto 2006), págs. 33-44.

<sup>1168</sup> OFFICE OF THE SPOKESMAN, U.S. DEPARTMENT OF STATE. “Background briefing by Administration officials on U.S.-South Asia relations”, Washington, 25 marzo 2005, <http://www.fas.org/terrorism/at/docs/2005/StatePressConfer25mar05.htm> (consultado 10 mayo 2012).

programa de cooperación en defensa de diez años de duración, transferencia de tecnología y colaboración en distintos campos, incluyendo especialmente un acuerdo sobre cooperación nuclear civil.<sup>1169</sup>

En el sureste asiático, como se indicó, Estados Unidos concedió status de aliados no miembros de la OTAN a Tailandia y Filipinas en 2003, y simultáneamente estrechó sus relaciones con Singapur. Después de que éste acordara en 1998 financiar la construcción de unas instalaciones en la base naval de Changi que permitieran el atraque de portaaviones norteamericanos —concluidas en 2001—, en julio de 2005 Washington y Singapur firmaron un “Framework Agreement for Strategic Cooperation”, que incluye la celebración de un diálogo estratégico anual, la realización de maniobras militares conjuntas y cooperación en I+D en el campo de la defensa. Malasia se ha sumado por su parte a las maniobras militares anuales que Estados Unidos realiza en la región (Cobra Gold), y Washington comenzó a desarrollar una nueva relación con otras potencias emergentes, como Indonesia y Vietnam, que también sirvieran como contrapeso de la influencia china en la subregión.<sup>1170</sup> En el caso de Indonesia, Estados Unidos reanudó en 2005 la cooperación en materia de seguridad con Jakarta que había quedado interrumpida tras la crisis de Timor Oriental en 1999, y ambos gobiernos acordaron realizar maniobras conjuntas en el mar de China Meridional. Según su ministro de Defensa, Juwono Sudarsono, Estados Unidos quería una Indonesia estable y fuerte en el marco de la ASEAN: “The unstated reason — indicó—, is of course to balance the rising power of China”.<sup>1171</sup> En cuanto a Vietnam, en 1997 se produjo la primera visita al país de un comandante de las fuerzas norteamericanas en el Pacífico, en 2003 Hanoi acordó reforzar la cooperación en materia de defensa con Estados Unidos y, en 2005, su primer ministro visitó la Casa Blanca.<sup>1172</sup>

A través de sus alianzas —que también incluían a Australia, aunque la cooperación con este último país se reforzó a partir de 2006, fuera ya de nuestro período

---

<sup>1169</sup> “New Framework for the U.S.-India Defense Relationship”, Washington, 28 junio 2005, <http://www.indianembassy.org/india-us-defense-relations.php> (consultado 10 mayo 2012).

<sup>1170</sup> TWINING, Daniel. “America’s grand design in Asia”, pág. 84; MEDEIROS, Evan S. “Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability”, pág. 152.

<sup>1171</sup> DONAN, Shawn. “Washington warms to Indonesia as conduit into the Islamic world”, *Financial Times*, 14 marzo 2006.

<sup>1172</sup> TWINING, Daniel. “America’s grand design in Asia”, pág. 85; MEDEIROS, Evan S. “Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability”, pág. 153.

de estudio— Estados Unidos intentaba condicionar las opciones estratégicas chinas en su periferia. Como señaló en 2002 la *Estrategia de Seguridad Nacional*, Washington “[would] implement its strategies by organizing coalitions (...) of states able and willing to promote a balance of power that promotes freedom”, con el fin de “develop[ing] a mix of regional and bilateral strategies to manage change in this dynamic region”.<sup>1173</sup> El país cuya complicidad resultó más difícil de conseguir, como se analizó en el capítulo 6, fue Corea del Sur. Los cambios geopolíticos en el noreste asiático, la creciente interdependencia económica con China y la evolución política interna surcoreana creaban una serie de presiones sobre su alianza con Washington, en un reflejo —extensible al conjunto de Asia— de los efectos de la dinámica de transformación regional, así como de las acciones diplomáticas de Pekín. Como se examinará a continuación, Estados Unidos se encontraba ante un contexto que ponía a prueba la efectividad de su estrategia.

## 8.5 DOS CONCEPTOS DEL ORDEN REGIONAL

El principal elemento de tensión en las relaciones China-Estados Unidos deriva de la incompatibilidad de sus ideas sobre el futuro de Asia. La ambición de Pekín de avanzar hacia un orden regional en el que China desempeñe el papel central choca con el objetivo de Estados Unidos de mantener su liderazgo y prevenir el control del continente por otra potencia. ¿Es posible encontrar un espacio en el que ambas partes puedan reconciliar sus intereses? ¿Podrán cooperar, o resultará inevitable su rivalidad?<sup>1174</sup>

Pekín y Washington afrontan un dilema similar. Para Estados Unidos, sus dos grandes objetivos en Asia —asegurar su posición dominante y mantener la estabilidad regional— son difícilmente compatibles. Como señala Raoul HEINRICHS: “Washington cannot maintain dominance without competing more intensively with China, yet it cannot compete with China without disrupting Asia’s stability and enduring another long, costly and potentially very dangerous cold war—which it is not

---

<sup>1173</sup> *The National Security Strategy of the United States of America*, septiembre 2002, págs. 25-26, <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf> (consultado 5 mayo 2012).

<sup>1174</sup> KISSINGER, Henry. “The future of U.S.-Chinese relations”, *Foreign Affairs*, vol. 91, núm. 2 (marzo-abril 2012), págs. 51, 53; WU Xinbo. “Chinese visions of the future of U.S.-China relations”, pág. 385.

necessarily guaranteed of winning”.<sup>1175</sup> Por su parte, también Pekín debe elegir: “Does it seek to dominate Asia and risk the disorder that will inevitably follow, or will it limit its aspirations for power in order to build a stable and peaceful order?”.<sup>1176</sup>

Aunque compartan un desafío parecido, el ascenso de China y la transformación regional de las últimas décadas hacen imposible el mantenimiento del status quo. No sólo Pekín tiene la capacidad —y, según parece, también la intención— de reconfigurar el orden regional, sino que la evolución del continente desde los años noventa revela un interés compartido de los Estados asiáticos por buscar soluciones autónomas a sus propios problemas. China no ha presentado una propuesta articulada de modelo alternativo de orden, ni tampoco puede imponerse en Asia frente a la oposición de los demás. La habilidad de su diplomacia ha consistido en utilizar a su favor las fuerzas de cambio en la región. Sin pretender desafiar el sistema, su estrategia ha intentado compaginar sus intereses con las nuevas realidades asiáticas, con el resultado de que, para Estados Unidos, su primacía militar ya no es suficiente para asegurar sus objetivos a largo plazo ni tampoco para garantizar la paz y la estabilidad regional.

La conjunción de los movimientos chinos y de la dinámica regional está dando forma, en efecto, a una estructura asiática en transición que condiciona la estrategia norteamericana. Éstos son los principales factores que están redefiniendo la naturaleza del orden asiático:

- Como se examinó en el capítulo 3, China ha sustituido a Estados Unidos como principal socio comercial de buena parte de los países de la región, situándose en el centro de un sistema económico asiático cada vez más integrado. Para su crecimiento, los Estados asiáticos dependen cada vez en mayor medida de su interdependencia con China —de su mercado, sus productos, su ayuda financiera, intercambios de tecnología y, en términos generales, de su propio desarrollo económico—, lo que complica la posición de Washington. Pekín está creando una esfera informal de influencia que hará más difícil para estos países

---

<sup>1175</sup> HEINRICHS, Raoul. “US primacy did not account for China”, *East Asia Forum*, 15 abril 2011, <http://www.eastasiaforum.org/2011/04/15/us-primacy-did-not-account-for-china/> (consultado 17 abril 2011).

<sup>1176</sup> WHITE, Hugh. *The China choice*, pág. 108.

—aliados de Estados Unidos, incluidos— enfrentarse a China, al tener que atender presiones opuestas a favor de su prosperidad o de su seguridad.

- Estados Unidos tiene que responder igualmente a la irrupción del regionalismo económico. Como se analizó en el capítulo 5, con posterioridad a la crisis financiera de 1997-98 los Estados asiáticos acordaron profundizar en su integración económica, con el fin de defender e institucionalizar sus intereses compartidos y sentar las bases de una gradual identidad regional. A finales de 1997 se creó ASEAN+3 (foro al que no pertenece Estados Unidos), y en su marco ampliaron su cooperación en diversos campos, con el apoyo —y, en ocasiones, liderazgo— de China. En 2005 pusieron en marcha la Cumbre de Asia Oriental (EAS), impulsada por Pekín y de nuevo sin la participación de Estados Unidos (aunque terminaría integrándose en 2011). A Washington le inquieta que este proceso termine marginando con el tiempo a Estados Unidos y refuerce la influencia china; en cualquier caso, ya no puede formular su estrategia hacia la República Popular sin tener en cuenta el contexto de la integración regional, una de las grandes fuerzas que determinarán la evolución futura de Asia.
- Argumentos similares pueden indicarse con respecto a la cooperación multilateral subregional (véase capítulo 6). En el sureste asiático, Pekín ha adquirido una mayor influencia en la formulación de las prácticas y de la agenda diplomática de la subregión, proponiendo iniciativas en las que Estados Unidos no participa, como la Conferencia de Política de Seguridad del ARF o la firma de un Área de Libre Comercio con la ASEAN. En la península coreana, China se ha esforzado por evitar un conflicto, implicando a todas las partes involucradas en un proceso diplomático. Las CSB le han permitido colaborar con Washington, pero al mismo tiempo ha reducido el papel de este último al lograr Pekín un mayor acercamiento a Corea del Sur (que depende de China para su prosperidad económica y para la estabilidad con el Norte), y situarse como la potencia indispensable en relación con el futuro estratégico de la península y, por tanto, del noreste asiático. En el caso de Asia central, China propuso la creación de la OCS —y posteriormente dirigió la gestión de su agenda— con la intención, entre otras, de impedir o al menos frenar la expansión de la influencia

de Estados Unidos en la subregión. El interés chino por el multilateralismo — compartido por los Estados de la región— contrasta con el relativo desinterés de Washington, que siguió dando preferencia durante este periodo a su red de acuerdos bilaterales (con la excepción de su participación en las CSB).

- La gradual evolución del escenario estratégico asiático hacia un sistema multipolar no sólo hace más difícil el mantenimiento del liderazgo de Estados Unidos, sino que también complica las relaciones de Washington con las grandes potencias de la región. Según se examinó en el capítulo 7, Estados Unidos no puede prescindir del factor China en sus relaciones con Japón, India y Rusia. No sólo debe gestionar sus relaciones bilaterales con Tokio, Delhi y Moscú de manera que faciliten la seguridad y estabilidad de la región, sino también dar forma los triángulos estratégicos entre Estados Unidos, China y cada una de estas potencias. Son equilibrios crecientemente complejos, porque también Pekín ha sabido sacar partido al interés de Japón, India y Rusia por las ventajas económicas y por los beneficios para la estabilidad de Asia del mantenimiento de una relación de cooperación con la República Popular. A menos que China adopte una posición claramente expansionista, Washington va a tener crecientes dificultades para lograr el apoyo de Tokio y Delhi (Moscú es un caso diferente y menos relevante como se analizó) a una política de enfrentamiento con Pekín. Aun valorando la presencia militar de Estados Unidos, Japón o India aspiran asimismo a evitar una excesiva dependencia de Washington y adquirir una mayor autonomía.
- Esta posición de las grandes potencias es extrapolable a otros Estados de la región. El ascenso de China está transformando la naturaleza de las relaciones de Estados Unidos con sus aliados y socios, como Corea del Sur o distintos miembros de la ASEAN. Como ha resumido MEDEIROS refiriéndose a los mismos: “None want to provoke China or be drawn into a containment effort; none want China to dominate the region; none want the United States to leave or even substantially draw down its presence; and all want China to play a major role in managing regional challenges”.<sup>1177</sup> A los líderes asiáticos les preocupa

---

<sup>1177</sup> MEDEIROS, Evan S. “The new security drama in east Asia: The responses of U.S. allies and security partners to China’s rise”, *Naval War College Review*, vol. 62, núm. 4 (Otoño 2009), pág. 50.



que el equilibrio de poder pueda inclinarse a favor de China, pero no quieren hacer de ésta un enemigo y no se unirán a Estados Unidos en una cruzada antichina. Todos ellos quieren tener buenas relaciones con Estados Unidos y con China. Verse obligados a elegir entre uno u otro es una circunstancia que quieren evitar a toda costa, lo que significa —en la práctica— que quieren unos Estados Unidos comprometidos con la seguridad asiática en los términos que China esté dispuesta a aceptar.

Hacia 2005, Washington afrontaba, por concluir, un transformado escenario regional. Para Asia en su conjunto, el liderazgo —que no la presencia— de Estados Unidos resultaba cada vez menos necesario para sus intereses. Las fuerzas en juego apuntaban a un futuro orden que ya no estará determinado tan sólo por Estados Unidos y su sistema de alianzas.<sup>1178</sup> Para Washington, por tanto, su estrategia china no podía ya desvincularse del resto de Asia, lo que exigía la adaptación de su diplomacia a una región mucho más integrada, estratégica y económicamente.<sup>1179</sup> Sus alianzas defensivas continúan siendo sin duda un importante factor de estabilidad y de disuasión, pero su hincapié en los instrumentos militares y su reducida atención a las instituciones multilaterales, contrastaba con la actitud de unos Estados asiáticos más interesados en la integración económica y en la cooperación de seguridad, que en involucrarse en estrategias que puedan polarizar la región, poniendo en riesgo su estabilidad.<sup>1180</sup> Incluso sus aliados hicieron notar ese desajuste en la política asiática de Estados Unidos, echando en falta una clara reflexión estratégica sobre la evolución a largo plazo de la región y su papel en la misma.<sup>1181</sup> En vez de convertirse en el actor central en la redefinición del orden político y económico regional, Washington pareció dejar ese hueco a Pekín, con el resultado que varios expertos norteamericanos han descrito de esta forma:

---

<sup>1178</sup> IKENBERRY, G. John. “American hegemony and east Asian order”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 58, núm. 3 (septiembre 2004), pág. 353.

<sup>1179</sup> FEIGENBAUM, Evan. “Why America no longer gets Asia”, *The Washington Quarterly*, vol. 34, núm. 2 (Primavera 2011), págs. 25-43.

<sup>1180</sup> HEGINBOTHAM, Eric and TWOMEY, Christopher P. “America’s Bismarckian Asia Policy”, *Current History*, vol. 104, núm. 683 (septiembre 2005), pág. 249; FUKUYAMA, Francis. “Re-envisioning Asia”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 1 (enero-febrero 2005), pág. 75.

<sup>1181</sup> TANAKA Hitoshi. “A Japanese perspective on US policy toward east Asia”, *East Asia Insights*, vol. 2 núm. 6, noviembre 2007. Véase asimismo, TAY, Simon S.C. *Asia alone*. Sólo a partir de 2011 corregiría la administración Obama la estrategia de Estados Unidos a través de su “pivot” o “rebalancing” hacia Asia: véase CLINTON, Hillary. “America’s Pacific century”, *Foreign Policy*, núm. 189 (noviembre 2011), págs. 56-63; y BADER, Jeffrey A. *Obama and China’s rise: An insider account of America’s Asia strategy*. Washington: Brookings Institution Press, 2012.

The balance of power in east Asia is stable and favors the United States, but the balance of influence is tipping toward Beijing. China's growing weight stems from its size and market dynamism, reinforced by newfound military restraint and skillful diplomacy that have enhanced its ability to translate power into influence.<sup>1182</sup>

---

<sup>1182</sup> FROST, Ellen L., PRZYSTUP, James J. and SAUNDERS, Phillip C. "China's rising influence in Asia: Implications for US policy", Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 231 (abril 2008), pág. 1.



## **CUARTA PARTE**



## Capítulo 9

### CONCLUSIONES

The common interest in peace masks the fact that some nations desire to maintain the *status quo* without having to fight for it, and others to change the *status quo* without having to fight in order to do so.

Edward H. Carr, *The twenty years' crisis 1919-1939: An introduction to the study of international relations*. Londres: Macmillan, 2ª ed., 1946, págs. 52-53.

#### 9.1 INTRODUCCIÓN

Esta investigación ha examinado la interacción estratégica entre la República Popular China y los Estados de su entorno entre 1997 y 2005. Al comienzo de nuestro período de estudio, China era un país aún vulnerable en el sistema internacional, con una diplomacia básicamente defensiva —orientada a evitar amenazas a su seguridad por parte de las grandes potencias—, con una creciente pero escasamente institucionalizada interdependencia económica con la región, y una limitada capacidad para influir en la configuración de su periferia. En 2005, la República Popular se había convertido en la segunda economía asiática, desempeñaba un papel de liderazgo en el proceso regionalista, había adquirido una posición de influencia en las distintas subregiones del continente, redefinido los términos de su relación con Japón, India y Rusia, y desarrollado unas capacidades económicas y diplomáticas que hacían de ella el principal desafío al papel preeminente de Estados Unidos en Asia.

Esa evolución no ha sido accidental. Además de los efectos del propio crecimiento económico de la República Popular, de su peso demográfico, situación geopolítica y capacidad nuclear, el cambio en la posición china ha sido asimismo el resultado de una consistente dirección estratégica, planteada como hipótesis principal en respuesta a la primera pregunta que ha tratado de responder esta Tesis —¿cuál ha sido la estrategia de China en Asia?—, y que corresponde ahora verificar. Posteriormente se verificarán asimismo las hipótesis de desarrollo que ofrecían una explicación a la

segunda de las preguntas planteadas: ¿cómo ha ejecutado Pekín esa estrategia? A continuación se contestará a la tercera cuestión a examinar: si las acciones chinas han conducido o no a la reconfiguración del orden regional, y en qué han consistido exactamente esos cambios. Por último se analizarán los posibles escenarios del sistema regional asiático a medio-largo plazo.

## 9.2 LA INTEGRACIÓN PROACTIVA DE CHINA EN ASIA

Desmintiendo las expectativas de que una China en ascenso sería una potencia revisionista, inclinada a desafiar el status quo, a partir de 1997 Pekín formuló una estrategia regional —reflejada en su Nuevo Concepto de Seguridad— dirigida a evitar conflictos. Sus prioridades internas, sus capacidades aún limitadas y los condicionantes estructurales de su entorno exterior (el liderazgo de Estados Unidos y la desconfianza de grandes potencias como Japón o India, así como de la mayor parte de sus Estados vecinos), obligaban a la República Popular a evitar los costes y riesgos de una política de confrontación, y adoptar una estrategia que le permitiera maximizar sus intereses sin alterar la estabilidad de Asia.

Puesto que el gobierno chino ha identificado el crecimiento económico como la condición indispensable para satisfacer sus prioridades —asegurar el mantenimiento en el poder del Partido Comunista y la estabilidad social, garantizar la integridad territorial y la soberanía nacional, y desarrollar su “riqueza y poder” en el sistema internacional—, el objetivo central de su política exterior es el de reducir las tensiones en su periferia para poder así concentrarse en la tarea de su modernización nacional. Al mismo tiempo, China también necesita gestionar el cambio en el equilibrio de poder causado por su ascenso: el aumento de sus capacidades y la incertidumbre sobre sus intenciones a largo plazo provocan un inevitable dilema de seguridad en la región. La estrategia de Pekín debe perseguir en consecuencia otros dos objetivos: mitigar la percepción de inseguridad de sus vecinos (pretensión a la que responde la doctrina del ascenso pacífico); y reducir el riesgo de que otros Estados —Estados Unidos en particular— puedan crear una coalición contra la República Popular o, de manera más general, limiten la capacidad de maniobra china. Persiguiendo estos objetivos, Pekín puede continuar desarrollando su poder nacional global (*zonghe guoli*) y avanzar hacia una

estructura regional en la que gradualmente se diluya la posición dominante de Estados Unidos.

La definición de las preferencias chinas responde, además de sus objetivos, a la percepción de su entorno y de sus propios recursos. Ante la imposibilidad de maximizar su seguridad e imponerse como potencia hegemónica de manera coercitiva, y dado el coste de una competencia estratégica directa con Estados Unidos (que no haría sino agravar el dilema de seguridad chino), la estrategia óptima apuntaba a explorar la transformación del orden regional mediante instrumentos económicos y diplomáticos (“soft balancing”). En vez de recurrir a su capacidad militar como instrumento principal de disuasión frente a otras potencias, la estrategia asiática de Pekín ha optado por crear incentivos que permitan orientar el comportamiento de los Estados de su periferia de conformidad con los intereses chinos, mediante una profundización de la interdependencia regional. La integración económica con sus vecinos hace a éstos depender de China para su propia prosperidad, mientras que la República Popular mantiene las bases de su crecimiento y continúa reforzando sus capacidades. La cooperación diplomática con los Estados asiáticos con respecto a la seguridad regional —tanto bilateral como multilateralmente— evita por otra parte su aislamiento político, y complica los posibles esfuerzos de Estados Unidos (y de otras grandes potencias) por crear alianzas contra China y prevenir su ascenso.

Para asegurar un entorno pacífico y estable para su desarrollo, mitigar la preocupación de la región sobre sus capacidades e intenciones, y evitar los obstáculos a su re-emergencia, resultaba necesario para Pekín asumir un papel proactivo en el impulso de la cooperación regional. El análisis realizado ha confirmado nuestra hipótesis sobre cómo, a partir de 1997, China abandonó el perfil reactivo que caracterizó hasta entonces su diplomacia en Asia para involucrarse activamente en la dinámica de la región y utilizar esa interacción a su favor. Si los Estados asiáticos buscan la manera de integrar a una República Popular más poderosa y —simultáneamente— asegurar la paz y la estabilidad regional, Pekín ha intentado hacer compatibles esos intereses con los suyos sin crear conflictos. Presentando su ascenso como parte del ascenso de Asia, y creando una relación de interdependencia entre sus prioridades y la dinámica de transformación de su entorno, China ha intentado reconfigurar el orden regional de conformidad con sus preferencias.



### 9.3 LA EJECUCIÓN DE LA ESTRATEGIA CHINA

Al percibir dos líneas de evolución en el sistema internacional —globalización y redistribución de poder—, China ha formulado, como se indicó, una estrategia orientada tanto a la economía como a la seguridad regional. Si, por un lado, Pekín ha buscado maximizar los beneficios de la interdependencia promoviendo una mayor integración económica regional, por otro ha tratado de reconfigurar el equilibrio de poder en Asia mediante la transformación de la estructura de seguridad regional. Es este último un objetivo que ha perseguido a través de una estrategia radial enfocada hacia las distintas subregiones del continente, acompañada por una política que pretendía recalibrar sus relaciones con las grandes potencias asiáticas.

#### *Economía y regionalismo*

Nuestra investigación ha confirmado cómo —además de para consolidar su crecimiento a través del acceso a recursos y materias primas, capital y tecnología del exterior—, Pekín ha recurrido a su diplomacia económica en apoyo de sus objetivos estratégicos. Con el crecimiento de la República Popular, todos sus vecinos encuentran una motivación para reforzar sus relaciones con China. Los Estados más pequeños buscan beneficiarse de las oportunidades que ofrece el mercado chino y evitar los efectos de su competencia; los mayores se ven atraídos por las ventajas que proporciona la República Popular como centro de las redes regionales de producción. Esta convergencia de intereses ha producido un cambio en el equilibrio económico de la región: desde finales de la década de los noventa, China ha sustituido a Estados Unidos como principal socio comercial de la mayor parte de los Estados asiáticos (incluyendo a los aliados de Washington). La creciente interdependencia que vincula la prosperidad económica de estos Estados a su relación con China les obliga a prestar mayor atención a los intereses políticos y estratégicos de Pekín, con quien deben mantener una relación positiva. La estrategia china ha reforzado de manera proactiva esta dinámica, recurriendo a su propio ascenso como catalizador del proceso regionalista.

Inicialmente recelosa de los foros regionales, en los que veía un esfuerzo de otros actores por equilibrar su poder en Asia, China pasó a involucrarse activamente en el regionalismo, en efecto, liderando el proceso de cooperación económica desencadenado por la crisis financiera de 1997-98. En el año 2000, Pekín propuso la creación de un área de libre comercio (ALC) con la ASEAN, en 2002 planteó la posibilidad de un acuerdo trilateral con Japón y Corea del Sur, y en 2004 propuso el estudio de viabilidad de un ALC de Asia oriental, en el que aspiraba a desempeñar un papel central. Pekín asumió por otra parte un activo papel en la consolidación de ASEAN+3 y, posteriormente, en el lanzamiento de la EAS para —tras no conseguir sus objetivos en la primera cumbre en Kuala Lumpur en 2005— priorizar de nuevo ASEAN+3 como instrumento preferente en el desarrollo del regionalismo asiático.

Mediante su política favorable al regionalismo, Pekín ha propiciado un entorno que le ha permitido concentrarse en sus prioridades internas y proyectarse como líder regional, compartiendo su prosperidad con sus vecinos como medio de evitar el apoyo de éstos a posibles acciones hostiles por parte de Estados Unidos, y avanzando en la construcción de instituciones que no incluían a Washington. Como hemos podido confirmar, no ha sido recurriendo a su poder económico para coaccionar a los Estados asiáticos como ha intentado lograr sus objetivos, sino maximizando el interés compartido de todos ellos por la integración regional, al estar ésta vinculada a su prioridad política del crecimiento económico. Pekín no ha necesitado modificar las preferencias de los demás, sino identificar sus intereses comunes y darles forma a escala regional.

#### *Subregiones asiáticas y estructuras multilaterales de seguridad*

En el terreno de la seguridad, ha sido también estimulando la convergencia de sus intereses con los Estados de su periferia en el sureste asiático, en la península coreana y en Asia central, como la República Popular China ha intentado reconfigurar sus respectivos equilibrios estratégicos, logrando una importante capacidad de maniobra diplomática.

En relación con el sureste asiático, además de demostrar su voluntad de compartir su desarrollo económico con los Estados miembros de la ASEAN —a través del ALC—, China ha participado activamente en el ARF, firmó la Declaración sobre código de conducta en el mar de China Meridional en 2002 y, un año más tarde, fue la primera gran potencia en firmar el tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN y establecer una Asociación Estratégica con la organización. Mientras la ASEAN profundiza en su integración como única respuesta viable frente al ascenso de China, Pekín se ha convertido en un factor determinante de la agenda subregional. En la península coreana, la República Popular ha seguido una estrategia que le ha permitido sentar sobre nuevas bases sus relaciones con Corea del Sur, manteniendo al mismo tiempo una relación con Corea del Norte más estrecha que la de cualquier otra potencia, y evitando, mediante su liderazgo de las CSB desde 2003, que la crisis nuclear condujera a un conflicto en la península. Pese a la falta de resultados tangibles, este proceso diplomático ha proporcionado a China una capacidad de veto sobre cualquier solución futura sobre la reunificación de la península coreana. En Asia central, Pekín ha realizado un importante esfuerzo diplomático con el fin de desmilitarizar las fronteras, luchar contra movimientos separatistas, mejorar su acceso a recursos naturales, adquirir una mayor presencia económica y limitar la influencia de Estados Unidos y de Rusia. China hizo avanzar la cooperación subregional desde una perspectiva multilateral mediante la creación de la OCS en 2001, un instrumento que ha impedido la adopción de acciones contrarias a sus intereses.

En las tres subregiones se ha confirmado la naturaleza proactiva de su política de buena vecindad, y han podido identificarse en los movimientos de Pekín las prioridades de su estrategia asiática: evitar conflictos en su periferia, reducir la inquietud por las consecuencias de su ascenso, y ampliar su influencia mientras intenta diluir la de Estados Unidos y otras grandes potencias sin provocar su reacción hostil. En síntesis, la diplomacia china ha realizado un esfuerzo por reconfigurar el entorno mediante su disposición a trabajar de manera conjunta con otros para gestionar sus problemas compartidos de seguridad. Sobre la base de su NCS, Pekín ha planteado un esquema de seguridad regional que sirviera conceptualmente de alternativa a la estructura de alianzas bilaterales de Estados Unidos en Asia, a la vez que ha recurrido al ARF, las CSB y la OCS como plataformas desde las que poder desempeñar un papel central, situándose así estratégicamente con ventaja frente a las restantes potencias.

### *China y las grandes potencias asiáticas*

Pese a los avances del regionalismo económico y de la cooperación multilateral en materia de seguridad, para lograr sus objetivos Pekín necesita prevenir igualmente los posibles obstáculos que puedan representar las grandes potencias de la región. Japón, India y Rusia son —además de rivales históricos— competidores naturales de la República Popular, y comparten una misma inquietud por las consecuencias del aumento de las capacidades chinas para sus intereses.

Las acciones de China con respecto a estas tres grandes potencias en el periodo examinado han reflejado una coherencia con la lógica de su estrategia regional, haciendo hincapié en los mecanismos bilaterales de interdependencia. Aunque Pekín no haya conseguido neutralizar las reservas de estos Estados sobre sus intenciones ni sus esfuerzos por limitar su influencia, la competencia con Pekín no ha marcado de manera dominante su interacción. Japón e India —que han seguido una política diferente de la de Rusia— han reforzado sus relaciones con Estados Unidos y entre ellos, mientras que las tres potencias han intentado abrir un hueco a su influencia en terceros países, así como en las organizaciones multilaterales regionales, con el fin de evitar la consolidación del liderazgo chino. Sin embargo, no han optado por formar una coalición antichina; por el contrario, en los tres casos han revelado simultáneamente su interés por el desarrollo de una relación positiva y de cooperación. La interdependencia existente tanto en el terreno económico como en relación con las amenazas transnacionales a su seguridad, reduce sus preferencias por una política de confrontación.

Japón, India y Rusia desean, en efecto, maximizar los beneficios de los intercambios económicos con China, mientras que el mantenimiento de un entorno exterior estable es tan prioritario para ellas como lo es para China, lo que revela una convergencia de intereses que Pekín ha sabido utilizar a su favor, a través de las asociaciones estratégicas bilaterales que ha constituido con estas potencias, y dando forma a una estructura de equilibrios en las redes subregionales. Así como el fortalecimiento de sus relaciones con la ASEAN ha contribuido a una mayor implicación de Japón en el proceso regionalista en Asia oriental, sus movimientos con respecto a los Estados vecinos de India ha llevado a ésta a reajustar su posición en Asia

meridional, y su acercamiento a las repúblicas centroasiáticas ha conducido al compromiso de Rusia con la OCS. Estas maniobras de Pekín sirven así para reducir las presiones que, de otro modo, podrían provocar una abierta rivalidad entre las grandes potencias por imponerse en la región. Aunque la coexistencia competitiva entre las mismas (combinando interdependencia económica y competencia estratégica), revela la ausencia de un enfoque estable y compartido sobre el futuro del orden asiático, y tampoco las asociaciones estratégicas impulsadas por Pekín constituyen una base suficiente para resolver su dilema de seguridad, China ha podido no obstante definir un papel regional que sirve a sus intereses sin provocar la oposición de estas potencias.

### *China y Estados Unidos*

Estados Unidos es la variable central que enlaza los distintos elementos de la estrategia regional de Pekín. Evitando toda confrontación con Washington, China ha intentado crear una serie de condicionantes en Asia que le permitan, cada vez en mayor medida, complicar las opciones estratégicas de Estados Unidos y minimizar su liderazgo. La creciente importancia de China para los Estados de su periferia no hace sino aumentar el coste para éstos de un eventual enfrentamiento entre Washington y Pekín. El interés de China por las instituciones multilaterales que excluyen a Estados Unidos, por otra parte, también ha afectado a la naturaleza del sistema de alianzas de este último. Las preferencias de la región y la estrategia china comenzaban a alterar por tanto la capacidad de Estados Unidos de influir en el comportamiento de la República Popular.

Aun cuando Washington siga manteniendo el equilibrio militar de poder en la región, para sus socios asiáticos estas alianzas ya no resultan suficientes para afrontar los desafíos a su seguridad en un contexto transformado por la República Popular China mediante el acercamiento a sus vecinos, el uso estratégico de su diplomacia económica, su participación activa en las instituciones regionales y sus maniobras políticas con las grandes potencias. Tampoco para Washington es su preeminencia militar condición suficiente para asegurar su liderazgo político y sus objetivos a largo plazo. Se confirma así nuestra hipótesis de que China no necesita sustituir a Estados Unidos como potencia dominante, ni conseguir un equilibrio en sus capacidades militares para alterar el sistema asiático. Condicionando la capacidad de Estados Unidos para imponer

obstáculos a su ascenso, puede satisfacer su intención de reajustar el orden regional en una dirección favorable a sus intereses.

#### 9.4 CONSECUENCIAS DE LA ESTRATEGIA CHINA

Para analizar las consecuencias de la estrategia china debe partirse por tanto de cuáles han sido sus preferencias, no de sus posibles objetivos maximalistas (como crear una Asia sinocéntrica o expulsar a Estados Unidos de la región). Son estos últimos sin embargo los que han servido de referencia a buena parte de la literatura académica, que niega, o cuando menos discute, el aumento de la influencia china en Asia al considerar que Pekín no ha podido prevenir determinadas acciones de los Estados de su periferia. China, por ejemplo, no ha visto satisfechas sus reclamaciones territoriales en el mar de China Meridional, ni tampoco impedido que muchos de sus vecinos refuercen sus relaciones con Estados Unidos. No obstante, la perspectiva sobre la eficacia de sus acciones es otra si, dada la imposibilidad de imponerse en Asia frente a la oposición de los demás, Pekín *prefiere* evitar los conflictos que resulta plausible esperar de una potencia en ascenso que busca su acomodo en un orden no definido por ella, haciendo hincapié en aquellas cuestiones en las que sus prioridades puedan coincidir con las de la región. Si su objetivo es el de ir realizando ajustes graduales que le permitan superar los obstáculos al aumento de su influencia y prevenir acciones contrarias a sus intereses fundamentales, China no necesita convertirse en la potencia hegemónica.

Nuestra investigación revela, por recapitular, que:

- Pekín ha dado forma a un entorno económico que ha facilitado su integración sin que se haya visto alterada la estabilidad regional. No ha habido obstáculos a su ascenso económico —por el contrario, el mantenimiento de su crecimiento se ha convertido en un interés *regional*—, y no se han producido conflictos en su periferia que le hayan distraído de su objetivo central de la modernización nacional.
- Al emerger como potencia sin haber provocado una reacción hostil de la región, China ha visto reforzada asimismo su seguridad, maximizando su influencia en

las cuatro subregiones de su periferia y condicionando en cierto grado el comportamiento de las tres grandes potencias asiáticas. Pese a su inquietud por las implicaciones de las mayores capacidades chinas y su interés por controlar el aumento de su influencia, en el período analizado ni Japón ni India ni Rusia han optado por rearmarse o construir alianzas militares como instrumentos de contención de la República Popular.

- La estrategia china no ha eliminado las dudas de los Estados asiáticos sobre las intenciones futuras de Pekín, ni su interés en que Estados Unidos mantenga su presencia en la región. Pero mientras este último es valorado como garante de la seguridad regional, China es un socio económico indispensable para la prosperidad de todos ellos, lo que supone un poderoso incentivo a favor de la cooperación con Pekín. Como elemento clave de la estabilidad de Asia, la República Popular ha promovido un contexto en el que esos Estados (incluyendo los aliados de Washington) se ven obligados a equilibrar sus intereses entre ambas potencias, alterando así las opciones de Estados Unidos.

Si las preferencias de Pekín son las de evitar conflictos y mejorar su posición relativa de poder, no puede negarse que ha logrado sus objetivos, tal como fueron identificados empíricamente en el capítulo 4. China se ha beneficiado de su entorno exterior para su desarrollo económico, su seguridad y el aumento de su poder nacional global. La República Popular no ha transformado la estructura geopolítica de Asia, pero sí ha reorientado la dinámica regional. Pekín ha puesto en marcha un proceso de reconfiguración del orden asiático, influyendo en la definición de la agenda regionalista y multilateral, reajustando el equilibrio interno de cada subregión, favoreciendo el interés de las grandes potencias por maximizar las ventajas de la interdependencia con China y, de manera general, explotando las oportunidades abiertas por aquellos intereses compartidos con los Estados de su periferia.

La prueba de la estrategia china consiste por tanto en su capacidad de condicionar las opciones de sus Estados vecinos sobre la base de una mayor interdependencia mutua. Ninguno de ellos quiere una Asia dominada por la República Popular, pero al hacer que las reglas de interacción regional reflejen las preferencias chinas, Pekín ha adquirido una cierta capacidad de veto que limita su margen de

maniobra. Para muchos de dichos Estados (como Corea del Sur, los miembros de la ASEAN o las repúblicas centroasiáticas) resulta más difícil actuar de manera contraria a los intereses chinos. Como se indicó, incluso las grandes potencias —Japón, India y Rusia—, también tienen un interés en mantener una relación estable con la República Popular.

Las acciones chinas parecen responder así a una estrategia coherente, inspirada en una clara lógica realista, en la que cada elemento de su política regional se ha diseñado de manera deliberada. No puede probarse sin embargo que exista un plan elaborado y sistemático de esas características, como tampoco ha propuesto Pekín un concepto articulado de arquitectura regional. El comportamiento chino revela, no obstante, una firme dirección estratégica, una notable capacidad para adaptarse a los condicionantes estructurales del sistema regional, así como una llamativa consistencia en la definición de sus objetivos y en los esfuerzos por su consecución. Como mínimo, China ha reconfigurado el contexto estratégico, modificando los términos de la competencia internacional en Asia, y abriendo en consecuencia una nueva fase en la evolución del orden regional.

Quizá por ello lo que distingue a la estrategia china es, más que su contenido, su ejecución. Es una estrategia enfocada más hacia los *procesos* que permitan reajustar las interacciones regionales a su favor, que en obtener *resultados* tangibles. La práctica china confirmaría de este modo que la definición tradicional del poder como la capacidad para determinar un comportamiento o imponer un resultado concreto no es la única plausible. Poder es también la medida en que un Estado pueda afectar a otros Estados más que éstos a él.<sup>1183</sup> Pekín ha seguido la estrategia óptima para un Estado en ascenso, que necesita un entorno pacífico y estable para consolidarse como gran potencia, y gestionar el dilema de seguridad que provoca su ascenso. Si una completa transformación del orden asiático no resulta posible, su objetivo debe ser el de propiciar aquellos cambios cuyos efectos, de manera acumulada, terminen creando un nuevo equilibrio en su entorno exterior. Lo que resulta imposible predecir con certeza alguna, claro está, es la evolución futura de dicha estrategia. Una República Popular confirmada

---

<sup>1183</sup> Véase WALTZ, Kenneth. *Theory of international politics*. Reading: Addison-Wesley, 1979, págs. 191-192.



como gran potencia podrá adoptar una política diferente, en función de la redefinición de sus prioridades internas e intenciones diplomáticas, del aumento de sus capacidades, y de su cambiante percepción del entorno y de las acciones de los restantes actores.

## **9.5 ESCENARIOS DE FUTURO**

Asia se encuentra en una etapa de transición, en la que está emergiendo un nuevo orden regional. El desarrollo de la integración económica y de la cooperación multilateral, por un lado, y el ascenso de China y otras potencias, por otro, han transformado desde los años noventa una estructura configurada con posterioridad a la segunda guerra mundial. Si fueron potencias externas las que —en el contexto de su competencia geopolítica— definieron durante la Guerra Fría ese orden, el sistema en formación será el resultado de una dinámica endógena, impulsada simultáneamente por la lógica de la globalización y por la redistribución de poder en curso. El desafío que afronta Asia es cómo gestionar y ajustar institucionalmente las consecuencias de estos cambios, evitando que una competencia por el liderazgo ponga en riesgo la paz y la estabilidad regional.

Al terminar 2005, coexistían en Asia una creciente interdependencia económica entre la mayor parte de los Estados de la región (reflejada en APEC, ASEAN+3, EAS y en distintos acuerdos de libre comercio); dos estructuras paralelas de seguridad: la red de alianzas y acuerdos estratégicos bilaterales de Estados Unidos, y un conjunto de instrumentos multilaterales subregionales (ARF, CSB, OCS); y un sistema de equilibrio de poder entre las grandes potencias. En los tres tableros de juego China se había convertido en una variable central, propiciando asimismo la creciente interconexión entre las distintas subregiones asiáticas, aun cuando cada una de ellas —noreste y sureste asiáticos, Asia central y Asia meridional— mantenga sus propios imperativos estratégicos. Por ello, aunque las opciones políticas de la República Popular serán un elemento determinante del futuro orden regional, también lo será la manera en que evolucione la respuesta de los Estados asiáticos (y de Estados Unidos) a su ascenso. Como se ha examinado, las crecientes capacidades chinas y la incertidumbre sobre sus intenciones a largo plazo, les empuja al desarrollo de una estructura regional que les permita asegurar su autonomía. No obstante, puesto que la reorganización de Asia es

impensable sin China, la construcción de un orden estable exige, al mismo tiempo, sentar las bases de un nuevo equilibrio que también refleje sus intereses.

En función de cómo evolucione esa interacción, el impacto del ascenso de China permite identificar distintos escenarios posibles de orden regional. El primero de ellos es el de un sistema hegemónico, dominado bien por Estados Unidos, bien por China. Los cambios en la dinámica asiática y la mayor influencia china dificultan no obstante el liderazgo norteamericano. El esfuerzo de Washington por mantener una posición de supremacía en este nuevo contexto puede convertirse en una causa de enfrentamiento con China, un resultado que los Estados de la región quieren evitar (salvo que ellos mismos se sientan amenazados por Pekín). Por su parte, parece lógico que, como muchas otras grandes potencias en ascenso a lo largo de la Historia, también China desee un status de preeminencia regional. Pero los Estados asiáticos rechazarían una hegemonía china, un objetivo que parece inviable en cualquier caso para Pekín, condicionado como está por la presencia militar y las alianzas de Estados Unidos en Asia, y por las capacidades que suman otras potencias como Japón o India. El rechazo de estos Estados a su control por una única gran potencia se extendería asimismo a un segundo escenario: el de una estructura bipolar compartida entre Estados Unidos y China. Aunque a priori implicaría la transición pacífica hacia un nuevo orden, este esquema de condominio resulta irrealizable a medio plazo por las propias dificultades de un acuerdo al respecto entre Washington y Pekín: no parece probable que Estados Unidos reconozca a China un status de “igual” (que además supondría el fin de su alianza con Japón), ni que la República Popular ofrezca a Washington un papel de co-gestor en los asuntos asiáticos. Los Estados de la región no aceptarían, por otra parte, que ambos intentaran imponer una división de Asia en dos esferas de influencia.

Si los Estados asiáticos se oponen a una *Pax Sinica*, la *Pax Americana* de las últimas décadas no resulta mantenible, y un condominio chino-norteamericano tampoco parece viable, un tercer escenario alternativo sería un “Concierto de Asia”. De manera similar al Concierto de Europa formado tras las guerras napoleónicas en 1815, las grandes potencias (Estados Unidos, China, Japón, India y Rusia) pactarían una serie de reglas de comportamiento para garantizar la paz y estabilidad en Asia. El problema de esta fórmula es la oposición que provocaría entre el resto de Estados, contrarios a que estas potencias decidan sobre sus intereses tanto individuales como colectivos (el

exclusivismo del concepto es contradictorio con la manera en que se ha construido el regionalismo asiático desde los años noventa). Por lo demás, la asunción de los compromisos y responsabilidades que requiere un Concierto de estas características, parece incompatible con el grado de desconfianza y competencia existente entre China y las demás potencias.

Como cuarto escenario, la única fórmula no excluyente que permitiría integrar los intereses tanto de las grandes potencias como de los Estados menores sería la constitución de una Comunidad Asiática. Sobre la base de un esquema de seguridad compartida, esta *Pax Asiatica* o *Pax Pacifica* evitaría la polarización del orden regional, acomodando a una China más poderosa y manteniendo al mismo tiempo la presencia de Estados Unidos. Esta solución afronta, sin embargo, la realidad de intereses nacionales contrapuestos, desconfianzas históricas, nacionalismos en alza, diferencias territoriales no resueltas y competencia por recursos —entre otros obstáculos—, que obligan a ser escépticos sobre sus posibilidades reales en el futuro más inmediato.

Este somero examen permite concluir que, salvo que medie un pronunciado factor de discontinuidad —como una guerra, la retirada estratégica de Estados Unidos, un conflicto interno en China, o una grave crisis económica—, que alteraría todo escenario de estabilidad, la configuración del orden regional más probable en Asia durante los próximos años no será muy diferente de la actual. Es decir, una compleja combinación de interdependencia económica y solapamiento de instrumentos de seguridad (tanto bilaterales como multilaterales), en un contexto de reajuste progresivo de la jerarquía de las grandes potencias. Estados Unidos seguirá siendo un *primus inter pares*, aunque su diferencial de poder con respecto a la República Popular se irá reduciendo gradualmente. China, por su parte, seguirá propiciando la maximización de su influencia sin necesidad de dismantelar un status quo que ha facilitado su extraordinaria transformación. De conformidad con su tradición estratégica, cabe pensar que Pekín tenderá, más que a competir por imponerse, a dar forma al equilibrio de fuerzas que le resulte más favorable en cada momento. Después de todo, la reconfiguración de Asia por parte de China es un proceso que no ha hecho más que comenzar.

## **CRONOLOGÍA**



## **CRONOLOGÍA CHINA-ASIA, 1997-2005**

### ***1997***

*19 febrero.* Muere, a los 92 años, Deng Xiaoping, sucesor de Mao Tse-tung como máximo líder chino e impulsor de la política de reformas y apertura.

*7 de marzo.* Por primera vez China es anfitriona de una reunión sobre cooperación multilateral en materia de seguridad en Asia, al celebrarse en Pekín una reunión del grupo de trabajo sobre medidas de confianza del Foro Regional de la ASEAN (ARF). En dicho encuentro, el ministro de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, realiza la primera mención oficial al “Nuevo Concepto de Seguridad” chino.

*23 abril.* El presidente de la República Popular, Jiang Zemin, pronuncia un discurso ante la Duma rusa, y firma con el presidente ruso, Boris Yeltsin, una “Declaración Conjunta sobre el mundo multipolar y el establecimiento de un nuevo orden internacional”.

*24 abril.* Reunidos en Moscú en su segunda cumbre, los “Shanghai Five” —China, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán y Tajikistán— firman un Acuerdo sobre reducción de fuerzas militares en las áreas fronterizas.

*Mayo.* El departamento de Defensa de Estados Unidos publica su primera Revisión Cuatrianual de la Defensa, documento en el que se identifica a China como potencial competidor.

*1 julio.* Hong Kong se reincorpora a la soberanía de la República Popular China.

*2 julio.* Estalla la crisis financiera asiática después de que el Banco Central de Tailandia devaluara el baht, provocando una reacción en cadena que hundió las divisas de otros países de la región.

*27 julio.* IV cumbre del ARF en Petaling Jaya, Malasia. El ministro chino de Asuntos Exteriores, Qian Qichen, presenta en su intervención el “Nuevo Concepto de Seguridad”.

*12-18 septiembre.* XV Congreso del Partido Comunista Chino. En su discurso del 12 de septiembre, el secretario general Jiang Zemin declara el compromiso chino con los procesos multilaterales asiáticos.

*20 septiembre.* En una reunión en Hong Kong del FMI y el G7, Japón propone la creación de un Fondo Monetario Asiático como instrumento contra la crisis financiera. Ante la oposición de Estados Unidos, retirará poco después la propuesta.

*23 septiembre.* Estados Unidos y Japón adoptan una revisión de las directrices bilaterales de defensa de 1978, actualizando de este modo las prioridades de su alianza.

*27 octubre-3 noviembre.* El presidente chino, Jiang Zemin, visita Estados Unidos, en el primer intercambio al más alto nivel entre ambos países desde los incidentes de Tiananmen de 1989. Ambos países manifiestan su intención de avanzar hacia una “asociación estratégica y constructiva para el siglo XXI”.

*10 diciembre.* Comienza en Ginebra, con la participación de China, el proceso de Conversaciones a Cuatro Bandas (las dos Coreas, Estados Unidos y China) sobre la península coreana.

*24-25 noviembre.* V cumbre de APEC en Vancouver (Canadá). Rusia, Vietnam y Perú son admitidos como nuevos miembros.

*14-16 diciembre.* Con motivo de su cumbre de 30 aniversario en Kuala Lumpur (Malasia), la ASEAN invita a asistir a China, Japón y Corea del Sur. Nace así el proceso conocido como ASEAN+3. Se celebra paralelamente la primera cumbre ASEAN-China.

## **1998**

*25 febrero.* Kim Dae Jung toma posesión como presidente de Corea del Sur y anuncia una política de acercamiento a Pyongyang. Su “sunshine policy” aspira a la reconciliación intercoreana y a la integración regional de Corea del Norte.

*17 marzo.* El hasta entonces gobernador del Banco Central, Zhu Rongji, es nombrado primer ministro de la República Popular China en sustitución de Li Peng.

*11-13 mayo.* India realiza una serie de ensayos nucleares, provocando una crisis en sus relaciones con China, a la que identifica como principal amenaza a su seguridad.

*25 junio-3 julio.* El presidente de Estados Unidos, Bill Clinton, visita la República Popular China, devolviendo la realizada a Washington por el presidente Jiang Zemin el año anterior.

*Julio.* El gobierno chino hace público su segundo Libro Blanco de Defensa.

*3 julio.* Tercera cumbre de los “Shanghai Five” en Almaty (Kazajstán). El grupo decide ampliar su agenda para incluir las amenazas transnacionales, así como la cooperación económica y cultural.

*14 noviembre.* Durante la visita oficial del presidente surcoreano Kim Dae Jung a Pekín, China y la República de Corea firman una “asociación de cooperación para el siglo XXI”.

*17-18 noviembre.* VI cumbre de APEC en Kuala Lumpur (Malasia).

*26 noviembre.* Con motivo del XX aniversario de la firma del tratado de Paz y Amistad entre China y Japón, el presidente Jiang Zemin visita Tokio y acuerda con el gobierno japonés el establecimiento de una “asociación de amistad y cooperación a favor de la paz y el desarrollo”.

*23 noviembre.* China y Rusia firman una “Declaración Conjunta sobre relaciones China-Rusia a finales de siglo”.

*24 noviembre.* El Departamento de Defensa de Estados Unidos adopta un segundo Informe sobre estrategia en Asia oriental (tras el de 1995), en el que describe los principales desafíos a sus intereses en la región, confirma el papel de sus alianzas bilaterales como clave para la estabilidad asiática y defiende una política de “engagement” hacia China.

*16 de diciembre.* Se celebra en Hanoi (Vietnam) el segundo encuentro anual de ASEAN+3.

## **1999**

*6-15 abril.* El primer ministro chino, Zhu Rongji, visita Estados Unidos con la intención de cerrar el acuerdo de adhesión de la República Popular a la OMC. La administración Clinton rechaza en el último momento la oferta de Pekín.

*8 mayo.* La Embajada de la República Popular China en Belgrado es destruida por misiles de la OTAN durante la guerra de Kosovo.

*26 julio.* En la VI reunión ministerial del ARF, celebrada en Singapur, China se convierte en el primer Estado nuclear en firmar el protocolo del tratado de no nuclearización del sureste asiático (SEANWFZ).

*5 agosto.* Reunión en Ginebra de las Conversaciones a Cuatro Bandas sobre la península coreana.

*23-29 agosto.* El ministro de Defensa de Corea del Sur visita la República Popular China, en el primer encuentro bilateral de responsables de defensa desde la normalización de relaciones diplomáticas en 1992.

*24 agosto.* Cuarta cumbre de los “Shanghai Five” en Bishkek (Kirguizistán).

*10-13 septiembre.* VII cumbre de APEC en Auckland (Nueva Zelanda). Los presidentes Clinton y Jiang acuerdan en su encuentro bilateral acelerar la conclusión del acuerdo de adhesión de China a la OMC.

*5-9 octubre.* El ministro chino de Asuntos Exteriores, Tang Jiuxuan, visita Corea del Norte.

*15 noviembre.* Estados Unidos y la República Popular China firman el acuerdo bilateral que permite el acceso de esta última a la OMC.



*28 noviembre.* Tras la cumbre de ASEAN+3 en Manila, los líderes asiáticos adoptan una histórica “Declaración conjunta sobre cooperación en Asia Oriental”. China, Japón y Corea del Sur celebran paralelamente su primer encuentro trilateral.

*8-10 diciembre.* Viaje oficial a China del presidente ruso, Boris Yeltsin, durante el cual ambos países adoptaron una declaración conjunta contra la intervención de la OTAN en Kosovo y el despliegue de un sistema antimisiles por parte de Estados Unidos.

*20 diciembre.* Macao, la antigua colonia portuguesa, vuelve a la soberanía de la República Popular China.

## **2000**

*19-23 enero.* El ministro de Defensa chino, Chi Haotian, visita Corea del Sur, en el primer viaje a este país de un responsable de defensa de la República Popular desde la guerra de Corea.

*9 febrero.* El ministro ruso de Asuntos Exteriores, Igor Ivanov, visita Corea del Norte y firma un tratado de amistad con el gobierno de Kim Jong Il, en sustitución de su acuerdo de defensa de 1961.

*21 febrero.* Pekín hace público un Libro Blanco que amplía los supuestos en los que podría recurrir al uso de la fuerza contra Taiwan.

*20-24 marzo.* Visita del presidente Bill Clinton a India, la primera realizada por un presidente de Estados Unidos en 22 años.

*30 marzo.* Primera reunión de los ministros de Defensa de los “Shanghai Five” en Almaty (Kazajstán).

*6 mayo.* Reunidos en Tailandia, los ministros de Finanzas de ASEAN+3 acuerdan la “Iniciativa de Chiang Mai”, un sistema de intercambio de divisas entre sus bancos centrales a efectos de prevenir una nueva crisis financiera.

*29-31 mayo.* Primera visita a China de Kim Jong Il como nuevo líder norcoreano.

*13-15 junio.* Los presidentes Kim Dae Jung y Kim Jong Il celebran en Pyongyang la primera cumbre intercoreana.

*5 julio.* Quinta cumbre en Dushanbe (Tajikistán) de los líderes de los “Shanghai Five”. El presidente chino, Jiang Zemin, propone transformar el grupo en un mecanismo multilateral permanente.

*17-18 julio.* Visita oficial a China del presidente ruso, Vladimir Putin. En el comunicado conjunto firmado por ambos gobiernos se reiteró su intención de reforzar su cooperación en materia de seguridad global y regional.

*19 julio.* En la primera visita en la historia de un jefe de Estado ruso a Corea del Norte, Vladimir Putin se reúne en Pyongyang con Kim Jong Il.

*22 de julio.* Durante la visita a Nueva Delhi del ministro de Asuntos Exteriores chino, Tang Jiaxuan, ambos gobiernos se comprometen formalmente a no referirse al otro como “amenaza”, condición exigida por Pekín para la normalización de las relaciones bilaterales tras los ensayos nucleares indios de 1998.

*27 julio.* Reunión anual del ARF en Bangkok (Tailandia). Corea del Norte participa por primera vez.

*21-25 agosto.* El primer ministro de Japón, Yoshiro Mori, visita Bangladesh, Pakistán, India y Nepal. Se trata de la primera visita de un jefe de gobierno japonés a los tres primeros países en 10 años, y la primera en la historia a Nepal. El 23 de agosto, en Delhi, acordó con el primer ministro indio, Atal Bihari Vajpayee, una “asociación global entre Japón e India en el siglo XXI”.

*25 septiembre.* El primer ministro de Vietnam, Pham Van Khai, realiza una visita oficial a la República Popular China.

*3 octubre.* Durante su visita oficial a Nueva Delhi, Rusia e India acuerdan su “asociación estratégica”.

*16 octubre.* El gobierno chino hace pública una nueva edición del Libro Blanco de Defensa.

*12-16 octubre.* Viaje oficial a Japón del primer ministro chino, Zhu Rongji.

*17 octubre.* El primer ministro chino, Zhu Rongji, y el presidente surcoreano, Kim Dae Jung, acuerdan en Seúl elevar el nivel de su asociación estratégica.

*11-13 noviembre.* El presidente chino, Jiang Zemin, visita Laos y Camboya.

*15-16 noviembre.* VIII cumbre de APEC en Brunei.

*16-20 noviembre.* El presidente Bill Clinton visita Vietnam; primer viaje de un presidente de Estados Unidos desde la guerra en aquel país.

*22-25 noviembre.* Cumbres de ASEAN, ASEAN+3 y ASEAN-China en Singapur. El primer ministro chino, Zhu Rongji, propone a la ASEAN el establecimiento de un área de libre comercio. Los primeros ministros de China y Japón y el presidente de Corea del Sur mantienen su segundo encuentro trilateral.

*25-29 diciembre.* El presidente de Vietnam, Tran Duc Luong, realiza su primera visita oficial a China.

## **2001**

*9 enero.* El presidente de la Asamblea Popular China, y ex primer ministro, Li Peng, comienza una visita de nueve días a India.

*15 enero.* El líder norcoreano, Kim Jong Il, realiza una visita “secreta” a China.

*1 abril.* Un caza chino choca con un avión espía de Estados Unidos sobre la isla de Hainan, provocando una grave escalada de tensión entre Washington y Pekín.

*14 junio.* Se constituye en Shanghai la Organización de Cooperación de Shanghai, al incorporarse Uzbekistán e institucionalizarse el grupo conocido como los “Shanghai Five” (China, Rusia, Kazajistán, Tajikistán y Kirguizistán). Se acuerda que Pekín sea la sede de la organización.

*15-18 julio.* Visita del presidente chino, Jiang Zemin, a Rusia. Con el presidente Vladimir Putin firma en Moscú, el 16 de julio, el tratado de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación. Aunque no es un tratado de defensa mutua, se trata del primer acuerdo formal entre ambos países desde la alianza firmada por Mao y Stalin en 1950.

*23-26 julio.* VIII Reunión ministerial del ARF en Hanoi (Vietnam).

*26 julio-4 agosto.* Viaje a Rusia del líder norcoreano, Kim Jong Il.

*2-4 septiembre.* Jiang Zemin visita Corea del Norte, en la primera visita de un presidente chino a Pyongyang desde 1992.

*8-9 septiembre.* Viaje oficial a Rusia del primer ministro chino, Zhu Rongji.

*14 septiembre.* Primera cumbre a nivel de primeros ministros de los miembros de la OCS en Kazajistán.

*30 septiembre.* El Pentágono hace pública la segunda “Revisión Cuatrianual de la Defensa”. El documento, sin nombrar a China, se refiere a la probable emergencia de “un competidor militar con formidables recursos”, que dificultará el “mantenimiento de un equilibrio estable” en Asia.

*7 octubre.* Comienza la guerra de Afganistán.

*8 octubre.* Visita oficial a Pekín del primer ministro japonés, Koizumi Junichiro.

*21-22 octubre.* IX cumbre de APEC en Shanghai, la primera celebrada en China. Como consecuencia de los atentados del 11-S, el foro amplía su agenda económica y comercial y adopta una declaración antiterrorista.

*5-6 noviembre.* Cumbres de ASEAN, ASEAN+3 y ASEAN-China en Seri Begawan (Brunei). Los líderes asiáticos aprueban el informe del East Asian Vision Group.

*10 noviembre.* La cumbre ministerial de la OMC aprueba en Doha (Qatar) la admisión de la República Popular China como nuevo miembro de la organización.

*7-11 diciembre.* Viaje oficial a Japón del primer ministro indio, Atal Bihari Vajpayee. Ambos países acuerdan reforzar su cooperación en el marco de la asociación bilateral firmada el año anterior.

*12-15 diciembre.* Visita a Birmania del presidente chino, Jiang Zemin.

## 2002

*9-16 enero.* El primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, visita Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Filipinas. El 13 de enero, en Singapur, firma un Acuerdo de Asociación Económica que constituye el primer acuerdo bilateral de libre comercio adoptado por Japón en su historia.

*13-18 enero.* Visita oficial a India del primer ministro chino, Zhu Rongji.

*15-19 enero.* Funcionarios del OIEA realizan una inspección de las instalaciones nucleares de Yongbyon en Corea del Norte.

*21-22 febrero.* Viaje del presidente de Estados Unidos, George W. Bush, a la República Popular China.

*27 febrero-1 marzo.* Viaje a Vietnam del presidente chino, Jiang Zemin, donde firma un acuerdo de cooperación económica y tecnológica y otro sobre concesión de créditos preferenciales.

*26 abril.* Reunión en Moscú de los ministros de Asuntos Exteriores de la OCS.

*15 mayo.* Reunión en Moscú de los ministros de Defensa de la OCS.

*28-29 mayo.* Se celebra en Shanghai la primera reunión de ministros de Economía de la OCS.

*5-8 junio.* II cumbre de jefes de Estado de la OCS en San Petersburgo.

*31 julio.* IX Reunión ministerial del ARF en Brunei. El gobierno chino presenta un documento oficial sobre el “Nuevo Concepto de Seguridad”. Por otra parte, el secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell se reúne con su homólogo norcoreano, en el primer encuentro a alto nivel entre ambos países en más de dos años.

*20-23 agosto.* Visita a Rusia del líder norcoreano, Kim Jong Il.

*3-15 septiembre.* El presidente de la Asamblea Popular Nacional china, Li Peng, visita Tailandia, Indonesia y Filipinas.

*17 septiembre.* El primer ministro japonés, Junichiro Koizumi visita Pyongyang. El líder norcoreano, Kim Jong Il, pide disculpas por el secuestro de ciudadanos japoneses por parte de sus servicios secretos desde los años ochenta.

*16 octubre.* Estados Unidos hace público que, con ocasión de la visita a principios de mes a Pyongyang del secretario de Estado adjunto para Asia, James A. Kelly, los líderes norcoreanos reconocieron haber mantenido un programa de enriquecimiento de uranio, en violación del Acuerdo Marco de Ginebra de 1994.

*25 octubre.* El presidente chino, Jiang Zemin, se reúne con el presidente Bush en su rancho de Crawford, Texas.

*26-27 octubre.* X cumbre de APEC en Los Cabos, México.

*3-5 noviembre.* Cumbres de ASEAN, ASEAN+3 y ASEAN-China en Phnom Penh (Camboya). En su encuentro bilateral, el 4 de noviembre, China y la ASEAN firman el Acuerdo Marco de Cooperación Económica (que incluye la creación en 10 años de un área de libre comercio); una Declaración Conjunta sobre cooperación en asuntos de seguridad no convencionales; y una Declaración sobre conducta de las partes en el mar de China Meridional.

*8-14 noviembre.* XVI Congreso del Partido Comunista Chino. En su último informe de gobierno como secretario general, Jiang Zemin hace hincapié por primera vez en la relevancia de la cooperación regional asiática en la diplomacia china. Hu Jintao le sucede al frente del Partido.

*11 noviembre.* Estados Unidos, Japón, y Corea del Sur suspenden el suministro de fuel oil a Corea del Norte previsto por el Acuerdo Marco de 1994.

*1-3 diciembre.* El presidente ruso, Vladimir Putin, realiza una visita de Estado a China. Firma con el presidente Jiang Zemin una nueva Declaración Conjunta.

*9 diciembre.* El gobierno chino publica una nueva edición del Libro Blanco de Defensa, en el que reitera su compromiso con la puesta en práctica del Nuevo Concepto de Seguridad.

*27 diciembre.* Corea del Norte expulsa del país a los inspectores del Organismo Internacional de la Energía Atómica.

## **2003**

*6-12 enero.* El líder de la junta militar birmana, Than Shwe, visita China.

*10 enero.* Pyongyang anuncia su retirada del Tratado de No Proliferación Nuclear.

*5 febrero.* Corea del Norte anuncia que ha reactivado la planta nuclear de Yongbyon para producir electricidad.

*12 febrero.* El OIEA remite el problema nuclear norcoreano al Consejo de Seguridad de la ONU.

*23-24 febrero.* De escala en Pekín, el secretario de Estado de Estados Unidos, Colin Powell, urge a China a implicarse en la crisis norcoreana.

*16 marzo.* Al concluir la reunión anual de la Asamblea Popular Nacional, Hu Jintao es nombrado presidente de la República Popular China, en sustitución de Jiang Zemin. Wen Jiabao es nombrado primer ministro.

*20 marzo.* Comienza la guerra de Irak.

*24-25 abril.* Estados Unidos, Corea del Norte y China mantienen conversaciones en Pekín sobre la crisis nuclear norcoreana.

*26-28 mayo.* El presidente chino, Hu Jintao, realiza a Rusia su primer viaje oficial al extranjero. Los líderes de ambos países firman una Declaración Conjunta en la que reiteran su compromiso con un orden multipolar y el impulso de la OCS, así como su intención de reforzar su cooperación en materia de comercio, asuntos energéticos y financieros.

*28 mayo.* III cumbre de jefes de Estado de la OCS en Moscú.

*18 junio.* Reunión ministerial del ARF en Phnom Penh (Camboya). Se pide el reingreso de Corea del Norte en el TNP y la liberación de la líder de la oposición birmana, Aung San Suu Kyi.

*19 junio.* La ASEAN y Rusia firman una declaración conjunta a favor del reforzamiento de los mecanismos regionales de seguridad.

*22-27 junio.* Visita a China del primer ministro indio, Atal Behari Vajpayee. Ambos gobiernos adoptan una Declaración de principios sobre las relaciones bilaterales y nombran representantes para avanzar sobre sus diferencias fronterizas. Vajpayee anuncia el reconocimiento de Tíbet como perteneciente a China.

*7-10 julio.* El nuevo presidente de la República de Corea, Roh Moo Hyun, visita China. En su encuentro con el presidente Hu Jintao, ambos reafirman la asociación de cooperación integral entre sus dos países.

*18 julio.* El viceministro chino de Asuntos Exteriores, Dai Bingguo, se reúne en Washington con el secretario de Estado, Colin Powell, para tratar de la reanudación de las conversaciones multilaterales sobre la crisis norcoreana. Previamente, Dai visitó Pyongyang, donde entregó una carta del presidente chino, Hu Jintao, a Kim Jong Il.

*27-29 agosto.* Se celebra en Pekín la primera ronda de las Conversaciones a Seis Bandas sobre Corea del Norte.

*23 septiembre.* Reunión en Pekín de los primeros ministros de la OCS.

*5 octubre.* El gobierno surcoreano anuncia que China se ha convertido en su primer mercado exportador, sustituyendo a Estados Unidos.

*7-8 octubre.* Cumbres de ASEAN, ASEAN+3 y ASEAN-China en Bali (Indonesia). Los líderes de la ASEAN firman el documento conocido como “Bali Concord II” por el que se comprometen a crear un área de libre comercio en 2020. El 8 de octubre, en su encuentro bilateral, China se adhiere al tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN, y ambas partes constituyen una “Asociación estratégica por la paz y la prosperidad”. Por su lado, los líderes de China, Corea del Sur y Japón adoptan una “Declaración sobre cooperación trilateral”.

*20-21 octubre.* XI cumbre de APEC en Bangkok (Tailandia).

*24 octubre.* Visita a Australia del presidente chino, Hu Jintao.

*28 octubre.* El líder norcoreano, Kim Jong Il, acepta “en principio” mantener su participación en las Conversaciones a Seis Bandas.

*3 noviembre.* En su intervención ante el Boao Forum, Zheng Bijian, ex vicepresidente ejecutivo de la Escuela Central del Partido Comunista, menciona por primera vez la doctrina del “ascenso pacífico” de China.

*8-10 diciembre.* Visita oficial a Estados Unidos del primer ministro chino, Wen Jiabao. El 10 de diciembre, en un discurso pronunciado en la universidad de Harvard, se refiere al concepto del “ascenso pacífico”.

## **2004**

*25-28 febrero.* Se celebra en Pekín la segunda ronda de las Conversaciones a Seis Bandas.

*23-25 marzo.* El ministro chino de Asuntos Exteriores, Li Zhaoxing, se reúne en Pyongyang con el líder norcoreano, Kim Jong Il.

*19-21 abril.* El líder norcoreano, Kim Jong Il, realiza una nueva visita “privada” a China.

*22 mayo.* El primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, visita Pyongyang, donde mantiene su segundo encuentro con Kim Jong Il.

*17 junio.* IV cumbre de jefes de Estado de la OCS en Tashkent (Uzbekistán).

*21 junio.* Reunión en Qingdao (China) de los ministros de Asuntos Exteriores de China y de la ASEAN, en la que se acuerda impulsar el área de libre cambio entre ambas partes.

*23-26 junio.* Se celebra en Pekín la tercera ronda de las Conversaciones a Seis Bandas. La declaración de la presidencia recoge el compromiso de las partes con la desnuclearización de la península y la celebración de una nueva ronda antes de septiembre de 2005.

*1-2 julio.* Reunión ministerial del ARF en Jakarta (Indonesia).

*22-31 julio.* La OCS celebra en Pekín su primer Seminario de Defensa.

*23-25 septiembre.* Primera visita oficial a Rusia de Wen Jiabao como primer ministro chino.

*4-6 octubre.* El presidente Roh Moo-hyun realiza la primera visita de un jefe de Estado de Corea del Sur a India.

*14-16 octubre.* Visita de Estado del presidente ruso, Vladimir Putin, a China. Tras varios años de negociaciones se firma el acuerdo sobre delimitación final de su frontera.

*24-29 octubre.* El general Than Shwe realiza la primera visita de un jefe de Estado de Birmania a India en 25 años.

*4-6 noviembre.* Se celebra en Pekín la primera Conferencia de Política de Seguridad del

ARF.

*20-21 noviembre.* XII cumbre de APEC en Santiago de Chile.

*29-30 noviembre.* Cumbres de ASEAN, ASEAN+3 y ASEAN-China en Vientiane (Laos). En su VIII cumbre bilateral, China y la ASEAN adoptan el Plan de Acción para desarrollar su asociación estratégica. Los líderes de India, Australia y Nueva Zelanda celebran su primera cumbre bilateral con la ASEAN. Rusia accede el 29 de noviembre al tratado de Amistad y Cooperación de la ASEAN.

*27 diciembre.* China hace público un nuevo Libro Blanco de Defensa.

## **2005**

*24-25 enero.* China e India inauguran su “diálogo estratégico”.

*2 febrero.* Rusia y China acuerdan el establecimiento de una comisión consultiva en asuntos de seguridad.

*7 febrero.* Japón acepta la propuesta china de un diálogo estratégico bilateral.

*10 febrero.* Pyongyang declara estar en posesión de armamento nuclear y suspende de manera indefinida su participación en las Conversaciones a Seis Bandas.

*19 febrero.* Los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores de Estados Unidos y Japón enumeran sus “objetivos estratégicos comunes”, que incluyen la resolución pacífica del problema de Taiwán.

*14 marzo.* La Asamblea Popular Nacional china adopta una ley anti-secesión, declarando explícitamente la independencia de Taiwán como *casus belli*.

*25 marzo.* El departamento de Estado de Estados Unidos anuncia la decisión de la administración Bush de “ayudar a India a convertirse en una potencia mundial en el siglo XXI”.

*2-3 abril.* Manifestaciones antijaponesas en las ciudades chinas de Chengdu, Shenzen y Chongqing, contra los esfuerzos de Japón por convertirse en miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, la aprobación de nuevos manuales de historia, así como por las disputas sobre la delimitación de fronteras en el mar de China Oriental. Las manifestaciones se extenderán a otras ciudades en semanas posteriores.

*8 abril.* Estados Unidos y China acuerdan la puesta en marcha de un diálogo estratégico bilateral a nivel de viceministros de Asuntos Exteriores (“Senior Dialogue”).

*9-12 abril.* Visita a India del primer ministro chino, Wen Jiabao. Ambos países acuerdan el 11 de abril el establecimiento de una “Asociación estratégica y de cooperación para la paz y la prosperidad”.

*20-28 abril.* Viaje del presidente chino, Hu Jintao, a Brunei, Indonesia y Filipinas. El 23 de abril asiste en Jakarta a la Cumbre Asia-África en conmemoración de la Conferencia



de Bandung y se reúne con el primer ministro Junichiro Koizumi para discutir sobre las manifestaciones antijaponesas en China.

*26 abril.* Los presidentes de China e Indonesia acuerdan una “asociación estratégica de cooperación” entre ambos países.

*26 abril-3 mayo.* El presidente del Kuomintang y ex primer ministro de Taiwán, Lien Chan, visita China y se reúne con el presidente Hu Jintao en el primer encuentro de líderes nacionalistas y comunistas chinos desde 1949.

*3-4 junio.* Reunión en Astana (Kazajstán) de los ministros de Asuntos Exteriores de la OCS.

*19-26 junio.* Visita oficial a Estados Unidos del primer ministro de Vietnam, Phan Van Khai.

*29 junio.* India y Estados Unidos firman un acuerdo de cooperación en materia de defensa por 10 años.

*30 junio-3 julio.* Visita a Rusia del presidente chino, Hu Jintao. Ambos gobiernos adoptan el 2 de julio una “Declaración Conjunta sobre el orden internacional del siglo XXI”, que denuncia el unilateralismo de Estados Unidos y hace hincapié en la “no interferencia en los asuntos internos” y el “respeto mutuo entre las naciones”.

*5 julio.* V cumbre de jefes de Estado de la OCS en Astana (Kazajstán). La organización reclama a Estados Unidos la retirada de sus fuerzas militares de Asia central. India, Pakistán e Irán son admitidos como observadores en la organización.

*12-14 julio.* El consejero de Estado Tang Jiaxuan visita Pyongyang como enviado especial del presidente Hu Jintao.

*18 julio.* Durante su visita a Washington, el primer ministro indio, Manmohan Singh, y el presidente Bush anuncian una “asociación global” entre ambos países. Ambos gobiernos acuerdan asimismo intercambiar tecnología nuclear civil, sujeto a la aprobación del Congreso de Estados Unidos.

*18-23 julio.* Visita de Estado a China del presidente de Vietnam, Tran Duc Long.

*26 julio-7 agosto.* Se celebra en Pekín la primera fase de la cuarta ronda de las Conversaciones a Seis Bandas.

*29 julio.* Reunión ministerial del ARF en Vientiane (Laos).

*29 julio.* El gobierno de Uzbekistan da a Estados Unidos un plazo de 180 días para retirar sus tropas de la base de Karshi-Khanabad.

*18-25 agosto.* Rusia y China realizan las primeras maniobras militares conjuntas en su historia (*Peace Mission 2005*) en Vladivostok y en la península de Shandong.

*13-19 septiembre.* Se celebra en Pekín la segunda fase de la cuarta ronda de las Conversaciones a Seis Bandas. El 19 de septiembre se hace pública la primera

“Declaración Conjunta” adoptada en el marco de este proceso, en la que Corea del Norte se compromete a abandonar su programa nuclear.

*16 septiembre.* En su discurso pronunciado en la cumbre de 60 aniversario de las Naciones Unidas en Nueva York, el presidente chino, Hu Jintao, introduce el concepto de “mundo armonioso” como leitmotiv de la diplomacia de la República Popular.

*26-27 octubre.* Cumbre de los primeros ministros de la OCS en Moscú.

*28-30 octubre.* El presidente chino, Hu Jintao, realiza su primera visita oficial a Corea del Norte. Durante la misma se firman varios acuerdos bilaterales de cooperación económica.

*9-11 noviembre.* Se celebra en Pekín la primera fase de la quinta ronda de las Conversaciones a Seis Bandas.

*12-13 noviembre.* XIII cumbre de SAARC en Dhaka. Pese a la inicial oposición de India, China es admitida en la organización con status de observador.

*16 noviembre.* Visita oficial del presidente chino, Hu Jintao, a Corea del Sur.

*18-19 noviembre.* XIII cumbre de APEC en Busan (Corea del Sur).

*12-13 diciembre.* Cumbres de ASEAN, ASEAN+3 y ASEAN-China en Kuala Lumpur (Malasia).

*13 diciembre.* Se celebra la primera cumbre Rusia-ASEAN.

*14 diciembre.* Se inaugura en Kuala Lumpur la primera Cumbre de Asia Oriental (East Asia Summit, EAS), en la que participan los miembros de la ASEAN, China, Japón, Corea del Sur, India, Australia y Nueva Zelanda. Rusia asiste como observador.

*22 diciembre.* China hace público el primer Libro Blanco sobre su “ascenso pacífico”.



## **BIBLIOGRAFÍA**



## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes documentales

“Agreement on the maintenance of peace along the Line of Actual Control in the India-China border”, Pekín, 7 septiembre 1993, <http://www.stimson.org/research-pages/agreement-on-the-maintenance-of-peace-along-the-line-of-actual-control-in-the-india-china-border/>.

“Agreement between the Government of the Republic of India and the Government of the People’s Republic of China on confidence-building measures in the military field along the Line of Actual Control in the India-China border areas”, Nueva Delhi, 29 noviembre 1996, <http://www.stimson.org/research-pages/confidence-building-measures-along-the-line-of-actual-control-in-the-india-china-border-areas/>.

ASEAN-CHINA EXPERT GROUP ON ECONOMIC COOPERATION. “Forging closer ASEAN-China Economic Relations in the Twenty-First Century”, octubre 2001, [http://www.aseansec.org/newdata/asean\\_chi.pdf](http://www.aseansec.org/newdata/asean_chi.pdf).

“ASEAN-India cooperation for the 21st century: Joint Statement of the first ASEAN-India summit”, Phnom Penh, 5 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13198.htm>.

“ASEAN-India Partnership for Peace, Progress and Shared Prosperity”, Vientiane, 30 noviembre 2004, <http://www.aseansec.org/16839.htm>.

“Boao Forum for Asia: Meeting between Prime Minister Junichiro Koizumi and Premier of the State Council of the People’s Republic of China Zhu Rongji (Overview)”, Boao, 12 abril 2002, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/boao0204/china.html>.

BLACKWILL, Robert. “The future of US-India relations”, Address to the Confederation of Indian Industry, Nueva Delhi, 5 mayo 2009, <http://www.stratpost.com/the-future-of-us-india-relations-blackwill>.

“Chairman’s Statement of the Third Round of the Six-Party Talks (June 26, 2004)”, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t140647.htm>.

“China and Russia issue a Joint Statement, declaring the trend of the boundary line between the two countries has been completely determined”, Pekín, 14 octubre 2004, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjb/zzjg/dozys/gjlb/3220/3221/t165266.htm>.

“China-Pakistan Treaty of Friendship, Cooperation and Good-neighbourly Relations”, Islamabad, 5 abril 2005, [http://english.peopledaily.com.cn/200504/06/eng20050406\\_179629.html](http://english.peopledaily.com.cn/200504/06/eng20050406_179629.html).

“China-Russia Joint Statement on 21st century world order”, Moscú, 1 julio 2005, <http://www.freerepublic.com/focus/f-news/1436001/posts>.

“Chinese–Russian Joint Statement regarding the international order of the 21st century”, Moscú, 1 julio 2005, <http://www.politicalaffairs.net/article/view/1455/1/108>.

CLINTON, Bill. “Remarks by the President in address on China and the national interest”, 24 octubre 1997, <http://clinton4.nara.gov/WH/New/html/19971024-3863.html>.

“Complete transcript of Secretary of State Colin Powells’s Interview on CCTV”, Pekín 28 julio 2001, <http://chineseculture.about.com/library/weekly/aa073101a.htm>.

DAI Bingguo. “We must stick to the path of peaceful development”, Pekín, 6 diciembre 2010, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t777704.htm>.

“Declaration on the Conduct of Parties in the South China Sea”, Sixth ASEAN-China Summit, Phnom Penh, Camboya, 4 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13163.htm>.

“Declaration of Heads of Member States of Shanghai Cooperation Organisation”, Astana, 6 julio 2005, [http://www1.chinadaily.com.cn/china/2006-06/12/content\\_6020345.htm](http://www1.chinadaily.com.cn/china/2006-06/12/content_6020345.htm).

“Declaration on principles for relations and comprehensive cooperation between the People’s Republic of China and the Republic of India”, Pekín, 23 junio 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t22852.htm>.

“Declaration on Strategic Partnership between the Republic of India and the Russian Federation”, Nueva Delhi, 3 octubre 2000, <http://www.rediff.com/news/2000/oct/03rus.htm>.

“Declaration on the establishment of Shanghai Cooperation Organization”, Shanghai, 15 junio 2001, [http://english.people.com.cn/200106/15/eng20010615\\_72738.html](http://english.people.com.cn/200106/15/eng20010615_72738.html).

DENG Xiaoping. *Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. II (1975-1982). Pekín: Foreign Language Press, 1984.

*Selected Works of Deng Xiaoping*, vol. III (1982-1992). Pekín: Foreign Language Press, 1994.

“Dushanbe Declaration of the Heads of State of the People’s Republic of China, the Republic of Kazakhstan, the Kyrgyz Republic, the Russian Federation and the Republic of Tajikistan”, Dushanbe, 5 julio 2000, [http://english.peopledaily.com.cn/english/200007/06/print20000706\\_44803.html](http://english.peopledaily.com.cn/english/200007/06/print20000706_44803.html).

EAST ASIA STUDY GROUP. “Final Report of the East Asia Study Group”, Report presented to the Sixth ASEAN+3 Summit, Phnom Penh, Camboya, 4 noviembre 2002, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/pmv0211/report.pdf>.

EAST ASIA VISION GROUP. “Towards an East Asian Community—Region of peace, prosperity and progress”, 2001, [http:// www.aseansec.org/pdf/east\\_asia\\_vision.pdf](http://www.aseansec.org/pdf/east_asia_vision.pdf).

“Framework Agreement on China-Asean Comprehensive Economic Cooperation between the Association of Southeast Asian Nations and the People’s Republic of China”, Phnom Penh, Camboya, 5 noviembre 2002, [http:// www.aseansec.org/13196.htm](http://www.aseansec.org/13196.htm).

“Framework Agreement on Comprehensive Economic Cooperation Between the Republic of India and the Association of Southeast Asian Nations”, Bali, Indonesia, 8 octubre 2003, <http://www.asean.org/15278.htm>.

GOH Chok Tong. “Reconceptualizing east Asia”, discurso pronunciado en el Institute of South Asian Studies, Singapur, 27 enero 2005, <http://www.isasnus.org/events/addresses/1.htm>.

HASHIMOTO Ryutaro. “Reforms for the new era of Japan and ASEAN: For a broader and deeper partnership”, Policy Speech by Prime Minister Ryutaro Hashimoto, Singapur, 14 enero 1997, <http://citrus.c.u-tokyo.ac.jp/projects/ASEAN/J-ASEAN/JAS19970114E%20Speech%20Hashimoto.htm>.

HILL, Christopher R. “Emergence of China in the Asia-Pacific: Economic and security consequences for the U.S.”, testimony before the Senate Foreign Relations Committee, Subcommittee on East Asian and Pacific Affairs, 7 junio 2005, <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-109shrg25358/html/CHRG-109shrg25358.htm>.

HU Jintao. “Hold high the great banner of socialism with Chinese characteristics and strive for new victories in building a moderately prosperous society in all respects”, Informe político al XVII Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 15 octubre 2007, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2007-11/20/content\\_86325.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2007-11/20/content_86325.htm).

“Building towards a harmonious world of lasting peace and common prosperity”, Discurso en la conmemoración del 60 aniversario de las Naciones Unidas, Nueva York, 16 septiembre 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/zyjh/t213091.htm>.

“Strengthening solidarity and cooperation to promote stability and development”, Speech at the Shanghai Cooperation Organization’s Astana Summit Meeting, 5 julio 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/hzxcfels/t202787.htm>.

“China’s development is an opportunity for Asia”, Speech by Chinese President Hu Jintao at the Opening Ceremony of the Boao Forum for Asia 2004 Annual Conference, 24 abril 2004, <http://www.china.org.cn/english/features/93897.htm>.

“Instrument of Accession to the Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia by India”, Bali, 8 octubre 2003, <http://www.aseansec.org/15282.htm>.

“Instrument of Accession to the Treaty of Amity and Cooperation in Southeast Asia by Russian Federation, Vientiane (Laos), 29 noviembre 2004, <http://www.asean.org/news/item/instrument-of-accession-to-the-treaty-of-amity-and-cooperation-in-southeast-asia-by-russian-federation>.

“Issue Papers prepared by the Government of Japan”, 24 junio 2004, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/issue.pdf>.



“Japan-China Joint Declaration on building a partnership of friendship and cooperation for peace and development”, Tokio, 28 noviembre 1998, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/visit98/joint.html>.

“Japan-India partnership in a new Asian era: Strategic orientation of Japan-India global partnership”, Nueva Delhi, 29 abril 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/india/partner0504.html>.

“Japan-India summit meeting (Summary)”, 23 agosto 2000, [http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0008/india\\_s.html](http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/pmv0008/india_s.html).

“Japan-U.S. Joint Declaration on Security: Alliance for the 21st Century”, Tokio, 17 abril 1996, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/security.html>.

JIANG Zemin. “Build a well-off society in an all-round way and create a new situation in building socialism with Chinese characteristics”, Informe político al XVI Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 8 noviembre 2002, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content\\_360557.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/24/content_360557.htm).

“Together create a new century of peace and prosperity”, Speech at the German Foreign Policy Association, 10 abril 2002, <http://www.accessmylibrary.com/article-1G1-86703234/china-text-jiang-zemin.html>.

“Towards a good-neighbourly partnership of mutual trust oriented to the 21<sup>st</sup> Century”, H.E. Jiang Zemin President of People’s Republic of China on the informal China-ASEAN summit, Kuala Lumpur, 16 diciembre 1997, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dyczgdm/t25994.htm>.

“Join hands in cooperation and build a future together”, Discurso pronunciado en la cumbre informal de jefes de Estado y de Gobierno de Asia oriental, Kuala Lumpur, 15 diciembre 1997, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dyczgdm/t25977.htm>.

“Hold high the great banner of Deng Xiaoping theory for an all-round advancement of the cause of building socialism with Chinese characteristics to the 21st century”, Informe político al XV Congreso del Partido Comunista Chino, Pekín, 12 septiembre 1997, [http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content\\_363499.htm](http://www.bjreview.com.cn/document/txt/2011-03/25/content_363499.htm).

“Joint Communiqué of the informal meeting between the Foreign Ministers of the People’s Republic of China, the Russian Federation and the Republic of India”, Vladivostok, 3 junio 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t198983.htm>.

“Joint Declaration by the People’s Republic of China and the Russian Federation”, Pekín, 25 abril 1996, <http://www.un.org/documents/ga/docs/51/plenary/a51-127.htm>.

“Joint Declaration on the Promotion of Tripartite Cooperation among Japan, the People’s Republic of China, and the Republic of Korea”, Bali, Indonesia, 7 octubre 2003, <http://www.asean.org/15284.htm>.

“Joint Declaration of ASEAN and China on cooperation in the field of non-traditional security issues”, Phnom Penh, 4 noviembre 2002, <http://www.aseansec.org/13185.htm>.

“Joint Declaration of the Foreign Ministers of the Russian Federation and the Association of Southeast Asian Nations on partnership for peace and security, and prosperity and development in the Asia-Pacific region”, Phnom Penh (Camboya), 19 junio 2003, <http://www.asean.org/news/asean-statement-communiques/item/joint-declaration-of-the-foreign-ministers-of-the-russian-federation-and-the-association-of-southeast-asian-nations-on-partnership-for-peace-and-security-and-prosperity-and-development-in-the-asia-pacific-region-5>.

“Joint Declaration of the Heads of State/Government of the People’s Republic of China and the Member States of ASEAN on Strategic Partnership for Peace and Prosperity”, Bali (Indonesia), 8 octubre 2003, <http://www.aseansec.org/15265.htm>.

“Joint Declaration of the Heads of State/Government of the Member Countries of the Association of Southeast Asian Nations and the Head of State of the Russian Federation on Progressive and Comprehensive Partnership”, Kuala Lumpur, 13 diciembre 2005, <http://www.asean.org/news/item/joint-declaration-of-the-heads-of-stategovernment-of-the-member-countries-of-the-association-of-southeast-asian-nations-and-the-head-of-state-of-the-russian-federation-on-progressive-and-comprehensive-partnership-kuala-lumpur-13-december-2005>.

“Joint Ministerial Statement of the ASEAN+3 Finance Ministers Meeting”, Chiang Mai, Tailandia, 6 mayo 2000, <http://www.aseansec.org/635.htm>.

“Joint Press Release: the First ASEAN-Russia Joint Cooperation Committee Meeting”, Moscú, 5-6 junio 1997, <http://www.asean.org/asean/external-relations/russia/item/joint-press-release-the-first-asean-russia-joint-cooperation-committee-meeting-moscow-5-6-june-1997>.

“Joint Statement: U.S.-Japan Security Consultative Committee, Completion of the Review of the Guidelines for U.S.-Japan Defense Cooperation”, Nueva York, 23 septiembre 1997, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/defense.html>.

“Joint Statement by the Presidents of the People’s Republic of China and the Russian Federation on Anti-Missile Defense”, Pekín, 18 julio 2000, <http://www.fas.org/spp/starwars/program/news00/bmd-000718a.htm>.

“Joint Statement: U.S.-Japan Security Consultative Committee”, Washington, 19 febrero 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/pdfs/joint0502.pdf>.

“Joint Statement between President George W. Bush and Prime Minister Manmohan Singh”, Washington, 18 julio 2005, <http://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/07/20050718-6.html>.

“Joint Statement of the Fourth Round of the Six-Party Talks”, Pekín, 19 septiembre 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t212707.htm>.

“Joint Statement of the Meeting of Heads of State/Government of the Member States of ASEAN and the President of the People’s Republic of China”, Kuala Lumpur, Malasia, 16 diciembre 1997, <http://www.aseansec.org/5476.htm>.

“Joint Statement on East Asian Cooperation”, Manila, 28 noviembre 1999, <http://www.asean.org/5469.htm>.

KEIDANREN. “Japan-China relations in the 21st century: Recommendations for building a relationship of trust and expanding economic exchanges between Japan and China”, Tokio, 20 febrero 2001, <http://www.keidanren.or.jp/english/policy/2001/006.html>.

KELLY, James A. “An overview of U.S.-East Asia policy”, Testimony before the House International Relations Committee, Washington, 2 junio 2004, <http://2001-2009.state.gov/p/eap/rls/rm/2004/33064.htm>.

“U.S. China relations”, Testimony before the Senate Foreign Relations Committee, 11 septiembre 2003, <http://2001-2009.state.gov/p/eap/rls/rm/2003/24004.htm>.

“U.S. policy on China and North Korea”, Remarks to the World Affairs Council, Washington, 30 enero 2003, <http://2001-2009.state.gov/p/eap/rls/rm/2003/17164.htm>.

KOIZUMI Junichiro. “Asia in a new century: Challenge and opportunity”, Speech by Prime Minister of Japan Junichiro Koizumi at the Boao Forum for Asia, Boao, 12 abril 2002, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/boao0204/speech.html>.

“Japan and ASEAN in east Asia: A sincere and open partnership”, Speech by Prime Minister of Japan Junichiro Koizumi, Singapur, 14 enero 2002, <http://www.aseansec.org/2802.htm>.

“Kuala Lumpur Declaration on the Asean+3 Summit”, Kuala Lumpur, Malasia, 12 diciembre 2005, <http://www.aseansec.org/17601.htm>.

“Kuala Lumpur Declaration on the East Asian Summit”, Kuala Lumpur, Malasia, 15 diciembre 2005, <http://www.aseansec.org/18098.htm>.

KURODA Haruhiko. “Towards a borderless Asia: A perspective on Asian economic integration”, Emerging Market Forum, Oxford, 10 diciembre 2005, <http://www.adb.org/Documents/Speeches/2005/ms2005088.asp>.

MINISTRY OF ECONOMY, TRADE, AND INDUSTRY. “White Paper on International Economy and Trade 2005”, Tokio, julio 2005, <http://www.meti.go.jp/english/report/data/gWT2005fe.html>.

“East Asia as the hub of a mega-competition era”, *White Paper on International Trade* 2001. Tokio, abril 2001, <http://www.meti.go.jp/english/report/downloadfiles/gWP0110e.pdf>.

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF THE PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA. “China’s position paper on the New Security Concept”, Pekín, 31 julio 2002, <http://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg/gjs/gjzzyhy/2612/2614/t15319.htm>.

“National Defense Program Guidelines, FY 2005”, Tokio, 10 diciembre 2004, [http://www.mod.go.jp/e/d\\_act/d\\_policy/pdf/national\\_guidelines.pdf](http://www.mod.go.jp/e/d_act/d_policy/pdf/national_guidelines.pdf).

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL. *East Asia and the United States: Current*

*status and five-year outlook*, Conference Report, Washington, septiembre 2000, [http://www.dni.gov/nic/confreports\\_asiaUSoutlook.html#link03](http://www.dni.gov/nic/confreports_asiaUSoutlook.html#link03).

*China's future: Implications for US interests*, Conference Report, Washington, septiembre 1999, [http://www.fas.org/irp/nic/china\\_future.html](http://www.fas.org/irp/nic/china_future.html).

NAUTILUS INSTITUTE. "Official statements for second round of Six-Party Talks", <http://oldsite.nautilus.org/DPRKbriefingbook/multilateralTalks/sixpartytalks2.html>.

"New Framework for the U.S.-India Defense Relationship", Washington, 28 junio 2005, <http://www.indianembassy.org/india-us-defense-relations.php>.

NUCLEAR THREAT INITIATIVE. "China and the North Korea Nuclear and Missile Issues—Statements and Developments", <http://nti.org/db/china/koreachr.htm>.

OFFICE OF THE SECRETARY OF DEFENSE. *Annual Report To Congress, The Military Power of the People's Republic of China 2005*, Washington, 19 julio 2005, [http://china.usc.edu/App\\_Images/2005-defense-report-china.pdf](http://china.usc.edu/App_Images/2005-defense-report-china.pdf).

*Annual Report on the Military Power of the People's Republic of China*. Washington, junio 2000, <http://www.defense.gov/news/jun2000/china06222000.htmno>.

OFFICE OF THE SPOKESMAN, U.S. DEPARTMENT OF STATE. "Background briefing by Administration officials on U.S.-South Asia relations", Washington, 25 marzo 2005, <http://www.fas.org/terrorism/at/docs/2005/StatePressConfer25mar05.htm>.

PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA INFORMATION OFFICE OF THE STATE COUNCIL. "China's peaceful development", 6 septiembre 2011, [http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content\\_1941354.htm](http://www.gov.cn/english/official/2011-09/06/content_1941354.htm).

"China's peaceful development road", 22 diciembre 2005, [http://english.peopledaily.com.cn/200512/22/eng20051222\\_230059.html](http://english.peopledaily.com.cn/200512/22/eng20051222_230059.html).

"China's National Defense in 2004", 27 diciembre 2004, <http://www.china.org.cn/e-white/20041227/index.htm>.

"China's National Defense in 2002", 9 diciembre 2002, <http://www.china.org.cn/e-white/20021209/index.htm>.

"China's National Defense in 2000", 16 octubre 2000, <http://www.china.org.cn/english/2000/Oct/2791.htm>.

"China's National Defense", julio 1998, <http://www.china.org.cn/e-white/5/index.htm>.

"China: Arms control and disarmament", noviembre 1995, <http://www.china.org.cn/e-white/army/index.htm>.

"Press statement by the Chairman of the 7<sup>th</sup> ASEAN Summit and the Three ASEAN+1 Summits", Brunei Darussalam, 6 noviembre 2001, <http://www.aseansec.org/534.htm>.

QIAN Qichen. "Speech by Qian Qichen, Chinese Minister of Foreign Affairs, 47th Session of the United Nations General Assembly", 23 septiembre 1992, <http://www.nti.org/db/china/engdocs/qian0992.htm>.

RAO, P.V. Narasimha. "India and Asia-Pacific: Forging a new relationship". Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 1994.

“Report of the ASEAN-China Eminent Persons Group”. Jakarta: ASEAN Secretariat, noviembre 2005, <http://www.aseansec.org/asean-china-epg.pdf>.

SARAN, Shyam. “Address by Foreign Secretary Shri Shyam Saran at the India Economic Summit”, Nueva Delhi, 28 noviembre 2005, <http://meaindia.nic.in/mystart.php?id=530110415>.

“Security Consultative Committee Document, U.S.-Japan Alliance: Transformation and realignment for the future”, 29 octubre 2005, <http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/security/scc/doc0510.html>.

“Shanghai Convention on the fight against terrorism, separatism, and extremism”, Shanghai 15 junio 2001, <http://www.sectsc.org/EN/show.asp?id=68>.

SHIRK, Susan L. “China’s multilateral diplomacy in the Asia-Pacific”, Testimony before the U.S. China Economic and Security Review Commission, 12-13 febrero 2004, [http://www.uscc.gov/hearings/2004hearings/written\\_testimonies/04\\_02\\_12\\_wrts/shirk.htm](http://www.uscc.gov/hearings/2004hearings/written_testimonies/04_02_12_wrts/shirk.htm).

SINHA, Yashwant. “Resurgent India in Asia”, Speech by External Affairs Minister Shri Yashwant Sinha at Harvard University, 29 septiembre 2003, <http://meaindia.nic.in/mystart.php?id=53017013>.

“Sino-Indian Joint Press Communiqué”, Pekín, 23 diciembre 1988, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15800.htm>.

“Sino-Russian Joint Statement”, Pekín, 10 diciembre 1999, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15793.htm>.

“Sino-Russian Joint Statement on multilateral world and the establishment of the new international order”, Moscú, 23 abril 1997, <http://www.fas.org/news/russia/1997/a52--153en.htm>.

“Tokyo Declaration for the dynamic and enduring Japan-ASEAN partnership in the new millennium”, 12 diciembre 2003, [http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/year2003/summit/tokyo\\_dec.pdf](http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/asean/year2003/summit/tokyo_dec.pdf).

TASK FORCE ON FOREIGN RELATIONS FOR THE PRIME MINISTER. “Basic strategies for Japan’s foreign policy in the 21st century: New era, new vision, new diplomacy”, Tokio, 28 noviembre 2002, [http://www.kantei.go.jp/foreign/policy/2002/1128tf\\_e.html](http://www.kantei.go.jp/foreign/policy/2002/1128tf_e.html).

TENET, George J. “Director of Central Intelligence before the Senate Select Committee in Intelligence Hearing on Current and Projected National Security Threats to the United States”, 28 enero 1998, [http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1998/dci\\_speech\\_012898.html](http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1998/dci_speech_012898.html).

“Statement by Acting Director of Central Intelligence before the Senate Select Committee in Intelligence Hearing on Current and Projected National Security Threats to the United States, 5 febrero 1997, [http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1997/dci\\_testimony\\_020597.html](http://www.cia.gov/news-information/speeches-testimony/1997/dci_testimony_020597.html).

*The National Security Strategy of the United States of America*. Washington, septiembre 2002, <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>.

“Treaty of Good-Neighborliness and Friendly Cooperation between the People’s Republic of China and the Russian Federation”, Moscú, 16 julio 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt/2649/t15771.htm>.

“Treaty of Peace and Friendship between Japan and the People’s Republic of China”, Pekín, 12 agosto 1978, <http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/china/treaty78.html>.

US DEPARTMENT OF DEFENSE. *Quadrennial Defense Report*. Washington, 1 febrero 2010, [http://www.defense.gov/qdr/images/QDR\\_as\\_of\\_12Feb10\\_1000.pdf](http://www.defense.gov/qdr/images/QDR_as_of_12Feb10_1000.pdf).

*Quadrennial Defense Report*. Washington, 6 febrero 2006, <http://www.qr.hq.af.mil/pdf/2006%20QDR%20Report.pdf>.

*Quadrennial Defense Report*. Washington, 30 septiembre 2001, <http://www.defenselink.mil/pubs/qdr2001.pdf>.

*The United States Security Strategy for the East Asia-Pacific Region*. Washington, noviembre 1998, <http://www.defenselink.mil/pubs/easr98/>

WEN Jiabao. “Work together for a better future through stronger cooperation”, Chinese Premier Wen Jiabao at the 9<sup>th</sup> ASEAN+3 Summit, Kuala Lumpur, 12 diciembre 2005, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/ninthasean/t230645.htm>.

“Deepen comprehensive cooperation and enhance China-ASEAN strategic partnership”, Speech by Chinese Premier Wen Jiabao at the Ninth China-ASEAN Summit, Kuala Lumpur, 12 diciembre 2005, [http://news.xinhuanet.com/english/2006-10/12/content\\_5195427.htm](http://news.xinhuanet.com/english/2006-10/12/content_5195427.htm).

“Strengthening cooperation for mutual benefit and a win-win result”, Speech by Chinese Premier Wen Jiabao at the Eighth ASEAN+3 Summit, Vientiane, Laos, 29 noviembre 2004, <http://www.mfa.gov.cn/eng/wjb/zzjg/gjs/gjsxw/t172730.htm>.

“Deepening strategic partnership and promoting all-dimensional cooperation”, Speech by Chinese Premier Wen Jiabao at the Eighth China-ASEAN Summit, Vientiane, Laos, 29 noviembre 2004, [http://news.xinhuanet.com/english/2006-10/12/content\\_5195451.htm](http://news.xinhuanet.com/english/2006-10/12/content_5195451.htm).

“Turning your eyes to China”, Remarks of Chinese Premier at Harvard University, 10 diciembre 2003, <http://news.harvard.edu/gazette/2003/12.11/10-wenspeech.html>.

“Promoting peace and prosperity by deepening cooperation in all-round way”, Speech by Premier Wen Jiabao at the Seventh China-ASEAN Summit, Bali, 8 octubre 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dqc/t27714.htm>.

“Composing a new chapter for east Asia cooperation”, Speech by Premier Wen Jiabao of the People’s Republic of China at the Seventh ASEAN plus China, Japan and ROK Summit, Bali, Indonesia, 7 octubre 2003, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dqc/t27713.htm>.

ZHU Rongji. “Join efforts to promote east Asian cooperation to a new stage”, Speech by Chinese Premier Zhu Rongji at the Sixth Summit of ASEAN, China, Japan and ROK, Phnom Penh, 4 noviembre 2002, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dlczgdm/t26289.htm>.

“Pushing forward China-ASEAN relations into a new stage of all-round development”, Remarks by H. E. Zhu Rongji Premier of the People’s Republic of China at the Sixth China-ASEAN Summit”, Phnom Penh, 4 noviembre 2002, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dlczgdm/t26288.htm>.

“Working together to create a new phase of China-ASEAN cooperation”, Address by Premier Zhu Rongji at 5<sup>th</sup> China-ASEAN Summit”, Bandar Seri Begawan, 6 noviembre 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dwczgdm/t25974.htm>.

“Strengthening east Asian cooperation and promoting common development”, Statement by Premier Zhu Rongji of China at the 5th 10+3 Summit, Brunei, 5 noviembre 2001, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dwczgdm/t25973.htm>.

“Speech by His Excellency Zhu Rongji Premier of the State Council of the People’s Republic of China at Fourth ASEAN+China Summit”, Singapur, 25 noviembre 2000, <http://www.fmprc.gov.cn/eng/topics/zgcydyhz/dsiczgdm/t25975.htm>.

ZOELLICK, Robert B. “Whither China: From membership to responsibility?”, Remarks to the National Committee on US-China Relations. Nueva York, 21 septiembre 2005, <http://2001-2009.state.gov/s/d/former/zoellick/rem/53682.htm>.

## 2. Obras generales

ALAGAPPA, Muthiah, ed. *Asian security order: Instrumental and normative features*. Stanford: Stanford University Press, 2003.

*Asian security practice: Material and ideational influences*. Stanford: Stanford University Press, 1998.

ASIAN DEVELOPMENT BANK. *Emerging Asian regionalism: A partnership for shared prosperity*. Manila: ADB, 2008.

BALDWIN, David A., ed. *Neorealism and neoliberalism: The contemporary debate*. Nueva York: Columbia University Press, 1993.

BEESON, Mark. *Regionalism and globalization in east Asia: Politics, security and economic development*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007.

BREGOLAT, Eugenio. *La segunda revolución china*. Barcelona: Destino, 2007.

BRZEZINSKI, Zbigniew. *The choice: Global domination or global leadership*. Nueva York: Basic Books, 2004.

*The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*. Nueva York: Basic Books, 1997.

CHOW, Gregory C. *China’s economic transformation*. Londres: Wiley-Backwell, 2<sup>a</sup> ed., 2007.

EMMERSON, Donald K., ed. *Hard choices: Security, democracy, and regionalism in southeast Asia*. Washington: The Brookings Institution Press, 2008.

ESTEBAN, Mario. *China después de Tian’anmen: Nacionalismo y cambio político*. Barcelona: Bellaterra, 2007.

FEWSMITH, Joseph. *China since Tiananmen: The politics of transition*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

FLANAGAN, Stephen J. and SCHEAR, James A., eds. *Strategic challenges: America's global security agenda*. Washington: NDU Press, 2001.

GILL, Indermit, HUANG Yukon and KHARAS, Homi, eds. *East Asian visions: Perspectives on economic development*. Washington and Singapur: World Bank and the Institute for Policy Studies, 2006.

GILPIN, Robert. *Global political economy: Understanding the international economic order*. Princeton: Princeton University Press, 2001.

*War and change in world politics*. Nueva York: Cambridge University Press, 1981.

GLASER, Charles L. *Rational theory of international politics: The logic of competition and cooperation*. Princeton: Princeton University Press, 2010.

GOLDEN, Sean y SPOOR, Max, eds. *Desarrollo y transición en Asia*. Barcelona: Edicions CIDOB, 2005.

*Regionalismo y desarrollo en Asia: Procesos, modelos y tendencias*. Barcelona: Edicions CIDOB, 2006.

GUTHRIE, Doug. *China and globalization: The social, economic and political transformation of Chinese society*. Nueva York: Routledge, 2ª ed., 2008.

HIRSCHMAN, Albert O. *National power and the structure of foreign trade*. Berkeley: University of California Press, 1980.

IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. *Strategic Survey 2003/04*. Londres: Oxford University Press, 2004.

KEOHANE, Robert O. and NYE, Joseph S.. *Power and interdependence: World politics in transition*. Boston: Little Brown, 1977.

KHANNA, Parag. *The second world: Empires and influence in the new global order*. Nueva York: Random House, 2008.

KNORR, Klaus. *The power of nations: The political economy of international relations*. Nueva York: Basic Books, 1975.

KRASNER, Stephen, ed. *International regimes*. Ithaca: Cornell University Press, 1983.

LAKE, David A., and POWELL, Robert, eds. *Strategic choice and international relations*. Princeton: Princeton University Press, 1999.

LEE Kuan Yew. *From Third World to First: The Singapore Story, 1965-2000*. Nueva



York: HarperCollins, 2000.

MACINTYRE, Andrew, PEMPEL, T. J. and RAVENHILL, John, eds. *Crisis as catalyst. Asia's dynamic political economy*. Ithaca: Cornell University Press, 2008.

MAHBUBANI, Kishore. *The new Asian hemisphere. The irresistible shift of global power to the East*. Nueva York: PublicAffairs, 2008.

MEARSHEIMER, John J. *The tragedy of great power politics*. Nueva York: W.W. Norton, 2001.

MELVILLE, Andrei and SHAKLEINA, Tatiana, eds. *Russian foreign policy in transition: Concepts and realities*. Budapest: Central European University Press, 2005.

MILLER, Alice L. and WICH, Richard. *Becoming Asia: Change and continuity in Asian international relations since world war II*. Stanford: Stanford University Press, 2011.

NATHAN, Andrew J. and GILLEY, Bruce, eds. *China's new rulers: The secret files*. Londres: Granta Books, 2002.

NATIONAL INSTITUTE FOR DEFENSE STUDIES. *East Asian Strategic Review 2007*. Tokio: NIDS, 2007.

*East Asian Strategic Review 2006*. Tokio: NIDS, 2006.

*East Asian Strategic Review 2005*. Tokio: NIDS, 2005.

NAUGHTON, Barry. *Growing out of the plan: Chinese economic reform 1978-1993*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

NYE, Joseph S. *The future of power*. Nueva York: PublicAffairs, 2011.

OBERDOFER, Don. *The two Koreas: A contemporary history*. Nueva York: Basic Books, 2001.

ORGANSKI, A. F. K. *World politics*. Nueva York: Knopf, 1958.

ORGANSKI, A. F. K. and KUGLER, Jacek. *The war ledger*. Chicago: University Press of Chicago, 1980.

PAUL, T.V., WIRTZ, James J. and FORTMANN, Michael, eds. *Balance of power: Theory and practice in the 21st century*. Stanford: Stanford University Press, 2004.

PEMPEL, T.J. ed. *The politics of the Asian economic crisis*. Ithaca: Cornell University Press, 1999.

SAICH, Tony. *Governance and politics of China*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2<sup>a</sup> ed. 2004.

SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008.

SHARMA, Shalendra D., ed. *The Asia-Pacific in the new millennium: Geopolitics, security, and foreign policy*. Berkeley: Institute of Asian Studies, University of California, 2000.

SHIRK, Susan L. *The political logic of economic reform in China*. Berkeley: University of California Press, 1993.

STRANGE, Susan. *The retreat of the state: The diffusion of power in the world economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

STUBBS, Richard. *Rethinking Asia's economic miracle*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2005.

SUH, J.J., KATZENSTEIN, Peter J., and Allen CARLSON, eds. *Rethinking security in east Asia: Identity, power, and efficiency*. Stanford: Stanford University Press, 2004.

TAMMEN, Ronald L. et al. *Power transitions: Strategies for the 21st century*. Nueva York: Chatham House, 2000.

TOW, William T. *Asia-Pacific strategic relations: Seeking convergent security*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

VOGEL, Ezra F. *Deng Xiaoping and the transformation of China*. Cambridge: The Belknap Press, 2011.

WALT, Stephen M. *Taming American power: The global response to U.S. primacy*. Nueva York: W.W. Norton, 2005.

WALTZ, Kenneth. *Theory of international politics*. Reading: Addison-Wesley, 1979.

WATSON, C. Dale. *Geopolitics and the great powers in the twenty-first century*. Londres: Routledge, 2008.

WENDT, Alexander. *Social theory of international politics*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.

WESTAD, Odd A. *Restless empire: China and the world since 1750*. Nueva York: Basic Books, 2012.

YAHUDA, Michael. *The international politics of the Asia-Pacific*. Londres: Routledge, 2ª ed., 2004.

YAN Xuetong. *Ancient Chinese thought, modern Chinese power*. Princeton: Princeton University Press, 2011.

ZHENG Yongnian. *Globalization and state transformation in China*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

ZWEIG, David. *Internationalizing China: Domestic interests and global linkages*. Ithaca: Cornell University Press, 2002.

### 3. Monografías y capítulos de libros

ABAD, Gracia. “El creciente papel de China en Asia central: intereses de seguridad, energéticos y económicos”, en STAVRIDIS, Stelios y PRADO, César de, eds. *Panorámica de actores y factores en Asia Central*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010.

ABRAMOWITZ, Morton and BOSWORTH, Stephen. *Chasing the Sun: Rethinking east Asian policy*. Nueva York: The Century Foundation Press, 2006.

ACHARYA, Alka. “ ‘The strength of weakness’: The context and construction of Chinese foreign policy”, en RAGOSTRA, Maharajakrishna, ed. *The new Asian power dynamic*. Nueva Delhi: Sage, 2007, págs. 19-54.

ACHARYA, Amitav. *The making of southeast Asia: International relations of a region*. Ithaca: Cornell University Press, 2011.

*Whose ideas matter? Norms, power and institutions in Asian regionalism*. Ithaca: Cornell University Press, 2008.

    “Containment, engagement, or counter-dominance? Malaysia’s response to the rise of China”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 132-154.

AGGARWAL, Vinod K. and KOO Min Gyo. “An institutional path: Community building in northeast Asia”, en IKENBERRY, G. John and MOON Chung-in, eds. *The United States and northeast Asia: Debates, issues, and new order*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, págs. 285-306.

    --eds. *Asia’s new institutional architecture: Evolving structures for managing trade, financial, and security relations*. Berlín: Springer-Verlag, 2008

    “Northeast Asia’s economic and security regionalism: Withering or blossoming?”, en SHIN, Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia*. Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007, págs. 43-75.

AGGARWAL, Vinod K., KOO Min Gyo, LEE Seungjoo and MOON Chung-in, eds. *Northeast Asia: Ripe for integration?* Berlín: Springer-Verlag, 2008.

AGGARWAL, Vinod K. and MORRISON, Charles E., eds. *Asia-Pacific crossroads: Regime creation and the future of APEC*. Nueva York: St. Martin’s Press, 1998.

AKAHA Tsuneo, ed. *Politics and economics in northeast Asia: Nationalism and regionalism in contention*. Nueva York: St. Martin’s Press, 1999.

ALI, S. Mahmud. *U.S.-China relations in the “Asia-Pacific” century*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

ANDERSON, Jennifer. *The limits of Sino-Russian strategic partnership*, Adelphi Paper, núm. 315. Londres: Oxford University Press, 1997.

ANDREWS-SPEED, Philip, LIAO Xuanli and DANNREUTHER, Roland. *The strategic implications of China's energy needs*, Adelphi Paper, núm. 346. Londres: IISS, 2002.

ARASE, David. "Japan's post-cold war policy toward China: Attempts at a broader relationship", en SHARMA, Shalendra D., ed. *The Asia-Pacific in the new millennium: Geopolitics, security, and foreign policy*. Berkeley: Institute of Asian Studies, University of California, 2000, págs. 149-164.

ARIS, Stephen. "Spreading the "Shanghai spirit": □A Chinese model of regionalization in post-Soviet central Asia", en KAVALSKI, Emilian, ed. *China and the global politics of regionalization*. Farnham: Ashgate, 2009, págs. 153-163.

ARMACOST, Michael H. and OKIMOTO, Daniel I., eds. *The future of America's alliances in northeast Asia*. Stanford: Asia-Pacific Research Center, 2004.

ASIA FOUNDATION. *America's role in Asia: Asian and American views*. San Francisco: The Asia Foundation, 2008.

ASH, Robert, ed. *China's integration in Asia: Economic security and strategic issues*. Londres: Curzon, 2000.

ATHWAL, Amardeep. *China-India relations: Contemporary dynamics*. Nueva York: Routledge, 2009.

AYRES, Alyssa and MOHAN, C Raja, eds. *Power realignments in Asia: China, India and the United States*. Nueva Delhi: Sage Publications, 2009.

BA, Alice D. *(Re)Negotiating east and southeast Asia: Region, regionalism, and the Association of Southeast Asian Nations*. Stanford: Stanford University Press, 2009.

BADER, Jeffrey A. *Obama and China's rise: An insider account of America's Asia strategy*. Washington. Brookings Institution Press, 2012.

BEDESKI, Robert and SWANSTRÖM, Niklas, ed. *Eurasia's ascent in energy and geopolitics: Rivalry or partnership for China, Russia, and central Asia?* Nueva York: Routledge, 2012.

BELLACQUA, James, ed. *The future of China-Russia relations*. Lexington: The University Press of Kentucky, 2010.

BERGER, Thomas C. "Power and purpose in pacific east Asia: A constructivist interpretation", en IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, págs. 387-419.

BHASIN, Harsh. *The big three: The emerging relationship between the Unites States,*

*India and China in the changing world order*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009.

BISLEY, Nick. *Building Asia's security: Towards a 21<sup>st</sup> century regional security architecture*, Adelphi Paper núm. 408. Londres: IISS-Routledge, 2010.

BLANK, Stephen. "China in central Asia: The hegemon in waiting?", en COHEN, Ariel, ed. *Eurasia in Balance: The US and Regional Power Shift*. Aldershot: Ashgate, 2005, págs. 149-182.

BOQUÉRAT, Gilles, and GRARE, Frédéric, eds. *India, China, Russia: Intricacies of an Asian triangle*. New Delhi: India Research Press, 2004.

BRESLIN, Shaun. "Towards a Sino-centric regional order? Empowering China and constructing regional order(s)", en DENT, Christopher, ed. *China, Japan and regional leadership in east Asia*. Cheltenham: Edward Elgar, 2008, págs. 131-155.

"Theorising east Asian regionalism(s): New regionalism and Asia's future(s)", en CURLEY, Melissa and THOMAS, Nick, eds. *Advancing east Asian regionalism*. Londres: Routledge, 2006, págs. 26-51.

"China in the Asian economy", en BUZAN, Barry and FOOT, Rosemary, eds. *Does China matter? A reassessment: Essays in memory of Gerald Segal*. Londres: Routledge, 2004, págs. 107-123.

BREWSTER, David. *India as an Asia Pacific power*. Nueva York: Routledge, 2011.

BROWN, Michael E., LYNN-JONES, Sean M. and MILLER, Steven E., eds. *The rise of China*. Cambridge: MIT Press, 2000.

BURLES, Mark. *Chinese policy toward Russia and the central Asian republics*. Santa Monica: RAND Corporation, 1999.

BUSH, Richard C. *The perils of proximity: China-Japan security relations*. Washington: Brookings Institution Press, 2010.

BUSTELO, Pablo. *Chindia: Asia a la conquista del siglo XXI*. Madrid: Tecnos, 2010.

BUSZYNSKI, Leszek. "Overshadowed by China: The Russia-China strategic partnership in the Asia-Pacific Region", en BELLACQUA, James, ed. *The future of China-Russia relations*. Lexington: The University Press of Kentucky, 2010, págs. 266-292.

"Russia and Southeast Asia", en KIMURA, Hiroshi. *Russia's shift toward Asia*. Tokio: The Sasakawa Peace Foundation, 2006, págs. 182-203.

CABESTAN, Jean-Pierre. "Central Asia-China relations and their relative weight in Chinese foreign policy", en LARUELLE, Marlène, HUCHET, Jean-François, PEYROUSE, Sébastien and BALCI, Bayram, eds. *China and India in central Asia: A new 'great game'?*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2010, págs. 25-40.

CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008.

CALDER, Kent E. and YE Min. *The making of northeast Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2010.

CAMPBELL, Kurt M., PATEL, Nirav, SINGH, Vikram J. *The power of balance: America in iAsia*. Washington: Center for a New American Security, junio 2008.

CAMPBELL, Kurt M. and DARSIE, Willow, eds. *China's march on the 21<sup>st</sup> century*, A report of the Aspen Strategy Group. Washington: The Aspen Institute, 2007.

CHAMBERS, Michael R. "Rising China: The search for power and plenty", en TELLIS, Ashley J. and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2006-2007: Trade, interdependence, and security*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2006, págs. 65-103.

"Rising China: A threat to its neighbours?", en PUMPHREY, Carolyn W. ed., *The rise of China in Asia: Security implications*. Carlisle: Strategic Studies Institute, US Army War College, 2002, págs. 65-91.

CHAN, Gerald. *Chinese perspectives on international relations: A framework for analysis*. Londres: Macmillan, 1999.

CHAN, Steve. *Looking for balance: China, the United States, and power balancing in east Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2012.

*China, the US and the power-transition theory*. Londres: Routledge, 2008.

CHELLANEY, Brahma. *Asian Juggernaut: The rise of China, India and Japan*. Nueva Delhi: HarperCollins India, 2006.

CHEN Jian. *China's road to the Korean war: The making of the Sino-American confrontation*. Nueva York: Columbia University Press, 1996.

CHRISTENSEN, Thomas J. "China", en ELLINGS, Richard and FRIEDBERG, Aaron, eds. *Strategic Asia 2002-2003: Asian aftershocks*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2002, págs. 51-94.

"China", en ELLINGS, Richard and FRIEDBERG, Aaron, eds. *Strategic Asia 2001-2002: Power and purpose*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2001, págs. 27-69.

CHRISTENSEN, Thomas J. and GLOSNEY, Michael A. "China: Sources of stability in U.S.-China security relations", en ELLINGS, Richard and FRIEDBERG, Aaron, eds. *Strategic Asia 2003-2004: Fragility and crisis*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2003, págs. 53-79.

CHUNG Chien-peng. *China's multilateral cooperation in Asia and the Pacific: Institutionalizing Beijing's "good-neighbour policy"*. Nueva York: Routledge, 2010.

CHUNG Jae Ho. *Between ally and partner: Korea-China relations and the United States*. Nueva York: Columbia University Press, 2007.

"Korea and China in northeast Asia: From stable bifurcation to complicated interdependence", en ARMSTRONG, Charles K., ROZMAN, Gilbert, KIM, Samuel S.,

and KOTKIN, Stephen, eds. *Korea at the center: Dynamics of regionalism in northeast Asia*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2006, págs. 200-213.

CLARKE, Michael. "China and the Shanghai Cooperation Organization: The dynamics of 'new regionalism', 'vassalization', and geopolitics in central Asia", en KAVALSKI, Emilian, ed. *The new central Asia: The regional impact of international actors*. Singapur: World Scientific Publishing, 2010, págs. 117-148.

CLEGG, Jenny. *China's global strategy: Towards a multipolar world*. Londres: Pluto Press, 2009.

COOK, Malcolm, HEINRICHS, Raoul, MEDCALF, Rory and SHEARER, Andrew. *Power and choice: Asian security futures*. Sidney: Lowy Institute for International Policy, 2010.

COOLEY, Alexander. *Great games, local rules: The new great power contest in central Asia*. Nueva York: Oxford University Press, 2012.

COONEY, Kevin and SATO Yoichiro, eds. *The rise of China and international security: America and Asia respond*. Nueva York: Routledge, 2009.

COSSA, Ralph and TANAKA Akihiko, eds. *An East Asian Community and the United States*. Washington: Center for Strategic and International Studies, 2007.

CURTIS, Gerald, KOKUBUN Ryosei, WANG Jisi, eds. *Getting the triangle straight: Managing China-Japan-US relations*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2010.

DALPINO, Catharin and LIN Juo-yu. "China and southeast Asia: The difference of a decade", en BUSH, Richard and DALPINO, Catharin eds. *Brookings Northeast Asia Survey 2002-03*. Washington: The Brookings Institution, 2003, págs. 77-90.

DALPINO, Catharin and STEINBERG, David. *Georgetown Southeast Asia Survey, 2003-2004*. Washington: Georgetown University Press, 2003.

DELAGE, Fernando. "La transformación política de Asia", en *El auge de Asia: implicaciones estratégicas*, Cuadernos de Estrategia núm. 143. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, 2010, págs. 51-80.

--ed. *China en el sistema de seguridad global del siglo XXI*. Monografías del Ceseden, núm. 108. Madrid: Ministerio de Defensa, 2009.

"China y Japón: hacia un nuevo equilibrio", en RÍOS, Xulio, ed. *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Bellaterra, 2005, págs. 169-190.

DENG Yong. *China's struggle for status: The realignment of international relations*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.

DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005.

*In the eyes of the dragon: Chinese views of the world.* Lanham: Rowman & Littlefield, 1999.

DENG Ziliang and ZHENG Yongnian. "China reshapes the world economy", en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order.* Londres: Routledge, 2008, págs. 127-148.

DENMARK, Abraham and PATEL, Nirav, eds. *China's arrival: A strategic framework for a global relationship.* Washington: Center for a New American Security, 2009.

DENOON, David B.H. *The economic and strategic rise of China and India: Asian realignments after the 1997 financial crisis.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007.

DENT, Christopher M. *East Asian regionalism.* Nueva York: Routledge, 2008.

--ed. *China, Japan and regional leadership in east Asia.* Londres: Edward Elgar, 2008.

--ed. *Asia Pacific economic and security cooperation: New regional agendas.* Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003.

DIBB, Paul. *Towards a new balance of power in Asia,* Adelphi Paper, núm. 295. Londres: International Institute of Strategic Studies, 1995.

DITTMER, Lowell. "The emerging northeast Asian regional order", en KIM, Samuel S. *The international relations of northeast Asia.* Lanham: Rowman & Littlefield, 2003, págs. 331-362.

*Sino-Soviet normalization and its international implications, 1945-1990.* Seattle: University of Washington Press, 1992.

DOMENACH, Jean-Luc. "Le retour ambigu de la Chine en Asie", en CAMROUX, David et DOMENACH, Jean-Luc, eds. *L'Asie retrouvée.* París: Seuil, 1997, págs. 252-277.

DOMENACH, Jean-Luc. *¿Adónde va China?* Barcelona: Paidós, 2006.

DRIFTE, Reinhard. *Japan's security relations with China since 1989: From balancing to bandwagoning.* Londres: RoutledgeCurzon, 2003.

ECONOMY, Elizabeth and OKSENBERG, Michel, eds. *China joins the world: Progress and prospects.* Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999.

EMMERS, Ralf. *Cooperative security and the balance of power in ASEAN and the ARF.* Londres: RoutledgeCurzon, 2003.

EMMOTT, Bill. *Rivals: How the power struggle between China, India and Japan will shape our next decade.* Londres: Allen Lane, 2008.

EVANS, Paul. "Constructing multilateralism in an anti-region: From Six-Party Talks to a regional security framework in northeast Asia?", en SHIN, Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia.* Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007, págs. 99-



FINKELSTEIN, David M. "China's 'new concept of security' ", en FLANAGAN, Stephen J. and MARTI, Michael E., eds. *The People's Liberation Army and China in transition*. Washington: National Defense University Press, 2003.

FRANKEL, Francine R. and HARDING, Harry, eds. *The India-China relationship: What the United States needs to know*. Nueva York: Columbia University Press, 2004.

FRAVEL, M. Taylor. "China views India's rise: Deepening cooperation, managing differences", en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 2001-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011, págs. 65-98.

*Strong borders, secure nation: Cooperation and conflict in China's territorial disputes*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

FRIEDBERG, Aaron L. *A contest for supremacy: China, America, and the struggle for mastery in Asia*. Nueva York: Norton, 2011.

FROST, Ellen L. *Asia's new regionalism*. Boulder: Lynne Rienner, 2008.

"Implications of regional economic integration", en ELLINGS, Richard J. and FRIEDBERG, Aaron L., eds. *Strategic Asia 2003-04: Fragility and crisis*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2003, págs. 399-433.

FUNABASHI Yoichi. *The Peninsula question: A chronicle of the second Korean nuclear crisis*. Washington: Brookings Institution Press, 2007.

*Alliance adrift*. Nueva York: Council on Foreign Relations, 1999.

*Asia Pacific fusion: Japan's role in APEC*. Washington: Institute for International Economics, 1995.

GANGULY, Sumit. "The rise of India in Asia", en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, págs. 150-169.

--ed. *India as a emerging power*. Londres: Frank Cass, 2003.

GARCÍA SEGURA, Caterina, IBÁÑEZ, Josep y PAREJA, Pablo. *Seguretat i conflictivitat a l'Àsia Oriental: la Xina, l'ordre regional i els conflictes marítims*. Barcelona: Oficina de Promoció de la Pau i dels Drets Humans / Generalitat de Catalunya, 2009.

GARNETT, Sherman, ed. *Rapprochement or rivalry? Russia-China relations in a changing Asia*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2000.

GARVER, John W. "China's influence in central and south Asia: Is it increasing?", en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia's new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, págs. 205-227.

*Protracted conflict: Sino-Indian rivalry in the twentieth century*. Seattle: University of Washington Press, 2001.

"Sino-Russian relations", en KIM, Samuel S., ed. *China and the world: Chinese foreign policy faces the new millennium*. Boulder: Westview Press, 4ª ed., 1998, págs.

GILL, Bates. *Rising star: China's new security diplomacy*. Washington: Brookings Institution Press, 2007.

"China's new security multilateralism and its implications for the Asia Pacific region", *SIPRI Yearbook 2004*. Oxford: Oxford University Press, 2004, págs. 205-230.

GILL, Bates and ORESMAN, Matthew. *China's new journey to the West: China's emergence in central Asia and implications for US interests*. Washington: Center for Strategic and International Studies, agosto 2003.

GLASER, Bonnie and WANG Liang. "The North Korea nuclear crisis and US-China cooperation", en ZHAO Suisheng, ed. *China and the United States: Cooperation and competition in northeast Asia*. Nueva York: Palgrave/Macmillan, 2008, págs. 143-170.

GODWIN, Paul H.B. "China as regional hegemon?", en ROLFE, Jim, ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2004, págs. 81-101.

GOH, Evelyn. "Southeast Asian perspectives on the China challenge", en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 177-194.

--ed. *Between and between: Southeast Asian strategic relations with the US and China*, IDSS Monograph núm. 7. Singapur: Institute of Defense and Strategic Studies, 2005.

GOLDSTEIN, Avery. "Power transitions, institutions, and China's rise in east Asia: Theoretical expectations and evidence", en IKENBERRY, G. John and MOON Chung-in, eds. *The United States and northeast Asia: Debates, issues, and new order*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, págs. 39-78.

"Across the Yalu: China's interests and the Korean peninsula in a changing world", en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *New directions in the study of Chinese foreign policy*. Stanford: Stanford University Press, 2006, págs. 131-161.

*Rising to the challenge: China's grand strategy and international security*. Stanford: Stanford University Press, 2005.

"An emerging China's emerging grand strategy: A Neo-Bismarckian turn?", en IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, págs. 57-106.

GOLDSTEIN, Avery and MANSFIELD, Edward D., eds. *The nexus of economics, security, and international relations in east Asia*. Stanford: Stanford University Press, 2012.

GRARE, Frederic and MATTOO, Amitabj, eds. *India and ASEAN: The politics of India's Look East policy*. Nueva Delhi: Institute of Southeast Asian Studies, 2001.

GREEN, Michael J. "Japan in Asia", en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008,

págs. 170-194.

“Meet the neighbors: Regional responses to China’s rise”, en CAMPBELL, Kurt M. and DARSIE, Willow, eds. *China’s march on the 21<sup>st</sup> century*, A report of the Aspen Strategy Group. Washington: The Aspen Institute, 2007, págs. 97-106.

*Japan’s reluctant realism: Foreign policy challenges in an era of uncertain power*. Nueva York: Palgrave, 2001.

GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia’s new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009.

GRIES, Peter Hays. *China’s new nationalism: Pride, politics, and diplomacy*. Berkeley: University of California Press, 2004.

GUO Baogang, and TENG Chung-chian, eds. *China’s quiet rise: Peace through integration*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2011.

HA Yongchool and SHIN Beomshik. “Non-proliferation and political interests: Russia’s policy dilemmas in the Six-party Talks”, en IWASHITA, Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, págs. 173-197.

HAACKE, Jurgen and MORADA, Noel M., eds. *Cooperative security in the Asia-Pacific: The ASEAN Regional Forum*. Nueva York: Routledge, 2011.

HALE, David. “The outlook for economic integration in east Asia”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 58-77.

HANDKE, Susann. *Securing and fuelling China’s ascent to power: The geopolitics of the Chinese-Kazakh oil pipeline*. La Haya: Clingendael International Energy Programme, agosto 2006.

HARDING, Harry. *A fragile relationship: The United States and China since 1972*. Washington: The Brookings Institution, 1992.

--ed. *China’s foreign relations in the 1980s*. New Haven: Yale University Press, 1984.

HARRIS, Stuart and MACK, Andrew, eds. *Asia-Pacific security: The economics-politics nexus*. Canberra: Allen & Unwin, 1997.

HATCH, Walter and YAMAMURA Kozo. *East Asia in Japan’s embrace: Building a regional production alliance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.

HE Kai. *Institutional balancing in the Asia Pacific: Economic interdependence and China’s rise*. Nueva York: Routledge, 2008.

HE Yinan. “National mythmaking and the problems of history in Sino-Japanese relations”, en LAM, Peng Er, ed. *Japan’s relations with China: Facing a rising power*. Londres: Routledge, 2006, págs. 69-91.

HINTON, Harold C. "China as an Asian power", en ROBINSON Thomas W. and SHAMBAUGH, David, eds. *Chinese foreign policy: Theory and practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994, págs. 348-374.

HO Khai Leong, "Rituals, risks, and rivalries: China and ASEAN", en ZHAO Suisheng, ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, págs. 297-308.

HOLSLAG, Jonathan. *Trapped giant: China's military rise*, Adelphi Paper núm. 416. Londres: Routledge, 2011.

*China and India: Prospects for peace*. Nueva York: Columbia University Press, 2010.

HOROWITZ, Shale, and YE Min. "China's grand strategy, the Korean nuclear crisis, and the Six-Party Talks", en ROEHRIG, Terence, SEO Jungmin, and HEO Uk, eds. *Korean security in a changing east Asia*. Westport: Praeger, 2007, págs. 33-52.

HOWE, Christopher, ed. *China and Japan: History, trends and prospects*. Oxford: Clarendon Press, 1996.

HSIN-HUANG, Michael Hsiao and LIN Cheng-Yi, eds. *Rise of China: Beijing's strategies and implications for the Asia-Pacific*. Nueva York: Routledge, 2008.

HU, Richard W. "China's central Asia policy: Making sense of the Shanghai Cooperation Organization", en RUMER, Boris, ed. *Central Asia at the end of transition*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2005, págs. 130-151.

"China in search of comprehensive security", en HSIUNG, J.C., ed. *Twenty-first century world order and the Asia Pacific*. Nueva York: Palgrave, 2001, págs. 309-325.

HUANG Min-Hua and CHU Yun-han. "Exploring theoretical implications of the rise of China", en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 41-61.

HUGHES, Christopher R. *Chinese nationalism in the global era*. Nueva York: Routledge, 2006.

HUI Feng. *The politics of China's accession to the World Trade Organisation: The Dragon goes global*. Londres: Routledge, 2006.

HUISKEN, Ron, ed. *The architecture of security in the Asia-Pacific*. Canberra: The Australian National University, 2009.

*Rising China: Power and reassurance*. Canberra: The Australian National University, 2009.

IIDA Masafumi. "Japan-China relations in east Asia: Rivals or partners?", en IIDA Masafumi ed. *China's shift: Global strategy of the rising power*. Tokio: National Institute for Defense Studies, NIDS Joint Research Series, núm. 3, 2009, págs. 125-145.

IKENBERRY, G. John. "Asian regionalism and the future of U.S. strategic engagement with China", en DENMARK, Abraham and PATEL, Nirav, eds. *China's arrival: A*

*strategic framework for a global relationship*. Washington: Center for a New American Security, 2009, págs. 95-108.

“A new order in east Asia?”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 217-233.

IKENBERRY, G. John and MOON Chung-in, eds. *The United States and northeast Asia: Debates, issues, and new order*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008.

IRIYE Akira. “Chinese-Japanese relations, 1945-1990”, en HOWE, Christopher, ed. *China and Japan: History, trends and prospects*. Oxford: Clarendon Press, 1996, págs. 46-59.

IWASHITA Akihiro. *Eager eyes fixed on Eurasia*, 2 vols. Sapporo: Slavic Research Center, Hokkaido University, 2007.

JACQUES, Martin. *When China rules the world. The rise of the Middle Kingdom and the end of the Western world*. Londres: Allen Lane, 2009.

JOHNSTON, Alastair Iain. *Social States: China in international institutions, 1980-2000*. Princeton: Princeton University Press, 2007.

“Beijing’s security behavior in the Asia-Pacific: Is China a dissatisfied power?”, en SUH, J.J., KATZENSTEIN, Peter J. and CARLSON, Allen, eds. *Rethinking security in east Asia: Identity, power, and efficiency*. Stanford: Stanford University Press, 2004, págs. 34-96.

“China’s international relations: The political and security dimensions”, en KIM, Samuel S. ed. *The international relations of northeast Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2003, págs. 65-100.

“Socialization in international institutions: The ASEAN way and international relations theory”, en IKENBERRY, G. John and MASTANDUNO, Michael, eds. *International relations theory and the Asia-Pacific*. Nueva York: Columbia University Press, 2003, págs. 107-162.

JOHNSTON, Alastair Iain and EVANS, Paul. “China’s engagement with multilateral security institutions”, en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 235-272.

JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *New directions in the study of Chinese foreign policy*. Stanford: Stanford University Press, 2006.

*Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999.

JONES, David Martin and SMITH, Michael L.R. *ASEAN and east Asian international relations*. Cheltenham: Edward Elgar, 2007.

JONES, David Martin, KHOO, Nicholas and SMITH, M.L.R. *Asian security and the rise of China: International relations in an age of volatility*. Cheltenham: Edward Elgar, 2013.

KANG, David C. *China rising: Peace, power, and order in east Asia*. Nueva York: Columbia University Press, 2008.

KAPLAN, Robert D. *Monsoon. The Indian Ocean and the future of American power*. Nueva York: Random House, 2010.

KARRAR, Hasan H. *The new silk road diplomacy: China's central Asian foreign policy since the cold war*. Vancouver: UBC Press, 2010.

KATO Mihoko. "Russia's multilateral diplomacy in the process of Asia-Pacific regional integration: The significance of ASEAN for Russia", en IWASHITA Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, págs. 125-151.

KATZENSTEIN, Peter J. and SHIRAISHI Takashi, eds. *Beyond Japan: The dynamics of east Asian regionalism*. Ithaca: Cornell University Press, 2006.  
*Network power: Japan and Asia*. Ithaca: Cornell University Press, 1997.

KAVALSKI, Emilian. *India and central Asia: The mythmaking and international relations of a rising power*. Londres: I.B. Tauris, 2010.  
--ed. *China and the global politics of regionalization*. Farnham: Ashgate, 2009.

KEITH, Ronald C., ed. *China as a rising world power and its responses to "globalization"*. Londres: RoutledgeCurzon, 2005.

KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G., eds. *China's rise and the balance of influence in Asia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.

KELLNER, Thierry. *L'Occident de la Chine: Pékin et la nouvelle Asie centrale (1991-2001)*. París: PUF, 2008.

KENT, Ann E. *Beyond compliance: China, international organizations, and global security*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

KHALILZAD, Zalmay et al. *The United States and Asia: Toward a new US strategy and posture*. Santa Monica: RAND Corporation, 2001.  
*The United States and a rising China: Strategic and military implications*. Santa Monica: RAND Corporation, 1999.

KHONG, Yuen Foong. "Coping with strategic uncertainty: The role of institutions and soft balancing in southeast Asia's post-cold war strategy", en SUH, J.J., KATZENSTEIN, Peter J. and CARLSON, Allen, eds. *Rethinking security in east Asia: Identity, power, and efficiency*. Stanford: Stanford University Press, 2004, págs. 172-208.

KIM, Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007.

KIM, Samuel S. "Chinese foreign policy faces globalization challenges", en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *New directions in the study of Chinese foreign policy*. Stanford: Stanford University Press, 2006, págs. 276-306.

--ed. *The international relations of northeast Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2003.

--ed. *East Asia and globalization*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2000.

--ed. *China and the world: Chinese foreign policy faces the new millennium*. Boulder: Westview Press, 4<sup>a</sup> ed., 1998.

“China’s international organizational behaviour”, en ROBINSON, Thomas W. and SHAMBAUGH, David, eds. *Chinese foreign policy: Theory and practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994, págs. 401-435.

KIMURA Hiroshi. “Putin’s policy toward the Korean peninsula: Why is Russia losing its influence?”, en KIMURA, Hiroshi, ed. *Russia’s shift toward Asia*. Tokio: Sasakawa Peace Foundation, 2006, págs. 154-180.

*Japanese-Russian relations under Gorbachev and Yeltsin*. Nueva York: M. E. Sharpe, 2000.

KISSINGER, Henry. *On China*. Nueva York: The Penguin Press, 2011.

KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004.

KRAUSS, Ellis and PEMPEL, T.J., eds. *Beyond bilateralism: US-Japan relations in the new Asia-Pacific*. Stanford: Stanford University Press, 2004.

KUGLER, Jacek and TAMMEN, Ronald. “Regional challenges: China’s rise to power”, en ROLFE, J., ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Asia Pacific Center for Security Studies, 2003, págs. 33-53.

KUIK Cheng-Chwee. “China’s evolving multilateralism in Asia: The *Aussenpolitik* and *Innenpolitik* explanations”, en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 109-142.

KUNDU, Nivedita Das, ed. *India-Russia strategic partnership: Challenges and prospects*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2010.

KURLANTZICK, Joshua. *Charm offensive: How China’s soft power is transforming the world*. New Haven: Yale University Press, 2007.

KRUMM, Katie and KHARAS, Homi, eds. *East Asia Integrates*. Washington: World Bank, 2003.

LAM Peng Er, ed. *Japan’s relations with China: Facing a rising power*. Londres: Routledge, 2006.

LAM Peng Er and DÜRKOP, Colin, eds. *East Asia’s relations with a rising China*. Seúl: Konrad Adenauer Stiftung, 2010.

LAMPTON, David M. *Same bed, different dreams: Managing US-China relations 1989-2000*. Berkeley: University of California Press, 2001.

--ed. *The making of Chinese foreign and security policy in the era of reform*.

Stanford: Stanford University Press, 2001.

LANTEIGNE, Marc. *China and international institutions: Alternate paths to global power*. Nueva York: Routledge, 2005.

LAYNE, Christopher. "China's role in American grand strategy: Partner, regional power, or great power rival?", ROLFE, Jim, ed. *The Asia-Pacific: A region in transition*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2004, págs. 54-80.

LEE Chung Min. "Coping with giants: South Korea's response to China's and India's rise", en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 20011-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011, págs. 161-192.

LEE Sook-Jong. "Korean perspectives on east Asian regionalism", en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 198-213.

LEIFER, Michael. *The ASEAN Regional Forum: Extending ASEAN's model of regional security*, Adelphi Paper núm. 320. Londres: IISS-Oxford University Press, 1996.

LEONG, Ho Khai, and KU Samuel C.Y., eds. *China and southeast Asia: Global changes and regional challenges*. Singapur: ISEAS, 2005.

LEVGOLD, Robert. "Introduction: Great Power stakes in central Asia", en LEVGOLD, Robert, ed. *Thinking strategically: The major Powers, Kazakhstan, and the central Asian nexus*. Cambridge: MIT Press, 2003, págs. 1-38.

LEVINE, Steven. "China in Asia: The PRC as a regional power", en HARDING, Harry, ed. *China's foreign relations in the 1980s*. New Haven: Yale University Press, 1984, págs. 107-145.

LEONARD, Mark. *What does China think?* Nueva York: PublicAffairs, 2008.

LI Mingjiang. "China's accommodative diplomacy towards east Asia", en LAM Peng Er and DÜRKOP, Colin, eds. *East Asia's relations with a rising China*. Seúl: Konrad Adenauer Stiftung, 2010, págs. 44-66.

--ed. *Soft power: China's emerging strategy in international politics*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2009.

"China's participation in Asian multilateralism: pragmatism prevails", en HUISKEN, Ron, ed. *Rising China: Power and reassurance*. Sidney: The Australian National University, 2009, págs. 147-164.

LI Mingjiang and LEE Dongmin, eds. *China and east Asian strategic dynamics: The shaping of a new regional order*. Lanham: Rowman and Littlefield, 2011.

LI, Rex. *A rising China and security in east Asia: Identity construction and security discourse*. Londres: Routledge, 2008.

"Security challenge of an ascendant China: Great power emergence and international stability", en ZHAO, Suisheng, ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism*



*and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004, págs. 23-57.

LIEBMAN, Alex. "China's Asia policy: Strategy and tactics", en SWAINE, Michael D., YANG, Andrew N.D. and MEDEIROS, Evan S., eds. *Assessing the threat: The Chinese military and Taiwan's security*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2007, págs. 25-52.

LIN Kun-Chin. "Rhetoric or vision? Chinese responses to U.S. unilateralism", en AGGARWAL, Vinod K., KOO Min Gyo, LEE Seungjoo and MOON Chung-in, eds. *Northeast Asia: Ripe for integration?* Berlín: Springer-Verlag, 2008, págs. 63-107.

LIEBERTHAL, Kenneth. "China: How domestic forces shape the PRC's grand strategy and international impact", en TELLIS, Ashley and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2007-2008: Domestic political change and grand strategy*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2007, págs. 29-68.

LIMAYE, Satu P., ed. *Asia's China debate*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, 2003.

LINCOLN, Edward J. *East Asian economic regionalism*. Washington: The Brookings Institution Press, 2004.

LISTER, James, ed. *The newly emerging Asian order and the Korean peninsula*. Washington: Korea Economic Institute, 2005.

LIU Guoli. "China's rise as a trading power", en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 62-80.

--ed. *Chinese foreign policy in transition*. Nueva York: Aldine de Gruyter, 2004.

LO, Bobo. *Axis of convenience: Moscow, Beijing and the new geopolitics*. Washington: Brookings Institution Press, 2008.

LÓPEZ I VIDAL, Lluç. *La política exterior y de seguridad japonesa*. Barcelona: UOC, 2010.

LOWELL, Dittmer. *Sino-Soviet normalization and its international implications, 1945-1990*. Seattle: University of Washington Press, 1992.

LÜTHI, Lorenz. *The Sino-Soviet split: Cold war in the Communist world*. Princeton: Princeton University Press, 2008.

MACINTYRE, Andrew, and NAUGHTON, Barry. "The decline of a Japan-led model of the east Asian Economy", en PEMPEL, T.J. ed. *Remapping east Asia: The construction of a region*. Ithaca: Cornell University Press, 2005, págs. 77-100.

MACK, Andrew and RAVENHILL, John, eds. *Pacific cooperation: Building economic and security regimes in the Asia-Pacific region*. Boulder: Westview Press, 1995.

MALIK, Mohan. *China and India: Great power rivals*. Boulder: Lynne Rienner, 2011.

“India’s response to China’s rise”, en COONEY, Kevin and SATO Yoichiro, eds. *The rise of China and international security: America and Asia respond*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 177-212.

“India-China relations”, en CHENG Linsun and BRAGG, Mary, eds. *Berkshire Encyclopedia of China*. Great Barrington: Berkshire, 2009, vol. 3, págs. 1143-1150.

“India-China relations: Giants stir, cooperate and compete”, en LIMAYE, Satu P., ed. *Asia bilateral relations*. Honolulu: Asia-Pacific Center for Security Studies, octubre 2004, págs. 5-1--5-8.

MANN, James. *About face: A history of America’s curious relationship with China, from Nixon to Clinton*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1998.

MARTI, Michael E. *China and the legacy of Deng Xiaoping: From Communist revolution to Capitalist evolution*. Washington: Potomac Books, 2001.

MAXWELL, Neville. *India’s China war*. Londres: Jonathan Cape, 1970.

MCDEVITT, Michael. “Alliance relationships”, en ASIA FOUNDATION. *America’s role in Asia: Asian and American views*. San Francisco: The Asia Foundation, 2008, págs. 169-181.

MEDCALF, Rory and TOWNSHEND, Ashley. “India and China: Competitive coexistence in the Asian century”, en PALIT, Amitendu and SPITTEL, Gloria, eds. *South Asia in the new decade: Challenges and prospects*. Singapur: World Scientific, 2012, págs. 1-27.

MEDEIROS, Evan S. *China’s international behavior: Activism, opportunism, and diversification*. Santa Monica: RAND Corporation, 2009.

*Reluctant restraint: The evolution of China’s nonproliferation policies and practices, 1980-2004*. Stanford: Stanford University Press, 2007.

MEDEIROS, Evan S. et al. *Pacific currents: The responses of US allies and security partners in east Asia to China’s rise*. Santa Monica: RAND Corporation, 2008.

MEREDITH, Robyn. *The Elephant and the Dragon: The rise of India and China*. Nueva York: Norton, 2007.

MEYER, Claude. *China or Japan: Which will lead Asia?* Nueva York: Columbia University Press, 2012.

MILLWARD, James A. *Eurasian crossroads: A history of Xinjiang*. Londres: Hurst & Co., 2007.

MOCHIZUKI, Mike M. “Japan’s shifting strategy towards the rise of China”, en ZHAO Quansheng and LIU Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 103-130.

“Dealing with a rising China”, en BERGER, Thomas U., MOCHIZUKI, Mike M. and TSUCHIYAMA Jitsuo, eds. *Japan in international politics: The foreign policies of an adaptive state*. Boulder: Lynne Rienner, 2007, págs. 229-255.

“Japan’s lost transition: The politics of recalibrating grand strategy”, en

TELLIS, Ashley J. and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2007-2008: Domestic political change and grand strategy*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2007.

MOHAN, C. Raja. *Samudra Manthan: Sino-Indian rivalry in the Indo-Pacific*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2012.

“India and the Asian security architecture”, en GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia's new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009, págs. 128-153.

“India's role in Asian security: The eightfold path”, en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds., *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009, págs. 33-56.

“India in the emerging Asian architecture”, en TOW, William T. and CHIN Kin Wah, eds. *ASEAN-India-Australia: Towards closer engagement in a new Asia*. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 2009.

*Crossing the Rubicon: The shaping of India's new foreign policy*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2003.

MOORE, Thomas G. “Chinese foreign policy in the age of globalization”, en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, págs. 121-158.

“China's international relations in northeast Asia: The economic dimension”, en KIM, Samuel S., ed. *The international relations of northeast Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2003, págs. 101-134.

“China and globalization”, en KIM, Samuel S., ed. *East Asia and globalization*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2000, págs. 105-132.

MUNAKATA Naoko. *Transforming east Asia. The evolution of regional economic integration*. Washington. The Brookings Institution Press, 2006.

MUNI, S.D. and YONG Tan Tai. *A resurgent China: South Asian perspectives*. Nueva Delhi: Routledge, 2012.

NATHAN, Andrew J. and SCOBELL, Andrew. *China's search for security*. Nueva York: Columbia University Press, 2012.

NATHAN, Andrew J. and ROSS, Robert S. *The great wall and the empty fortress: China's search for security*. Nueva York: W.W. Norton, 1997.

NAYAR, Baldev Raj and PAUL, T.V. *India in the world order: Searching for major-power status*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

NICOLAS, Françoise. *Korea in the new Asia: East Asian integration and the China factor*. Londres: Routledge, 2009.

ODGAARD, Liselotte. *China and coexistence: Beijing's national security strategy for the twenty-first century*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2012.

*The balance of power in Asia-Pacific security: US-China policies on regional order*. Nueva York: Routledge, 2007.

OHASHI Hideo. “China's regional trade and investment profile”, en SHAMBAUGH,

David, ed. *Powershift: China and Asia's new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, págs. 71-95.

ONG, Russell. *China's security interests in the 21<sup>st</sup> century*. Nueva York: Routledge, 2007.

ORESMAN, Matthew. "Repaving the Silk Road: China's emergence in central Asia", en EISENMAN, Joshua, HEGINBOTHAM, Eric and MITCHELL, Derek, eds. *China and the developing world: Beijing's strategy for the twenty-first century*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2007, págs. 60-83.

"Beyond the battle of Talas: China's reemergence in central Asia", en BURGHART, Daniel L. and SABONIS-HELF, Theresa, eds. *In the tracks of Tamerlane: Central Asia's path to the twenty-first century*. Washington: National Defense University Press, 2004, págs. 401-424.

OVERHOLT, William H. *Asia, America, and the transformation of geopolitics*. Nueva York: Cambridge University Press, 2008.

*China: The next economic superpower*. Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1993.

PAN Guang. "China in the Shanghai Cooperation Organization", in WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, págs. 237-255.

PANT, Harsh V., ed. *The rise of China: Implications for India*. Nueva Delhi: Cambridge University Press India, 2012.

PEI Minxin. "China's hedged acquiescence: Coping with US hegemony", en KIM Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007, págs. 99-125.

PEMPEL, T.J. ed. *Remapping east Asia: The construction of a region*. Ithaca: Cornell University Press, 2005.

PEMPEL, T.J. and LEE Chung-Min, eds. *Security cooperation in northeast Asia: Architecture and beyond*. Nueva York: Routledge, 2012.

PERCIVAL, Bronson. *The Dragon looks south: China and southeast Asia in the new century*. Westport: Praeger Security International, 2007.

PILLSBURY, Michael. *China debates the future security environment*. Washington: National Defense University Press, 2000.

POLLACK, Jonathan D. "US strategies in northeast Asia: A revisionist hegemon", en KIM, Byung-Kook and JONES, Anthony, eds. *Power and security in northeast Asia: Shifting strategies*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2007, págs. 55-95.

--ed. *Asia eyes America: Regional perspectives on US Asia-Pacific strategy in the 21<sup>st</sup> century*. Newport: Naval War College, 2007.

--ed. *Strategic surprise? US-China relations in the early 21<sup>st</sup> century*. Newport: Naval War College, 2004.

POLLACK, Jonathan D. and YANG, Richard H., eds. *In China's shadow: Regional perspectives on Chinese foreign policy and military development*. Santa Monica: RAND, 1998.

PRITCHARD, Charles L. *Failed diplomacy: The tragic story of how North Korea got the bomb*. Washington: The Brookings Institution Press, 2007.

PUMPHREY, Carolyn W, ed. *The rise of China in Asia: Security implications*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2002.

PYLE, Kenneth B. *Japan rising: The resurgence of Japanese power and purpose*. Nueva York: Public Affairs, 2007.

QIAN Qichen. *Ten episodes in China's diplomacy*. Nueva York: HarperCollins, 2005.

RAGOSTRA, Maharajakrishna, ed. *The new Asian power dynamic*. Nueva Delhi: Sage, 2007.

RAJAN, D.S. "India-China relations since 1988", en RAGOSTRA, Maharajakrishna, ed. *The new Asian power dynamic*. Nueva Delhi: Sage, 2007, págs. 147-169.

RAMO, Joshua Cooper. *The Beijing consensus*. Londres: The Foreign Policy Centre, 2004, <http://fpc.org.uk/fsblob/244.pdf>.

RAVENHILL, John. "China's 'peaceful development' and southeast Asia", en KELLER, William W. and RAWSKI, Thomas G., eds. *China's rise and the balance of influence in Asia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007, págs. 162-192.

*APEC and the construction of Pacific Rim regionalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

REID, Anthony and ZHENG Yangwen, eds. *Negotiating asymmetry: China's place in Asia*. Singapur: NUS Press, 2009.

RÍOS, Xulio, ed. *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: Bellaterra, 2005.

ROBINSON, Thomas W. and SHAMBAUGH, David, eds. *Chinese foreign policy: Theory and practice*. Oxford: Clarendon Press, 1994.

ROMBERG, Alan D. *Rein in at the precipice: American policy toward Taiwan and US-RPC relations*. Washington: Stimson Center, 2003.

ROSS, Robert S. "Engagement in U.S. China policy", en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *Engaging China: The management of an emerging power*. Londres: Routledge, 1999, págs. 176-206.

ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China's ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008.

ROY, Denny. *Return of the Dragon: Rising China and regional security*. Nueva York:

Columbia University Press, 2013.

*China's foreign relations*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1998.

ROZMAN, Gilbert, ed. *East Asian national identities: Common roots and Chinese exceptionalism*. Stanford: Stanford University Press, 2012.

“The Sino-Russian strategic partnership: How close?”, en BELLACQUA, James, ed. *The future of China-Russia relations*. Lexington: The University Press of Kentucky, 2010, págs. 12-32.

*Chinese strategic thought toward Asia*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010.

*Northeast Asia's stunted regionalism: Bilateral distrust in the shadow of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.

“The geopolitics of the North Korean nuclear crisis”, en ELLINGS, Richard and FRIEDBERG, Aaron, eds. *Strategic Asia 2003-2004: Fragility and crisis*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2003.

“Sino-Russian mutual assessments”, en GARNETT, Sherman, ed. *Rapprochement or rivalry? Russia-China relations in a changing Asia*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2000, págs. 147-174.

ROZMAN, Gilbert, NOSOV, Mikhail G. and WATANABE Koji, eds. *Russia and east Asia: The 21<sup>st</sup> century security environment*. Nueva York: M.E. Sharpe 1999.

RUMER, Eugene B. “Mind the gap: Russia ambitions vs. Russian reality”, en TELLIS, Ashley J., KUO Mercy and MARBLE, Andrew. *Strategic Asia 2008-09: Challenges and choices*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2008, págs. 167-198.

SAICH, Tony. “Globalization, governance, and the authoritarian state. China”, en NYE, Joseph S. and DONAHUE, John D., eds. *Governance in a globalizing world*. Washington: The Brookings Institution Press, 2000, págs. 208-228.

SAINT-MEZARD, Isabelle. *Eastward bound: India's new positioning in Asia*. Nueva Delhi: Manohar, 2005.

SAMUELS, Richard J. *Securing Japan: Tokyo's grand strategy and the future of east Asia*. Ithaca: Cornell University Press, 2007.

SAUNDERS, Phillip C. “China's role in Asia”, en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, págs. 127-149.

SCALAPINO, Robert A. “China's multiple identities in east Asia: China as a regional force”, en DITTMER, Lowell and KIM, Samuel, eds. *China's quest for national identity*. Ithaca: Cornell University Press, 1993, págs. 215-236.

SCOTT, David. *“The Chinese century”? The challenge to global order*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2008.

SEGAL, Leon. *Disarming strangers: Nuclear diplomacy with North Korea*. Princeton: Princeton University Press, 1996.

SHAMBAUGH, David, ed. *Tangled titans: The United States and China*. Lanham:

Rowman & Littlefield, 2013.

*Powershift: China and Asia's new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005.

“China and Japan towards the 21<sup>st</sup> century: Rivals for-preeminence or complex interdependence?”, en HOWE, Christopher, ed. *China and Japan: History, trends and prospects*. Oxford: Clarendon Press, 1996, págs. 83-97.

SHARMA, Shalendra D. *China and India in the age of globalization*. Nueva York: Cambridge University Press, 2009.

SHENG Lijun. “China and ASEAN in Asian regional integration”, en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, págs. 256-278.

SHIN Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia*. Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007.

SHIRK, Susan L. *China: Fragile superpower*. Nueva York: Oxford University Press, 2007.

“Asia-Pacific regional security: Balance of power or concert of powers?”, en LAKE, David A. and MORGAN, Patrick M., eds. *Regional orders: building security in a new world*. Pennsylvania State University Press, 1997, págs. 245-270.

SHIRK, Susan L. and TWOMEY, Christopher P., eds. *Power and prosperity: Economics and security linkages in Asia-Pacific*. New Brunswick: Transaction Publishers, 1996.

SIDHU, Waheguru Pal Singh, and YUAN Jing-dong. *China and India: Cooperation or conflict?* Boulder: Lynne Rienner, 2003.

SIEFF, Martin. *Shifting superpowers: The new and emerging relationship between the United States, China, and India*. Washington: Cato Institute, 2009.

SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds., *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009.

SMITH, David. *The Dragon and the Elephant: China, India and the new world order*. Londres: Profile Books, 2007.

SNYDER, Scott. *China's rise and the two Koreas: Politics, economics, security*. Boulder: Lynne Rienner, 2009.

“The Korean peninsula and northeast Asian stability”, en SHAMBAUGH, David and YAHUDA, Michael, eds. *The international relations of Asia*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2008, págs. 258-274.

SÖDERBER, Marie, ed. *Chinese-Japanese relations in the twenty-first century: Complementarity and conflict*. Londres: Routledge, 2002.

STOBDAN, Phunchok. “Shanghai Cooperation Organisation and Asian multilateralism

in the twenty-first century”, en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds., *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009, págs. 219-244.

STOREY, Ian. *Southeast Asia and the rise of China: The search for security*. Londres: Routledge, 2011.

SUETTINGER, Robert L. *Beyond Tiananmen: The politics of US-China relations 1989-2000*. Washington: The Brookings Institution, 2003.

SUTTER, Robert. *U.S.-Chinese relations: Perilous past, pragmatic present*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2010.

“The United States’ response to the China challenge”, en ZHAO Quansheng and LIU, Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 83-102.

*Chinese foreign relations: Power and policy since the cold war*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2007.

“China’s regional strategy and why it may not be good for America”, en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia’s new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, págs. 289-305.

*China’s rise in Asia: Promises and perils*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005.

SWAINE, Michael D. *America’s challenge: Engaging a rising China in the twenty-first century*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 2011.

“Managing China as a strategic challenge”, en TELLIS, Ashley, KUO, Mercy and MARBLE, Andrew, eds. *Strategic Asia 2008-09: Challenges and choices*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2008, págs. 71-105.

“China: Exploiting a strategic opening”, en TELLIS, Ashley and WILLS, Michael, eds. *Strategic Asia 2004-05: Confronting terrorism in the pursuit of power*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2004, págs. 67-102.

SWAINE, Michael D. and TELLIS, Ashley. *Interpreting China’s grand strategy: Past, present, and future*. Santa Monica: RAND Corporation, 2000.

TAKAHARA Akio. “A Japanese perspective on China’s rise and the east Asian order”, en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China’s ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008, págs. 218-237.

“Japan’s policy toward China in the 1990s”, en VOGEL, Ezra F., MING Yuan and TANAKA Akihiko, eds. *The age of uncertainty: The US-China-Japan triangle from Tiananmen (1989) to 9/11 (2001)*. Cambridge: Harvard University Asia Center, 2004, págs. 254-269.

TANG Shiping, LI Mingjiang and ACHARYA, Amitav, eds. *Living with China: Regional states and China through crises and turning points*. Nueva York: Palgrave Macmillan, 2009.

TAY, Simon S.C. *Asia alone: The dangerous post-crisis divide from America*. Singapur: Wiley, 2010.



TELLIS, Ashley J. "U.S.-China relations in a realist world", en SHAMBAUGH, David, ed. *Tangled titans: The United States and China*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2013, págs. 75-100.

"China's grand strategy: The quest for comprehensive national power and its consequences", in SCHMITT, Gary J., ed. *The rise of China: Essays on the future competition*. Nueva York: Encounter Books, 2009.

TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 2001-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011.

TERRILL, Ross. *The new Chinese empire*. Nueva York: Basic Books, 2003.

THAYER, Carlyle A. "The rise of China and India: Challenging or reinforcing southeast Asia's autonomy", en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 2001-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011, págs. 313-345.

TOGO Kazuhiko. "Japan and the new security structures of Asian multilateralism", en CALDER, Kent E. and FUKUYAMA, Francis, eds. *East Asian multilateralism: Prospects for regional stability*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2008, págs. 168-197.

TRENIN, Dmitri. *Russia's China problem*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, 1999.

TSANG, Steve. "China's place in east Asia", en DENT, Christopher, ed. *China, Japan and regional leadership in east Asia*. Cheltenham: Edward Elgar, 2008, págs. 84-100.

TSUNEKAWA Jun, ed. "The rise of China: Responses from southeast Asia and Japan". Tokio: National Institute for Defense Studies, NIDS Joint Research Series, núm. 4, 2009.

TYLER, Patrick. *A great wall. Six presidents and China. An investigative history*. Nueva York: PublicAffairs, 1999.

VALENCIA, Mark J. *China and the South China Sea disputes*, Adelphi Paper núm. 298. Londres: IISS-Oxford University Press, 1995.

VOGEL, Ezra F., MING Yuan, and TANAKA Akihiko, eds. *The age of uncertainty: The US-China-Japan triangle from Tiananmen (1989) to 9/11 (2001)*. Cambridge, Mass.: Harvard University Asia Center, 2004.

VOSKRESSENSKI, Alexei D. "The rise of China and Russo-Chinese relations in the new global politics of eastern Asia", en IWASHITA Akihiro, ed. *Eager eyes fixed on Eurasia*, vol. 2, *Russia and its eastern edge*. Sapporo: Slavic Research Center, Hokkaido University, 2007, págs. 3-46.

WALL, David. "China and the World Trade Organisation", en ASH, Robert, ed. *China's integration in Asia: Economic security and strategic issues*. Londres: Curzon,

2000.

WALTZ, Kenneth. "The myth of national interdependence", en KINDLEBERGER, Charles P., ed. *The international corporation*. Cambridge: MIT Press, 1970, págs. 205-223.

WAN Ming. *Sino-Japanese relations: Interaction, logic, and transformation*. Stanford: Stanford University Press, 2008.

WANANDI, Jusuf. "China and Asia Pacific regionalism", en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004, págs. 37-48.

WANG Fei-Ling. "Beijing's incentive structure: The pursuit of preservation, prosperity and power", en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, págs. 19-49.

WANG Gungwu. "China and southeast Asia: Changes in strategic perceptions", en LEONG, Ho Khai, and KU, Samuel C.Y., eds. *China and southeast Asia: Global changes and regional challenges*. Singapur: ISEAS, 2005, págs. 3-14.

WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008.

WANG Jianwei. "China's multilateral diplomacy in the new millennium", en DENG, Yong and WANG Fei-Ling, eds. *China rising: Power and motivation in Chinese foreign policy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005, págs. 159-200.

"Managing conflict: Chinese perspectives on multilateral diplomacy and collective security", en Yong DENG and WANG Fei-Ling, eds. *In the eyes of the dragon: China views the world*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1999, págs. 75-81.

WANG Jisi. "China's changing role in Asia", en KOKUBUN Ryosei and WANG Jisi, eds. *The rise of China and a changing east Asian order*. Tokio: Japan Center for International Exchange, 2004, págs. 3-21.

WANG, Vincent Wei-cheng. "The logic of China-ASEAN FTA: Economic statecraft of 'peaceful ascendancy' ", en LEONG Ho Khai and KU, Samuel C.Y. eds. *China and southeast Asia: Global changes and regional challenges*. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 2005, págs. 17-41.

WEATHERBEE, Donald E. "Strategic dimensions of economic interdependence in southeast Asia", en TELLIS, Ashley J. and WILLS, Michael, *Strategic Asia 2006-07: Trade, interdependence, and security*. Seattle: The National Bureau of Asian Research, 2006, págs. 271-302.

*International relations in southeast Asia: The struggle for autonomy*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2005.

WESTAD, Odd A., ed. *Brothers in arms: The rise and fall of the Sino-Soviet alliance, 1945-1963*. Stanford: Stanford University Press, 1998.

WHITE, Hugh. *The China choice: Why America should share power*. Collingwood: Black Inc, 2012.

WILSON, Jeanne L. *Strategic partners: Russian-Chinese relations in the post-Soviet era*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004.

WIMBUSH, S. Enders. "Great games in central Asia", en TELLIS, Ashley J., TANNER, Travis and KEOUGH, Jessica, eds. *Strategic Asia 20011-12: Asia responds to its rising powers*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2011, págs. 259-282.

WISHNICK, Elizabeth. *Mending fences: The evolution of Moscow's China policy from Brezhnev to Yeltsin*. Seattle: University of Washington Press, 2001.

WIT, Joel S., PONEMAN, Daniel B. and GALLUCCI, Robert L. *Going critical: The first North Korean nuclear crisis*. Washington: Brookings Institution Press, 2004.

WU Guoguang and LANSLOWNE, Helen, eds. *China turns to multilateralism: Foreign policy and regional security*. Nueva York: Routledge, 2008.

WU Xinbo. "Chinese visions of the future of U.S.-China relations", en SHAMBAUGH, David, ed. *Tangled titans: The United States and China*. Lanham: Rowman & Littlefield, 2013, págs. 371-388.

"Chinese perspectives on bulding an east Asian Community in the twenty-first century", en GREEN, Michael J. and GILL, Bates, eds. *Asia's new multilateralism: Cooperation, competition, and the search for community*. Nueva York: Columbia University Press, 2009, págs. 55-77.

"China: Security practice of a modernizing and ascending power", en ALAGAPPA, Muthiah, ed. *Asian security practice: Material and ideational influences*. Stanford: Stanford University Press, 1998, págs. 115-156.

XING Guangcheng. "China and Central Asia", en ALLISON, Roy and JONSON, Lena, eds. *Central Asian security: The new international context*. Washington: Brookings Institution Press, 2001, págs. 152-170.

XU Xin. "The Chinese concept of 'twenty years' strategic opportunities and its implications for Asian security order", en SISODIA, N.S. and KRISHNAPPA, V., eds., *Global power shifts and strategic transition in Asia*. Nueva Delhi: Academic Foundation, 2009, págs. 59-92.

YAHUDA, Michael. *Sino-Japanese relations after the cold war: Two tigers sharing a mountain*. Nueva York: Routledge, 2013.

"The limits of economic interdependence: Sino-Japanese relations", en JOHNSTON, Alastair Iain and ROSS, Robert S., eds. *New directions in the study of Chinese foreign policy*. Stanford: Stanford University Press, 2006, págs. 162-185.

"How much has China learned about interdependence", en GOODMAN, David S.G. and SEGAL, Gerald, eds. *China rising: Nationalism and interdependence*. Londres: Routledge, 1997, págs. 6-26.

YANG Jian. "The rise of China: Chinese perspectives", en COONEY, Kevin and SATO

Yoichiro, eds. *The rise of China and international security: America and Asia respond*. Nueva York: Routledge, 2009, págs. 13-37.

YE Zicheng. *Inside China's grand strategy: The perspective from the People's Republic*. Lexington: University Press of Kentucky, 2010.

YEE, Herbert and STOREY, Ian, eds. *The China threat: Perceptions, myths, and reality*. Londres: RoutledgeCurzon, 2002.

YU Bin. "China and its Asian neighbors: Implications for Sino-U.S. relations", en DENG Yong and WANG Fei-Ling, eds. *In the eyes of the dragon: China views the world*. Lanham: Rowman & Littlefield, 1999, pág. 183-210.

ZHANG Baijia, "Chinese domestic and foreign policies in the 1990s", en VOGEL, Ezra, MING Yuan, and TANAKA Akihiko, eds. *The age of uncertainty: The US-China-Japan triangle from Tiananmen (1989) to 9/11 (2001)*. Cambridge, Mass.: Harvard University Asia Center, 2004, págs. 38-51.

ZHANG Yongjin. "China and the political economy of regionalization in east Asia", en KAVALSKI, Emilian, ed. *China and the global politics of regionalization*. Farnham: Ashgate, 2009, págs. 123-137.

"Understanding Chinese views of the emerging global order", en WANG Gungwu and ZHENG Yongnian, eds. *China and the new international order*. Londres: Routledge, 2008, págs. 149-167.

ZHANG Yunling, ed. *Making new partnership: A rising China and its neighbors*. Pekín: Paths International UK & Social Sciences Academic Press China, 2011.

*Rising China and world order*. Singapur: World Scientific Publishing, 2010.

*East Asian regionalism and China*. Pekín: World Affairs Press, 2005.

ZHANG Yunling and TANG Shiping, "China's regional strategy", en SHAMBAUGH, David, ed. *Powershift: China and Asia's new dynamics*. Berkeley: University of California Press, 2005, págs. 48-68.

ZHAO Huasheng. "Central Asia in China's diplomacy", en RUMER, Eugene, TRENIN, Dimitri and ZHAO Huasheng, eds. *Central Asia: Views from Washington, Moscow and Beijing*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2007, págs. 137-213.

ZHAO Quansheng. *Interpreting Chinese foreign policy: The micro-macro linkage*. Nueva York: Oxford University Press, 1996.

ZHAO Quansheng and LIU, Guoli, eds. *Managing the China challenge: Global perspectives*. Nueva York: Routledge, 2009.

ZHAO Suisheng, ed. *China and the United States: Cooperation and competition in northeast Asia*. Nueva York: Palgrave/Macmillan, 2008.

--ed. *China-US relations transformed: Perspectives and strategic interactions*. Londres: Routledge, 2008

--ed. *Chinese foreign policy: Pragmatism and strategic behavior*. Nueva York: M.E. Sharpe, 2004.

--ed. *Across the Taiwan strait: Mainland China, Taiwan, and the 1995-1996 crisis*. Nueva York: Routledge, 1999.

ZHENG Bijian. *Peaceful rise: China's new road to development*. Pekín: Central Party School Publishing House, 2005.

ZHU Feng. "China's rise will be peaceful. How unipolarity matters", en ROSS, Robert S. and ZHU Feng, eds. *China's ascent: Power, security and the future of international politics*. Ithaca: Cornell University Press, 2008, págs. 34-54.

"China's regional activism in east Asia", en SHIN, Gi-Wook and SNEIDER, Daniel C., eds. *Cross currents: Regionalism and nationalism in northeast Asia*. Stanford: Walter H. Shorenstein Asia-Pacific Research Center Books, 2007, págs. 119-140.

ZHU Zhiquan. *China's new diplomacy: Rationale, strategies and significance*. Londres: Ashgate, 2010.

*US-China relations in the 21<sup>st</sup> century: Power transition and peace*. Londres: Routledge, 2006.

#### **4. Artículos de revistas científicas y Documentos de Trabajo**

ABAD, Gracia. "La arquitectura de seguridad en Asia-Pacífico", *Anuario Asia-Pacífico* 2008. Barcelona: Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2009, págs. 125-133.

"La Organización de Cooperación de Shanghai o la penetración china en Asia central", Real Instituto Elcano, ARI núm. 30/2008, 18 marzo 2008.

ACHARYA, Amitav. "Seeking security in the Dragon's shadow: China and southeast Asia in the emerging Asian order", Institute of Defense and Strategic Studies, Working Paper, núm. 44. Singapur: IDSS, marzo 2003, <http://www.idss.edu.sg/WorkingPapers/WP44.pdf>.

"Will Asia's past be its future? *International Security*, vol. 28, núm. 3 (Invierno 2003-04), págs. 149-164.

"A concert for Asia?", *Survival*, vol. 41, núm. 3 (Otoño 1999), págs. 84-101.

"Recording Asia: 'Cooperative security' or concert of powers?", Institute of Defense and Strategic Studies, Working Paper, núm. 3. Singapur: IDSS, julio 1999.

AHN, Byung-Joon. "The rise of China and the future of east Asian integration", *Asia Pacific Review*, vol. 11, núm. 2 (noviembre 2004), págs. 18-35.

AKAHA Tsuneo. "A distant neighbor: Russia's search to find its place in east Asia", *Global Asia*, vol. 7, núm. 2 (Verano 2012), págs. 8-22.

AMIROV, Viacheslav B. "Russia's posture in and policy towards northeast Asia", en BLANK, Stephen, ed. *Russia's prospects in Asia*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2010, págs. 1-28.

ARMITAGE, Richard L. and NYE, Joseph S. *The US-Japan relationship: Getting Asia right through 2020*. Washington: Center for Strategic and International Studies, 2007.

ARMITAGE, Richard L. *et al.* "The United States and Japan: Advancing toward a mature partnership". Washington: Institute for National Strategic Studies, *INSS Special Report*, 11 octubre 2000.

ART, Robert J. "The United States and the rise of China: Implications for the long haul", *Political Science Quarterly*, vol. 125, núm. 3 (Otoño 2010), págs. 359-391.

AZIZIAN, Rouben. "Russia in Asia: Unwelcome intruder or accommodative player?". Wellington: Victoria University Centre for Strategic Studies, Working Paper núm. 16/00, 2000.

BA, Alice D. "Who's socializing whom? Complex engagement in Sino-ASEAN relations", *Pacific Review*, vol. 19, núm. 2 (junio 2006), págs. 157-179.

"China and ASEAN: Renavigating relations for a 21<sup>st</sup> century Asia", *Asian Survey*, vol. 43, núm. 4 (julio-agosto 2003), págs. 622-647.

BAILES, Alyson J. K. *et al.* "The Shanghai Cooperation Organization", *SIPRI Policy Paper*, núm. 17, mayo 2007.

"Regionalism in south Asian diplomacy", *SIPRI Policy Paper*, núm. 15, febrero 2007.

BANLAOI, Rommel C. "Southeast Asian perspectives on the rise of China: Regional security after 9/11", *Parameters*, Verano 2003, págs. 98-107.

BARBÉ, Esther. "Multilateralismo: Adaptación a un mundo con potencias emergentes", *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LXII, núm. 2 (julio-diciembre 2010), págs. 21-50.

BAVIERA, Aileen S.P. "China's relations with southeast Asia: Political security and economic interests", PASCN Discussion Paper núm. 99/17, <http://hilo.hawaii.edu/uhh/faculty/tamvu/documents/Baviera.pdf>.

BEESON, Mark. "Hegemonic transition in east Asia? The dynamics of Chinese and American power", *Review of International Studies*, núm. 35 (2009), págs. 95-112.

"East Asian regionalism and the end of the Asia-Pacific: After American hegemony", *The Asia Pacific Journal*, vol. 2-2-09, 10 enero 2009.

BEESON, Mark and LI Fujian. "Charmed or alarmed? Reading China's regional relations", *Journal of Contemporary China*, vol. 21, núm. 73 (enero 2012), págs. 35-51.

BERGER, Thomas C. "Set for stability? Prospects for conflict and cooperation in east Asia", *Review of International Studies*, vol. 26, núm. 3 (septiembre 2000), págs. 405-428.

BERGSTEN, C. Fred. "China and economic integration in east Asia: Implications for the United States", *Policy Briefs in International Economics*, núm. PB07-3, marzo 2007.

"The new Asian challenge". Washington: Institute for International Economics, marzo 2000.

BERNARD, Mitchell, and RAVENHILL, John. "Beyond product cycles and flying

geese: Regionalization, hierarchy, and the industrialization of east Asia”, *World Politics*, vol. 42, núm. 2 (1995), págs. 179-210.

BERNSTEIN, Richard and MUNRO, Ross H. “The coming conflict with America”, *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 2 (marzo-abril 1997), págs. 18-32.

BETTS, Richard K. “Wealth, power, and instability: East Asia and the United States after the cold war”, *International Security*, vol. 18, núm. 3 (Invierno 1993-94), págs 34-77.

BETTS, Richard K. and CHRISTENSEN, Thomas J. “China: Getting the questions right”, *The National Interest*, núm. 62 (Invierno 2000/2001), págs. 17-29.

BISLEY, Nick. “China’s rise and the making of east Asia’s security architecture”, *Journal of Contemporary China*, vol. 21, núm. 73 (enero 2012), págs. 19-34.

“East Asia’s changing regional architecture: Towards an East Asian Economic Community”, *Pacific Affairs*, vol. 80, núm. 4 (Invierno 2007-08), págs. 603-625.

BLACKWILL, Robert D. “The India imperative”, *The National Interest*, núm. 80 (Verano 2005), págs. 9-18.

BLANK, Stephen. “Towards a new Chinese order in Asia: Russia’s failure”, *NBR Special Report*, núm. 26. Seattle: National Bureau of Asian Research, marzo 2011.

--ed. *Russia’s prospects in Asia*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2010.

“China and the Shanghai Cooperation Organization at Five”, *China Brief*, vol. VI, núm. 13, 21 junio 2006.

“Eurasia’s energy triangle: China, Russia, and the central Asian states”, *Brown Journal of World Affairs*, vol. XII, núm. 2 (Invierno 2005/Primavera 2006), págs. 523-568.

“New turns in Chinese policy towards central Asia”, *Central Asia-Caucasus Analyst*, 15 junio 2005.

“What is Russia to Asia?”, *Orbis*, vol. 47, núm. 4 (Otoño 2003), págs. 569-585.

BLUM, Samantha. “Chinese views of U.S. hegemony”, *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 35 (mayo 2003), págs. 239-264.

BOWLES, Paul. “Asia’s post-crisis regionalism: Bringing the state back in, keeping the (United) States out”, *Review of International Political Economy*, vol. 9, núm. 2 (Verano 2002), págs. 230-256.

BRANSTETTER, Lee and LARDY, Nicholas. “China’s embrace of globalization”, *Working Paper* 12373, National Bureau of Economic Research, julio 2006.

BRESLIN, Shaun. “Understanding China’s regional rise: Interpretations, identities and implications”, *International Affairs*, vol. 85, núm. 4 (julio 2009), págs. 817-835.

“Supplying demand or demanding supply? An alternative look at the forces driving East Asian Community building”, *Policy Analysis Brief*, The Stanley Foundation, noviembre 2007,  
[http://www.stanleyfdn.org/publications/pab/Breslin\\_07\\_PAB.pdf](http://www.stanleyfdn.org/publications/pab/Breslin_07_PAB.pdf).

“Power and production: Rethinking China’s global economic role”, *Review of International Studies*, núm. 31 (2005), págs. 735-753.

BREWSTER, David. “The India-Japan security relationship: An enduring security partnership?”, *Asian Security*, vol. 6, núm. 2 (2010), págs. 95-120.

“India’s developing relationship with South Korea: A useful friend in east Asia”, *Asian Survey*, vol. 50, núm. 2 (marzo-abril 2010), págs. 402-425.

BRZEZINSKI, Zbigniew. “Living with China”, *The National Interest*, núm. 59 (Primavera 2000), págs. 5-21.

BUSTELO, Pablo. “China y la crisis nuclear de Corea del Norte: ¿nuevos horizontes?”, *Anuario Asia-Pacífico 2009*. Barcelona: Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2010, págs. 85-90.

BUSZYNSKI, Leszek. “ASEAN, the Declaration of Conduct, and the South China Sea”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 25, núm. 3 (diciembre 2003), págs. 343-362.

“Russia and northeast Asia: Facing a rising China”, *Georgetown Journal of International Affairs*, vol. 3, núm. 1 (Invierno/Primavera 2002), págs. 69-75.

BUZAN, Barry. “Asie: una reconfiguration géopolitique”, *Politique Étrangère*, vol. 77 núm. 2 (Verano 2012 ) págs. 331-342.

“China in international society: Is ‘peaceful rise’ possible?”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, núm. 1 (Primavera 2010), págs. 5-36.

“Security architecture in Asia: The interplay of regional and global levels”, *Pacific Review*, vol. 16, núm. 2 (junio 2003), págs. 143-173.

BUZAN, Barry and SEGAL, Gerald. “Rethinking east Asian security”, *Survival*, vol. 36, núm. 2 (Verano 1994), págs. 3-21.

CABESTAN, Jean-Pierre. “L’Asie est-elle “sino-centrée”?”, *Politique Étrangère*, vol. 77, núm. 2 (Verano 2012).

CABLE, Vincent and FERDINAND, Peter. “China as an economic giant: Threat or opportunity?”, *International Affairs*, vol. 70, núm. 2 (abril 1994), págs. 243-261.

CAI Jian. “The Korea nuclear crisis and the changing Sino-DPRK relationship”, *Asian Perspective*, vol. 34, núm. 1 (Primavera 2010), págs. 137-158.

CAI, Kevin G. “The ASEAN-China Free Trade Agreement and east Asian regional grouping”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 25, núm. 3 (2003), págs. 387-404.

CALDER, Kent E. “China and Japan’s simmering rivalry”, *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 2 (marzo-abril 2006), págs. 129-139.

“The new face of northeast Asia”, *Foreign Affairs*, vol. 80, núm. 1 (enero-febrero 2001), págs. 106-122.

CALDER, Kent E. and YE Min. “Regionalism and critical junctures: Explaining the “organization gap” in northeast Asia”, *Journal of East Asian Studies*, vol. 4, núm. 2 (Primavera 2004), págs. 191-226.



CAMROUX, David. "Asia...whose Asia? A 'return to the future' of a Sino-Indic Asian Community", *The Pacific Review*, vol. 20, núm. 4 (diciembre 2007), págs. 551-575.

CARTER, Ashton. "America's new strategic partner", *Foreign Affairs*, vol. 85, núm. 4 (julio-agosto 2006), págs. 33-44.

CHAKRABORTI, Tridib and CHAKRABORTY, Mohor. "India and the Asia Pacific region: Dilemma of a changing APEC mindset", *Asia-Pacific Journal of Social Sciences*, Special Issue, núm. 1 (diciembre 2010), págs. 1-11.

CHELLANEY, Brahma. "Assessing India's reaction to China's peaceful doctrine", *NBR Analysis*, vol. 18, núm. 5 (abril 2008), págs. 23-36.

CHEN Jie. "Human rights: ASEAN's new importance to China", *The Pacific Review*, vol. 6, núm. 3 (1993), págs. 227-237.

CHEN Mumin. "Going global: The Chinese elite's views of security strategy in the 1990s", *Asian Perspective*, vol. 29, núm. 2 (2005), págs. 133-177.

CHEN Qimao. "New approaches in China's foreign policy: The post-cold war era", *Asian Survey*, vol. 33, núm. 3 (marzo 1993), págs. 237-251.

CHEN, Rosalie. "China perceives America: Perspectives of international relations experts", *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 35 (mayo 2003), págs. 285-297.

CHENG, Joseph Yu-shek. "The ASEAN-China free trade area: Genesis and implications", *Australian Journal of International Relations*, vol. 58, núm. 2 (junio 2004), págs. 257-277.

"Sino-ASEAN relations in the early 21<sup>st</sup> century", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 23, núm. 3 (diciembre 2001), págs. 420-452.

"China's ASEAN policy in the 1990s: Pushing for regional multipolarity", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 21, núm. 2 (agosto 1999), págs. 176-204.

CHENG, Joseph Y.S. and ZHANG Wankun. "Patterns and dynamics of China's international strategic behavior", *Journal of Contemporary China*, vol. 11, núm. 31 (mayo 2002), págs. 235-260.

CHING Koong Pai. "Southeast Asian countries' perceptions of China's military modernization", George Washington University, Sigur Center *Asia Papers*, núm. 5, 1999, <http://www.gwu.edu/~sigur/assets/docs/scap/SCAP5-Ching.pdf>.

CHRISTENSEN, Thomas J. "The advantages of an assertive China", *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2 (marzo-abril 2011), págs. 54-67.

"Fostering stability or creating a monster? The rise of China and US policy toward east Asia", *International Security*, vol. 31, núm. 1 (Verano 2006), págs. 81-126.

"Posing problems without catching up: China's rise and challenges for US security policy", *International Security*, vol. 25, núm. 4 (Primavera 2001), págs. 5-40.

"China, the US-Japan alliance, and the security dilemma in east Asia", *International Security*, vol. 23, núm. 4 (Primavera 1999), págs. 49-80.

“Chinese Realpolitik”, *Foreign Affairs*, vol. 75, núm. 4 (septiembre-octubre 1996), págs. 37-52.

CHRISTOFFERSEN, Gaye. “Russia’s breakthrough into the Asia-Pacific: China’s role”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 10, núm. 1 (enero 2010), págs. 61-91.

“The role of east Asia in Sino-American Affairs”, *Asian Survey*, vol. 42, núm. 3 (mayo-junio 2002), págs. 369-396.

“China and the Asia-Pacific: Need for a grand strategy”, *Asian Survey*, vol. 36, núm. 11 (noviembre 1996), págs. 1067-1085.

CHU Shulong. “US security strategy in Asia and the regional security regime: A Chinese view”, Paper for IIPS International Conference, Tokio, 30 noviembre-1 diciembre 2004, [http://www.iips.org/04sec/04asiasec\\_chu.pdf](http://www.iips.org/04sec/04asiasec_chu.pdf).

“China and the U.S.–Japan and U.S.–Korea alliances in a changing northeast Asia”. Stanford: Stanford University, Asia/Pacific Research Center Working Paper, junio 1999, [http://iis-db.stanford.edu/pubs/10021/Chu\\_Shulong.pdf](http://iis-db.stanford.edu/pubs/10021/Chu_Shulong.pdf).

CHU Shulong and LIN Xinzhu. “The Six-Party Talks: a Chinese perspective”, *Asian Perspective*, vol. 32, núm. 4 (2008), págs. 29-43.

CHU Shulong and REN Xiao. “China’s peaceful development doctrine. Views from China”, The National Bureau of Asian Research, NBR Project Report, octubre 2009, [http://www.nbr.org/publications/specialreport/pdf/Preview/PR09\\_China\\_preview.pdf](http://www.nbr.org/publications/specialreport/pdf/Preview/PR09_China_preview.pdf).

CHUNG Chien-peng. “The ‘good neighbour policy’ in the context of China’s foreign relations”, *China: An International Journal*, vol. 7, núm. 1 (marzo 2009), págs. 107-123.

“China’s approach to the institutionalization of regional multilateralism”, *Journal of Contemporary China*, vol. 17, núm. 57 (noviembre 2008), págs. 747-764.

“The Shanghai Co-Operation Organization: China’s changing influence in central Asia”, *China Quarterly*, núm. 180 (diciembre 2004), págs. 989-1009.

CHUNG Chong Wook. “The Korean peninsula in China’s grand strategy: China’s role in dealing with North Korea’s nuclear quandary”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 192, 8 marzo 2010.

CHUNG Jae Ho. “East Asia responds to the rise of China: Patterns and variations”, *Pacific Affairs*, vol. 82, núm. 4 (Invierno 2009/2010), págs. 657-675.

“South Korea’s reactions to China’s “Peaceful Development””, *NBR Analysis*, vol. 18, núm. 5 (abril 2008), págs. 15-22.

“South Korea between Eagle and Dragon: Perceptual ambivalence and strategic dilemma”, *Asian Survey*, vol. 41, núm. 4 (septiembre-octubre 2001), págs. 777-796.

CHUNG Ok-Nim. “Solving the security puzzle in northeast Asia: A multilateral security regime”. Washington: The Brookings Institutions, CNAPS Working Paper, septiembre 2000, [http://www.brookings.edu/papers/2000/0901diplomacy\\_chung.aspx](http://www.brookings.edu/papers/2000/0901diplomacy_chung.aspx).

CIORCIARI, John D. “The balance of great-power influence in contemporary southeast Asia”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 9, núm. 1 (enero 2009), págs.

157-196.

CLARK, Ian. "China and the United States: A succession of hegemonies?", *International Affairs*, vol. 87, núm. 1 (enero 2011), págs. 13-28.

CLARKE, Michael. "Making the Crooked straight: China's grand strategy of 'peaceful rise' and its central Asian dimension", *Asian Security*, vol. 4, núm. 2 (mayo 2008), págs. 107-142.

CLINTON, Hillary. "America's Pacific century", *Foreign Policy*, núm. 189 (noviembre 2011), págs. 56-63.

COSSA, Ralph. "US security strategy in Asia and the prospects for an Asian regional security regime", *Asia-Pacific Review*, vol. 12, núm. 1 (mayo 2005), págs. 64-86.

CRANE, George T. "Imagining the economic nation: Globalisation in China", *New Political Economy* vol. 4, núm. 2 (julio 1999), págs. 215-232.

CRONE, Donald. "Does hegemony matter? The reorganization of the Pacific political economy", *World Politics*, vol. 45, núm. 4 (julio 1993), págs. 501-525.

CURTIS, Gerald. "East Asia, regionalism, and US national interests: How much change", *American Foreign Policy Interests*, vol. 26, núm. 3 (2004), págs. 199-208.

DALPINO, Catharin E. *New power dynamics in southeast Asia. A report of a Stanley Foundation project on examining US relations with southeast Asia*. Muscatine, Iowa: The Stanley Foundation, 2008.

DE CASTRO, Renato Cruz. "Exploring the prospect of China's peaceful emergence in east Asia", *Asian Affairs*, vol. 33, núm. 2 (mayo 2006), págs. 85-102.

DE SANTIS, Hugh. "The dragon and the tigers: China and Asian regionalism", *World Policy Journal*, vol. 22, núm. 2 (Verano 2005), págs. 23-36.

DECKERS, Wolfgang. "China, globalisation and the World Trade Organisation", *Journal of Contemporary Asia*, vol. 34, núm. 1 (2004), págs. 102-119.

DELAGE, Fernando. "El nuevo contexto de la política exterior china", ARI núm 93/2007. Madrid: Real Instituto Elcano, 7 septiembre 2007.

"La nueva geopolítica asiática", *Anuario Asia-Pacífico 2005*, Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2006, págs. 15-23.

"La transformación de Asia", *Anuario Asia-Pacífico 2004*, Casa Asia/Real Instituto Elcano/CIDOB, 2005, págs. 11-20.

"China y el futuro de Asia", *Política Exterior*, núm. 102 (noviembre-diciembre 2004), págs. 153-166.

"La política exterior china en la era de la globalización", *Afers Internacionals*, núm. 63 (septiembre-octubre 2003), págs. 67-81.

"La política exterior china y la seguridad de Asia oriental", *Cuadernos del CERI*, núm. 1, octubre 1998, págs. 8-43.

DENG Yong. "Hegemon on the offensive: Chinese perspectives on US global strategy", *Political Science Quarterly*, vol. 116, núm. 3 (Otoño 2001), págs. 343-365.

DENG Yong and MOORE, Thomas G. "China views globalization: Toward a new great-power politics?", *The Washington Quarterly*, vol. 27, núm. 3 (Verano 2004), págs. 117-136.

DIBB, Paul, HALE, David and PRINCE, Peter. "The strategic implications of Asia's economic crisis", *Survival*, vol. 40, núm. 2 (Verano 1998), págs. 5-26.

DILLON, Dana and TKACIK, John J. "China's quest for Asia: Beijing fills a vacuum", *Policy Review*, núm. 134 (diciembre 2005-enero 2006), <http://www.policyreview.org/134/dillon.html>.

DITTMER, Lowell. "Central Asia and the regional powers", *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 5, núm. 4 (noviembre 2007), págs. 7-22.

"East Asia in the 'new era' in world politics", *World Politics*, vol. 55, núm. 1 (octubre 2002), págs. 38-65.

DOSCH, Jörn. "Managing security in ASEAN-China relations: Liberal peace or hegemonic stability?", *Asian Perspective*, vol. 31, núm. 1 (2007), págs. 209-236.

DREYER, Jane Teufel. "China's power and will: The PRC's military strength and grand strategy", *Orbis*, vol. 51, núm. 4 (Otoño 2007), págs. 647-660.

DRIFTE, Reinhard. "The future of the Japanese-Chinese relationship: The case for a grand political bargain", *Asia-Pacific Review*, vol. 16, núm. 2 (noviembre 2009), págs. 55-74.

DUTTA, Sujit. "Managing and engaging rising China: India's evolving posture", *The Washington Quarterly*, vol. 34, núm. 2 (Primavera 2011), págs. 127-144.

DWIVEDI, Ramakant. "China's central Asia policy in recent times", *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 4, núm. 4 (noviembre 2006) págs. 139-159.

ECONOMY, Elizabeth. "The game changer: Coping with China's foreign policy revolution", *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 6 (noviembre-diciembre 2010), págs. 142-152.

"China's rise in southeast Asia: Implications for Japan and the United States", *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 44 (agosto 2005), págs. 409-425.

EIKENBERRY, Karl W. "Does China threaten Asia-Pacific regional stability?", *Parameters*, vol. 25, núm. 1 (Primavera 1995), págs. 82-99.

EMMERS, Ralf. *Maritime disputes in the South China Sea: Strategic and diplomatic status quo*, Working Paper núm. 87. Singapur: Institute for Defence and Strategic Studies (IDSS), Nanyang Technological University, septiembre 2005.

EVANS, Michael. "Power and paradox: Asian geopolitics and Sino-American relations in the 21<sup>st</sup> century", *Orbis*, vol. 55, núm. 1 (Invierno 2011), págs. 85-113.

EVANS, Paul and FUKUSHIMA Akiko. "Northeast Asia's future security framework: Beyond bilateralism?", *NIRA Review*, vol. 6, núm. 3 (Verano) 1999.

EVANS, Thammy. "The PRC's relationship with the ASEAN Regional Forum: Realpolitik, regime theory, or a continuation of the Sinic zone of influence system?", *Modern Asian Studies*, vol. 37, núm. 3 (julio 2003), págs. 737-763.

FEIGENBAUM, Evan. "Why America no longer gets Asia", *The Washington Quarterly*, vol. 34, núm. 2 (Primavera 2011), págs. 25-43.

"China's challenge to Pax Americana", *The Washington Quarterly*, vol. 24, núm. 3 (Verano 2001), págs. 31-44.

FERDINAND, Peter. "Sunset, sunrise: China and Russia construct a new relationship", *International Affairs*, vol. 83, núm. 5 (septiembre 2007), págs. 841-867.

"Russia and China: converging responses to globalization", *International Affairs*, vol. 83, núm. 4 (julio 2007), págs. 655-680.

FERGUSON, Joseph P. "Russia's role on the Korean peninsula and great power relations in northeast Asia", en SNYDER, Scott, FERGUSON, Joseph P. and CHA, Victor D. "Perspectives on the future of the Korean peninsula", *NBR Analysis*, vol. 14, núm. 1 (junio 2003), págs. 33-50.

FEWSMITH, Joseph. "The political and social implications of China's accession to the WTO", *China Quarterly*, núm. 167 (septiembre 2001), págs. 573-591.

"The politics of China's accession to the WTO", *Current History*, vol. 99, núm. 638 (septiembre 2000), págs. 268-273.

"China and the WTO: The politics behind the agreement", *NBR Analysis*, vol. 10, no. 5, diciembre 1999, págs. 23-39.

FINKELSTEIN, David M. *China reconsiders its national security: The great peace and development debate of 1999*. Alexandria: CNA Corporation, diciembre 2000.

"China's new security concept: Reading between the lines", *Washington Journal of Modern China*, vol. 5, no. 1 (Primavera 1999), págs. 37-49.

FOOT, Rosemary. "China and the United States: Between cold and warm peace", *Survival*, vol. 51, núm. 6 (diciembre 2009-enero 2010), págs. 123-146.

"Chinese strategies in a US-hegemonic global order: accommodating and hedging", *International Affairs*, vol. 82, núm. 1 (2006), págs. 77-94.

"China's regional activism: Leadership, leverage, and protection", *Global Change, Peace & Security*, vol. 17, núm. 2 (junio 2005), págs. 141-153.

"China in the ASEAN Regional Forum: Organizational processes and domestic modes of thought", *Asian Survey*, vol. 38, núm. 5 (mayo 1998), págs. 425-440.

FRANKEL, Francine R. "The breakout of China-India strategic rivalry in Asia and the Indian ocean", *Journal of International Affairs*, vol. 62, núm. 2 (Primavera-Verano 2011), págs. 1-17.

FRAVEL, M. Taylor. "China's strategy in the South China Sea", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 33, núm. 3 (diciembre 2011), págs. 292-319.

"China's search for military power", *The Washington Quarterly*, vol. 31, núm. 3

(Verano 2008), págs. 125-141.

FRIEDBERG, Aaron L. "The future of US-China relations: Is conflict inevitable?", *International Security*, vol. 30, núm. 2 (Otoño 2005), págs. 7-45.

"11 September and the future of Sino-American relations", *Survival*, vol. 44, núm. 1 (Primavera 2002), págs. 33-50.

"The struggle for mastery in Asia", *Commentary*, vol. 110, núm. 4 (noviembre 2000), págs. 17-26.

"Will Europe's past be Asia's future?", *Survival*, vol. 42, núm. 3 (Otoño 2000), págs. 147-159.

"Europe's past, Asia's future?", *SAIS Policy Forum Series*, núm. 3. Washington: The Johns Hopkins University School of Advanced International Studies, octubre 1998.

"Ripe for rivalry: Prospects for peace in a multipolar Asia", *International Security*, vol. 18, núm. 3 (Invierno 1993/94), págs. 5-33.

FRIEDMAN, Edward. "China's rise, Asia's future", *Journal of East Asian Studies*, vol. 6, núm. 2 (mayo-agosto 2006), págs. 289-303.

FROST, Ellen L., PRZYSTUP, James J. and SAUNDERS, Phillip C. "China's rising influence in Asia: Implications for US policy", Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 231 (abril 2008).

FU Ying. "China and Asia in a new era", *China: An International Journal*, vol. 1, núm. 2 (septiembre 2003), págs. 304-312.

FUKUYAMA, Francis. "Re-envisioning Asia", *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 1 (enero-febrero 2005), págs. 75-87.

FUNABASHI Yoichi. "Power of ideas: The US is losing its edge", *Global Asia*, vol. 2, núm. 2 (Otoño 2007), págs. 38-42.

"The Asianization of Asia", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5 (noviembre-diciembre 1993), págs. 75-85.

GARCÍA CANTALAPIEDRA, David. "El despliegue estratégico de EE UU, la República Popular de China y la seguridad en Asia 2001-2010", *UNISCI Discussion Papers*, núm. 24 (octubre 2010), págs. 83-99.

GARCÍA SEGURA, Caterina, IBÁÑEZ, Josep y PAREJA, Pablo. *Seguretat i conflictivitat a l'Àsia Oriental: la Xina, l'ordre regional i els conflictes marítims*. Barcelona: Oficina de Promoció de la Pau i dels Drets Humans / Generalitat de Catalunya, 2009.

GARNETT, Sherman. "Challenges of the Sino-Russian strategic partnership", *The Washington Quarterly*, vol. 24, núm. 4 (Otoño 2001), págs. 41-54.

GARRETT, Banning. "China faces, debates, the contradictions of globalization", *Asian Survey*, vol. 41, núm. 3 (mayo-junio 2001), págs. 409-427.

GARRETT, Banning and GLASER, Bonnie. "Chinese apprehensions about revitalization of the U.S.-Japan alliance", *Asian Survey*, vol. 37, núm. 4 (abril 1997),

págs. 383-402.

“Multilateral security in the Asia Pacific region and its impact on Chinese interests: Views from Beijing”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 16, núm. 1 (junio 1994), págs. 14-34.

GARVER, John W. “The diplomacy of a rising China in south Asia”, *Orbis*, vol. 56, núm. 3 (Verano 2012).

“Development of China’s overland transportation links with central, south-west and south Asia”, *The China Quarterly*, núm. 185 (marzo 2006), págs. 1-22.

“China’s South Asian Interests and Policies,” testimony before the U.S.-China Economic and Security Review Commission, July 21–22, 2005.

“The China-India-U.S. triangle: Strategic relations in the post-cold war era”, *NBR Analysis*, vol. 13, núm. 5 (octubre 2002).

“The security dilemma in Sino-Indian relations”, *India Review*, vol. 1, núm. 4 (octubre 2002), págs. 1-38.

GARVER, John W. and WANG Fei-Ling. “China’s anti-encirclement struggle”, *Asian Security*, vol. 6, núm. 3 (septiembre 2010), págs. 238-261.

GILBOY, George, “The myth behind China’s miracle”, *Foreign Affairs*, vol. 93, núm. 4 (julio-agosto 2004), págs. 33-48.

GILSON, Julie. “Strategic regionalism in east Asia”, *Review of International Studies*, vol. 33, núm. 1 (enero 2007), págs. 145-163.

GIRAGOSIAN, Richard. “The strategic central Asian arena”, *China and Eurasian Forum Quarterly*, vol. 4, núm. 1 (febrero 2006), págs. 133-153.

GLASER, Bonnie S. “Trends in Chinese assessments of the United States, 2000-2005”, en National Intelligence Council, *East Asia and the US: Current status and five-year outlook*. Washington, 2000.

GLASER, Bonnie S. and MEDEIROS, Evan S. “The changing ecology of foreign-policymaking in China: The ascension and demise of the theory of ‘peaceful rise’ ”, *The China Quarterly*, núm. 190 (junio 2007), págs. 291-310.

GLASER, Charles L. “Will China’s rise lead to war?”, *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2 (marzo-abril 2011), págs. 80-91.

GLOSNY, Michael A. “Heading toward a win-win future?: Recent developments in China’s policy towards southeast Asia”, *Asian Security*, vol. 2, núm. 1 (2006), págs. 24-57.

GOH, Evelyn. “Japan, China, and the great power bargain in east Asia”, East Asia Institute Fellows Program Working Paper Series núm. 32, Seúl, noviembre 2011.

“Rising power ... To do what? Evaluating China’s power in southeast Asia”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 226, 30 marzo 2011.

“Hierarchy and the role of the United States in the east Asian security order”, *International Relations of the Asia Pacific*, vol. 8, núm. 3 (julio 2008), págs. 353-377.

“Great powers and hierarchical order in southeast Asia: Analyzing regional security strategies”, *International Security*, vol. 32, núm. 3 (Invierno 2007/2008), págs. 113-157.

“The US-China relationship and Asia-Pacific security: Negotiating change”, *Asian Security*, vol. 1, núm. 3 (diciembre 2005), págs. 216-244.

“Meeting the China challenge: The US in southeast Asian regional security strategies”, *Policy Studies*, núm. 16. Washington: East-West Center, abril 2005.

GOLDSTEIN, Avery. “The diplomatic face of China’s grand strategy: A rising power’s emerging choice”, *China Quarterly*, núm. 168 (septiembre 2001), págs. 835-864.

“Great expectations: Interpreting China’s arrival”, *International Security*, vol. 22, núm. 3 (Invierno 1997/98), págs. 36-73.

GOLDSTEIN, Lyle. “China in the new central Asia: The fen (RMB) is mightier than the sword”, *Fletcher Forum of World Affairs*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005), págs. 13-34.

GRIES, Peter Hays. “China’s ‘new thinking’ on Japan”, *The China Quarterly*, núm. 184 (diciembre 2005), págs. 831-850.

“China eyes the hegemon”, *Orbis*, vol. 49, núm. 3 (Verano 2005), págs. 401-412.

HALE, David. *In the balance: China’s unprecedented growth and implications for the Asia-Pacific*. Barton: Australian Strategic Policy Institute, 2006.

HALE, David and HALE, Lyric Hughes, “China takes off”, *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 6 (noviembre-diciembre 2003), págs. 36-53.

HALLORAN, Richard. “China: Restoring the Middle Kingdom”, *Parameters*, vol. XXVIII, núm. 2 (Verano 1998), págs. 56-68.

“The rising East”, *Foreign Policy*, núm. 102 (Primavera 1996), págs. 3-21.

HAN Sung-Joo. “The East Asian Community: Politics, dynamics and prospects”, Sasakawa Peace Foundation, Washington, 30 enero 2002, <http://www.spfusa.org/program/avs/2001/jan3002.pdf>.

HARRIS, Stuart. “China’s regional policies: How much hegemony?”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 59, núm. 4 (diciembre 2005), págs. 481-492.

HEGINBOTHAM, Eric and TWOMEY, Christopher P. “America’s Bismarckian Asia Policy”, *Current History*, vol. 104, núm. 683 (septiembre 2005), págs. 243-250.

HEMMER, Christopher and KATZENSTEIN, Peter J. “Why is there no NATO in Asia? Collective identity, regionalism, and the origins of multilateralism”, *International Organization*, vol. 56, núm. 3 (Otoño 2002), págs. 575-588.

HIGGOTT, Richard. “The Asian economic crisis: A study in the politics of resentment”, *New Political Economy*, vol. 3, núm. 3 (noviembre 1998), págs. 333-356.

HOADLEY, Stephen and YANG Jian. “China’s cross-regional FTA initiatives: towards



comprehensive national power”, *Pacific Affairs*, vol. 80, núm. 2 (Verano 2007), págs. 327-348.

HOLSLAG, Jonathan. “China’s roads to influence”, *Asian Survey*, vol. 50, núm. 4 (julio-agosto 2010), págs. 641-662.

HSIUNG, James C. ed. “China’s omni-directional diplomacy: Realignment to cope with monopolar U.S. power”, *Asian Survey*, vol. 35, núm. 6 (junio 1995), págs. 573-586.

HU Angang and MEN Honghua. “The rise of modern China (1980-2000): Comprehensive national power and grand strategy”, *Strategy and Management*, núm. 3 (2002), <http://irchina.org/en/xueren/china/pdf/mhh3.pdf>.

HU, Richard W. “Building Asia Pacific regional architecture: The challenge of hybrid regionalism”. Washington: The Brookings Institution, Center for Northeast Asian Policy Studies Working Paper, julio 2009.

“Beijing’s new thinking on security strategy”, *Journal of Contemporary China*, núm. 3 (agosto 1993), págs. 50-65.

HUGHES, Christopher R. “Nationalism and multilateralism in Chinese foreign policy: Implications for southeast Asia”, *Pacific Review*, vol. 18, núm. 1 (marzo 2005), págs. 119-135.

“Globalisation and nationalism: Squaring the circle in Chinese international relations theory”, *Millennium*, vol. 26, núm. 1 (1997), págs. 103-124.

HUGHES, Christopher W. “Japan’s response to the rise of China: Regional engagement, global containment, dangers of collision”, *International Affairs*, vol. 85, núm. 4 (julio 2009), págs. 837-856.

IKENBERRY, G. John. “The rise of China and the future of the West”, *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 1 (enero-febrero 2008), págs. 23-37.

“American hegemony and east Asian order”, *Australian Journal of International Affairs*, vol. 58, núm. 3 (septiembre 2004), págs. 353-367.

IKENBERRY, G. John and TSUCHIYAMA Jitsuo. “Between balance of power and community: The future of multilateral security co-operation in the Asia-Pacific”, *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 2, núm. 1 (2002), págs. 69-94.

INAYAT, Mavara. “The South Asian Association for Regional Cooperation”, en BAILES, Alyson J. K. *et al.* “Regionalism in south Asian diplomacy”, *SIPRI Policy Paper*, núm. 15, febrero 2007, págs. 12-24.

“India and China: The road ahead”, *South Asia Monitor*, núm. 120. Washington: CSIS, 1 julio 2008.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP. “Shades of red: China’s debate over North Korea”, *Asia Report*, núm. 179, 2 noviembre 2009.

“China and North Korea: Comrades forever?”, *Asia Report*, núm. 112, 1 febrero 2006.

INTERNATIONAL INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. "The East Asia Summit: Towards a community—or a cul-de-sac?", *Strategic Comments*, vol. 11, núm. 10, 2 diciembre 2005.

JAFFRELOT, Christophe. "India's Look East policy: An Asianist strategy in perspective", *India Review*, vol. 2, núm. 2 (2003), págs. 35-68.

JAKOBSON, Linda *et al.* "China's energy and security relations with Russia", *SIPRI Policy Paper*, núm. 29, octubre 2011.

JERVIS, Robert. "Cooperation under the security dilemma", *World Politics*, vol. 30, núm. 1 (enero 1978), págs. 167-214.

JETLY, Rajshree. "India and China: Emerging dynamic and regional security perspectives", ISEAS Working Paper núm. 114. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 29 septiembre 2010.

Ji You. "China and North Korea: A fragile relationship of strategic convenience", *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 28 (agosto 2001), págs. 387-398.

JIA Hao and ZHUANG Qubing. "China's policy toward the Korean peninsula", *Asian Survey*, vol. 32, núm. 12 (diciembre 1992), págs. 1.137-1.156.

JIA Qingguo. "Peaceful development: China's policy of reassurance", *Australian Journal of International Affairs*, vol. 59, núm. 4 (diciembre 2005), págs. 492-507.

"Learning to live with the hegemon: Evolution of China's policy toward the US since the end of the cold war", *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 44 (agosto 2005), págs. 395-407.

JIN Canrong. "The US global strategy in the post cold war era and its implications for China-United States relations: A Chinese perspective", *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 27 (mayo 2001), págs. 309-315.

JOHNSTON, Alastair Iain. "Is China a status quo power?", *International Security*, vol. 27, núm. 4 (Primavera 2003), págs. 5-56.

JOHNSTONE, Christopher B. "Paradigms lost: Japan's Asia policy in a time of growing Chinese power", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 21, núm. 3 (diciembre 1999), págs. 365-385.

JONES, David Martin and SMITH, Michael L.R. "Making process, not progress: ASEAN and the evolving east Asian regional order", *International Security*, vol. 32, núm. 1 (Verano 2007), págs. 148-184.

JOO Seung-ho. "The new Friendship Treaty between Moscow and Pyongyang", *Comparative Strategy*, vol. 20, núm. 5 (2001), págs. 467-481.

KANG, David C. "Between balancing and bandwagoning: South Korea's response to China", *Journal of East Asian Studies*, vol. 9, núm. 1 (enero-abril 2009), págs. 1-28.

"Getting Asia wrong: The need for new analytical frameworks", *International*

*Security*, vol. 27, núm. 4 (Primavera 2003), págs. 57-85.

KAPLAN, Robert D. "The geography of Chinese power", *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 3 (mayo-junio 2010), págs. 22-41.

KATZENSTEIN, Peter J. "Regionalism and Asia", *New Political Economy*, vol. 5, núm. 3 (2000), págs. 353-368.

KEMENADE, Willem van. *Détente between China and India: The delicate balance of geopolitics in Asia*. La Haya: Clingendael Institute, Clingendael Diplomacy Paper 116, julio 2007.

KERR, David. "Central Asian and Russian perspectives on China's strategic emergence", *International Affairs*, vol. 86, núm. 1 (enero 2010), págs. 127-152.

"The Sino-Russian partnership and US policy towards North Korea: From hegemony to concert in northeast Asia", *International Studies Quarterly*, vol. 49, núm. 3 (septiembre 2005), págs. 411-437.

"Greater China and east Asian integration: Regionalism and rivalry", *East Asia*, vol. 21, núm. 1 (Primavera 2004), págs. 75-92.

KHODZHAEV, Abbat. "The Central Asian policy of the People's Republic of China", *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 7, núm. 1 (febrero 2009), págs. 9-28.

KIKUCHI Tsutomu. "East Asian regionalism: A look at the 'ASEAN plus Three' framework", *Japan Review of International Affairs*, núm. 16 (Primavera 2002), págs. 1-23.

KIM Jae Cheol. "Politics of regionalism in east Asia: The case of the East Asia Summit", *Asian Perspective*, vol. 34, núm. 3 (2010), págs. 113-136.

KIM, Samuel S. "China and globalization: Confronting myriad challenges and opportunities", *Asian Perspective*, vol. 33, núm. 3 (2009), págs. 41-80.

"The changing role of China on the Korean peninsula", *International Journal of Korean Studies*, vol. 8, núm. 1 (Otoño/Invierno 2004), págs. 79-114.

"Regionalization and regionalism in east Asia", *Journal of East Asian Affairs*, vol. 4, núm. 1 (enero-abril 2004), págs. 39-67.

"China's path to great power status in the globalization era", *Asian Perspective*, vol. 27, núm. 1 (2003), págs. 35-75.

"China as a great power", *Current History*, vol. 96, núm. 611 (septiembre 1997), págs. 246-251.

"Mainland China in a changing Asia-Pacific regional order", *Issues and Studies*, vol. 30, núm. 10 (octubre 1994).

"China as a regional power", *Current History*, vol. 91, núm. 566 (septiembre 1992), págs. 247-252.

KIM Shee Poon. "The South China Sea in China's strategic thinking", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 19, núm. 4 (marzo 1998), págs. 369-387.

KIM Taeho. "A testing ground for China's power, prosperity and preferences: China's post-cold war relations with the Korean peninsula", *Pacifica Review: Peace, Security*

*and Global Change*, vol. 13, núm. 1 (2001), págs. 31-40.

KIM Woo Sang. "Power transition and strategic stability in east Asia", *Asian Perspective*, vol. 21, núm. 1 (Primavera-Verano 1997), págs. 153-170.

KIRSHNER, Jonathan. "The tragedy of offensive realism: Classical realism and the rise of China", *European Journal of International Relations*, vol. 18, núm. 1 (2010), págs. 53-75.

KISSINGER, Henry. "The future of U.S.-Chinese relations", *Foreign Affairs*, vol. 91, núm. 2 (marzo-abril 2012), págs. 44-55.

KOKUBUN Ryosei. "Beyond normalization. Thirty years of Sino-Japanese diplomacy", *Gaiko Forum*, vol. 3, núm. 4 (Invierno 2003), págs. 31-39.

KRAWITZ, Howard M. "China's trade opening: Implications for regional stability", Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 193 (agosto 2002).

KRISTOF, Nicholas D. "The rise of China", *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5 (noviembre-diciembre 1993), págs. 59-74.

KUGLER, Jacek. "The Asian ascent: Opportunity for peace or precondition for war?", *International Studies Perspectives*, vol. 7, núm. 1 (febrero 2006), págs. 36-42.

KUIK Cheng-Chwee. "Multilateralism in China's ASEAN policy: Its evolution, characteristics, and aspiration", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 27, núm. 1 (abril 2005), págs. 102-122.

KURLANTZICK, Joshua. "China's charm offensive in southeast Asia", *Current History*, septiembre 2006, págs. 270-276.

"Pax Asia-Pacific? East Asian integration and its implications for the United States", *The Washington Quarterly*, vol. 30, núm. 3 (Verano 2007), págs. 67-77.

LADWIG, Walter C. "India and the balance of power in the Asia-Pacific", *Joint Force Quarterly*, núm. 57 (2º trimestre 2010), págs. 111-119.

"Delhi's Pacific ambition: Naval power, 'Look East', and India's emerging influence in the Asia-Pacific", *Asian Security*, vol. 5, núm. 2 (2009), págs. 87-113.

LAI, David. *The United States and China in power transition*. Carlisle: Strategic Studies Institute, diciembre 2011.

LAL, Rollie. *Central Asia and its Asian neighbors: Security and commerce at the crossroads*. Santa Monica: RAND Corporation, 2006.

LAM, Willy Wo-lap. "Hu's central Asian gamble to counter the U.S. 'containment strategy' ", *China Brief*, vol. 5, núm. 15, 5 julio 2005.

"Beijing's new 'balanced' foreign policy: An Assessment", *China Brief*, vol. 4, núm. 4, 20 febrero 2004.

LAMPTON, David M. "Paradigm lost: The demise of 'weak' China", *National Interest*,

núm. 81 (Otoño 2005), págs. 73-80.

“Small mercies: China and America after 9/11”, *The National Interest*, núm. 66 (Invierno 2001/02), págs. 106-113.

LANTEIGNE, Marc. “In *Medias Res*: The development of Shanghai Cooperation Organization as a security community”, *Pacific Affairs*, vol. 79, núm. 4 (Invierno 2006-07), págs. 605-622.

LARUELLE, Marlène and PEYROUSE, Sébastien. *China as a neighbor: Central Asian perspectives and strategies*. Washington: Central Asia and Caucasus Institute, abril 2009.

“Central Asian perceptions of China”, *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 7, núm. 1 (febrero 2009), págs. 1-8.

LAVROV, Sergei. “The rise of Asia and the eastern vector of Russia’s foreign policy”, *Russia in Global Affairs*, vol. 4, núm 3 (julio-septiembre 2006), pp 68-81.

LAYNE, Christopher. “China’s challenge to US hegemony”, *Current History*, vol. 107, núm. 705 (enero 2008), págs. 13-18.

“The unipolar illusion: Why new great powers will rise”, *International Security*, vol. 17, núm. 4 (Primavera 1993), págs. 5-51.

LEE Chung Min. “China’s rise, Asia’s dilemma”, *The National Interest*, núm. 81 (Otoño 2005), págs. 88-94.

“Strategic and military dimensions of trilateral relations”, en GLOSSERMAN, Brad and FRITSCHI, Vivian Brailey, eds. “Managing US-ROK cooperations on relations with China”, *Issues & Insights*, vol. 4, núm. 3, Pacific Forum CSIS, Honolulu, mayo 2004.

LEE, John. “China’s insecurity and search for power”, The Centre for Independent Studies, *Issue Analysis*, núm 101, 13 noviembre 2008.

LEGRO, Jeffrey W. “What China will want: The future intentions of a rising power”, *Perspectives on Politics*, vol. 5, núm. 3 (septiembre 2007), págs. 515-534.

LI Li. “India’s security concept and its China policy in the post-cold war era”, *Chinese Journal of International Politics*, vol. 2 (2008), págs. 229-261.

LI Jingjie. “Pillars of the Sino-Russian partnership”, *Orbis*, vol. 44, núm. 4 (Otoño 2000), págs. 527-539.

LI Mingjiang. “Rising from within: China’s search for a multilateral world and its implications for Sino-U.S. relations”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 225, marzo 2011.

“China and Asian regionalism: Pragmatism hinders leadership”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 179, mayo 2009.

“China’s proactive engagement in Asia: Economics, politics and interactions”, S. Rajaratnam School of International Studies, Singapur, Working Paper núm. 134, julio 2007.

LI, Rex. "Partners or rivals? Chinese perceptions of Japan's security strategy in the Asia-Pacific region", *Journal of Strategic Studies*, vol. 22, núm. 4 (diciembre 1999), págs. 1-25.

LIAO Xuanli. "Central Asia and China's energy security", *China and Eurasian Forum Quarterly*, vol. 4, núm. 4 (noviembre 2006), págs. 61-69.

LIEBERTHAL, Kenneth. "The United States and Asia in 2001", *Asian Survey*, vol. XLII, num. 1 (enero-febrero 2002), págs. 1-13.

LIPSCY, Phillip. "Japan's Asian Monetary Fund proposal", *Stanford Journal of East Asian Affairs*, vol. 3, núm. 1 (Primavera 2003), págs. 93-104.

LIU Fu-kuo. "Beijing's regional strategy and China-ASEAN economic integration", *China Brief*, vol. 8, núm. 10, 13 mayo 2008.

LOW, Linda. "The East Asian Economic Grouping", *Pacific Review*, vol. 4, núm. 4 (1991), págs. 375-382.

LUM, Thomas, MORRISON, Wayne M. and VAUGHN, Bruce. "China's 'soft power' in southeast Asia". Washington: Congressional Research Service, 4 enero 2008.

MCDUGALL, Derek. "Responses to 'rising China' in the east Asian region: soft balancing with accommodation", *Journal of Contemporary China*, vol. 21, núm. 73 (enero 2012), págs. 1-17.

MAHBUBANI, Kishore. "Wake up, Washington: The US risks losing Asia", *Global Asia*, vol. 2, núm. 2 (Otoño 2007), págs. 16-23.

MALIK, Mohan. "The East Asia Community and the role of external powers: Ensuring Asian multilateralism is not Shanghaied", *The Korean Journal of Defense Analysis*, núm. 4 (Invierno 2007), págs. 29-50.

"The East Asia Summit", *Australian Journal of International Affairs*, vol. 60, núm. 2 (junio 2006), págs. 207-211.

"China and the East Asian Summit: More discord than accord". Honolulu Asia-Pacific Center for Security Studies, febrero 2006.

"South Asia in China's foreign relations", *Pacific Review*, vol. 13, núm. 1 (febrero 2001), págs. 73-90.

MALONE, David M. and MUKHERJEE, Rophan. "India and China: Conflict and cooperation", *Survival*, vol. 52, núm. 1 (febrero-marzo 2010), págs. 137-158.

MANNING, Robert A. and PRZYSTUP, James. "Asia's transition diplomacy: Hedging against futureshock", *Survival*, vol. 41, núm. 3 (Otoño 1999), págs. 43-67.

MANSINGH, Surjit. "Rising China and emergent India in the 21<sup>st</sup> century: Friends or rivals?", *The Korean Journal of Defense Analysis*, vol. XIX, núm. 4 (Invierno 2007), págs. 117-142.

MASTANDUNO, Michael, "Rival or partners? Globalization and US-China relations",

*Harvard International Review*, vol. 29, núm. 3 (Otoño 2007).

MEARSHEIMER, John J. "The gathering storm: China's challenge to US power in Asia", *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, núm. 4 (Invierno 2010), págs. 381-396.

"China's unpeaceful rise", *Current History*, vol. 105, núm. 690 (abril 2006), págs. 160-162.

MEDEIROS, Evan S. "The new security drama in east Asia: The responses of U.S. allies and security partners to China's rise", *Naval War College Review*, vol. 62, núm. 4 (Otoño 2009), págs. 37-52.

"China's international behavior: Activism, opportunism, and diversification", *Joint Force Quarterly*, núm. 47 (4º trimestre 2007), págs. 34-41.

"Strategic hedging and the future of Asia-Pacific stability", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005/06), págs. 145-167.

MEDEIROS, Evan S. and FRAVEL, M. Taylor. "China's new diplomacy", *Foreign Affairs*, vol. 82, núm. 6 (noviembre-diciembre 2003), págs. 22-35.

MEN Honghua. "East Asian order formation and Sino-Japanese relations". Tokio: Japan Center for Economic Research, agosto 2007.

MEN Jing. "The construction of the China-ASEAN Free Trade Area: A study of China's active involvement", *Global Society: Journal of Interdisciplinary International Relations*, vol. 21, núm. 2 (abril 2007), págs. 249-268.

MENON, Rajan. "Limits of Chinese-Russian partnership", *Survival*, vol. 51, núm. 3 (junio-julio 2009), págs. 99-130.

*The China-Russia relationship: What it involves, where it is headed, and how it matters for the United States*. Nueva York: A Century Foundation Report, 2009.

"The strategic convergence between Russia and China", *Survival*, vol. 39, núm. 2 (Verano 1997), págs. 101-125.

MENON, Rajan and WIMBUSH, S. Enders. "Asia in the 21<sup>st</sup> century: Power politics alive and well", *The National Interest*, núm. 59 (Primavera 2000), págs. 78-86.

MING Liu. "China and the North Korean crisis: Facing test and transition", *Pacific Affairs*, vol. 76, núm. 3 (Otoño 2003), págs. 347-373.

MONTAPERTO, Ronald N. and BINNENDIJK, Hans. "PLA views on Asia Pacific security in the 21<sup>st</sup> century", *Strategic Forum*, núm. 114, Institute for National Strategic Studies, National Defense University, junio 1997.

MORALES, Javier. "La 'asociación estratégica' ruso-china: desafíos, oportunidades e implicaciones para la seguridad regional", *UNISCI Discussion Papers*, mayo 2004.

MORRISON, Wayne M. and LABONTE, Marc. *China's holdings of U.S. securities: Implications for the U.S. economy*. Washington: Congressional Research Service, 6 diciembre 2012, <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL34314.pdf>.

MORRISON, Wayne M. and VAUGHN, Bruce. "China's "soft power" in Southeast Asia", Congressional Research Service, Library of Congress, Washington, 4 enero 2008.

MUNRO, Ross. "The Asian interior: China's waxing spheres of influence", *Orbis*, vol. 38, núm. 4 (Otoño 1994), págs. 585-605.

MYERS JAFFE, Amy and LEWIS, Steven W. "Beijing's oil diplomacy", *Survival*, vol. 44, núm. 1 (Primavera 2002), págs. 115-134.

NAIDU, G.V.C. "Whither the Look East policy: India and southeast Asia", *Strategic Analysis*, vol. 28, núm. 2 (abril-junio 2004), págs. 331-346.

NANTO, Dick K. and CHANLETT-AVERY, Emma. "The rise of China and its effect on Taiwan, Japan, and South Korea: U.S. policy choices". Washington: Congressional Research Service, 13 enero 2006.

NATION, R. Craig. "Russia in east Asia: Aspirations and limitations", en BLANK, Stephen, ed. *Russia's prospects in Asia*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2010, págs. 29-62.

NG, Francis and YEATS, Alexander. "Major trade trends in east Asia", Policy Research Working Paper 3084. Washington: World Bank, junio 2003, págs. 10-14, <http://elibrary.worldbank.org/docserver/download/3084.pdf?expires=1320574768&id=id&accname=guest&checksum=C750B348B1B91FC04C0719AF3650093A>.

NISHIHARA Masashi. "Aiming at new order for regional security: Current state of ARF", *Gaiko Forum*, Invierno 1997, págs. 35-40.

NOGUCHI Kazuhiko. "Bringing realism back in: Explaining China's strategic behavior in the Asia-Pacific", *Asia-Pacific Review*, vol. 18, núm. 2 (diciembre 2011), págs. 60-85.

NYE, Joseph S. "China's re-emergence and the future of the Asia-Pacific", *Survival*, vol. 39, núm. 4 (Invierno 1997-98), págs. 65-79.

ODGAARD, Liselotte. "Chinese northeast Asia policies and the tragedy of northeast Asia's security architecture", *Global Change, Peace & Security*, vol. 20, núm. 2 (junio 2008), págs. 185-199.

"The South China Sea: ASEAN's security concerns about China", *Security Dialogue*, vol. 34, núm. 1 (marzo 2003), págs. 11-23.

OKSENBERG, Michel. "The China problem", *Foreign Affairs*, vol. 70, núm. 3 (Verano 1991), págs. 1-16.

ONG, Russell. "China's security interests in central Asia", *Central Asian Survey*, vol. 24, núm. 4 (Otoño 2005), págs. 425-439.

OSBORNE, Milton. *The paramount power: China and the countries of southeast Asia*. Sidney: Lowy Institute for International Policy, 2006.



PAN Guang. "A Chinese perspective on the Shanghai Cooperation Organization", en BAILES, Alyson J. K. *et al.* "The Shanghai Cooperation Organization", *SIPRI Policy Paper*, núm. 17, mayo 2007, págs. 45-58.

"China and central Asia: Charting a new course for regional cooperation", *China Brief*, vol. 7, núm. 3, 7 febrero 2007.

"The Chinese perspective on the recent Astana summit", *China Brief*, vol. 5, núm. 18, 16 agosto 2005.

PANT, Harsh V. "India in the Asia-Pacific: Rising ambitions with an eye on China", *Asia-Pacific Review*, vol. 14, núm. 1 (mayo 2007), págs. 54-71.

PAPE, Robert A. "Soft balancing against the United States", *International Security*, vol. 30, núm. 1 (Verano 2005), págs. 7-45.

PARAMONOV, Vladimir, and STOLPOVSKI, Oleg. "Chinese security interests in central Asia", Defence Academy of the United Kingdom, Advanced Research and Assessment Group, Central Asian Series, núm. 08/20, mayo 2008.

PARK, John S. "Inside multilateralism: The Six-Party Talks", *The Washington Quarterly*, vol. 28, núm. 4 (Otoño 2005), págs. 75-91.

PAUL, T.V. "Soft balancing in the age of U.S. primacy", *International Security*, vol. 30, núm. 1 (Verano 2005), págs. 46-71.

PEDRO, Nicolás de. "El ascenso de China en Asia central: ¿Un nuevo hegemon regional en gestación?", *UNISCI Discussion Papers*, núm. 24 (octubre 2010), págs. 153-174.

PEHRSON, Christopher J. "String of pearls: Meeting the challenge of China's rising power across the Asian littoral", *Carlisle Papers in Security Strategy*, Strategic Studies Institute, julio 2006.

PEMPEL, T.J. "Northeast Asian economic integration: A region in flux", *Asia-Pacific Review*, vol. 14, núm. 2 (noviembre 2007), págs. 45-61.

PEYROUSE, Sébastien. "Central Asia's growing partnership with China", *EU-Central Asia Monitoring*, Working Paper 04, octubre 2009.

POLLACK, Jonathan D. "Chinese military power: What vexes the US and why", *Orbis*, vol. 51, núm. 4 (Otoño 2007), págs. 635-650.

POWELL, Colin L. "A strategy of partnerships", *Foreign Affairs*, vol. 83, núm. 1 (enero-febrero 2004), págs. 22-35.

POWELL, Robert. "Absolute and relative gains in international relations theory", *American Political Science Review*, vol. 85, núm. 4 (diciembre 1991), págs. 1303-1320.

PRITCHARD, Charles L. "The Korean peninsula and the role of multilateral talks", *Disarmament Forum*, núm. 2 (2005), págs. 25-34.

PRZYSTUP, James J. "Japan-China relations: Yasukuni stops everything", *Comparative Connections*, vol. 7, núm. 4 (enero 2006), págs. 109-122.

"Japan-China relations: Political breakthrough and the SARS outbreak", *Comparative Connections*, vol. 5, núm. 2 (julio 2003), págs. 109-118.

PRZYSTUP, James and SAUNDERS, Phillip C. "Visions of order: Japan and China in US strategy", *Strategic Forum*, núm. 220. Washington: Institute for National Strategic Studies, junio 2006.

QIAN Qichen. "Toward a bright future of regionalism", *Global Asia*, vol. 1, núm. 1 (septiembre 2006), págs. 19-21.

QIU Jin. "The politics of history and historical memory in China-Japan relations", *Journal of Chinese Political Science*, vol. 11, núm. 1 (Primavera 2006), págs. 25-53.

RADTKE, Kurt. "Sino-Indian relations: Security dilemma, ideological polarization, or cooperation based on 'comprehensive security'?", *Perspectives on Global Development & Technology*, vol. 2, núms. 3-4 (2003), págs. 499-520.

RANDOL, Shaun. "How to approach the Elephant: Chinese perceptions of India in the twenty-first century", *Asian Affairs*, vol. 34, núm. 4 (enero 2008), págs. 211-226.

RAPKIN, David and THOMPSON, William R. "Power transition, challenge, and the (re)emergence of China", *International Interactions*, vol. 29, núm. 4 (diciembre 2003), págs. 315-342.

RAVENHILL, John. "East Asian regionalism: Much ado about nothing?", Research School of Pacific and Asian Studies, Australian National University, Working Paper 2008/3, diciembre 2008, [http://ips.cap.anu.edu.au/ir/pubs/work\\_papers/08-3.pdf](http://ips.cap.anu.edu.au/ir/pubs/work_papers/08-3.pdf).

"Is China an economic threat to southeast Asia?", *Asian Survey*, vol. 46, núm. 5 (2006), págs. 653-674.

"A three bloc world? The new east Asian regionalism", *International Relations of the Asia-Pacific*, vol. 2, núm. 2, págs. 167-195.

"APEC adrift: Implications for economic regionalism in Asia and the Pacific", *Pacific Review*, vol. 13, núm. 2 (junio 2001), págs. 319-333.

REHMAN, Iskander. "Keeping the dragon at bay: India's counter-containment of China in Asia", *Asian Security*, vol. 5, núm. 2 (mayo 2009), págs. 114-143.

REN Xiao. "The international relations theoretical discourse in China: One world, different explanations", *Journal of Chinese Political Science*, vol. 15, núm. 1 (marzo 2010), págs. 99-116.

"Between adapting and shaping: China's role in Asian regional cooperation", *Journal of Contemporary China*, vol. 18, núm. 59 (marzo 2009), págs. 303-320.

RICE, Condoleezza. "Promoting the national interest", *Foreign Affairs*, vol. 79, núm. 1 (enero-febrero 2000), págs. 45-62.

ROSECRANCE, Richard. "Power and international relations: The rise of China and its

effects”, *International Studies Perspectives*, núm. 7 (2006), págs. 31-35.

ROSS, Robert S. “The rise of Chinese power and the implications for the regional security order”, *Orbis*, vol. 54, núm. 4 (Verano 2010), págs. 525-545.

“Balance of power politics and the rise of China: Accommodation and balancing in east Asia”, *Security Studies*, vol. 14, núm. 3 (Otoño 2006), págs. 355-395.

“Assessing the China threat”, *The National Interest*, núm. 81 (Otoño 2005), págs. 81-87.

“The 1995-96 Taiwan strait confrontation: Coercion, credibility, and the use of force”, *International Security*, vol. 25, núm. 2 (Otoño 2000), págs. 87-123.

“The geography of peace: East Asia in the twenty-first century”, *International Security*, vol. 23, núm. 4 (Primavera 1999), págs. 81-118.

“Beijing as a conservative power”, *Foreign Affairs*, vol. 76, núm. 2 (marzo-abril 1997).

ROY, Denny. “Southeast Asia and China: Balancing or bandwagoning?”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 27, núm. 2 (agosto 2005), págs. 305-322.

“The sources and limits of Sino-Japanese tensions”, *Survival*, vol. 47, núm. 2 (Verano 2005), págs. 196-205.

“China and the Korean peninsula: Beijing’s Pyongyang problem and Seoul hope”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 3, núm. 1 (enero 2004).

“China’s reaction to American predominance”, *Survival*, vol. 45, núm. 3 (Otoño 2003), págs. 57-78.

“China’s pitch for a multipolar world: The new security concept”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 2, núm. 1 (mayo 2003).

“China and southeast Asia: ASEAN makes the best of the inevitable”, *Asia-Pacific Security Studies*, vol. 1, núm. 4 (noviembre 2002).

“The ‘China Threat’ issue: Major arguments”, *Asian Survey*, vol. 36, núm. 8 (agosto 1996), págs. 758-771.

“Hegemon on the horizon? China’s threat to Asian security”, *International Security*, vol. 19, núm. 1 (Verano 1994), págs. 149-168.

ROZMAN, Gilbert. “Chinese strategic thinking on multilateral regional security in northeast Asia”, *Orbis*, vol. 55, núm. 2 (Primavera 2011), págs. 298-313.

“Post Cold War evolution of Chinese thinking on regional institutions in northeast Asia”, *Journal of Contemporary China*, vol. 19, núm. 66 (septiembre 2010), págs. 605-620.

“The northeast Asian regionalism context”, *Orbis*, vol. 48, núm. 2 (Primavera 2004), págs. 217-231.

“China’s quest for great power identity”, *Orbis*, vol. 43, núm. 3 (Verano 1999), págs. 383-402.

“Flawed regionalism: Reconceptualizing northeast Asia in the 1990s”, *Pacific Review*, vol. 11, núm. 1 (1998), págs. 1-27.

“Sino-Russian relations in the 1990s: A balance sheet”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 14, núm. 2 (abril-junio 1998), págs. 93-113.

RUAN Zongze. “China’s role in a northeast Asian Community”, *Asian Perspective*, vol. 30, núm. 3 (2006), págs. 149-157.

“Managing east Asia’s political and security risks: From the perspective of transition of international order”, *China International Studies*, núm. 1 (Invierno 2005),

págs. 38-53.

RUMER, Eugene B. "China, Russia, and the balance of power in central Asia", Institute for National Strategic Studies, *Strategic Forum*, núm. 223 (noviembre 2006).

RUSKO, Christopher J. and SASIKUMAR, Karthika. "India and China: From trade to peace?", *Asian Perspective*, vol. 31, núm. 4 (2007), págs. 99-123.

SAUNDERS, Phillip C. *China's global activism: Strategy, drivers, and tools*. Washington: Institute for National Strategies Studies, National Defense University, Occasional Paper núm. 4, octubre 2006.

SCHWELLER, Randall L. and PU Xiaoyu. "After unipolarity: China's visions of international order in an era of U.S. decline", *International Security*, vol. 36, núm. 1 (Verano 2011), págs. 41-72.

SCOBELL, Andrew. "China, the great powers, and the Koreas", *International Journal of Korea Studies*, vol. XIV, núm. 1 (Primavera 2010), págs. 1-17.

*China and North Korea: From comrades-in-arms to allies at arm's length*. Carlisle: Strategic Studies Institute, 2004.

SCOTT, David. "Sino-Indian security predicaments for the twenty-first century", *Asian Security*, vol. 4, núm. 3 (septiembre 2008), págs. 244-270.

"The great power 'great game' between India and China: 'The logic of geography' ", *Geopolitics*, vol. 13, núm. 1 (mayo 2008), págs. 1-26.

"Strategic imperatives of India as an emerging player in Pacific Asia", *International Studies*, vol. 44, núm. 2 (abril 2007), págs. 123-140.

SEGAL, Gerald. "East Asia and the 'constraintment' of China", *International Security*, vol. 20, núm. 4 (Primavera 1996), págs. 107-135.

"Tying China to the international system", *Survival*, vol. 37, núm. 2 (Verano 1995), págs. 60-73.

SELF, Benjamin L. "China and Japan: A façade of friendship", *The Washington Quarterly*, vol. 26, núm. 1 (Invierno 2002-03), págs. 77-88.

"Japan's changing China policy", *Survival*, vol. 38, núm. 2 (Verano 1996), págs. 35-58.

SHAMBAUGH, David. "China engages Asia: Reshaping the regional order", *International Security*, vol. 29, núm. 3 (Invierno 2004-05), págs. 64-99.

"China and the Korean peninsula: Playing for the long term", *The Washington Quarterly*, vol. 26, núm. 2 (Primavera 2003), págs. 43-56.

"Sino-American strategic relations: From partners to competitors", *Survival*, vol. 42, núm. 1 (Primavera 2000), págs. 97-115.

"China's military views the world: Ambivalent strategy", *International Security*, vol. 24, núm. 3 (Invierno 1999), págs. 52-79.

"Containment or engagement of China? Calculating Beijing's responses", *International Security*, vol. 21, núm. 2 (1996), págs. 180-209.

"Growing strong: China's challenge to Asian security", *Survival*, vol. 36, núm. 2 (Verano 1994), págs. 43-59.

SHEIVES, Kevin. "China turns West: Beijing's contemporary strategy towards central Asia", *Pacific Affairs*, vol. 79, núm. 2 (Verano 2006), págs. 205-224.

SHEN Dingli. "North Korea's strategic significance to China", *China Security*, núm. 4 (Otoño 2006), págs. 19-34.

SHENG Lijun. "China-ASEAN Free Trade Area: Origins, developments and strategic motivations", ISEAS Working Paper: International Political and Security Series, núm. 1. Singapur: Institute of Southeast Asian Studies, 2003.

SHI Yinhong. "China and the North Korea issue: Competing interests and persistent policy dilemmas", *Korean Journal of Defense Analysis*, vol. 21, núm. 1 (marzo 2009), págs. 33-47.

SHI Ze. "Relations between China and central Asian countries face opportunity of all-round development", *China International Studies*, núm. 1 (Invierno 2005), págs. 70-86.

SMALL, Andrew. "China's caution on Afghanistan-Pakistan", *The Washington Quarterly*, vol. 33, núm. 3 (julio 2010), págs. 81-97.

*Preventing the next cold war: A view from Beijing*. Londres: The Foreign Policy Centre, octubre 2005.

SMITH, Michael L.R. and KHOO, Nicholas. "A 'Concert of Asia'?", *Policy Review*, núm. 108 (agosto-septiembre 2001).

SMITH, Sheila A. "New impulses for security cooperation in northeast Asia", Council on Foreign Relations Project on "New regional security architecture for Asia", Nueva York, diciembre 2009, <http://rebecca.cfr.org/content/publications/attachments/NEAsiaSecuritySmith.pdf>.

SNYDER, Scott. "China-Korea relations: A turning point for China?", *Comparative Connections*, vol. 5, núm. 2 (1 julio 2003), págs. 101-107.

SNYDER, Scott and KIM Ah-Young. "China-ROK-U.S. relations and regional security in northeast Asia", *Comparative Connections*, 2003 Special Annual Issue, julio 2003.

SOEYA Yoshihide. "An East Asian Community and Japan-China relations", *The Association of Japanese Institutes of Strategic Studies Commentary*, núm. 89, 30 abril 2010.

"The China factor in the U.S.-Japan alliance: The myth of a China threat", *Journal of East Asian Studies*, vol. 2, núm. 2 (agosto 2002), págs. 37-66.

STOREY, Ian. *The United States and ASEAN-China relations: All quiet on the southeast Asian front*. Carlisle: Strategic Studies Institute, octubre 2007, <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub812.pdf>.

"Living with the Colossus: How southeast Asian countries cope with China", *Parameters*, vol. 29, núm. 4 (Invierno 1999-2000), págs. 111-25.

STUBBS, Richard. "ASEAN Plus Three: Emerging east Asian regionalism", *Asian*

*Survey*, vol. 42, núm. 3 (mayo-junio 2002), págs. 440-455.

SUETTINGER, Robert L. "The rise and descend of 'peaceful rise' ", *China Leadership Monitor*, núm. 12 (Otoño 2004), <http://www.hoover.org/publication/clm/issues/2903986.html>.

SUN Zhuangzhi. "The relationship between China and central Asia", *Slavic Eurasian Studies*, vol. 16, núm. 1 (2007), págs. 41-63.

"New and old regionalism: The Shanghai Cooperation Organization and Sino-Central Asian relations", *The Review of International Affairs*, vol. 3, núm. 4 (junio 2004), págs. 600-612.

SUTTER, Robert. "Durability in China's strategy toward central Asia—Reasons for optimism", *China and Eurasia Forum Quarterly*, vol. 6, núm. 1 (febrero 2008), págs. 3-10.

"China's rise: Implications for US leadership in Asia", *Policy Studies*, núm. 21. Washington: East West Center, 2006.

"Asia in the balance: America and China's 'peaceful rise'", *Current History*, vol. 103, núm. 674 (septiembre 2004), págs. 284-290.

"China and Japan: trouble ahead?", *The Washington Quarterly*, vol. 25, núm. 4 (Otoño 2002), págs. 37- 49.

"China's recent approach to Asia: Seeking long term gains", *NBR Analysis*, vol. 13, núm. 1 (marzo 2002), págs. 3-37.

SWANSTRÖM, Niklas. "China and Greater Central Asia: New frontiers?". Washington: Central Asia-Caucasus Institute & Silk Road Studies Program, 2011.

"China and central Asia: A new great game or traditional vassal?", *Journal of Contemporary China*, vol. 14, núm. 45 (noviembre 2005), págs. 569-584.

TAKAHARA Akio. "Sino-Japanese relations 60 years after the war: A Japanese view", en GLOSSERMAN, Brad, ed. "U.S.-Japan-China relations: Trilateral cooperation in the 21st century", *Issues & Insights*, vol. 5, núm. 10, septiembre 2005, págs. 39-45.

"Beijing embraces regionalism", *Japan Echo*, vol. 29, núm. 1 (2002), págs. 38-49.

TANAKA Hitoshi. "A Japanese perspective on US policy toward east Asia", *East Asia Insights*, vol. 2 núm. 6, noviembre 2007.

"Japan and China at a crossroads", *East Asia Insights*, vol. 1, núm. 2 (marzo 2006).

TANAKA Hitoshi and LIFF, Adam P. "Japan's foreign policy and east Asian regionalism". Nueva York: Council on Foreign Relations project on a "New regional security architecture for Asia", diciembre 2009.

TANG Shiping. "Regional economic integration in central Asia: The Sino-Russia relationship", *Asian Survey*, vol. 40, núm. 2 (marzo-abril 2000), págs. 360-376.

"A neutral reunified Korea: A Chinese view", *Journal of East Asian Affairs*, vol. 13, núm. 2 (Otoño/Invierno 1999), págs. 464-483.

TAYLOR, Brendan. "Towards hegemony? Assessing China's Asian ambitions",

*Security Challenges*, vol. 1, núm. 1 (noviembre 2005), págs. 21-25.

TELLIS, Ashley J. *India as a new global power. An action agenda for the United States*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace, julio 2005.

TEO Chu Cheow, Eric. "Asian security and the reemergence of China's tributary system", *China Brief*, vol. 4, núm. 18, 16 septiembre 2004.

"China as the center of Asian economic integration", *China Brief*, vol. 4, núm. 15, 23 julio 2004.

TERADA Takashi. "Constructing an 'east Asian' concept and growing regional identity: From EAEC to ASEAN+3", *Pacific Review*, vol. 16, núm. 2 (2003), págs. 251-277.

THAYER, Carlyle A. "Southeast Asian reactions to China's peaceful development doctrine: Indonesia, the Philippines, and Thailand", *NBR Analysis*, vol. 18, núm. 5 (abril 2008), págs. 5-14.

THORNTHON, Judith and ZIEGLER, Charles E., eds. *Russia's Far East: A region at risk*. Seattle: National Bureau of Asian Research, 2002.

TOK Sow Keat. "Neither friends nor foes: China's dilemmas in managing its Japan policy", *China: An International Journal*, vol. 3, núm. 2 (septiembre 2005), págs. 292-300.

TOW, Shannon. "Southeast Asia in the Sino-US strategic balance", *Contemporary Southeast Asia*, vol. 26, núm. 3 (diciembre 2004), págs. 434-460.

TRENIN, Dmitri. *True partners? How Russia and China see each other*. Londres: Centre for European Reform, febrero 2012.

TSUNEKAWA Jun, ed. "The rise of China: Responses from southeast Asia and Japan". Tokio: National Institute for Defense Studies, NIDS Joint Research Series, núm. 4, 2009.

TSYGANOV, Yuri. "Russian policy toward northeast Asia: In search of a new approach", Universidad de Melbourne, *CERC Working Paper Series*, núm. 2, 2003.

TWINING, Daniel. "America's grand design in Asia", *The Washington Quarterly*, vol. 30, núm. 3 (Verano 2007), págs. 79-94.

TWOMEY, Christopher P. "Explaining Chinese foreign policy toward North Korea: Navigating between the Scylla and Charybdis of proliferation and instability", *Journal of Contemporary China*, vol. 17, núm. 56 (agosto 2008), págs. 401-423.

"US-China Relations: An Affirmative Agenda, A Responsible Course", Report of an Independent Task Force. Nueva York: Council on Foreign Relations, 2007.

VATIKIOTIS, Michael. "The architecture of China's diplomatic edge", *Brown Journal of World Affairs*, vol. XII, núm. 2 (Invierno/Primavera 2006), págs. 25-37.

“Catching the dragon’s tail: China and southeast Asia in the 21<sup>st</sup> century”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 25, núm. 1 (abril 2003), págs. 65-78.

VAUGHN, Bruce, and MORRISON, Wayne M. “China-Southeast Asia relations: Trends, issues, and implications for the United States”, Congressional Research Service, Library of Congress, Washington, 4 abril 2006, <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RL32688.pdf>.

VOGEL, Ezra F. “The rise of China and the changing face of east Asia”, *Asia-Pacific Review*, vol. 11, núm. 1 (enero 2004), págs. 46-57.

“The US-Japan-China triangle”, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Asia Program, *Asia Program Special Report*, núm. 113 (julio 2003).

WALTZ, Kenneth, “Structural realism after the cold war”, *International Security*, vol. 25, núm. 1 (Verano 2000), págs. 5-41.

WANANDI, Jusuf. “ASEAN’s China strategy”, *Survival*, vol. 38, núm. 3 (Otoño 1996), págs. 117-128.

WANG Jianwei. “Chinese perspectives on multilateral security cooperation”, *Asian Perspective*, vol. 22, núm. 3 (1998), págs. 103-132.

WANG Jisi. “China’s search for a grand strategy”, *Foreign Affairs*, vol. 90, núm. 2 (marzo-abril 2011), págs. 68-79.

“China’s search for stability with America”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5 (septiembre-octubre 2005), págs. 39-48.

WANG Yuan-Kang. “China’s grand strategy and U.S. primacy: Is China balancing American power?”. Washington: The Brookings Institution, Center for Northeast Asian Policy Studies, julio 2006.

WANG Zhengyi. “Conceptualizing economic security and governance: China confronts globalization”, *The Pacific Review*, vol. 17, núm. 4 (2004), págs. 523-545.

WATANABE Matsuo. “Issues in regional integration of east Asia: Conflicting priorities and perceptions”, *Asia-Pacific Review*, vol. 11, núm. 2 (noviembre 2004), págs. 1-17.

WEI Liang. “China: globalization and the emergence of a new status quo power?”, *Asian Perspective*, vol. 31, núm. 4 (2007), págs. 125-149.

WEISSMANN, Mikael. “The South China Sea conflict and Sino-ASEAN relations: A study in conflict prevention and peace building”, *Asian Perspective*, vol. 34, núm. 3 (Otoño 2010), págs. 35-69.

WEITZ, Richard. “Balancer-in-Chief: China assumes SCO Chair”, *China Brief*, vol. 11, núm. 12, 1 julio 2011, págs. 9-12.

*China-Russia security relations: Strategic parallelism without partnership or passion?* Carlisle: Strategic Studies Institute, agosto 2008.

“Averting a new Great Game in central Asia”, *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 3 (Verano 2006), págs. 155-167.



WENDT, Alexander. "Collective identity formation and the international state", *American Political Science Review*, vol. 88, núm. 2 (junio 1994), págs. 384-396.

"Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics", *International Organization*, vol. 46, núm. 2 (Primavera 1992), págs. 391-425.

WHITE, Hugh. "Power Shift", *Quarterly Essay*, núm. 39 (septiembre 2010).

"Why war in Asia remains thinkable", *Survival*, vol. 50, núm. 6 (diciembre 2008-enero 2009), págs. 85-104.

WHITING, Allen S. "ASEAN eyes China: The security dimension", *Asian Survey*, vol. 37, núm. 4 (abril 1997), págs. 299-322.

"Chinese nationalism and foreign policy after Deng", *The China Quarterly*, núm. 142 (junio 1995), págs. 295-316.

WISHNICK, Elizabeth. *Russia, China, and the United States in central Asia: Prospects for great power competition and cooperation*. Carlisle: Strategic Studies Institute, febrero 2009.

"Russia and China: Brothers again?", *Asian Survey*, vol. 15, núm. 5 (septiembre-octubre 2001), págs. 797-821.

WOMACK, Brantley. "Asymmetry theory and China's concept of multipolarity", *Journal of Contemporary China*, vol. 13, núm. 39 (mayo 2004), págs. 351-366.

"China and southeast Asia: Asymmetry, leadership, and normalcy", *Pacific Affairs*, vol. 76, núm. 4 (Invierno 2003-04), págs. 529-548.

WONG Lai Foon. "China-ASEAN and Japan-ASEAN relations during the post-cold war era", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 1 (2007), págs. 373-404.

WOODROW WILSON INTERNATIONAL CENTER FOR SCHOLARS. "China's 'good neighbor' diplomacy: A wolf in sheep's clothing?", *Asia Program Special Report*, núm. 126 (enero 2005).

WU, Anne. "What China whispers to North Korea", *The Washington Quarterly*, vol. 28, núm. 2 (Primavera 2005), págs. 35-48.

WU Baiyi. "The Chinese security concept and its historical evolution", *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 27 (julio 2001), pág. 275-283.

WU Xinbo. "A forward-looking partner in a changing east Asia", *The Washington Quarterly*, vol. 31, núm. 4 (Otoño 2008), págs. 155-163.

"United States and east Asian integration", *China International Studies*, núm. 8 (Otoño 2007), págs. 107-122.

"The end of the silver lining: A Chinese view of the US-Japanese alliance", *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 1 (Invierno 2005-06), págs. 119-130.

"The promise and limitations of a Sino-U.S. partnership", *The Washington Quarterly*, vol. 27, núm. 4 (Otoño 2004), págs. 115-126.

"Integration on the basis of strength: China's impact on east Asian security". Stanford: Stanford University, Asia/Pacific Research Center Working Paper, febrero 1998.

YAHUDA, Michael. "Chinese dilemmas in thinking about regional security architecture", *Pacific Review*, vol. 16, núm. 2 (2003), págs. 189-206.

"China's foreign relations: The long march, future uncertain", *China Quarterly*, núm. 159 (septiembre 1999), págs. 650-659.

"Chinese foreign policy and the collapse of communism", *SAIS Review*, vol. 12, núm. 1 (Invierno/Verano 1992), págs. 125-137.

YAN Xuetong. "The rise of China and its power status", *Chinese Journal of International Politics*, vol. 1, núm. 1 (Verano 2006), págs. 5-33.

"The rise of China in Chinese eyes", *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 21 (febrero 2001), págs. 33-39.

YEUNG, Benjamin. "China in the era of globalization: the emergence of the discourse on economic security", *The Pacific Review*, vol. 21, núm. 5 (diciembre 2008), págs. 635-660.

YI Xiaoxing. "China's foreign policy in transition: Understanding China's peaceful development", *Journal of East Asian Affairs*, vol. 14, núm. 1 (primavera-verano 2005), págs. 74-111.

YOM, Sean L. "Power politics in central Asia: The future of the Shanghai Cooperation Organization", *Harvard Asia Quarterly*, vol. 6, núm. 4 (Otoño 2002), págs. 48-54.

YOSHIMATSU Hidetaka. "The rise of China and the vision for an east Asian Community", *Journal of Contemporary China*, vol. 18, núm. 62 (noviembre 2009), págs. 745-765.

YOU Ji. "Understanding China's North Korea policy", *China Brief*, vol. IV, núm. 5, 3 marzo 2004, págs. 1-3.

YU Bin. "In search for a normal relationship: China and Russia into the 21<sup>st</sup> century", *China and Eurasian Forum Quarterly*, vol. 5, núm. 4 (noviembre 2007), págs. 47-81.

"East Asia: Geopolitique into the twenty-first century—A Chinese view", Research Project *America's alliances with Japan and Korea in a changing northeast Asia*, Asia/Pacific Research Center, Stanford University, junio 1997.

YU Keping. "From the discourse of 'Sino-West' to 'globalization': Chinese perspectives on globalization", Institute on Globalization and the Human Condition, McMaster University, Hamilton, Ontario (Canadá), marzo 2004, [http://www.socialwork.mcmaster.ca/institute-on-globalization-and-the-human-condition/documents/IGHC-WPS\\_04-1\\_Keping.pdf](http://www.socialwork.mcmaster.ca/institute-on-globalization-and-the-human-condition/documents/IGHC-WPS_04-1_Keping.pdf).

YUAN Jing-dong. "Beijing keeps a wary eye on the Korean peace process", *China Brief*, vol. VII, núm. 22, 29 noviembre 2007, págs 7-9.

"The dragon and the elephant: Chinese-Indian relations in the 21<sup>st</sup> century", *The Washington Quarterly*, vol. 30, núm. 3 (Verano 2007), págs. 131-144.

*China-ASEAN relations: Perspectives, prospects, and implications for US interests*. Carlisle: Strategic Studies Institute, octubre 2006.

"Regional institutions and cooperative security: Chinese approaches and

policies”, *The Korean Journal of Defense Analysis*, vol. XIII, núm. 1 (agosto 2001), págs. 263-294.

“Conditional multilateralism: Chinese views on order and regional security”. Toronto: York University, CANCAPS Papers núm. 9 (marzo 1996).

ZHA Daojiong. “Chinese considerations of ‘economic security’ ”, *Journal of Chinese Political Science*, vol. 5, núm. 1 (marzo 1999), págs. 69-87.

ZHANG Baohui. “Chinese foreign policy in transition: Trends and implications”, *Journal of Current Chinese Affairs*, vol. 39, núm. 2 (2010), págs. 39-68.

“American hegemony and China’s U.S. policy”, *Asian Perspective*, vol. 28, núm. 3 (Otoño 2004), págs. 87-113.

ZHANG Guihong. “U.S.-India security relations: Implications for China”, *South Asian Survey*, vol. 12, núm. 1 (2005), págs. 61-74.

ZHANG Xiaoming. “The rise of China and community building in east Asia”, *Asian Perspective*, vol. 30, núm. 3 (Otoño 2006), págs. 129-148.

“The Korean peninsula and China’s national security: Past, present, and future”, *Asian Perspective*, vol. 22, núm. 3 (1998), págs. 259-272.

ZHANG Yongjin. *China goes global*. Londres: The Foreign Policy Centre, abril 2005.

“Reconsidering the economic internationalisation of China: Implications of the WTO membership”, *Journal of Contemporary China*, vol. 12, núm. 37 (noviembre 2003), págs. 699-714.

ZHANG Yunling. “Emerging new east Asian regionalism”, *Asia-Pacific Review*, vol. 12, núm. 1 (2005), págs. 55-63.

ZHAO Gancheng. “China-India ties: A fragile but useful partnership in Asia”, *Freeman Report*. Washington: CSIS, mayo 2008.

ZHAO Hong. “India and China: Rivals or partners in southeast Asia?”, *Contemporary Southeast Asia*, vol. 29, núm. 1 (abril 2007), págs. 121-142.

ZHAO Huasheng. “China, Russia, and the United States: Prospects for cooperation in central Asia”, *CFE Quarterly* (febrero 2005), págs. 20-38.

ZHAO Quansheng. “China and major power relations in east Asia”, *Journal of Contemporary China*, vol. 10, núm. 29 (noviembre 2001), págs. 663-681.

ZHAO Suisheng. “China’s approaches toward regional cooperation in east Asia: Motivations and calculations”, *Journal of Contemporary China*, vol. 20, núm. 68 (enero 2011), págs. 53-67.

“Chinese nationalism and approaches toward east Asia regional cooperation”, Council on Foreign Relations Project on “New regional security architecture for Asia”, Nueva York, diciembre 2009, <http://www.cfr.org/projects/world/regional-impulses-in-northeast-asia/pr1352>.

“Chinese nationalism and its international orientations”, *Political Science Quarterly*, vol. 115, núm. 1 (Primavera 2000), págs. 1-33.

“China’s periphery policy and its Asian neighbours”, *Security Dialogue*, vol. 30, núm. 3 (septiembre 1999), págs. 335-346.

ZHENG Bijian. “China’s ‘peaceful rise’ to great-power status”, *Foreign Affairs*, vol. 84, núm. 5 (septiembre-octubre 2005), págs. 18-24.

ZHOU Shengqi. “Sino-South Korean trade relations: From boom to recession”, *EAI Background Brief*, núm. 508, 3 marzo 2010, <http://www.eai.nus.edu.sg/BB508.pdf>.

ZHU Feng. “China’s policy on the North Korean nuclear issue”, *China Strategy*, Center for Strategic and International Studies, Washington, vol. 3, 20 julio 2004.

ZHU Liqun. *China’s foreign policy debates*. París: European Union Institute for Security Studies, *Chaillot Papers*, núm. 121, septiembre 2010.

ZOELLICK, Robert B. “Economics and security in the changing Asia-Pacific”, *Survival*, vol. 39, núm. 4 (Invierno 1997/98), págs. 29-51.

## **5. Artículos y columnas de prensa**

ARMITAGE, Richard. “China the emerging power”, *Yomiuri Shimbun*, 14 agosto 2005.

“Asean-China free-trade plan to create ‘double win’ ”, *People’s Daily*, 13 febrero 2003.

AIYAR, Pallavi. “India-China trade: A long road ahead”, *The Hindu*, 7 septiembre 2006.

BERKOFISKY, Axel. “China’s Asian ambitions”, *Far Eastern Economic Review*, julio-agosto 2005.

BOWRING, Philip. “An Asian Union? Not yet”, *International Herald Tribune*, 16 diciembre 2005.

“India starts to look beyond Pakistan”, *International Herald Tribune*, 14 diciembre 2004.

BRANSTEN, Jeremy. “Central Asia: China’s mounting influence”, *Yale Global Online*, 24 noviembre 2004.

BREMMER, Ian. “East Asia’s giants slip out of control”, *International Herald Tribune*, 20 mayo 2005.

BREMMER, Ian, CHOI Sung-Hong and KAWAGUCHI Yoriko. “Northeast Asia: Defusing a dangerous region”, *International Herald Tribune*, 30 diciembre 2005.

CHELLANEY, Brahma. “A Sino-centric Asia unlikely”, *Japan Times*, 22 septiembre 2010.

“Asia’s changing dynamics”, *Japan Times*, 13 enero 2010.

“China, America and Japan”, *The Economist*, 17 marzo 2001.

“China and the key to Asian peace”, *The Economist*, 26 marzo 2005.

“China offers US\$900 million in credit loans to SCO members”, *People’s Daily*, 18 junio 2004.

“China, US hold first strategic dialogue”, *China Daily*, 1 agosto 2005, [http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-08/01/content\\_465318.htm](http://www.chinadaily.com.cn/english/doc/2005-08/01/content_465318.htm).

“China’s peaceful development benefits neighbors”, *Xinhua*, 11 marzo 2004.

“China’s peaceful rise: A road chosen for rejuvenation of a great nation”, *People’s Daily*, 19 febrero 2004.

“China is threat no. 1, says Fernandes”, *Hindustan Times*, 3 mayo 1998.

“Chinese premier proposes free trade zone within SCO”, *People’s Daily*, 23 septiembre 2003.

CODY, Edward. “East Asian Summit marked by discord: New group’s role remains uncertain”, *Washington Post*, 14 diciembre 2005.

“N Korea vows to quit arms programs”, *Washington Post*, 19 septiembre 2005.

“China not a U.S. rival, Beijing official says: Opposition expressed to power politics in Asia”, *Washington Post*, 18 enero 1997.

“Contest of the century: China v India”, *The Economist*, 21 agosto 2010.

DONAN, Shawn. “Washington warms to Indonesia as conduit into the Islamic world”, *Financial Times*, 14 marzo 2006.

“East Asia Summit: In the shadow of sharp divisions”, *People’s Daily*, 7 diciembre 2005.

ECKHOLM, Erik and KAHN, Joseph. “Asia worries about growth of China’s economic power”, *New York Times*, 24 noviembre 2002.

FEIGENBAUM, Evan A. “China’s big play in central Asia”, *Asia Unbound*, 5 enero 2010, <http://blogs.cfr.org/asia/2010/01/05/chinas-big-play-in-central-asia/>

“Forum urged to focus on peace, security”, *China Daily*, 28 julio 1997.

FRENCH, Howard W. “Letter from China: Japan and China take a collision course”, *International Herald Tribune*, 29 diciembre 2005.

FUKUYAMA, Francis. “China: Global citizen or growing menace?”, *The Daily Yomiuri*, 16 mayo 2004.

FUNABASHI Yoichi. “China’s ‘peaceful ascendancy’ ”, *YaleGlobal Online*, 19 diciembre 2003.

“China’s long-term strategy: peaceful ascendancy”, *Asahi Shimbun*, 2 diciembre 2003.

“New geopolitics rages over various parts of Asia”, *Asahi Shimbun*, 15 enero 2002.

GELLMAN, Barton. “Face-off over Taiwan led to a US-China strategic partnership”, *International Herald Tribune*, 22 junio 1998.

GLOSSERMAN, Brad. “Testing times for Japan, China”, *Japan Times*, 31 diciembre 2005.

“China’s influence soars in Asia”, *Japan Times*, 17 mayo 2004.

“Handling Sino-Japan ties in an overall perspective”, *People’s Daily*, 16 enero 2004.

HEINRICHS, Raoul. “US primacy did not account for China”, *East Asia Forum*, 15 abril 2011, <http://www.eastasiaforum.org/2011/04/15/us-primacy-did-not-account-for-china/>.

HOAGLAND, Jim. “Power plays in Asia”, *Washington Post*, 21 abril 2005.

“Hu Jintao proposes SCO focus on security, economy”, *Xinhua*, 17 junio 2004.

“Hu Jintao’s speech at the SCO Moscow summit”, *People’s Daily*, 30 mayo 2003.

“Hu’s points show way for Sino-Japan ties”, *China Daily*, 21 junio 2005.

“India and China: Two systems, one gran rivalry”, *The Economist*, 21 junio 2003.

KAGAN, Robert. “The Illusion of ‘managing’ China”, *Washington Post*, 15 mayo 2005.

KISSINGER, Henry. “Avoiding a U.S. China cold war”, *Washington Post*, 14 enero 2011.

“China: Containment won’t work”, *Washington Post*, 13 junio 2005.

“A global order in flux”, *Washington Post*, 9 julio 2004.

KLINGNER, Bruce. “‘Peaceful rising’ seeks to allay ‘China threat’ ”, *AsiaTimes Online*, 12 marzo 2004.

LAGUE, David. “Coming to terms with China’s ascent”, *International Herald Tribune*, 7 noviembre 2005.

LAMONT, James and KAZMIN, Amy. “South Asia: Fear of influence”, *Financial Times*, 13 julio 2009.

LING Xing-guang. “China’s new peace strategy”, *Japan Times*, 18 noviembre 2002.

LONG, Simon. “The tiger in front: A survey of India and China”, *The Economist*, 5 marzo 2005.

MALLET, Victor. "A stir in Asia: Nationalism is on the rise even as the region's economies intertwine", *Financial Times*, 19 julio 2005.

"Strait ahead? China's military build-up prompts fears on an attack on Taiwan", *Financial Times*, 7 abril 2005.

MALLET, Victor and DINMORE, Guy. "The rivals: Washington's sway in Asia is challenged by China", *Financial Times*, 18 marzo 2005.

MCBETH, John. "Asean summit: Taking the helm", *Far Eastern Economic Review*, 16 octubre 2003.

MEAD, Walter Russell. "China doesn't own the future", *Los Angeles Times*, 14 octubre 2007.

MEDEIROS, Evan S. and FRAVEL, M. Taylor. "The changing face of Chinese diplomacy", *Wall Street Journal*, 25 noviembre 2003.

MOHAN, C. Raja. "Saarc reality check: China just tore up India's Monroe doctrine", *The Indian Express*, 14 noviembre 2005.

MUFSON, Steve. "President pledges defense of Taiwan", *Washington Post*, 26 abril 2001.

MYDANS, Seth. "Asian leaders search for common interests, in America's absence", *New York Times*, 15 diciembre 2005.

NAKAMOTO Michiko. "Japanese politicians warn of threat to China aid", *Financial Times*, 15 noviembre 2004.

"Nuclear anxiety: Indian's letter to Clinton on the nuclear testing", *New York Times*, 13 mayo 1998.

NYE, Joseph S. "The rise of China's soft power", *Wall Street Journal Asia*, 29 diciembre 2005.

O'SULLIVAN, John. "A game of catch up: A special report on the world economy", *The Economist*, 24 septiembre 2011.

PAN, Philip. "China's improving image challenges U.S. in Asia", *Washington Post*, 15 noviembre 2003.

PANTUCCI, Raffaello and PETERSEN, Alexandros. "Russia's eastern anxieties", *New York Times*, 17 octubre 2011.

PAUL, Joshy M. "Asian powers scrambling for regional space", *Japan Times*, 24 octubre 2011.

"Peaceful rise: strategic choice for China", *Xinhua*, 24 abril 2004.

PERLEZ, Jane. "Chinese move to eclipse U.S. appeal in south Asia", *New York Times*, 18 noviembre 2004.

"As U.S. influence wanes, a new Asian community", *International Herald Tribune*, 4 noviembre 2004.

"Across Asia, Beijing's star is in ascendance", *New York Times*, 28 agosto 2004.

"China races to replace U.S. as economic power in Asia", *New York Times*, 28 junio 2002.

PILLING, David. "Unbowed: Koizumi's assertive Japan is standing up increasingly to China", *Financial Times*, 14 febrero 2005.

"China now Japan's top trading partner", *Financial Times*, 27 enero 2005.

POMFRET, John. "In its neighbourhood, China emerges as a leader", *Washington Post*, 18 octubre 2001.

"Premier Wen calls for win-win development path for Asia", *People's Daily*, 2 noviembre 2003.

RADTKE, Robert W. "China's 'peaceful rise' overshadowing US influence in Asia?", *The Christian Science Monitor*, 8 diciembre 2003.

RECKNAGEL, Charles. "China seeks to build regional influence at summit", *Yale Global Online*, 7 julio 2005.

RICE, Condoleezza. "Our Asia strategy", *Wall Street Journal*, 24 octubre 2003.

RICHARDSON, Michael. "Beijing plays key role as east Asians improve ties", *International Herald Tribune*, 24 noviembre 1997.

ROACH, Stanley. "From now on the leader in east Asia is China, not Japan", *International Herald Tribune*, 29 junio 1998.

ROY, Stapleton. "Power shift in China", *YaleGlobal Online*, 18 abril 2012.

"SCO outlines new norm of international relations", *People's Daily*, 16 junio 2006.

SETH, Sushil. "China's 'Asia co-prosperity sphere' ", *Taipei Times*, 8 julio 2004.

SHALES, Amity. "U.S. begins rethink on China", *Financial Times*, 26 junio 2005.

SHAPLEN, Jason T. and LANEY, James. "China trades its way to power", *New York Times*, 12 julio 2004.

SHERIDAN, Greg. "China wins as U.S. neglect region", *Australian*, 3 septiembre 2007.

"Strategic competitor' no more", *Agence France Presse*, 30 julio 2001.

SRIDHARAN, Kripa. "Beijing's role in SAARC expansion unsettles Delhi", *The Straits Times*, 23 noviembre 2005.



STEPHENS, Philip. "America has yet to come to terms with China's rise", *Financial Times*, 1 abril 2005.

TELLIS, Ashley J. "Indo-U.S. relations headed for a great transformation?", *YaleGlobal*, 14 julio 2005.

"The choice of China's diplomatic strategy", *People's Daily*, 18 marzo 2003.

THORNHILL, John and TETT, Gillian. "Asia's colliding interests", *Financial Times*, 27 abril 2001.

TKACIK, John J. "China's peaceful rise at stake in power struggle", *Asia Times Online*, 8 septiembre 2004.

TWINING, Daniel. "The new great game: Why the Bush administration has embraced India", *The Weekly Standard*, 25 diciembre 2006.

VATIKIOTIS, Michael. "East Asia club leaves US feeling left out", *International Herald Tribune*, 6 abril 2005.

VATIKIOTIS, Michael and MURPHY, David. "Birth of a trading empire", *Far Eastern Economic Review*, 20 marzo 2003.

VATIKIOTIS, Michael and HIEBERT, Murray. "How China is building an empire", *Far Eastern Economic Review*, 20 noviembre 2003.

WAIN, Barry. "Asia wrangles over whom to include in forum", *Wall Street Journal*, 5 abril 2005.

WANG Yiwei. "China's rise benefits world", *China Daily*, 2 marzo 2004.

WANG Yizhou, "New security concept in globalization", *Beijing Review*, 11-15 febrero 1999, pág. 7, <http://202.200.82.45/englishonline/bjzs/BeijingReview/99Feb/T4csjbjr99-7e-8.asp?>

"Washington draws India in against China", *People's Daily Online*, 7 julio 2005.

WEIR, Fred. "Russia, China looking to form 'NATO of the East'?", *Christian Science Monitor*, 26 octubre 2005.

WHITE, Hugh. "Great power gambits to secure Asia's peace", *Far Eastern Economic Review*, enero-febrero 2007.

WONG, Edward. "China quietly extends its footprints deep into central Asia", *New York Times*, 2 enero 2011.

XIN Hua. "China's successful diplomacy", *Beijing Review*, 11 mayo 1992.

ZIEGLER, Dominic. "Reaching for renaissance: A special report on China and its region", *The Economist*, 31 marzo 2007.